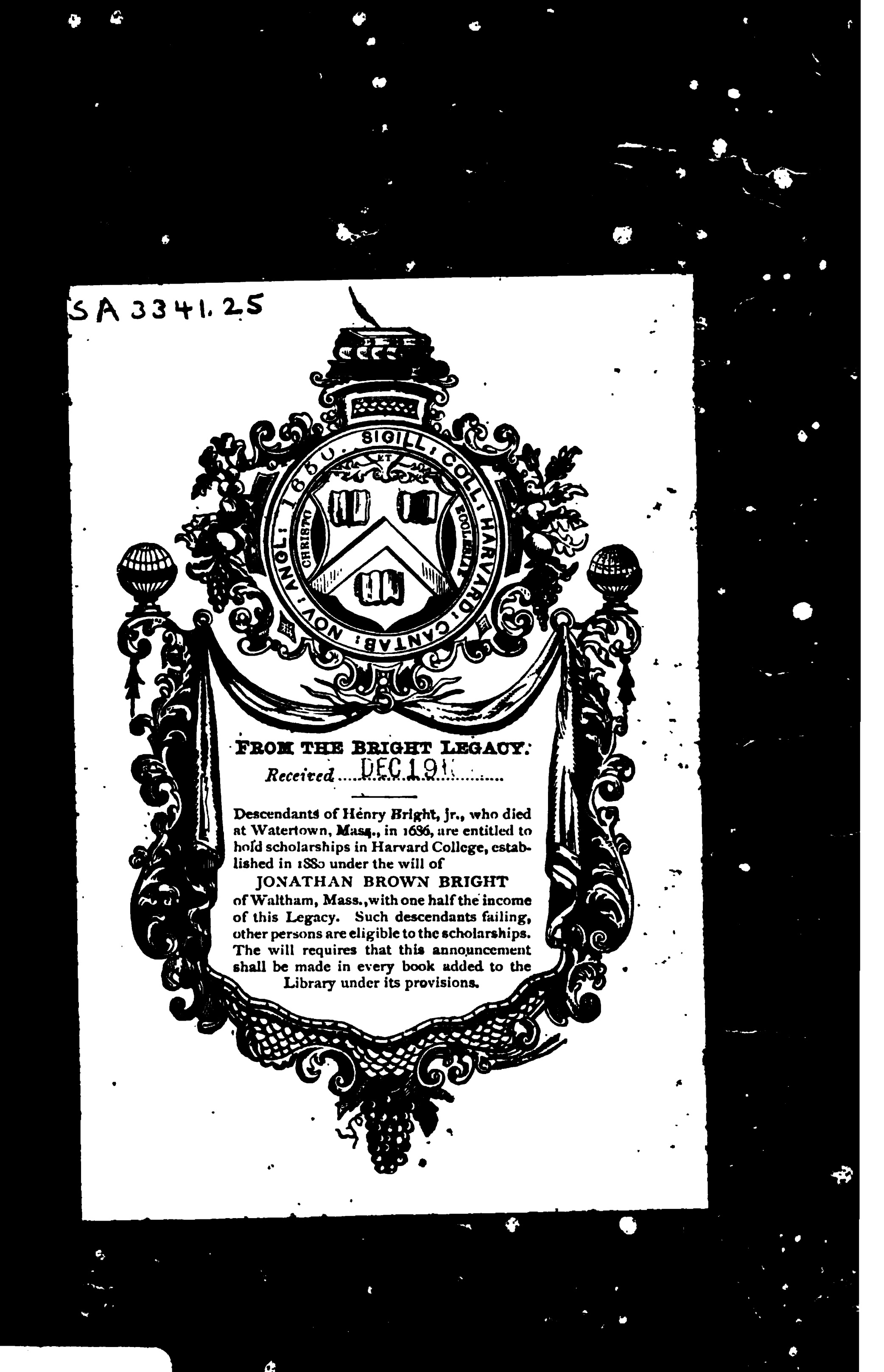
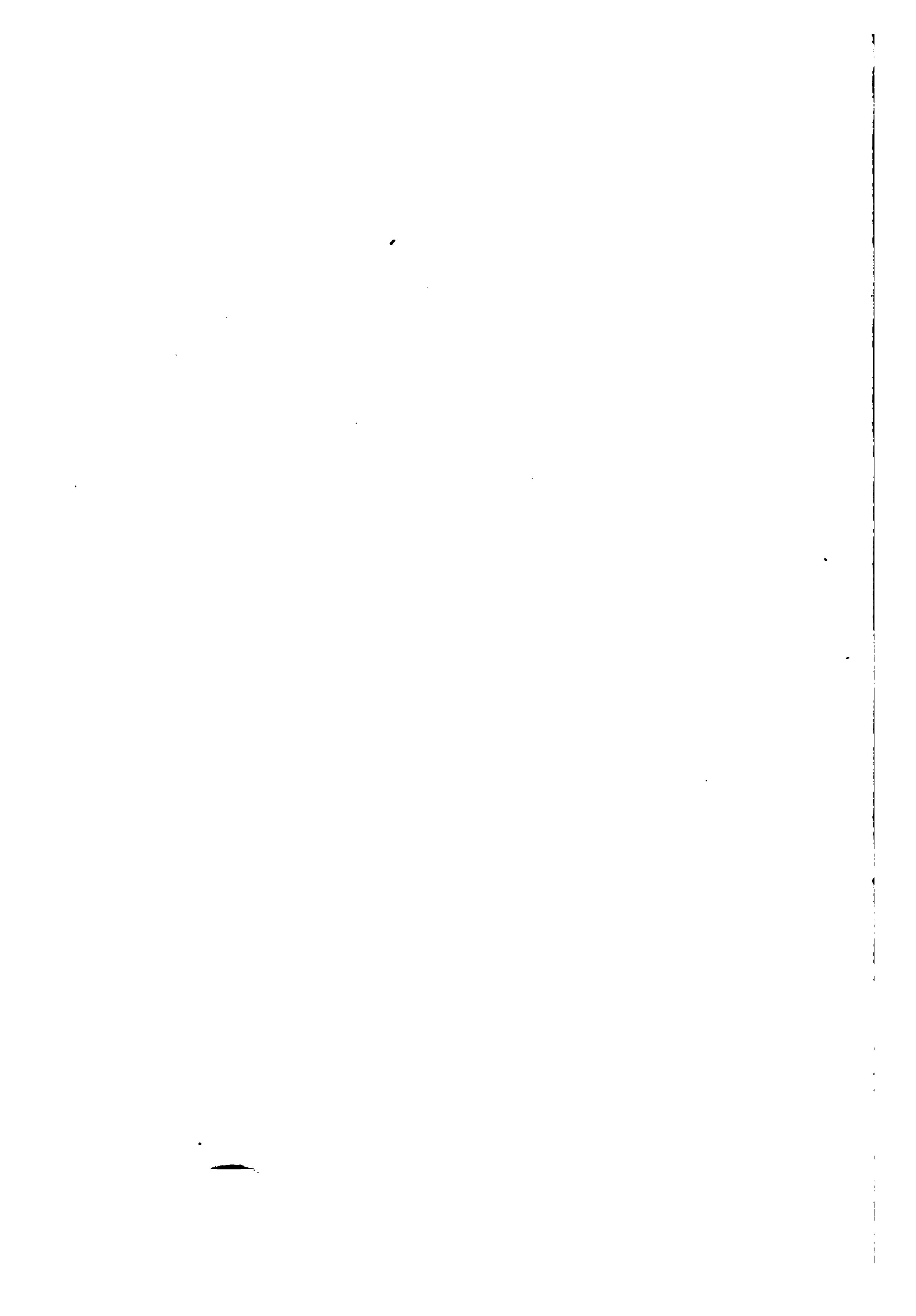
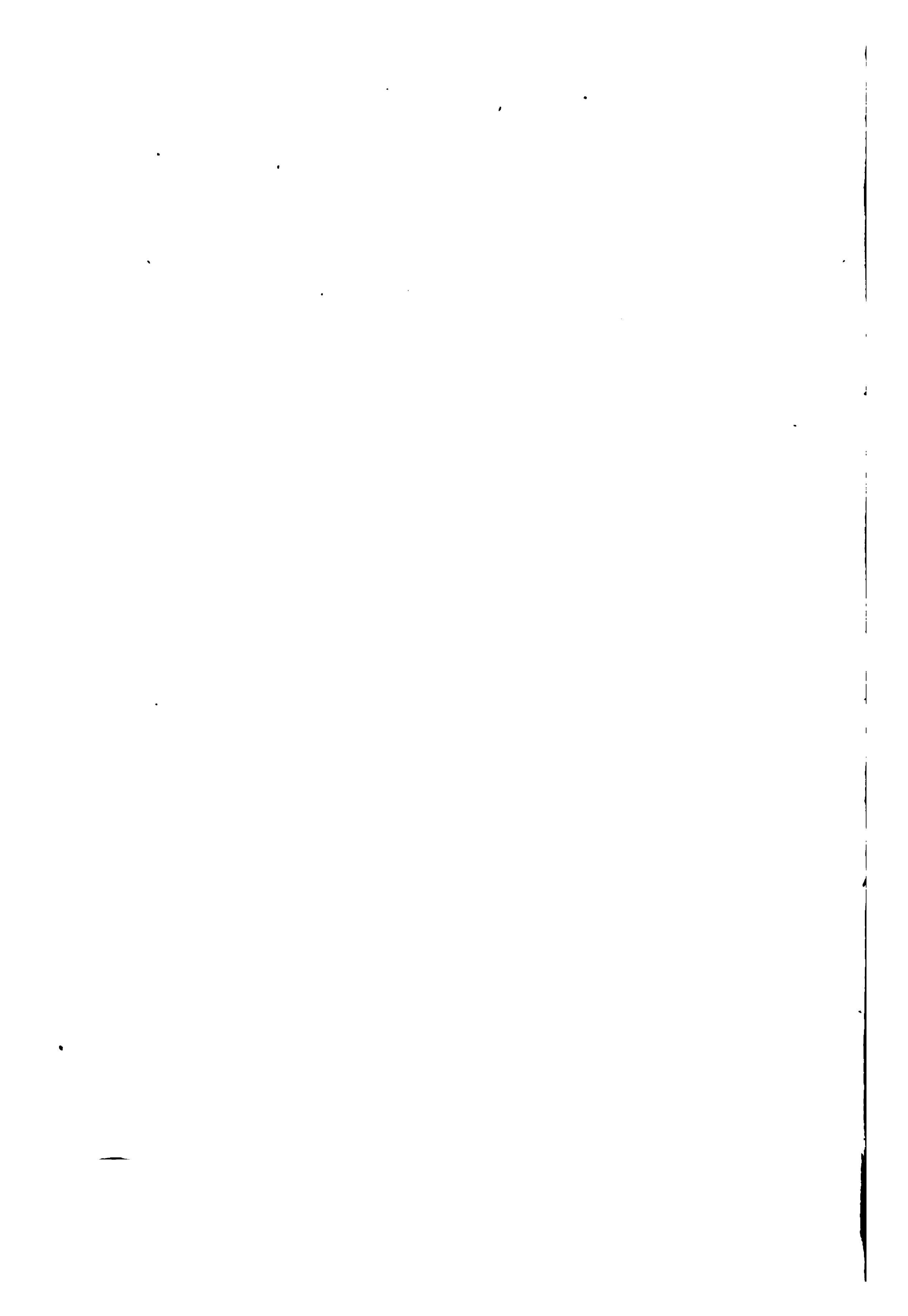

SIGILL: COLL: HARVARD: CANTAB: NOV: ANGL: 1650.
CHRISTO ET ECCLESIAE







HISTORIA ANTIGUA

Y DE LA

CONQUISTA DE MÉXICO

POR EL

LIC. MANUEL OROZCO Y BERRA,

Vice-presidente de la Sociedad de Geografía y Estadística, Socio de número de la Academia Mexicana, Individuo correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia, de Madrid; Honorario de la Sociedad Arqueológica de Santiago de Chile, Sociedad Geográfica de Roma, Sociedad Arqueológica de Paris y Congreso internacional de Americanistas; Socio de número de la Sociedad de Historia Natural, y Honorario de las Sociedades Minera, Humboldt, Andres del Rio, &c., &c.

SE IMPRIME ESTA OBRA A EXPENSAS Y POR ORDEN DEL SUPREMO GOBIERNO DE LA REPUBLICA MEXICANA.

Escribo bajo el influjo de lo que he visto, leído ó calculado, y siempre buscando la verdad y la justicia. Respeto la religion, y sigo confiado por el camino del progreso que es la ley impuesta á la humanidad. Subordino mis ideas á estos principios: Dios, la patria y la familia.

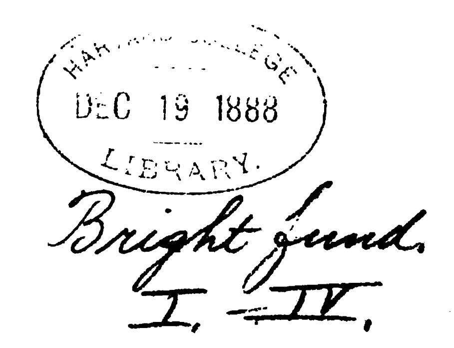
Tomo Primero.

MÉXICO.

TIPOGRAFÍA DE GONZALO A. ESTEVA,

San Juan de Letran número 6.

1880.


HARVARD COLLEGE
DEC 19 1888
LIBRARY.
Bright fund.
I. IV.

Sr. Secretario del despacho de Justicia é Instruccion pública, Lic. D. Ignacio Mariscal.

Ruego á V. acepte la dedicatoria de este primer volúmen; cumplo en ello con un deber, y es solo un pequeño testimonio del respeto y de la gratitud de

El Autor.

PRÓLOGO.

La presente obra sale á luz, por acuerdo del Señor Presidente de la República D. Porfirio Díaz, y órden del Señor Ministro de Instruccion Pública D. Ignacio Mariscal. Obligado como estoy á distincion tan inmerecida y favor tan singular, creo de mi deber comenzar dando las más expresivas gracias al Supremo Magistrado de la Nacion y á su digno Ministro por la honra que me dispensaron, la cual agradezco en lo íntimo del corazon; y ya que de mi pequeñez nada pueda salir grande ni digno para recompensa, sea corta muestra de mis sentimientos este público testimonio de gratitud.

Tuve intento de escribir un razonable prólogo para la obra, dando cuenta al lector de que, conforme al plan que me propuse, la dividía en cuatro partes intituladas: LA CIVILIZACION.—EL HOMBRE PREHISTÓRICO EN MÉXICO.—HISTORIA ANTIGUA.—CONQUISTA DE MÉXICO. Ademas de explicar semejante division, había formado el propósito de disculparme del orgulloso atrevimiento de emprender nueva labor acerca de la Historia antigua y de la Conquista de México, ya que tan repetidas relaciones existen, así de propios como de extraños, acerca de entrambas materias, completas y auténticas, escritas algunas con galanura y fluidez, otras en sentido filosófico bien meditado, no faltando ésta ó aquella pintorescas y tan entretenidas que pueden cautivar la imaginacion de la gente indocta y vulgar. Entre otras varias razones, apoyaría principalmente mi defensa en el rumbo seguido por los autores. Generalmente hablando, divídense éstos en dos opuestas banderías. Los unos, preocupados por el amor de raza, por

el respeto á la religion, por la diferencia de principios civilizadores, y urgidos por los tiempos en que vivían, ven con la luz de sus ojos preocupados los distantes objetos, y en su juicio apasionado desaparecen los indios por inútiles y bárbaros, llenando por completo el cuadro las robustas figuras de los castellanos. Los otros, igualmente descaminados por la influencia de los tiempos y de las ideas modificadas, hacen ostentoso alarde de patriotismo y de filosofía, sublimando más de lo merecido á los indígenas y derribando de sus pedestales á los héroes españoles. Entrambos juicios me parecen erróneos, por tocar en lo absoluto. Apartándome de estos extremos, he procurado buscar la verdad y la justicia: acaso yo tambien incurra en la censura porque me preocupe en favor de persona, hecho ó idea; que ningun hombre puede alcanzar la perfeccion de la rectitud del juicio y en lo inflexible de la voluntad, para ser imparcial. Tambien me serviría de disculpa indicar, que de algunos años á esta parte, en España y en México, se ha dado á la estampa copia de interesantísimos documentos sacados de los archivos, y curiosos y eruditos salvaron del olvido crónicas, relaciones y áun pequeños escritos de autores nacionales, ya en mexicano, ya en español, á todo lo cual habría que añadir las pinturas en jeroglíficos que corren en número no despreciable en obras, ó sueltas, y algunas manuscritas.

Pero llenar cumplidamente el propósito me llevaría muy léjos, por lo cual me resolví á abandonarlo, determinando dar al lector, en pocas palabras, la historia de mi libro. Los Señores D. José Antonio y D. Bernardo Mendizábal y D. Sebastian Camacho, fuera de dispensarme fina amistad y muchas consideraciones, me proporcionaron un destino en la Casa de Moneda, del cual saco el sustento de mi crecida familia. No contentos con ello, me dejaron dias libres á la semana para consagrarme á mis estudios favoritos, realizando de esta manera la solucion del problema que tanto me ha preocupado durante la vida, tener en un punto pan y tiempo. Por ingrato me tendría el lector bueno, si no diera público testimonio á mis favorecedores, de la mucha estima en que tengo su amistad y sus favores: mi agradecimiento no puedo explicarlo con palabras.

Puesto á la labor con fe y constancia, conducido de una cita á otra cita, eché de ver que mis libros no eran los suficientes, faltándome mayor número del que en mi poder tenía. A esto tam-

bien proveyó la amistad. El Señor D. José Fernando Ramírez me franqueó cuanto quise de su copiosa biblioteca, debiendo igualmente á su fino cariño, me diera parecer acerca de los puntos que le consultaba. Cuando aquella biblioteca pasó en parte á poder del Señor D. Alfredo Chavero, gocé de la franquicia para usar de los libros con toda amplitud. Pero mi mayor ventaja respecto de este capítulo, la saqué y saco aún, de la muy escogida librería, rica principalmente en manuscritos, de mi amigo y colega el Señor D. Joaquin García Icazbalceta, quien no ha tenido encubierto para mí ninguno de los muchos documentos raros, á veces únicos, que posee. De esta manera comprenderá el lector, que he contado con materiales abundantes y escogidos.

Pasaron los años, y mi escrito, retocado á cada nuevo documento que á mi poder llegaba, crecía, crecía en términos que me desalentaban, hasta lograr ponerle término, encerrándolo en cuatro volúmenes razonables. Obstáculos insuperables se me opusieron para lograr la impresion, hasta que, como siempre, la amistad vino en mi auxilio. El Sr. D. Francisco Sosa, propuso en el *Siglo XIX*, al Supremo Gobierno, que tomara por su cuenta los gastos de la obra; le apoyaron el Sr. D. José María Vijil, en el *Monitor Republicano*; el Sr. D. Santiago Ramírez, en el *Minero*, y otras varias personas en diversos periódicos. Les agradezco tanto más sus buenos oficios, cuanto que fueron espontáneos y sin que les precediera la más pequeña indicacion mia. Eficaces resultaron aquellos artículos, pues inmediatamente dispuso el Sr. Ministro D. Ignacio Mariscal, que se procediera á pasar el manuscrito á la imprenta.

Segun la primera órden, se imprimirían quinientos ejemplares, de los cuales se reservaba ciento el Gobierno, quedando en mi provecho los cuatrocientos restantes; pero despues en una conferencia, que busqué para darle las gracias, el Sr. Ministro me significó de viva voz, que los ejemplares subirían á mil, de cuyo número solo dispondría el Ministerio de doscientos: ademas me hizo la promesa de concederme la propiedad de la obra, luego que yo cumpliese con las formalidades prescritas por la ley. Hácia este tiempo el Sr. D. Alfredo Chavero propuso en la Cámara de Diputados se incluyera en el presupuesto una partida para que la obra fuese impresa, proposicion admitida por unanimidad absoluta. Ignoro por cuál causa quedó olvidada la determina-

cion, que no quedó comprendida en el presupuesto. Comenzó la impresion en el mes de Junio del presente año de 1880. A medida que los pliegos eran tirados, he repartido unos pocos á ciertos amigos mios, entre otros objetos, para que me dieran de nuevo su opinion, que ya les tenía pedida, y me indicasen los errores en que incurriera, para subsanarlos en la mejor forma posible y en su oportunidad.

Con una deferencia que en el alma estimo, el Sr. D. Joaquín García Icazbalceta se encargó de revisar las pruebas; sus consejos me son de suma utilidad. No terminaré sin comunicar al lector, que de mis hijos, Juan fué mi dibujante topógrafo; Fernando el dibujante de figuras y José me prestó su trabajo en la copia de documentos. Inventario de reconocimientos resultó el prólogo.

Siempre promovido por los buenos oficios de mi amigo el Sr. D. Francisco Sosa, el negocio de la publicacion, que había sufrido algunos contratiempos, quedó definitivamente arreglado por el decreto siguiente, que á la letra copio:

"El Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

"*PORFIRIO DIAZ, Presidente constitucional de los Estados-Unidos Mexicanos, á sus habitantes, sabed:*

"Que el Congreso de la Union ha decretado lo siguiente:

"El Congreso de los Estados-Unidos Mexicanos decreta:

"Artículo único. Se autoriza el gasto de ocho mil ($ 8.000) para la impresion de la "Historia Antigua de México," escrita por el C. Manuel Orozco y Berra.—*J. M. Couttolenne*, Diputado presidente.—*Miguel Castellanos Sánchez*, Senador presidente.—*Emeterio de la Garza*, Diputado secretario.—*Enrique María Rubio*, Senador secretario.

"Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

"Dado en el Palacio del Poder Ejecutivo Federal, en México, á 15 de Octubre de 1880.—*Porfirio Díaz.*—Al Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda y Crédito público, Manuel J. Toro.

"Y lo comunico á V. para los efectos correspondientes.

"Libertad en la Constitucion, México, 15 de Octubre de 1880. —*Toro.*—Al...."

Sin falsa modestia, me preocupa reciamente, tengo miedo del juicio que el lector sensato forme de la obra. Sé que el hombre, áun el mejor dotado por la Providencia, es trunco é imperfecto y sujeto por lo mismo al error; los más acabados productos del ingenio presentan lunares y defectos; no siempre atina el juicio á encontrar la verdad, áun cuando lo intente con ánimo recto. ¿Qué será de mí, entregado á mis propias fuerzas, más imperfecto y trunco que los demas? Buena fe, estudio y trabajo me reconocerá el lector, y si el libro no es bueno lo perdonará siquiera en amor de la recta intencion.

PRIMERA PARTE

LA CIVILIZACION



LIBRO I

CAPÍTULO I.

Mitología.—Los cuatro soles cosmogónicos.—Opiniones.—El quinto sol.—Pirámides de Teotihuacan.—Edad del mundo.—Más tradiciones.

LA mitología (de *mythos*, fábula, y *logos*, discurso), no es un conocimiento de vana curiosidad. Forma parte de la historia, relatando, si bien en manera enigmática, los grandes cataclismos del mundo ó las hazañas de los hombres distinguidos; pertenece á la religion al enumerar los hechos de los dioses y su culto; corresponde á la moral en tanto que explica las reglas de conducta á que los creyentes se sujetan; cae bajo el dominio de la filosofía, al juzgar por las leyendas del estado de adelanto alcanzado por el pueblo que las adopta. Necesidad ó simple especulacion urgen al hombre para darse cuenta de los objetos que le rodean. Impaciente por explicarlo todo, cuando no alcanza la solucion de un problema, inventa una hipótesis; si el hecho está fuera de la observacion, si la inteligencia no puede entenderle, ni aún siquiera definirle, ó bien le niega con pretenciosa indiferencia, ó se conforma con un mito de su propia cosecha, tanto más apreciable para él cuanto más confuso y enredado es. Las cuestiones que más le importan son las relacionadas con su persona. ¿De dónde viene? ¿Cuál es su destino en este mundo? ¿Qué término habrá más allá del sepulcro? Su vida en el planeta la arregla por la religion, las leyes y las costumbres; en cuan-

to á lo demas, presa de su propia ceguedad, da rienda suelta á la imaginacion, y á falta de verdades reconocidas, se conforma con mentiras manifiestas.

La mitología mexicana comienza naturalmente por los orígenes de los dioses, de la creacion y del género humano. La primera leyenda, bien bella por cierto, se refiere á los cuatro soles cosmogónicos. Los autores no van conformes en el órden sucesivo de esos soles, ni en su número; aunque están acordes en los hechos mismos. Cuentan los unos, haber habido tres pretéritos y estar en uno de presente, es decir, cuatro; otros señalan cuatro pasados y uno actual, esto es, cinco: en cuanto al tiempo, varían entre períodos cortos ó muy prolongados. (1) Las causas de esta confusion son varias, asignando entre ellas la incuria de los copiantes de opiniones ajenas; la ignorancia en las pinturas jeroglíficas; la errada idea de corregir por raciocinios y consideraciones los hechos acontecidos, enmendando la plana á los escritores indígenas á fuer de ser ellos hombres civilizados: no pequeña parte en el embrollo tienen, quienes por dar novedad á sus escritos, sacan á relucir sistemas no abonados por la verdad y áun tal vez mentirosos inventos.

Adoptamos la version conservada por el Códice Vaticano: (2) es un documento auténtico, que debe ser preferido en el laberinto de las opiniones, y que cuenta en su apoyo algunas de las más respetables de los autores nacionales: seguimos tambien, aunque en parte, la explicacion que acompaña á la pintura (3). "Examinando en Roma el *Cod. Vaticanus*, núm. 3,738, dice Humboldt, (4) copiado en 1566 por el religioso dominico Pedro de los Rios, encontré el dibujo mexicano representado en la lám. XXVI. Este monumento histórico es tanto más curioso, cuanto que indica la duracion de cada edad por medio de signos cuyo valor conoce-

(1) Ixtlilxochitl, Sumaria relac. de la hist. gen., MS.—Boturini, Idea de una nueva hist. gen., pág. 8.—Clavigero, hist. antig., tom. I, pág. 265.—Veytia, hist. antig., tom. I, pág. 33.—Gomara, segunda parte, cap. CLXXXXII.—Gama, § 62, pág. 94.—Humboldt, Vues des cordillères, tom. II, pág. 118. &c., &c.

(2) A copy of a Mexican manuscript, preserved in the Library of the Vatican: 149 pages. Marked No 3,738. Kingsborough, tom. II.

(3) Spiegazione delle tavole del Codice Mexicano, che si conserva nella Biblioteca Vaticana, Al no. 3,738. MS. Kingsborough, tom. V. pág. 159 y sig.

(4) Vues des Cordillères, tom. II, pág. 118.

mos. En el comentario del P. Rios está enteramente confundido el órden en el cual se han sucedido las catástrofes, pues el diluvio que es la última, está considerada como la primera. El mismo error se encuentra en las obras de Gomara, de Clavigero (*) y de la mayor parte de los autores españoles, que olvidando que los mexicanos colocaban sus jeroglíficos de derecha á izquierda, comenzando por la parte inferior de la página, invirtieron necesariamente el órden de las cuatro destrucciones del mundo. Indicaré el órden seguido en la pintura mexicana de la biblioteca del Vaticano, y como se dice en una muy curiosa historia escrita en lengua azteca, cuyos fragmentos fueron conservados por el indio Fernando de Alba Ixtlilxochitl (**). El testimonio de un autor indígena y la copia de una pintura mexicana, hecha en México poco tiempo despues de la conquista, merecen sin duda más confianza que la relacion de los historiadores españoles. La discordancia provenida de la causa acabada de indicar, sólo influye en el órden de las destrucciones, porque las circunstancias de cada una están referidas de la manera más uniforme por Gomara, Pedro de los Rios, Ixtlilxochitl, Clavigero y Gama."

El comentador del Códice Vaticano coloca las destrucciones en esta forma: 1°, Atonatiuh ó sol de agua; 2°, Ehecatonatiuh ó sol de aire; 3°, Tletonatiuh ó sol de fuego; 4°, Tlaltonatiuh ó sol de tierra: este es el órden verdadero. Humboldt, guiado por las consideraciones que expone, invierte la colocacion en este modo: Tlaltonatiuh, Tletonatiuh, Ehecatonatiuh, Atonatiuh, lo cual no va de acuerdo con el MS. azteca citado por Gama, que pone Tlaltonatiuh, Ehecatonatiuh, Tletonatiuh, Atonatiuh, ni conforme tampoco con Ixtlilxochitl, quien escribe Atonatiuh, Tlaltonatiuh, Ehecatonatiuh, Tletonatiuh, si bien cambia esta secuela en otra de sus relaciones. Si Humboldt no tiene justicia en estos asertos, la alcanza de sobra al asentar la manera de ser leída una página jeroglífica; pero si la regla es general, tiene la excepcion de cuando el relato va seguido en línea recta, y áun de izquierda á derecha, como acontece en la pintura sincrónica de Tepechpan, y otras. El Códice Vaticano es una de estas excepciones. Ademas el cambio se ha hecho intencionalmente por aquellos escritores,

(*) Storia antica del Messico, tom. II, pág. 57.
(**) Gama, § 62, pág. 97. Boturini, Cat. del Museo, § VIII, núm. 13.

que impulsados del deseo cristiano, en manera alguna autorizado, de ajustar las tradiciones indias con las verdades bíblicas, no titubearon en llevar al último lugar el Atonatiuh para hacerlo coincidir con el diluvio de Noé. Delante de la pintura original, del documento auténtico, desaparece todo linaje de consideraciones; la página relata la genuina tradicion del pueblo á que pertenece; la lectura propia es la dada por el comentador.

"Entre todos los rasgos de analogía, prosigue Humboldt, (1) observados en los monumentos, en las costumbres y en las tradiciones de los pueblos de Asia y de América, el más palpable es el presentado por la mitología mexicana, en la ficcion cosmogónica de las destrucciones y de las regeneraciones periódicas del universo. Se remonta hasta la más alta antigüedad esa ficcion, que suponiendo la materia indestructible y atribuyendo al espacio lo que parece pertenecer solo al tiempo, liga la sucesion de ciertos grandes ciclos á la idea de la renovacion del mundo. Los libros sagrados de los hindus, principalmente los *Bhâgavata Pourâṇa*, hablan ya de las cuatro edades y de los *pralayas* ó cataclismos que en diversas épocas hicieron perecer la especie humana. (*) Existe en la mesa del Tibet (**) una tradicion de cinco edades, análoga á la de los mexicanos. Si es verdad que esta ficcion astrológica, trasformada en base de un sistema particular de cosmogonia, nació en el Hindostan, es tambien probable que de ahí pasara á los pueblos occidentales, por el Iran y la Caldea. No puede desconocerse la semejanza entre la tradicion hindú de los *yugas* y de los *kalpas*, los ciclos de los habitantes antiguos de Etruria, y esa serie de generaciones destruidas, caracterizadas por Hesiodo bajo el emblema de los cuatro metales."

En efecto, la analogía es palpable: veámoslo.

El primer sol, más bien edad, época, se nombra *Atonatiuh*, de *atl*, agua, y *tonatiuh*, sol: sonando el compuesto, sol de agua, diluvio, ó como quiere Boturini, *primer curso solar que destruyeron las aguas*. Segun el dominicano Rios, llamóse el período *Conizutal*, "che vuol dire la testa bianca." La pintura del Códice

(1) Loco cit.

(*) Hamilton y Langles, Catalogue des Manuscrits sanskrits de la Bibl. impér.: p. 13. Rech. asiatiques, Tom. II, pág. 171. Moor, Hindu Pantheon, p. 27 et 101.

(**) Georgi, Alphab. Tibetanum, p. 220.

Vaticano está compuesta del símbolo *atl*, reconocible en el color azul y los apéndices terminados en pequeños círculos concéntricos. Dentro del agua se distingue el símbolo *calli*, casa, con un hombre sacando el brazo y la cabeza, para significar la sumersion de los edificios y sus moradores; se ven nadando dos peces, no tanto porque éstos sean los habitantes del líquido elemento, cuanto porque, segun la tradicion, los hombres quedaron convertidos en *Tlacamichin*, personas pescados. Flota al medio de las aguas un madero ahuecado, *acalli*, canoa, segun lo indican las hojas, conteniendo un hombre y una mujer, el único par privilegiado, escapado al peligro, guardando el fuego del hogar: segun el comentario, la barca estaba construida de un tronco de *ahuehuetl*. Preside el cataclismo la diosa Matlalcueye ó Chalchiuhtlicue, con sus atributos del agua y de las lluvias, cual si bajara del cielo conducida por el rayo. El dia en que aconteció la inundacion, fué el señalado con el signo *matlactli atl:* el valor del período va marcado con los caractéres numerales; cada círculo mayor terminado por una especie de pluma, vale cuatrocientos; cada circulillo menor, indica una unidad: así la duracion de la época fué de 4,008 años.

La segunda edad es *Ehecatonatiuh*, de *ehecatl*, viento, y *tonatiuh*; suena, sol de viento ó terminado por los vientos: Rios le llama "*Coneztuque*, y *œtas aurea*." En la parte superior de la pintura aparece el símbolo *tonatiuh*, en solo una mitad, denotando que el sol está menguado ó roto; lleva una cauda en forma de culebra, presagio del desastre y atributo de Quetzalcoatl. Este dios, cual si saliera del astro, saca la cabeza y los brazos, llevando en las manos sus signos característicos, el báculo y un manojo de plumas de *quetzalli*. Nótanse cuatro cabezas fantásticas, símbolo de *ehecatl*, significando que los vientos se desencadenaron de los cuatro puntos cardinales, así como las líneas formando ya cuadriláteros, ya figuras abiertas de tres lados, que el soplo varió en todas direcciones. Las líneas amarillas, de puntos y recurvas, simbolizan los remolinos formados por el polvo. En medio de este desórden se agitan los monos, en que, segun la tradicion, fueron convertidos los hombres. Dentro de una gruta conversan tranquilamente un hombre y una mujer, el par privilegiado escapado á la furia de los huracanes que destruyeron el género humano; salvóronse ellos y tambien el fuego del hogar. Aconteció el ca-

taclismo en el signo *ehecatl*, habiendo durado el período 4,010 años.

Tletonatiuh de *tletl*, fuego: sol de fuego, ó tercera edad; llamada por Rios, "Tzonchichiltuque, che vuol dire l'Età colorata ó rossa." Presenta la estampa una figura semejante á la seccion de una olla de barro, *comitl*, tomada del cuello á la boca; termina por los lados opuestos laterales por unas fajas curvas, símbolo de *tlalli*, tierra, distinguible en los cuadriláteros alternados de diversos colores acompañados de hojas de plantas. El campo del dibujo es rojo, dando á entender el conjunto, que la tierra se ha abierto en profundas grietas, en cuyo fondo hierve el fuego subterráneo como en un puchero, y el líquido encendido se derrama sobre la superficie exterior: en este cataclismo pereció el género humano al embate de las erupciones volcánicas y de lluvias de fuego. En medio de la abra se distingue al dios Xiuhtecuhtli Tletl, el fuego señor del año, saliendo del cráter de un volcan, lanzando con ambas manos hacia la tierra la lluvia de fuego; síguele la cauda cometaria del fuego y del rayo, préasgo del desastre. En la parte ménos atormentada se ve repetido dos veces el mímico *calli*, atravesado por unas yerbas, avisando que sobre los edificios destruidos brotó la vegetacion. Vuelan los pájaros azorados y con el pico abierto; son los únicos animales presentes en el cuadro. Dentro de una gruta, llenos de espanto, cual lo indica su color amarillo, conversan la mujer y el hombre, salvados únicamente de la espantosa catástrofe. Acontéció en el signo *chiconahui ollin*, nueve movimientos, y duró la edad 4,804 años.

Tlaltonatiuh, de *tlalli*, tierra; sòl de tierra, cuarta y última edad, denominada por Rios, "Età delli capelli neri." La tierra no produjo los acostumbrados frutos, y los hombres perecieron de hambre. El dibujo asume una figura triangular, terminada lateralmente por un cordon ó torzal de los tallos de las plantas trepadoras con hojas y flores. La diosa Xochiquetzal, flores de *quetzalli*, baja impelida de lo alto y empuña las flores terminales de los cordones, cual si los llevara hacia los hombres: esta divinidad era especialmente venerada como diosa de los amores, y durante el mes Quecholli le sacrificaban muchas doncellas (1). Arriba de la divinidad se notan unas semillas arrojando hojas y flores, cual si terminada ya la esterilidad volviera el suelo á producir

(1) Torquemada, lib. X, cap XXXV.

sus sazonados frutos. Vénse á la derecha un hombre y una mujer, llevando en la una mano flores ó frutos, y en la otra una bandera; Humboldt (1) dice ser un instrumento cortante; no, la bandera como carácter numeral significa veinte, y en este caso, podría decir que igual número era el de las parejas salvadas, ó bien que los frutos habían sido recojidos veinte años despues de la esterilidad; y pudiera tambien ser signo de fiesta y regocijo como en el mes Panquetzaliztli, nombre derivado de *pantli*, bandera. Una sola figura de hombre, con los mismos objetos en las manos, viene como á incorporarse con la pareja del lado opuesto. Duró esta edad 5,206 años (2).

Conforme á esta leyenda el mundo fué creado en un año *ce tecpatl*. *Tecpatl*, pedernal ó silex, es el símbolo del fuego; en este signo salió el mundo del cáos; no se dice si por voluntad y poderío de los dioses, si bien se comprende haber sido de esta manera, segun las pinturas mismas que hacen presidir á las divinidades en los diversos cataclismos. *Ce tecpatl*, es el principio del tiempo y de la cronología. Tampoco se dice cuando fuera creado el hombre, aunque se advierte que sufrió de presente el rigor de aquellas plagas. Cuatro veces la humanidad fué destruida por grandes cataclismos; primero, por un diluvio en que perecen los séres, á excepcion de un hombre y de una mujer, padres de la nueva humanidad; despues por grandes huracanes que todo lo arrasan, salvándose el matrimonio que repoblará el mundo; grandes erupciones volcánicas remueven la corteza del planeta, destruyen tercera vez la especie humana, salvándose todavía el par destinado á perpetuar las razas; por último, la tierra niega sus frutos, se estremece al impulso de los terremotos, y viene á terminar las revoluciones del mundo. Estas renovaciones periódicas se verifican por el agua, el aire, el fuego y la tierra; los cuatro elementos constitutivos de todas las cosas, no solo en las creencias de los pueblos americanos, sino tambien en las de los pueblos civilizados del antiguo mundo.

Cuatro soles fueron extinguidos por las divinidades á las cuales estaban consagrados los elementos. Segun lo que de las pinturas se desprende, tres veces pereció el género humano, y otras

(1) Vues des Cordillères, pág, 124.

(2) Véase Anales del Museo Nacional, tom. 1, pág. 359 y siguientes.

tantas fué repoblada la tierra por la pareja salvada del cataclismo. En el cuarto período no sucedió así; ademas del hombre y de la mujer, tal vez de veinte familias, como pueden indicarlo las banderas, quedaron aún otros habitantes. Si en las anteriores pinturas hay designio de explicar una catástrofe, en la última se ve el intento de poner á la vista una escena alegre; los colores del cuadro son agradables, preside la diosa Xochiquetzal de los lícitos amores. Más bien que á conmemorar la calamidad del hambre, parece dirijida á señalar el término de la esterilidad de la tierra. Segun los estudios hechos por mi amigo Alfredo Chavero, este sol postrero, más bien época cosmogónica, conmemora la destruccion del reino de Tollan, acabado por la peste, el hambre y la guerra.

"Las cuatro edades designadas bajo el nombre de soles, dice Humboldt (1) componen un total de 18,028 años, es decir, seis mil años más que las cuatro edades persas descritas en el Zend-Avesta (*). No veo indicado en parte alguna cuántos fueron los años transcurridos desde el diluvio de Coxcox hasta el sacrificio de Tlalixco, ó hasta la reforma del calendario azteca; sea cual fuere la relacion que se les atribuya, resulta siempre que los mexicanos daban al mundo una duracion de más de veinte mil años. Esta duracion contrasta sin duda con el gran período de los hindus que cuenta 4.320,000 años, y sobre todo con la ficcion cosmogónica de los tibetanos, segun la cual la especie humana cuenta ya diez y ocho evoluciones, compuesta cada una de muchos *padú* expresados por cantidades de sesenta y dos cifras: (**) sin embargo, muy notable es encontrar en un pueblo americano los dias y los años en que el mundo sufrió grandes catástrofes, hace más de veinte siglos, por el mismo sistema de calendario usado á la llegada de Cortés."

D. Antonio de Leon y Gama, (2) siguiendo la version de un Ms. mexicano, dice: "Creyeron que el sol había muerto cuatro veces, ó que hubo cuatro soles, que habían acabado en otros tantos tiempos ó edades; y que el quinto sol era el que actualmente los alumbraba. Contaban por primera edad ó duracion del pri-

(1) Loco cit., pág. 128.
(*) Anquetil, Zend-Avesta, tomo II, pág. 352.
(**) Alphab. Tibet., pág. 472.
(2) Descrip. de las piedras, primera parte, núm. 62, pág. 94.

mer sol 676 años, al fin de los cuales, en uno nombrado *ce acatl*, estando el sol en el signo *nahui ocelotl*, se destruyeron los hombres faltándoles las semillas y demas mantenimientos, y fueron muertos y comidos por los tigres ó *tecuani*, que eran unos animales feroces; acabando cón ellos juntamente el primer sol, cuya destruccion duró el tiempo de 13 años. La segunda edad y fin del segundo sol, fingieron que había sido estando éste en el signo *nahui ehecatl*, en que unos furiosos vientos arrancaron los árboles, demolieron las casas y se llevaron á los hombres, de los cuales quedaron algunos convertidos en monas; y que esta segunda destruccion aconteció en el año *ce tecpatl* á los 364 de la primera, y en el referido dia *nahui ehecatl*. En otro año nombrado tambien *ce tecpatl*, habiendo pasado otros 312 años de la segunda destruccion, dicen que sucedió la tercera y fin del tercero sol, estando éste en el signo *nahui quiahuitl*, en que fueron destruidos con fuego y convertidos en aves. Y finalmente la cuarta vez, en que fingieron haber acabado el cuarto sol, fué en el Diluvio, en que perecieron los hombres sumergidos dentro del agua; los que supusieron haberse convertido en pescados del mar; y esta destruccion dicen que fué á los 52 años de la tercera, en uno nombrado *ce calli*, y en el dia nombrado *nahui atl*."

Los cuatro soles en este escrito terminaron por la tierra, el viento, el fuego y el agua; el período total se eleva á 1,404 años. Comparado con el órden de los soles y el período de 18,028 años admitidos por el Códice Vaticano, la diferencia es enorme. La verdadera tradicion es la del Códice. El escritor mexicano trastornó los soles para dejar como postrero el diluvio, y rebajó el valor de los signos cronográficos, porque medroso de los tiempos en que vivía y urgido por la enseñanza religiosa, nada se atrevió á decir contra las doctrinas cristianas. Pero el período máximo y el mínimo tienen el mismo fundamento; ninguno de ellos puede ser admitido como verdad incontrovertible.

La leyenda más genuina acerca de la creacion del quinto sol, es la recogida por el P. Sahagun (1). "Decían que ántes que hubiese dia en el mundo, que se juntaron los dioses en aquel lugar que se llama Teutioacan, (que es el pueblo de San Juan entre Chiconauhtlan y Otumba), dijeron los unos á los otros: "dioses,

(1) Lib. VII, cap. II, tom. II, pág. 246.

¿quién tendrá cargo de alumbrar el mundo?", luego á estas palabras respondió un dios que se llamaba Tecuciztecatl y dijo: "Yo tomo á cargo de alumbrar el mundo:" luego otra vez hablaron los dioses y dijeron: "¿quién será otro más?" al instante se miraron los unos á los otros, y conferían quién sería el otro, y ninguno de ellos osaba ofrecerse á aquel oficio, todos temían, y se excusaban. Uno de los dioses de que no se hacía cuenta y era buboso, no hablaba, sino que oía lo que los otros dioses decían: los otros habláronle y dijéronle: "sé tú el que alumbres, bubosito," y él de buena voluntad obedeció á lo que le mandaron y respondió: "en merced recibo lo que me habeis mandado, sea así," y luego los dos comenzaron á hacer penitencia cuatro dias. Despues encendieron fuego en el hogar el cual era hecho en una peña que ahora llaman *teutexcalli*. El dios llamado Tecuciztecatl todo lo que ofrecía era precioso, pues en lugar de ramos ofrecía plumas ricas que se llaman *manquetzalli:* en lugar de pelotas de heno, ofrecía pelotas de oro: en lugar de espinas ensangrentadas, ofrecía espinas hechas de coral colorado, y el copal que ofrecía era muy bueno. El buboso, que se llamaba Nanaoatzin, en lugar de ramos ofrecía cañas verdes atadas de tres en tres, todas ellas llegaban á nueve: ofrecía bolas de heno y espinas de maguey, y ensangrentábalas con su misma sangre, y en lugar de copal, ofrecía las postillas de las bubas. Á cada uno de éstos se les edificó una torre como monte; en los mismos montes hicieron penitencia cuatro noches, y ahora se llaman estos montes *tzacualli*, están ambos cerca del pueblo de San Juan que se llama Teuhtioacan. De que se acabaron las cuatro noches de su penitencia, esto se hizo al fin ó al remache de ella, cuando la noche siguiente á la media noche habían de comenzar á hacer sus oficios, ántes un poco de la medianía de ella, diéronle sus aderezos al que se llamaba Tecuciztecatl, á saber, un plumaje llamado *aztacomitl*, y una jaqueta de lienzo, y al buboso que se llamaba Nanaoatzin, tocáronle la cabeza con papel que se llama *amatzontli*, y pusiéronle una estola de papel y un *maxtli* de lo mismo. Llegada la media noche, todos los dioses se pusieron en derredor del hogar que se llama *teutexcalli*. En éste ardió el fuego cuatro dias: ordenáronse los dichos dioses en dos rencles, unos de la una parte del fuego y otros de la otra, y luego los dos sobredichos, se pusieron delante del fuego y las caras hacia él, en

medio de los dos rencles de los dioses, los cuales todos estaban levantados, y luego hablaron y dijeron á Tecuciztecatl: "¡Ea, pues, Tecuciztecatl, entra tú en el fuego:" y él luego acometió para echarse en él; y como el fuego era grande y estaba muy encendido, sintió la gran calor, hubo miedo, y no osó echarse en él y volvióse atras. Otra vez tornó para echarse en la hoguera haciéndose fuerza, y llegándose se detuvo, no osó arrojarse en la hoguera, cuatro veces probó, pero nunca se osó echar. Estaba puesto mandamiento que ninguno probase más de cuatro veces. De que hubo probado cuatro veces, los dioses luego hablaron á Nanaoatzin, y dijéronle..... ¡Ea, pues, Nanaoatzin, prueba tú! y como le hubieron hablado los dioses, esforzóse, y cerrando los ojos, arremetió y echóse en el fuego, y luego comenzó á rechinar y respendar en el fuego como quien se asa. Como vió Tecuciztecatl que se había echado en el fuego y ardía, arremetió y echóse en la hoguera, y dizque una águila entró en ella y tambien se quemó, y por eso tiene las plumas hoscas ó negrestinas. Á la postre entró un tigre y no se quemó, sino chamuscóse, y por eso quedó manchado de negro y blanco: de este lugar se tomó la costumbre de llamar á los hombres diestros en la guerra, *Cuauhtlocelotl*, y dicen primero *Cuauhtli* porque el águila primero entró en el fuego, y dícese á la postre *ocelotl*, porque el tigre entró en el fuego á la postre del águila. Despues que ambos se hubieron arrojado en el fuego, y que se habían quemado, luego los dioses se sentaron á esperar á que prontamente vendría á salir el Nanaoatzin. Habiendo estado gran rato esperando, comenzóse á poner colorado el cielo, y en todas partes apareció la luz del alba. Dicen que despues de ésto los dioses se hincaron de rodillas para esperar por donde saldría Nanaoatzin hecho sol: miraron á todas partes volviéndose en derredor, mas nunca acertaron á pensar ni á decir á qué parte saldría, en ninguna cosa se determinaron: algunos pensaron que saldría de la parte del Norte, y paráronse á mirar hacia él; otros hacia el Medio dia, á todas partes sospecharon que había de salir, porque por todas partes había resplandor del alba: otros se pusieron á mirar hacia el Oriente, y dijeron, aquí de esta parte ha de salir el sol. El dicho de éstos fué verdadero: dicen que los que miraron hacia el Oriente fueron Quetzalcoatl, que tambien se llama Ehecatl, y otro que se llama Totec y por otro nombre Anaoatlytecu, y por otro nombre Tla-

tlahuictezcatlipuca, y otros que se llaman Minizcon que son innumerables, y cuatro mujeres, la primera se llama Tiacapan, la segunda Teicu, la tercera Tlacocoa, la cuarta Xocoyotl; y cuando vino á salir el sol, pareció muy colorado, y que se contoneaba de una parte á otra, y nadie lo podía mirar, porque quitaba la vista de los ojos, resplandecía y echaba rayos de sí en gran manera, y sus rayos se derramaron por todas partes; y despues salió la luna en la misma parte del Oriente á par del sol: primero salió el sol y tras él la luna, por la órden que entraron en el fuego por la misma salieron hechos sol y luna. Y dicen los que cuentan fábulas ó hablillas, que tenían igual luz con que alumbraban, y de que vieron los dioses que igualmente resplandecían, habláronse otra vez y dijeron: "¡Oh dioses! ¿cómo será ésto? ¿será bien que vayan á la par? ¿será bien que igualmente alumbren?" Y los dioses dieron sentencia y dijeron: "Sea de esta manera," y luego uno de ellos fué corriendo, y dió con un conejo en la cara á Tecuciztecatl, y escurecióle la cara, ofuscóle el resplandor, y quedó como ahora está su cara. Despues que hubieron salido ambos sobre la tierra estuvieron quedos sin moverse de un lugar el sol y la luna; y los dioses otra vez se hablaron y dijeron: "¿Cómo podemos vivir? no se menea el sol, ¿hemos de vivir entre los villanos? muramos todos y hagámosle que resucite por nuestra muerte," y luego el aire se encargó de matar á todos los dioses y matólos, y dícese que uno llamado Xolotl, rehusaba la muerte, y dijo á los dioses: "¡Oh dioses! no muera yo," y lloraba en gran manera, de suerte que se le hincharon los ojos de llorar, y cuando llegaba á él el que mataba, echó á huir y escondióse entre los maizales, y convirtióse en pié de maíz que tiene dos cañas, y los labradores le llaman Xolotl, y fué visto y hallado entre los piés del maíz: otra vez echó á huir y se escondió entre los magueyes, y convirtióse en maguey que tiene dos cuerpos que se llama *mexolotl*: otra vez fué visto, y echó á huir, y metióse en el agua, é hízose pez, que se llama *axolotl*, y de allí le tomaron y le mataron; y dicen que aunque fueron muertos los dioses, no por eso se movió el sol; y luego el viento comenzó á zumbar y ventear reciamente, y él le hizo moverse para que anduviese su camino; y despues que el sol comenzó á caminar, la luna se estuvo queda en el lugar donde estaba. Despues del sol comenzó la luna á andar; de esta manera se deriva-

ron el uno del otro y así salen en diversos tiempos, el sol dura un dia, y la luna trabaja en la noche ó alumbra en ella." (1)

Hémos copiado al pié de la letra esta leyenda por parecernos de gran importancia: á primera vista aparece disparatada, extravagante, mas á poco que se le examine, deja entender su significado. Gomara (2) dice: "Del quinto sol que al presente tienen, no dicen de qué manera se ha de perder; pero cuentan cómo, acabado el cuarto sol, se escureció todo el mundo, y estuvieron en tinieblas veinticinco años contínuos; y que á los quince de aquella espantosa escuridad, los dioses formaron un hombre y una mujer, que luego tuvieron hijos, y dende á diez años apareció el sol recien criado y nacido *en dia de conejo; y por eso traen la cuenta de sus años desde aquel dia y figura.* Así que, contando de entonces hasta el año mil quinientos cincuenta y dos, ha su sol ochocientos y cincuenta y ocho años; por manera que ha muchos años usan de escritura pintada; y no solamente la tienen desde *ce tochtli*, que es comienzo del primer año, mes y dia del quinto sol, mas tambien la usaban en vida de los otros cuatro soles perdidos y pasados; pero dejábanlas olvidar, diciendo que, con el nuevo sol, nuevas debian ser todas las otras cosas. Tambien cuentan que tres dias despues que apareció este quinto sol, se murieron los dioses."

Si de 1552 restamos 858, encontraremos 694, año de la era cris-

(1) En la relacion del P. Mendieta, lib. II, cap. II, y en la de Torquemada, que le copia, lib. VI, cap. XLII, los dioses adorados en Teotihuacan eran animales; *Tlotli*, gavilan ó halcon, se encargó de hacer andar al sol, aunque sin conseguirlo; *Citli*, liebre, le tiró flechas de que el sol se defendió, y con una de las mismas saetas mató á Citli. Los dioses desmayaron entónces, resolvieron sacrificarse y morir, siendo el sacrificador Xolotl, quien terminada su obra se sacrificó á sí mismo. Boturini, pág. 37, y Veytia que le sigue, tom. I. pág. 38, no hacen dios al buboso, sino uno de los concurrentes á la metamórfosis intentada á la sazon por el dios de los maíces Centeotl, llamado tambien Inopintzin, ó el dios huérfano, solo y sin padres. Arrojado el buboso á la hoguera hízose un hermoso globo de fuego; una águila se arrojó á las llamas, tomó con el pico el sol, trasportándolo á los cielos. El mismo Veytia, tom. I, pág. 25, habla de que en un año señalado con el signo siete conejos, el sol suspendió su curso por espacio de un dia natural, causando graves estragos, hasta que un mosquito picándole una pierna le hizo proseguir su carrera. Aunque evidentemente esto corresponde tambien á la fábula del buboso, Veytia lo hace leyenda separada para aplicarla al pasaje bíblico de Josué: tanto así es su empeño por ajustar la mitología mexicana al Libro sagrado.

(2) En la Colec. de AA. españoles, tom. 22, pág. 431.

tiana en que los mexicanos comenzaron á contar el quinto sol, ó más bien su quinta época cronológica. Caía, pues, este comienzo dentro de la época historia, y por consecuencia, el cuarto sol no terminó por una catástrofe, sino por algun acontecimiento notable para aquellos pueblos. Segun mi cómputo, los toltecas llegaron á Tollan el año *ce calli* 661; Chalchiuhtlatonac comenzó á reinar el *VII acatl* 667; el quinto sol tuvo principio el *VIII tochtli* 694, vigésimo sétimo del reinado de aquel príncipe.

El suceso conmemorado en el mito es la dedicacion á las pirámides de Teotihuacan al sol y á la luna. Teotihuacan, como su nombre lo dice, estaba consagrado á los antiguos dioses; existía con sus pirámides desde los tiempos más remotos; era un santuario venerado en que eran adorados los animales, uno de los pisos más bajos en las religiones inventadas por los hombres. Los toltecas, aunque deistas, admitían el culto de los astros del dia y de la noche, no siéndoles desconocido el fuego simbólico: á fuer de conquistadores ó por más civilizados, impusieron sus creencias en la ciudad santa; los dioses antiguos fueron derrocados de sus altares, ostentándose la imágen del sol sobre el Tonatiuh Itzacual, y la luna su compañera en el Meztli Itzacual. El hecho importaba la pérdida de la religion primitiva y la sustitucion del culto extranjero; vencidos y vencedores tenían empeño en perpetuar el recuerdo.

La escena pasa en Teotihuacan; en asamblea de los dioses, de los sacerdotes sus representantes, se busca quien se atreva á iniciar el cambio; Tecuciztecatl se ofrece; faltaba un compañero y se le encuentra en el asqueroso Nanaoatzin: aquel la casta sacerdotal, rica y poderosa, éste el pueblo pobre que admitía ansioso ser regenerado por la nueva civilizacion. Purificáronse cuatro noches por el fuego sagrado, purificando tambien los *tzacualli* (pirámides). Á la media noche en que debió tener lugar la sustitucion de deidades, los sacerdotes se revistieron sus arreos; á la hora, Tecuciztecatl vaciló, Nanaoatzin colocó resueltamente en la pirámide la imágen del sol, á su ejemplo, aunque tras largo vacilar, llevó la luna á su asiento el sacerdote irresoluto. Los soldados no fueron extraños al cambio; por eso el águila llevó al cielo en el pico al astro del dia, miéntras el tigre transportó á la compañera de la noche: los caballeros *cuauhtli* y *ocelotl*, águilas y tigres, fueron siempre considerados en el ejército. La luna,

ménos reverenciada que el sol, para perder el brillo recibió sobre el rostro un golpe con un conejo: era para marcar el signo del año del acontecimiento: desde entónces los pueblos de Anáhuac descubrían el *tochtli* cronológico, en esas sombras indecisas que se advierten en la redonda cara de la luna llena. Al principio los astros no se movían, porque el culto no progresaba; fué indispensable el viento, la predicacion, para hacerlos caminar. Cuando los nuevos númenes ganaron prosélitos, los antiguos dioses perecieron, pues fueron derribados de sus altares: Xolotl resistió el último; tres veces metamorfoseado, acabó por sucumbir. Dábase culto al sol, á la claridad del dia; á la luna durante la noche, siguiendo tal vez las fases de la diosa melancólica.

Esta opinion no obsta en manera alguna con la del Sr. Chavero. Los texcocanos contaban su ciclo comenzando por el signo *tecpatl,* mientras los mexicanos lo empezaban por *tochtli.* (1) La pintura vaticana es de orígen acolhua, conserva estrictamente la tradiccion tolteca, y naturalmente escogió por principio de su última época histórica el *ce tecpatl* 1,116, asignado por su historiador Ixtlilxochitl á la destruccion de Tollan. Seguían los mexicanos la era de la dedicacion á los pirámides, por haber tenido lugar en el signo *tochtli.*

De todas maneras, el cómputo de los soles no era una cuenta vaga para los pueblos de Anáhuac; su cronología se enlazaba para ellos de una manera cierta, entre los tiempos cosmogónicos y los históricos, contando en esta forma.

I tecpatl. Creacion del mundo: principio del tiempo.

4,008 años del mundo. El diluvio: fin de Atonatiuh, y principio de la segunda época.

8,018 del mundo. Acabamiento del sol Ehecatonatiuh: empieza la tercera época.

12,822 del mundo. Concluye el sol Tletonatiuh: comienzo del cuarto período.

17,334 del mundo. En el órden cronológico *IV calli,* y coincide con el primer año de la Era cristiana.

18,028 del mundo: VIII tochtli, 694 de Jesucristo, fin del cuarto sol Tlaltonatiuh: inicial del quinto sol; dedicacion de los pirámides de San Juan Teotihuacan al sol y á la luna.

(1) Gama, prim. parte, pág. 16.

18855. Edad del mundo contada por los mexicanos el año *III calli*, 1521, en que la ciudad de México quedó sometida por los castellanos.

Corresponden los tres primeros soles á los tiempos prehistóricos; el cuarto ó Tlaltonatiuh cae en parte en la época desconocida; el quinto es rigurosamente histórico. Conforme á las creencias admitidas por los mexicanos, este sol no debia ser eterno. Ignoraban cuál debia ser su duracion, aunque sabian que pereceria al fin de uno de los ciclos de 52 años; por eso á la media noche del último dia del período tenia lugar la fiesta de la renovacion del fuego, siendo la presencia del sol sobre el horizonte, seguridad al mundo de otros 52 años de existencia.

La acabada de exponer no es la única tradiccion acerca de los soles. Segun una version de orígen colhua, tenemos:

"*Ce tochtli*, un conejo. En este año se dijo, que en el año de *ce tochtli* se fundaron los tultecas, y entonces comenzó la cuenta de sus años ó edades, y que á la vez llevaban *nauhtlamantli*, (*) cuatro edades, y que se completaron cinco edades. Que segun sabian los ancianos, en el año del referido *ce tochtli*, un conejo, se formó la tierra y el cielo, y que el hombre y cuanto hay en la tierra todo fué formado de ella por Quetzalcoatl, y que éste en el dia 7 *Ehecatl* habia criado y animado todo: *chicome ecatl* y *tonal yn quin chinh yn quin yocox*."

"Que en la primera edad, *ce tonatiùh*, existiendo todo como en su principio, *on manca initzinecan*, las cuatro aguas del sol, *nahui atl initonal*, (**) consumieron lo criado en la tierra, pues lo ahogaron, é hicieron que los hombres, animales, &c. alzasen y abajasen á menudo sus cabezas de entre las furiosas olas, y que todos pereciesen ó se volviesen pescados, *tlacamichtihuac*. (*) Por esto se llamó esta edad Atonatiuh, sol de agua, ó correr los dias de agua."

"En la segunda edad del sol, *inic ome tonatiuh*, á la vez que rayaba el *nahui ocelotl*, cuatro tigres, se dijo, que se había cubierto

(*) Nauhtlamantli; segun el P. Molina. Los indios se valian de esta expresion cuando querian dar á entender que una cosa estaba duplicada, aunque el nombre quiere decir, cuatro órdenes de cosas.

(**) *Nahui atl initonal:* cuando el símbolo de los dias era el de *nahuiatl*, cuatro aguas.

(*) Tlacamichtihuac; se deriva de *tlacatl*, persona, *michi*, pescado, y del verbo *ihua*, ir á ser.

el cielo y oscurecido el sol al llegar á la mitad del cielo (medio dia), y en seguida durante la oscuridad se estaba comiendo el sol (eclipsando), y las gentes se caían de embriaguez."

"En la tercera edad, en el símbolo *nahui quiahuitl*, cuatro lluvias, hizo sol de lluvia; porque llovió fuego y arena, por cuya causa se quemó é hirvió la piedra y se formaron peñascos, y la piedra llamada *tezontle ó tetzontli*."

"En la cuarta edad, *inic nahui Tonatiuh*, y en el símbolo *nahui-ehecatl*, hicieron tan fuertes vientos que ahogaron á muchas personas y arrojaron por los montes á otras. De donde resultó que éstas se convirtiesen en monos, y se llamó esta edad ó época, sol de aire ó de fuertes vientos."

"En la quinta edad, *macuill Tonatiuh*, y en el símbolo *nahui ollin*, cuatro movimientos, segun ancianos y antiguos habrá grandes movimientos de la tierra, hambres, guerras y confusiones, y se consumirá todo." (1)

Esta tradiccion nos parece un tanto disfigurada, por la introduccion en ella de las doctrinas cristianas.

El Sr. Brasseur ha dado un extracto del Códice Chimalpopoca. que no carece de interes. Es el siguiente:

"El primer sol tomó nombre del dia *nahui atl* y se llamó Atonatiuh; entonces tuvo lugar la inundacion, habiendo flotado los hombres como peces."

"Este es el sol llamado *nahui atl*, el agua permaneció tranquila durante cuarenta años más doce, y se vivia por la tercera y la cuarta vez; cuando llegó el sol *nahui atl* habian pasado cuatrocientos años, más doscientos, más setenta y seis, y entonces fueron perdidos y anegados los hombres, y convertidos en peces. El cielo se aproximó al agua, todo se perdió en un solo dia, y el dia *nahui xochitl* se consumió todo lo que era de nuestra carne."

"Y en aquel año *ce clalli* y el dia *nahui atl*, todo se perdió. Las montañas se abismaron bajo el agua. El agua permaneció tran quila durante cincuenta y dos años."

(1) Anales de Cuauhtitlan; MS., tom. I en la coleccion del Sr. D. Fernando Ramírez, ahora en poder del Lic. D. Alfredo Chavero: traduccion del mexicano por el Lic. Galicia Chimalpopoca. Á veces me figuro ser este MS. el llamado Códice Chimalpopoca por el Sr. Brasseur de Bourbourg; á veces desisto de mi idea, porque encuentro diferencias sustanciales entre ambos textos. V. g. al principio de esta relacion se conforma en parte, y difiere en mucho de la copiada por el Sr. Brasseur, en su Histoire des nations civilisées du Mexique et de l' Amérique-Centrale; tom. I, pág. 35.

"Al fin del año, Titlahuan previno á Nata y á su mujer Nena, diciéndoles: "No hagais *octli* (pulque); ahuecad inmediatamente un gran *ahuehuetl*, y entrareis en él cuando en el mes Tozoztli el agua se aproxime al cielo.

"Ellos entraron, y cuando aquel cerró la puerta les dijo: "No comerás tu, más de una mazorca de maíz y otra tu mujer."

"Luego que acabaron salieron de ahí, porque el agua permanecia tranquila; el leño (la barca) no se movia, y comenzaron á perecer los peces."

"Entonces encendieron fuego frotando dos pedazos de madera, y asaron los pescados. Los dioses Citlallinicue y Citlallatonac, miraron hácia abajo y dijeron: "Dioses, ¿qué fuego es aquel? ¿por qué están ahumando los cielos?"

"Luego descendió Titlacahuan Tezcatlipoca y se puso á regañar diciendo: "¿Que hace aquí este fuego?" Y tomando los pescados les compuso las agallas, les arregló la cabeza, y los transformó en perros." (1)

---

(1) Brasseur, tom. I, pag. 425: El resto de la leyenda, aunque con variantes, viene á ser la misma que en los anales de Cuauhtitlan.

CAPÍTULO II.

Los cinco soles, segun la leyenda mexicana.—Los trece cielos.—El dios invisible ó Tloque Nahuaque.—La primera mujer ó Cihuacohuatl.—El Ometecutli y la Omecihuatl.—Aculmaitl.—La creacion segun los mixtecos.—Los pericues, los guaicuras y los cochimies de California.—Los sinaloas.—Monogenismo de los mexicanos.—La tierra.—Los cielos.—Las estrellas.—Cometas.—El planeta Vénus.—El sol.—Eclipses.—La luna.

NADA hemos visto todavía acerca del orígen de los dioses y del mundo. Segun un antiguo manuscrito, (1) habitaban en el treceno cielo los dioses Tonacatecutli, y Tonacacihuatl su mujer: cielos y númenes aparecen los primeros, sin decirse de dónde traen principio. El par divino tuvo cuatro hijos. Tlatlauhquiteztzatlapuca, que nació todo colorado, divinidad principal de los de Tlaxcala y de Huexotzinco bajo el nombre de Camaxtle. Yayanquitezcutlipuca, quien nació negro; era el principal de sus hermanos, estaba en todo lugar, sabía todos los pensamientos, conocía los corazones, llamándole Moyocoya, "que quiere decir que es poderoso ó que hace todas las cosas sin que otro le vaya á la mano, y segun este nombre no le sabían pintar sino como aire." El tercero fué Quetzalcoatl ó Yahuiliecatl; y el cuarto hijo se llamó Omiteotl é Inaquizcoatl; los mexicanos le adoraban bajo el nombre de Huitzilopochtli por ser izquierdo; nació sin carnes ó con solo los huesos en forma de esqueleto. (2) Seiscientos años permanecieron inactivos los dioses, hasta que al fin de aquel período se reunieron los cuatro hijos á fin de determinar lo que debia de hacerse; conferenciado, cometieron el desempeño á

(1) Se encuentra en un Códice intitulado, Libro de Oro y Tesoro Índico, propio del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta. Llámase el escrito Historia de los mexicanos por sus pinturas, y se atribuye á Fr. Juan Zumárraga y á un Fr. Bernardino de San Francisco: por esta causa citaré el MS. bajo el nombre de Fr. Bernardino. La relacion fué escrita oyendo á los señores, principales y sacerdotes, y con presencia "de "sus libros y figuras que segun lo que demostravan eran antiguas y muchas dellas "teñida la parte untadas con sangre humana."

(2). Fr. Bernardino, cap. I. MS.

Quetzalcoatl y á Huitzilopochtli, quien para entónces ya tenía carnes. La primera obra de los dioses creadores fué el fuego, y en seguida un medio sol que alumbraba poco. Siguióse la creacion del hombre Oxomoco y de su mujer Cipactonal, dándosele á él órden para cultivar la tierra, y á ella de que hilase y tejiese, y ciertos granos de maíz para hacer adivinaciones: estos consortes inventaron la cuenta del tiempo y el calendario. Crearon el averno ó el infierno haciendo señores de aquel lugar á Mictlantecutli y á Michitecacihuatl su mujer: luego los cielos, ademas del treceno ya existente. Reunidos en seguida los cuatro dioses formaron el agua; le dieron por señores á Tlalocatecutli y á su esposa Chalchiuhtlicue: estos dioses del agua tenían su aposento "en cuatro cuartos, y en medio un gran patio do están cuatro "barreñones grandes de agua; la una agua es muy buena y desta "llueve cuando se crian los panes y semillas, y envíase en buen "tiempo; otra es mala cuando llueve, y con el agua se crian tela-"rañas en los panes y se añublan; otra es cuando llueve y se ye-"lan, otra cuando llueve y no grana y se secan: y este dios del "agua crió muchos ministros pequeños de cuerpo, los cuales es-"tán en los cuartos de la dicha casa, y tienen alcancías en que "toman el agua de aquellos barreñones y unos palos en la otra "mano, y cuando el dios del agua les manda que vayan á regar "algunos términos, toman sus alcancías y palos, y riegan del agua "para llover que les mandan, y cuando atruena es cuando quie-"bran las alcancías con los palos, y cuando viene rayo es de lo que "tenia dentro ó parte de la alcancía." Los cuatro dioses, por último, dentro del agua hicieron un gran pez llamado Cipactli, cuyo pez fué transformado en la tierra, con su dios Tlaltecuhtli, al cual pintan tendido sobre el Cipactli en memoria de su creacion. (1)

De los primeros padres Oxomoco y Cipactonal nació Pilcintecutli, y por faltarle mujer le dieron una formada de los cabellos de Xochiquetzal. Entónces los cuatro dioses, mirando que el medio sol alumbraba poco, quisieron completarlo y al efecto Tezcatlipoca se convirtió en sol. Segun esta leyenda, el astro sale por Oriente, llega á lo más alto del cielo y de ahí se torna al horizonte para aparecer al otro dia; del meridiano al ocaso lo que se ve es la claridad del astro y no el sol mismo. En esta

(1) Fr. Bernardino, cap. II, MS.

época fueron criados los gigantes, hombres muy corpulentos, con tantas fuerzas que arrancaban los árboles con las manos, y eran rústicos, supuesto que comian sólo la bellota de las encinas. (1)

Tezcatlipuca permaneció siendo sol tiempo de trece ciclos ó 676 años, á cabo de los cuales Quetzalcoatl le dió con un baston, le derribó al agua, y él se transformó en el astro luminoso. Tezcatlipoca en el líquido se trasformó en tigre, salió á tierra y devoró á los gigantes: en memoria de este hecho queda en el cielo la constelacion de la Osa mayor, que es Tezcatlipuca bajando de los cielos á los mares. Entónces los *macehualli*, ó el comun del género humano, se alimentaban de piñones. Quetzalcoatl duró hecho sol otros 676 años, y entónces el tigre Tezcatlipoca le dió una coz, le derribó del cielo, y levantó tan grande viento que se lo llevó á él y á los *macehualli*, los cuales se volvieron monos. Tlalocatecutli tomó entónces el lugar del sol, durando en su puesto 364 años, "en cuyo tiempo los macehuales que habia no "comian sino *aciciuhtli;* que es una simiente como de trigo que "nace en el agua." Al fin de esta edad, Quetzalcoatl llovió fuego del cielo, quitó de sol á Tlaloc poniendo en su lugar á su esposa Chalhiuhtlicue, quien duró como astro 312 años; "y los macehua- "les comian en este tiempo de una cimiente como maíz que se dice "*cintrococopi;* (2) ansí que desde el nacimiento de los dioses fasta "el cumplimiento deste sol hubo segun su cuenta 1628 años." (3)

En el postrero de estos años llovió tan reciamente que todo se cubrió con el agua, los *macehualli* se trasformaron en peces, y el cielo cayó sobre la tierra: aquel año tenía por signo *tochtli.* Vista tan grande destruccion, los cuatro dioses abrieron cuatro caminos por debajo de la tierra para salir á la superficie superior; criaron cuatro hombres llamados Otomitl, Itzcoatl, Izmaliyatl y Tenochi; Tezcatlipoca se convirtió en el grande árbol llamado tezcacahuitl, y Quetzalcoatl en el quetzalhuaxotl; y con los árboles, hombres y dioses reunidos alzaron el cielo, poniéndolo como ahora está. Tonacatecutli por esta accion hizo á sus hijos señores del cielo y las estrellas. El camino por el que Tez-

(1) Opus. cit., cap. III., MS.
(2) Esta palabra está muy estropeada.
(3) Fr. Bernardino, cap. IV. MS.

catlipuca y Quetzalcoatl pasaron por la esfera es la vía láctea, y allí tienen su asiento. (1)

Dos años despues Tezcatlipoca, mudado el nombre en Mixcoatl, sacó fuego por medio de dos palos, é hizo fiesta á los dioses encendiendo grandes fuegos. Al sexto año nació Centeotl hijo de Pilcintecutli; al octavo crearon los dioses á los macehuales como de ántes solian estar. En el primer año de la segunda trecena juntáronse las cuatro divinidades á fin de formar un sol, así para que alumbrase la tierra, como para que comiese corazones y bebiese sangre; para reunir esta ofrenda hicieron la guerra, la cual duró tres años, y para que hubiese gente de que el sol comiese, Tezcatlipoca creó cuatrocientos hombres y cinco mujeres, los cuales quedando vivos fueron trasladados al doceno cielo: en aquella guerra murió Xochiquetzal, y fué la más esforzada de cuantas en ella murieron. (2) Reunida ya la comida del sol, los dioses ayunaron, se sacaron sangre de las orejas y del cuerpo, y encendido un gran fuego Quetzalcoatl arrojó en el á su hijo, el cual fué hecho sol; Tlalocatecutli arrojó tambien á su hijo, cuando el fuego no estaba tan intenso, y salió hecho luna, cenicienta y oscura á causa del estado de la hoguera. "Y en este postrero año "deste trece comenzó á alumbrar el sol, porque fasta entonces "habia sido noche, y la luna comenzó á andar tras él; y nunca le "alcanza y andan por el aire sin que lleguen á los cielos." (3)

La leyenda de los cinco soles, en la forma acabada de relatar, es la genuina mexicana, á diferencia de la tolteca ó tezcocana referida en el Códice Vaticano. Todavía el MS. mencionado nos da los curiosos pormenores siguientes: En el primer cielo estaban, la estrella hembra Citlalmime y la macho Citlalatonac, y son las guardas del cielo puestas por Tonacatecutli, y no se ven por estar en el camino que el cielo hace. En el segundo cielo están las mujeres llamadas Tezauhichuatl ó Cicimine, en forma de esqueletos, y cuando el mundo se acabase bajarian á comerse á los hombres. En el tercero habitaban los cuatrocientos hombres formados por Tezcatlipoca, y eran de cinco colores, amarillos, negros, blancos, azules y colorados, siendo los guardadores de

(1) Opus. cit., cap. V. MS.
(2) Ibid., cap. VI. MS.
(3) Fr. Bernardino, cap. VII. MS.

los cielos. Estaban las aves en el cuarto cielo, y de ahí bajaban á la tierra. En el quinto estaban las culebras de fuego, hechas por el dios de este elemento, y de ellas salían los cometas y las estrellas errantes. El sexto cielo contenia el aire; el sétimo el polvo; en el octavo se reunian los dioses; de ahí arriba no subia ninguno, y no sabian lo que habia hasta el treceno en que vivian Tonacatecutli y su esposa Tonacacihuatl.

En la confusion de aquella mitología revuelta y extravagante, se mira descollar la creencia en la unidad de Dios. En la lengua mexicana *Teotl* corresponde á la idea abstracta Dios. Con esa palabra distinguían un sèr supremo, invisible y eterno, al cual no representaban en forma alguna. Decíanle *Tloque Nahuaque*, aquel que tiene todo en sí ó *el creador de todas las cosas; Ipalnemoani*, aquel por quien se vive, é *Ipalnemohualoni*, por quien vivimos y somos. (1) Mendieta, (2) aunque aplicándolo malamente al sol, asegura que á esa divinidad invisible decían "*Moyucuyatzin ayac oquiyocux, ayac oquipic*, que quiere decir, que nadie lo crió ó formó, sino que él solo por su autoridad y por su voluntad lo hace todo." Segun el intérprete del Códice Telleriano, (3) la Tonacacihua se llamaba Chicomecoatl siete culebras, y causaba las hambres: á Tonacatecutli, "que era el dios que dicen que hizo el mundo," le apellidaban Tloque Nahuaque, Tlalticpaque, Teotlale-Matlahua-Tepehua. En otras versiones, el creador del cielo y de la tierra habían sido Tezcatlipoca, Huitzilopochtli, ó Ocelopochtli. (4) Para que nada falte en estas encontradas opiniones, Acosta (5) niega haya en mexicano una palabra que corresponda al *Deus* latino, *Theos* griego, *Él* hebreo y *Alá* arábigo; mas esto no es sostenible.

El Tloque Nahuaque creó en un ameno jardin un hombre y una mujer, progenitores del género humano. Nada se dice del varon; la mujer se denominaba Cihuacohuatl, la mujer culebra, la culebra hembra; decíanla tambien Tititl, nuestra madre ó el vientre

(1) Ixtlilxochitl, relaciones. MS.—Diego Muñoz Camargo, Hist. de Tlaxcalla. MS.—Relac. de J. B. Pomar, MS.—Torquemada, lib. VI, cap. VIII.—Boturini, pág. 79.—Clavigero, tom. II, pág. 223.—Herrera, dec. III, lib. 11, cap. XV.—etc.—etc.

(2) Hist. ecles. indiana, pág. 88.

(3) Parte segunda, lámina I.

(4) Mendieta, pág. 81.

(5) Hist. nat. y mor. lib. V. cap. 111.

de donde nacimos, y Teoyaominqui, diosa que recoge las almas de los difuntos. (1) Llamábanla tambien Quilaztli, asegurando tener siempre gemelos, *cocohua* en mexicano, y se aparecía algunas veces vestida de blanco, llevando á las espaldas una cunita, *cosolli*, cual si cargara á un niño, oyéndosele dar gritos y llorar: su aparicion se tomaba en mal agüero. (2)

Segun otra version, encima de los once cielos habitaban en una ciudad gloriosa, llena de delicias y riquezas, el dios Ometecuhtli, dos veces caballero ó señor, por otro nombre Citlalatonac, estrella resplandeciente, con su esposa Omecihuatl, dos veces señora, ó Citlalicue, enaguas ó faldellin de estrellas: tuvieron muchos hijos, dirigiendo el padre á los varones, la madre á las hembras. (3) La Omecihuatl dió á luz un *tecpatl*, de lo cual espantados y admirados los hijos, acordaron arrojarlo á la tierra; cayó el pedernal en Chicomoztoc, siete cuevas, y al golpe brotaron mil seiscientos dioses ó diosas. Despues de algun tiempo que éstos vivieron desterrados, enviaron un mensajero á Citlalicue diciéndole, que ya que estaban caidos, les diese licencia para crear hombres que les sirviesen, dándoles la industria para formarlos; ella contestó tenerlo por bien, que ocurriesen al Mictlan Tecutli, señor ó capitan del infierno, pidiéndole les diese hueso ó ceniza de los muertos pasados, sobre lo cual se sacrificarían, y saldrían un hombre y una mujer que se multiplicarían en seguida.

Traida esta respuesta por Tlotli, gavilan, se reunieron los dioses en consejo, determinando que Xolotl fuese al infierno á pedir los huesos, previniéndole que por cuanto era doblado y caviloso el capitan, mirase no se arrepintiera despues de hecha la dádiva. Xolotl fué á cumplir el mandado, obteniendo del Mictlan Tecutli el hueso y ceniza; mas apénas los tuvo en sus manos, echó á huir con toda velocidad; perseguido por el capitan del infierno, tropezó, rompió el hueso tamaño de una braza, y recogiendo como pudo los pedazos llegó á presencia de los dioses. Pusieron los desiguales fragmentos en un lebrillo, se sacaron sangre del cuerpo que echaron sobre las astillas, y á los cuatro

(1) Veytia, tom. I, pág. 8-9.
(2) Torquemada, lib. VI, cap. XXXI.
(3) Torquemada lib. VI, cap. XIX.

dias salió un niño; tornando á la misma operacion, á los otros cuatro dias salió una niña, "y los dieron á criar al mismo Xolotl, el cual los crió con la leche de cardo." (1) Rotó el hueso en partes desiguales, por eso salieron los hombres de diversas estaturas.

Casi todos los pueblos poseen un mito acerca del fuego, que recuerda al griego Prometeo. En esta leyenda, al choque del celeste *tecpatl* (símbolo del fuego) contra la tierra, brotan los dioses terrestres, es decir, las ciencias y las artes. Los hijos del silex fecundan con su sangre las cenizas de los muertos, y aparécen los progenitores del género humano; son las nuevas generaciones viviendo nueva vida, al contacto de los beneficios del poderoso elemento.

Refieren los de Acolman, que estando el sol en el cielo, á horas de las nueve, tiró una flecha y con ella hizo un hoyo, del cual salió un hombre no teniendo más cuerpo que de los brazos arriba; en seguida una mujer entera, siendo éste el primer par que dió principio á los nacidos. El hombre se llamó Aculmaitl, compuesto de *aculli*, hombre, y *maitl*, mano. (2) Traza tiene esta leyenda de referirse más bien al orígen de la tribu Acolhua, nombre derivado tambien de *acollí*, hombro, y que significa, los hombres hombrudos ó forzudos. Los mixtecos decían proceder de los árboles de Apoala. Los otomiés salieron de una roca herida con un baston por Camaxtli. (3) Los tzapotecos confesaban descender de los tigres, de las águilas, de las rocas y de los árboles. (4)

En otra relacion de los mixtecas de Cuilapa se dice, que en el año y el dia de la oscuridad y las tinieblas, cuando áun no había dias ni años, el mundo era un cáos sumido en la oscuridad, estando la tierra cubierta de agua, sobre la cual sobrenadaban el limo y la lama. Un dia apareció el dios Ciervo por sobrenombre Culebra de Leon, y la linda diosa Ciervo ó Culebra de Tigre: tenían figura humana, y con su gran sabiduría levantaron sobre el agua una gran peña, y encima construyeron suntuosos

(1) Mendieta, lib. II, cap, I.
(2) Mendieta, lib. II, cap. VI. Torquemada, lib. VI, cap. XLIV.
(3) MS. de Fr. Bernardino.
(4) Burgoa, Geog. descrip., fol. 196.

palacios para su morada; en lo más alto colocaron una hacha de cobre, con el filo hácia arriba sobre el cual se sustentaba el cielo. Estos edificios estaban en la Mixteca alta, junto al pueblo de Apoala, y la peña se llamaba, *lugar donde estaba el cielo.* Muchos siglos vivieron los dioses en descanso, gozando de delicias, hasta que les aconteció tener dos hijos varones hermosos, discretos y sabios en todas las artes; del nombre del dia de su nacimiento se llamaron *Viento de nueve Culebras* y *Viento de nueve Cavernas:* ambos fueron criados con mucho regalo, y sabían transformarse en águila ó serpiente, hacerse invisibles y aún penetrar á traves de los objetos.

Gozando estos dioses de la mayor tranquilidad acordaron hacer ofrenda y sacrificio á sus padres, á cuyo efecto tomaron unos incensarios de barro, les pusieron lumbre y quemaron una cantidad de beleño molido: fué ésta la primera ofrenda. En seguida construyeron un jardin con plantas y flores, árboles y frutos, y yerbas olorosas; junto labraron un prado con todo lo necesario para los sacrificios. Los piadosos hermanos vivían contentos en aquella heredad, cultivábanla, quemaban el beleño, y con oraciones, votos y promesas pedían á sus padres, apareciese la luz, se congregase el agua en alguna parte y quedase á descubierto la tierra; pues no tenían mas de aquel pequeño vergel para su sustento: para esforzar su ruego se punzaron las orejas y la lengua con lancetas de pedernal, esparciendo la sangre sobre los árboles y plantas con un hisopo de ramas de sauz. Los dioses Ciervo tuvieron más hijos é hijas; pero sobrevino un diluvio, en el cual perecieron muchos de ellos. Pasada la catástrofe, el dios llamado *Criador de todas las cosas,* formó el cielo y la tierra y restauró el género humano. (1)

Aquí aparecen dos épocas separadas por un diluvio: la primera el cáos sin tiempo y sin luz, en que vivía la generacion de los dioses; la segunda de los tiempos y de los hombres actuales: el pasado tenebroso, confuso; el presente luminoso y entendible.

Las tribus de la Baja California, segun Clavijero, (2) tenían idea, aunque confusa, de un Sér Supremo, creador del mundo. En las creencias de los pericués, Niparaja había hecho el cielo,

(1) Fr. Gregorio García, Orígen de los indios, lib. V., cap. IV.
(2) Hist. de la Antigua California, lib. I, pár. XXV.

la tierra y el mar; su esposa era Anajicojondi, en la cual sin tocarla había tenido tres hijos. Anajicojondi dió á luz á Cuajaip en las montañas de Acaragui; fué poderoso y le servían muchos vasallos, pues cuando quería entraba debajo de la tierra y sacaba hombres; mas éstos se tornaron ingratos, se conjuraron contra Cuajaip, y le mataron, atravesándole la cabeza con un ruedo de espinas. En el cielo, más poblado aún que la tierra, Tuparan, por otro nombre Bae, se alzó con sus parciales contra Niparaja; quedando éste vencedor, quitó á su enemigo las pitahayas y las otras frutas deliciosas, le aprisionó en una cueva cerca de la mar, criando á las ballenas para que no le dejasen salir de allí. Niparaja quería el bien; Tuparan apetecía la guerra, por eso los que morían flechados no iban al cielo, sino á la gruta de Tuparan. Las estrellas eran de metal habiendo sido creadas por el númen Puratahui, la luna era obra de Cucunumic.

Contaban los guaicuras que en el Norte habitaba un espíritu principal llamado Guamongo, quien mandó á la península otro espíritu por nombre Gujiaqui. Visitó éste el país, sembró las pitahayas, dispuso los lugares de pesca, se encerró algun tiempo en una gruta cerca de Puerto Escondido, donde enseñó á sus devotos á tejer las capas de cabellos usadas por sus sacerdotes, y acabada la visita retornó al septentrion de donde había venido. Afirmaban tambien los doctores guaicuras que el sol, la luna y los otros astros, aparentemente más grandes, eran hombres y mujeres, los cuales, todos los dias al ponerse, caían en la mar y salían de él al dia siguiente á nado, y que las estrellas eran fogones encendidos en el cielo por el espíritu visitador, y vueltos á encender despues de ser apagados en el agua del mar (1).

Había para los cochimíes un sér creador del cielo, de la tierra y de todas las cosas: habitaba en el cielo el espíritu llamado, *el que vive*, quien sin concurso de mujer tuvo un hijo, por nombre *el veloz*, y *la perfeccion ó término del barro:* aparecía un tercer personaje dicho, *el que hace señores. El que vive* crió ciertos séres inferiores, los cuales se rebelaron contra su señor y contra los hombres, diciéndoles por esto *mentirosos y engañadores*, los cuales cojían á los muertos y los metían debajo de la tierra para que no viesen al *Señor que vive* (2).

(1) Clavijero, hist. de California, lib. I, párr. XXV.

(2) Clavijero, loco cit.

Segun alcanzaron á ver los misioneros, celebraban los sinaloas una fiesta por espacio de ocho dias. Sobre un suelo emparejado con arena suelta, en el interior de una casa, trazaban un círculo de dos varas y media de diámetro. Los indios, excluidas las mujeres, entraban embijados, cantando y bailando, con bordones en las manos; sentábanse á veces, y con unas cañas delgadas señalaban figuras, que pintaban de colores. Eran dos personas á cuyo rededor se veían cañas de maíz, frijoles, calabazas, y entre ellas, pájaros, culebras y otros animales. Preguntados por la significacion de las figuras, respondieron llamarse la una Viriseua y la otra Vairubi; tal vez los religiosos no entendieron la explicacion de la leyenda, pues ya hacen dos diosas, la segunda madre de la primera, ya una madre y su hijo, ya en fin, el varon y la hembra progenitores del género humano (1).

En concepto de los mexicanos la filiacion y distribucion de las razas era ésta. Ixtacmixcoatl, la culebra de nube blanca, tuvo dos esposas. En la una, llamada Ilancueitl, enaguas viejas ó de vieja, engendró seis hijos. El primogénito Xelhua fundó y pobló á Cuauhquechollan, Itzocan, Epatlan, Teopantlan, Tehuacan, Cozcatlan, Teotitlan y otros lugares. Del segundo hijo Tenoch, fundador de Tenochtitlan, descienden los tenochca ó mexica. Ulmecatl, el tercero, pobló ciertos pueblos como Totomihuacan, Huitzilapan y Cuetlaxcoapan. El cuarto, Xicalancatl, se estableció hácia las costas del Golfo, fundando á Xicalanco cerca de Tabasco, y al otro Xicalanco cercano á Veracruz. Al quinto, Mixtecatl, reconocen por padre los mixteca, habitadores del antiguo Mixtecapan. Otomitl, el sexto, se subió á las montañas cercanas á México, levantando las poblaciones de Xilotepec, Tollan y Otompan: "ésta es la mayor generacion de toda la tierra de Anáhuac, "la cual allende de ser muy diferente en la habla, andan los hom-"bres chamorros; tambien hay quien dice, que los chichimecas "vienen de este Otomitl, por ser entrambas naciones de baja suer-"te, y la más soez y servil gente que hay en toda esta tierra (2)." Ixtacmixcoatl é Ilancueitl habían salido de Chicomoztoc, y la gente creía haber sido engendrada por la lluvia y el polvo de la

(1) Rivas, Triunfos de nuestra Santa Fee, lib. II, cap. III.

(2) Gomara, apud Barcia, segunda parte, cap. CLXXXXV.—Torquemada, lib. I, cap XII.

tierra (1). De la segunda esposa, Chimalma, nació Quetzalcoatl.

Mr. Brasseur (2) puso en historia esta leyenda, con muchos pormenores de propio caudal é invencion. Xelhua, significa los gigantes; y Xicalancatl representan los pueblos de lengua nahoa; Ulmecatl, (los tzapoteca) y Mixtecatl, hablan lenguas hermanas, distintas de la anterior; Otomitl tiene habla separada de las otras, lo mismo que los chichimecas; en siete naciones nombradas, seis hablas diversas. Todas esas naciones pertenecían á épocas distintas, desde Xelhua el gigante, hasta los mexica que al último se presentaron en el Valle. No es, pues, historia ni mito; es la expresion de los filósofos mexicanos reconociendo á todos los pueblos del imperio, fueran cuales fuesen sus diferencias etnográficas, como provenidas de un solo tronco: los mexicanos profesaban la doctrina monogenista, cual lo comprueba el par privilegiado que escapó á cada uno de los grandes cataclismos. En cuanto á Quetzalcoatl blanco, barbudo, de orígen evidentemente extranjero, para ser consecuente con el principio, se le dió por padre tambien á Ixtacmixcoatl, asignándole otra madre, Chimalma.

Dejando ya los orígenes, pasemos á considerar la estructura del mundo. La tierra era plana, terminaba en los países conocidos, y más allá de las costas se extendía la mar, cuyas aguas se unían con los cielos; éstos y aquellas eran de la misma materia, aunque los cielos más densos: todo el aparato se sustentaba en hombros de ciertos dioses, los cuales se relevaban al estar cansados (3). Para los californios, la esfera se sostenía en las espaldas de siete gigantes. Cuando Dios creó el mundo, decían los mayas, puso á los cuatro hermanos Bacab hácia los cuatro extremos del cielo, para que lo sustentasen y no se cayese: éstos Bacab eran conocidos tambien con los nombres de los años Kan, Muluc, Ix, Cauac (4). Cuando los gigantes ó los genios flaqueaban, vacilaba la tierra y sobrevenían los terremotos.

Llamábase el mar *Teoatl*, no en el sentido de dios, "sino agua *maravillosa en profundidad y grandeza.*" Llamábase tambien Ilhui-

(1) Motolinia, hist. de los indios, pág. 49.

(2) Hist. des nat. civilisées, lib. II, cap. I.

(3) Muñoz Camargo, MS. 154.

(4) Relacion de las cosas de Yucatan por Landa, pág. 206.

"caatl, que quiere decir *agua que se juntó con el cielo*, porque los "antiguos habitadores de esta tierra pensaban que el cielo se "juntaba con el agua en la mar, como si fuera una casa: que el "agua son las paredes, y el cielo está sobre ellas, y por ese lla- "man á la mar el cielo (amictlan)." (1) Debe suponerse que la casa la creían redonda y techada en forma circular, por ser ésta la figura aparente determinada por la vista.

En cuanto al número de los cielos andan discordes. Trece cuenta la relacion de Fr. Bernardino; doce son para Sahagun y Torquemada; once en otra noticia mexicana, ý Muñoz Camargo, (2) con otros escritores, enumera nueve, nombrados "Chiconauhnepanhuican, Ilhuicac, donde hay perpetua holganza." Para ellos la tierra estaba fija; la luna y la esfera giraban al derredor de aquella.

Las estrellas, *citlalin*, (*citlallo, estrellado*), estaban pegadas en el cielo: tenían idea de las diversas magnitudes aparentes, supuesto que á las pequeñas nombraban *citlaltontli*. Los astrónomos mexicanos reconocían algunas constelaciones. Guiados por las indicaciones de Sahagun, hallamos que les llamaba la atencion la estrella de primera magnitud Aldebaran y el grupo de las Hiadas, en el Toro. La culminacion de las Pléyadas les servía en su ceremonia del fuego nuevo. Las tres estrellas del cinturon de Orion eran conocidas bajo la denominacion de Yoaltecutli y Yacahuiztli, las tomaban por agüero, y les ofrecían incienso á la prima noche, á la hora de las tres y al alba: las distinguían por *mamalhuaztli*, nombre de los palos que servían para encender el fuego nuevo. A honra de estas estrellas se hacía una quemadura á los hombres en la muñeca, pues si morían sin la señal, en el infierno les barrenarían con un palo como acá en la tierra para sacar la lumbre. (3) *El mamalhuaztli* colocado en la esfera, divinizaba el instrumento de la ceremonia cíclica. Las estrellas de la Bocina, es decir, la Osa menor, pintábalas como una S y les decían *citlalxunecuilli* "porque tienen semejanza con cierta espe- "cie de pan...... al cual llaman *xunecuilli*, el cual se comía en "todas las casas un dia al año, que llamaban *xuchilhuiti*. (4) La

(1) P. Sahagun, tom. III, pág. 309.
(2) Hist. de Tlaxcala, MS. 152.
(3) P. Sahagun, tom. II, pág. 260.
(4) Ibid. tom. II, pág. 252.

Osa mayor ó el Carro, hemos visto ántes ser el tigre Tezcatlipoca. Estas dos constelaciones no se ponen en el horizonte de México; por ello y por su figura debieron llamar la atencion de los astrónomos, no siendo un supuesto muy aventurado el que hacían observaciones de la polar, supuesto que sabían trazar la línea meridiana. La constelacion zodiacal del Escorpion era conocida por *Colotl*, alacran; es decir, el mismo nombre adoptado en la ciencia astronómica de los pueblos primitivos del mundo. Como dios, preside esta constelacion en la décimo tercera trecena del Tonalamatl bajo el nombre de Teoiztactlachpanqui, compuesto de *teotl*, dios, *iztac*, blanco, y *tlachpanqui* el que barre algo: el dios blanco que barre.

Es sabido que las veinte divinidades que presidían á las trecenas del Tonalamatl, segun Gama, tenían lugar preferente entre los planetas y signos celestes; con ellos se simbolizaban el sol, la luna, los planetas y algunas estrellas fijas. Citlalinicue ó Citlalcueye, enaguas de estrellas, en la décima sexta trecena, es la Via láctea; (1) en la pintura está representada por una corriente cual si fuera de agua, ocupando los tres lados principales del cuadrante.

Los cometas, y las estrellas errantes venían del quinto cielo. Los cometas, *citlalinpopoca*, estrella que humea, eran pronósticos de muertes de príncipe ó rey, guerra ó calamidad; el pueblo decía, "*esta es nuestra hambre;*" pensaban en la materia como en los pueblos de Europa hasta hace algunos años. Creían que si la luz del cometa hería alguna cosa viva, ahí se criaba un gusano, y el conejo ó la liebre se hacían malos para comer: las gentes se abrigaban por la noche para no recibir daño. (2) Por esto llamaban á la cauda del cometa *citlalintlamina*, la estrella tira saeta; cuando aparecía crínito le decían *xihuitl*.

El planeta Vénus tenía el nombre de Citlalatona, la estrella de claridad, (3) estrella resplandeciente. El intérprete del Códice Telleriano (4) le dice Cihuatlaltona, la primera claridad; formada antes que el sol, fué la primera luz que apareció en el mun-

(1) Gama, Descripcion, pág. 100

(2) P. Sahagun, tom. II, pág. 251.

(3) Del Planeta Vénus. Copia de un Códice MS. en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta, que contiene un ejemplar de la Hist. de los Indios de Fr. Toribio Motolinia, áun más completo que el publicado.

(4) Segunda parte, lám. XIV.

do. Quetzalcoatl al morir se transformó en esta estrella. En el referido Códice se le llama Tlahuizcalpantecutli, "quiere decir, señor de la mañana cuando amanece, y lo mismo es señor de aquella claridad cuando quiere anochecer." Preside la décima cuarta trecena del Tonalamatl bajo el signo Nahui Ollin ó más bien Nauhollin. En el templo mayor de México existía el teocalli Ilhuicatitlan, junto al cielo, destinado para los sacrificios cuando aparecía el planeta: é igualmente el Hueitzompantli. (1) En el Ilhuicatitlan había una columna alta y gruesa donde estaba pintada la estrella; remataba en un chapitel de paja, y ante ella tenían lugar los sacrificios. (2) Los antiguos le llamaban Lucifer por la mañana, y en la tarde Vesper ó Hesperus; nombres análogos le daban los mexicanos, pues *citlalpul* es la estrella de la mañana, y *Hueitlalin*, la de la tarde. (3)

Los astrónomos conocían bien sus movimientos, dándole en su aparicion vespertina un período de 260 dias; sabían el tiempo fijo de su vuelta oriental señalando otro período de 260 dias, más una trecena, lo cual suma 273. (4) Á esta cuenta llamaban *Tonalpohualli*, y estaba destinada al cómputo del Tonalamatl, papel del sol, el cual se componía de períodos absolutos de 260 dias: el mismo período, con ciertas correcciones se prolongaba por los años, las indicciones, y los ciclos.

En la historia del sol hay mucho de confuso. Destruido cuatro veces, fué formado una quinta; bajo este aspecto es una criatura secundaria y sin poder, no es una divinidad. Luego aparece que los númenes tomaron su lugar por algun tiempo, recibiendo una especie de santificacion. Le encontramos al fin elevado á la altura de los dioses, en una de las categorías más encumbradas. Todo indica una mezcla de ideas, de distintas épocas y de diversas procedencias, formando un cuerpo abigarrado: mitos cosmogónicos, rituales ó astronómicos.

En su última faz, el sol era tenido por creador de todas las cosas y causa de ellas, extendiéndose su culto por muy gran parte del nuevo continente. (5) Aunque tenía diversos nombres, por

(1) Torquemada, lib. VIII, cap. XIV.
(2) Sahagun, tom. I, pág. 205.
(3) P. Sahagun, tom. II, pág. 250.
(4) Del planeta Venus. MS.
(5) P, Durán, seg. parte, cap, X. MS.—Mendieta lib. II, cap. VIII.

excelencia se le llamaba Teotl; el apellido Tonatiuh, significando un accidente quiere decir, el que va resplandeciendo. (1) Cuando en Teotihuacan murieron los dioses, dejaron á sus devotos las mantas con que se cubrían; aquellos sectarios tomaron palos, les hicieron una muesca donde pusieron una piedra preciosa por corazon, y los envolvieron primero con pieles de culebra ó tigre y en seguida con las mantas: estos bultos se llamaron *tlaquimilloli.* (2) Tristes y apenados vagaban los devotos, hasta que uno de ellos llegó á la orilla del mar; tres veces se le apareció Tezcatlipoca, previniéndole al fin, fuese al sol y trajese cantores é instrumentos para hacerle fiesta. Las ballenas, las tortugas y las sirenas formaron un puente sobre la mar, y el devoto, cantando un canto hermoso, llegó al astro y le dió cuenta de su cometido. Previno el sol á los que con él estaban, que no respondiesen al cantar del mensajero, porque quienes tal hicieran aquel se los llevaría consigo: no obstante la prevencion, como él canto era tan melífluo, algunos respondieron, y él se vino con ellos á la tierra, trayendo el *huehuetl* y el *teponaztli.* Comenzaron de nuevo las fiestas, los bailes y los cantares á los muertos dioses. (3) En esta relacion continúa el mito de Teotihuacan; los sectarios de las divinidades derrocadas por el culto del sol, vagan mucho tiempo ocultando su rito proscripto, hasta que pueden de nuevo practicarle poniéndose en contacto con los prosélitos del astro.

Los totonacos adoraban *la gran diosa de los cielos,* esposa del sol. Su templo estaba en lo alto de una montaña, muy fresco y limpio á maravilla; repudiaba los sacrificios de hombres amando se le sacrificasen tórtolas, aves y conejos; sacerdotes buenos y arreglados cuidan de su culto, rogándole pidiera á su esposo el sol, los librara de la tiranía de los dioses que exigian sangre humana. (4)

Representaban los mexicanos el astro con varios círculos concéntricos, divididos en ocho partes con unas aspas triangulares, haciendo relacion á sus movimientos aparentes y á la division del tiempo. Á veces ofrece en el centro un rostro de frente con una gran lengua saliente de la boca, como en la piedra vulgar-

[1] Torquemada, lib. VI, cap. XXVII.
(2) Mendieta, lib. II, cap. II.
(3) Mendieta, lib. II, cap. III.
[4] Mendieta, lib. II, cap. IX.

mente llamada Calendario; otras el rostro está de perfil y sin lengua, como en el Tonalamatl; las más veces no aparece la cara, como en el Cuauhxicalli de Tizoc y en las pinturas de los Códices.

Estando fija la tierra, el sol giraba al derredor de ella. Los guerreros muertos sobre el campo de batalla iban á morar á la casa del sol, en el lugar de Oriente: por esto se llamaba ese punto cardinal *Tlalocan*, paraiso. Las mujeres muertas en el primer alumbramiento subían á la categoría de diosas bajo el nombre de *Macihuaquezque*, entrando en el número de las mujeres celestiales denominadas Cihuapipiltin, é iban á habitar tambien la casa del sol, aunque hácia el Occidente, punto que por esto era llamado *Cihuatlampa*. Al disponerse á salir por Oriente el Tonatiuh en su curso diurno, los guerreros celestes aprestaban sus armas y corrían á su encuentro armando estruendo y dando voces; se le ponían delante, y con pelea de regocijo le llevaban hasta ponerle en la mitad más alta del cielo, el cual llamaban *Nepantlatonatiuh*. Recibiánlo en aquel punto las *Macihuaquezque*, armadas y con regocijos guerreros; entregánbanle los hombres, y se esparcían en seguida por el cielo y sus jardines á chupar las flores hasta el siguiente dia. Las diosas celestes ponían al Tonatiuh en unas andas de plumas de *quetzalli*, llamadas *quetzalapanecahuitl*, lo tomaban en hombros unas, precediendo las otras dando voces de alegría, y haciendo fiesta: así bajaban de lo alto hasta llegar al Cihuatlampa. Allí salían á encontrar al Tonatiuh los del infierno; porque cuando en la tierra comienza la noche, en el infierno empieza el dia: entonces los muertos despiertan, se levantan, corren al encuentro del astro, y lo conducen silenciosos hasta ponerlo en el Oriente. En tanto las Macihuaquezque bajan á la tierra, buscan los instrumentos para tejer y labrar, se aparecen á sus perdidos esposos y les regalan las obras de sus manos. (1)

El Tlalchitonatiuh, reunion del sol y la tierra, en el Códice Telleriano, (2) presenta á la tierra en figura humana, sin cabeza, con dos manos levantadas hácia arriba y dos hácia abajo, teniendo en la parte inferior el *miquiztli* para señalar la mansion

[1] P. Sahagun, tom. II, pág. 186 y sig.

(2) Segunda parte, lám. XXV.

de los muertos. En dicha parte se descubre el luminar con los arreos de Tlaloc, dando á entender el conjunto el movimiento del astro. Segun el intérprete, "este es el escalamiento, ó calor que da el sol á la tierra, y así dicen que cuando el sol se pone que va á alumbrar á los muertos."

El sistema de rotacion y las creencias determinaron los nombres de los puntos cardinales. Hemos visto que el Oriente era *Tlalocan*, la mansion de los guerreros gloriosos; el Occidente se decía *Cihuatlampa*, habitacion de las diosas Cihuapipiltin, mujercitas. Nombrábase *Mictlampa*, infierno, al Norte, y *Huitztlampa*, lugar espinoso, el Sur, residencia de las diosas apellidadas *Huitznaoa*.

El nombre *Nahui Ollin*, cuatro movimientos del sol, se refiere al movimiento del astro entre los trópicos. Parece que desde muy antiguo conocieron los astrónomos mexicanos los puntos solsticiales y equinocciales. Esta determinacion es de las más fáciles. Pronto debió ser observado que el luminar no tenía su orto y ocaso en los mismos puntos del horizonte, y por la desviacion al N. y al S. se pudo formar juicio de la amplitud de la faja recorrida, sirviendo para ello de comparacion los objetos físicos de la tierra colocados en el horizonte; tomada despues la mitad de la curva aparente, podía señalarse con exactitud los puntos equinocciales y ese movimiento de vaiven. Estas observaciones, acompañadas de las de sombra de los gnomones, pudieron conducir á la determinacion de la línea meridiana, y al conocimiento de los dias en que el sol pasaba por el zenit de la ciudad.

Que los mexicanos conocían el verdadero valor del año trópico, es indudable; (1) el testimonio de Humboldt, y de otras personas, prueban que algunos edificios estaban perfectamente orientados; Gama (2) vió todavía, el año 1775, sobre una de las rocas del cerro de Chapultepec, las líneas que señalaban el meridiano y los puntos solsticiales. De aquí la division de las estaciones, y saber los pasos por el zenit.

En cuanto dios, el sol recibía adoraciones durante los dias y las noches. Al amanecer lo recibían los sacerdotes del templo mayor con su estruendosa música de tambores, bocinas y cara-

(1) Vease adelante nuestro trabajo especial sobre el Calendario.

(2) Descrip. de las dos piedras, primera parte, § 76.

coles, sacrificándole codornices, arrancándoles la cabeza y ofreciéndole la sangre: (1) en el resto del dia tenía consagradas preces é incienso. Su templo se llamaba Cuauhxicalco, y el rey para asistir á las fiestas tenía el edificio particular dicho Hueycuauhxicalco. (2) Existía una órden de caballeros que reconocía por patrono al astro; eran todos nobles, y si bien eran casados tenian morada particular en el templo mayor llamada *Cuacuauhtin inchan,* casa ó madriguera de las águilas. Ahí había una imágen del sol pintada sobre lienzo, que se mostraba al pueblo por los sacerdotes cuatro veces en el dia y en la noche. Dos veces al año, cuando en el órden sucesivo de los dias tocaba el signo *nahui ollin,* tenía lugar un sacrificio con muy particulares ceremonias, precedido de un muy rigoroso ayuno, y en que sólo tomaban parte inmediata aquellos valerosos caballeros. (3) Fiestas solemnes se verificaban en el solsticio de invierno. (4) La que se hacía en el templo de Iztaccenteotl, dios de las mieses blancas, era precedida de un ayuno de cuarenta dias, sacrificándose á los leprosos y contagiados. (5)

En el Tonalamatl (6) preside la décima primera trecena como planeta, Tonatiuh, acompañado de Tlatocaocelotl, la persona tigre, y de Tlatocaxolotl, la persona Xolotl, personificacion aquel de los guerreros y éste de los sacerdotes. Castillo (7) le acompaña de Tepoztecatl, divinizacion del cobre, como metal usado en sus armas y utensilios. En la décima cuarta trecena aparece con Nahui Ollin Tonatiuh, sol en sus cuatro movimientos, y le siguen Pilcintecutli, el dios ó señor niño, y Quetzalcoatl. Finalmente, en la décima sexta trecena vuelve á aparecer Ollin Tonatiuh, movimiento del sol, con Tlalloc el dios de las aguas, y Citlalinicue ó Citlalcueye, la Via láctea. En esta última forma se relacionan el sol y la Via láctea, cual si tuvieran idea de la inmensa nebulosa á que pertenece nuestro sistema planetario.

Los eclipses de sol constan en las pinturas jeroglíficas, representados por el signo ideográfico *teotl,* con una mancha re-

(1) Torquemada, lib. IX, cap. XXXIV.
(2) Torquemada, lib. VIII, cap. 12.
(3) P. Duran, Segunda parte, cap. X. MS.
(4) Torquemada, lib. VIII, cap. XIII.
(5) Torquemada, lib. X, cap. XXVIII.
(6) Me sirve un ejemplar de los litografiados en Paris, por Desportes.
(7) Apud Gama, primera parte, § 63.

donda y negra, más ó ménos amplia segun la intensidad del fenómeno. Fiesta principal se hacía bajo la denominacion de Netonatiuhcualo, *el infeliz sol comido,* (1) y tenía lugar cada 200 ó 300 dias. Durante los eclipses las mujeres lloraban á voces, los hombres gritaban tapándose y destapándose alternativamente la boca con las manos, alborotándose la gente con gran temor; punzábanse las orejas con puas de maguey y se pasaban mimbres por los agujeros; en los templos cantaban y tañían los instrumentos con gran ruido; se buscaban hombres de pelo y rostro blancos, llamados albinos, y los sacrificaban con algunos cautivos. Si el eclipse era total, exclamaban: "nunca más alumbrará, ponerse han perpetuas tinieblas, y descenderán los demonios y vendránnos á comer."(2) Muchas supersticiones había, semejantes ó iguales á las que vamos á enumerar.

Conocemos ya la historia de la luna una vez creada y hasta ahora nunca destruida; su papel en el orbe es respectivamente moderno. Los de Tlaxcala creían que era la esposa del sol, diciendo que ambos consortes cuando se retiraban del cielo descansaban de sus fatigas y dormían. (3) La luz del sol era propia, la de la luna se apagaba ó amortiguaba en parte segun la progresion de sus fases: lleva en el rostro la señal del conejo con que los dioses la hicieron ménos resplandeciente. Recibía adoracion en el templo mayor de México en el teocalli Tecucizcalco, casa de caracoles, pues la luna, conforme á su orígen, llamábase tambien Tecuciztecatl: le hacían sacrificios en diversos tiempos del año. (4) Los de Xaltocan la tenían por dios principal.

El eclipse de luna producía menor alboroto que el de sol. Las mujeres grávidas, para evitar el aborto ó defender que el niño saliera con los lábios rotos, (*tencua,* lábio comido) boquituertos, sin narices ó bizcos, se ponían en la boca ó encima del vientre un pedazo de *itztli,* obsidiana. (5) Todavía la gente vulgar de los campos acostumbra cubrir el vientre con una tela de color encarnado. La costumbre de los mexicanos se encuentra en pueblos de las costas del N. O. Las tribus de Sonora, en los eclipses del sol y

(1) Gama, loco cit, par. 57
(2) P. Sahagun, lib. VII, cap. I.
(3) Muñoz Camargo. MS. 155.
(4) Torquemada, lib. VIII, cap. XIII.
(5) Sahagun, lib. VII, cap. II.

de la luna, salían de sus casas dando los más fuertes alaridos y haciendo cuanto mayor estruendo podían. (1) Los misioneros en Sinaloa, durante un eclipse de luna, vieron salir á los de un pueblo á la plaza armados con arcos, flechas y palos, voceando y golpeando fuertemente en las esteras: acudían en defensa del astro, amenazado por un genio que en el cielo reside y con el cual trae perpetua guerra. (2) La palabra *Metztli* significa igualmente luna y mes, dando á entender que en un tiempo el calendario fué lunar.

Al ver tan enmarañadas nociones astronómicas, truncas y fabulosas, dudan algunos que los mexicanos hayan podido llegar á las delicadas observaciones que los condujeron á la medida exacta del tiempo para la formacion de su calendario, y todavía más, cuando su aritmética parece insuficiente y no constan cuáles nociones tuvieron en geometría. En México, á semejanza de lo acontecido en Egipto, en Grecia y en otras naciones, los sacerdotes monopolizaban las ciencias y la religion: de la astronomía v. g., el pueblo no era sabedor sino de las cosas vulgares; apartado de la iniciacion sacerdotal, juzgaba por su ceguedad y admitía consejas absurdas. Durante la conquista perecieron los tlamacaz que defendiendo valerosamente sus teocalli; con ellos pereció la ciencia. Cuando los entendidos misioneros quisieron recoger las noticias de los pueblos conquistados, generalmente sólo pudieron consultar con los ignorantes. Si algun sacerdote escapó á la matanza, ocultaba pertinazmente la clase á que pertenecía, y si era descubierto y preguntado, debía tener empeño en no revelar los secretos, tratándose de conquistadores y de enemigos de los dioses. La verdadera ciencia azteca desapareció sin remedio.

---

(1) Alegre, Hist. de la Compañía de Jesus, tom. II, pág. 217.
(3) Rivas, lib. III, cap. XXV.

CAPÍTULO III.

Los cuatro elementos.—La tierra.—Chicomecoatl.—Centeotl.—Toci.—Temazcalteci.—Xochiquetzal.—Montañas.—Fiestas y divinidades.—Ritos funerales.—El infierno.—Mictlanteoutli y los dioses infernales.—Lugares de descanso de las ánimas.—El agua.—Tlaloc.—Chalchiuhcue.—Huixtocihuatl.—La pintura del diluvio.—Pirámide de Chollolan.

Los mexicanos, ademas de los cuerpos celestes adoraban los cuatro elementos *tierra, agua, aire y fuego.* (1) Antiquísima es la doctrina de la composicion de todos los cuerpos por la combinacion de estos cuatro principios elementales, y gustó tanto á la humanidad, que no comenzó á abandonarla hasta mediados del pasado siglo. En el sistema de Pitágoras, aprendido tal vez de los sacerdotes de Baco, "el mundo sublunar era teatro de un "combate sin fin entre la vida y la muerte, presentando la per-"petua alternativa de las generaciones y las destrucciones; era "la region de los cuatro elementos, tierra, agua, aire y fuego, los "cuales por sus uniones, divorcios y transformaciones incesan-"tes, producían todos los fenómenos accidentales que aparecen "á nuestra vista."(2) Ideas análogas abundaban en los mexicanos.

Como diosa figuraban la tierra en una rana fiera, con bocas llenas de sangre en todos las coyunturas, diciendo que todo lo comía y tragaba. (3) Donde quiera que se muestran bajo algun aspecto las reproducciones, la razon incipiente las asemeja á las generaciones de los seres, formando dualidades de hombre y de mujer. Tlaltecutli, de *tlalli*, tierra, y *tecutli*, señor, era el dios varon de este elemento: á este señor tierra reverenciaban con grandes sacrificios y ofrendas. La principal reverencia que en

(1) P. Mendieta, lib. II, cap. VII.
(2) Figuier, Savants de l'antiquité, pág. 81.
(3) Mendieta, lib. II, cap. IV: le copia Torquemada, lib. VI, cap. XLIV.

su honor se practicaba, era tomar del polvo con el dedo mayor de la mano y llevarlo á la boca: (1) se hacía en memoria del nacimiento y de la muerte de los hombres.

La tierra, negando sus frutos, presenciando la muerte de los seres y encerrando los despojos en su seno, desnudo de su verdor durante el invierno, presenta una faz angustiosa y dura; miéntras su fertilidad abundosa, el nacimiento constante de nuevos individuos,-la reaparicion de las plantas en la primavera, la ofrecen como blanda y amorosa: de aquí considerarla como madre y madrastra al tiempo mismo. Ambas ideas se encerraban en la Chicomecoatl ó Chicomecohuatl, siete culebras, diosa en general de la germinacion de las plantas, pues bajo este nombre era el númen de la esterilidad y del hambre, miéntras en el de Chalchiuhcihuatl, mujer preciosa ó de chalchihuitl, presidía á la abundancia y al regocijo: era el bien y el mal en una sola pieza. Representábanla en forma de linda moza, con una tiara en la cabeza, *cueytl* enaguas, *huipilli* especie de camisa y *cactli*, zapato, todo rojo haciendo tal vez alusion al concurso del fuego; entre sus atavíos galanos se distinguían sus ricos pendientes en las orejas, el collar de mazorca de oro remedando las del maíz, y las mazorcas del mismo género que en las manos llevaba, con los brazos extendidos cual si estuviera bailando. (2) La fiesta de esta divinidad era general en el país, pidiéndole año abundante en mantenimientos; la víctima especial representante de la diosa se decía Atlatona, el agua resplandeciente, y la sacrificaba el sacerdote de Tlaloc, aludiendo al consorcio de la tierra y del agua, al principio de la misma tierra formada ó sacada del seno de las aguas. Atlatona era la diosa de los leprosos y heridos de enfermedades contagiosas; sus despojos, eran arrojados á un sótano á fin de apartarlos del contacto de los vivientes. (3)

Chicomecoatl era conocida tambien por Centeotl, de *centli*, la mazorca del maíz seco. (4) Constituyendo el maíz la base de la alimentacion de aquellos pueblos, no podía faltar divinidad que presidiese á su produccion. Por eso Centeotl se distinguía igual-

(1) P. Duran, Segunda parte, cap. XIX MS.

(2) Duran, cap. XIIII. MS.—Sahagun, lib. I, cap. VII, le pone en la mano derecha un "vaso, y en la izquierda una rodela con una flor grande pintada."

(3) P. Duran, loco cit. MS.

(4) Torquemada, lib. X, cap. XIII.

mente por los nombres de Xilonen, de *xilotl*, la mazorca cuando comienza á formarse; Iztaccenteotl, maíz blanco; Tlatlauhquicenteotl, maíz colorado, y otros que hacen alusion al estado del grano. (1) Todavía le llamaban Tzinteotl, diosa original, y Tonacayohua, la sustentadora de nuestra carne. El diferente estado de las siembras determinaba las fiestas de este númen, siendo las principales en el tercero, octavo y undécimo meses.

Vimos antes que los totonacos reverenciaban una diosa enemiga de la sangre, bajo el dictado de la esposa del sol; es la misma Centeotl. (2) Es natural y áun lógico que los pueblos primitivos hayan admitido el consorcio, entre el sol y la tierra; el padre del calor y de la luz fecundadores, ella fértil, madre que vuelve con creces las simientes confiadas á su seno.

Los autores, confundidos sin duda por la dualidad encerrada en estos mitos, ya hacen hembra á Centeotl, ya varon: el intérprete del Códice Telleriano se decide por el segundo extremo, concediéndole por esposa á Xochiquetzal. (3)

La diosa tierra alcanzaba todavía otros nombres. Toci, nuestra abuela; el corazon de la tierra, "porque cuando quería hacía temblar la tierra." (4) Antes vimos explicados los terremotos por los vaivenes del globo al cambiarse los dioses encargados de sostenerlo; á esta idea material se sustituye ahora la del poder de una divinidad. Al temblar, si estaba presente una mujer grávida, "cubrían de pronto las ollas ó quebrábanlas, porque no mo-"viese; y decían que el temblar de la tierra era señal de que se "había presto de gastar y acabar el maíz de las trojes." (5)

Adorábase á esta diosa en el lugar dicho Tocititlan; ahora Guadalupe, donde mismo asentó su real Sandoval durante el sitio de México. El Cihuateocalli estaba compuesto de cuatro grandes maderos de más de 25 brazas de alto, formando cuadro, y encima un andamio y piso cubierto con un techo de paja. El ídolo tenía la figura de una anciana, el rostro de las narices arriba blanco, de las narices abajo negro; su cabellera de mujer adornada con copos de algodon; en la una mano una rodela y en la

(1) Clavijero, tom. I, pág. 233.
(2) Torquemada, lib. VI, cap. XXV.—Clavijero, tom. I, pág. 234.
(3) Explicacion, lám. XXX.
(4) P. Duran, segunda parte, cap. XV, MS.
(5) Motolinia, His. de los indios, trat. II, cap. VIII.

otra una escoba; el vestido estaba adornado con hilo torcido de algodon. No tenía guardas ni sacerdotes, y su fiesta principal tenía lugar en el mes Ochpaniztli. (1)

Conforme al P. Sahagun (2) era diosa de la medicina y de los médicos, de las parteras y de los agoreros ó adivinadores: al ver los arreos del númen podría decirse que cuidaba de la cosecha del algodon. Era invocada igualmente para los baños bajo el nombre de Temazcalteci, abuela de los *Temazcalli*. Bajo esta advocacion el ídolo tenía la boca y barba teñidas de *ulli*, en el rostro unos parches de lo mismo; un paño atado en la cabeza con las puntas para la espalda, con unas plumas á manera de llamas; la camisa y faldellin blancos; en una mano una escoba y en la otra una rodela con una chapa de oro.

La Toci áun recibía otras denominaciones. Tonan, nuestra madre; Teteoinan, madre de los dioses. De este númen se conoce el orígen terrestre; es la hija del rey de Colhuacan sacrificada villanamente por los mexicanos, para que sirviera, segun el consejo de Huitzilopochtli, de diosa de la discordia. (3)

Xochiquetzal, quetzalli de flores, preside en la pintura Vaticana al cuarto sol cosmogónico. Adorábanla en Tlaxcala como á diosa de los amores. En extremo hermosa, vivía en los aires sobre el noveno cielo, en lugares deleitosos de fuentes, rios y flores, servida por muchos genios femeninos, y enanos, corcobados y truhanes que la divertian perpetuamente. Tan guardada estaba por su corte que hombre alguno podía verla, lo cual no evitaba que, valiéndose de sus servidores, mandara embajada á los dioses que codiciaba. El lugar de la residencia de la diosa era Tamoanchan, paraíso, y existía ahí el árbol Xochitlicacan, cuyas flores cojidas ó sólo tocadas hacían fieles y dichosos enamorados. Xochiquetzal fué esposa de Tlaloc, mas se la hurtó Tezcatlipoca, quien colocó á su amante en el lugar de las delicias: el desdeñado Tlaloc tomó por compañera á Matlalcueye. (4)

El lugar Tamoanchan y el árbol Xochitlicacan constan en el Códice Telleriano. (5)

(1) P. Duran, cap. XV, MS.

(2) Hist. gen., lib. I, cap. VIII.

(3) Torquemada, lib. VII, cap. XVIII: lib. IX cap. XI; lib. X, cap. VII; lib. X, cap. XXIII, &c.

(4) Muñoz Camargo, MS.

(5) Lám. XXIII.

Conforme á otra version, los mexicanos gustaban en extremo de las flores; ricos y pobres se deleitaban en llevarlas y olerlas, empleándolas profusamente, así en las fiestas religiosas como en las civiles y particulares. Xochiquetzal presidía á las flores, siendo tambien abogada de los plateros, pintores, entalladores, y en general de las artes de ornato. Su fiesta regocijada y general se llamaba Xochilhuitl, haciéndose para despedirse de las rosas en el tiempo en que se aproximaban los hielos del invierno; mas aunque entónces comenzaba, venía á terminar en los meses Pachtli y Hueipachtli. En el principio, sin más adornos que flores en sus personas, casas, calles y templos, se entregaban á regocijadas danzas y representaciones chistosas.

Al amanecer del primer dia del Pachtontli, las mujeres consagradas á Huitzilopochtli molían cierta cantidad de maíz, formaban una pella apretada, la colocaban en una lujosa batea y la entregaban á los sacerdotes, quienes la llevaban solemnemente á lo alto del templo, poniéndola á los piés del dios. Dejábanle guardas, y los ministros, durante la noche, iban y venían con luces de la batea al ídolo y del ídolo á la batea, hasta que pasada media noche aparecía sobre la masa, la huella del pié de un niño recien nacido, á veces tambien cabellos de mujer y algunos pedacillos de paja. La milagrosa huella era señal de la llegada de Yaotzin, guerreador, ó sea de Huitzilopochtli mismo; los sacerdotes anunciaban el portento con las bocinas y caracoles, acudiendo atropelladamente la multitud á considerarlo á la luz de tantas antorchas, que convertían la noche en dia. Saciado el asombro, quedaba el pueblo aplazado para de ahí á tres dias en que aparecían los tres compañeros del señor de la guerra, llamados Yatecutli, Cuchtlapuhcoyaoctzin y Titlacahuan.

En el mes Hueipachtli, las dos víctimas representantes de Xochiquetzal, llamadas Tezcacohuatl, escojidas jóvenes, vírgenes y hermosas, eran llevadas con regocijados bailes al Cuauhxicalli: paradas encima, los sacerdotes les traían cuatro *xicalli*, (jícaras), con maíz blanco, amarillo, morado y negro, que ellas sucesivamente esparcían á los cuatro vientos, arrojándolo con la mano como quien siembra: la multitud se arrojaba á recojerlos, dándose por muy contento quien se hacía de dos granos, que sembraba para cosechar de la simiente bendita. Entre tanto andaba el baile, estando en el centro de la danza un sacerdote en pié,

mostrando en la mano alta y en un paño el cuchillo del sacrificio, usado exclusivamente en aquella ceremonia. Las dos víctimas eran sacrificadas, mas con las piernas cruzadas para atestiguar su estado limpio. Seguía la inmolacion de otra víctima con las insignias de Xochiquetzal, con baile de los artesanos protejidos de la diosa.

Toda persona sin excepcion, se había dispuesto por medio de abluciones, las cuales limpiaban de los pecados menores ó veniales, y terminada la fiesta se entregaban á comer el *tzoalli*, pan compuesto de *huauhtli*, bledos, maíz y miel negra. La purificacion por el agua no era completa; los pecados mayores se remitian por medio de una verdadera confesion con los sacerdotes, y la limpia se consumaba comiendo un pedacillo del *tzoalli* de que había sido formado el cuerpo de algunos dioses. Eran semejanza de la confesion y comunion de los cristianos. (1) La ceremonia recuerda la creacion de los dioses y de los hombres, por el tecpatl celeste.

En una tercera leyenda, Xochiquetzal se presenta como una ramera desenvuelta, colocada furtivamente por Tezcatlipoca en la habitacion de Topiltzin, Huemac ó Quetzalcoatl, á fin de perderle en el concepto público. (2)

Todas las diosas enumeradas parecen no ser más de una sola, la diosa tierra; los diversos nombres aparecen como otras tantas adoraciones, como las diversas manifestaciones del elemento, no sin mostrar el concurso principal del fuego y del agua.

Las montañas llamaron siempre la atencion de los pueblos; en la cima de las grandes alturas, á la vista del despejado y ancho horizonte, el alma se siente como desprendida de las cosas terrestres; más cercano ahí del cielo, el hombre se figura que podría hablar con Dios cara á cara. Lugares son á propósito para levantar altares y templos; la oracion y el incienso pueden subir pronto y sin obstáculo hasta la bóveda del cielo. Por eso los mexicanos tenían *teocalli* en todas las cumbres, en los puertos de las sierras, en las eminencias de los caminos, á donde devotos ó cansados caminantes hacían sus preces y sacrificios. (3)

(1) P. Duran, cap. XVI. MS.
(2) P. Duran, segunda parte, cap. I, MS.
(3) Torquemada, lib. VI, cap. XVI.

Los montes eran una especie de vasos, de tierra por fuera, llenos por dentro de agua, que pueden romperse y anegar la tierra. (1) En su centro habitaba Tepeyollotli, corazon del cerro. Esta divinidad, que debe corresponder á alguna estrella, ocupa el octavo lugar entre los acompañados ó señores de la noche, segun se ve en el Tonalamatl. El cuarto acompañado es Centeotl, tomado en su carácter de símbolo astronómico ó planeta.

Las montañas principales recibían formal adoracion; estaban personificadas en un ídolo, con lugar en los teocalli, propias oraciones y víctimas. El Iztaccíhuatl, mujer blanca, tenía fiesta en México y en una gruta en su falda: el Popocatzin ó Popocatepec, montaña que humea, estaba en el mismo caso. (2) En concepto del pueblo eran éstos marido y mujer. La diosa Matlalcueye, montaña cerca de Tlaxcalla, era la querida de Tlaloc. (3) En la misma comarca está el Tlapaltecatl, señor de muchos colores: á estas dos acudían en las fiestas los pueblos de aquellas comarcas. Al S. del volcan el Teocuicani, dios cantor ó cantor divino; dábanle este nombre, porque siendo áspero y muy alto, en su cumbre se forman recias tempestades, haciéndose oír con espanto, el ronco retumbo del rayo. En la cumbre había una casa llamada Ayauhcalli, casa de descanso y sombra de los dioses, con un ídolo muy rico de piedra verde, del tamaño de un muchacho de ocho años, el cual fué motivo de porfiadas guerras entre los convecinos, y luego desapareció á la venida de los españoles. Otros muchos había como el Huixachtitlan ó de Itztapalapan, que no es de gran altura. La fiesta anual era celebrada sobre cada una de las más afamadas sucesivamente, pues era de rito no repetirse dos veces seguidas en la misma. (4)

En el mes Tepeilhuitl, fiesta de los montes, formaban de *tzoalli* la figura del Popocatepec, poniéndole al rededor las otras montañas principales como las de Tlaloc, Chicomecoatl, &c., en la parte superior les colocaban sus ojos y boca, adornándolas con unos papeles llamados *tetehuitl:* junto estaban las imágenes del Chalchiuhtlicue y de Cihuacoatl. Dos dias le servían comida en trastecitos como á niños, pasando la última noche en bai-

(1) Sahagun, tomo 3, pág. 310.
(2) P. Duran, cap. XVII y XVIII, MS.
(3) Muñoz Camargo, MS.
(4) P. Duran, cap. XVIII, MS.

les, tañendo las flautas unos muchachos. En amaneciendo tomaban un *tzotzopaztli*, (especie de regla de una madera dura y pesada, que servía para apretar los tejidos), y como si fuera el cuchillo del sacrificio lo metían en la masa, sacando el corazon de las figuras, como si personas fueran, y lo entregaban al amo de la casa: despedazados los cerros, comían el *tzoalli* con toda reverencia como carne de los dioses. La concurrencia se entregaba á comer y beber á honra de las deidades muertas, llamadas *tepictme*. Mientras esto pasaba en las casas, los sacerdotes buscaban en los montes las ramas más irregulares en curvas, á las cuales decían *coatzin*, las llevaban á los templos, las revestían del tzoalli, poníanles ojos y boca, haciendo las mismas ceremonias que con los cerros: sacrificábanlas igualmente dando la masa á los cojos, mancos, contrahechos y tullidos, con obligacion de proporcionar los ingredientes del *tzoalli* en el siguiente año. (1)

Para contentar el rito bárbaro, sediento siempre de sangre humana, había al efecto cinco víctimas inmoladas; cuatro mujeres nombradas Tepechoch, Matlalcuae, Xochitecatl y Mayahuetl, y un hombre dicho Minahuatl (2). Verdaderamente estos parecen ser los nombres de las divinidades de las montañas. La fiesta tenía por objeto alcanzar buenas y suficientes lluvias. Los montes, sobre los cuales se posan las nubes, forman el consorcio de la tierrra y del agua para producir abundantes cosechas.

Entre los choles, el alto cerro de Escurruchan, orillas del rio Maytol, era tenido por el dios de las montañas; en la cumbre había un espacio limpio con un cercado de maderos, dentro del cual ardía constantemente un fuego para alivio de los caminantes (3).

En la mitología mexicana el lugar de los muertos pertenecía á la tierra. Creían el alma inmortal algunos pueblos, y en una vida futura al lado de los dioses y llena de delicias (4). Las naciones de raza nahoa asignaban tres lugares para el descanso de las ánimas, señalando á cada uno cierta recompensa ó prerogativa. Los de Tlaxcalla pensaban que las almas de los nobles se tornaban en nieblas, nubes, pájaros de hermosas plumas ó en

(1) P. Duran, cap. XVIII, MS.—Sahagun, lib. II, cap. XXXV.
(2) Torquemada, lib. X, cap. XXV.
(3) Villagutierre, Hist. de la conquista del Itzá, lib III, cap. I.
(4) Muñoz Camargo. MS.

piedras preciosas; la gente comun se convertía en comadrejas, escarabajos, zorrillos y otros animalejos feos. Los otomíes, por último, broncos y salvajes, estaban persuadidos de que alma y cuerpo perecían juntamente (1). En este capítulo, como en todos, las ideas andan revueltas; ya se presenta el conocimiento puro de la inmortalidad del alma, ya la grosera metensomatosis, ya el materialismo desconsolador.

Los ancianos encargados de este oficio tomaban el cadáver, le encojían las piernas, le envolvían en los sudarios y le amarraban fuertemente; habían cortado diferentes papeles, de los cuales unos ponían al difunto, los otros le presentaban para diversos objetos. Derramábanle un poco de agua sobre la cabeza, diciendo, "esta es de la que gozásteis estando en el mundo;" poníanle tambien un jarrillo con agua y le decían, "veis aquí con que habeis de caminar." Los despojos eran quemados, juntos con las ropas y objetos del difunto, y un perro de color bermejo atado por el pescuezo con un hilo de algodon flojo, sacrificado préviamente; sobre la ceniza, carbon y huesos vertían un poco de agua, diciendo, "lávese el difunto;" recogían despues las cenizas, poníanlas en una olla ó jarro, con un chalchihuitl ó una piedra de ménos valer llamada *texoxoctli*, segun la calidad del individuo, la cual tenían por corazon de los despojos, y las enterraban en un hoyo redondo. Piedras iguales habían sido colocadas ántes en la boca del difunto. Parece que el ánima permanecía con las cenizas, hasta los cuatro años que se separaba é iba á su habitacion final.

El camino de la otra vida estaba erizado de dificultades; los papeles servían para vencerlas. Había que atravesar entre dos sierras que estaban chocando una contra otra; adelante estaba una gran culebra guardando el paso; luego el gran lagarto verde Xochitonal; despues ocho páramos ó desiertos; en seguida los ocho collados, y al fin el viento helado *itzehecayan*, viento de *itztli* ú obsidiana, que arrancaba las piedras y cortaba como navaja: para este lugar servían las ropas preparadas. Llegada el ánima á la orilla del Chicunahuapan, nueve aguas, rio ancho y profundo; si el perrillo bermejo conocía á su amo desde la otra orilla, arrojábase á la corriente y le pasaba; presentábase el dios del

(1) Mendieta, lib. II, cap. XIII.

lugar, quedando al fin en su morada definitiva el Chicunamictla ó noveno infierno (1).

Quienes morían de enfermedad natural, sin distincion de clases, que ellos tambien ante la muerte quedaban igualados, iban al lugar llamado Mictlan. Este nombre lo traducen por infierno, si bien significa mejor, lugar ó tierra de los muertos ó de la muerte: era ámplio, cerrado, oscuro y con nueve estancias. En cuanto á su situacion, la palabra Mictlampa, á la parte de los muertos, indica que lo suponían al Norte: (2) aunque solo podría tomarse por el rumbo que habría que seguir para ir á la última morada. Su verdadero sitio era en el centro ó debajo de la tierra; por eso el templo dedicado al dios se llamaba Tlalxicco, en el ombligo de la tierra; el sacerdote estaba pintado completamente de negro y se llamaba Tliillantenamacac (3).

Los dioses de aquel lugar eran Mictlantecutli, señor del infierno, por otros nombres Acolnahuacatl ó Tzontemoc, el que inclina la cabeza; su esposa era Mictecacihuatl. Segun el intérprete del Códice Telleriano, (4) lo colocaban enfrente del sol por ver si podría tomar algunos de los muertos: solo á éste y al señor del cielo y de la abundancia ponían corona. La religion mexicana tendía á familiarizar á los creyentes con la idea terrible de la muerte; pueblo de soldados, víctimas todos para el sacrificio, milagro era conservar la vida, y el dogma y las costumbres enseñaban á llegar al término incierto sin espanto, con tranquila indiferencia. Miquiztli, muerte, representada por un cráneo, era el sexto signo de los dias del mes y el quinto de los acompañados de la noche; presidía al primer dia de la sexta trecena; se le consideraba entre los signos celestes; tenía dentro del templo mayor el suyo, nombrado Tolnahuac, le daban culto particular con el nombre Ce Miquiztli, y le sacrificaban esclavos (5). Como signo celeste Mictlantecutli preside á la décima trecena del Tonalamatl; le pintan á los piés un cuerpo medio enterrado, para dar á entender el encargo que tenía de recoger á los muertos.

(1) Sahagun, apéndice del lib. III, cap. I. Torquemada, lib XIII, cap. XLVII. P. Mendieta, lib. II, cap. XIII.

(2) Torquemada, lib. VI, cap. XLVI.

(3) Torquemada, lib. VIII, cap. XII.

(4) Segunda parte, lám. XV.

(5) Gama, descrip. § II, núm. 29.

Otros varios dioses infernales están mencionados. Constan en la explicacion del Códice Vaticano, tomados con su viciosa ortografía, los espíritus masculinos Miquitlanteootl ó Tzitzimitl, Ixpunteque, Nextepelma y Contemoque (Izontemoc), con los femeninos Miquitecacihua, Nexoxocho, Micapetlacoli y Chalmacaciuatl. Presidiendo en la décima segunda trecena del Tonalamatl vemos á Teonexquimilli: la palabra se compone de *teotl*, dios; *nextli*, ceniza, y *quimilli*, bulto ó lío; el bulto de ceniza dios, ó como traduce Boturini, (1) *bulto ceniciento, bulto de oscuridad y neblina, dios sin piés ni cabeza.* En la décima quinta trecena está la Teoyamiqui, la cual tenía el oficio de recoger las almas de los que perecían en la guerra ó sacrificados; su nombre significa, morir en la guerra divina ó en defensa de los dioses.

El segundo lugar para el descanso de las ánimas se decía Tlalocan, lugar de Tlaloc, ó como traducen los autores, paraíso terrenal: era un sitio fresco, ameno, abundante en mantenimientos, tranquilo, satisfactorio y mansion de los dioses llamados Tlaloques. Los muertos de rayo, hidrópicos, leprosos, bubosos, sarnosos y gotosos, iban á aquel lugar, y sus cuerpos en lugar de quemados eran enterrados. A los cadáveres ponían semillas de bledos sobre el rostro, en la frente color azul y papeles cortados, y en la mano una vara que debería reverdecer en el paraíso. (2)

Los guerreros muertos en la guerra, los cautivos perecidos en poder de enemigos y segun parece tambien las víctimas, habitaban, como hemos visto, la casa del sol. Había en el cielo arboledas y bosques, jardines con flores exquisitas; allá recibían las ánimas, las ofrendas que en el mundo les hacían, acompañaban al sol en su curso, y pasados cuatro años se tornaban en *tzintzones* ó chupamirtos, para andar chupando las rosas celestes y terrestres (3).

El signo calli simboliza la tierra como habitacion del hombre; en esta forma es uno de los cuatro caractéres de los años, y uno de los dias del mes.

Despues del fuego, seguía el agua como elemento más reverenciado. Fuera del auxilio que á la tierra prestaba en la produccion de las plantas, considerándola en las nubes, lluvia, granizo,

(1) Idea de una nueva hist., pág. 16.
(2) Sahagun, apéndice al lib. III, cap. II.—Torquemada, lib. XIII, cap. XLVIII.
(3) Sahagun, apéndice al lib. III, cap. III.—Torquemada, loco cit.

hielo, fuentes y rios, consagrada por el rito lavaba en el bautismo, purificaba la víctima, limpiaba el alma de los pecados menores, disponía á los vivos y á los difuntos para presentarse ante los dioses; la vida material y la religiosa pendían del líquido elemento.

En sus conocimientos geológicos, el agua de la mar penetra por la tierra, por sus venas y caños debajo de ella, hasta que en los llanos ó alturas encuentra una salida, presentándose en forma de fuente; el agua del mar es salada, mas pierde la sal y el amargor colándose entre la arena y las piedras, tornándose dulce y buena de beber. Los manantiales de tierra llana son *ameyalli*, agua que mana; si al salir hace hervir la arena se dicen *xalatl*, agua de arena; las fuentes intermitentes son *pinahuatl*, agua vergonzosa. Los pozos profundos se llaman *ayohualiztli* y los someros *atlacomolli*; los manantiales profundos *axoxohuilli*, agua azul.

Segun una leyenda, los rios todos salían del Tlalocan, habitacion de Chalchiuhtlicue; mas ésta parece una figura dando á entender, que los rios eran la obra de la diosa. Los rios son *atoyatl*, agua apresurada en correr; la union de los arroyos forma los grandes rios. Reconocían que las montañas daban orígen alguna vez á los rios, y por eso el P. Duran dice, que se hacían tantos honores al Popocatepec, por las corrientes que en él tienen nacimiento. Las lagunas tienen por nombre *amanalli*, agua tranquila (1).

Vimos ya la manera en que el agua está distribuida en el cielo y cómo se verifican el trueno y el rayo; en memoria de esta ficcion, durante la fiesta de los *tlaloque* salían los sacerdotes con una caña de maíz verde en la una mano y en la otra un cántaro con asa, (2) que eran el palo y la alcancía de los servidores del dios de las aguas. No obstante esto, todos los fenómenos meteorológicos acuosos eran atribuidos á Tlaloc; atributos suyos eran el relámpago, el rayo y el trueno; con el rayo hería á quien su voluntad era, debiendo saberse que la muerte era producida por la piedra del rayo: (3) debían referirse ya á las fulguritas, ya á una creencia vulgar tambien en Europa. De sus observaciones ha-

(1) P. Sahagun, lib. XII, cap. XII.
(2) Sahagun, lib. VII, cap. V.
(3) P. Duran, cap. VIII. MS.

bían deducido, que el agua brotaba á los piés del *ahuehuetl* (Cupressus disticha); el arco-íris repetido era señal de que iban á cesar las aguas; helaba cada año en un espacio de ciento veinte leguas; el año de nevadas pronosticaba buenas cosechas; las nubes encima de las montañas indicaban la proximidad de las lluvias; señal de granizo eran las nubes blancas, y para prevenir los males que hacían, había unos hechiceros llamados *teciuhtlazque*, estorbadores de granizo, los cuales poseían conjuros para evitar el daño en los maizales, ó enviar el nublado á los desiertos ó tierras no sembradas (1).

El dios del agua era Tlaloc. El nombre parece indicar, fecundador de la tierra, lo cual se aviene con el dictado que le daban de engendrador de las aguas (2). Tlaloc ó Tlalocateeuhtli, segun aparece en una pintura que á la vista tenemos, está en figura de un hombre bien formado: lleva en la cabeza una diadema de plumas blancas y verdes, con un adorno de plumas rojas y blancas; el pelo largo tendido á la espalda; al cuello una gargantilla verde como agua; del cuello al muslo, sin mangas, una túnica azul, con adornos como red, prendidas las mayas con flores; adornos de oro en las pantorrillas, pulseras de chalchihuitl; en la una mano el *chimalli* azul profusamente adornado de plumas amarillas, verdes, rojas y azules, y en la otra mano una lámina de oro aguda y hondeada representando el rayo: el cuerpo es negro. Nunca podía verse el rostro de los dioses, y por eso aquellas divinidades le tenían cubierto con una máscara. La de Tlaloc es muy característica; es un ojo circular rodeado por una curva particular; que en la parte inferior se prolonga hacia abajo, para encorvarse de nuevo hácia arriba, lleva una encía roja, de la cual se desprenden unos dientes largos, curvos y agudos. Ese conjunto sui géneris aparece en las pinturas jeroglíficas, ya como el nombre del dios, ya como el símbolo de la lluvia.

Atl, agua, es el nombre y signo del noveno dia del mes, el sexto señor nocturno ó acompañado de la noche. Como diosa se llama Chalchicue ó Chalchiuhtlicue, enaguas de Chalchihuitl; era patrona de los nautas, de los pescadores, de cuantos tenían grangerías en el líquido elemento; los señores le dedicaban sus matrimonios. Dueña de las olas, podía anegar en el mar, en los lagos

(1) Sahagun, lib. VII, cap. VI.
(2) Torquemada, lib. VI, cap. XXIII.

y en los rios: adorábanla junto con Chicomecoatl y con Huixtocihuatl, diosa de la sal, pues entre las tres mantenían al pueblo.

Quiahuitl, lluvia, décimo noveno dia del mes, el noveno de los señores de la noche. Presiden la primera trecena del Tonalamatl, el Cipactli y Ehecatl ó Quetzalcoatl, con Atl ó Chalchiuhcue: se ve el símbolo del agua y ahí á Cipactli en figura de un cocodrilo. Este principio del libro sagrado y adivinatorio, se refiere sin duda al principio de la creacion; como ya vimos, los dioses formaron dentro del agua el gran pez Cipactli, el cual fué transformado en la tierra. La presencia del agua, del Cipactli y de Quetzalcoatl, autorizaría á creer que por la fuerza del viento sobre las aguas, apareció la tierra.

Cipactli, signo del primer dia del mes, inicial del primer año del ciclo y del período de 260 dias del Tonalamatl, era afortunado en el calendario adivinatorio. Su forma no es la de caiman, ni la de pez, por lo cual los autores tradujeron, espadarte y pez marino; es una figura fantástica, cuya genuina representacion presenta la piedra del Calendario, no siéndole extrañas algunas variantes en las pinturas. En la copia de un Tonalamatl que á la vista tenemos, Quetzalcoatl sentado y con las manos extendidas, evoca al Cipactli que está delante; es una creacion, es el principio de las cosas, y el signo parece tener el significado de orígen, comienzo, principio.

Chalchiuhcue se encuentra al frente de la quinta trecena, con el planeta Tlazolteotl.

En la sétima reinan Hueitlaloc y Xopancali; Hueitlaloc, advocaciones de Tlaloc, referentes al tiempo de las inundaciones por las fuertes lluvias; le acompaña Chalchiuhcue.

En la décima sexta Ollin Tonatiuh se encuentra con Citlalinicue ó Citlalcueye y con Tlaloc. Muy de notar es semejante union astronómica, supuesto que el sol está representado en sus cuatro movimientos, unido á la Citlalinicue que es la misma Omecihuatl ó la Vía lactea.

La habitacion de Tlaloc estaba en el lugar dicho Tlalocan, paraíso; era en la tierra un sitio ameno, fresco, abundante, lleno de delicias. El dios era uno y muchos al mismo tiempo, supuesto ser conocidas multitud de divinidades subalternas bajo la palabra plural *tlaloque*. En tiempo de lluvias, hácia la mañana comienzan á acumularse las nubes en la cumbre de las altas mon-

tañas; al medio dia empiezan á extenderse, é impelidas despues por los vientos reinantes van á desatarse en lluvias en los vecinos valles; este fenómeno meteorológico, explicado por el consorcio de la tierra y del agua, daba lugar á la creencia de ser los montes la habitacion de los *tlaloque*, de haber tantos *tlaloque* cuantos puntos de acumulacion de nubes, de la adoracion de las montañas, y de que este culto se confundiera alguna vez con el de los *tlaloque*.

Refiérese la antigüedad del culto de Tlaloc al tiempo de los toltecas; nos persuadimos de que pertenece á una religion y época anteriores, porque los toltecas á los principios fueron deistas, y al fin cayeron en la idolatría. En aquellos tiempos remotos se veía la estatua del dios en la cumbre de la alta montaña llamada todavía Tlaloc, no léjos de Texcoco, de piedra pómez, en figura de un hombre sentado sobre una loza cuadrada, delante de la cual había un vaso en el que los devotos ponían *ulli* y toda clase de simientes, para dar gracias despues de la cosecha. Nezahualpilli cambió esta estatua por otra de piedra negra; mas destrozada por un rayo, y tomando el suceso como castigo de la profanacion cometida, fué vuelta la primitiva á su asiento, deteniéndole con tres clavos de oro uno de los brazos que se le había roto. El obispo D. Fr. Juan Zumárraga hizo traer á México el reverenciado númen, mandando hacerlo pedazos. (1)

El templo de Tlaloc estaba en el patio del mayor de México; nombrábase Epcoatl, culebra de caracol. (2) En el mes Atlacahualco ó Cuahuitlehua sacrificaban en su honor niños tiernos, que el pecho no dejaban todavía, repitiéndolo los dos meses siguientes: el sacrificio tenía lugar en los montes, de donde las lluvias les venían y las nubes se engendraban. (3)

En tiempo del segundo Motecuhzoma iban los reyes y los nobles á la montaña de Tlaloc, llevando un rico presente de joyas, mantas y comida; en tanto los sacerdotes en México hacían la fiesta del dios, y en seguida ambas comitivas se reunían en la mitad del lago, conducidas en un número grande de canoas: los sacerdotes llevaban preparada una canoita, en la cual ponían dos niños mujercita y varoncito, dejándoles anegar en el remo-

(1) Torquemada, lib. VI, cap. XXIII.
(2) Torquemada, lib. VIII, cap. XII.
(3) Torquemada, lib. X, cap. X.

lino formado por las aguas. (1) Los sacrificios eran repetidos, teniendo lugar segun el estado de crecimiento de los sembrados ó las variaciones en las lluvias. (2) Las fiestas á los *tlaloque*, pendían igualmente de las variaciones atmosféricas. (3)

Chalchiuhcue, Chalchihuitlicue, Chalchiuhcueye, diosa del agua, no era esposa sino compañera de Tlaloc. Distinguíanla con diversos nombres; Apozonallotl ó Acuecueyotl, explicando las ondas y su movimiento; Atlacamani, tempestuosa y alborotadora; Ahuic y Ayauh, indicando que se movía y mudaba á todas partes; Xixiquipilihui, el subir y bajar de las olas. En Tlaxcalla era conocida por Matlalcueye, enaguas azules, nombre de la montaña cercana á la capital de la república. (4)

Á este grupo corresponde Huixtocihuatl, diosa de la sal. Celebrábanla las mujeres danzando, asidas por las manos de unas sartas de flores llamadas *xochimecatl*, con guirnaldas de *iztayauh*, guiando el canto y regocijo dos venerables ancianos: moría sacrificada una mujer en hábito de la divinidad. (5)

En las naciones de Sonora, principalmente entre los ópatas, mientras unos músicos tañían á la sordina unas calabazas huecas con palos ó huesos, algunas niñas vestidas de blanco ó en camisa salían de la casa á un lugar limpio y barrido, y ahí bailaban para llamar á las nubes en tiempos de siembras. Durante la tempestad y cuando más retumba el rayo, los naturales arrojaban gritos de alegría y saltaban de placer. Para precaverse de ser heridos por el rayo, caso de ser mordidos por la víbora, se echaban por la cabeza una olla de agua. Al tocado por el rayo no se le permitía volver á su casa, le conservaban en el lugar donde fué herido y allí le llevaban sus alimentos; mas si moría, dejábanle por tres dias para esperar que el alma espantada tornara al cuerpo á cuyo rededor andaba revoloteando; pasado el plazo le enterraban sentado en un hoyo, vestido con todas sus ropas y con provisiones de granos y yerbas. (6)

(1) P. Duran, segunda parte, cap. VIII. MS.
(2) Torquemada, lib. VII, cap. XXI.
(3) Torquemada, lib. X, cap. XII.
(4) P. Sahagun, lib. I, cap. XI.—Torquemada, lib. VI, cap. XXIII.
(5) Torquemada, lib. X, cap. XVIII.
(6) Descrip. geográfica de la provincia de Sonora. Doc. para la hist. de México, tercera série, tom. I, pág. 539.

Al sol y á la luna veneraban como á hermanos; hacían bailes en que recibían la luna nueva arrojándole puñados de pinole. Las almas de los muertos van á una espaciosa laguna, en cuya orilla boreal está sentado un pigmeo nombrado Butzu Vni; éste las recoje, las acomoda en una canoa, y las manda á la presencia de una vieja llamada Vateconhoatziqui, que habita en la banda austral. La anciana examinaba las almas; si estaban limpias se las comía y en su vientre gozaban de bienaventuranza, si pintadas las arrojaba en la laguna. (1) Los misioneros tomaron al pié de la letra semejante relacion, en la cual se descubre un juicio postrero, con recompensa y castigo, segun la limpieza ó suciedad del ánima.

Terminaremos este capítulo atacando una creencia infundada. Existe una pintura auténtica mexicana que perteneció á Ixtlilxochitl; de su poder pasó al de D. Cárlos de Sigüenza, quien la comunicó á Gemelli Careri, (2) publicándola éste en la relacion de sus viajes. La pintura llegó á manos de D. Antonio Leon y Gama, luego á su albacea el P. Pichardo, de la testamentaría de éste á D. J. Vicente Sánchez, quien finalmente la regaló al Museo Nacional. Clavigero publicó sólo el principio de la estampa; Humboldt la copió entera, así como el Lord Kingsborongh y el Sr. Gondra en el tom. III, edicion de Cumplido de la conquista de México por Prescott. De todas, la publicada por el Sr. D. Fernando Ramírez es la más auténtica, por ser facímile del original. (3)

Tomando cuerpo las doctrinas de Sigüenza, para Clavigero constaba en las pinturas mexicanas que aquellos pueblos tenían "como todas las naciones cultas, noticias claras, aunque altera- "das con fábulas, de la creacion del mundo, del diluvio univer- "sal, de la confusion de las lenguas y de la dispersion de las "gentes." Salváronse del diluvio en una barca el hombre Coxcox ó Teocipactli y su mujer Xochiquetzal, desembarcando cerca de la montaña de Culhuacan; los hijos de aquel par fueron mudos,

(1) Documentos, tercera série, pág. 828.

(2) Giro del mondo del dottor D. Gio. Francesco Gemelli Careri. Napoli 1699—1701. Hay otra edicion de 1728: véase el tomo VI.

(3) Cuadro histórico-geroglífico de la peregrinacion de las tribus aztecas que poblaron el Valle de México. (Núm. 1). Acompañado de algunas explicaciones para su inteligencia, por D. José Fernando Ramirez, Conservador del Museo nacional.

y un pájaro les comunicó los idiomas de las ramas de un árbol. (1) En consonancia con estas ideas dió la explicacion de las pintura, aplicando los símbolos á su pensamiento. (2)

Veytia, (3) quien no conoció la estampa que nos ocupa, señala el año *ce tecpatl* para la creacion del mundo, y el diluvio á los 1716 años, en otro año tambien *tecpatl*: "quedaron sumergidos en las aguas los más altos montes *caxtolmolictli*, que quiere de-"cir *quince codos*, y que de esta general calamidad sólo escapa-"ron ocho personas en un *tlaptlipetlacalli*, que quiere decir, *casa* "*como arca cerrada*, y en sus mapas la figuran en forma de una "barquilla con toldo por encima, del cual asoman ocho cabezas; y "asientan que de estas personas volvió á propagarse el género "humano."

En la elegante pluma de Humboldt (4) aquellas ideas tomaron mayor ensanche. "Entre los diversos pueblos que habitan en México, dice, aztecas, mixtecos, tzapotecos, tlaxcaltecas, michoacaneses, se han encontrado pinturas representando el diluvio de Coxcox. El Noé, Xisutrus ó Menou de estos pueblos se llamaba Coxcox, Teocipactli ó Tezpi; se salvó en union de su mujer Xochiquetzal en una barca, ó segun otras tradiciones en una balsa de ahuehuete (Cupressus distioha). La pintura representa á Coxcox en medio del agua, extendido sobre una barca."

"La montaña cuya cima coronada de un árbol (dice entrando ya en la explicacion de la pintura), se eleva en medio de las aguas, es el Ararat de los mexicanos, el pico de Colhuacan. El cuerno representado á la izquierda es el jeroglífico fonético de Colhuacan. Al pié de la montaña aparecen las cabezas de Coxcox y de su mujer, reconocible ésta por las dos trenzas en forma de cuernos que, segun hemos observado repetidas veces, representa el sexo femenino. Los hombres nacidos despues del diluvio eran mudos; desde lo alto de un árbol les distribuye una paloma las lenguas, representadas en forma de pequeñas vírgulas. No debe confundirse esta paloma con el pájaro que dió á Coxcox la noticia del escurrimiento de las aguas. Conservaban los pueblos de Michoacan una tradicion, segun la cual Coxcox, á quien ellos lla-

(1) Hist. antigua, tom. I, pág. 225.
(2) Loco cit., tom. I, pág. 422.
(3) Hist. antigua, tom. I, pág. 10.
(4) Vues des cordillères, tom. II, pág. 168.

maban Tezpi, se embarcó en un espacioso *acalli* con su mujer, sus hijos, muchos animales y los granos cuya conservacion era cara á la humanidad. Cuando el gran espíritu Tezcatlipoca ordenó á las aguas retirarse, Tezpi hizo salir de su barca al zopilote (Vultur aura), el cual no volvió, pues como se alimenta de carne muerta, se entretuvo con el gran número de cadáveres de que la tierra recientemente enjuta estaba regada. Tezpi soltó otros pájaros volviendo únicamente el colibrí trayendo en el pico una ramita con hojas; conociendo Tezpi que el suelo comenzaba de nuevo á engalanarse con vegetacion, abandonó su barca cerca de la montaña de Colhuacan."

Sostenida la doctrina dentro y fuera de nuestro país por tan competentes autoridades, la fortuna de la estampa quedó asegurada. Comenzaba, al decir suyo, en el diluvio universal terminando en la fundacion de Mexico. Ningun documento antiguo era más explícito, ni más auténtico: dando cuenta del gran cataclismo asiático, de la confusion de las lenguas y de la peregrinacion de las tribus, ligaba la historia del Asia con la de América; comprobábase en los puntos respectivos la relacion bíblica; se extrechaban los límites de la cronología; quedaba resuelto el atormentador problema del orígen de los americanos. La demostracion aparecía tan sólida que Paravey la acojió entre sus documentos de Asiria, China y América para probar el diluvio de Noé, las diez generaciones anteriores, la existencia del primer hombre y el pecado original. (1)

Dos escuelas, podemos decir, se formaron bajo estos principios. La religiosa, á cuyo frente iban nuestros escritores de historia antigua, tenía por objeto ajustar la cronología y ciertos hechos primitivos con la relacion de la Santa Biblia. Distinguióse en ello Veytia, quien aplicando á las narraciones el tormento del lecho de Procusta, las desnaturalizó sin servir por eso para sostener verdades que no habían menester esta confirmacion. La escuela filosófica, capitaneada por Humboldt, buscaba solo fijar orígenes, establecer relaciones.

A ser verdadero el relato, fuera grande y copioso en importantes conclusiones, mas no pasa de una hermosa ilusion. Así lo demostró ya el Sr. D. Fernando Ramírez dando la verdadera

(1) Paris, 1838. Al final la lámina.

lectura de los signos jeroglíficos. La estampa relata la peregrinacion de los mexicanos; no comienza en el diluvio, sino en las orillas del lago cerca de Colhuacan; entre el principio y el fin hay una pequeña extension geográfica, y un no grande período cronológico. Segun el repetido Sr. Ramírez (1),—"Salvos mis "respetos á la autoridad de tantos y tan graves escritores, yo "creo que el lugar de que se trata en nuestro derrotero, apenas "distará *nueve millas* de las goteras de México; que el pretendido "*Aztlan* debe buscarse en el lago de Chalco y las enormes dis-"tancias que se suponen han recorrido los emigrantes, no exce-"den los límites del terrritorio del valle de México, segun se "encuentra trazado en el Atlas del Baron de Humboldt."

En cuanto al tiempo, partiendo de que la fundacion de México se verificó el año *ome calli* 1325, siguiendo en sentido retrógrado los signos cronográficos, daremos con el año *ce tochtli* 882 en que la relacion comienza; comprende únicamente un período de 443 años. Enlazados, como dicen estarlo, el diluvio y el principio de la ciudad, se sigue que entre ambos sucesos solo mediaron cuatro siglos y medio, y entónces el diluvio de Noé y de Coxcox tuvo lugar en el año 882 de la era cristiana. No pretendieron salir á tamaño absurdo Clavigero ni Humboldt. En su lugar respectivo daremos la interpretacion de la pintura.

Los pueblos de México, tenían en verdad la tradicion del diluvio; mas la lámina que lo abona no es la examinada. Lo comprueba la estampa del Códice Vaticano que representa el Atonatiuh ó primer sol cosmogónico. No se dicen ahí los nombres de los salvados del cataclismo. Coxcox y Xochiquetzal están tomados de la pintura repetida, y son falsos en el sentido á que se les aplica; el Teocipactli se encuentra como ya sabemos, representando no el diluvio sino la formacion de la tierra; Tezpi es de la tradicion michoacanesa: en la leyenda mexicana, recojida en el Códice Chimalpopoca, se llama el varon Nata y la hembra Nena: estos nombres tienen mayor derecho para ser tomados por verdaderos.

En el comentario al Códice vaticano (2) se encuentra una relacion que hace recordar la torre de Babel. En la época del di-

(1) Cuadro histórico—cronológico.

(2) Spiegazione delle Tavole del Codice Messicano, apud Lord Kingsborongh, tom. V.

luvio ó Atonatiuh moraban sobre la tierra los gigantes; muchos perecieron sumergidos en las aguas, algunos quedaron convertidos en peces, y solo siete hermanos se salvaron en las grutas de la montaña de Tlaloc. Cuando las aguas se escurrieron sobre la tierra, Xelhua el gigante fué á Chollolan, y con grandes adobes fabricados en Tlalmanalco al pié de la sierra de Cocotl, y conducidos de mano en mano por una fila de hombres tendida entre ambos puntos, comenzó á construir la gran pirámide, en memoria de la montaña en que fué salvado. Irritados los dioses de que la obra amenazara llegar á las nubes, lanzaron el fuego celeste, mataron á muchos de los constructores, dispersáronse los demas, y no pasó adelante la construccion; sin embargo, el monte artificial subsiste todavía, atestiguando el poder de Xelhua el gigante, apellidado el Arquitecto.

Esta tradicion atribuye la pirámide á los gigantes, es decir, á las naciones primitivas de Anáhuac. Del mismo parecer es el P. Duran, (1) quien llama al monumento *Tlachihualtepec*, cerro hecho á mano. La opinion que hace esta obra y sus congéneres de Teotihuacan de procedencia tolteca, nos parece erronea; (2) absolutamente consta en la historia que ese pueblo, aunque muy adelantado, se diera á levantar esas inmensas aglomeraciones de tierra, que evidentemente ya encontró en pié al llegar á estas latitudes. Pertenecen á diversa y más antigua civilizacion que la tolteca.

---

(1) Segunda parte, cap. XVIII. MS.

(2) Boturim, idea de una nueva hist. pág. 113.

CAPÍTULO IV.

El viento.—Quetzalcoatl.—Su historia.—Antagonismo de Tezcatlipoca.—Corrige el calendario.—Profecía de los hombres blancos y barbudos.—Doctrinas cristianas.—La cruz.—Profetas maya.—Predicacion del apóstol Santo Tomás.

Ehecatl, viento, está representado en las pinturas por una cabeza fantástica, signo ideográfico de este elemento. Los mexicanos le concedían voz, teniendo muy en cuenta para sus agüeros, los gemidos que arroja en la arboleda, los rugidos de la tempestad, las palabras que pronuncia metiéndose por los resquicios. (1) Sopla de los cuatro puntos cardinales. El de E. *tlalocayotl*, viene del Tlalocan, no es furioso y da seguridad á las canoas. El de N. *mictlampa ehecatl*, viento del infierno, es terrible y causa desgracias. El de O. *cihuatlampa ehecatl*, viento que sopla de la habitacion de las mujeres, hace tiritar y temblar de frio. El de S. *huitztlampa ehecatl*, viento de las diosas Huitznaoa, es furioso, convirtiéndose á veces en huracan. (2)

Antes de las aguas se presenta el viento, formando remolinos de polvo en las llanuras y llevando delante los objetos livianos en los caminos; de este hecho natural decían los mexicanos, que Ehecatl, como precursor de los *tlaloque*, se presentaba barriendo y limpiándoles el paso. El dios del aire llamábase Quetzalcoatl. Viene de *coatl* ó *cohuatl*, culebra, y de *quetzalli*, pluma larga, verde y rica, en sentido figurado preciado, valioso, &c.: el conjunto suena culebra de pluma rica, culebra preciosa, y metafóricamente, persona de gran valía por sus prendas y saber. Las ideas más encontradas y confusas quedan acerca de esta divinidad; se presenta como uno ó varios personajes; como hombre mortal, como deificacion de un legislador, como dios primitivo, como ser real y como fantástico. Es importante detenernos á considerarle, por-

(1) Duran, segunda parte, cap. XIX. MS.
(2) P. Sahagun, lib. VII, cap. IV.

que fabuloso ó verdadero, las doctrinas que se le atribuyen tuvieron sobrada parte en facilitar la conquista de México.

En la cosmogonia de los soles, Quetzalcoatl aparece ya en antagonismo con Tezcatlipoca; ambos forman una especie de dualidad, en que aquel representa el génio del bien, éste el del mal. En los orígenes de las tríbus, Quetzalcoatl es hijo de Iztacmixcoatl y de Chimalma; es por consecuencia extranjero, medio hermano de los mexicanos. Resueltamente se le tiene por extraño y venido de otras tierras, en distintas opiniones, haciéndole uno mismo con Topiltzin y Huemac. (1) La conseja de ser hijo de Camaxtli y de Chimalma, y que ésta se hizo grávida tragándose un chalchihuitl, viene de confundir la leyenda de Iztacmixcoatl, y el nacimiento de Huitzilopochtli. Más camino lleva que Quetzalcoatl fué llevado al cielo en forma de cometa. (2)

Como personaje histórico, establecido que estuvo el reino de Tollan, aparecieron en la provincia de Pánuco algunas personas vestidas de trajes talares, cubiertas las cabezas; sin reencuentro de guerra, y ántes bien recibidas y festejadas por todas partes, atravesaron de la costa al interior de las tierras, llegando al fin á Tollan en donde se les admitió con la mayor benevolencia. Los recien llegados eran extranjeros, sabían labrar los metales y las piedras preciosas, el cultivo de la tierra y multitud de otras industrias, por lo cual se les tenía en grande estima y se les hacía honra. (3) El jefe de los extranjeros se llamaba Quetzalcoatl. "Era hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba grande y redonda." Casto, muy amigo de la paz, pues se tapaba los oídos cuando se le hablaba de la guerra, inteligente y justo, sabedor en las ciencias y en las artes, con su ejemplo y su doctrina predicó una nueva religion, inculcando el ayuno, la penitencia, el amor y el respeso á la divinidad, la práctica de la virtud, el desprecio al crímen. (4)

(1) P. Duran, segunda parte, cap. I. MS.

(2) Torquemada, lib. VI, cap. XLV.

(3) Torquemada, libro III, cap. VII.—Duran, cap. I. MS.

(4) P. Duran, cap. I. MS.—Mendieta, págs. 82, 86, 92-93, 97-98.—Torquemada lib. IV, cap. XIV; lib. VI, cap. XXIV; lib. III, cap. VII; lib. IV, cap, XIV, &c.—Motolinia, págs. 10, 30, 65.—Veytia, tom. I, cap. XV y sig.—Clavijero, hist. antigua, tom. I, pág. 229 y sig. &c., &c.

Su predicacion encontró en los tulanos inmenso número de prosélitos, llegando á ser el pontífice de su culto. Entónces gozó Tollan de una edad abundante y próspera, cual la del reinado de Saturno. Quetzalcoatl tenía casas de chalchihuitl, de plata, de conchas coloradas y blancas, de turquesas, de plumas ricas; los ligeros corredores *tlancuacemilhitime* comunicaban sus órdenes; sus pregones dados en la montaña Tzatzitepec se oían á cien leguas de distancia; abundaban los granos, las calabazas medían una braza en redondo, las mazorcas de maíz eran inmensas, los bledos parecían árboles; sembrado el algodon nacía expontáneamente de todos colores; criábanse en la ciudad aves de canto y bellas plumas como el *xiuhtototl, quetzaltototl, zacuan y tlauhquechol;* llenos estaban los almacenes de riquezas, de mantenimientos, de ropas: en suma, el pueblo vivía satisfecho y feliz. (1) Sábio, sacerdote, legislador y taumaturgo, nadie como él era querido y reverenciado.

Mudable es la fortuna en este mundo, y la de Quetzacoatl amenguó al cabo. El dios Tezcatlipoca bajó del cielo por el hilo de una araña, tomó la forma de un anciano, presentándose en la casa de su enemigo; rechazado primero, admitido despues á la presencia del pontífice; le intimó abandonara la ciudad, persuadiéndole á fuerza de ruegos tomara del vino blanco de la tierra, sacado del *teometl:* resistió el sábio; pero vencido por las súplicas, saboreó el pérfido licor y se embriagó. (2) La vista de su falta le produjo en el pueblo gran descrédito.

Tezcatlipoca, por otros nombres Titlacahuan y Tlacahuepan, se convirtió en un indio forastero, que desnudo, y bajo la denominacion de Tohueyo, se sentó á vender ají verde en el mercado de Tollan. Huemac, rey de los tulanos, tenía una hija doncella muy hermosa, la cual acertó á distinguir al Tohueyo, y antojósele tanto que enfermó de amores. Para curarla, pues se moría, fué preciso buscar al Tohueyo, traerle al palacio, vestirle y dársele por esposo. Matrimonio tan desigual disgustó á los vasallos, quienes prorrumpieron en destempladas murmuraciones. A fin de acallar el disgusto público, Huemac determinó deshacerse de su importuno yerno; envióle á la guerra de Coatepec, ordenando se-

(1) Sahagun, lib. III, cap. IV.
(2) Sahagun, lib. III, cap. IV.

cretamente á sus capitanes le hicieran perecer. En la batalla dejaron abandonado al Tohueyo con los pajes, enanos y cojos; mas cuando el enemigo los acometió, pelearon con tanto brío, que salieron vencedores. Fué indispensable que Huemac y los tulanos salieran á recibir al plebeyo con gran fiesta, poniéndole las armas *quetzalapanecayotl* y el *xiuhchimalli*, divisas de los triunfadores. (1) Las artes de Titlacahuan habían traído el descrédito á Quetzalcoatl y á su amigo el rey Huemac.

Para solemnizar el triunfo, Titlacahuan reunió una gran multitud para cantar y bailar, entretúvolos hasta la media noche, en que los danzantes se despeñaban en el barranco *texcallauhco*, convirtiéndose en piedras: en figura de un valiente *tequihua* dió muerte á muchos guerreros. Bajó la forma de Tlacahuepan ó Acexcoch, sentado en el mercado hacía bailar un muchacho sobre la palma de la mano (Huitzilopochtli era el muchacho); la gente por ver el prodigio, se apiñaba al rededor, y empujándose unos á otros morían ahogados y acoceados. Tanto se repitió el mal que mataron al brujo á pedradas; mas el cuerpo se corrompió derramándose la peste en el pueblo. No se dejaba sacar el cadáver, tanto era el peso que tenía; vencido por un canto se dejó llevar al monte, no sin muchísimas muertes, pues rompiéndose una soga, la gente asida de ella perecía al caer. (2)

Funestos presagios de ruina se veían por todas partes. Volaba no distante de la tierra el Iztaccuixtli, pasado con una flecha; la sierra de Zacapec arrojaba llamas por la noche; llovieron piedras, y cayó del cielo una gran piedra á la cual llamaron *techcatl*, sobre la cual sacrificaban á los que querían morir. A la peste siguió el hambre, faltaron los mantenimientos, y los que se encontraban eran mortíferos. (3)

Tanto arreciaron las calamidades, que Quetzalcoatl resolvió abandonar á Tollan; ninguna súplica le detuvo, poniéndose en camino en compañía de sus parciales. Quemó sus casas, sepultó sus riquezas, dió libertad á los pájaros, y precedido de músicos flautistas para entretener su pena, se alejó para siempre de la ingrata ciudad. Detenido dos veces en el tránsito por los ruegos de sus sectarios, no mudó de propósito; aseguraba ir á Tlapallan,

(1) Sahagun, lib. III, cap. V y VI.
(2) Sahagun, lib. III, cap. VII al IX.
(3) Sahagun, lib. III, cap. X y XI.

al llamado de su señor é iba á ver al sol. Por el tránsito fué haciendo prodigios. En Cuauhtitlan arrojó piedras contra un árbol y quedaron encajadas en el tronco, en Temacpalco dejó estampadas las manos en la roca, y tambien la señal del cuerpo en donde se sentó; construyó un puente sobre el rio que pasa por Tepanoaya. En Coapa le salieron al encuentro los nigrománticos sus enemigos para impedirle el viaje; mas se mantuvo inflexible, si bien le quitaron las artes que en su compañía se llevaba. Afligido por la pena, mirando morir á sus pajes, enanos y corcobados por el frio entre los volcanes, abandonado de casi todos, logró por fin llegar á Chololllan. (1)

Recibido con amorosa hospitalidad, pudo reposar tranquilo, predicando y estableciendo su doctrina. Algun tiempo, casi por veinte años, permaneció en la ciudad santa desempeñando su papel de pontífice, hasta que al cabo miró desvanecerse su felicidad como la vez primera. Sus jurados enemigos, los tulanos, vinieron con poderoso ejército contra él; al rumor de los aprestos Quetzalcoatl abandonó á Chololllan, con cuatro de sus discípulos se dirigió á las costas del Golfo, y llegado á la mar en la boca del Coatzacoalco, bien se metió por las aguas que le abrían paso, ya tendió su capa que le sirvió de barca, ya finalmente construyó de culebras una balsa, *coatlapechtli*, y metiéndose en ella se fué navegando hasta desaparecer. (2)

Los tulanos tomaron y talaron á Chololllan, apoderándose del país circunvecino. Esto no obstante, los de la ciudad santa deificaron á Quetzalcoatl, eligiéndole y adorándole como su principal dios; los de Tollan á su ejemplo rindieron honores divinos á su jefe, elevándolo á los altares bajo los nombres de Tezcatlipuca, Titlacahuan y Tlacahuepan. (3)

La religion politeista de los antiguos pueblos de Anahuac presenta una marcada tendencia hácia la unidad; cada nacion reconocía un dios principal, al cual estaban como subordinados los demas. El génio tutelar de los mexicanos era Huitzilopochtli; el de los acolhua, Tezcatlipoca; de los tlaxcalteca, Camaxtli; en Chololllan, Quetzalcoatl; (4) en Tlacopan, Mixcoatl, y así en los

(1) Sahagun, lib. III, cap. XII al XIV.—Torquemada. lib. VI, cap. XXIV.

(2) Sahagun, lib. III, cap. XIV.

(3) Torquemada, lib. III, cap. VII.

(4) P. Mendieta, lib. II, cap. X.

demas. Los méxica, por su parte, profesaban un eclecticismo poco racional. Á semejanza de los romanos, todos los dioses de los pueblos vencidos eran traídos al templo mayor de México, donde se les ponía altar y rendía culto; fuera que se les calificara ménos poderosos, sea que como cautivos se les retuviera para quitar su proteccion al pueblo sojuzgado, lo cierto es que los númenes extranjeros eran admitidos al panteon mexicano, transformándose en dioses nacionales. (1) Esto explica, en parte, esa abigarrada mezcla en las leyendas mitológicas.

Respecto á Quetzalcoatl, á quien encontraremos segunda vez en Yucatan, examinémosle en sus diversos aspectos. Como dios, sólo es un hombre deificado; es de la misma ralea que su enemigo Tezcatlipoca. El antagonismo de ambos, como divinidades, tiene su asiento en las observaciones astronómicas. Quetzalcoatl es el planeta Vénus; Tezcatlipoca la luna. Los diversos aspectos de los dos planetas, su alternativo aparecimiento hácia la tarde ó la mañana, dan motivo á sus combates y á sus respectivos vencimientos.

Su antagonismo religioso es fácil de comprender. Quetzalcoatl predica en Tollan una nueva doctrina, triunfa de pronto y se hace el pontífice de su religion. Tezcatlipoca y sus parciales, representantes del culto nacional, vencidos al principio, se hacen luego poderosos, desacreditan al taumaturgo y logran por fin hacerle abandonar la ciudad; le persiguen en su refugio de Chalollan, alcanzando arrojarle definitivamente del país. La guerra civil y religiosa que en Tollan sobrevino, fué parte para la destruccion de la monarquía tolteca, y para que los sectarios del hombre blanco tuvieran que huir á Yucatan.

Como civilizador, Quetzalcoatl introduce en el país las artes útiles y de ornato; la agricultura, la mecánica, el tejido, el labrado de los metales y de las piedras preciosas, constituyen sus más ricos presentes: la excelencia de los artefactos es tan palpable, que para ponderar á los artífices se escoje la palabra tolteca. Corrigió tambien el calendario. Oxomoco y su mujer Cipactonal (el principio de los dias, el comienzo de la luz) habían formado la cuenta de los tiempos; pero, segun la leyenda, la vieja Cipactonal tuvo por bien tomar consejo de su nieto Quetzalcoatl, y

(1) Torquemada, lib. X, cap. XXVI.

entre los tres sacaron el calendario. (1) Segun aparece del estudio del almanaque azteca, la cuenta primitiva estaba basada en los períodos trecenales con atingencia á la luna (Tezcatlipoca); siguióse la formacion del período de 260 dias, sacado de las apariciones de Vénus (Quetzalcoatl), por excelencia el período azteca. El calendario tzapoteca, conservado sin la correccion última, se compone de períodos sucesivos, prolongados indefinidamente, de 260 dias, divididos en cuatro fracciones de 65 dias, subdivididas cada una de éstas en cinco partes de trece dias. (2) El Tonalamatl, cómputo religioso, se compone igualmente de períodos seguidos indefinidamente de 260 dias, aunque divididos en veinte períodos de trece dias, ajustando la cuenta á la division llamada de los meses. Segun parece, la correccion de Quetzalcoatl estriba en la formacion del año de 360 dias, por el compuesto de diez y ocho meses de veinte dias cada uno, que añadiendo los cinco *nemontemi* ó complementarios, forman el total de 365: y esto fundado precisamente en los períodos sacramentales y primitivos de 260, y de los trecenales impropiamente llamados semanas. (3)

Como profeta, predijo Quetzalcoatl que andando el tiempo vendrían por el lado del Oriente unos hombres blancos y barbudos como él, quienes se apoderarían irremisiblemente del país, derrocando del sólio á los monarcas, de su altar á los dioses, plantando entre los hombres una nueva doctrina. (4) La profecía arraigó profundamente en los ánimos, y grandes y pequeños tenían fé en su cumplimiento. Por espacio de algunas generaciones los padres juntaban á sus hijos, y sabed, les decían, que vendrá una gente barbuda, cubierta la cabeza con unos como *apaztli* (5) semejantes á los cobertores de las trojes, vestidos de colores, y cuando vengan cesarán las guerras, se abrirá el mundo á todas partes y todo se andará y comunicará. (6) Cobrando mayor crédito la profecía, los emperadores de Tenochtitlan no se tenían por legítimos señores de sus pueblos; eran sólo los tenientes de

(1) Mendieta, lib. II, cap. XIV.

(2) Arte en lengua zapoteca, por Fr. Juan de Córdoba, México, 1578.

(3) Tengo escrito tratado particular del calendario, dedicado á mi amigo el Sr. Lic. Alfredo Chavero.

(4) Mendieta, lib. II, cap. X.—Motolinia, trat. I, cap. XII.—Torquemada, lib. VI, cap. XXIV, &c.

(5) *Apaztli*, voz mexicana, lebrillo ó barreño.

(6) Torquemada, lib. II, cap. CX.

Quetzalcoatl, obligados á devolverle, cuando de nuevo apareciera, el poderío y el mando que en su nombre disfrutaban. (1) Esta negra creencia, urgiendo y determinando en el ánimo supersticioso de las naciones nahoa, explica sobradamente la conducta vacilante de Moctecuhzoma y de sus vasallos, descubriendo cuán bien preparado estaba el terreno para la conquista española. Los castellanos fueron recibidos como los prometidos por Quetzacoatl.

Como predicador y pontífice, enseñó nueva ley, con prácticas en muchos puntos semejantes á las cristianas, dejando derramado el culto de la cruz.

Los aztecas usaban palabra propia en su idioma para significar la cruz. Segun Torquemada: (2) "A esta cruz, como no le "sabían el nombre, llamaron los indios Tonacacuahuitl, que quie- "re decir, madero que da el sustento de nuestra vida; tomada la "etimología del maíz, que llaman *tonacayutl*, que quiere decir: "cosa de nuestra carne, como quien dice, la cosa que alimenta "nuestro cuerpo." Veytia, (3) si bien confundiendo los significados, aquí corregidos, llama al signo Tonacacuahuitl, palo de la fertilidad ó de la abundancia; Quiahuitziteotl, dios de sus lluvias; Chicahualizteotl, dios fuerte ó poderoso.

La cruz se encuentra entre los adornos de algunos dioses; en una pintura, que no comprendemos, una persona lleva una manta salpicada de cruces.

En la region mexicana son célebres las cruces de la Mixteca, de Querétaro, Tepic y Tianguistepec. "De la de la Mixteca, dice Clavijero, (4) habla el P. Burgoa, dominicano, en su crónica, y Boturini en su obra. De la de Querétaro escribió un religioso franciscano del colegio de Propaganda de aquella ciudad, y de la de Tepic el docto jesuita Segismundo Tarabal, cuyos manuscritos se conservan en el colegio de jesuitas de Guadalajara. La de Tianquiztepec fué descubierta por Boturini, que habla de ella en su obra."

Célebre es la cruz de Cuauhtochco, (Huatulco), que intentó quemar el Drake sin fruto alguno. Torquemada (5) conjetura

(1) Torquemada, lib. IV, cap. XIV.
(2) Lib. XVI, cap. XXVII.
(3) Hist. antig., tom. I, pág. 203.
(4) Hist. antig., tom. I, pág. 231. Nota tercera.
(5) Monarq. indiana, lib. XVI, cap. XXVIII.

que la pondría Fr. Martin de Valencia; mas lo contradicen algunos autores, afirmando que desde los tiempos antiguos existía recibiendo adoracion de las naturales. (1)

La cruz de Metztitlan está labrada en la punta de una sierra, sobre una peña inaccesible, acompañada de una luna. (2)

Quetzalcoatl, al presentarse en Tollan, vestía una túnica sembrada de cruces negras ó rojas.

Abundan en los autores las noticias de semejanzas entre el culto azteca y el cristiano; tantas son y tan parecidas, que no pueden achacarse al resultado de la simple casualidad. Bautizábase poniendo agua sobre la cabeza, y era como limpia y lavado de una culpa original. Había una manera de confesion, para purificar el alma por el perdon de los pecados. Comíase la carne de la víctima como cosa sagrada, como el cuerpo mismo del númen al que se ofrecía, y se daba una comunion mística, recibida con recogimiento y reverencia; entre los totonacas se administraba la comunion á los hombres de veinticinco años y á las mujeres de diez y seis, y la llamaban *toyolliaitlacual*, manjar de nuestra alma. Con una especie de agua bendita se consagraba á los monarcas, y de ella se daba á beber á los generales cuando partían para alguna guerra: el agua lustral servía para diversas ceremonias. Los conjuradores del granizo sacudían contra las nubes sus mantas, pronunciando ciertos exorcismos. (3)

En la fiesta llamada Tlacaxipehualiztli se honraba una divinidad, una y trina; era Totec, "señor espantoso y terrible que pone temor;" Xipe, "hombre desollado y maltratado;" Tlatlauhquitezcatl, "espejo de resplandor encendido." De este ídolo dice el P. Durán, (4) "que con ser uno lo adoraban debajo de tres nom- "bres, y con tener tres nombres los adoraban por uno, casi á la "misma manera que nosotros creemos en la Santísima Trinidad."

En ciertas fiestas en Tlaxcalla y Cololian, "levantaban un cau- "tivo en una cruz atado, y allí le azaeteaban, y la cruz era un "madero muy levantado y alto; y otro dia de fiesta ataban á otro, "á otra más baja, y con unos palos de encina de una braza, lo

(1) Fr. Gregorio García, Predic. del evang. lib. V, cap. V.—Fr. Joaquin Braulio, hist. de S. Agustin del Perú, lib. I, cap. 5.—Gil González Dávila, foj. 229.

(2) Grijalva, Edad I, cap. XIX.

(3) P. Mendieta, lib. II. cap. XIX.

(4) Segunda parte, cap. IX MS.

"apaleaban, y moría en este tormento." (1) Recuerdan estos últimos pormenores, no solo la muerte de cruz, sino la práctica de los judíos al quebrar á palos las piernas de los ajusticiados.

Refiere el P. Durán, (2) que informado por un indio de que el predicador blanco, á su tránsito por Ocuituco, "les había dejado "un libro grande de cuatro dedos de alto de unas letras, y yo, "movido con deseo de haber este libro, fuí á Ocuituco y rogué á "los indios con toda la humildad del mundo me lo mostrasen, y me "juraron que había seis años que lo quemaron, porque no acertaban á leer la letra ni era como la nuestra, y que temiendo no "les causase algun mal lo quemaron."

Como en su lugar veremos, Quetzalcoatl pasó ó Yucatan; bajo el nombre de Kukulcan se estableció en la península, (3) dejando las mismas profecías que en Anáhuac, haciendo adorar la cruz, predicando las doctrinas cristianas.

Curiosas en demasía son las predicciones de los profetas yucatecos: su estilo sentencioso y poético, sus inspirados acentos de un porvenir á la letra cumplido, les dan cierto sabor á los dichos de las Sibilas, ó más bien á los anatemas lanzados contra la nacion impía. Patzin Yaxun Chan, idólatra, hablaba así con sus hermanos: "Hecha fué la palabra de Dios sobre la tierra, la cual "esperad, que ella vendrá, que sus sacerdotes os la traerán. "Aprended sus palabras y predicacion divina. Bienaventurados "los que las recibieren. ¡Oh Itzalanos! aborreced á vuestros dio"ses. Olvidadlos, que ya son finibles. Adorad todos al Dios de "la verdad, que está poderoso en todas partes, que es Creador "de todas las cosas."

El gràn sacerdote Na hau Pec, decía á los fieles: "En el dia "que más alumbrare el sol por la misericordia del Omnipotente, "vendrán de aquí á cuatro edades los que han de traer la nueva "de Dios. Con gran afecto os encomiendo espereis, oh Itzalanos, "vuestros huéspedes que son los padres de la tierra, cuando "vengan."

La amenaza de un castigo sale de la boca de Ah Kukil Chel;

(1) Torquemada, lib. X, cap. XXXI.

(2) Segunda parte, cap. I. MS.

(3) Herrera, dec. IV, lib. X, cap. II,

antiguo sacerdote. "En el fin de la edad presente los que ignorais "las cosas futuras, ¿qué pensais que sucederá? Sabed que vendrán de toda parte del Norte y del Oriente tales cosas por nues- "tros males, que los podeis tener por presentes. Yo os digo que "en la edad novena, ningun sacerdote ni profeta os declarará la "escritura, que generalmente ignorais."

Otro sacerdote gentil Ah Na Puctun se pronuncia contra los ídolos. "En la última edad, segun está determinado, habrá fin "el culto de dioses vanos, y el mundo será purificado con fuego. "El que ésta viere será llamado bienaventurado, si con dolor llo- "rare sus pecados."

La ruta del porvenir la descubre al fin el profeta Chilan Balam, gran sacerdote de Tixcacayom Cauich, en Maní. "En el fin "de la décima tercera edad, estando en su pujanza Itzá y la ciu- "dad nombrada Tancah (que está entre Yacman y Tichaquillo, "que hoy se llama Ichpaa, que es fortaleza y castillo) vendrá la "señal de un Dios que está en las alturas, y la cruz se manifes- "tará ya al mundo, con la cual fué alumbrado el orbe. Habrá "division entre las voluntades, cuando esta señal sea traída en "tiempo venidero. Los hombres sacerdotes ántes de llegar una "legua, y á un cuarto de legua no mas, vereis la cruz que se os "aparecerá, y os amanecerá de polo á polo. Cesará el culto de "vanos dioses. Ya vuestro padre viene, oh Itzalanos. Ya viene "vuestro hermano, oh Tantunites. Recibid á vuestros huéspedes "barbados del Oriente, que vienen á traer la señal de Dios. Dios "es, que nos viene manso y piadoso. Ya viene el tiempo de nues- "tra vida. No teneis que temer del mundo. Tú eres Dios único, "que nos criaste piadoso. Buenas son las palabras de Dios. Ea, "ensalcemos su señal en alto; ensalcemos para adorarla y verla. "La cruz hemos de ensalzar. En oposicion de la mentira se apa- "rece hoy, en contra del árbol primero del mundo. Hoy es hecha "al mundo demostracion. Señal es ésta de un Dios de las altu- "ras. Ésta adorad, oh gente Itzalana, adorémosla con voluntad "recta, adoremos al que es Dios nuestro y verdadero Dios. Re- "cibid la palabra del Dios verdadero, que del cielo viene el que "os habla. Cobrad juicio y ser los de Itza. Los que creyeren, "serán alumbrados en la edad que está por venir. Mirad si os "importa lo que yo os digo, advierto y encargo, yo vuestro intér- "prete y maestro de crédito, Balam por nombre. Y con esto he

"acabado de decir lo que Dios verdadero me mandó, para que "lo oiga todo el mundo." (1)

Respecto de las cruces de Yucatan, Pedro Martir (2), si bien dudando sin fundamento, asegura fueron vistas por los castellanos.

Oviedo (3) expresa la misma duda infundada en estas palabras: "Entre estas gentes se hallaron cruces, *segund yo oy al pi-"loto que he dicho, Anton de Alaminos;* pero yo téngolo por fábula, "é si las avía, no pienso que las harían, por pensar lo que hacían, "en hacerlas, pues que en la verdad son ydolatras, y como ha "parecido por la experiencia, ninguna memoria tenían ó habría "entre aquella generacion de la cruz ó pasion de Christo, é aun-"que cruces oviesse entre ellos, no sabrían porqué las hacían; é "si lo supieren en algund tiempo (como se debe creer), ya lo "habían olvidado." Los escrúpulos de Oviedo no destruyen la aseveracion del piloto.

El capellan de la armada de Grijalva, escribe así en la relacion del descubrimiento: (4) "Despues del viaje referido escribe el "capitan de la armada al Rey Católico, que ha descubierto otra "isla llamada Vlúa, en la que han hallado gentes que andan ves-"tidas de ropas de algodon; que tienen harta policía, habitan en "casas de piedra, y tienen sus leyes y ordenanzas, y lugares pú-"blicos diputados á la administracion de justicia. Adoran una "cruz de mármol, blanca y grande, que encima tiene una corona "de oro; y dicen que en ella murió uno que es más lucido y res-"plandeciente que el sol."

Bernal Díaz del Castillo, (5) quien vino con Francisco Hernández de Córdova, dice: "y lleváronnos á unas casas muy grandes, "que eran adoratorios de sus ídolos y estaban muy bien labrados "de cal y canto, y tenían figurados en unas paredes muchos bul-"tos de serpientes y culebras y otras pinturas de ídolos, y alre-"dedor de uno como altar, lleno de gotas de sangre muy fresca; "y á otra parte de los ídolos tenían unas señales como á manera "de cruces, pintadas de otros bultos de indios."

(1) Cogolludo, Hist. de Yucatan, lib. 11, cap. XI.

(2) Ocean. dec., lib. IV, cap. I.

(3) Hist. natural y general, Madrid, 1851. Lib. XVII, cap. III.

(4) Itinerario de larmata del Re Catholico in India, &c.: en los documentos de García Icazbalceta, tom. I, pág. 306.

(5) Hist. verdadera, cap. III.

Gomara, (1) informado por los mismos conquistadores, se expresa de esta manera: "Eran grandes santuarios Acuzamil y Xi-"calanco, y cada pueblo tenía allí su templo ó su altar, do iban "á adorar sus dioses; y entre ellos muchas cruces de palo y de "laton; de donde arguyen algunos que muchos españoles se fue-"ron á esta tierra cuando la destruccion de España hecha por los "moros en tiempo del rey don Rodrigo."

Describiendo el templo de Cozumel, refiere el mismo Gomara: (2) "Al pié de aquella mesma torre estaba un cercado de pie-"dra y cal, muy bien lucido y almenado, en medio del cual había "una cruz de cal tan alta como diez palmos, á la cual tenían y "adoraban por dios de la lluvia, porque cuando no llovía y había "falta de agua, iban á ella en procesion muy devotos; ofrecíanle "codornices por aplacarle la ira y enojo que con ellos tenía ó "mostraba tener, con la sangre de aquella simple avecica...., "Tal era la religion de aquellos acuzamilanos, y no se pudo sa-"ber dónde ni como tomaron devocion con aquel dios de cruz; "porque no hay rastro ni señal en aquella isla, ni áun en ningu-"na otra parte de las Indias, que se haya en ella predicado el "Evangelio."

En el Peregrino Indiano se menciona igualmente la cruz. (3)

La cruz estaba colocada en los patios de los templos y la llamaban, el árbol verdadero del mundo. "Y esta fué la causa que "preguntaban á Francisco Hernández de Córdoba, y á los suyos, "si iban donde nace el sol, y cuando entró el adelantado Don "Francisco de Montejo, y los indios vian que hacían tanta reve-"rencia á la cruz, tuvieron por cierto lo que su gran profeta Chi-"lam Cambal les había dicho." (4)

"En el reino de Yucatan, dice Fr. Bartolomé de las Casas, cuando los nuestros lo descubrieron hallaron cruces, y una de cal y canto, de altura de diez palmos, en medio de un patio cer-

(1) Hist. general de las Indias, pág. 186.

(2) Loco cit. pág. 305.

(3) Por D. Antonio de Saavedra Guzman, Madrid, 1599. En la foja 22, v.

Tienen allí la cruz, y la adoraban
Con gran veneracion y reverencia,
Dios de lluvias continuo la llamaban,
Y estaba en un gran templo de abstinencia.

(4) Remesal, Hist. de la provincia de S. Vicente de Chiapa y Guatemala, Madrid, MDCXIX.

cado muy lucido y almenado, junto á un muy solemne templo, y muy visitado de mucha gente devota, en la isla de Cozumel, que está junto á la Tierra Firme de Yucatan. Á esta cruz se dice que tenían y adoraban por dios del agua-lluvia, y cuando había falta de agua le sacrificaban codornices, como se dirá; preguntados de dónde habían habido noticia de aquella señal, respondieron que un hombre muy hermoso había por allí pasado y les había dejado aquella señal, porque dél siempre se acordasen; otros dizque afirmaban que porque había muerto en ella un hombre más resplandeciente que el sol: esto refiere Pedro Mártir en el capítulo primero de su cuarta Década." (1)

Segun el mismo autor, los de la provincia de Cumaná reverenciaban la cruz, "y con ella se abroquelaban del diablo, salvo que la pintaban desta manera X, y desta ×, y quizás con otras revueltas que no llegaron á nuestra noticia; llamaban la cruz en su lengua *pumuteri* (la media sílaba luenga)." (2)

Cuanto á la semejanza con las prácticas cristianas, entre los maya se administraba el bautismo á los neófitos entre los tres y doce años, significando en su lengua, nacer otra vez, como dice el Evangelio, *nisi quis renatus fuerit ex aqua, &c.* "Hallaron tambien los padres relacion que entre estas gentes había confesion "vocal de pecados, semejante en algo al S. Sacramento de la pe-"nitencia, y algunas otras ceremonias de la iglesia." (3) El religioso atribuye estas semejanzas, á que el diablo se proponía remedar á Dios.

Segun un MS. autógrafo de Fr. Bartolomé de las Casas, conservado en el convento de Santo Domingo de México y consultado por Torquemada, cuando aquel buen obispo desembarcó en Yucatan, encargó á un clérigo inquiriese lo relativo á las creencias de los indios: despues de un año le informó, que creían en un Dios que estaba en el cielo y tenía tres personas. La una, el padre, se llamaba Izona y había creado á los hombres y todas las cosas; Bacab, el hijo, había nacido de la doncella llamada Chirivías, cuya madre se nombraba Ischel; la tercera persona ó el espíritu se decía Echuah. El hijo, Bacab, fué muerto por Eopuco, amarrado á un palo, azotado y con una corona de espinas;

(1) Hist. Apologética, cap. CXXIII.
(2) Hist. Apologética, cap. CXXV y CCXLVII.
(3) Remesal, loco cit.

diluvio, anduvieron en sus tierras unos hombres blancos, vestidos, barbados, que hablaban cosas de un Dios y de otra vida; uno de ellos se llamaba Sumé, que quiere decir Thomé, y que estos no fueron admitidos de sus antepasados y se acogieron á otras partes del mundo, enseñándoles primero con todo á plantar y coger el fruto del principal mantenimiento de que usan, llamado Mandioca." Sigue dando noticias de la presencia de Santo Thomé por aquellos lugares.

Respecto de los del Brasil; "tienen memoria del diluvio, empero falsamente, porque dicen, que, cubriéndose la tierra de agua, una mujer con su marido subieron en un pino, y despues de menguadas las aguas descendieron, y de aquestos procedieron todos los hombres y mujeres."—"Dicen ellos, que Santo Tomás, á quien llaman Zome, pasó por aquí; esto les quedó por dicho de sus antepasados, y que sus pisadas están señaladas cabe un rio, las cuales yo fuí á ver por más certeza de la verdad, y ví, con los propios ojos, cuatro pisadas muy señaladas, con sus dedos, las cuales, algunas veces cubre el rio cuando hinche; dicen tambien, que cuando dejó estas pisadas iba huyendo de los indios que le querían flechar, y llegando allí, se le abrió el rio y pasara por medio dél, sin se mojar á la otra parte y de allí fué para la India: asimismo cuentan, que cuando le querían flechar los indios, las flechas se volvían para ellos, y los montes le hacían camino por do pasase. Otros cuentan esto como por escarnio." (1)

"Los Incas tenían una cruz de un mármol muy hermoso ó de jaspe el más puro, perfectamente pulida y hecha de una sóla pieza; tenía tres cuartas de ana de largo y tres dedos de ancho, y estaba colocada en un lugar sagrado de palacio, como objeto de gran veneracion. Los españoles la enriquecieron de oro y de piedras y la colocaron en la catedral de Cuzco. (2) Mr. Ranking cree muy probable que esa cruz haya sido llevada por Manco-Capac, porque en el siglo XIII se encontraban muchos cristianos de la secta de los nestorianos al servicio de los Mogoles. (3) El conquistador del reino de Bengala fué un cristiano. (4)

(1) Casas, Hist. de Indias, lib. I, cap. CLXXV.

(2) Garcilaso de la Vega, lib. II, cap. III.

(3) Marco Polo, vol. I, pág. 501.

(4) Warden, Becherches sur les antiquités de l'Amérique, cap. VI.

Dejamos por referir las opiniones del P. Calancha y de otros cronistas, mas no sin apuntar de nuevo la cruz de que ántes hablamos de los Incas. (1)

Repetidas veces se encuentra la figura de la cruz en las pinturas mexicanas. Debemos al Sr. Chavero un ejemplar de las estampas en que el Sr. Don Fernando Ramírez había recopilado cuanto encontró acerca de la materia en los Códices. Distínguense la cruz griega y latina; ya se presenta como distintivo en la capa y en el tocado de Quetzalcoatl y de Ehecatl; marca la talega en que los sacerdotes conducían el incienso; se la encuentra marcando ciertos asientos ó tronos de los dioses. Llámanos la atencion una figura cruciforme que ofrece ciertos rasgos de semejanza con la del Palenque, y otra más pequeña y simbólica, coronada por una ave. No sabemos si el Sr. Ramírez escribió alguna explicacion de estas láminas; por nuestra parte, ya no tenemos tiempo de identificar los dibujos é intentar alguna decifracion.

Hemos hablado hasta aquí del signo cristiano, tenemos ahora que decir algunas palabras del mismo signo, si bien, en nuestro concepto, con significacion muy diversa. Nos referimos á la cruz del Palenque. El primer dibujo que conocemos es el de Dupaix. (2) "No hay la menor duda, dice, de la impresion grande que causa sobre el alma esta especie de cruz al improvista, pero bien mirada y sin preocupacion, no es en rigor la Santa Cruz latina que veneramos, sí la cruz griega desfigurada por los adornos extraordinarios, pues esa consiste en una línea determinada y vertical, cortada por la interseccion horizontal de otra línea menor que la primera, y forma cuatro ángulos rectos, v. g. †. La otra se figura tambien por dos líneas rectas, de una vertical y la otra horizontal; ésta la divide en dos porciones iguales, y forma naturalmente una cruz tambien de cuatro ángulos rectos, v. g. + (ó cruz griega). Ademas de lo insinuado, los adornos tan complicados y tan caprichosos, no son correspondientes á la venerable desnudez de la original y á sus sublimes misterios, y áun es fuerza aplicar esta composicion alegórica á la religion de esta nacion, que por ignorar absolutamente el conocimiento de su ritual, nos vemos precisados á guardar el silencio." (3)

(1) Garcilaso, Coment. reales. Parte seg., lib. I, cap. XVII.

(2) Tercera expedicion, núm. 40, lám. XXXVI.

(3) Antiquités mexicaines, pág. 26.

"El bajo relieve esculpido, dice el mismo Dupaix, sobre grandes losas de mármol amarillo, que adornaba el santuario del templo llamado de la Cruz, merece particular atencion. Todo el lujo de escultura, adornos, accesorios y jeroglíficos, se emplea en hacer resaltar la importancia de la cruz, objeto principal de la representacion, esculpida de una manera muy adornada é ingeniosa, llevando encima un pájaro semejante á un gallo. Dos personajes están uno á cada lado de la cruz, el uno en adoracion, el otro ofreciendo sobre los brazos levantados á un niño, dibujado de un modo fantástico: numerosas leyendas jeroglíficas, dispuestas en forma regular, rodean á los dos personajes, detras de los cuales están colocadas otras dos figuras emblemáticas, una á cada lado, y de las cuales una está rodeada de jeroglíficos." (1)

Oigamos ahora á Humboldt. (2) "Las cruces que tanto excitaron la curiosidad de los conquistadores en Cozumel, Yucatan, y en otras comarcas de América, (+) no son más de "cuentos de monjes," y merecen un exámen más sério como todo lo que se refiere al culto de los pueblos indígenas del Nuevo Continente. Me sirvo de la palabra culto, porque en un relieve conservado en las ruinas del Paleque en Guatemala, del cual poseo copia, no me parece que pueda caber duda alguna acerca de que una figura simbólica en forma de cruz era objeto de adoracion. Sin embargo, es preciso observar, que á esta cruz falta la prolongacion superior, y que forma más bien la letra *tau.* Existe entre los jeroglíficos aztecas el que designa el sol en sus cuatro movimientos (Nahui ollin tonatiuh) por impresiones del pié (xocpalli), recordando tambien la forma de una cruz. (*) Algunas ideas, sin relacion alguna con el cristianismo, pueden haber sido atribuidas

(1) Antiquités mexicaines, pág. 79, al final de la obra.

(2) Histoire de la Géographie du Nouveau Continent, Paris, Tom. II, nota G, pág. 354.

(+) Petr. Mart. Ocean., lib. IV, cap.. I; Gomara, lib. II, cap. XVII; lib. III, cap. II y XXXII; Garzilaso, lib. II, cap. III, Herrera, Dec. I, lib. III, cap. I; Antonio Ruíz, Conquista espiritual del Paraguay, § 23 y 25; Lafitau, tom. I, pág. 425-450; Horn. Orig. Amer., pág. 65. Las cruces encontradas por el P. Leclerc cerca de Gaspé, en el interior del Golfo de San Lorenzo (Relation de Gaspésie, cap. IX) pudieran muy bien tener un orígen cristiano.

(*) Encontré la cruz en el MS. Borgiano (fol. 47, MSS., núm. 210) y la hice representar en mis Vues des Cordillères et Monumens des peuples americains, fol. 37, fig. 8.

simbólicamente á este emblema egipcio de Hermes (tauticus character), tan célebre entre los cristianos despues de la destruccion del templo de Serapis en Alejandría, en tiempo de Teodosio el grande. (+) En las monedas de Sidon del siglo tercero ántes de nuestra era, se ve en la mano de Astarté un baston terminado en una cruz. En Scandinavia, un signo del alfabeto *rúnico* figuraba el *martillo de Thor*, muy parecido á la cruz de relieve del Palenque; se marcaba con esta *runa*, en los países paganos, los objetos que se quería santificar. (v) Podría recordar aquí que los antiguos chiapaneses de las cercanías del Palenque, dedicaron uno de los signos de los dias á un Votan, (n) jefe célebre en sus anales, y que se ha creído reconocer en ese nombre de Votan, un Wodan ú Odin americano, y tambien el Wodans-dag (wednesday) ó Bound-dar, dia de Boudha; pero relaciones tan vagas entre los pueblos mexicanos y scandinavos, fundadas sólo en analogías de sonido, nos llevarían á un terreno extraño á la historia."

Acerca de la cruz del Palenque opina F. de Waldeck, que es un símbolo astronómico, tal vez el emblema de los cuatro puntos cardinales. (1) M. Léonce Angrand ve en el relieve la representacion del bautismo entre los maya, y H. de Charencey cree haber leído en los jeroglíficos la palabra *Hunab-Ku*, el sólo santo, y el nombre de Kukulcan. (2) Salvos nuestros respetos, no nos damos por convencidos de la lectura.

Para probar el salir á algun resultado, ordenemos nuestras ideas. Las cruces de México y Yucatan se deben á Quetzalcoatl ó Kukulcan; se ignora quién fué el introductor de la cruz del Palenque. Segun los testimonios históricos, aquellas corresponden á la época de la destruccion de los tolteca; ésta es anterior

(+) Rufinus, Hist. eccles., lib. II, cap. XXIX (ed. de 1562), pág. 264; Sozomenus Eccl. hist., lib. III, cap. XV (ed. Guil. Reading.), Cantabrigia, 1720, tom. II, pág. 298: Theophanes, Chronogr (ed. Par. 1655), pág. 61: Suidas, art... .... Kircher, Œdipus Æg. (ed. Rom. 1654) tom. III, pág. 277; Fleury., Hist. eccles., (ed. Par. 1695), t. IV, pág. 655. Hug. Erfind. der Buchstabenschrift, p. 32; Dupaix. Ant. Mex. Pl. 36.

(v) Véase el excelente tratado de M. Guillaume Grimm, Uber Deutsche Runen, pág. 242.

(n) V. mis Vues des Cordillères, t. I, pág. 382, y t. II, pág. 356.

(1) Revue Américaine, 2e Série, tom. II, pág. 69.

(2) Actes de las Société Philologique. Num. 3, Mars 1870.

á la era de Jesucristo. Signos semejantes, no tienen, sin embargo, la misma significacion; las unas son cristianas, la otra trae orígen de otro culto. Cayendo todas bajo la jurisdiccion de nuestra historia, es preciso separarlas, tratando las dos clases independientemente. Comenzamos por las cruces cristianas.

Muchas y muy encontradas opiniones encontramos, segun el temperamento y las creencias de los autores. La primera fué, negar rotundamente. Expediente cómodo, que si bien no resuelve el problema, lo destruye, cerrando la puerta á ulteriores especulaciones. Dijeron unos, son falsos los profetas y las profecías de Yucatan, porque nunca existieron profetas ni profecías; algunos creyentes negaron tambien, fundados en que los infieles no pueden ser profetas, y se embrollaron en largas argumentaciones teológicas: el sábio Humboldt se contentó con sus palabras, "son cuentos de monjes."

Herrera atestigua haber sido encontradas las cruces en Yucatan, corrigiendo á Gomara por haber dicho que algunas eran de laton, y refiere la profecía de Chilam Cambal á tiempo muy cercano á la llegada de los castellanos. (1) Copió la relacion Torquemada, cambiando el nombre del profeta en Chilancalcatl, y parece no dar á la relacion entero crédito. (2) Siguióse Remesal, quien se conformaba con las profecías. (3) Con estas y otras autoridades, quedó modificada la opinion general; si los hechos no eran falsos, debían tenerse como de reciente introduccion y copia de lo que los indios habían visto á los castellanos. Por eso el Dr. D. Pedro Sánchez de Aguilar, en su informe contra los idólatras, refiriéndose á la cruz mandada poner por D. Hernando en Cozumel, asevera: "De esta cruz tomó motivo un sacerdote de ídolos, llamado Chilam Cambal, de hacer una poesía en su lengua, que he leído muchas veces, en que dijo, que la gente nueva que había de conquistarlos veneraba la cruz; con los cuales habían de emparentar. Esto mismo refiere Antonio de Herrera, y como el adelantado Montejo, á cuyo cargo estuvo la conquista de esta provincia, tardó más de diez años en volver á ella, pensaron los nuestros que éstos indios pusieron esta cruz, y tuvieron por profecía la poesía de Chilam Cambal; esta es la verdad, la

(1) Hist. general, déc. II, lib. III, cap. I.
(2) Monarq. Ind., lib. XV, cap. XLIX.
(3) Remesal, lib. V, cap. VII.

cual averigüé por saber la lengua de ello, y por la comunicacion de los indios viejos primeros neófitos que alcancé, los cuales iban en su romería al templo de Cozumel." (1)

El espíritu religioso extraviaba el buen sentido de Sánchez de Aguilar. Cortés mandó labrar la cruz de madera de Cozumel el año 1519, (2) y las cruces en aquella isla habían sido vistas por Grijalva en 1517; por consecuencia, aquella no pudo servir de modelo para éstas. Cogolludo demuestra que los profetas maya son con mucho anteriores al descubrimiento de América, y así consta en su cronología.

Semejante explicacion no pudo sostenerse contra la evidencia de la verdad; como tampoco pudo tomarse á lo sério, que el diablo remedara las instituciones cristianas para perder las almas de los idólatras: imposible fuera que el demonio entregara por símbolo de adoracion á sus adeptos el signo que lo amedrenta, y trabajara en allanar el camino para la predicacion evangélica.

Las ideas tomaron nuevo rumbo; ¿se había ó nó predicado en América el Evangelio? Muchos lo negaron; mas prevaleció la solucion afirmativa. Entónces, ¿cuándo y por quién fué hecha la predicacion? No era fácil acertar con la respuesta; pero supuesto el constar que los apóstoles predicaron el Evangelio á todo el mundo, uno de ellos fué el predicador.

El P. Durán, partidario de la predicacion, solo acierta á señalar, alguno de los apóstoles. (3) Acosta pone de manifiesto la semejanza de las ceremonias idolátricas con las cristianas, atribuyéndolo al demonio. (4) Fr. Gregorio García, (5) sosteniendo ser de tártaros la filiacion mexicana, escribe: "y se conservan entre ellos otras costumbres, semejantes á las cristianas, que pudieron retener aunque desfiguradas, desde que Santo Tomás predicó en las Indias y sus comarcas, y aún en el Brasil; pues sus indios tienen tradicion de un santo varon llamado *Sume*, que dice Vasconcelos es el mismo que Tomé, á quien Hornio llama *Maire Hamane*, y componiendo una voz de *Pay* y *Sume* afirma le dan el nombre de Paicumá los guarais (como despues á los religiosos

(1) Cogolludo, lib. IV, cap. IX.
(2) Bernal Díaz, cap. XXVII.
(3) Segunda parte, cap. I. MS.
(4) Hist. nat. y moral de las Indias, lib. V, cap. XXIII y sig.
(5) Orig. de los indios del Nuevo Mundo, lib. IV, § XII, pág. 299.

españoles), el cuál parece es Santo Tomás, porque *Mayre* puede ser corrupcion de *Meyr*, que en su lengua significa *peregrino barbado vestido:* y quitando la T á Tomás, queda omas ó uman, que despues de tanto tiempo aun da indicios del nombre, y más en diferente idioma." Calancha afirma haberse conservado el nombre Tomé ó Thomé en Nueva España, Perú y Chile: (1) le sigue Ovalle, (2) y á ambos contradice Solórzano. (3)

Entre los escritores nacionales, Becerra Tanco (4) asegura que la palabra Quetzalcoatl es sinónima de Tomás, en griego *Didymus* ó mellizo, pues *coatl* ó *cohuatl* en mexicano significa culebra, y en plural *cocon* ó *cocome* es el mellizo: de aquí se forma *cuate* ó *coate* en la misma acepcion.

D. Cárlos de Sigüenza y Góngora escribió un libro para probar la predicacion del Evangelio en México, por Quetzalcoatl, quien no era otro que el apóstol Santo Tomás, y si bien la obra no vió la luz pública y el MS. se tiene por perdido, la opinion se acreditó hasta tenerse por cierta, sólo por la autoridad del distinguido anticuario. (5)

(1) Hist. del Perú, lib. II, cap. II.

(2) Hist. de Chile, lib. VIII, cap. VII.

(3) Política Indiana, lib. I, cap. VII.

(4) Felicidad de México, México, 1685. Fol. 55.

(5) Se sabía de la existencia del libro de Sigüenza, por la mencion que él mismo hizo en el prólogo de su Parayso Occidental, México, 1680. Despues dió el título completo en su Libra Astronómica, México, 1690, y era, *Fénix del Occidente Santo Thomas Apóstol, hallado con el nombre de Quetzalcoatl entre las cenizas de antiguas tradiciones, conservadas en piedras, en Teoamoxtles Tultecos y en cantares Teochichimecos y Mexicanos.* Perdido el MS. como arriba dijimos, se hicieron, sin fruto, exquisitas diligencias por encontrarle. Damos una fausta nueva á los bibliófilos. Tenemos á la vista un Códice MS. intitulado: *El Santo Apóstol Santo Tomás en el Nuevo Mundo. Coleccion de noticias y memorias relativas á la predicacion del Evangelio en América, ántes de su descubrimiento por los Españoles. Colectadas y ordenadas por D. José F. Ramírez, Conservador del Museo Nacional,* 47 pág., Prólogo del colector, 625 pág. de texto y III del índice. Esta es una copia; el original lo encontró el Sr. Ramírez en la Biblioteca de la Profesa. De las eruditas investigaciones del colector resulta, que el Códice perteneció á D. Cárlos de Sigüenza y Góngora, algunas de las piezas son del P. jesuita Manuel Duarte, portugués, quien residió catorce años en México y fechaba uno de sus trabajos á 26 de Setiembre de 1679; al marchar á las Filipinas dejaba sus apuntes á D. Cárlos para que los aprovechara. "Concluyo "de todo, dice el Sr. Ramírez, y resumiendo mis conjeturas, que si el opúsculo que "forma la segunda parte de este volúmen, no es el tan buscado y proclamado *Fé-"nix del Occidente,* él y la primera nos dan, por lo ménos, sus materiales." Las piezas recogidas más parecen apuntamientos que obras acabadas, ya porque las noticias

Vetancourt seguía las opiniones de Sigüenza, de quien fué amigo, refiriendo largamente las semejanzas de la religion cristiana con la de los mexicanos. (1) Partidario de la misma idea se muestra Boturini, (2) y Veytia asigna á la predicacion el año 63 de Jesucristo, dando al predicador los nombres de Quetzalcoatl, Cuculcan y Hueman. (3) Todavía en nuestros dias vuelve al mismo tema D. Manuel Herrera y Pérez. (4)

Aunque sirven de fundamento á este sistema copiosas razones y llenas de ingenio, muchas de ellas solo consisten en nombres mal interpretados, en congruencias de poco bulto y peso. Todas juntas no pueden responder á esta objecion. Santo Tomás existió en el primer siglo de la iglesia, Quetzalcoatl en el X; hay imposibilidad absoluta para admitir en uno sólo á entrambos personajes. Suponiendo, contra la verdad histórica, haber habido otro Quetzalcoatl el año 63 de Jesucristo, como entónces los toltecas no habían llegado al valle, ni existían aun las naciones civilizadas de Anáhuac, no fué á ellas á las que se hizo la predicacion. Si Santo Tomás es diverso de Quetzalcoatl, su doctrina corresponde á tiempos prehistóricos, no pudo aprovechar á naciones aparecidas cinco siglos despues, y ni pudo enseñar instituciones, como la de los monjes, en su época aún desconocidas.

Estas reflexiones, sin duda, llevaron por rumbo nuevo la inteligencia del Dr. Fr. Servando Teresa de Mier. (5) En este escritor no predomina el sentimiento religioso, sino el político; pre-

van repetidas, ya porque las ideas se encuentran á veces interrumpidas para terminar en otro lugar; por otra parte, echamos de ménos en estos escritos el estilo gongórico de D. Cárlos. Nos persuadimos, por último, á que tenemos los materiales, las doctrinas, las autoridades, las argumentaciones que sirvieron á Sigüenza para su obra, aunque no el mismo Fénix del Occidente. Tiene ademas el mérito, de ser un completo arsenal de noticias acerca de su asunto. El Códice formado por el Sr. Ramírez, se encuentra hoy en poder de mi amigo el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero; tenemos copia.

(1) Teatro Mexicano, 2 P. T. 3, cap. VIII y sig.

(2) Catálogo de su Museo, pág. 50.

(3) Hist. ant., cap. XV y sig.

(4) Semanario ilustrado, México, 1868. Tom. I.

(5) Historia de la revolucion de Nueva España, por D. José Guerra: Lóndres 1813. José Guerra es el seudónimo bajo el cual se encubrió el P. Mier. Al fin del segundo volúmen se encuentra la disertacion acerca de la venida de Santo Tomás á la América. Copióla D. Cárlos María Bustamante en la Hist. del P. Sahagun, tom. I, despues de la pág. 277.

tendía probar que la América no era deudora á los españoles de la primera predicacion de la fé. "Haciéndome todas estas dificultades sospechar, dice, que nuestro Santo Tomás no era el apóstol, me dediqué á estudiar los autores portugueses, como Barros y otros que cita García, sobre las cosas de la India pertenecientes á Santo Tomás, de que han escrito largamente por su cuerpo, cruz y memorias halladas en Meliapor, ciudad de Coromandel. Y en sus historias hallé en el V ó VI siglo, otro Santo Tomás, obispo, sucesor suyo, judío helenista tambien como el apóstol, (esto es, hebreos que hablaban griego con idiotismos hebreos), tan célebre como él por su predicacion y milagros: del cual el Breviario ó Santoral de la iglesia Siriaca tiene largas lecciones, en que se refiere cómo pasó á predicar á la China, y á otras regiones bárbaras y remotas, haciendo muchos prodigios. Éste sin duda debe ser nuestro Quetzalcoatl, Chilamcambal en lengua chinesa, que trajo sin duda discípulos chinos. Los grandes edificios de Mictlan, Campeche, &c., que se atribuyen á los discípulos de Quetzalcoatl, son muy parecidos á los chineses." (1)

El Santo Tomás de Meliapor, para nuestro caso, se encuentra poco más ó ménos en las circunstancias del apóstol: consta que murió en la India y nada dice su vida de la predicacion en América. (2)

Pero si ambos Santos Tomás sucumben ante la crítica, Quetzalcoatl queda en pié con su historia, á la cual no alcanza la contradiccion: hubo un predicador blanco y barbado, que enseñó doctrinas muy semejantes á las cristianas.

---

(1) Laco cit., pág. XXXV.
(2) García, orig. de los indios, pág. 299 y relativas.

CAPÍTULO V.

Cruz ariana.—Cruz buddhica.—Cruz egipcia.—Cruz cristiana.—La cruz del Palenque parece buddhica.—¿Será Votan un buddha?—Las cruces de México son de orígen cristiano.—Descubrimiento de América por los islandeses.—¿Quetzalcoatl será un misionero islandés?—Presencia de los símbolos de la cruz en México.—Civilizadores de América.—Ofiolatría.—Cohuatlantona.—Mixcoatl.—Recuerdo de los negros.—Ixtlilton.—Fantasmas de la noche.—Agüeros.

LA cruz es un signo conocido desde tiempos remotos, siendo objeto de culto entre los egipcios, en Siria y en otros pueblos. Para las naciones arianas significaba los dos maderos destinados á encender el fuego sagrado *Agni*, haciendo uso de la palabra *pramatha*, de donde se derivó la voz Prometeo. "El nombre Prometeo, dice N. Joly, (1) es de orígen védico, y recuerda el método empleado por los antiguos brahmines para obtener el fuego sagrado; á este fin se servían de un baston llamado *matha* ó *pramatha*, cuyo prefijo *pra* añade la idea de *robar con fuerza* á la idea contenida en la raíz *matha*, del verbo *mathnâmi* ó *manthâmi*, producir fuera por medio de la friccion. Prometeo fué quien descubrió el fuego, le hizo salir de donde estaba oculto, le robó y le comunicó á los hombres. De *Pramathâ* ó *Pramathyus*, el que cava frotando, el que roba el fuego, la transicion es fácil y natural, y solo un paso hay que franquear para llegar del Pramathyus indio al Prometheo griego, que robó el fuego del cielo para encender la chispa del alma en el hombre formado de barro."

"El baston encendedor ó *pramatha* estaba armado de una cuerda de cáñamo, mezclado con pelo de vaca, y con ayuda de esta cuerda enrollada sobre la parte superior, el sacerdote de Brahma

(1) Les origines de feu dans l'humanité. La Revue Scientifique de la France et de l'Etranger, 5e année, núm. 30, 22 Janvier 1876.

le imprimía un movimiento giratorio, alternativo de izquierda á derecha y al contrario. El movimiento tenía lugar en un pequeño hueco practicado en el punto de interseccion de dos maderos, colocados transversalmente uno encima de otro, de manera que formaran una cruz, miéntras sus extremidades, dobladas en ángulos rectos, estaban sólidamente fijas por cuatro clavos de bronce, á fin que no pudieran moverse á ningun lado. El conjunto de la máquina se llamaba *Swastika*. (1) El padre del fuego sagrado se nombraba *Twastri*, es decir, carpintero divino, el fabricador del *Swastika* y del *Pramatha*, cuyo frotamiento recíproco producía el hijo divino llamado *Agni*. La madre tenía el nombre de *Maya*. El *Agni* cambiaba su nombre en *Akta* (ungido), cuando los sacerdotes derramaban sobre su cabeza el espirituoso *Soma*, y sobre su cuerpo la manteca purificada del sacrificio."

"En su interesante obra sobre el Orígen del fuego (Die Herabkunft des Feuers) Adalberto Kühn designa siempre el signo núm. 1 y su análogo el núm. 2 bajo la palabra *arani*, y mira ambos como símbolos religiosos por excelencia, de nuestros antiguos antecesores los aryanas."

Refiriéndose á la Cruz mística, dice Holmboé: (2) "La cruz de que hablamos, y se vé en algunas monedas de la India, se encuentra igualmente en muchas bracteates de oro halladas en Scandinavia, así en los *haugs* como en otros lugares; esa cruz tiene una forma singular, pues sus cuatro brazos terminan en una curvatura, como se observa en la figura (núm. 20). Muy notable es esta cruz, no sólo porque su uso es muy comun, sino por el efecto saludable que le atribuyen los hindus, y particularmente los buddhistas.

"Los buddhistas consideran esta cruz como una de las figuras más importantes, entre las sesenta y cinco que se figuran ver en la huella del pié de Buddha, y no solamente está puesta al frente de la lista, sino que con poca diferencia está reproducida bajo los números 3 y 4, en la enumeracion que M. Burnouf puso en

(1) "¡Cosa notable! El *Swastika* (V. nuestra lám. 1, núm. 1) de la India está figu-"rado frecuentemente con estas dos formas (núm. 1 y 3) en los *fusaio* ó discos de "tierra cocida, encontrados con tanta abundancia, por el Doctor Schliemann, en las "ruinas de la antigua Ilion; de donde nace esta conclusion muy natural, los troyanos "eran de filiacion aryana."

(2) Traces de Buddhisme en Norvége &c. Paris, 1857, pág. 34.

el apéndice VIII de su edicion del *Loto de la buena ley*, en donde leemos:" (1)

1. "*Svastikaya*. Es la figura mística familiar á muchas sectas hindus, representada de este modo (núm 9); literalmente significa su nombre *signo de bendicion* ó *de buen agüero*. El signo Svastika es tan conocido de los brahmanes como de los buddhistas, y el *Râmâyana* habla en cierto lugar de vasos marcados con este signo afortunado. Sin embargo, me atrevería á decir, que esta marca, cuyos nombres y uso ciertamente son antiguos, pues se le encuentra en las medallas más viejas buddhicas, no fué tan frecuentemente usada entre los primeros como entre los segundos. Tambien es cierto, que la mayor parte de las inscripciones grabadas vistas en las cavernas buddhicas del O. de las Indias, están precedidas ó seguidas de la marca sacramental."

3. "*Nandávartaya*. Es igualmente un diagrama de buen augurio, cuyo nombre verdadero es *nandyavarta*, significa el entrollamiento ó el círculo afortunado. M. Colebrooke lo figura de esta manera (núm. 10).

"El *Amarakocha*, forma de este signo el nombre de una especie particular de templo ó edificio sagrado, y es de notar que el *mandyavarta* de los Djain puede pasar por una especie de laberinto."

4. "*Sôvastekaya* (núm. 11). La sola diferencia entre este signo y el de que ántes hablamos, es que los brazos de la cruz van de derecha á izquierda, miéntras la núm. 9 lleva los brazos de izquierda á derecha."

El biógrafo de Hionén Thsang menciona una piedra con las huellas de los dos pies de Buddha, que en las extremidades de los diez dedos se veían flores terminadas en el signo místico *ouan*. (2) De esta misma cruz habla el R. P. Orazio della Penna di Billi, en su descripcion del Thibet, diciendo: "Hanno una spe-"zie di croce, che tengono con venerazione." (3) Refiere el P. Hyacinthe, que las mujeres del Thibet adornan con esta cruz sus vestidos. (4) Segun M. Pallas, los mongoles dibujan esta cruz en

(1) Le lotus de la bonne loi, pág. 625—626.

(2) El editor indica: "Se dice que trae su orígen de la forma de los bucles de Bud-"dha, enrollados de izquierda á derecha." (Hionén Thsang, pág 38).

(3) Nouv. Journ. asiat. XIV, pág. 427.

(4) Ib. t. IV, pág. 245.

pedazos de papel, que colocan al pecho de sus muertos. (1) Frecuentemente se ve tambien la cruz en el pecho de los santos. (2) En el Hindostan es objeto de veneracion, bajo el nombre de *sethia.* Dice M. Taylor en su diccionario: "*Sethia,* es una marca "en forma de cruz, con los cuatro brazos doblados en ángulos "rectos, y que los hindus pintan de colorado al principio de sus "libros de cuentas al principiar el año nuevo. Forman la mis-"ma figura de harina, sobre el suelo, en las bodas y en otras "ceremonias."

"Es curioso notar la circunstancia; dice Clavel, (3) que el símbolo de la cruz se mezcla á la arquitectura y á la ornamentacion de los templos búddhicos; muchos de éstos son cruciformes, y casi todos tienen cruces en las esculturas que adornan los muros y los pedestales de las estatuas. Se encuentra el mismo emblema en los palacios, en los monasterios y en las tumbas. Añadiremos que la cruz era antiguamente un instrumento de suplicio infamante, entre los pueblos que recibieron la doctrina de Sakya; todavía se le ve hoy de trecho en trecho á la orilla de los caminos del Japon. Los criminales son atados con cuerdas, y se les da la muerte atravesándoles el costado con una lanza."

Justo Lipsio (4) habla del símbolo egipcio que se interpreta *vida futura.* Chanpolion (5) ofrece varias veces la figura de la cruz con asa, (núm. 4 y 5 de nuestra estampa 1ª) y el signo con sus variantes (6, 7 y 8), que dice significar, "*la vida,* y más propiamente la *vida divina.*" M. Lenoir, interpretando los dibujos de Dupaix, dice: (6) "La cruz con asa ó el Tau, en manos de Isis, indica el tiempo de lluvias en Abisinin, del mismo modo que anuncia la inundacion en Egipto; en Gartasse, Nubia, se ve un bajo relieve en el templo principal en el cual hay una cruz esculpida bajo el emblema que figura la union de las estaciones, por el nodo formado por las grandes divinidades egipcias Isís y Saté, madre de la naturaleza. Este signo es en la India la imágen del

(1) Pallas, Sammlungen historischer Nachrichten über die Mongolichen Völkerschaften, 1, pág. 427.

(2) Nouv. Journ. Asiat. I, pág. 415.

(3) F. T. B. Clavel, hist. pittoresque des religions. Paris, 1844. Tom. I, pág 330.

(4) Justus Lipsius, Tractatus de Cruce. Lutetiæ Parisiorum, 1598. Lib. 3, c. 8.

(5) Précis du système hieroglyphique des anúens egyptiens. Paris, 1828. Número 277.

(6) Antiquités mexicaines, pág. 79, al fin.

dios Djagarnatha, es decir, del *lingam*; es sabido que el Tau era símbolo del *phallus*, de Osiris ó de la fecundacion."

En Larrainzar encontramos: (1) "Ya se ha visto, que la *cruz con asa* entre los egipcios se consideraba como emblema de las inundaciones del Nilo, del cual dependía su fertilidad, y los bienes todos que de ellas resultaban. Era el *instrumento* con que se medían, y se anunciaban al pueblo el progreso y aumento de ese grande é importante acontecimiento, pues no por ser comun ú ordinario, dejaba de considerarse como orígen de la *vida y felicidad* de aquella nacion. Usaban los egipcios para expresar este aumento ó crecimiento del rio, de la palabra *canob*, (2) convertida en *canopos* por los griegos, que era un jarro ó cántaro de agua, empleando para marcarlo la figura T ó una + pequeña, (3) que con el tiempo no es de admirarse haya dejado de ser entre los egipcios un *nuevo signo*, convirtiéndose en una *deidad* á quien tributasen culto."

"Esta misma palabra por la analogía del lenguaje se encuentra en el *sanscrito* transformada en *cumbh*, con la cual se significaba un *jarro ó vaso* que dió nombre en el *zodiaco hindu* al signo *aquarius*. "Este *cumbh G'hat'a*, ó jarro, dice Paterson. (4) es el "objeto principal en la celebracion del culto hindu. *Se le conside-"ra como casi la misma deidad.* No pueden dispensarse de ella, "al paso que pueden omitir enteramente la imágen de Durga." Los *vaishnavas* hacen uso del *vaso sagrado* marcándolo de esta manera (núm. 9). Los *saivas* lo señalaban con un doble triángulo (núm. 17); uno de los triángulos significa *siva*, que reune en sí los tres grandes atributos de la pureza, la verdad y la justicia; el otro triángulo es su concierto con los mismos caracteres y atributos. (5) Los adoradores de *sacti*, ó el principio hembra, señalaban el jarro con esta figura (núm. 18), á cuyas señales se las

(1) Estudios sobre la hist. de América, México, 1875. Tom. 2, pág. 178.

(2) Asiatic researches or transactions of the Society instituted in Bengala for inquiring into the history and antiquities, the arts, sciences and literature of Asia. London, 1798, vol. 8, § 3, pág. 75. J. D. Paterson, article of the origin of the Hindu religion.

(3) J. D. Paterson, id., id.

(4) Id., id., id.

(5) Asiatic researches, &c. Paterson, &c.

llama *jantra*, y son caractéres gerogíficos, de los cuales se encuentra gran variedad." (1)

Con la figura núm. 19 denotaban á Mercurio los astrónomos egipcios; denotando el círculo la difusion de la Divina Mente en el mundo sideral, y la cruz inferior la difusion de los elementos. (2)

El signo llamado cruz china, núm. 15, se diferencía únicamente de la cruz ariana, en tener la dobladura de los brazos en sentido contrario.

"Como instrumento ó medio de castigo, era tambien conocida (la cruz), segun se ha indicado, en tiempo de *Abraham*. Nino suspendió de ella á Tarno ó Tarin, rey de Medea, conforme al testimonio de Diódoro. (3) El patíbulo de la cruz se acostumbraba entre los persas, los egipcios, los africanos, los macedonios, los griegos y los romanos. (4) En la Escritura bajo la palabra *patíbulo* se habla de la *cruz*, segun se colige de los capítulos VII, VIII, XXIII de los Números y del libro de Esther." (5)

Así, pues, la cruz ha sido conocida por diferentes pueblos, desde la más remota antigüedad, con la variedad de formas que hemos visto, con diversas significaciones, y sirviendo tambien de objeto sagrado, recibiendo culto. El mismo pueblo de Israel conocía aquella forma, bien que solo la empleara como instrumento de suplicio. Convirtióse en el signo sagrado del cristianismo, en el árbol santo de la redencion, por la muerte del Salvador. Las formas principales de la cruz cristiana son, la latina, (núm. 12) *cruz commissa*, la griega (núm. 13) *cruz inmmissa*, y el aspa de San Andrés (núm. 14) *cruz decussata*. Siguen las compuestas como la de Caravaca, la de Santiago y las de las órdenes de caballería.

De las cruces encontradas en México, la de Metztitlan ofrece la figura del *tau* T; las de Cozumel, Cuauhtochco y otras evidentemente tienen la forma latina; las que se notan colocadas en las sandalias de los dioses, en el Tonalamatl, son al parecer griegas (núm. 22); la encontrada por Squier en Centro América, (6) á no

(1) Ibid.

(2) Larrainzar, tom. II, pág. 186.

(3) Lib. II de su Biblioteca, pág. 91.

(4) Martinetti. Tesoro delle antichita judaiche, caldee, indiane, &c., tom. I, § 24, pág. 283.—Justo Lipsio, Tratado de la Cruz, lib. I, cap. XI.

(5) Larrainzar, tom. II, pág. 171.

(6) Nicaragua, its people, &c., New York, 1855,. Tom. II, pág. 92.

ser una semejanza casual, acusa francamente su orígen búddhico; la del Palenque (núm. 23) no da claros caracteres para su clasificacion. En esto, como en todo lo relativo á la mitología azteca, hay una mezcla confusa de antiguo y de moderno, de doctrinas confusas; y de distinto orígen, que es preciso separar en cuanto posible sea.

Comenzando por la cruz del Palenque, tenemos como cierto que, atendido el contenido del relieve, estar colocado en un templo, y las demas circunstancias admitidas ya, aquel signo era un símbolo sagrado que recibía culto. Pero si los autores están casi unánimes en este punto, entran en el mayor desacuerdo al tratar de fijar la significacion y el orígen del emblema.

Mr. Lenoir opina que la cruz del Palenque es incontestablemente anterior al cristianismo y nada tiene que ver con la religion cristiana; "esta cruz está en el cielo, formada por la union "de la eclíptica con el ecuador, fijando dos puntos importantes "del año; á saber, la primavera por la presencia del sol en la "constelacion de Aries, que está acostado sobre esta union crucial, "y el otoño por el descanso que el sol hace en el signo de Virgo, "colocado en el segundo punto crucial." (1) Opina Mr. Waldeck (2) que es un signo astronómico, señalando cada uno de los cuatro brazos uno de los puntos cardinales. Brinton (3) juzga ser el emblema de los cuatro vientos, y le parece que el pájaro posado sobre la cruz es el símbolo del dios del aire. H. de Charencey, (4) bajo la autoridad de M. Léonce Angrand, ve la ceremonia del bautismo entre los maya, y descifra el nombre de Kukulcan en los jeroglíficos: infiere de aquí, que todo el relieve debe referirse á los tiempos modernos de Quetzalcoatl. Pero el Sr. Charencey muda de opinion en escrito posterior (5) ofreciendo probar que la cruz es el árbol de la *Ceiba;* que el pájaro es la representacion de la gran deidad *Hunab-Ku,* así como el relieve figura el apotéosis de Votan. El trabajo entero está consagrado, á demostrar el orí-

(1) Antiquités méxicaines, pág. 79.

(2) Revue Américane. Deuxième série, tom. II. Description du bas-relief de la Croix, pág. 76.

(3) The Miths of the New World. New York, 1868. Pág. 118; para la cruz véanse las págs. 95, 97, 183, 188.

(4) Actes de la Société Philologique, Mars 1870. Essai de déchiffrement d'un fragment d'inscription palenquéenne.

(5) Le Mythe de Votan. Alençon, 1871. Pág. 104.

gen asiático de las leyendas referentes á este personaje. Larrainzar dice: (1) "Es de notarse la coincidencia sorprendente que hay entre las ceremonias del hindu y las figuras egipcias, hasta constituir una identidad que Paterson explica considerando que esta ceremonia se verificaba en el *equinoccio autunal*, en cuyo tiempo prevalece la estacion de las tempestades é inundaciones, y supone que son sojuzgadas durante el paso del sol por los signos Leon y Virgo. ¡Quién sabe si el hermoso relieve de que nos ocupamos, representaría, supuestas todas las circunstancias que se han especificado, esta ceremonia religiosa, y si la *cruz* que se halla en el centro es el *canob* de los egipcios y el *cumbh* de los indus, es la deidad que por su beneficencia y nobles caracteres, era objeto de culto y veneracion!"

Al medio de esta confusion, un punto parece estar bien demostrado; la civilizacion representada por las ruinas del Palenque y de Yucatan, es completamente diversa de la azteca. Difieren por la lengua, por la escritura, por la arquitectura, por los vestidos, por los usos y las costumbres, por la teogonía: si algunos puntos de relacion ofrecen, datan de la época de Kukulcan, en que aquellas se pusieron en contacto. Resulta históricamente demostrado tambien, que la existencia del Palenque es muy anterior á la de los tolteca. Inferimos de estas premisas, que la cruz del Palenque viene de distinto orígen que las cruces de México y de Cozumel; que no fué introducida por Kukulcan ó sea Quetzalcoatl, y por lo mismo, que no es de significacion cristiana como las traídas por el civilizador blanco y barbado. La cruz del Palenque nos parece búddhica.

Hé aquí someramente nuestras razones. El buddhismo es una derivacion del brahmismo. El nacimiento de Buddha, autor del cisma, lo colocan los mongoles, los chinos y los japoneses hácia 1027 ó 1029; los cachemiranos en 1333; los tibetanos en 2959, no obstante que de sus libros sagrados resultan 835; los de Ceylan, y reinos de Siam y de Ava en 543. (2) Por todos esos cómputos, el principio de aquella religion es anterior en varios siglos á la era cristiana.

La cruz existe en el culto búddhico. Abel Remusat y Clavel

(1) Estudios sobre la hist. de América, tom. II, pág. 179.

(2) Clavel, hist. pittoresque des religions, tom. II, pág. 278.

hacen curiosas observaciones, acerca de la semejanza de ciertas prácticas búddhicas con las de la religion cristiana. (1) Presente está la cruz del Palenque, y los autores convienen, entre ellos el P. Fr. Francisco Jiménez, (2) en la casi identidad de algunas de las creencias de los pueblos de Centro América con las del catolicismo.

Existen entre los buddhistas monumentos religiosos y tumulares de grandes y pequeñas dimensiones. "Se les llama en sans- "crito *stupa*, lo que propiamente significa *monton*. Esta palabra "fué alterada de manera, que los habitantes actuales del Hindos- "tan y del Afghanistan llaman á las mismas construcciones *tôpe* "y tambien *burdy*, torre, en el Afghanistan. Llevan en Ceylan el "nombre de *tupa*, con más frecuencia *dayoba*, palabra estropeada "del sanscrito *dhâtugopa*, que quiere decir receptáculo de reliquias "preciosas. En el Tibet se les nombra *chostin* ó *chhodtin*." (3) Estas grandes construcciones, de forma cupular, servían para guardar las reliquias de los buddhas; á veces al rededor de una de ellas se veían muchas tumbas, colocadas á todos rumbos, ménos al E.

Estos detalles recuerdan las pirámides de Teotihuacan con sus alineamientos de túmulos; pero su figura y los materiales de que están construidas, les alejan del género stupa, lo mismo que á su congénere la de Chololian. Mas las pirámides de Itzamal se acercan á la forma de ciertos tôpe del Indostan, así por los materiales que son piedras labradas, como por estar en escalones; ademas, estaban destinadas á guardar las reliquias del gran legislador Zamná. Crece aun la semejanza en las construcciones tumulares encontradas en la Mixteca, y más al S. De forma cónica unas veces, cupular otras; de piedras labradas retenidas con cimento; con celdas interiores, comunicando al exterior por pasadizos ya rectos, ya cruciformes; conteniendo cenizas en urnas ó dentro de la tierra, con vasos, utensilios y adornos: su destino y forma no dejan duda de su orígen asiático. Corroboran este orígen los relieves vistos en aquella comarca, los trajes en ellos representados; la veneracion que ciertos árboles recibían de aque-

(1) Loco cit., tom. II, pág. 339.

(2) Las historias del orígen de los indios de esta prov. de Guatemala, &. Viena, 1857. Prólogo.

(3) Holmboe. Traces de Buddhisme en Norwege, cap. I y sig.

llos pueblos, los mitos de la serpiente, y otras varias congruencias que iremos notando en sus respectivos lugares.

"Los buddhistas consideran como sagrados los árboles bajo "los cuales estaban sentados sus jefes espirituales, cuando reci- "bieron el perfecto conocimiento ó la inteligencia que les hizo "buddhas (inteligentes y conocedores); pero adoran más parti- "cularmente el árbol bajo el cual fué iniciado el último Buddha "Gautama Cakyamuni. Este árbol es llamado por excelencia "*bodhi druma* ó árbol de la inteligencia: es el *ficus religiosa* ó *ficus* "*indica*." (1)

Si de estos antecedentes puede inferirse algo, diríamos, que el relieve palencano parece contener á un tiempo los dos símbolos búddhicos; la cruz en su forma más simple, y los atributos del árbol de la inteligencia. En efecto, tres brazos de la cruz terminan en el loto sagrado, llevando por apéndice los dos brazos horizontales los dragones místicos; el ave fantástica de la parte superior puede ser Garuda, pájaro consagrado á Vischnú. (2)

El recuerdo del árbol búddhico vino á ingertarse, bajo forma diversa, en la teogonía azteca. Segun dice Ixtlilxochitl, Quetzalcoatl, por otro nombre Huemac, "fué el primero que adoró y co- "locó la cruz, que llamaron Quiahuitzteotl, Chicahualizteotl y "otros Tonacacuahuitl, que quiere decir, dios de las lluvias y de "la salud, y árbol del sustento ó de la vida." (3) La lám. XXIII del Cód. Telleriano Remense, ofrece el árbol simbólico, quebrado y chorreando sangre, signo de Tamoanchan donde los dioses fueron creados, ó del paraíso, del cual fueron despues arrojados. (4)

El introductor del culto búddhico parece ser Votan, el civilizador y legislador de Chiapan. De su historia diremos en el lugar respectivo, ocupándonos ahora de la etimología del hombre. "Los buddhistas hablan de muchos Buddhas; pero al que conceden mayor interes es al último, cuyo primer apellido fué *Siddharta*, príncipe real de nacimiento, dicho *Çakyamuni* (el religioso de la familia *Çakya)*, porque era vástago de la distinguida familia *Çakya*, y Gautama por pertenecer á la gran raza Gatama. Al reino prefirió la vida errante de los religiosos mendicantes, á fin

(1) Holmboe, pág. 45.
(2) Holmboe, pág. 38.
(3) Historia chichimeca, cap. I, MS.
(4) Véase el intérprete en Kingsborongh.

de predicar la moral y reformar las falsas doctrinas de los brahmanes. Despues de largas meditaciones, se convirtió en Buddha (conocimiento, inteligencia), reunió muchos discípulos y continuó con fruto sus tareas hasta su muerte, acaecida el año 543 ántes de nuestra era. Los discípulos propagaron celosamente la doctrina, y ya en el primer sínodo de sus más famosos doctores, 433 ántes de nuestra era, se tomó la resolucion de enviar misioneros fuera de la India, á los países circunvecinos, é idéntica medida fué tomada por segunda vez en el sínodo del año 246. Vimos que sus esfuerzos fueron fructuosos, pues el buddhismo estaba ya establecido en la Transoxana y en el Asia superior desde el segundo siglo de nuestra era"......"Es de presumir que los más ilustres de aquellos misioneros fueron llamados, si no Buddha, al ménos con algun epíteto derivado de la misma raíz sanscrita *budh*, conocer, comprender;] por ejemplo, *bodhin*, *bodhi*, (sábio, inteligente), ó *bodhân*, *bodhant*, participio de presente del verbo; y de aquí pudieron formar los escandinavos *Odin* y los alemanes *Wodan*. La transicion de la *b* en *v* se opera en la misma lengua sanscrita, y en el bengalí y el hindustani, de ella derivadas, ha desaparecido la diferencia entre ambas consonantes." (1)

De las palabras *bodhâan*, *bodhant*, convertidas en Odin y Wodan, se saca con mayor facilidad el nombre de Votan, por sólo la sustitucion de la *d* en *t*. Debe saberse que en los idiomas chapaneco y maya no existe la *d*, (2) y es natural suponer que al recibir un nombre extranjero convirtieran aquel sonido en su afin *t*. De aquí la identidad de sonido y de significado entre Votan y bodhan, y la presuncion de que Votan fuera un budha.

Humboldt, en sus cuadros de la naturaleza, asienta: "Las antiguas relaciones entre el occidente de América y el oriente de Asia, son á mis ojos más de verosímiles; ¿pero por qué camino y con qué razas asiáticas tuvieron lugar esas comunicaciones? Esto es lo que todavía no puede determinarse. Un corto número de individuos pertenecientes á la ilustrada clase de los sacerdotes, debía sin duda bastar para producir grandes cambios en el estado político de la América occidental. Las fábulas esparcidas otro tiempo sobre expediciones chinas al Nuevo Continente, se

(1) Holmboe, pág. 68.

(2) Pimentel, Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas de México. Tomo III, pág. 107.

limitan en realidad á viajes al Fousang ó Japon. Pero por otra parte es posible que los japoneses ó los siam-pi de Corea, hayan sido arrojados por la tempestad á las costas de América."

"Está demostrado históricamente, que algunos bonzos y algunos aventureros navegaron por el mar de la China, para ir en busca de un remedio que asegurara á los hombres la inmortalidad. Así es que, en el reinado de Tshin-chiloang-tli, 209 años ántes de la era cristiana, 300 parejas de jóvenes de uno y otro sexo enviados al Japon, se establecieron en Nipon en lugar de volver á China. ¿No había podido conducir la casualidad expediciones semejantes á las islas Aleutianas, Alaska ó la Nueva California? Aun se pretende haber encontrado á principios del siglo XVI, sobre las costas de Quivira y Cíbola, (el Dorado del Norte) restos de buques salidos de Katay, es decir, del Japon ó de la China."

Respecto de las cruces encontradas en México, nos parecen evidentemente de orígen cristiano. Para establecerlo tenemos estos hechos demostrados.

Un pirata scandinavo llamado Naddocus, yendo de Noruega á las islas Feroe, fué arrojado por la tempestad sobre la costa oriental de Islanda, á cuya isla puso por nombre Snelande. Pasó ésto en 861, y comunicando Naddocus su descubrimiento al sueco Gardarus Svafarson, éste partió para la isla en 864, pasó allí el invierno y puso á la tierra Gardarsholm. Flocco, pirata noruego, fué igualmente á la isla en que permaneció dos años, y le puso Iceland ó país de los yelos. La Islanda fué definitivamente ocupada por Ingolf, año 874, con gran número de familias disgustadas del dominio del rey Harald.

Eric Raude, el *Rojo ó Cabeza roja*, por haber muerto á un hombre fué desterrado por tres años de Islanda. Sabiendo por un marinero noruego, llamado Gunbivern, que había una gran costa al O. de la isla, se embarcó con algunos compañeros, año 982, y tras corta navegacion tomó tierra, á la cual apellidó [Groenland ó Tierra verde: los scandinavos ponían el pié en una comarca perteneciente á la América. Eric el rojo se estableció en Groenlandia, poniendo su morada en Brattalid en el Ericsfiord, miéntras su compañero Heriulf, hijo de Bard, se establecía en Heriulfsnes, en la parte meridional.

En 986, Biarne Heriulfson, (1) hijo de Heriulf, emprendía viaje á Noruega, y como al tornar á Islanda supiera la ida de su padre, resolvió irle á buscar á Groenlandia, aunque le eran desconocidos aquellos mares. Llevado por el viento, y perdido entre la bruma, tocó hasta tres veces en tierras desconocidas, que pareciéndole inhospitalarias y no corresponder á las señales que le habían dado, no quiso reconocer; dió la vuelta, aportando felizmente á Herialfsnes. Había sido descubierto el continente Americano.

Hácia 994 Biarne visitó á Eric, jarl de Noruega, y contándole su viaje, Eric le llevó á mal no haber reconocido la tierra por él descubierta. Volvió Biarne á Groenlandia y vendió su barco á Leif, hijo de Eric el Rojo, quien disponía un viaje de descubrimientos. Leif se embarcó con 35 hombres, año 1000, dió la vela al Sur y vino á echar anclas en las tierras vistas por Biarne; al primer sitio reconocido llamó Helluland por ser peñascoso; al segundo, al S. del anterior, Markland, (tierra de bosques, hoy Nueva Escocia); en el tercero advirtieron un rio, subieron la corriente hasta un lago, en donde se determinaron á pasar el invierno, á cuyo efecto construyeron habitaciones, llamadas más tarde Leifsbudir, casas de Leif. El aleman Tyrker descubrió parras silvestres, recibiendo por ello la comarca el nombre de Vinland (tierra de viñas, Nantucket, E. U.) Á la primavera siguiente Leif regresó á su patria.

Aquellos descubrimientos llamaron fuertemente la atencion en Groenlandia. Thorvald, hermano de Leif, tomó el barco de éste, embarcó 30 hombres y se hizo al mar el año 1002. Pasaron el invierno en Leifsbudir en el Vinland; en la primavera de 1003 llevaron sus excursiones al S., volviendo á recogerse en Leifsbudir durante los frios. En el estío de 1004 avanzaron hasta el cabo Kialarnes (cabo Cod); adelante vieron un promontorio, donde hallaron tres canoas montadas por tres naturales del país cada una, armaron querella con ellos, mataron ocho, y el último pudo salvarse á duras penas. Muy poco despues apareció gran número de indígenas, combatieron algun tiempo á los scandinavos, retirándose en seguida. Thorvald quedó herido en un bra-

(1) Antiquitates americana, sive scriptores septentrionales rerum ante colombianarum in America, opera et studio Caroli C. Rafn. Copenhague, 1837.—Antiquities américaines, par Charles Christian Rafn, Copenhague, 1845.

zo, murió y lo enterraron en Krossanes (Cabo de las Cruces), llamado así porque sobre la sepultura pusieron cruces. El resto de la expedicion pasó el invierno en Leifsbudir, y en la primavera 1005 volvió á Groenlandia. Los naturales, vistos entonces por vez primera, eran los esquimales, extendidos en aquella época mucho más al S., á quienes los islandeses llamaron *skrellings.*

En la primavera 1007 se aprestó otra expedicion de 160 hombres, en tres naves; mandaba la una Thorfinn Karlsefne y Snorre Thorbranson; la segunda Biarne Grimolfon y Thorhall Gamlason; la última Thorvard, esposo de Freydise, hija natural de Eric el Rojo. Tocaron en Vertribygd, despues en Biarney (Disco); hácia el S. registraron el Helluland, Markland, y doblado el cabo Kialarnes, los corredores de tierra trajeron muestras de maíz y de parras silvestres; descubrieron la isla Straumey (Martha Vineyard), é hicieron sus preparativos para invernar en Straumfiord, (bahía de Buzzard). Disgustados entre sí los jefes, Thorhall se separó con ocho hombres, yendo á perderse sobre la costa de Islanda: los 151 aventureros restantes con Karlsefne, Snorre y Biarne, siguieron al S., mirando á los naturales "de "color oscuro y feos, crecidas cabelleras, ojos grandes y carilar- "gos:" pasaron el invierno en el actual Mont-Haup. Una mañana de la primavera 1008, se vió pasar á los naturales en sus canoas, siguiendo el rumbo S. E.; hechas señales de paz con un escudo blanco, se allegaron confiadamente entrando en trueques en que ellos daban pieles grises por tiras de lienzo rojo; gustaron mucho de las sopas en leche, huyendo al bramido de un toro traído en la expedicion, salido por acaso del lugar donde pacía. Al principio del invierno siguiente tornaron los naturales con intenciones hostiles, siguiéndose una batalla en que los islandeses se pusieron en fuga; detenidos los fugitivos por la valiente Freydice, tornaron á la pelea, haciendo retirar á los indígenas hasta sus canoas. Karlsefne abandonó aquel sitio, pasó el tercer invierno en Straumfiord, descubrió más tierras al S. y regresó á Groenlandia. "Cuando partieron de Vinland llevaban viento del "S.; llegaron á Markland donde encontraron cinco skrellings, "tomaron dos niños varones que llevaron consigo, enseñáronle "la lengua del Norte y les bautizaron: dijeron que su madre se "llamaba Wethildi y su padre Vrægе; que los skrellings estaban "gobernados por reyes, uno de los cuales se decía Abaldamon y

"el otro Valdidida, que no había casas en su país, morando la "poblacion en cavernas."

Los hermanos islandeses Helge y Finnboge, de vuelta de un viaje á Noruega, llegaron á Groenlandia durante el estío de 1011. Freydise, esposa de Thorvard, la que se había distinguido en la expedicion anterior, les propuso hacer viage á Vinland, á condicion de partir los provechos: se convinieron, debiendo llevar cada parte sólo treinta hombres; mas contra lo pactado, Freydise ocultó y llevó cinco de más. Llegaron el año 1012 á Leifsbudir, pasaron el invierno, cargaron de los productos del país principalmente maderas, y cuando todo estaba á punto, Freydise indujo á su marido á que diera muerte á Helge, Finnboge y sus compañeros; ejecutado el crímen los asesinos se apropiaron el barco, dando vuelta á Groenlandia en la primavera de 1013.

"Puede tenerse como cierto que las relaciones entre Groenlan-"dia y Vinland, subsistieron mucho tiempo despues de aquella "época, aunque no den nociones completas acerca de ello los "antiguos manuscritos referentes á Groenlandia. Se sabe que el "obispo groenlandes Eric, llevado por el deseo de convertir á "los colonos ó de hacerles perseverar en la religion cristiana, "llegó á Vinland el año 1121. Los anales islandeses de la época, "al mencionarlo, no refieren los resultados del viaje; por las "expresiones empleadas, creemos que fué á Vinland donde fijó "su morada." (1)

Menciónanse tambien descubrimientos hechos en las regiones árticas de América, el año 1266, bajo los auspicios de algunos eclesiásticos del obispado de Gardar en Groenlandia, y el viaje á Markland en 1327. Las sagas no vuelven á mencionar las colonias de América, constando sólo que Ordericus Vitalis recuerda el Vinland como una de las posesiones de los noruegos en ultramar, hácia fines del siglo XI. Los establecimientos de Groenlandia comenzaron á decaer en 1406, y se arruinaron, perdiéndose la memoria de su existencia.

"Conocidos estos documentos auténticos, dice Rafn, (2) acce-"sibles á todo el mundo, ninguno podrá dudar de la certidumbre

(1) Christian Rafn, pág. 20.
(2) Loco cit. pág. 23.

"de este hecho histórico; los scandinavos, durante los siglos X "y XI, descubrieron y visitaron una gran parte de las costas "orientales de la América del Norte, y cada quien se convencerá "de que las relaciones entre ambos países subsistieron durante "los siglos siguientes. El hecho esencial es cierto é incontestable."

De esta verdad sacamos, que Quetzalcoatl es un misionero islandés. Se nos dirá, que esto no pasa de una suposicion; concedemos; pero el supuesto presenta tanta congruencia en su abono, que no parecerá descabellado admitirle ni defenderle. El tiempo de los descubrimientos de los scandinavos, coincide con la época en que el gran legislador se presentó en Tollan. Los extranjeros aportaron á nuestro país por la parte de Pánuco, es decir, por las costas orientales frecuentadas entonces por los navegantes islandeses; expedicion casual ó voluntaria, es evidènte que los extranjeros llegaron, internándose al interior, bien deliberadamente, bien imposibilitados para seguir su viaje. Eran blancos y barbados, como en realidad lo son los de su raza, reconociéndolo así las tradiciones nahoas. Vestían traje diverso, trayendo Quetzalcoatl sembrada la túnica de cruces; los scandinavos de aquellas épocas eran católicos. Descubre el jefe su carácter sacerdotal en su vida casta y abstinente, en su amor á la paz, en las virtudes y costumbres que se le atribuyen. Sus predicaciones están en consonancia con su orígen y carácter religioso; introduce el culto de la cruz, doctrinas y prácticas, que aunque ya desfiguradas, dejan reconocer la filiacion cristiana.

Notables se hicieron los extranjeros no solo por el milagro de su llegada, por su aspecto y atavíos, sino tambien por sus predicaciones y por las enseñanzas que derramaban perfeccionando las ciencias y las artes: pertenecían á pueblos más adelantados en civilizacion, el sacerdote debía poseer mayores conocimientos que sus compañeros. Dieron reglas para el cultivo de la tierra, para labrar los metales, pulir las piedras preciosas, no sabemos cuántas cosas más. Quetzalcoatl corrigió el calendario. Humboldt, (1) llevado por las semejanzas que encontró, se esforzó en probar el orígen asiático del calendario azteca; persuadidos por sus razonamientos, así lo creimos algun tiempo, hasta que nuevos estudios nos convencieron de que el cómputo mexicano, que no es otro que el tolteca corregido por Quetzalcoatl, se deriva

(1) Vues des Cordillères, tom. I., pág. 338.

directamente del calendario juliano. En efecto, es el año de 365 dias, con un dia intercalar constante por cada cuatro años. Los scandinavos contaban el dia desde el orto del sol, segun el estilo babilónico, y así lo contaron los nahoa. "Los antiguos scandina- "vos, dice Rafu, dividían el horizonte en ocho playas ó rincones "del mundo *(attir)*; una revolucion del sol se dividía tambien en "ocho partes iguales *(eyktir)*, determinadas por la marcha apa- "rente del astro." (1) Esta es la misma division del dia en ocho partes empleada por los méxica. De la misma procedencia viene la adopcion de las cuatro estaciones, y la doctrina de los cuatro elementos, aire, tierra, agua y fuego, representados por los cuatro símbolos anuales *tochtli, calli, acatl* y *tecpatl*. Si el sistema juliano no está completo, es decir, si no son iguales en número los meses ni los dias que los componen, y falta la semana de siete dias, la razon es obvia; la correccion vino á efectuarse sobre el primitivo sistema del Tonalamatl ó sean los períodos de 260 dias, combinando el antiguo con el nuevo cómputo. Por estos trabajos astronómicos, Quetzalcoatl fué identificado con el planeta Vénus.

Los dogmas católicos no se conservaron puros, porque no prevalecieron completamente en Tollan; la reaccion idólatra, de donde viene el antagonismo religioso de Tezcatlipoca ó Titlacahuan, venció al nuevo culto, y al recoger la tradicion los herederos de la civilizacion tolteca, la desnaturalizaron mezclándola á sus distintas creencias; las transformaron para adaptarlas á sus costumbres. De aquí las modificaciones en las órdenes monásticas de monjes y monjas, en las instituciones religiosas, en la administracion de lo que pudieran llamarse los sacramentos.

Arrojado Quetzalcoatl de Tollan, bien que él mismo amenazara con que vendrían en su defensa los hombres de su raza; bien que sus parciales lo prometieran como cosa segura; bien que fuera induccion del pueblo, esperando que si aquellos extranjeros habían venido por Oriente, otros podrían presentarse por el mismo rumbo; lo cierto es que quedó firmemente acreditada la profecía, de que hombres blancos y barbados se presentarían por donde nace el sol. En la forma que lo presentamos, el hecho nada tiene de sobrenatural ni profético.

Quetzalcoatl permaneció algun tiempo en Chololan; arrojado

(1) Antiquitates américaine, pág. 16.

de nuevo de aquella ciudad, se dirigió á Yucatan, donde tomó el nombre de Kukulcan, de idéntico significado que Quetzalcoatl. Allá predicó sus doctrinas, sostenidas despues por los emigrantes tolteca, refugiados en la península despues de la destruccion de Tollan. De aquí que se encuentren tambien en Yucatan la cruz y las instituciones cristianas: el reinado de Kukulcan y de sus sectarios, fué allá más pacífico y duradero; por eso sus creencias entre los maya dejaron más claras y profundas huellas. Acreditóse igualmente la promesa de los hombres blancos y barbados; entónces las decantadas profecías de los sacerdotes mayas nada tienen de incomprensible ni extraordinario; son simplemente el recuerdo de una creencia, el eco de los presentimientos populares, persistentes de una manera sólida así en Yucatan como en México: la diferencia, que allá le cantaban los sacerdotes á los creyentes, aquí le repetían los ancianos á sus familias.

Procediendo los nahoa como todos los pueblos semicivilizados, así que transcurrió cierto tiempo, el agradecimiento público deificó la memoria del gran reformador. Como astrónomo le había puesto en el planeta Vénus, como á ser superior le llevó al cielo mitológico, haciéndole uno de sus principales dioses. Entónces la imaginacion adornó la vida del hombre con todas las maravillas que corresponden al númen; entónces se produjeron los milagros, los hechos extraordinarios, que solo eran los hechos comunes extendidos á medidas sobrenaturales.

Tal es nuestro Quetzalcoatl. Admitirle no repugna á la razon. Nada tiene de inverosímil; no se apoya en nada maravilloso ni fantástico; la explicacion es llana, natural, sirve para resolver multitud de problemas, hasta aquí insolubles por el carácter de portento que se les atribuye. Preténdese que para aclimatar en un país los principios religiosos, es precisa una invasion en toda forma: concedemos el principio, en los casos en que se trata de extirpar un culto para sustituirle con otro; pero es falso en todas las ocasiones que sólo ofrecen doctrinas mezcladas. Lo observó ya Humboldt, basta un pequeño número de personas ilustradas para introducir en un país profundos cambios en el órden religioso y político, y tal es el caso de Quetzalcoatl. Siguióse del corto número de predicadores que los cambios fueran parciales, que se vea la civilizacion europea sólo representada en ciertos puntos y no en totalidad, como malamente pudiera pretenderse.

De Quetzalcoal nos hemos atrevido á señalar el orígen y la época; de Votan nada afirmamos, fuera de ser asiático, sectario de Buddha. Un hecho sí es verdadero, y no carece de importancia. El signo de la cruz búddhica se presentó en México por las costas occidentales, miéntras la cruz cristiana se introdujo por las costas orientales; despues de varios siglos, ambos signos se pusieron en presencia uno de otro, para mezclarse y confundirse, no obstante sus diversas antigüedad y procedencia. Símbolos de dos religiones distintas, ambas sirvieron de enseña para traer la civilizacion á los pueblos de Anáhuac. Esos signos místicos atestiguan de una manera indudable, antiguas comunicaciones entre el antiguo y el nuevo mundo, perdidas en el recuerdo de la historia. Téngase presente, que nada de esto admitimos para establecer la filiacion de los pueblos americanos, porque ello no prueba en manera alguna, identidad de raza; le tomamos, y le repetimos, únicamente como demostraciones de ciertos contactos premeditados ó casuales, perdidos en la memoria de la humanidad.

Las diversas naciones del continente americano ofrecen por todas partes sus legisladores y civilizadores. Entre las tríbus del Norte, los algonkinos presentan á Michabo ó Manibozho; los iroqueses á Ioskeha; los cherokees á Wasi; los caribes á Tamoi. En nuestro país, los chiapaneca ostentan en tiempos remotos á Votan, y los maya á Zamná; en época más moderna, los tolteca tienen á Quetzalcoatl, idéntico con el maya Kukulcan, y confundido tal vez malamente con el Gucumatz de los quichees. Al Sur, los muiscas se ufanan con Nemqueteba; los aymaras con Viracocha; los mandanas con Numock-muckeha, y los pueblos del Orinoco con Amalivaca. Á pesar de no compartir siempre sus opiniones, Brinton reconoce que los mitos de Ioskeha, Viracocha, Quetzalcoatl y Michabo, son esencialmente uno mismo. (1) En esas leyendas se encuentran los hombres blancos y barbados, las profecías de la venida de conquistadores blancos por el Oriente. Brinton lo explica por los mitos de la luz y de los vientos; nosotros creemos encontrar la confirmacion de nuestras doctrinas, comunicaciones diversas con el antiguo mundo. Entre los pueblos semicivilizados, la verdadera historia de sus hombres

(1) The myths of the New World, cap. VI.

preeminentes desaparece, conservándose tenazmente su recuerdo en forma de leyendas místicas y religiosas.

En la region boreal de nuestro continente, prevalece de una manera notable la ofiolatría; el culto de la serpiente aparece bajo diversas formas, ya representado por la terrible víbora de cascabel, ya por serpientes de grandes dimensiones, ya en fin, por dragones alados. Todos estos pueden ser mitos para expresar, bien el curso de un rio serpenteando en la llanura; el zig-zag de la chispa eléctrica culebreando sobre las nubes; la tormenta causada por el viento y por el rayo juntos. En la mitología mexicana no son escasos los díoses en cuyos nombres se encuentra la radical *coatl ó cohuatl*, culebra. La Cihuacoatl, mujer culebra, culebra hembra, primera mujer que sufrió los dolores de la maternidad. La diosa de las mieses Centeotl por otro nombre Chicomecohuatl, siete culebras. Coatlicue, enaguas de culebra, madre de Huitzilopochtli. La Cohuatlicue ó Cohuatlantona, culebra resplandeciente, diosa de las flores, á la cual los oficiales de las flores, llamados xochimanque, ofrecían en el mes Tozoztontli, ramos de flores formados con precioso artificio. (1)

Iztacmixcoatl, culebra de nube blanca, padre de los pueblos de Anáhuac. Votan, que en su calidad de buddha, era una serpiente. Quetzalcoatl, con sus elementos de pájaro y de culebra, recordando los conflictos de los vientos, de los cuales era dios. Mixcoatl, culebra de nube, recordando el fenómeno meteorológico de las trombas. Éste era dios de la caza, y le estaban consagrados el arco y la flecha. Su templo, dentro del mayor de México, se nombraba Teotlalpan, en el cual tenía lugar una gran fiesta y procesion; despues de terminadas, el rey y la nobleza salían al cerro Zacatepec, cuatro leguas al S. de la ciudad, lo rodeaban y ojeando en seguida, hacían reunir la caza en el lugar donde de antemano habían colocado los lazos: tomaban de los animales lo que les parecía para sacrificarlos al númen, y el resto lo dejaban vivo para que se fuese por riscos y montañas. Mixcoatl era tambien dios de los otomies. (2)

Los dioses principales de estos bárbaros serranos se llamaban Otontecutli y Xoxippa, siguiendo en categoría Atetein; alguno

(1) Torquemada, lib. X, cap. XII.
(2) Torquemada, lib. X, cap. XII.

de ellos debe ser el Mixcoatl mexicano. (1) Este mismo númen es idéntico al Camaxtli, dios de los de Tlaxcalla y de Huexotzinco. En el teocalli mayor de México, el templo denominado Tlamatzinco, dedicado al dios Tlamatzincatl, de la tríbu matlatzinca, servía para un sacrificio en que la carne de la víctima se repartía á los hidalgos y caballeros. Si Tlamatzincatl no es idéntico con Mixcoatl, éste sí al ménos era adorado tambien por los matlatzinca. Junto al teocalli estaba la casa dicha Cuauhxicalco, á la cual, durante los sacrificios que los matlatzinca hacían á Mixcoatl, bajaban los niños sacrificados á los tlaloque, quienes bajo el nombre de *teteuhpoalti* vivían con los dioses de las aguas en suma gloria y celestial alegría, y asistían en persona cada año, escoltados por la gran serpiente Xiuhcoatl, pintada de varios y diversos colores. A la misma divinidad estaba destinado el Mixcoatliteopan, al cual subían las víctimas de dos en dos, atadas de piés y manos. (2)

Los matlatzinca de Tolocan llamaban en su lengua Coltzin á su dios; "y cuando hacían sacrificio de alguna persona, lo estru-"jaban retorciéndolo con cordeles puestos á manera de red, y "dentro de ellos lo oprimían tanto, que por las mallas de la red "salían los huesos de los brazos y piés, y derramaban la sangre "delante del ídolo." (3)

El dios Taras, del que sacan su nombre los tarascos, es igualmente el repetido Mixcoatl. En Michoacan le sacrificaban culebras, aves y conejos; nunca hombres, que aunque fueran prisioneros, eran conservados para esclavos. (4)

El teocalli apellidado Mixcohuapan estaba destinado tambien á Mixcoatl. (5)

En la destruccion del mundo consumada por el aire, los hombres fueron transformados en monos. Observa Humboldt (6) que, "en general, abundan ménos los monos en la parte cálida de México que en la América meridional. Estos animales emprenden emigraciones lejanas, cuando arrojados por el hambre ó la

(1) P. Sahagun, tom. III, pág. 127.
(2) Torquemada, lib. X, cap. XIV.
(3) P. Sahagun, tom. III, pág. 130.
(4) P. Sahagun, tom. III, pág. 138.
(5) Torquemada, lib. X, cap. XII.
(6) Vues des Cordillères, tom. II, pág. 127.

intemperie, se ven obligados á abandonar su antigua mansion. Conozco lugares en la parte montañosa del Perú, cuyos habitantes recuerdan la época en que las nuevas colonias de monos se fijaron en tal ó cual valle. ¿La tradicion de los cinco soles contendría un dato para la historia de estos animales? ¿Designará el año en que los huracanes y los trastornos causados por los volcanes obligaron á los monos á hacer incursiones en las montañas de Anáhuac?"

Natural parece la observacion del sábio aleman; mas, en nuestro concepto, la idea azteca se refiere á alguna transformacion mitológica. El *ozomatli* es nombre y signo de uno de los dias del mes entre los pueblos nahoas; cosa extraña para naciones que vinieron del Norte, donde no es conocido aquel cuadrumano. En las tradiciones quichees, (1) los génios criaron unos séres de palo, la carne de los hombres de corcho, la de las mujeres de corazon de espadaña; salieron broncos, idiotas, no quisieron alabar á los dioses creadores, siguiéndose por ello que fueron destruidos. "Señal de esta gente son los monos que ahora andan por los "montes y por eso quedaron por señal, porque sólo fueron de "palo, hechos por el Creador, y *el mono por eso se parece al hombre*, "porque es señal de otro género de hombres hechos de palo." En la misma leyenda se encuentra la transformacion de Hum-Batz y de Hum-Choven en micos, por medio de un encantamiento. Frecuente es encontrar en las ruinas de Copan esculturas representando la cara del mono, barruntándose por ello que el animal hacía gran papel en la mitología de aquel pueblo.

La semejanza aparente entre el cuadrumano y el hombre, causa de tantos dislates modernos apoyados por personas que se dicen de ingenio, obró fuertemente sobre la imaginacion de las razas antiguas, las cuales explicaban el fenómeno por la creacion imperfecta ejecutada por los genios quichees. Pero ¿no habrá ademas otra idea relativa á la raza negra? ¿Serán los monos el mito de gentes atezadas, vistas alguna vez por las tribus americanas? En la creacion imperfecta, el negro y el mono pueden estar confundidos. Los *aroras*, por oscuros de color, eran llamados monos por sus vecinos; los negros afirman del orangutan, que se abstiene de hablar porque no le pongan al trabajo.

(1) Las historias del orígen de los indios, por Ximénez, pág. 12 y sig.

Algunas reminiscencias podemos aducir á este propósito. La leyenda quichee, pintando el tercer esfuerzo creador, admite cuatro hombres primitivos, cada uno con compañera propia. "Y "allí mismo estuvieron en aquella dulzura los *hombres blancos y "negros*, y hubo muchas lenguas de dos orejas, y hay patrias de "algunos hombres que no se han visto sus caras, y no tienen "casas, sino que como locos se andan por todos los montes; ésto "dijeron menospreciando las patrias de otros, dijeron, allá don-"de vieron el Oriente." (1) Aquí aparece ya la diferencia; los hombres blancos y negros no tenían la misma lengua; los negros andaban escondidos por los montes; existían naciones cuyos rostros eran desconocidos.

Entre las tradiciones chiapanecas conservadas por el obispo Nuñez de la Vega, (2) encontramos: "En muchos pueblos de la provincia de este obispado tienen pintados en sus Reportorios ó Calendarios siete negritos para hacer divinaciones y pronósticos correspondientes á los siete dias de la semana comenzándola por el viernes á contar, como por los siete planetas los gentiles, y al que llaman Cozlahuntoz (que es el demonio, segun los indios dicen con trece potestades) le tienen pintado en silla, y con astas en la cabeza, como de carnero. Tienen los indios gran miedo al negro, porque les dura la memoria de uno de sus primitivos ascendientes de color etiópico, que fué gran guerreador y cruelísimo, segun consta por un cuadernillo historial antiquísimo, que en su idioma escrito, pára en nuestro poder. Los de Oschuc y de otros pueblos de los llanos veneran mucho al que llaman *c Yalahau*, que quiere decir negro principal ó señor de negros."

Explicando, ó mas bien contradiciendo Boturini (3) estos asertos, nos dice: "pues los tales negritos fueron los principales señores de esta nacion, que teniendo en tiempo del heroísmo junto al dominio aristocrático el ministerio del sacerdocio, se distinguían de los demas héroes pintándose las caras con color negro, y tengo en mi archivo un mapa áun de la tercera edad, en que se ve al sacerdote con la cara pintada de negro, siendo cierto que

(1) Ximénez; loco cit., pág. 84.

(2) Constituciones diocesanas de Chiápas, núm. 32, § XXVIII, pág. 9.

(3) Idea de una nueva hist., pág. 117.

en toda la gentilidad no vinieron á estas partes etiopes algunos, y sólo se acostumbraba entre los sacerdotes el tiznarse las caras, porque imitaban en esto á su dios del infierno Mictlanteuctli ó Teotlamacazqui, negro y feo, y de él fueron generalmente llamados tlamacazque."

Contradice igualmente D. Juan Rio Pérez, (1) en estos términos: "Sin embargo de que la explicacion de Boturini sobre este pasaje puede ser probable, parece serlo más la de que Yalahau gobernando á los de Ochuc, donde era venerado, haya tomado la denominacion de *señor de negros* por el nombre de este pueblo, más bien que de la condicion de sus súbditos; porque *chuc* en lengua maya es carbon, y todo el mundo sabe que es de color negro, y como él era señor de los *chuques*, traduciendo el nombre del pueblo lo llamarían señor de los carbones, y de los negros por una mala aplicacion de dicha palabra. Los indios daban nombre á sus pueblos, ó con el apellido de sus jefes, pues en esta península subsiste aun el de *Chuc*, ó por haber hallado en aquel lugar cuando lo poblaron carbon de algun incendio de montes tan contínuos en estas selvas. El nombre Yalahau es comun á varios lugares de esta península, y puede componerse de las dos palabras *yal*, hijo de hembra, y de *ahau*, rey, esto es, hijo de reina: ó de *yaal*, agua, y *ajau*, rey, significando algun manantial de agua excelente para el uso del rey."

Ponemos el pro y el contra para que el lector forme juicio propio. Por nuestra parte, nos parece infundada la negacion absoluta de Boturini al asentar, "que en toda la gentilidad no vinieron á estas partes etiopes algunos," y juzgamos un tanto forzadas las deducciones del Sr. Pérez. Verdad es que los sacerdotes se pintaban cuerpo y rostro de negro, y es evidente que en las pinturas jeroglíficas se distinguen por este color; mas carece de la misma certidumbre, que ese uso viniera por darse parecido á Mictlanteuctli. De mejor gana admitiríamos ser el recuerdo de un culto extraño á los azteca, aprendido tal vez de los hombres de color.

Hácia 1862 fué descubierta en Mayapan, canton de los Tuxtla, Estado de Veracruz, una cabeza colosal de granito, (dos varas de altura y las proporciones correspondientes) muy bien esculpida;

(1) Apén. al Dicc. Universal de Hist. y de Geog., tom. I, pág. 730.

con el tipo exactamente del negro. Dióla á conocer Don José María Melgar el año 1868 en su periódico de esta capital; (1) tomó el artículo el Boletin de la Sociedad de Geografía, (2) y por segunda vez con algunos aumentos. (3) Dudóse al principio de la exactitud del dibujo, comparado el del Sr. Melgar con otro remitido á la Sociedad; más por informes posteriores y el exámen de personas competentes resulta, no solo ser auténtico el monumento, sino que existen otros de la misma clase apareciendo en todos ellos la intencion deliberada de representar la raza etíope. El parecido no deja la menor duda, y no puede achacarse á obra casual é inmotivada. Aquella misma fisonomía presentan algunas obras de cerámica antiguas: hemos creído encontrar el mismo tipo en algunas de las cabezas tan frecuentes en Teotihuacan. Una figurilla de barro, sacada en las escavaciones de Metlac, tiene el rostro pintado de negro. En todo ello encontramos motivos para pensar, que esas representaciones reconocen por orígen la idea de fijar, ya en la piedra, ya en el barro, la memoria de los individuos de una raza desemejante á la americana.

En la lengua mexicana *ixtliltic* quiere decir, negro de rostro. Entre las divinidades se contaba á Ixtlilton, negrillo. "A este dios hacíanle un oratorio de tablas pintadas como tabernáculo donde estaba su imágen. En este oratorio ó templo había muchos lebrillos y tinajas de agua, todas estaban tapadas con tablas ó comales: llamaban á esta agua *tlilatl*, que quiere decir agua negra, y cuando algun niño enfermaba llevábanle al templo ó tabernáculo de este dios Ixtlilton, y abrían una de aquellas tinajas, y dábanle de beber al niño de la misma y con ella sanaba; y cuando alguno quería hacer la fiesta de este dios por su devocion, llevaba la imágen á su casa. Esta no era de bulto ni pintada, sino que era uno de los sátrapas, que se vestía los ornamentos de este dios, y cuando le llevaban íbanle incensando delante con humo de copal, hasta que llegaba esta imágen á la casa del que había de hacerle fiesta con danzas y cantares." (4) Llamábase tambien Tlaltetecuin, y es bien extraño que el dios no tuviera

(1) Semanario ilustrado, Octubre 1868.

(2) Segunda época, tom. I, pág. 292.

(3) Segunda época, tom. III, pág. 104.

(4) Sahagun, tom. I, pág. 24.—Clavijero, tom. I, pág. 237.

ídolo ni representacion material como los otros númenes, sino que le representara el hombre vivo destinado á aquel oficio.

No pretendemos levantar á la categoría de demostracion los hechos que anteceden, y fundar la consecuencia de la presencia de los negros en América; más su conjunto pudiera dar pié para conjeturar alguna comunicacion con las razas de color, bien con la asiática y polinésica por nuestras costas occidentales, bien directamente con el África por el Oriente. Sabido de todos es, que la armada de Álvarez Cabral, arrancada por los vientos de las playas africanas, fué traída á las de América, siguiéndose el descubrimiento del Brasil, por cierto tan impremeditado como no esperado. ¿No podrían los vientos del Ehecatonatiuh conducir en los tiempos remotos algunas barcas tripuladas por negros?

El aire, como indispensable para la respiracion, pasa naturalmente á ser un símbolo de la vida. El alma impalpable, fuera del alcance de la observacion de nuestros sentidos, se la asemeja más ó ménos tambien al aire. En la vida del otro mundo, los nahoa concedían al alma una existencia semejante á la mundanal, con las mismas necesidades, muchas veces con las mismas ocupaciones, sólo que los medios de llevarlas eran fáciles y desaparecían por completo los males. Esto explica por qué se ponían en los sepulcros armas y vestidos, mantenimientos y adornos.

Á semejanza de ciertas creencias modernas, los mexicanos admitían la comunicacion con los espíritus. Multitud de fantasmas ó visiones aparecían en la oscuridad de la noche, causando miedo, presagiando calamidades, repartiendo alguna vez el bien. Era el Tlacahueyac en figura de hombre, solo que era tamaño de un gigante. El Tlacanexquimilli, bulto de oscuridad y ceniza, que envuelto como un cadáver en sudarios cenicientos, iba rodando por el suelo. Tezcatlipuca tomaba á veces la forma de un gigante, llevando en las manos, armadas con grandes uñas, la cabeza separada del tronco; rasgado el pecho como el de un sacrificado, resollaba por la ancha herida, que se abría y cerraba á cada aspiracion, produciendo un gran ruido temeroso. Cuitlapanton, Cintanaton ó Cintlatlapacholo, era una enanilla muy bien ataviada, que solo aparecía para predecir la muerte. Volaba por los aires una cabeza de hombre, con largos cabellos, la boca

abierta hasta las orejas. (1) Un cráneo perseguía á los medrosos, y si le querían tomar saltaba de un lugar á otro produciendo lúgubre rumor. Un difunto aparecía tendido y amortajado, y estaba quejándose y gimiendo. Éstas y todas sus semejantes tenían como visiones de Tezcatlipoca. Los miedosos se espantaban, huían, y se derribaban al suelo desmayados; mas los valientes que en busca de ella salían, arremetían, asíanse á ellas y les arrancaban algun don, representado por espinas de maguey. Con la luz del dia se disipaban las visiones. (2)

Sacaban agüeros de los gritos de los animales, del canto de los pájaros, de la presencia de los objetos; generalmente las predicciones eran adversas. Oír bramar á la fiera en la montaña traía infortunio; présago de desgracias era el canto del *Oactli oacton;* los ruidos como de partir leña llamados *tooaltepuztli,* hacha nocturna, amagaba á los sacerdotes; el canto del *tecolotl,* buho, presagiaba la muerte; el paso de la comadreja era nuncio de males, y lo mismo si se entraba un conejo en alguna casa; el gusano *pinahuiztli* significaba robo ó mal. (3) Achaque de todos los pueblos, en todas las edades, ha sido relacionar las cosas conocidas con las desconocidas, á fin de establecer reglas y descubrir por ellas los sucesos futuros. Admitida la fuerza del hado, el influjo de los cuerpos sublunares, se admitirá el participio de todos los objetos naturales sobre las acciones humanas.

---

(1) Torquemada, lib. XIV, cap. XXII.
(2) Sahagun, lib. V, cap. XI á XIII.
(3) Sahagun, lib. V, cap. I á VIII.

CAPÍTULO VI.

El fuego.—Xiuhtecuhtli Tletl.—Fiestas anuales.—De cuatro en cuatro años.—Fuego perpetuo.—Fiesta secular del fuego nuevo.—Tezcatlipoca.—Nombres.—Festividad.—La víctima.—Huitzilopochtli.—Etimología del nombre.—Orígenes.—Tetzahuitl, Tetzauhteotl.—Formas.—Teoyaotlatohua.—Fiesta del mes Panquetzaliztli.—Tlacahuepancuexcotzin.—Paina ó Paynalton.—Dios de la guerra en los bosques.—Teoyaomiqui.—Miquiztli.

EL dios del fuego, Xiuhtecuhtli Tetl, el fuego señor del año, es el primero de los acompañados ó señores de la noche. Se le conocía con los nombres de Ixcozauhqui, cariamarillo, Cuecaltzin, llama de fuego, y Huehueteotl, dios antiguo, "y todos le tenían por padre considerando los efectos que hacía, por "que quema, y la llama enciende y abrasa." (1) Estas denominaciones autorizan para pensar, que el culto del fuego es muy antiguo entre los americanos, y que se ha confundido alguna vez con el del sol. Xiuhtecuhtli es la representacion propia del fuego como elemento, teniendo dos símbolos que le pertenecen. El *mamalhuaztli* ó sean los palos con que se encendía la lumbre nueva, y el *tecpatl.*

Tecpatl, pedernal ó silex, hijo de la Omecihuatl y arrojado del cielo á la tierra para producir la primera raza de dioses. Signo del décimo dia del mes, segundo de los compañeros de la noche, y uno de los cuatro nombres de los años bajo la denominacion *tecpaxihuitl.* El mamalhuaztli y el tecpatl responden á la idea de fuego; aquel como símbolo de la fiesta cíclica, conmemorando la conquista del elemento por la frotacion de dos maderos; éste al más antiguo procedimiento de sacar las chispas por el choque contra el pedernal.

El Teotecpatl, pedernal divino, pedernal dios, preside en la

(1) P. Sahagun, lib. I, cap. XIII.

vigésima trecena del Tonalamatl. Está representado hombre de medio cuerpo abajo, con un cendal á la cintura, y de aquí arriba en la forma convenida del tecpatl, teniendo en el interior un rostro de perfil y rematando en los brazos cuyas manos empuñan el cuchillo sagrado: en esta forma es más bien el símbolo del sacrificio.

"La imágen de este dios figuraba un hombre desnudo, el cual tenía la barba teñida con la resina llamada *Ulli* que es negra, y un barbote de piedra colorada en el agujero de la barba. Tenía en la cabeza una corona de papel pintada de diversos colores y de diversas labores: en lo alto de la corona tenía unos penachos de plumas verdes, á manera de llamas de fuego: unas bolas de plumas hácia los lados, como pendièntes hácia las orejas: unas orejeras en los agujeros de las orejas, labradas de turquesas de color mosaico: tenía acuestas un plumaje hecho á manera de una cabeza de dragon, labrada de plumas amarillas, con unos caracolitos mariscos: unos cascabeles atados á las gargantas de los piés: en la mano izquierda una rodela con cinco piedras verdes, que se llaman chalchihuites, puestas á manera de cruz sobre una chapa de oro, casi cubierta toda la rodela: en la mano derecha tenía uno á manera de cetro, que era una chapa de oro redonda, agujerada por el medio, y sobre ella un remate de dos globòs, uno mayor y otro menor con una punta sobre el menor: llamaban á este cetro *Tlachicloni*, que quiere decir miradero ó mirador, porque con él ocultaba la cara y miraba por el agujero de enmedio de la chapa de oro." (1)

El dios encendido ó bermejo era muy reverenciado; en las comidas arrojaban al fuego, en su honra, el primer bocado y el primer sorbo de bebida. (2) De las fiestas que le estaban consagradas, alguna era tan cruel, que su relato sobresalta el corazon. Durante la fiesta de Tlaxochimaco los sacerdotes del númen, llamados *ihueheyohuan*, sus viejos, iban al monte á buscar un muy grande árbol, que con todo y ramas hincaban en el patio del templo. En la vigilia de la fiesta del dios, celebrada en el mes Xocotlhuetzi, venían carpinteros, derribaban con todo cuidado el árbol, lo limpiaban dejándolo liso, y volvían á ponerlo enhies-

(1) P. Sahagun, lib. I, cap. XIII.

(2) Clavigero, tom. I, pág. 233.

to sostenido por sogas: el palo estaba adornado con los papeles simbólicos, sustentando en el remate una figura de Xiuhtecuhtli formada [del místico *tzoalli*. Llegado el dia, encendían junto al árbol una gran hoguera, y cuantos tenían esclavos que ofrecer venían adornados, pintado el cuerpo de amarillo, que era la librea del fuego. Los cautivos velaban en el templo toda la noche, y á la hora les ataviaban con los arreos del sacrificio, les ataban de piés y manos, poniéndoles sobre el rostro polvos de *yauchtli* (1) para hacerles insensibles á la muerte. Los ofrendadores tomaban á los cautivos sobre los hombros, formando un baile alrededor del palo y de la hoguera; á tiempo convenido uno de ellos arrojaba su cautivo á la lumbre. La infeliz víctima rodaba sin poderse valer sobre las brasas, permanecía algun tiempo en el tormento, y cuando luchaba contra la muerte en la agonía, era sacado con algun garabato, llevado al tajon del sacrificio, é inmolado en la forma ordinaria. Los demas cautivos iban así pereciendo sucesivamente. (2) Los muchachos arremetían en seguida para apoderarse de la figura de Xiuhtechtlí, trepando por los cordeles que retenían el árbol, miéntras los mandones de los mancebos defendían la subida á garrotazos. (3)

En principios del mes Izcalli sacábase lumbre nueva con dos palos, y tomada con una yesca se encendía el hogar del dios, formando una gran hoguera; acudían los muchachos trayendo todos los animales que habían cazado el dia anterior, y áun peces y culebras, echándolo todo en la lumbre, daban una vuelta alrededor de ella, y se retiraban contentos recibiendo uno de los bollos llamados *chalchiuhtamalli*. La fiesta era conocida por Huauhquiltamalcualiztli. Diez dias despues se repetía la ceremonia

(1) *Yauhtli* escribe Torquemada. Clavigero, nota en la pág. 281, tomo I, dice: "El *yauhtli* es una planta cuyo tallo tiene un codo de largo, las hojas semejantes á "las del sauz, pero dentadas, las flores amarillas, y las raíces sutiles. Las flores y las "hojas tienen el mismo olor y sabor que el anis. Es útil en la medicina, y los médi- "cos mexicanos las aplican á muchas dolencias; pero tambien la empleaban en usos "supersticiosos." La idea de adormecer á las víctimas, para hacer ménos crueles sus padecimientos, parece general entre los mexicanos. Segun Mendieta, lib. II, cap. XVI, describiendo aquellas repugnantes ceremonias escribe: "Y para no sentir tanto la muerte, les daban cierto brebaje á beber, que parece los desatinaba, y mostraban ir á morir con alegría."

(2) Sahagun, lib. II, cap. X. Torquemada, lib. X, cap. XXII.

(3) Véanse los pormenores de la fiesta en Sahagun, lib. 11, cap. XXIX.

dando al dios la advocacion de Milintoc; no se encendía el fuego con los palos, y aunque en la hoguera se echaba la caza traída por los mancebos, dejábase consumir la pequeña: y la grande ya asada se apartaba para ser comida por los ancianos: llamábase este manjar *Calpuleque.* (1)

Estas fiestas se verificaban tres años arreo, y al cuarto tenía lugar otra con mayor aparato. En ella, para dar muestras de la dualidad encarnada en las divinidades mexicanas, morían en el sacrificio ordinario no sólo los cautivos y esclavos, sino tambien sus mujeres, ataviados unos, y otras con las insignias de Ixcozauhqui. Acabado el sacrificio tenía lugar un baile solemne, llamado Netecuitotiliztli, porque sólo eran admitidos el rey y la principal nobleza; terminaba la danza al dar cuatro vueltas alrededor del patio. Acabados baile y fiesta, que como se advierte solo tenía lugar de cuatro en cuatro años, se procedía á agujerar las orejas de los niños y las niñas, á cuyo efecto acudían los padres con los respectivos padrinos de los párvulos. Hacíase el taladro con un hueso, curábase la herida con la parte más blanda y fina de las plumas y un poco del ungüento llamado *ocotzotl,* terminando por pasar cuatro veces por el fuego á los infantes, á manera de lustracion. (2)

En estas ceremonias anuales y cuaternales se nota el intento de celebrar ciertos períodos de tiempo, relacionados con el calendario. Aunque los cultos del sol y del fuego andan separados, se advierte que á veces se confunden tomándose el uno por el otro. Al pié del templo mayor, junto á la escalera principal, había dos braseros en que se conservaba fuego perpetuo; los sacerdotes cuidaban de alimentarle, y ponían incienso durante noche y dia. (3) En el templo llamado Huitznahuac conservábase igualmente el fuego sagrado, (4) siendo práctica comun en todos los teocalli. (5) Casual puede ser la semejanza, mas recuerda el magismo de los pueblos orientales.

La mayor y principal fiesta en honra del fuego era la cíclica ó secular, celebrada de 52 en 52 años, para sacar el fuego nuevo.

(1) Sahagun, lib. II, cap. XXXVII. Torquemada, lib. X, cap. XXX.
(2) Sahagun, lib. II, cap. XXXVII y XXXVIII.
(3) Torquemada, lib. VIII, cap. XI.
(4) Torquemada, lib. VIII, cap. XIII.
(5) P. Mendieta, lib. II, cap. VII.

Segun la leyenda cosmogónica de los soles, el mundo había de terminar al fin de uno de los ciclos; si se lograba el nuevo fuego, había seguridad de otros cincuenta y dos años para la vida del planeta; caso contrario, el sol y la humanidad perecerían sin remedio. Aquella solemnidad llevaba en sí una mezcla extraña de ansiedad, luchando el ánimo entre la esperanza de la vida y el terror de la muerte.

Llamábase la fiesta Toxiuhmolpilia, atadura de los años, Xiuhtzitzquilo, se toma el año nuevo: tenía lugar á la media noche anterior al dia en que comenzaba el siguiente ciclo. Los habitantes se preparaban inutilizando sus ropas y muebles, quebrando ó arrojando al agua sus dioses y utensilios; por la noche se subían á las azoteas de las casas, por temor de que bajasen de lo alto las fantasmas dichas *tzitzimime* y se comiesen á los hombres. Solo las mujeres grávidas quedaban encerradas en los graneros, cubierto el rostro con una máscara de penca de maguey, evitando así, si el fuego no apareciera, que se convirtieran en animales fieros y se comieran á las gentes: para que los pequeñuelos no se transformaran en ratones, se les ponía la máscara de maguey, impidiendo se durmieran, á pellizcos y rempujones. Los de los pueblos comarcanos al valle, subían á las montañas y alturas, fijando ansiosos y á porfía la vista, en el punto donde habían de aparecer la llama sagrada.

Cerca de la puesta del sol, los sacerdotes de México revestían las insignias de todos los dioses, en representacion de los númenes; al principio de la noche se ponían en marcha procesionalmente, con paso mesurado, á lo que llamaban *teonenemi*, caminan como dioses: la muchedumbre silenciosa seguía la comitiva. El sacerdote del barrio de Copolco, encargado de sacar la lumbre, iba por el camino ensayándose en su oficio. (1) Dirigíanse al cerro Huixachtitlan, (2) procurando llegar al teocalli construido

(1) De estos palos uno era cuadrangular, de madera blanda, con una muesca en un lado; el otro era un madero cilíndrico y duro, el cual colocado verticalmente en la muesca de aquel, y dándole vueltas continuadas entre las palmas de las manos, arrancaba por la frotacion un polvo menudo, que entraba en combustion. Los palos se llamaban *mamalhuastli*, *Tletlaxoni*, que arroja ó dá fuego; Tlecuahuitl, palo de fuego.

(2) Huixachtecatl, Huixachtitlan, Huixachtlan, palabras derivadas de *huixachin*, especie de mimosa llamada ahora huizachi. El cerro es conocido actualmente por de la Estrella ó Iztapalapan.

en la cumbre hácia la media noche. Esperaban á que las Pléyadas estuvieran en la mitad del cielo, y entónces tomaban el cautivo prevenido al intento, le sacaban el corazon y sobre la herida colocaban el *tletlaxoni:* aplicábase con fuerza el sacerdote á restregar los leños, sumidos los circunstantes en la mayor zozobra: era el momento decisivo. Mas cuando los palos iban ennegreciéndose, se escapaban ligeras señales de humo, brotando por último la llama, un gran grito de júbilo se alzaba entre los presentes, que repetido en todas direcciones, se propagaba á los lugares distantes. Con el fuego del *tlecuahuitl* se encendía una inmensa hoguera, á donde eran arrojados el corazon y el cuerpo de la víctima. Luego que los de los pueblos y montañas descubrían la llama apetecida en las tinieblas, prorrumpían en alaridos de gozo, y cortándose sin distincion alguna en las orejas, arrojaban la sangre hácia la distante hoguera.

Los sacerdotes entregaban el fuego nuevo á los emisarios venidos de los pueblos y provincias, poniéndolo en teas de pino resinoso; aquellos emisarios, muy ligeros corredores, llevaban la llama sin dejarla extinguir, y mudados de distancia en distancia como en postas, en breve tiempo llegaba el depósito al lugar de su destino. En México el fuego era colocado en el templo mayor, delante de Huitzilopochtli, sobre un candelero de cal y canto; formaban una hoguera, quemando cantidad de copal, repartiéndolo en seguida á los otros teocalli, habitaciones de los sacerdotes, y por último á cada uno de los vecinos de la ciudad. Cada uno de éstos encendía una lumbrada en el patio de su casa, sacrificaba codornices, é incensaba hácia los cuatro puntos cardinales. Comían el potaje llamado *tzohualli*, compuesto de miel y bledos, absteniéndose de tomar agua hasta el medio dia; á esta hora comenzaba el sacrificio en los templos, y acabado podíase ya beber. Seguíase el regocijo general; las mujeres grávidas eran sacadas de su encierro: vestíanse todos de nuevo, ponían en su lugar los muebles y las esteras construidas al intento, renaciendo la seguridad absoluta de otros cincuenta y dos años de existencia. Ocurre que tal vez no era tanto el miedo, de ver acabar el mundo, cuando tan á mano tenían prevenido cuanto debía servirles en el nuevo ciclo. Si acontecía nacer alguno en aquel dia, si hombre le llamaban *Molpilli*, atadura, y si mujer Xiuhnenetl.

La última fiesta del fuego nuevo tuvo lugar el ome calli 1507, reinando en México el segundo Motecuhzoma. El prisionero sobre cuyo pecho se sacó el fuego simbólico fué Xiuhtlamin, guerrero valiente y generoso de Huexotzinco, cautivado por un guerrero de Tlatelolco llamado Itzcuin, quien por esta hazaña se llamó Xiuhtlaminnan, tomador de Xiuhtlamin. (1)

Dada idea de las divinidades correspondientes á los cuatro elementos, pasemos á dar cuenta de los demas númenes del panteon mexicano. El primero y el más importante era Tezcatlipoca, espejo resplandeciente. En este mito están mezcladas las ideas más encontradas; la unidad, la dualidad y la pluralidad; el espíritu y la materia; el hombre y el dios; el bien y el mal, ya en lucha, ya perfectamente unidos. Sus nombres son varios como sus oficios, Yoallíehecatl, viento de la noche; Titlacahuan, somos tus siervos y esclavos; Moyocoyatzin, el que hace cuanto quiere; Telpochtli, (2) mancebo, porque el tiempo no pasaba por él ni nunca envejecía; Yautl, enemigo, y otros muchos como Necociautlmonenequi, Teiocoiani, Techimatini, Moquequeloa, Yoatzin, Necaoalpilli, &c.

En las oraciones que se le dirigían, se le dice: "tú eres invisible y no palpable, bien así como la noche y el aire." Es eterno, creador del cielo y del infierno, alma del universo, señor de la tierra, gobernador del mundo, señor de las batallas y de las riquezas. "Penetrais con una vista las piedras y árboles, viendo lo que dentro está escondido, y por la misma razon veis y entendeis lo que está dentro de nuestros corazones, y veis nuestros pensamientos. Nuestras ánimas en vuestra presencia son como un poco de humo y de niebla que se levanta de la tierra." De él, sin embargo, dimanan la peste y el hambre; toma apariencias de fantasmas nocturnas para hacer daños; mucho tiene de malévolo ya que se le dice, "nosotros los hombres somos vuestro espectáculo y teatro, de quien vos os reís." No obstante su gran poder, se llama al sol y á la tierra, "padre y madre de todos." Y debe su orígen al Huehueteotl, supuestas estas palabras, "vuestro padre y madre, de todos los dioses, el dios antiguo, que es el dios del fuego que está en medio de las flores, y en medio del alber-

(1) Sahagun, lib. VII, cap. IX á XII: lib. IV, apéndice tomo I, pág. 346.—Torquemada, lib. X, cap. XXXIII.

(2) Torquemada, lib. VI, cap. XX.

gue cercado de cuatro paredes, y está cubierto con plumas resplandecientes que son como alas." Ante él se hace la confesion de las culpas, él las perdona, y limpia y purifica las almas tornándolas á su pristina candidez. (1)

En México la estátua de Tezcatlipoca era de obsidiana, la cual por esta causa, ademas de su nombre *itztli*, se llamaba *teotetl*, piedra divina; en los demas lugares era de palo. El negro rostro estaba pintado de blanco en la frente, nariz y boca; dos orejeras, unas de plata y otras de oro; en el labio inferior un bezote de berilo, con una pluma azul ó verde; sujetaba el cabello una lámina de oro, rematando en una oreja del mismo metal con los signos de la palabra, significando que escuchaba los ruegos y plegarias; de entre banda y oreja colgaban unas borlas de plumas blancas de garza. Tenía suspendido al cuello un joyel que le cubría el pecho; brazaletes de oro, y una piedra verde en el ombligo; en la mano izquierda un mosqueador formado de una chapa redonda de oro bruñido, con plumas verdes, azules y amarillas, llamábase *itlachiaya*, su mirador, porque allí veía todas las cosas. Llevaba en la mano derecha cuatro saetas, significando que sabía castigar á los malos; atados á los piés veinte cascabeles de oro, y en el izquierdo un pié de venado, simbolizando la ligereza y agilidad de sus obras. Le cobijaba una manta de red negra y blanca, con orla á la redonda de rosas blancas, negras y coloradas, adornadas de plumas: ricas cutaras completaban su adorno. (2)

Tezcatlipoca representaba en realidad una Providencia divina, velando sobre la creacion que era obra suya; mas tenía otros símbolos más ó ménos incompatibles con su dignidad. Bajo el nombre de Titlacahuan patrocinaba á los enamorados. (3) Como Necocyaotl, sembrador de discordias, tenía una forma espantosa, amenazando por todos lados infortunios. (4) Los de Tianquizmanalco le representaban como un hermoso jóven, cubierto con una piel de venado, llamándole Tlacatelpoctli, mancebo vírgen,

(1) Sahagun, lib. VI, cap. I al VII: lib. III, cap. II.

(2) P. Durán, cap. IV. MS. Acosta, lib. V, cap. IX.

(3) Boturini, idea de una nueva hist., pág. 12.

(4) Gama, descrip. de las dos piedras, pág. 40.

en memoria de un penitente que desde niño vivió en las laderas del volcan. (1)

Titlacahuan ó Tezcatlipoca domina en la segunda trecena del Tonalamatl. Tiene enfrente la luna, que es su símbolo astronómico, bajo cuyo aspecto mantiene las luchas con Vénus ó Quetzalcoatl. Como persona real, y con el tercer nombre Tlacahuepan, lo vemos luchar con el mismo Quetzalcoatl, su antagonista religioso, representando un culto más antiguo.

Reina tambien en la tercera trecena del Tonalamatl, con Tlatocaocelotl ó segun Castillo con Teotlamacazqui Iztlacatini. Tlatocaocelotl, tígre hombre ó persona, figurado en un tígre con un penacho de plumas ricas, parece simbolizar la fuerza guerrera, perteneciendo sin duda á alguna constelacion que ahora se nos escapa. Teotlamacazqui, sacerdote divino, es el signo de los ministros dedicados al culto y al estudio de las cosas santas.

"Llamábanle Moyocoyatzin, por razon que hacía todo cuanto quería y pensaba, y que ninguno le podía contradecir á lo que hacía, ni en el cielo ni en este mundo, y en dar riqueza á quien quería; y más decían, que el dia que fuese servido de destruir y derribar el cielo, que lo haría, y los vivos se acabarían; y al dicho Titlacahuan todos le adoraban y rogaban, y en todos los caminos y divisiones de calles le ponían un asiento hecho de piedras, para él, que se llamaba Momuztli, y le ponían ciertos ramos en el dicho asiento por su honra y servicio cada cinco dias, allende de los veinte dias de fiesta que le hacían, y así tenían la costumbre y órden de hacerlo siempre." (2)

La gran fiesta solemne en honra de esta divinidad, tenía lugar en el mes Toxcatl; las ceremonias tenían mucho de místico y de significativo. (3) Llama sobre ellas la atencion la víctima consagrada al dios. Luego que la anterior fiesta terminaba, escogíase entre los esclavos un mozo gentil y hermoso, sin mácula alguna, de buenas maneras, bien hablado y entendido en la música y el canto, en todo lo cual había sido industriado por los calpixque que le tenían á cargo. Dejábanle crecer el pelo hasta la cintura; con resina le pegaban en la cabeza plumas blancas de gallina;

(1) Camino del cielo, por el P. Fr. Martin de Leon. México, 1610, foj. 96.

(2) P. Sahagun. lib. III, cap. II.

(3) Torquemada, lib. X, cap. XIV.—Durán, segunda parte, cap. IV. MS.

vestido de una manera rica, añadían una guirnalda de flores llamada *izquixochitl*, y sartales de flores atravesados del hombro al sobaco; gargantilla de piedras preciosas con un largo joyel; adornos de oro en brazos y piernas; *maxtlatl* y manta muy ricos; en suma, el mayor y más suntuoso adorno. Con estos arreos, seguido de ocho pajes destinados á su servicio y de la gente principal que quería acompañarle, recorría á su voluntad dia y noche la poblacion, tocando una flautilla de sonido agudo, con flores y ramilletes en las manos, fumando las cañas de humo y saludando cortesmente á cuantos veía. La gente que le encontraba se humillaba, haciéndole reverencia como al mismo Tezcatlipoca, al que representaba. El sonido de la flautilla, oído principalmente de noche, ponía espanto en los criminales y pecadores.

Veinte dias ántes de cumplirse el plazo, le quitaban aquellas insignias, le vestían como á capitan cortándole el pelo y atándoselo con las borlas dichas *aztaxelli* de oro, plumas y *tochomitl*. Su vida hasta entonces había pasado satisfecha y harta; ahora recrecían para él los goces y el placer. Dábanle por compañeras íntimas cuatro doncellas lindas, al intento criadas, con los nombres de las diosas Xochiquetzal, Xilonen, Atlatonan y Huixtocihuatl; próceres y nobles le acompañaban y servían, pasando todos los dias en espléndidos convites. Los cinco últimos dias la nobleza entera le acompañaba á excepcion del rey, y el banquete, baile y música tenían lugar en sitios deleitosos. El primer dia en el barrio de Tecanman; el segundo en el santuario de Tezcatlipoca; el tercero en Chapultépec; el cuarto en Tepetzinco, el quinto y último en Tepepolco.

Por más que los placeres le habían entretenido, tocaba al cabo el infortunado término. Concluido el sarao en Tepepolco, salía el mancebo en una canoa cubierta con un toldo; en Tlapizahuayan, no lejos de Itztapalapan, le abandonaban sus mujeres y el cortejo de nobles, prosiguiendo su camino con los ocho pajes de su servidumbre. Llegado á México, quedaba sólo al pié de las gradas del teocalli; subía pausadamente, rompiendo en cada escalon alguna de las flautillas que le sirvieron para tañir, arrojando sus adornos, como quien se desprende de las últimas y más queridas ilusiones. Llegado á la parte superior, se ponía junto á las andas del ídolo, seguía la procesion, y terminada le tomaban los sacerdotes, le tendían sobre el *techcatl* y le inmola-

ban. Por un privilegio, no arrojaban el cadáver por las escaleras abajo, sino que los ministros le bajaban con toda reverencia, cortábanle estando abajo la cabeza, que colocaban en el *Tzompantli*, y el cuerpo lo condimentaban repartiéndole como comida mística al rey, sacerdotes y nobleza. *Sic transit gloria mundi.* "Decían que esto significaba, que los que tienen riquezas y de-"leites en su vida, al cabo de ella han de venir á terminar en "pobreza y dolor." (1)

Huitzilopochtli, el dios propio, peculiar de los méxica. El númen terrible explica por sí solo la organizacion y los instintos de la tríbu. Huitzilopochtli era la deificacion de la guerra; sus sectarios debían ser conquistadores, no tanto por extender su poderío, cuanto por hacer adorar al Tetzahuitl de todas las naciones de la tierra. El culto era feroz y sangriento, porque la guerra se complace en la sangre; la víctima apetecida por la divinidad era el prisionero. El sacerdote y el soldado formaban las clases privilegiadas; pero se tocaban en muchos puntos, se confundían á veces, porque el ministro era guerreador, y los militares en su juventud habían servido en los templos. El jefe principal, llamémosle rey, asumía los caracteres de primero en el Estado y en la milicia, el pontífice de la religion. México propiamente era un campamento. La educacion hacía al niño sóbrio, sufrido contra la intemperie, estoico para el dolor; al jóven, amante del dios, reverente por el culto, indiferente para los espectáculos sangrientos, impasible para recibir la muerte; al hombre, guerreador determinado; altivo para no retroceder nunca, con la conciencia orgullosa de la supremacía de su raza. En los combates se ganaban los grados militares, las distinciones civiles; fuera de la pelea no tenían esperanza de medra, ni los nobles ni los plebeyos; se alcanzaba en las batallas honra y lucro. La vida, que era de la patria, se pasaba en contínuo pugnar contra los hombres y los elementos; la muerte podía venir cuando quisiera, afrentosa casi si era natural, gloriosa y bien recompensada si verificada en el campo de batalla ó en las aras de los dioses de la guerra sagrada.

Diversas son las etimologías dadas al nombre. Segun unos,

(1) Sahagun, lib. II, cap. V, y XXIV. Torquemada, lib. X, cap. XIV y XV.

significa siniestra de pluma relumbrante. (1) En otro sentir se compone de Huitzilin, chupamirto, y de Tlahuipochtli, nigromante ó hechicero que echa fuego por la boca; pero la lengua no autoriza esta formacion. Se saca tambien de huitzilin, y de opochtli, mano izquierda, sonando, mano izquierda ó siniestra de pluma relumbrante. (2) En version diversa se hace la palabra de Huitziton, capitan conductor de los mexicanos, y de *mapoche*, que es la mano siniestra, como quien dice, Huitziton sentado á la mano siniestra; (3) Clavigero repugnó esta etimología por violenta. (4) Conformándonos con el mismo Clavigero, la significacion propia debe tomarse de *huitzitzilin*, chupamirto, que en composicion arroja el elemento *huitzil*, y de *opochtli*, mano siniestra; "Llamóse así, dice el repetido autor, porque su ídolo tenía en el pié izquierdo unas plumas de aquella ave." Las traducciones que pudieran formarse, mano izquierda de colibrí, ó colibrí izquierdo, no nos satisfacen.

Quedan rastros, como hemos visto, de una religion muy antigua, en la cual eran adorados los animales; acaso en aquella época el *huitzitzilin* era el emblema del valor guerrero, y bajo esta forma el dios de la guerra. No aparece el supuesto tan descabellado, pues en aquella mitología estaba admitido, que los guerreros habitantes de la casa del sol, despues de acompañar al astro, se convertían en chupamirtos, esparciéndose por los jardines del cielo á libar el néctar de las flores. Por otra parte entre los guerreros mexicanos había algunos muy temidos, porque combatían con la mano izquierda. Á estas dos ideas nos parece corresponder el nombre Huitzilopochtli, significando en realidad el guerrero zurdo, el zurdo dios de la guerra; ó tomando la voz huitzitzilin en su sentido figurado, el zurdo precioso, el zurdo distinguido, valioso, primoroso. Consta en documentos antiguos, llamarse por otro nombre Mexitli.

Vario como su nombre es su orígen. Lo hemos visto entre los dioses primitivos, llamándole en el ritual señor del cielo y de la tierra. Tambien aparece como un hombre robusto y guerreador, llevando por divisa una cabeza de dragon espantable que echa-

(1) Acosta, lib. V, cap, IX.
(2) Torquemada, lib. VI, cap. XXI.
(3) Boturini, idea de una nueva hist. pág. 61. Le sigue Veytia, tom. 11, pág. 94.
(4) Hist. antig. tom. 1, nota en la página 234.

ba fuego por la boca; ó como un nigromántico que se transformaba en figura de animales: en ambos casos, despues de muerto le honraron como dios. (1) En otra leyenda, los mexicanos, durante su peregrinacion, traían como conductor á un capitan llamado Huitzinton; muerto cargado de años y de méritos, fué arrebatado al cielo y puesto á la izquierda de Tezcatlipoca, quien tenía la forma de un espantoso dragon: aquel fué el apoteosis del capitan. (2) La relacion propiamente religiosa cambia de forma. Había en el pueblo de Coatepec, cerca de Tollan, una devota mujer llamada Coatlicue, madre de los indios nombrados Centzonhuitznahuac y de la mujer dicha Coyolxauhqui. Estaba una vez Coatlicue barriendo el templo, cuando del cielo calló un ovillo de plumas finas, que ella recogió, colocándolo en el vientre debajo de las enaguas; acabado el quehacer buscó el ovillo; mas con grande asombro suyo había desaparecido, subiendo de punto su confusion sintiendo los síntomas de estar grávida. Cuando aquel estado se hizo patente, los centzonhuitznahuac, impulsados principalmente por su hermana Coyolxauhqui, resolvieron matar á la devota, pues había afrentado su linaje con accion tan contraria á la honestidad. Cuahuitlicue, uno de los hijos, dió aviso de la determinacion á Coatlicue, la cual se entristeció y lloraba su desventura: creíase perdida sin remedio, y más se afligía cuanto que se tenía por inocente: estando muy apenada, oyó salir de su vientre una voz que le dijo: "Madre mia, no te "acongojes ni recibas pena, que yo lo remediaré y te libraré, con 'mucha gloria tuya y estimacion mia."

El dia señalado, los centzonhuitznahuac vistierôn sus insignias guerreras, tomaron sus armas, y conducidos por la sañosa Coyolxauhqui se dirijieron á consumar el crímen. La voz que salía del vientre preguntó: ¿á donde venían los enemigos? Cuahuitlicue respondió, que por Tzompantitlan. Repetidas las preguntas, las respuestas decían que en Coaxalco, en Apetlac, al medio de la sierra, es decir, siempre más cerca. Cuando Cuahuitlicue dijo, ¡ya están aquí! Huitzilopochtli nació de improviso. Rostro, brazos y muslos tenía pintados de azul; la pierna siniestra delgada y emplumada; en la cabeza pegado un plumaje; ar-

(1) Sahagun, lib. I, cap. 1.

(2) Boturini, idea, pág. 60. Veytia, tom. 11, pág. 93.

mado con la rodela llamada Tehuehueli y un dardo, tambien azules. Aparecióse igualmente un guerrero apellidado Tochancalqui, y una culebra de tea de pino dicha Xiuhcoatl. Por órden del dios, Tochancalqui encendió la culebra y arremetiendo contra la instigadora Coyolxauhqui la consumió en el instante; Huitzilopochtli cerró briosamente contra los centzonhuitznahuac; en balde le pidieron merced y luego huyeron, porque perseguidos las sierras abajo sin tregua ni descanso, perecieron á excepcion de pocos: el vencedor robó las casas de los vencidos, y depuso los despojos á los piés de su madre. Por este caso prodigioso se decía al númen Tetzahuitl, espanto, asombro, y Tetzauhteotl, dios espantoso, asombroso. (1)

Esta leyenda refiere sin duda algun desafuero cometido por los méxica contra los huitznahoa, avecindados en Coatepec. Lo cierto es, como comprobado por sus pinturas, que cuando los aztecas aparecen comenzando su peregrinacion, ya venían conducidos por su dios Huitzilopochtli, representado en la cabeza del huitzitzilin, en cuya forma hablaba con la tribu y daba sus órdenes á los sacerdotes.

Respecto de la figura, el misticismo hacía cambiar las insignias y los adornos. Vimos ya como se presentó al nacer; he aquí otra forma. "Era una estatua de madera entretallada en semejanza de un hombre sentado en un escaño azul fundado en unas andas, y de cada esquina salía un madero con una cabeza de sierpe al cabo: el escaño denotaba que estaba sentado en el cielo. El mismo ídolo tenía toda la frente azul, y por encima de la nariz una venda azul, que tomaba de una oreja á otra. Tenía sobre la cabeza un rico plumaje de hechura de pico de pájaro: el remate de él de oro muy bruñido. Tenía en la mano izquierda una rodela blanca con cinco piñas de plumas blancas puestas en cruz: salía por lo alto un gallardete de oro, y por las manijas cuatro saetas, que segun decían los mexicanos, les habían enviado del cielo para hacer las hazañas que en su lugar se dirán. Tenía en la mano derecha un báculo labrado á manera de culebra, todo azul ondeado. Todo este ornato, y el demas que era mucho, tenía sus significaciones, segun los mexicanos declaraban." (2)

(1) P. Sahagun, lib. III, cap. I, § 1.—Torquemada, lib. VI, cap. XXI.—Clavigero, tom. I, pág. 235.

(2) Acosta, lib. V, cap. IX.—Duran, segunda parte, cap. II, MS.

Segun otros autores, la estatua era la de un gran jigante, hermosa y galanamente adornada de joyas y piedras preciosas, formando figuras de aves, mariposas, ranas, peces del mar, florés y frutos, "para dar á entender que de todo era señor y hacedor." Tenía una máscara de oro, denotando que la deidad no es visible sino que está encubierta, con ojos de espejuelos muy relumbrantes, avisando que todo lo veía y sabía todo, que no duerme y vela constantemente por las criaturas. Estaba ceñida de una gruesa culebra de oro; un collar de diez corazones humanos, como señor de la vida; otro rostro en el cerebro á manera de hombre muerto, indicando que á su voluntad daba la vida y la muerte. (1)

En todo este simbolismo dominan siempre el huitzitzilin y la culebra, mitos de la religion primitiva. Á estas ideas unieron los méxica con su eclecticismo no siempre bien razonado, los mitos religiosos de las tribus de cuyos dioses se apoderaron para formar su abigarrado panteon.

Domina en la sexta trecena del Tonalamatl bajo la advocacion de Tetzauhteotl, en compañía de Piltzintecutli. En la décima quinta trecena impera con Teoyaotlatohua y Teoyaomiqui. Teoyaotlatohua, nuncio ó jefe principal que publica la guerra divina, divinidad invocada en las guerras religiosas, á la que seguía como fiel compañera la Teoyaomiqui; era sobrenombre de Huitzilopochtli. En la vigésima y última trecena aparece áun Tetzauhteotl Huitzilopochtli, junto con Teotecpatl.

Entre las fiestas solemnes celebradas en honra de esta divinidad, ninguna es tan significativa como la siguiente, pues recuerda los ritos cristianos y el influjo que tuvo Quetzalcoatl en introducirlos. Hé aquí la relacion: "Asimismo dicen que el dia que lo celebraban para hacer la fiesta que llaman Panquetzaliztli, tomaban semillas de bledos y las limpiaban quitando muy bien las pajas, y apartando otras semillas que se llaman *petzicatl* y *tezcaohuauhtli;* molíanlas delicadamente, despues estando la harina muy sutíl, amasábanla, y con la misma hacían el cuerpo de Vitzilopochtli. Al dia siguiente un hombre que se llamaba Quetzalcoatl, tiraba al cuerpo del dicho Vitzilopuchtli con un dardo que tenía un casquillo de piedra, y se lo metía por el corazon, estando presente el rey ó señor, y un privado del dicho Vitzilo-

(1) Torquemada, lib. VI, cap. XXXVII. Clavigero, tom. I, pág, 235.

puchtli, que se llamaba Tehuoa. Tambien se hallaban presentes cuatro grandes sacerdotes, y más otros cuatro principales de los mancebos que tenían cargo de criar la juventud, cuyo colegio se llamaba Telpuchtlotoque; todos estos se hallaban presentes cuando mataban el cuerpo de Vitzilopuchtli, y despues de haberlo muerto, luego lo desbarataban, como que era de una masa hecha de semilla de bledos, y el corazon de Vitzilopuchtli, tomábanlo para el señor ó el rey, y todo el cuerpo y pedazos que eran como besos de dicho Vitzilopuchtli, lo repartían por iguales partes entre los naturales de México y Tlaltelulco. Los de México que eran ministros del dicho Vitzilopuchtli que se llamaban Calpules, tomaban cuatro pedazos del cuerpo, y otros tantos tomaban los de Tlaltelulco, para los que tenían el mismo nombre; de esta manera repartían entre ellos los cuatro pedazos del cuerpo de Vitzilopuchtli á los indios de los barrios, y á los ministros de los ídolos que se llamaban Calpules, los cuales comían el cuerpo de Vitzilopuchtli cada año, segun su órden y costumbre que ellos habían tenido. Cada uno comía un pedazo del cuerpo de este dios, y los que comían eran mancebos, y decían que era el cuerpo de dios que se llamaba *Teocualo*, y los que recibían y comían el cuerpo de Vitzilopuchtli, se llamaban ministros de dios." (1)

Si esta era la principal, no faltaban otras divinidades que presidían á la guerra. Tlacahuepancuexcotzin era hermano de Huitzilopochtli, su compañero y sustituto: recibía adoracion en el teocalli Huitznahuaccalpulli, donde se hacía su estátua de masa á semejanza de su hermano mayor. (2) Se le daba culto principal en Texcoco. Si la guerra se emprendía para conquistar alguna provincia ó con otro particular motivo, los guerreros iban á los montes á traer leña, presentándola á los sacerdotes del templo, á fin de que ardiera en el fuego perpetuo todo el tiempo que la expedicion durara, haciendo el rey algunos sacrificios ante las estatuas de Huitzilopochtli y de Tlacahuepancuexcotzin: á este acto y ofrenda llamaban Teocuauhquetzaliztli. (3)

Paina ó Paynalton, ligero, veloz, apresurado; del verbo *payna*, correr apresuradamente. Hermano menor de Huitzilopochtli, y

(1) Sahagun, lib. III, cap. I, § segundo.—Torquemada, lib. VI, cap. XXXVIII, aumenta otros muchos pormenores semejantes á la consagracion y comunion de este pan místico anualmente. *Teocualo* quiere decir, dios es comido.
(2) Torquemada, lib. VIII, cap. XVI.
(3) Gama, descrip. de las dos piedras, pág. 38, § 22.

su coadjutor ó vicario. En los casos de un acometimiento repentino de los enemigos, los sacerdotes tomaban la estátua del dios en unas andas, y echaban á correr por las calles y alrededor de la ciudad, parando de cuando en cuando en ciertos lugares para hacer sacrificios de codornices y áun de hombres. Esta ceremonia equivalía á tocar á rebato, pues todos los guerreros estaban obligados á tomar las armas, para acudir al lugar amenazado. (1) Era el númen de la guerra de sorpresa y de emboscadas.

"Y en los bosques tenían dios de las guerras, para que los defendiese y guardase de sus enemigos." (2) Era el númen que presidía á la guerra de montaña, diversa de la que se hacía en la tierra llana.

Teoyaomiqui, morir en la guerra divina, morir en defensa de los dioses. Los mexicanos, acolhua y tepaneca, tenían concertada una guerra religiosa contra los de Tlaxcalla, Huexotzinco y Chalollan: era su objeto traer víctimas frescas para los dioses, razon por la cual se llamaba guerra sagrada, florida, contra los enemigos de casa. La Teoyaomiqui completaba la dualidad en los dioses de la guerra; su oficio era recojer las almas de los muertos en las batallas religiosas, y las de los prisioneros sacrificados á los dioses. Principalmente en estos combates, el objeto de los guerreros consistía ménos en dar muerte á los enemigos, que en cogerlos vivos para traerles como víctimas: á estas batallas se dirigían los combatientes resueltos á morir, pues sólo con mucha victoria podían escapar con vida. "A ella dirigían sus votos y sacrificios los señores y gente militar, no sólo en el templo donde se veneraba, sino dentro de sus propias casas; cuidando los padres ó parientes de aquellos soldados, ya que estaban prontos á salir de ellas, de barrer y limpiar bien todas sus piezas, componerlas y sahumarlas con el incienso sacro, que era del copal mismo que ofrecían en el templo, á cuya ceremonia daban el nombre de Tlachpahualiztli." (3)

La Teoyaomiqui impera en la XV trecena del Tonalamatl, en compañía de Teoyaotlatohua Huitzilopochtli. "No solamente veneraban en el templo, dice Gama, (4) este horrible simulacro,

(1) Sahagun, lib. I, cap. II. Torquemada, lib. VI, cap. XXII. Clavigero, tom. I, pág. 236.
(2) Torquemada, lib. VI, cap. XVI.
(3) Gama, las dos piedras, pág. 38, § 22. Boturini, pág. 27.
(4) Loco cit., pág. 42, § 26.

como un compendio de muchos dioses, sino que tambien le fingieron los astrólogos judiciarios constelacion celeste que influía en los que nacían en la trecena que denominaba, que era la XV del Tonalamatl. En ello suponían dominio á estos dos compañeros, no unidos como están aquí, ni con los ornamentos y divisas que se ven cubiertos, sino en otras figuras diferentes, ménos deformes (como que los fingían ya separados de la tierra y colocados en el cielo) aunque siempre afeados con los atributos que les suponían. Allí aparece Teoyaotlatohua Huitzilopochtli con el rostro descubierto, y con la boca abierta en accion de que está hablando, con sólo medio cuerpo, y el resto en forma de una especie de banco: tiene en la cabeza un penacho de plumas, y en el cerebro otro que forma la figura de un timbal, que tambien remata en plumas. Del mismo cerebro le bajan unos adornos que le cubren la espalda: sus brazos se asemejan á unos troncos con ramas, y de la cintura le nacen unas yerbas, que parte de ellas cae sobre el banco. En frente de esta figura está Teoyaomiqui desnuda, y cubierta con sólo un cendal, parada sobre una basa ó porcion de pilastra; la cabeza separada del cuerpo arriba del cuello, con los ojos vendados, y en su lugar dos víboras ó culebras, que nacen del mismo cuello. Entre estas dos figuras está un árbol de flores partido por medio, al cual se junta un madero con varios atravesaños, y encima de él una ave, cuya cabeza está tambien dividida del cuerpo. Se ve tambien otra cabeza de ave dentro de una jícara, otra de sierpe, una olla con la boca para abajo saliendo de ella la materia que contenía dentro, cuya figura parece ser la que usaban para representar el agua; y finalmente, ocupan el resto del cuadro otros jeroglíficos y figuras diferentes."

Miquiztli, muerte. Simbolizada en un cráneo, es el signo del sexto dia del mes y el quinto de los acompañados ó señores de la noche. En la religion guerrera de los mexicanos, no podía faltar la deificacion de la idea del término de la existencia. Colocado entre los signos celestes, por él comenzaba la sexta trecena del Tonalamatl. Con su número de órden *Cemiquiztli* se le adoraba por dios, en el templo llamado Tolnahuac, sacrificándole cautivos cada 260 dias. (1)

(1) Torquemada, lib. VIII, cap. XVI.

CAPÍTULO VII.

Dioses menores.—Templos.—Teocalli de Huitzilopochtli.—Tzompantli.—Templo de Quetzalcoatl.—Teocalli de Texcoco.—Templo al dios incógnito.—Culto.—Oracion.—Música, canto y danza.—Ofrendas.—Copalli.—Chapopotli.—Ayunos.—Penitencias.

LOS dioses mexicanos, atento cada uno al desempeño de sus obligaciones, no tenían espacio para entregarse á pasatiempos: si ménos poéticos, mucho más morales que las divinidades griegas, no se ocupaban en fraguar incestos, seducir á las libres y manchar el tálamo de las casadas. Los númenes aztecas carecían de esposas; las diosas eran sólo sus compañeras. Sin embargo, algunas deidades presidían al amor, aunque no con la repugnante desnudez de la Vénus hermafrodita. Tlazolteotl, de *tlazolli*, basura, era la diosa de los amores sucios, la Vénus deshonesta ó diosa de la carnalidad. Su segundo nombre era Ixcuina; ésta se componía de Tiacapan, la hermana primogénita, de la segunda Teicu, de la media Tlaco, y de la menor Xocotzin. El tercer nombre ó tercera personificacion era el de Tlazolcuani, comedora de cosas sucias. (1)

Tlazolteol era el sétimo de los señores ó acompañados de la noche: reinaba en la XVIII trecena del Tonalamatl, en compañía de Piltzintecuhtli.

Las diosas recibían en conjunto el apellido de Ixcuiname, concediéndoles el poder de despertar las malas pasiones; mas tenían poder para perdonar las faltas. Seguíase de aquí una verdadera

(1) Sahagun, lib. I, cap. XII.

confesion auricular, parecida bajo muchos aspectos á la práctica cristiana. (1)

Refiere la leyenda, que el penitente Yappan, aspirando á la perfeccion para alcanzar transformarse, abandonó á su esposa Tlahuitzin y á sus parientes, retiróse al yermo, y subido sobre la peña de la penitencia llamada Tehuehuetl, comenzó la vida perfecta. Observábanle los dioses; mas á fin de cuidarle de más cerca, pusiéronle por espía á Yaotl, enemigo. Yappan se mantuvo firme por mucho tiempo, rechazando la seduccion de las mujeres enviadas para tentarle: los dioses se admiraban de tan grandes triunfos. Yaotl rabiaba de envidioso despecho. Tlazolteotl, que con aquello se tenía por desairada, hablando con las deidades les dijo: "No creais, altos é inmortales dioses, que Yappan tenga he-"róicos esfuerzos para concluir su penitencia, y merecer de vues-"tra benignidad alguna de las trasmutaciones sublimes. Bajaré "yo, y luego vereis como es frágil su propósito y fingida su conti-"nencia." Vino á la tierra, y acercándose al Tehuehuetl, dijo con tono meloso al penitente: "Hermano Yappan, yo, la diosa Tlazol-"teotl, asombrada de tu constancia y apiadada de tus trabajos, "vengo á consolarte:" y añadió: "¿Qué camino tomaré ó por cuál "senda he de subir á hablarte?" "Seas muy bien venida, contes-"tó inmediatamente el anacoreta; aguárdate que bajaré por tí." Haciendo como dijo, bajó de la peña y con su preciosa compañera subió de nuevo: frágil como vidrio delgado, tapado con las vestiduras de la diosa puso fin á su penitencia.

Indignados los dioses se preparaban á castigar la profanacion de la peña sagrada; Yaotl, arrebatado por su perversidad, se adelantó, sin tomar ántes permiso, y subiendo al Tehuehuetl, despues de apostrofar á Yappan le cortó la cabeza: los dioses le transformaron en alacran, sin cabeza, con los brazos tendidos como para defenderse, ocultándose inmediatamente debajo de la piedra. Saliéndose todavía de su cometido, se apoderó de Tlahuitzin, la llevó al Tehuehuetl é igualmente le cortó la cabeza: tambien fué convertida en alacran, y fué á buscar á su esposo debajo de la peña. Desde entónces, los escorpiones cenicientos ó negros salieron de Yappan, miéntras los encendidos ó rojos se produjeron de Tlahuitzin. Pero los dioses se irritaron contra el

(1) Sahagun, lib. I, cap. XII.

atrevimiento de Yaotl y lo transformaron en la langosta *ahuacachapullin*, llamada de aquel tiempo Tzontecoma, carga cabeza. (1)

Macuilxochiquetzalli, cinco flores de quetzal, ó como quiere Boturini, la del abanico de cinco flores y plumas; diosa de los amores honestos. (2) Preside en la IV trecena junta con Macuilxochitl. Gama confunde en una misma ambas deidades, que son diversas.

Tlaltecuhtli, dios vengador del adulterio. Quienes morían por adúlteros eran llamados en general Tlazolteomiqui, muerto por Tlazolteotl; si hombre Tlazolteotlahpaliuhque, al que aplastan la cabeza con una losa por Tlazolteotl; si mujer Tlazolteocihuatl, mujer Tlazolteotl, mujer liviana. Tlaltecutli reina en la XII trecena del Tonalamatl, en compañía de Teonexquimilli.

Tezcatzoncatl era el dios de la embriaguez: llamábanle tambien Tequechmecaniani, el ahorcador, y Teatlahuiani, el ahogador. Era hermano de Yiauhtecatl, Izquitecatl, Acoloa, Tlilhoa, Pantecatl, Tultecatl, Papaztac, Tlaltecaihuoa, Tepuztecatl, Chimalpanecatl, Colhuatzincatl, (3) nombres de bebidas fermentadas, cuyos elementos revelan ya el inventor, ya el lugar, ya la denominacion de cada licor. En el segundo dia de la tercera trecena del Tonalamatl, caía el signo Ometochtli, dos conejos, en el cual se hacía fiesta á los dioses del vino; de aquí que el dios se llamara igualmente Ometochtli. Como la embriaguez influye dando muchas y diversas inclinaciones á los hombres, á cada uno de estos estados decían, *tener su conejo*, y al resultado de cada uno, *aconejarse;* de manera que los dioses del vino eran Centzontotochtin, cuatrocientos conejos, ó más bien, innumerables maneras de embriaguez. (4) Meichpochtli y Xochimeichpochtli, protectoras de las borrachas.

Omacatl ú Omeacatl; dos cañas, presidía á los convites, á las bodas y á los regocijos públicos. Su estátua era llevada por los sacerdotes á las casas de los particulares, y en su fiesta había una comunion mística de masa de *tzoalli.* (5)

Tzapotlatenan, natural de Tzapotla, é inventora del ungüento

(1) Boturini, idea de una nueva hist., pág. 63-6.
(2) Boturini, pág. 14. Clavigero, tom. I, pág. 237.
(3) Sahagun, lib. I, cap. XXII. Torquemada, lib. XVII, cap. XXIX.
(4) Sahagun, lib. IV, cap. V y VI.
(5) Sahagun, lib. I, cap. XV. Torquemada, lib. VI,,cap. XXIX.

de resina llamado *oxitl:* festejábanla con sacrificios y cantar.. en su loor. (1)

Xipetotec, desollado, ó Totec, era originario de Tzapotlan en Xalixco, y númen contra algunas enfermedades cutáneas; como la diosa anterior, presidía á la medicina. En su fiesta, llamada Tlacaxipehualiztli, tenía lugar la bárbara costumbre de desollar á las víctimas. (2) Segun Torquemada, (3) Xippe y Totec era dios de los plateros; le reverenciaban, porque tenían por averiguado, que á los que no le hacían honra los afligía con enfermedades de ojos, apostemas y sarna. Xippe quiere decir, calvo ó atezado. En una tercera version: "*Tlaxipehualiztli*, símbolo del primer mes, quiere decir *desollamiento de gentes*, porque en su primer dia se desollaban unos hombres vivos dedicados al dios *Toteuc*, esto es, dios señor nuestro, ó al dios *Oxipe*, dios del desóllamiento, síncopa de Tloxipeuca, á quien los plateros dedicaban los desollados, por haberles hurtado alhajas de oro y plata, ó pedrería, llevándolos ántes á su templo arrastrados por los cabellos." (4).

Yiacatecuhtli, deidad de los mercaderes, tenía cinco hermanos, Chiconquiahuitl, Xomocuil, Nacxitl, Cochimetl y Yacapitzahuac, con una hermana Chalmecacihualt, (5) Yiacatecutl, el señor que guía, era honrado en dos fiestas solemnes durante los meses nono y décimo sétimo. Llamábasele por otro nombre Yacacoliuhqui. (6)

Amimitl, dios de Cuitlahuac, que así patrocinaba la pesca en el lago, como remediaba ciertas enfermedades de estómago. (7)

Nappatecuhtli, cuatro veces señor, númen de los que labraban esteras, *petatl*, asientos, *icpali*, y obras de juncia, *tolcuextli*; considerado como uno de los tlaloque, se le pedía agua y *tollin*, tule. Se le llamaba Tepahpaca, Teaaltati, limpiar ó labar, porque sabía perdonar las injurias que se le hacían; Quitzetzelohua, cerner ó esparcir, porque era liberal para conceder bienes, y tambien

(1) Sahagun, lib. I, cap. IX. Torquemada, lib. VI, cap. XXXI.
(2) Sahagun, lib. I, cap. XVIII.
(3) Monarq. indiana, lib. VI, cap. XXIX.
(4) Boturini, pág. 51.
(5) Sahagun, lib. I, cap. XIX.
(6) Torquemada, lib. VI, cap. XXVIII.
(7) Torquemada, loco cit.

en el mismo sentido Tlaitlaniniloni y Tlanenpopoloa, largo y liberal; Teatzelhuia, el que rocía con agua, porque se compadecía de los infelices; Amotenencua, el que se muestra agradecido. (1)

Los lapidarios ó artífices de labrar piedras preciosas contaban cuatro patronos; dos varones, Chicuhnahuiitzcuintli, nueve perros, y Nahualpili, señor hechicero, y dos hembras Macuilcalli cinco casas, y Centeotl que parece ser la misma diosa de las mieses. En el dia señalado con el nombre nueve perros se hacía fiesta, matando cuatro esclavos, dos hombres y dos mujeres. (2)

Opochtli, zurdo, inventor de las redes para pescar, de la especie de fisga de tres puntas llamada *mimacachalli* con que se cojen las ranas, de los lazos para coger las aves y los remos para remar: pertenecía á la familia de los tlaloque, y los pescadores eran sus principales devotos. (3)

Tepitoton ó Tepictoton, pequeñitos, dioses domésticos ó lares, de los cuales seis debía de tener en su casa el rey, cuatro los nobles y dos los plebeyos; multitud de las mismas figurillas había derramadas por plazas, calles, campos y montes, como guardadores de todas las cosas. (4)

Piltzintecutli, custodio y guardador de los niños nacidos en matrimonio, principalmente de los nobles; pintábanle de poca edad y hermoso; presidía en la VI trecena del Tonalamatl.

Yohualtecutli, señor de la noche, á quien se le pedía diese sueño á los niños. Yohualticitl, madre general de los niños, diosa de las cunas, encargada de velar por sus hijos. (5)

Ylamatecuhtli, señora anciana, protectora de los viejos. (6)

Ahuilteotl, dios apocado por los vicios, del verbo *ahuilihui*, apocarse con los vicios. Númen de los ociosos, vagabundos y juglares, y gente baldía y despreciable. (7)

Xochitl, flor, nombre del vigésimo dia del mes y tercero de los acompañados de la noche: bajo el signo *Cexochitl* tenía lugar en el Tonalamatl, como símbolo de la florescencia, con influjo sobre la suerte de los hombres. La misma idea, bajo el nombre

(1) Sahagun, lib. I, cap. XX. Torquemada, lib. VI, cap. XXX.
(2) Torquemada, lib. VI, cap. XXX.
(3) Sahagun, lib. I, cap. XVII. Torquemada, lib. VI, cáp. XXX.
(4) Torquemada, lib. VI, cap. XXXIV.
(5) Torquemada, lib. XIII, cap. XX.
(6) Torquemada, lib. X, cap. XXIX.
(7) Boturini, pág. 26.

Macuilxochitl, cinco flores, presidía en la cuarta trecena del Tonalamatl. Dios ó diosa, pues siempre reina el sistema de dualidad, era abogada particular de quienes moraban en las casas de los señores y en los palacios de los príncipes, (1) y tambien de la germinacion de las flores: llamábanle tambien Xochipilli, el principal que da flores ó que tiene cargo de dar flores. Quetzalmalin, figura fantástica que domina en la novena trecena del Tonalamatl, significando la vegetacion lozana ó el mayor crecimiento de las plantas. Xochcua, come flores, adorado en el templo dicho Netlatiloyan, compañero de Nanahuatl, buba, (2) y destructor de las flores. Macuilmalinali y Topantlacaqui, eran tambien abogados de flores y plantas. (3)

Quiahuitl, lluvia, nombre del décimo noveno dia del mes, noveno de los compañeros de la noche: deificada bajo el nombre de Macuilquiahuitl.

Cada uno de los signos que presidía á los 260 dias del Tonalamatl, era una divinidad de mayor ó menor importancia; que influía buena ó mala ventura, así sobre el nacimiento de las criaturas, como sobre los acontecimientos diarios. Todavía se descendía á dar virtud á los animales para el aumento de la pesca y de la caza, encontrándose figuras de divinidades en forma de cuadrúpedos, aves, peces y reptiles. (4)

Faltan por enumerar algunas divinidades mexicanas, mas ya son de poco momento. En lo recopilado se advierte, que la religion azteca no admite ser clarificada en ningun sistema puro. Aquel pueblo formó sus creencias á la manera que acrecentó su imperio: sin respeto á la lengua ni á las costumbres, puso bajo su yugo todas las naciones á su alcance; sin considerar si cuadraban ó no con sus doctrinas, admitió todos los sistemas de los pueblos vencidos, formando una mezcla confusa é incoherente. En efecto, se ven unidos, un dios incorpóreo, invisible, creador y sustentador del universo, con dos dioses al parecer increados, padres de una generacion de divinidades; es decir, la unidad, la dualidad, la pluralidad. En los dioses, el sexo se confunde hasta no sáber á cual pertenecen. Desde las ideas más abstractas acer-

(1) Sahagun, lib. I, cap. XIV.
(2) Torquemada, lib. VIII, cap. XIV.
(3) Torquemada, lib. VIII, cap. XIV.
(4) Torquemada, lib. VI, cap. XVI.

en forma y disposicion: cada pueblo, segun su importancia, se distinguía por el tamaño y número de sus templos. (1)

Mencionaremos los principales teocalli, y de su descripcion se sacará relativamente la de los demas. La ciudad de México, en tiempos sucesivos, había levantado el suntuoso templo de Huitzilopochtli. (2) La construccion se componía de muy diversas partes. Era una gran superficie, cercada con una pared de piedras labradas en forma de serpientes, entrelazadas las unas con las otras, llamada *coatepantli*, pared ó muro de culebras. El muro ofrecía cuatro puertas; salía la del O. á la actual calle de Tacuba, siguiendo la calzada de Tlacopan; la del N. correspondía á la calzada de Tepeyacac; la del E. terminaba en la costa de la isla en donde estaba situada la ciudad, en el embarcadero del lago, y la cuarta al S. para la calzada de Coyohuacan: calles y caminos estaban sacados en línea recta por una y dos leguas, con objeto de que los devotos pudieran descubrir el templo desde lejos.

En el centro de este cercado se alzaba el gran teocalli. Era una construccion maciza, rectangular, de cuatro á cinco metros de altura; sobre ella seguía otra semejante, mas no de las mismas dimensiones, pues igualando con la anterior por una cara, por los otros lados disminuía en anchura, dejando un espacio ó pasadizo con el interior por el cual podían caminar tres ó cuatro hombres de frente; seguían del mismo modo los diferentes pisos, hasta el último que presentaba una superficie lisa é igual: el conjunto asumía la forma de una pirámide truncada. La cara unida no era vertical, sino inclinada hácia la parte interior, y en ella estaba construida la escalera, de un sólo tramo de alto á bajo, (3) con ciento y veinte escalones de un pié cada uno de altu-

(1) P. Mendieta, lib. II, cap. VII. Torquemada, lib. VI, cap. IX.

(2) Los españoles llamaron á los teocalli, *Cú* en singular y *Cues* en plural; el primero es voz de la lengua de las islas, el segundo de formacion castellana.

(3) Las dimensiones suministradas por los testigos de vista no van conformes; es natural, no todos podían tener la misma práctica para tomar medidas á ojo. De aquí resulta, que miéntras Torquemada, lib. VIII, cap. XI, da á la cepa inferior la forma cuadrada y trescientos setenta piés de esquina á esquina, Tezozomoc, Crónica Mexicana, cap. 37, MS., acepta la figura de paralelógramo, con 125 brazas por el lado mayor y 90 par el menor. La misma discordancia en la altura vertical, que segun el mismo Tezozomoc, cap. 50, subía á 160 estados.

ra. (1) Estos eran de piedras labradas; el resto, reforzado con mampostería, estaba encalado y bruñido, presentando una vista muy hermosa.

La superficie superior, propiamente el átrio, quedaba cercada con un pretil galano, labrado de piedras menudas negras, sobre campo blanco y colorado; encima unas almenas á manera de caracoles, y en los remates de los estribos dos figuras de piedra, sentadas, con unos candeleros en las manos rematando en unas como mangas de cruz, de plumas amarillas y verdes. Miraba la escalera al Oeste; á corta distancia de ella quedaba el *techcatl* ó piedra del sacrificio, y en el lado opuesto, es decir, al E. veíanse las capillas de los dioses. Eran dos, cada una de tres cuerpos, el primero de mampostería, los otros dos de madera rematando en chapiteles curiosos: en la una se adoraba á Huitzilopochtli y en la otra á Tlaloc. Grande era la altura de estas capillas, aumentando con mucho la general del edificio.

Al pié de la escalera se encontraban los dos grandes braseros en que perpetuamente ardía el fuego sagrado. Todo el patio estaba empedrado de grandes lozas, tan bruñidas que con frecuencia se deslizaban los piés. Quedando libre un espacio para las ceremonias y bailes religiosos, el resto del patio se veía ocupado por multitud de teocalli menores, estanques y fuentes para las abluciones, casas de penitencia, depósitos de las vestiduras y de los adornos de los dioses, habitaciones para los socerdotes, lugares para los diversos géneros de sacrificio, copiosos depósitos de armas, y en fin, cuanto era menester para las prácticas de aquel complicado culto. Para formar idea aproximada de la extension del atrio superior, recordaremos que Cortés nos dice que ahí se fortificaron quinientos nobles para defenderse; la parte

(1) Clavigero, tom. I, pág. 243, y en ello le sigue Prescott, niega que fuera una escalera sola, y afirma que eran tantas escaleras como pisos contaba el edificio. Por más citas que en abono de su doctrina alegue, es absolutamente falsa. Cegado por el dibujo de fantasía que acompaña en Ramusio la Relacion del conquistador anónimo, torció á su sabor los textos de éste, de Cortés, de Bernal Díaz y de Sahagun, las cuales bien interpretadas dicen lo contrario á su propósito. En el templo de Huitzilopochtli la escalera era una sola. El P. Durán y Acosta cuentan 120 escalones, miéntras Tozozomoc, láp. 37, le supone 360. La repetida escalera, aunque una sola, aparece dividida de alto á bajo en las pinturas, en dos ó tres secciones paralelas, admitiendo tres compartimientos, resultarían los 120 escalones completos, ó 360 fracciones.

descubierta del patio, donde fué la matanza ejecutada por Alvarado, podía contener danzando en rueda al rededor del teocalli, de ocho á diez mil personas. (1)

No cuadrando á nuestro propósito hacer una minuciosa descripcion de todo el edificio, preciso se hace detenernos ante dos objetos, que por su originalidad llaman la atencion. El uno el Tzompantli, lugar destinado á conservar las cabezas de los prisioneros sacrificados. Segun un testigo de vista:—"Estaban frontero de esta torre sesenta ó setenta vigas muy altas, hincadas derivadas de la torre cuanto un tiro de balleta, puestas sobre un treatro *(sic)* grande, hecho de cal é piedra, é por las gradas dél muchas cabezas de muertos pegadas con cal, é los dientes hácia fuera. Estaba de un cabo é de otro destas vigas dos torres hechas de cal é de cabezas de muertos, sin otra alguna piedra, é los dientes hacia fuera, en lo que se pudie aparecer, é las vigas apartadas una de otra poco ménos que una vara de medir, é desde lo alto dellas fasta abajo puestos palos cuan espesos cabien, é en cada palo cinco cabezas de muerto ensartadas por las sienes en el dicho palo: é quien esto escribe, y un Gonzalo de Vmbría, contaron los palos que habie, é multiplicando á cinco cabezas cada palo de los que entre viga y viga estaban, como dicho he, hallamos haber ciento treinta y seis mil cabezas." (2) Despues de sacrificado el prisionero, recogido el cadáver por el cautivador y comida la carne, la cabeza era entregada á los sacerdotes, quienes horadándola por las sienes la colocaban en las varas del tzompantli; en su lugar permanecía, hasta que despedazada por la intemperie era sustituida con otra. Éste de que acabamos de hablar era el mayor, pues consta de Sahagun que ahí mismo había otros menores: horribles osarios que dan testimonio de aquella desatinada religion.

(1) En esta ligera descripcion tomamos por principales guías, P. Duran, segunda parte, cap. II. MS. Acosta, lib. V, cap. XIII. Códice Ramírez, MS. Pueden consultarse para la multitud de pormenores que faltan, Conquistador anónimo, Documentos de García Icazbalceta, tom. I, pág. 384. Motolinia, trat. I, cap. XII. P. Sahagun, tom. I, pág. 197 y siguientes. P. Mendieta, lib. 11, cap. VII. Torquemada, lib. VIII, cap. XI. Véase Clavigero, tom. I, pág. 240, para las diferencias que hemos acentado.

(2) Relacion de Andrés de Tápia, Documentos para la Hist. de México por D. Joaquin García Icazbalceta, tom. II, pág. 583. P. Duran, segunda parte, cap. II, MS. Acosta, lib. V, cap. XIII.

El otro objeto era el templo de Quetzalcoatl, el único que por la forma se distinguía de los demas. Éste descansaba sobre una sola cepa, á la cual se subía por gradas; había encima un edificio redondo cubierto con un chapitel curiosamente labrado; la puerta era estrecha y figuraba la boca abierta de una serpiente feroz, con sus ojos, dientes y colmillos, poniendo espanto en el corazon de quienes se acercaban. (1) Hasta en su santuario se diferenciaba Quetzalcoatl de las otras divinidades.

En este gran Panteon estaban encerrados, no solo los númenes nacionales, más tambien todos los de los pueblos conquistados. Cada uno tenía su templo, sus sacerdotes y guardadores, su culto particular. Pasaban de cinco mil las personas aposentadas por el patio, entre ministros, servidores, mancebos y mujeres consagradas á las diversas faenas. En cada altar se encendía fuego, así que por la noche la iluminacion presentaba un aspecto sorprendente. Reinaban el aseo y la compostura por todas partes, cada objeto parecía nuevo, y su magnífico conjunto logró cautivar la admiracion de los conquistadores.

Rival de este templo era el de Texcoco: copiamos de un original poco conocido la descripcion, con su ingénuo lenguaje.—"El templo principal de estos ídolos Huitzilopochtli y Tlaloc, estaba edificado en medio de la ciudad, cuadrado y macizo como terrapleno de barro y piedra, y solamente las haces de cal y canto. Tenía en cada cuadro ochenta brazas largas y de alto veinte y siete; tenía ciento y sesenta escalones á la parte de poniente por donde á él se subía. Comenzaba su edificio desde sus cimientos, de tal forma que como iba subiendo se iba disminuyendo y estrechando de todas partes en forma piramidal, y de trecho á trecho hacía un descanso como poyo al rededor de todo él, como camino de un estado en medio de las gradas que subía de abajo arriba hasta la cumbre, que era como division para hacer dos subidas que entrambas iban á parar en un patio, que en lo más alto de él se hacía, en donde había dos aposentos grandes, el uno mayor que el otro: en el mayor que estaba á la parte del sur, estaba el ídolo Huitzilopochtli, y en el otro que era el menor, que estaba á la parte del norte, estaba el ídolo Tlaloc, que ellos y los aposentos miraban á la parte de poniente, y por delante el

(1) Torquemada, lib. VIII, cap. XI. Motolinia, trat. 1, cap. XII.

patio que se ha dicho, prolongado de norte á sur, muy llano y lucido, y tan capaz que cabían en él sin pesadumbre quinientos hombres, y al un lado de él hácia la puerta del aposento mayor de Huitzilopochtli, una piedra levantada de una vara en alto, con lo alto de ella al talle de un cofre tumbado que llamaban *teckcatl* donde sacrificaban los indios. Estos ídolos estaban sentados, sin embargo que se han puesto parados, porque se ha hecho por dar mejor á entender su forma, talle y compostura. Tenía cada aposento de estos tres sobrados, que se mandaban por de dentro de uno en otro, con una escalera de madera movediza. Teníanlos llenos de municion de todo género de armas, especialmente de macanas, rodelas, arcos y flechas, lanzas y guijarros, y todo género de vestimentas y arreos de guerra. (1)

Nezahualcoyotl, el rey filósofo y poeta, había mandado construir en Texcoco un templo al dios increado y desconocido. Segun el historiador de aquel príncipe:—"En recompensa de tan grandes mercedes que había el rey recibido del dios incógnito y criador de todas las cosas, le edificó un templo muy suntuoso, frontero y opuesto al templo mayor de Huitzilopochtli, el cual fuera de tener cuatro descansos el Cú, y fundamento de una torre altísima que estaba edificada sobre él con nueve sobrados, que significaban nueve ciclos, el décimo que servía de remate de los otros nueve sobrados, era por la parte de afuera matizado de negro y estrellado; por la parte interior estaba todo engastado de oro, pedrería y plumas preciosas, colocándolo al dios referido y no conocido ni visto hasta entonces, sin ninguna estatua ni forma su figura. El chapitel referido casi remataba en tres puntas, y en el noveno sobrado estaba un instrumento que llamaban *Chilititli*, de donde tomó el nombre este templo y torre, y en él así mismo otros instrumentos musicales como eran las cornetas, flautas, caracoles y un arteson de metal que llamaban *tetzilacatl*, que servía de campana, que con un martillo asimismo de metal le tañían, y tenía casi el mismo tañido de una campana; y uno á manera de atambor, que es el instrumento con que hacen las danzas, muy grande; este, los demas, y en especial el llamado *Chililitli*, se tocaban cuatro veces cada dia natural, que era á las horas que atras queda referido que el rey oraba." (2) Por la for-

(1) Relacion de la ciudad de Texcoco por Juan Bautista Pomar. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. chichimeca, cap. 45. MS.

ma este templo aparece muy particular; la especie de campana recuerda usos asiáticos ó cristianos, y por la aplicacion resulta ser el único consagrado á una idea filosófica de la Divinidad.

En otro lugar dimos noticia de las pirámides de Teotihuacan y de Chalollan, que si bien estaban aprovechadas como templos, corresponden á los tiempos antehistóricos: estas obras son las mayores de su género, dejando muy atras por sus dimensiones á los teocalli de México y de Texcoco. El número de los edificios religiosos no puede ser fijado ni áun de una manera aproximada; entre grandes, medianos y pequeños; en las ciudades, en las llanuras, en los montes, la supersticion los había multiplicado de una manera prodigiosa.

Pasando al culto, llama la atencion el gran número de festividades prevenidas por el ritual. En cada uno de los diez y ocho meses se hacía solemne fiesta á la divinidad que en él presidía; solemnizábase el signo de cada uno de los dias con que comenzaban las trecenas; muchas fechas del Tonalamatl pedían víctimas y preces; cada conocimiento humano, cada una de las acciones subsidiarias tenían su patron particular; se acudía á los númenes para pedirles su auxilio en la guerra, su defensa contra la peste, su liberalidad en el hambre; las estaciones, los fenómenos meteorológicos, los acaecimientos astronómicos, pedían sacrificios; los acontecimientos públicos faustos ó adversos traían accion de gracias ú ofrendas para aplacar á las divinidades, y las fiestas fijas y movibles, y las que inventaba la devocion particular, hacían contínua é interminable la asistencia á los templos. (1) Los méxica pasaban su tiempo combatiendo ú orando.

La mayor reverencia ó acatamiento á los dioses consistía en inclinar el cuerpo, tocar la tierra con el dedo mayor de la mano derecha y llevar el polvo á la boca; la misma ceremonia se practicaba delante de personas de alta consideracion. Era desconocido el ponerse de rodillas; delante de los númenes permanecían en cuclillas, conservando esta postura ante los superiores, en las conversaciones y en los actos de la vida doméstica. (2) En la oracion pedían el remedio de sus necesidades; probable es que en el ritual estuvieran determinadas, ó la costumbre tuviera admitidas algunas preces, que en ciertos casos se repitieran de

(1) Cumplida idea de ello da el P. Sahagun, tom. I, pág. 50, 228.
(2) P. Mendieta, lib. II, cap. XI.

memoria; así lo dejan entender al ménos las conservadas por los autores. (1) Aquel pueblo ceremonioso, que para cada acontecimiento guardaba preparada una arenga, no debía mostrarse corto en lo tocante á la religion.

La música, el canto y la danza formaban parte del culto. Vimos que el sol dió á los devotos de Tezcatlipoca el gran tambor llamado *huehuetl* y el instrumento de madera nombrado *teponaztli;* (2) tocados por medio de baquetas, eran propios para marcar el compas en el canto y en el baile: añadíanse alguna vez los pitos y los caracoles. Los cantares eran á honra de los dioses; como en las oraciones, se loaban las virtudes del númen, ó se pedía remedio para las necesidades públicas ó privadas. Los cantares en el mes Tecuilhuitontli eran de amores, dulces historias, riesgos en cazas y monterías, hazañas de los hombres y sucesos notables; (3) si para éstos eran alegres, tornábanse en tristes y melancólicos en las exequias de los difuntos y en las memorias de los muertos. Las danzas religiosas casi siempre eran simbólicas, y las había dedicadas á ciertas deidades; bailaba en ocasiones particulares el rey, y segun los casos rituales los sacerdotes, los guerreros, los mancebos, las mujeres y las doncellas consagradas á los templos, bien una sola clase, bien mezclados segun lo pedido por la costumbre.

El huehuetl se compone de un armazon cilíndrico de madera de unos dos piés de diámetro y cinco de alto; la cara inferior, libre, tiene tres ó cuatro varillas gruesas, de poca altura, que le sirven para sustentarse; en la cara superior lleva tirante una piel curtida de venado: segun el parche está más ó ménos tirante produce el son más ó ménos grave. Tocábase hiriendo sobre la piel con los dedos ó las manos, ó bien con dos gruesos bolillos, cuyo extremo estaba cubierto con una pelota de *ulli:* oyénse desde bien léjos los roncos y lúgubres sonidos de este tambor. El *teponaztli* es tambien un cilindro hueco de madera, que en la parte convexa ofrece una ranura, que en union de otras cuatro, dejan libres dos lenguetas, separadas por tres de los lados; frontera una de otra, sobre ellas se hiere con bolillos, produciendo dos tonos

(1) P. Sahagun lib. VI.

(2) Torquemada, lib. VI, cap. XLIII.

(3) Torquemada, lib. X, cap. XXXIV.

diferentes, algo mates y siempre lúgubres. Los pitos y flautillas arrojan silvos agudísimos; los caracoles y bocinas dan sonidos graves. (1) Los mexicanos no eran músicos. El canto se resentía de monótono; sabían cambiar de compases avivando y dando mayor vida á la entonacion, mas no pasaban de ciertos rítmos muy marcados.

Mucho caso hacían del baile y del canto, por lo cual los reyes y señores mantenían maestros, que fuera de saber lo admitido ya para los dioses y las festividades, pudieran componer cantares y danzas en los nuevos acontecimientos. En las reuniones particulares eran pocos los danzantes, aumentando segun las circunstancias, creciendo el número hasta millares en las fiestas solemnes y públicas. Los bailarines, cuando pocos, se colocaban en dos filas, que adelantaban haciendo sus pasos en hilera, ó bien puestos rostro á rostro se mezclaban y confundían. Si eran muchos, la música, colocada sobre esteras finas, ocupaba el centro, miéntras ellos formaban alrededor círculos concéntricos, más y más ámplios á medida que de la música se alejaban. Junto al centro estaban dos ó cuatro personas, los corifeos del baile; los danzantes quedaban colocados de manera que formaban como rádios de los círculos, pues cada uno tenía por pareja, ya á la persona de los lados, ya á la de adelante, ya á la de atras. Dada la señal se comenzaba con un compas lento; consistía la destreza en que la música, el canto y la danza, llevaran un perfecto acorde; las voces no se desentonaban, cada danzante alzaba, como impulsado por un resorte, la misma mano, bajaba el mismo brazo, movía el mismo pié. Como era natural, los del primer círculo se meneaban con cierta lentitud; mas á medida que se alejaban del centro, como en el mismo tiempo tenían que recorrer mayor circunferencia, la velocidad iba siendo más y más grande. Acabada una estrofa y repetida, mudábase el compás en más vivo sucesivamente, hasta que los últimos danzantes debieran tomar una rapidez vertiginosa. Entre las circunferencias había pequeños niños siguiendo la danza, y truhanes ó chocarreros bajo disfraces risibles, diciendo dichos agudos ó picantes, para regocijar á los espectadores. Estos espectáculos coreográficos duraban por muchas horas; los danzantes fatigados eran sustituidos por otros,

(1) Torquemada, lib. XIV, cap. XI.

cuadrillas enteras tomaban el lugar de las que se retiraban á comer ó refrescar. Acudían con sus mejores trajes, adornos y joyas; llevaban en las manos plumajes vistosos, flores y ramilletes, y á veces se coronaban con guirnaldas. Era espectáculo digno de admiracion. (1)

En las festividades, y principalmente en la de las flores, los aztecas usaban adornar profusamente los templos de ramas y de rosas; escogían las yerbas aromáticas. Entre las flores era simbólica el *ocoxochitli*, que "es de olor muy suave y fragante, como el de el albahaca y mejorana," y entre las plantas las ramas y las hojas del tzapotl. El *ololiuqui* por otro nombre *coaxihuitl*, yerba de culebras, la tomaban los sacerdotes para entrar en cierto estado de vision y recibir respuesta á sus dudas. (2)

Ofrendaban plumas finas para el adorno de los altares y de los dioses; las víctimas eran adornadas con plumas segun lo requería el rito, y las blancas de gallina se tenían por simbólicas. Usábase el papel, *amatl*, en el adorno de los prisioneros, así como en multitud de ministerios del culto. Pedían los ritos el oxitl, "ungüento de trementina," y el *ocotzotl*, "resina de pino ó trementina," (3) para pegar las plumas á la cabeza ó ungir ciertas partes del cuerpo. El *ollin* ó *ullin*, (hule, goma elástica) era simbólico chorreado sobre los papeles, ó en marcas en los carrillos y sienes de las víctimas, y áun de los dioses.

Se hacía general ofrenda de los frutos de la tierra; mas las semillas místicas eran dos principalmente, la *chian* y el *huauhtli*.

El *copalli* servía de zahumerio para las personas de distincion, y de incienso para los dioses. "*Copalli*, dice el P. Motolina, (4) es género de incienso que corre de un árbol, el cual en cierto tiempo del año punzan para que salga y corra aquel licor, y ponen debajo ó en el mismo árbol atadas unas pencas de maguey... y allí caen y se cuajan unos panes de la manera de la jíbia de los plateros; hácese de este copalli revuelto con aceite muy buena trementina.... Algunos dicen que este copalli es mirra probatísima." Sacadas por sajamiento ó producidas naturalmente, varias plantas producían resinas que daban humos odoríferos, conocidas

(1) Torquemada, lib. XIV, cap. XI.

(2) Vetancourt, Teatro Mexicano, P. 1. T. 2. núm. 210.

(3) Vocabulario de Molina.

(4) Hist. de los indios, trat. I, cap. VII.

por los mexicanos bajo el nombre genérico de copalli. Tales eran el *Copalcuahuitl*, árbol de copal, que nace en tierras calientes de Cuernavaca, Copalla y Michoacan; el *Copalcuahuitl patlahuac*, que da la resina blanca y es parecida á lo que llaman los españoles zumaque; el *Tepecopalli*, copal de cerro, destila el incienso llamado de Judea, abundante en Filipinas y dicho en España ánime de las indias; el *Xochicopalli*, copal de rosas ó florido, abundante en Colima y Michoacan á donde lo llaman *xarapiscaua;* el *Copalcuauhxiotl*, copal del árbol leproso, con una variedad; el Cuitlacopalli, excremento de copal, producto del Xiocuahuitl ó palo leproso; *Tzinacancuitlacopalli*, copal de estiércol de murciélago; *Copalli* de Tototepec; el *Tecopalcuahuitl pitzahuac*, y por último el *Teocopalli* ó copal de los dioses. (1)

En la fiesta que en el mes Toxcatl se hacía á honra de Huitzilopochtli, llamada del incienso de Huitzilopochtli, en lugar de copalli se quemaba chapopotli (2) (chapopote, *asfalto).* "El chapopotli, que llaman los españoles betun índico, y por otro nombre chicle (tzicle) prieto, sale de unos manantiales de la costa de Pánuco, y líquido entra en la mar del Norte, y cuájase en pedazos, el negro que tira á rubio la resaca lo echa á las orillas, véndese en los mercados, y lo compran las mujeres para mascar, limpia y conforta los dientes, su olor es tan agudo y fétido como el de la ruda." (3)

El ayuno era práctica general; consistía en hacer únicamente una comida ligera durante el dia, y á veces otra en la noche. Segun la solemnidad, el pueblo entero, contados aun los niños, ayunaba por espacio de dos, cuatro, cinco y diez dias, y en esos tiempos los casados se abstenían de sus esposas. Los sacerdotes daban el ejemplo en la austeridad de sus cuaresmas de veinte y de cuarenta dias, contándose una de ochenta dias muy trabajosa. (4)

Distinguíanse las penitencias por dolorosas y cruentas. Segun la devocion ó las prescripciones del rito sacábanse sangre, pi-

(1) Vetancourt, P. 1, T. 2, núm. 173-77. De la naturaleza y virtudes de las plantas por Fr. Francisco Ximénez, cap. I á VII, lib. I, seg. part.—Copal, por D. Leonardo Oliva. La Naturaleza, tom. I, pág. 37.

(2) Torquemada, lib. X, cap. XVI.

(3) Vetancourt, P. 1. T. 2, núm. 183.

(4) Mendieta, lib. II, cap. XVII.

cándose y horadándose con una espina de maguey las piernas, en espinillas y muslos, los molledos de los brazos, los pechos y las orejas; las espinas teñidas en sangre ofrecíanlas á los piés de los númenes, ó las quemaban en su loor. Horadábanse las orejas por el cartílago, y sacaban por el horado pajas ó cañas de mayor ó menor tamaño, en más ó ménos número, ofreciéndolas en manojos sangrientos como pruebas de su piedad. Con una navaja de obsidiana sajábanse la lengua, y por la herida sacaban sucesivamente aquellas cañas ásperas, causándose un dolor insoportable. (1) Muestra de tan atroz procedimiento ofrece la lám. 33 del Códice Telleriano Remense.

En Tehuacan había de contínuo cuatro sacerdotes mancebos llamados *Monauhxiuhzauhque*, ayunadores de cuatro años. Por vestido llevaban en todo tiempo una manta delgada y un *maxtlatl*, y sólo lo renovaban de año en año; su cama era el suelo desnudo y por cabecera una piedra; ayunaban diariamente, tomando por alimento una sola vez al dia una única tortilla del peso de unas dos onzas y una escudilla de *atolli;* sólo de veinte en veinte dias, en las fiestas solemnes de los meses, podían comer lo que tenían. Ocupábanse en orar y alabar á los dioses; dos velaban una noche sin dormir sueño, y los otros dos la noche siguiente, de manera que no tomaban descanso mas de cada cuarenta y ocho horas; cantaban contínuamente, sacábanse sangre del cuerpo, ofrecían incienso cuatro veces durante la oscuridad, y de veinte en veinte dias se sacaban por un agujero practicado en lo alto de las orejas hasta sesenta cañas gruesas, que ensangrentadas depositaban á los piés del ídolo, para quemarlas al fin de la penitencia. Duraba ésta cuatro años. Si alguno moría era inmediatamente reemplazado, si bien su muerte se tenía por mal agüero, como presagio de gran mortandad en el comun y de la pérdida de señores y principales. (2)

Los sacerdotes de Tlaxcalla celebraban á su dios Camaxtli una fiesta de cuatro en cuatro años, llamada Teoxihuitl, año divino. Preparábanse con exquisitas ceremonias; carpinteros que habían orado y ayunado labraban unos palos gruesos como el dedo pulgar ó índice, y como entrambos unidos, y largos hasta de una

(1) P. Sahagun, tom. I, pág. 213.—Mendieta, lib. II, cap. XV.

(2) Motolina, trat. I, cap. IX.—Mendieta, lib. II, cap. XVIII.

braza; sacábanse con las mismas disposiciones navajas de *itztli*, obsidiana, y el *Achcauhtli* ó jefe de los sacerdotes exhortaba á sus subordinados á la penitencia. Previo ir hasta la cumbre de la montaña Matlalcueye á ofrecer piedras preciosas al númen, comenzaba el ayuno y la penitencia de ciento sesenta dias. Despues de los cantos rituales, un maestro tomaba las navajas preparadas y abría en la lengua de cada uno competente herida; dando ejemplo el Achcauhtli se pasaba por el horado cuatrocientos cinco palos de los benditos, los más gruesos y largos: á imitacion suya los más fuertes se sacaban igual número, los ménos animosos sólo doscientos, y acabada la operacion se ponían de nuevo á cantar, esforzándose en medio de sus agudos dolores porque la voz no desmayara. Seguíase un ayuno rigoroso de ochenta dias, repitiendo de veinte en veinte dias la operacion de los palos sacados á través de la lengua: terminado el plazo ponían al público un ramo verde y los leños de la penitencia, señal de que el pueblo, nobleza y principales debían ayunar los ochenta dias siguientes, período en que proseguían las austeridades de los sacerdotes hasta completar las ciento sesenta. Durante el ayuno del comun no había de faltar fuego encendido, de dia ni de noche, en la casa de los principales; y si acontecía que se apagase, el dueño de la casa mataba un esclavo y echaba la sangre en el brasero ú hogar en que el fuego había muerto. (1)

Los de Chołollan celebraban á Quetzalcoatl en una fiesta de cuatro en cuatro años. El Achcauhtli, que así se llamaba tambien el principal sacerdote de aquel lugar, ayunaba rigorosamente cuatro dias ántes; reuníanse luego los sacerdotes, cada uno de los cuales recibía un incensario, *tlemaitl*, (2) incienso, puntas de maguey y tizne; bajábanse á los aposentos del patio fronteros al templo, y sentados junto á los muros permanecían quietos, sin salir á otra cosa que á sus necesidades. Por sesenta dias seguidos sólo tomaban una cortísima racion de tortillas y agua; dormían unas dos horas á la prima noche y otra hora á la puesta

(1) Motolina, trat. I, cap. X. Mendiéta, lib. II, cap. XVII.

(2) *Tlemaitl*, de *tletl*, fuego, y *maitl*, mano: "eran unas cucharas grandes agujera-"das, llenas de brasas, y los astiles largos, delgados, rollizos y huecos, y tenían "unas sonajas dentro, y el remate era una cabeza de culebra." Sahagun, tom. I, página 177; y en otros lugares. Algunas veces movían los mangos para que sonaran las sonajas *ayacachtli*, como prevencion del rito.

del sol, gastando el tiempo en orar, incensar y sacarse sangre de las orejas. Si álguien se dormía, arrojábanse sobre él, le rompían el incensario, tiraban sus ropas á las letrinas, y punzándole cruelmente las orejas le echaban la sangre sobre la cabeza afrentándole como indigno de servir á los dioses. Los veinte dias siguientes la penitencia era ménos cruenta, el sueño algo mayor, hasta que llegada la fiesta cesaba el padecer. (1)

Los sacerdotes mexicanos se sacaban sangre de las espinillas de las piernas, y las cañas ó espinas ensangrentadas iban á ponerlas en las montañas y en las cuevas, sobre un lecho de hojas saliendo desnudos y de noche. Los hombres en general hacían ostentacion de la sangre que se sacaban de las orejas, poniéndose una raya de la ceja á la quijada; las mujeres se untaban el rojo licor al rededor del rostro. "Las mujeres tenían devocion tambien de ofrecer esta sangre por espacio de ochenta dias, cortábanse de tres en tres dias, ó de cuatro en cuatro dias todo ese tiempo. (2) En ciertas ocasiones no escapaban de estas prácticas dolorosas ni áun los niños de más corta edad. Aquella superstiticion conducía á actos terribles de barbarie. Algunos hombres se horadaban la piel del genital sacándose por el horado veinte ó cuarenta brazas de cordel; (3) en ocasiones se reunían varios hombres, y simultáneamente iban tirando del cordel. El derramamiento de sangre y la crueldad de los martirios presidían en estas prácticas salvajes.

Tras aquellos sufrimientos seguían casi siempre los placeres de la mesa, como una especie de indemnizacion; gran cantidad de comida y la bebida del pulque les daban fuerzas para seguir maltratándose el cuerpo. Por eso entre las oblaciones se tenía por una de las más aceptas, ofrecer en los templos platos de viandas condimentadas; los dioses se contentaban con el olor, y los sacerdotes devoraban las sustancias en nombre de los númenes inmortales.

---

(1) Motolinia, trat. I, cap. XI.—Mendieta, lib. II, cap. XVIII.
(2) Sahagun, tom. I, pág. 214.
(3) Mendieta, lib. II, cap. XV.—Motolinia, trat. I, cap. IX.

CAPÍTULO VIII.

Sacrificios.—Techcatl.—Sacrificio ordinario.—Otra clase de sacrificios.—De niños.—Tlacaxipehualiztli.—Temalacatl.—Cuauhxicalli, Huihpilli Cuauhtlechuatl ó vaso del sol.—Teocuauhxicalli.—Impresion de la mano abierta.—Cuauhxicalli de Tizoc.

LA parte capital del culto azteca eran los sacrificios. Las codornices, langostas, mariposas y culebras apostaron con los dioses en Teotihuacan por donde saldría el sol, y habiendo perdido fueron condenadas á ser sacrificadas. (1) Las codornices, entre los animales, hacían papel principal. Los sacerdotes recibían al sol á su salida con música y alabanzas; cada uno de ellos arrancaba la cabeza á una codorniz, mostrándola sangrienta al astro en señal de holocausto. Las aves muertas servían de pasto á los ministros. (2) En la fiesta de Tezcatlipoca, el rey arrancaba la cabeza á cuatro codornices, tirándolas á los piés del dios; en seguida los sacerdotes practicaban el mismo sacrificio, y luego todo el pueblo; el gran número de aves muertas era recogido por los criados del rey, quienes cocían ó asaban una parte para la comida del señor y de los ministros, salando el resto para que se conservara como cosa sagrada. (3) Huitzilopochtli tenía tambien consagrados como víctimas, codornices y gavilanes. Se ofrecían á Mixcoatl conejos, venados y coyotes. Á diversas divinidades toda clase de animales, así bravos como domésticos, sin olvidar los peces y vivientes acuáticos. (4) Segun una

(1) Torquemada, lib. VI, cap. XLII.
(2) Torquemada, lib. IX, cap. XXXIV.
(3) Torquemada, lib. X, cap. XVI.
(4) Torquemada, lib. VI, cap. VI.

respetable opinion,—"Las aves que á sus dioses ofrecían, pocos las comían, antes las echaban á mal." (1)

En materia de sacrificios, como en todo su sistema religioso, los aztecas reunían lo practicado por los diversos pueblos. A la simple ofrenda de las flores y de los frutos hecha á Coatlicue y á Centeotl, restos de los cultos primitivos, juntaban como víctimas, ya la codorniz de orígen chichimeca, ya los otros animales reminiscencias de los habitantes del antiguo Teotihuacan. Para colmo de monstruosidad presentaban tambien la víctima humana. La historia declara á los méxica culpables de este invento. En efecto, la mencion auténtica que hemos encontrado en las pinturas de esta práctica feroz, corresponde á la primera parte de la peregrinacion de la tribu. ¿Fueron ellos los verdaderos inventores del crímen, ó lo imitaron de pueblo más antiguo? Nada podemos asegurar con absoluta certeza. El instinto homicida, que en más de una vez dejaron traslucir en las mansiones de su viaje, fué parte para que las tribus les arrojaran de sus poblaciones y les persiguieran por la guerra; el sacrificio de los prisioneros chalqueses y el de la hija del señor de Colhuacan, determinaron su salida fuera del valle y su ausencia por muchos años. Fundada la ciudad de México, la sangre de un prisionero colhua sirvió para inaugurar el humilde momoztli de Huitzilopochtli. En los años de esclavitud y de desdicha, el dios hubo de contentarse con alguna víctima furtivamente tomada en la tierra firme; mas cuando la tribu rompió el yugo y se hizo poderosa, la religion secundada por la venganza encontró ámplia cosecha en los prisioneros enemigos. Hecho público aquel rito, introducido á fuerza de armas en todos los pueblos sojuzgados, el número de las víctimas aumentó proporcionalmente al poderío del imperio. Gústase la sangre y es bebida embriagante; el colmo del frenesí subió, en la dedicacion del templo mayor, reinando Ahuitzotl. Llegada la idea á su punto culminante, había esperanzas al ménos de que iría disminuyendo en intensidad.

De dos clases salían víctimas humanas, de los esclavos y de los prisioneros de guerra. Los esclavos que por tres ó cuatro veces habían mudado de amo, á causa de haber huido ó de su génio intolerable, eran vendidos para el sacrificio: (2) los donaban

(1) Mendieta, lib. II, cap. XV.

(2) Torquemada, lib. XIV, cap. XVII.

á los templos sus dueños, ó los compraban los devotos con el mismo fin. Las madres vendían á sus niños de pecho para ofrecerles á los tlaloque, con el derecho que los padres tenían de vender á sus hijos caso de necesidad: se vislumbran algunos otros casos, aunque bien pocos, en que personas libres sucumbían sobre las aras. Abundaban en los mercados, *tianquiztli*, los esclavos de venta. En cada fiesta perecían tantos cuantos eran los númenes honrados en ella; pedía el rito que cada una representara al dios á que estaba consagrado, y al efecto moría con el vestido, insignias y arreos correspondientes: (1) la piedad ofrecía algunas otras víctimas.

"Mas débese notar que lo sobredicho en el precedente capítulo, que tantos esclavos mataban y sacrificaban en una fiesta, cuantos de sus dioses venían á caer en ella, se entiende de los esclavos de venta: y esto era sacrificando hombres ante los dioses y mujeres delante las diosas, y á veces niños. Mas de los esclavos tomados en guerra, todos los que á la sazon tenían, sacrificaban y mataban, aunque fuesen mil, puesto que en diversas fiestas diversas ceremonias hacían con ellos. Y para no sentir tanto la muerte, les daban cierto brebaje á beber, que parece los desatinaba, y mostraban ir á morir con alegría." (2) Cuando el imperio estaba en paz y sobrevenía alguna solemnidad que pidiera gran número de víctimas, como en la coronacion de los reyes, se emprendía una guerra bajo los más fútiles pretextos. Para tiempos normales, á fin de proveer á los dioses de carne fresca, concertaron los tres reinos coligados de México, Texcoco y Tlacopan por una parte, la república de Tlaxcalla, la ciudad teocrática de Chololla y el estado oligárquico de Huexotzinco por otra, aquella célebre guerra mensual denominada *Xochiyaoyotl*, guerra florida, guerra religiosa ó de los enemigos de casa, en la cual recíprocamente se suministraban víctimas en cada una de las diez y ocho fiestas principales que al año tenían. En su lugar respectivo daremos pormenores acerca de este raro pacto.

Los sacrificios de víctimas humanas eran de diferentes clases, existiendo diversas piedras á ellos destinadas. Para el sacrificio

(1) Motolinia, trat. I, cap. VI. Mendieta, lib. II, cap. XV y sig.

(2) Mendieta. lib. II, cap. XVI.

comun la piedra se llamaba *techcatl.* Era un trozo de roca verde, de unos seis piés de largo, una tercia de ancho y de altura como hasta la cintura de un hombre, disminuyendo de alto á bajo en forma piramidal hasta rematar en un pequeño espacio; la figura estaba apropiada para que la víctima tendida de espaldas encima, quedara con las piernas, brazos y cabeza colgantes, levantado en arco el pecho y bien tirante la piel. (1)

Los ministros oficiantes eran seis; cinco destinados á tener los brazos cabeza y piernas, y el último el sacrificador. Aquellos tenían cuerpo y rostro pintado de negro, con una raya blanca al rededor de la boca, las cabelleras erizadas y revueltas, ceñidas en la frente con una banda de cuero, que en la parte superior tenía una pequeña rodela de papel de diversos colores; vestían unas dalmáticas blancas, labradas de negro, á las cuales llamaban *papalocuachtli.* El nombre de los ministros era *chachalmeca,* como quien dice, ministro de cosa divina. En cada una de las fiestas cambiaba de nombre y de traje el sacrificador; en la de Huitzilopochtli se nombraba Topiltzin, sinónimo de Quetzalcoatl. "El traje y "ropa era una manta colorada á manera de dalmática, con unas "flocaduras verdes por orla, una corona de varias plumas verdes "y amarillas en la cabeza, y en las orejas unas orejeras de oro "engastadas en ellas piedras verdes, y debajo del labio un bezo- "te (2) de una piedra azul." Preparada la víctima segun las pres-

(1) P. Duran, cap. III. MS. Motolinia, trat. 1, cap. VI. Sahagun, tom. I, pág. 198. Gomara, cap. CCXV. Acosta, lib. V, cap. XIII. Herrera, dec. III, lib. II, cap. XV. Torquemada, lib. VII, cap. XIX. El P. Valades, Rhetorica Christiana, Pars quarta, cap. VI, dice: "In majore horum adytorum locata erat mensa quadrata magna et splendida, habebant singula latera longitudinem trium ulnarum, non absimiles lapideis illis, quæ inter Romana monumenta adhunc servantur: nisi quod erat unicolores, singuli anguli erat crassi tres ulnas plus minus, subnitebantur quatour animalibus, tanquan columellis. Conscendebatur ad eas per gradus viginti, qui tamen vel plures vel pauciores interdum erant. Erant ejusmodi scalæ appositæ ad singula quatuor latera." Esta mesa cuadrada de tres varas por largo, sustentada por cuatro animales y con otras tantas escaleras para subir á ella, estaba destinada al dios del vino Ometochtli, en el sacrificio que se le hacía en la octava trecena del Tonalamatl, segun testimonio de Gama, segunda parte, pág. 48, § 123, nota.

(2) El nombre propio es *tentetl,* de *tentli,* labio, y *tetl,* piedra, porque se usaba en un horado hecho en el labio inferior. Generalmente era de figura cilíndrica, teniendo en un extremo un apéndice convexo propio para adaptarse por aquella curvatura á los dientes; el otro extremo salía por el horado del labio, recibiendo un plumerito de plumas de colibrí para hacerlo vistoso. Esta forma se conoce vulgar-

cripciones del rito, cuatro de los oficiantes la tomaban de los brazos y piernas, y alzándola en alto la colocaban de espaldas encima del *techcatl*; el quinto ministro le ponía sobre el cuello una collera de madera, (1) á fin de mantener colgante la cabeza, y tal vez para hacer refluir la sangre hácia el pecho. Pronunciadas las oraciones rituales, el sacrificador, armado de un agudo cuchillo de pedernal (*tecpatl*, silex), se adelantaba, hería sobre el pecho, metía la mano por la herida, y arrancando el corazon palpitante, sangriento, exhalando vaho, levantaba la mano ofreciéndole al sol, y luego le tiraba á los piés del ídolo. (2)

Respecto del corazon observaban muy diversas prácticas: quemábanle á veces y otras le colocaban sobre el altar en una vasija llamada *chalchiuhxicalli;* ya le enterraban, ya se le comían los sacerdotes, ó bien le conservan por algun tiempo con extrañas ceremonias. Con la sangre recogida en un vaso, untaban los labios de los ídolos para que la gustasen, y tenían con ella ciertas partes de los santuarios y de los templos.

La víctima era arrojada por las gradas del teocalli abajo. Si era prisionero de guerra, el cautivador con sus amigos la recogían, y llevándola al calpulli la destrozaban; enviaban la cabeza á los sacerdotes para que fuera colocada en el Tezompantli, el resto del cuerpo se conducía á la casa del dueño. Del cadáver se comían las partes carnosas; los desechos y las entrañas se arrojaban á las fieras. Hecha trozos la carne, la cocían con maíz, y á cada convidado daban una escudilla con un pedazo y su caldo correspondiente: llamaban á la comida *tlacatlaolli*. El convite era regocijado, terminando con alegrías y bebida de *octli*, pulque. "El señor del cautivo no comía de la carne, porque hacía cuenta "*que aquella era su misma carne*, porque desde la hora que le cau-"tivó, le tenía por hijo, y el cautivo á su señor por padre; y por

mente bajo la denominacion de *sombreritos*, porque se parecen á los de copa alta. Algunos rematan en punta, y otros asemejan un diente canino. Los más prolongados y de berilo eran de reyes y grandes señores; los azules de los sacerdotes; los de obsidiana de los guerreros; los de cristal de roca de la servidumbre real.

(1) Esta pieza, llamada por los autores collera y el yugo, era de madera ó de piedra, labrada curiosamente y en forma á veces de culebra.

(2) Durán, segunda parte, cap. III. MS. Motolinia, trat. 1, cap. VI. Torquemada, lib. VII, cap. XIX, &c.

"esta razon no quería comer de aquella carne, pero comía de la "de los otros cautivos que se habían muerto." (1)

En honra de la verdad debe decirse, que ese banquete no era un acto de puro canibalismo. Los méxica comían de aquella carne como de una sustancia mística, en virtud de la trasmutacion que la víctima había sufrido en el sacrificio. Un autor nada sospechoso dice: "Luego tomaban al sacrificado y volvíanselo á su "dueño, con la carne del cual solemnizaban la fiesta, la cual car-"ne de todos los sacrificados tenían realmente por carne consa-"grada y bendita, y la comían con tanta reverencia y con tantas "ceremonias y melindres, como si fuera alguna cosa celestial, y "así la gente comun jamas la comía, sino allá la gente ilustre y "muy principal." (2) Infiérese de aquí el sentido religioso que los azteca daban á la carne de la víctima. Prueba ademas, que la práctica de comer la carne humana no era universal, supuesto que aquella vianda sólo se repartía á la gente ilustre y principal, al dueño del esclavo y al guerrero cautivador del prisionero con sus amigos y parientes, únicos que podían alcanzar una fraccion de la víctima inmolada. Si quien daba el festin tenía posibles, repartía á sus comensales mantas y joyas. Con el esclavo sacrificado se procedía de manera idéntica, aunque con menor solemnidad que con el preso en guerra. (3)

En el teocalli mayor de México los *techcqtl* eran dos, cada uno frontero de los dos santuarios de Huitzilopochtli y de Tlaloc, y tan cerca de la escalera que con facilidad se podían arrojar por ella los cadáveres; de aquí resultaba, que del tajon hasta abajo había constantemente un regajal de sangre. (4)

En el mes Hueytecuilhuitl, la mujer que representaba á la diosa Xilonen, cargada espalda con espalda por un sacerdote era degollada, le sacaban el corazon y le ofrecían al sol. (5)

En la fiesta de Tlaloc hacían morar juntos, por espacio de veinte ó treinta dias, á un esclavo y á una esclava cual si fueran marido y mujer; los sacrificaban, y los cadáveres eran enterrados en una hoya á manera de silo que en el templo tenían. (6)

(1) Sahagun, tom. I, págs. 89 y 93.
(2) P. Durán, segunda parte, cap. X. MS.
(3) Motolinia, trat. I, cap. VI. Torquemada, lib. VI, cap. XIX.
(4) P. Sahagun, tom. I, pág. 198.
(5) Sahagun, tom. I, pág. 61,
(6) Motolinia, trat. I, cap. VI. Torquemada, lib. VI, cap. XX.

En el tiempo en que habían brotado los maizales sacrificaban dos niños, uno hombre y otro mujer, hijos de señores y principales, llevándoles á la montaña de Tlaloc, cortándoles la cabeza y conservando sus despojos en una caja de piedra como si fueran reliquias. En el mes Atlacahualco sacrificaban en los montes niños de pecho comprados á sus madres. En el mes Atemoztli sumergían en el lago un niño y una niña, haciendo zozobrar la canoita en que les colocaban. Cuando el maíz estaba un poco crecido, compraban cuatro niños de cinco á seis años de edad, y encerrábanles en una cueva, dejándoles morir de terror y de hambre. (1)

La fiesta de Tlacaxipehualiztli, desollamiento de hombres, se hacía á honra de aquella trinidad representada por Totec, Xipe y Tlatlauhquitezcatl, y era universal, así en las grandes ciudades como en los pequeños pueblos. Cuarenta dias ántes cada templo de los *calpulli*, barrio, nombraba el esclavo que representaba el dios, tributando á todos honores divinos. El dia de la solemnidad, bien temprano, sacrificaban aquellos esclavos con las insignias de los principales dioses como Huitzilopochtli, Quetzalcoatl, Macuilxochitl, &c., arrojando las víctimas en el lugar dicho Zacapan, sobre la paja ó zacate. Carniceros diestros tomaban los cadáveres, y abriéndoles por la espalda, del colodrillo al calcañar, separaban la piel, tan entera cual si fuera de un cordero; daban la carne al dueño del esclavo, y los pellejos los vestían otras tantas personas, las cuales se las acomodaban á raíz del cuerpo, poniéndose encima las ropas de los dioses que los esclavos habian traído. En esta guisa, aquellos hombres representaban á los númenes, se repartían hácia los cuatro puntos cardinales. y en señal de su poder llevavan asidos como presos algunas personas: esta ceremonia se llamaba *neteotoquiliztli*, reputarse por dios. Poco despues reunian aquellas divinidades y las ataban una con otra ligando la pierna izquierda del uno con la derecha del otro, del pié á la rodilla, y así paseaban aquel dia, sustentándose los unos con los otros como mejor podían. Estas prácticas tenían por abjeto simbolizar, que todos los dioses no eran mas de uno solo, "que todo era un poder y una union," (2) en

(1) Motolinia, trat. I. cap. VII. Torquemada, lib. VII, cap. XXI. Sahagun, tom. I, pág. 84.

(2) P. Durán, segunda parte, cap. IX. MS.

consonancia con sus ideas teológicas acerca de la unidad y de la pluralidad reunidas.

Atados aún, eran conducidos al Cuauhxicalco. Era este un patio en el teocalli mayor, cuadrado como de siete brazas por lado, en el cual estaban colocadas cercanas dos grandes piedras, llamada la una Temalacatl, la otra Cuauxicalli. Temalacatl, traducido por *rueda de piedra*, se compone de *tetl*, piedra, y de *malacatl*, (malacate, huso); el pezón del huso azteca era comunmente una media esfera de barro cocido ó de piedra, con un taladro en el centro, tomando á veces la forma de un cilindro de poca altura respeto del diámetro de las bases; de aquí sin duda se deriva el compuesto. El Temalacatl era un cilindro de piedra, de una vara de altura, de dos brazadas de diámetro, con un horado vertical en el centro, y labrada la superficie convexa con figuras ó batallas. Asentada sobre un macizo, quedaba en alto, subiéndose á ella por tres ó cuatro gradas. (1)

La honra de la invencion de la piedra y del sacrificio que en ella se hacía, corresponde á Motecuhzoma Ilhuicamina. Cuando quedó terminada la reconstruccion que mandó hacer del teocalli mayor, acabada la guerra de la Huaxteca, ordenó se labrase una piedra redonda, en la cual debían estar representados los combates contra los tecpaneca de Azcapotzalco, "la cual escultura quiere que sea perpetua memoria de aquella admirable hazaña, y debería nombrarse Temalacatl, rueda de piedra. Acabáronla pronto los canteros, y el rey mandó se hiciese un poyo alto "donde se pusiese, y así se hizo un poyo alto y encima dél la "mandaron poner, que señorease un gran estado (estatura) de "un hombre." La piedra tenía un agujero en medio, por donde salía la soga destinada á sujetar al prisionero: en ella combatieron los cuexteca, y cuando el corazon de los sacrificados estaba frio, "lo ponían en un lugar que llamaban Cuauhxicalli, que era "otra piedra grande que era dedicada al sol, y tenía enmedio una "pileta donde se hacían otros sacrificios diferentes de este." (2)

Tezozomoc (3) conviene en lo anterior, aumentando que los

(1) Durán, segunda parte, cap. IX. MS. El Conquistador anónimo, apud García Icazbalceta, tom. I, pág. 375. P. Sahagun, tom. I, pág. 207. Torquemada, lib. VIII cap. XV.

(2) Durán, Hist. de las Indias de Nueva España, cap. XX.

(3) Crónica Mexicana, cap. 30. MS.

prisioneros fueron ocupados en reconstruir el templo, "le hicie- "ron gradas y en medio se puso el tajon á donde habían de ser "muertos los tales esclavos habidos en guerra, y para recorda- "cion del rey Chimalpopoca que lo había comenzado á hacer." Respecto del Temalacatl: "Acabada de labrar la gran piedra ó "rodezno de molino, la subieron en lo alto y la pusieron en me- "dio de la gran sala, frontero de la puerta principal y del ídolo "Huitzilopochtli, que éste era labrado de piedra, arrimado á la "pared, cosa que estuviera mirando á la piedra ó rodezno, y esta "dicha piedra está en una esquina de la casa de un vecino, hijo "de un conquistador, y la piedra del sacrificio está hoy junto á "la iglesia mayor de la ciudad." El autor escribía en 1598.

La época de la construccion de las piedras la fija con precision Fr. Bernardino. (1) "En el año 136 (de la fundacion de México, "1459) hizo moteçuma el viejo vna rrodela de piedra la qual sa- "có rrodrigo gomez que estaba enterrada á la puerta de su casa "la qual tiene un agujero en medio y es muy grande y aquel "agujero ponían los que tomavan en la guerra atados que no po- "dían mandar sino los brazos y davanle vna rrodela y un espada "de palo y venían tres hombres uno vestido como tigre otro co- "mo leon y otro como águila y peleavan con él hiriéndole luego "tomavan un navajon y le sacaban el corazon y así sacaron los "navajones con la piedra debajo de aquella piedra redonda y "muy grande y despues los señores que fueron de méxico hizie- "ron otras dos piedras y las pusieron cada señor la suya vna so- "bre otra y la vna habian sacado y está oy dia debajo de la pila "del bautizar y la otra se quemó y quebró quando entraron los "españoles y los primeros que esta piedra estrenaron fueron los "de cuistlavaca."

Razon tenía Fr. Bernardino al asegurar que estos monumentos fueron varios. En efecto, Axayacatl mandó labrar nuévos Temalacatl y Cuauhxicalli, estrenándolas los prisioneros matlatzinca. (2) Convidó para el estreno á gran número de señores, teniendo lugar la fiesta en el mes Tlacaxipehualiztli, á honra de un nuevo dios desconocido nombrado Tlatlauhquitezcatl, espejo colorado. (3) Alguna vez se llama Cuauhtemalacatl á esta pie-

(1) MS. de Fr. Bernardino, en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.
(2) P. Durán, cap. XXXVI. Tezozomoc, cap. 49. MS.
(3) Tezozomoc, cap. 50. MS.

dra, (1) es decir, Temalacatl de las águilas, no siendo estraño que tambien le digan Temalacatl Cuauhxicalli. (2) El segundo Motecuhzoma mandó labrar dos piedras semejantes, para el gran sacrificio apellidado Tlacaxipehualiztli tlahuahuana.

"Una de estas piedras, al ménos la última que se halló en este "gran templo, cuando nuestros españoles entraron en la ciudad "y se apoderaron de ella, está el dia de hoy en la entrada de la "plaza mayor y la de el Marqués, sentada junto al cementerio de "la iglesia mayor, y junto de la puerta del Perdon, la cual está á "vista de todos, y aun muchos se juntan en aquel lugar á sus con- "versaciones, y junto á ella han sucedido algunas desgracias." (3)

La voz Cuauhxicalli se compone de *cuauhtli*, águila, águilas, y de *xicalli*, jícara; dando á entender jícara ó vaso de las águilas, donde beben las águilas. Cuauhxicalli es una palabra genérica, aplicada á varios monumentos congéneres, que no tenían las mismas formas y aplicacion. Para determinar la forma y el uso del que acompañaba al Temalacatl, fuera de lo ántes dicho que le atañe, reuniremos algunas autoridades.

En tiempo del primer Motecuhzoma, el jefe Tlacaeletzin Cihuacoatl aprobó que el tajon no fuese de madera, sino de piedra, redonda, "en medio agujerada para echar los corazones de los "cuerpos que allí muriesen, despues de haber gustado la sangre "de ellos caliente Huitzilopochtli, y que esta piedra no la labra- "sen los huaxtecas, sino los de Azcapotzalco y Cuyoacan, exce- "lentes albañiles, labrando en dicha piedra la guerra de sus pue- "blos cuando por nosotros fueron vencidos y muertos, y sujeta- "dos á este imperio." (4) De esta piedra se afirma que, "se sacó "del lugar donde ahora se edifica la iglesia mayor, y está á la "puerta del perdon. Dicen que la quieren para hacer della una "pila de bautizar." (5)

Puesta la piedra en el templo, se convocó á los vasallos de la corona para que viniesen á ver el *vaso del sol*, así intitulado y llamado dios Xiuhpilli Cuauhtleehuatl, el cual había de estrenarse

(1) Tezozomoc, Crón. Mexicana, cap. 54. MS.

(2) Loco cit. cap. 92 y 97. MS.

(3) Torquemada, lib. VIII, cap. XV.

(4) Tezozomoc, cap. 30. MS.

(5) P. Duran, cap. XXII.

con los vencidos esclavos de Huaxyacac y de Coaixtlahuacan. (1) El mismo autor la nombra, "batea de piedra agujerada que lla-"man Cuauhxicalli." (2) En la muerte de Tizoc fueron sacrificados los prisioneros, "en el agujero del Cuauhxicalli de piedra ó "degolladero." (3) Durante la dedicacion del templo mayor por Ahuitzotl, sacado el corazon á las víctimas lo daban á los sacerdotes, y "ellos á todo correr iban echando en el agujero de la "piedra que llamaban Cuauhxicalli, que estaba agujerada de una "vara en redondo, que hoy está esta piedra del demonio en fren-"te de la iglesia mayor." (4) Describiendo las penitencias que al subir al trono hizo Motecuhzoma II, dice: "Açabado de co-"mer volvieron á subir al templo, sin llegar las cuatro gradas "más á donde estaba el gran ídolo, sino sólo á la piedra redonda "que llamaban Cuauhxicalli, brasero y caño de sangre, como es-"taba agujerada toda la piedra colaba mucha sangre y entraba "por el agujero muchos corazones humanos." (5)

Fiados en estas autoridades, omitidas otras por inútiles, sacamos que el Cuauhxicalli Xiuhpilli Cuauhtleehuatl, ó vaso del sol, era un cilindro de piedra, de más de cinco piés de diámetro y tres de altura, hueco en la parte interior en el diámetro de una vara, y labrada la superficie exterior. En este vaso se colocaban los corazones de las víctimas en las grandes festividades como en la del Tlacaxipehualiztli. En ciertas ocasiones servía de piedra de sacrificio; los sacerdotes se hincaban ó sentaban sobre el bordo del vaso; la víctima retenida por los brazos y las piernas quedaba con la espalda en el aire dèntro del vaso, y en esa postura le arrancaba el sacrificador el corazon. La lám. 8ª, cap. 23 de la primera parte del P. Duran, da cumplida idea de lo que acabamos de decir.

Preciso fué entrar en esta digresion, á fin de evitar cuanto posible la poca claridad que en los autores se encuentra acerca de esta materia. Volvemos á la descripcion de la fiesta Tlacaxipehualiztli.

Los hombres unidos por los piés que representaban á los

(1) Tezozomoc, Crónica Mex. cap. 33. MS.
(2) Loco cit.
(3) Crón. Mexicana, cap. 60. MS.
(4) Tezozomoc, cap. 70. MS.
(5) Tezozomoc, cap. 83. MS.

dioses, venían escoltados por cuatro guerreros, dos con insignias de tígre y dos de águila; reunidos los sacerdotes, presididos por el superior Yoallahua, formaban una procesion, y bajando al Cuauhxicalco, tomaban lugar al rededor del Temalacatl y del Cuauhxicalli, sentándose en sus *quecholicpalli;* ya acomodados, tocaban flautas, caracoles, daban silvos y cantaban un cantar apropiado á la fiesta. Salía en seguida un anciano sacerdote y con él cuatro guerreros vestidos cada uno respectivamente de blanco, verde, amarillo y colorado, á los cuales nombraban las cuatro auroras, llevando á los dioses Ixcozauhqui y Titlacahuan, á los cuales colocaban sobre un altar. El sacerdote viejo llegábase á los prisioneros y tomando uno le colocaba sobre el Temalacatl, atándole por un pié con la zoga (centzonmecatl) que salía por el agujero del centro de la piedra. Aquel infeliz estaba desnudo; para darle ánimo le presentaban en un *xicalli* la bebida nombrada *teooctli*, y él tomaba la vasija, la presentaba á los puntos cardinales, y bebía el líquido chupando con una caña hueca; el sacerdote sacrificaba una codorniz arrancádole la cabeza, levantaba en alto el *chimalli* del prisionero y arrojaba hácia atras el cuerpo de la avecica. El preso quedaba sólo sobre el Temalacatl; recibía para defenderse tres pelotas grandes de madera de pino, un escudo de combate y un *macuahuitl* ó espada mexicana, de solo madera, emplumados los cantos en lugar de tener navajas.

Al sonido del lúgubre huehuetl salía el tígre primero armado con su coracina, escudo y una espada verdadera; danzando y como en son de fiesta, esgrimiendo las armas, el ojo atento á los movimientos de su enemigo, se iba acercando y rodeando el Temalacatl. El prisionero tomaba las bolas de palo, arrojándolas sucesivamente contra el gran tígre, quien recojía los golpes en la rodela; agotados los tiros, embrazaba su escudo, tomaba el casi inútil macuahuitl, y se empeñaba una lucha terrible, pues de los combatientes el uno pugnaba por salvar la vida, el otro por mantener su honra. La ventaja de las armas determinaba al fin que el prisionero recibía alguna herida; inmediatamente tañían las bocinas, caracoles y flautillas, dejándose caer el desventurado sobre la piedra. Entonces los sacrificadores le desataban, conducíanle al Cuauhxicalli, le arrancaban el corazon y le ofrecían al sol. Así perecían uno tras otro todos los prisioneros.

Algun valiente prisionero daba muerte, hería ó cansaba al tígre mayor, y entonces era reemplazado por el tígre menor, y sucesivamente por las águilas mayor ó menor; si todavía no eran suficientes tomaban el puesto uno de los cuatro auroras, guerreros zurdos destrísimos en combatir con la mano izquierda: contra tanto enemigo no cabía la esperanza de salir con vida. Segun la autoridad del Conquistador anónimo, (1) si el preso vencía á siete de aquellos guerreros, "le dejaban en libertad, y estaban "obligados á restituirle todo cuanto le habían quitado en la "guerra." No faltaban cautivos que al tocar la espada cortés perdieran el ánimo, creyeran inútil prolongar la vida por pocos instantes más, y arrojando léjos las inútiles armas se tendieran sobre el Temalacatl; esto no los libraba de ser al punto sacrificados. Antes de la pelea aquellas víctimas se llamaban *Oahuanti*; los corazones eran recogidos en la cavidad del Cuauhxicalli, y entonces les decían *cuauhnochtli*, tunas de las águilas, y á los cadáveres, *cuauhteca.* Nombraban la ceremonia *Tlahuahuanaliztli*, "que quiere decir, señalar ó rasguñar señalando con espada, y "hablando nuestro modo es dar toque esgrimiendo con espadas "blancas."

Terminada la ceremonia á la cual los autores han dado nombre de *Sacrificio gladiatorio*, los representantes de los dioses se quitaban los cueros de que estaban vestidos; los sacerdotes con sus manos les lavaban el cuerpo, y con mucha reverencia colgaban los pellejos de unas varas. Los dueños de los cautivos recogían los despojos, llevándolos á sus casas para hacer el festin de costumbre. Al dia siguiente pedían permiso algunas gentes á los que donaron el esclavo desollado, y dada licencia revestían los pellejos, vestían los adornos de Xipe, saliendo por las calles á pedir limosna; costumbre era que cada quien les diera alguna cosa segun sus facultades, y que si dos de aquellos pordioseros se encontraran arremetieran uno contra el otro hasta despedazarse ropa y pellejo: por la noche volvían su despojo al templo. Las mujeres presentaban sus niños á los mendigos, quienes les daban cierta consagracion paseándolos en sus brazos cuatro veces al rededor de los patios. Pasados los primeros veinte dias cesaba la limosna, de la cual recibía la mitad el dueño del es-

(1) Apud García Icazbalceta, tom. 1, pág. 375.

clavo; en los siguientes veinte dias los guerreros hacían bailes y festines, quitando cada dia uno ó más de los cueros, y al concluir el término de cuarenta, todos aquellos pellejos hediondos, encogidos y negros, eran enterrados en una cueva fabricada al pié de las gradas del teocalli de Xipe. (1)

Las grandes piedras encerradas en los patios del gran teocalli estuvieron mucho tiempo expuestas en la plaza pública de la ciudad, hasta que los vecinos tomaron algunas para adorno de sus casas, despedazaron otras, y las muy pesadas enterraron bajo el pavimento. El P. Durán, (2) cita algunas que en su tiempo se veían, diciéndonos que las culebras del coatepantli servían de pedestales á los pilares de la primitiva catedral. Torquemada (3) afirma que en su tiempo se descubrían en los cimientos de las casas de los conquistadores algunos ídolos y piedras labradas, los cuales mandó picar y destruir el arzobispo D. Fr. García de Santa María Mendoza, quien rigió la sede de 1600 á 1606.

Brantz Mayer (4) nos informa de que: "Cuando hace algunos años se practicaban ciertas obras en la plaza, se encontró este monumento á poca profundidad bajo la superficie. El Sr. Gondra pretendió se alzara de ahí, pero el gobierno no quiso dar los gastos, y como las dimensiones de la piedra, segun me dijo el mismo Sr. Gondra, eran exactamente las de la de Sacrificios, es decir, nueve piés de diámetro por tres de altura, no le pareció ejecutar la operacion á su costa. Deseando, sin embargo, conservar en cuanto posible el recuerdo de las figuras en relieve de que estaba cubierta, (principalmente porque las esculturas estaban pintadas de amarillo, rojo, verde, carmesí y negro, colores que permanecían vivos todavía), hizo sacar un dibujo, del cual es cópia el grabado puesto en este libro."

"Creía el Sr. Gondra que era la piedra de los gladiadores, colocada tal vez en la parte inferior del teocalli, frente á la gran piedra de los sacrificios. Esto no va de acuerdo con la relacion

(1) Nos sirvieron de principal guía para esta ceremonia, Durán, segunda parte, cap. IX. MS. P. Sahagun, lib. II, cap. XXI. Conquistador anónimo, loco cit. Torquemada, lib. X, cap. XI.

(2) Segunda parte, cap. IX. MS.

(3) Monarq. Indiana, lib. XVII, cap. I.

(4) México as it was and as it is, by Brantz Mayer, secretary of the V. S. Legation to that country in 1841 and 1842. Third edition Baltimore 1844. Pág. 123.

de algunos antiguos escritores, quienes, aunque están de acuerdo en decir que era circular, como lo significa su nombre Temalacatl, están conformes en asegurar que la superficie superior era lisa y que tenía en el centro un taladro, del cual era atado el cautivo, como ya dije."

"Las figuras representadas en relieve sobre la piedra, evidentemente son de guerreros armados dispuestos al combate. Me ha parecido dar al público el dibujo, por vez primera, como pasto á las observaciones de la crítica, con la esperanza de que si no es la piedra gladiatoria, los entendidos en antigüedades mexicanas puedan descifrar algun dia lo que sea realmente. Muy notable es que los colores se conserven todavía frescos, y que aparezca la figura de la "mano abierta," esculpida en un escudo y entre las piernas algunos hombres en los grupos laterales. Esta "mano abierta" fué encontrada por Mr. Stephens en casi todos los templos que visitó, en su reciente exploracion de Yucatan."

Dibujo entero de los relieves, así de la cara superior como de la superficie convexa, fué publicado en la Historia de la conquista por Prescott, (1) bajo el título, "Relieves en la piedra de los gladiadores. Comunicó la estampa al editor el repetido Sr. D. Isidro Rafael Gondra."

Juzgando únicamente por las láminas, el monumento no puede ser un Temalacatl; fáltale el taladro central. Las figuras no son de guerreros armados dispuestos al combate; evidentemente representan dioses, y entre ellos se distingue á Huitzilopochtli con sus armas y atributos, teniendo delante sacerdotes ú otras divinidades con sus trajes y divisas, llevando en las manos los símbolos del holocausto. Los dioses de la cara superior ni combaten, ni pueden estar combatiendo; consideran, con el cuerpo echado hácia atras, el objeto que parece estar en el aire y es el signo Cipactli. Adviértense por todos lados símbolos; aves, cuadrúpedos y reptiles fantásticos; signos del sol y de los dias del mes, con otros objetos semejantes á los de los libros rituales. No cabe duda, es un monumento religioso destinado á los dioses, con leyendas relativas al culto. En cuanto á la impresion de la "mano abierta," confesamos no saber lo que en Yucatan signifi-

(1) Edic. de V. García Torres, México, 1844. Tom. I, pág. 85.

ca. En México, durante la fiesta de Panquetzaliztli, "iban los "esclavos que habían de morir á las casas de sus amos á despe- "dirse, y llevábanles delante una escudilla de tinta, ó de alma- "gre, ó de color azul: iban cantando con muy alta voz, que pare- "cía que rompían el pecho, y en llegando á las casas de sus amos, "metían ambas manos en la escudilla de color ó de tinta, y po- "nianlas en los umbrales de las puertas y en los postes de las "casas de sus amos, y dejábanlas allí impresas con los colores; "lo mismo hacían en las casas de sus parientes." (1)

Acerca del nombre y destino de esta piedra, dice Tezozomoc, (2) que en los tiempos de Motecuhzoma Ilhuicamina, para la fiesta del Tlacaxipehualiztli, los sacerdotes se ejercitaron para el sacrificio en la *piedra pintada.*

Despues de la guerra de Tlaltelolco, dijo Axayacatl á Cihuacoatl: "Señor y padre; mucho quisiera que renovásemos la piedra redonda que está por brasero y degolladero arriba de la casa y templo de Tetzahuitl Huitzilopochtli, ó si os parece que se labre otra mayor de mejores labores, y el que ahora está sirva para otro templo de dios." En efecto, mandáronse venir los canteros de Azcapotzalco, Tlacopan, Coyohuacan, Culhuacan, Cuitlahuac, Chalco, Mizquic, Texcoco y Huatitlan; juntáronse ademas hasta 50,000 hombres para traer arrastrando con sogas una gran piedra de Ayotzinco, la cual se sumió y perdió en el puente de Xoloc: entónces trajeron otra más grande de las inmediaciones de Coyohuacan, que, metida á México, fué labrada, "historiando en la labor á los dioses y principalmente al de Hui- "tzilopochtli." Teniendo en cuenta Axayacatl, que la piedra que estaba en lo alto del templo había sido dispuesta por Motecuhzoma el viejo, la quitó y puso abajo, colocando en su lugar la por él mandada labrar. Hizo igualmente construir un Cuauhxicalli, "al mismo estilo para la sangre de los degollados en sacrificio, "pues ės nuestra ofrenda y honra de nuestro amo y señor Hui- "tzilopochtli." (3)

En la fiesta cíclica que tuvo lugar durante el reinado del segundo Motecuhzoma en el cerro Huixachtitlan, se hizo el sacri-

(1) P. Sahagun, tom. I, pág. 170.

(2) Crónica Mexicana, cap. XXX. MS.

(3) Tezozomoc, cap. XLVII. MS.

ficio de los cautivos sobre la *piedra pintada*, "que estaba encima "de este cerro de Iztapalapa cuando la conquista mexicana por "D. Fernando Cortés, capitan de los españoles, al subir encima "de este cerro para desbaratar á los que le defendían, arrojó de "allí esta piedra labrada, como se dirá adelante en la propia "conquista." (1)

Si no nos despeñamos en nuestras inducciones, la piedra que áun se conserva sepultada en la plaza principal pertenece al género de las pintadas y consagradas á los dioses. Su nombre parece ser Teocuauhxicalli, (2) palabra compuesta de *teotl*, dios, diciendo el compuesto Cuauhxicalli de los dioses ó divino.

Del género Cuauhxicalli es tambien la gran piedra cilíndrica, colocada actualmente en el patio del Museo Nacional, y llamada vulgarmente piedra de los sacrificios. Removiendo el terreno de la plaza principal para formar el empedrado, apareció este monumento el 17 de Diciémbre 1791; sacado de su sepulcro, donde yacía en sentido inverso del natural, fué examinado por nuestro sábio anticuario D. Antonio de Leon y Gama, (3) quien publicó extensa descripcion. Otras grandes piedras fueron halladas tambien, que juzgándose estorbo por su volúmen y peso fueron mandadas destrozar, para que fuesen aprovechados los pedazos en el pavimento; la misma suerte corriera ésta, á no haber acertado á pasar por ahí el Sr. canónigo Gamboa, quien logró hacer cesar la comenzada desvastacion en ella y que fuera colocada en el ángulo S. O. del cementerio de la Catedral. Permaneció en aquel sitio, hasta ser trasladada, en 1824, al patio de la Universidad, local destinado entónces para Museo Nacional: marca el sitio en donde estuvo, la lápida mandada colocar por el Sr. D. José Fernando Ramírez, 1852, siendo ministro de Relaciones del presidente D. Mariano Arista, y lleva esta inscripcion: "Antiguo "asiento de la piedra llamada de los Sacrificios, trasladada al "Museo Nacional el dia 10 de Noviembre de 1824." (4) El año 1873 fué conducida al lugar en donde hoy se encuentra, siendo director del Museo el Sr. D. Ramon Isac Alcaraz.

(1) Tezozomoc, cap. XCVII. MS.

(2) Tezozomoc, cap. XXXIII. MS.

(3) Descrip. de las dos piedras, segunda parte.

(4) Ramírez, antig. mex. conservadas en el Museo Nacional.

Gama la tuvo por una piedra astronómica dedicada al sol, explicando que las figuras del relieve eran danzantes que simbolizaban una de las grandes fiestas celebradas en honra del astro. (1) Humboldt opinó que èra un Temalacatl destinado á los combates gladiatorios, representando los relieves las conquistas de un rey azteca. (2) D. Fernando Ramírez, con mejor acierto establece que era un monumento conmemorativo y votivo á la vez; dedicado al sol, y conmemorativo "de las victorias obtenidas por "Tizoc, sobre los pueblos figurados en la circunferencia del ci-"lindro, cuyos símbolos no representan *danzantes*, como suponía "Gama, sino grupos de *vencedores y de vencidos*, dispuestos de dos "en dos, el uno llevando asido del cabello al otro, y éste portan-"do en la mano izquierda un haz de flechas con la punta hácia "abajo, y en la derecha una arma que presenta en señal de su-"mision, á la manera que se ven los relieves de su género en los "monumentos Egipcios y Asirios. En cada uno de estos grupos "y hácia la parte posterior de la cabeza, que figura un prisionero, "se ve un símbolo jeroglífico, que da *fonéticamente*, el nombre de "su pueblo." (3) Nebel publicó dibujo de la piedra dando una corta descripcion, y haciendo notar que entre los combatientes había dos mujeres." (4)

Subiendo á los tiempos antiguos, leemos en un historiador: "Determinado por el rey Huehuemoteçuma que se labrase en una piedra muy grande la semejança del sol y que se le hiciese una gran fiesta, mandaron á los canteros que se buscase una gran piedra, y buscada se pintase en ella una figura del sol, redonda, y que en medio della hiciesen una pileta redonda, y que del bordo de la pileta saliesen unos rayos para que en aquella pileta se recogiese la sangre de los sacrificados, para que la semejança del sol goçase della, y que desta pileta saliese un caño por donde se derramase aquella sangre, y mandaron que al rededor della, por orla ó çanefa, pintaran todas las guerras que hasta entónces

(1) Descrip. de las dos piedras, loco cit.

(2) Vues des Cordillères. Planche XXI.

(3) Antig. mex. conservadas en el Museo Nacional.

(4) Viage pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mejicana, en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834, por el arquitecto D. Cárlos Nebel. 50 láminas litografiadas con su texto explicativo. Paris y Méjico, MDCCCXL.

auian tenido y que el sol les auiá concedido de que las venciesen con su favor y ayuda. Tomada la obra á cargo de los canteros, buscaron una piedra gruesa y hermosa y en ella esculpieron la semejança del sol, pintaron en ella las guerras que auian vencido de Tepeaca, de Tochpan, de la Guasteca, de Cuetlaxtlan, de Coaixtlahuac, todo muy curiosamente labrado." (1)

Completa descripcion sería ésta del monumento que nos ocupa, á tener entalladas en la orla las guerras de Tepeaca, Tochpan, &c. Estas piedras se llamaban Cuauhxicalli, pertenecían á los caballeros del sol, y acompañaban á la piedra del sol, de que en seguida hablaremos. De estos cuauhxicalli se mencionan varios; fuera del de Motecuhzoma I, queda memoria del mandado construir por Axayacatl (2) y del intentado por Motecuhzoma II, habiendo motivo para creer, con Fr. Bernardino, que cada rey mandaba fabricar el suyo. En apoyo de esta opinion viene, que el que estudiamos es el Cuauhxicalli de Tizoc.

Es un cilindro de traquita, 2m65 de diámetro y 0m84 de altura. Tiene el doble carácter de religioso y de histórico: monumento votivo por estar consagrado al sol, es una página de los anales méxica por ser el compendio de las guerras del monarca constructor.

La cara superior tiene entallada la imágen del sol, levantado el relieve sobre el plano 0m025. En los jeroglíficos mexicanos, el signo *ollin* es la representacion más simple del astro del dia; aumentan las formas en el carácter fonético *teotl;* lleva en esta piedra una figura más complicada, y es perfecta y completa en la piedra del sol, descrita por nuestro amigo y compañero el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero. Siguiendo del centro á la circunferencia, aquel está ocupado por un hueco cóncavo, 0,m46 de diámetro, 0m15 de profundidad, formando propiamente el vaso ó *xicalli*. Concéntricos á éste se cuentan ocho coronas ó ánulos, dispuestos en esta forma: uno liso y plano, otro formado de dobles puntos ó de circulillos con otro más pequeño concéntrico, en número de 16; tercero y cuarto llenos, unidos y distinguiéndose uno del otro por el mayor relieve; quinto compuesto de 40 puntos sencillos; sexto, angosto y lleno; sétimo, de 48 puntos sencillos; último, liso y lleno.

(1) P. Durán, cap. XXIII.
(2) Tezozomoc, cap. 49. MS.

Sobre éste descansan cuatro figuras semejantes á una A, sin el trazo medial y con los extremos formando hácia afuera una voluta; los vértices tocan la circunferencia de la piedra, dividiéndola en cuatro partes iguales. De los intermedios arrancan otras cuatro figuras triangulares, sin los extremos recurvos, que tocando tambien en la circunferencia, la dividen con las anteriores en ocho partes iguales. Todavía de los intermedios se alzan unos dibujos trapezoidales, parecidos á un carcax con sus flechas, terminados en un punto doble: son ocho estas figuras, ocho los círculos y diez y seis las partes en que la circunferencia queda dividida, un punto doble marca cada una de ellas. Sobre el ánulo exterior y entre las cuatro primeras figuras triangulares, se cuentan cuatro signos cruciformes, con un punto central, en todas 32, debiendo aumentarse ocho colocadas sobre los trapezoides. Finalmente, al rededor de la misma corona, se desprenden unas como medio elipses, con otra simétrica en el interior, 8 en cada division, 64 en la circunferencia, á las cuales se han de aumentar 32, cuatro en cada extremo de los trapecios. Nace de la cavidad central una canal, terminada en la circunferencia, 1m12 de longitud, 0m85 de profundidad.

Hueco y caño son propios de la piedra y distintivos del Cuauhxicalli; servían, aquel para recojer la sangre de las víctimas sacrificadas ahí ó contener los corazones de los sacrificados, éste para que la sangre se derramase delante del ídolo. No son obra de la desvastacion, como quiere Gama, ni pudiera haberse practicado en forma tan regular.

Figuras triangulares y trapecios, circulillos ó puntos sencillos y dobles, signos cruciformes, medias elipses y ánulos, se cuentan por múltiplos de cuatro. Este número es cabalístico y misterioso. Cuatro son los soles cosmogónicos ó edades del mundo; cuatro las regeneraciones del género humano; cuatro los movimientos del sol, las estaciones, las divisiones principales del dia, los signos de los años, los *tlalpilli* ó divisiones del ciclo, los elementos constitutivos de los cuerpos agua, aire, fuego y tierra.

La figura circular es la que aparentemente afecta al sol. Significan los triángulos los rayos luminosos que del astro se desprenden; los trapecios los manojos ó haces de luz, y las semielipses los resplandores terminales del luminar y de sus rayos. La sucesion y órden de los ánulos sea tal vez relativa á la idea que

los astrónomos mexicanos tenían acerca de la constitucion física del sol; capas concéntricas más ó ménos densas encerrando la materia de la luz, significada por los circulillos, conjetura que podía hallar fundamento en esos corpúsculos que se distinguen sobre un rayo lùminoso penetrando en un aposento oscuro.

Es pues la representacion del sol, en cuanto astro, y con su nombre reverenciado *teotl.* Las primeras aspas triangulares le califican de *Nahuiollin,* cuatro movimientos. Se refieren al curso aparente del equinoccio de primavera al solsticio de estío, de éste al equinoccio de otoño, de aquí al solsticio de invierno, de esta posicion á la inicial. Sin duda es tambien la cuenta de las cuatro grandes horas desiguales, contadas de un orto del sol al inmediato, de las estaciones, &c., como regulador del tiempo, en las fracciones grandes ó pequeñas.

El relieve de la superficie convexa se compone de quince (1) grupos de dos figuras cada uno. Una de ellas siempre es la misma; lleva en la cabeza un casco coronado con un gran penacho, rematando hácia la frente en una cabeza de águila, distintivo de los *cuacuauhtin* ó caballeros del sol; grandes pendientes en las orejas; al cuello un ancho collar; al pecho un adorno, ó más bien una defensa contra los golpes enemigos; cúbrele la cintura y parte de los muslos el *maxtlatl* de puntas colgantes, brazaletes, y adornos en las piernas; en los piés el zapato ó *cactli* nacional, terminando el izquierdo en una prolongacion curva hácia arriba: Humboldt mira en esto una arma, no es sino un distintivo. Retiene juntos en la mano derecha el *chimalli* ó escudo, dos *mitl,* flecha, ó *tlacochtli,* vara arrojadiza, y el *macuahuitl,* espada mexicana, en cuyo manejo sobresalían aquellos soldados; con la mano izquierda empuña por el pelo al guerrero que delante tiene. Sólo uno de ellos se diferencía de los demas en el rico, más abundante y distinto plumaje de la cimera del casco; en el lujoso *maxtlatl,* en la joya y borla que le cuelgan á la espalda: esas insignias y adornos, que sólo pertenecen á príncipes ó reyes, determinan ser éste el principal ó jefe, el grupo de mayor categoría, el primero en órden.

La segunda figura se presenta con el cuerpo inclinado y el rostro afligido; ofrece con la mano derecha el símbolo de sumision,

(1) No veinte como dice Humboldt.

miéntras en la mano izquierda conserva todavía, bien dos flechas con las puntas hácia arriba, bien arco y flechas, una porra, una lanza ó una espada. En cuanto al traje, varía segun el pueblo que representa. Nebel asegura, "que hay entre los conquistados dos "mujeres;" no es exacto. Los guerreros que visten una especie de enagua llevan el *ichcahuipilli*, armadura de algodon colchado para defensa del cuerpo, llamada *escaupil* por los castellanos. Las barbas descubiertas por Humboldt en el rostro de una de las figuras, es un distintivo guerrero.

En las pinturas jeroglíficas mexicanas el combate, la batalla y la guerra se representan de distintos modos. En los Códices Telleriano-Remense y Vaticano dos guerreros, distinguibles por sus armas y arreos, y por sus nombres gentilicios, están uno delante de otro en ademan de combatir: es una representacion mímica, caracteres propiamente kiriológicos. En la primera lámina del Códice Mendocino se presenta un guerrero armado, y delante el soldado vencido, y junto el nombre del pueblo que representa con el símbolo de la conquista: aquí el grupo de mímico pasa á alegórico, y no significa solamente el combate, sino tambien la victoria, el saqueo y la destruccion de la ciudad enemiga. En las otras láminas del mismo Códice Mendocino está pintado el rey y delante los pueblos por él conquistados; esto se significa con un *chimalli* que reposa sobre un manojo de flechas. El signo suena *yaoyotl*, guerra, batalla; ó bien reunjendo los valores fónicos de los objetos dirá *mitl chimalli*, lo que metafóricamente significa en mexicano, guerra, batalla: (1) el signo, de alegórico se transformó en ideográfico y aun en fonético.

El relieve que vamos interpretando dice claramente, que cada par representa una batalla ó una conquista. Son grupos de vencedores y de vencidos como dice el Sr. Ramírez; los vencedores, los caballeros *cuacuauhtin*, águilas, los que retienen por el pelo á los prisioneros; los vencidos, los que presentan la señal del tributo: el nombre del pueblo sojuzgado se mira sobre la cabeza de cada figura, la cual representa la poblacion, la tribu ó la nacion vencida.

Poniéndonos al frente del grupo principal, el guerrero vencedor, á quien su vestido distingue como rey, lleva tambien su

(1) Diccionario de Molina.

nombre propio expresado por una *pierna;* es el jeroglífico ideográfico del nombre Tizoc, monarca mexicano que gobernó del ome calli 1481 al chicome tochtli 1486. El vencido representa la provincia Matlatzinca. Son pues exactas las aseveraciones del Sr. Ramírez; "es un monumento conmemorativo de las victorias "obtenidas por Tizoc, sobre los pueblos figurados en la circun-"ferencia del cilindro." Prosiguiendo hácia la derecha, contradiciendo algunas veces á Gama, hemos leído: Tochtla, Ahuilizapan, Axocopan, Coatepec, Tenanco, Xochimilco, Tozxiuhco, Tamazolapan, Acolman, Tecaxic, Yancuitlan, Tonalimoquetzallan, Ehecatepec, Cuetlaxtla. (1)

---

(1) Anales del Museo Nacional, tom. I, pág. 3 y sigs., y Diccionario geográfico y estadístico de la República Mexicana.

CAPÍTULO IX.

Sacrificios.—La piedra del sol.—Historia.—Sacrificio del mensajero del sol.—Fiesta del mes Xocotlhuetzi.—Fiesta de Teotleco.—Fiesta en honra del fuego en el mes Hucitecuilhuitl.—Sacrificio al fuego.—Fuego perpetuo.—El hambre de la Cihuacoatl.—Fiesta al fuego.—De cuatro en cuatro, y de ocho en ocho años.—Número de los sacrificios hunanos.—Universalidad de la victima humana.—No son los mexicanos los únicos criminales en este respecto.—Antropofagia.—Comun á los pueblos de la tierra.—Los mexicanos no son antropófagos en la rigorosa acepcion de la palabra.

EL rey Axayacatl, constructor de un Cuauhaxicalli,—"Tam-"bien estababa ocupado en labrar la piedra famosa y grande, "donde estauan esculpidas las figuras de los meses y años, dias "y semanas, con tanta curiosidad que era cosa de ver, la cual "piedra muchos vimos y alcanzamos en la plaza grande, junto á "la acequia la qual mandó enterrar el Illmo y Rmo. Señor Don "fray Alonso de Montúfar, dignísimo arzobispo de México de fe-"lice memoria, por los grandes delitos que sobre ella se cometían "de muertes." (1) Adoptando la fecha esculpida sobre la misma piedra, la construccion data del trece acatl 1479.

Estrenado el Cuauhxicalli con muerte de los prisioneros matlatzinca, Axayacatl convidó á los señores de Texcoco, de Tlacopan y de otras provincias, para que viniesen á colocar *la piedra del sol*, que ya estaba acabada; en efecto acudieron con sus albañiles y canteros, y en un solo dia construyeron un macizo de "veinte brazas en redondo," encima del cual la colocaron ho-

(1) P. Durán, cap. XXXV. Repite la noticia acerca de la mandada enterrar de la piedra, en la segunda parte, cap. IX. MS.

rizontalmente, con gran fiesta de música en los templos, quemándose "gran cantidad de enciensos por mano de los turíbulos "que tenían aquel sólo oficio de encensar, á los quales llamauan "*tlenamacaque*, que propiamente quiere decir turibolario ó en-"censador." (1)

Colocada la piedra del sol, entró en consejo el rey con Nezahualcoyotl, Totoquihuaztli y otros señores, á fin de determinar á cuál provincia se haría la guerra, para tener prisioneros que sacrificar en la inauguracion: escogido Michhuacan, marcharon los reyes coligados con poderoso ejército; pero los tarascos se defendieron con valentía, derrotaron á los méxica, y Axayacatl, poco ménos que huyendo, retornó á su capital á celebrar las exequias de sus muertos. (2) Terminadas las ceremonias fúnebres, los aliados fueron contra los de Tliliuhquitepec, poblacion situada entre Otompa y Tepepolco, la cual tuvo que aceptar el combate por ser una de las del concierto en la guerra sagrada. Empeñada fué la batalla, y cuando los de Tliliuhquitepec rogaron que cesara la pelea, se encontró que el ejército había tomado setecientos prisioneros; no fué ello sin pérdida, pues sólo de los guerreros méxica faltaron 420. Axayacatl volvió á México, consolándose con la reflexion de, "que de ambas partes auia querido comer el sol." (3)

Para la dedicacion no sólo acudieron los señores amigos, mas tambien los enemigos de casa Tlaxcalla, Huexotzinco y Chalollan. El dia de la fiesta, "mandaron aperciuir y adereçar la piedra y "los que auian de sacrificar, para lo qual se adereçó el rey, que "fué el principal en este oficio, y luego su coadjutor Tlacaelel; y "luego los que representaban los dioses todos, como eran Que-"tzalcoatl y Tlaloc, Opochtli, Itzpapalotl, Youalana, Apantecutli, "Huitzilopochtli y Toci, Cihuacoatl, Izquitecatl, Icnopilli, Mix-"coatl, Tepuztecatl, vestidos todos estos como dioses para sacri-"ficar encima de la piedra, todos subidos. Auiéndose adereçado, "ántes que amaneciese salió el rey muy galano, y junto á él Tla-"caelel al mismo modo vestido, y sus cuchillos de navajas en "las manos y subíanse encima de la piedra: luego sacaban los

(1) P. Durán, cap. XXXVI.
(2) P. Durán, cap. XXXVII.
(3) P. Durán, cap. XXXVIII.

"presos, todos embijados con yeso y las caueças emplumadas y "unos beçotes largòs de pluma, y poníanlos en renglera en el lu- "gar de las calauernas, y ántes que los empeçasen á sacrificar "salía un encensador del templo y traía en la mano una grán "hacha de encienso, á manera de culebra que ellos llamauan "*xiuhcoatl*, la que venía encendida, y daua cuatro vueltas al rede- "dor desta piedra, encensándola, y al cauo echáuala así ardiendo "encima la piedra y allí se acauaba de quemar: hecho este em- "peçauan los sacrificios, matando el rey hasta que se cansaua, "de aquellos hombres presos, y luego le sucedía Tlacaelel hasta "que se cansaua, y luego aquellos que representaban los dioses "sucesivamente, hasta que se acauaron aquellos setecientos hom- "bres presos que de la guerra de Tliliuhquitepec auian traído; "los quales acauados, quedando todos tendidos junto al lugar de "las calauernas y todo el templo y el patio ensangrentado, que "era cosa de gran espanto y cosa que la mesma naturaleça abo- "rrece, fué el rey y ofreció á sus güespedes muy ricas mantas y "joyas y muy ricos plumages." Apénas salidos los huéspedes, Axayacatl cayó enfermo del trabajo del sacrificio y del acedo olor de la sangre, muriendo de ahí á pocos dias. (1) Aconteció esto el año 1581. La fatal piedra causa de tanta sangre inútilmente derramada, costaba la vida á su mismo constructor.

La piedra del sol estaba colocada en el departamento de los *cuacuauhtin* ó caballeros del sol, donde había templo é imágen del astro, como ya dijimos en un capítulo anterior. Aquella congregacion guerrera solemnizaba dos fiestas principales al año, cuando al signo *ollin* tocaba en el órden sucesivo de los dias el número cuatro, formando el símbolo *Nauhollin*, cuatro movimientos del sol. La primera del año era la más solemne. Ayunábase aquel dia con todo rigor, pues ni áun á los niños y los enfermos permitían tomar alimento; cuando el luminar estaba en la mitad de su carrera, tocaban los sacerdotes los caracoles y las bocinas, á cuyo sonido acudía el pueblo en multitud.

Al sonido de aquellos instrumentos, "sacaban un indio de los "presos en la guerra muy acompañado y cercado de gente ilus- "tre; traía las piernas embijadas de unas rayas blancas y la me- "dia cara de colorado, pegado sobre los cabellos un plumage

(1) P. Durán, cap. XXXVIII.

"blanco; traía en la mano un báculo muy galano, con sus lazos y
"ataduras de cuero enjertadas en él algunas plumas; en la otra
"mano traía una rodela con cinco copos de algodon en ella; traía
"acuestas una carguilla en la cual traía plumas de águila, y pe-
"dazos de almagre, y pedazos de yeso, y humo de tea, y papeles
"rayados con hule. De todas estas niñerías hacían una carguilla,
"la cual sacaba aquel indio á cuestas, y poníanle al pié de las
"gradas del templo, (1) y allí en voz alta que lo oía toda la gente
"que presente estaba, le decían: "Señor, lo que os suplicamos es,
"que vais ante nuestro dios el sol y que de nuestra parte le sa-
"ludeis, y le digais que sus hijos y caballeros y principales que
"acá quedan, le suplican se acuerde de ellos y que desde allá los
"faborezca, y que reciba este pequeño presente que le enviamos,
"y dalleis este báculo para con que camine, y esta rodela para
"su defensa, con todo lo demas que llevais en esa carguilla." El
"indio, oída la embajada, decía que le placía; y soltávanlo, y lue-
"go empezába á subir por el templo arriba subiendo muy poco
"á poco, haciendo tras cada escalon mucha demora estándose
"parado un rato, y en subiendo otro parábase otro rato, segun
"llevaba instruccion de lo que había de estar en otro escalon, y
"tambien para denotar el curso del sol írse poco á poco haciendo
"su curso acá en la tierra, y así tardaba en subir aquellas gra-
"das grande rato. En acabando que las acababa de subir, íbase
"á la piedra que llamamos *cuauhxicalli* y subíase en ella, la cual
"dijimos que tenía en medio las armas del sol. Puesto allí, en
"voz alta, vuelto á la imágen del sol que estaba colgada en la
"pieza, encima de aquel altar, y de cuando en cuando volvién-
"dose al verdadero sol, decía su embajada. En acabándola de
"decir, subían por las cuatro escaleras que dije tenía esta pie-
"dra para subir á ella, cuatro ministros del sacrificio, y quitá-
"bánle el báculo y la rodela y la carga que traía, y á él tomaban
"de piés y manos y subía el principal sacrificador con su cuchillo
"en la mano y degollábalo, mandándole fuese con su mensaje al
"verdadero sol á la otra vida; y escurríale la sangre en aquella
"pileta, la cual por aquella canal que tenía se derramaba delante
"de la cámara del sol, y el sol que estaba sentado en la piedra
"se enchía de aquella sangre. Acabada de salir toda la sangre,

(1) No del mayor, sino del Cuauhxicalco, que tenía unas cuarenta gradas para subir á él, y estaba, "donde ahora se construye la iglesia mayor."

"luego le abrían por el pecho y le sacaban el corazon, y con la "mano alta se lo presentaban al sol hasta que dejase de vahear "que se enfriaba, y así acababa la vida el desventurado mensa-"jero del sol." (1)

Teníase cuidado de que el sacrificio terminara al medio dia; los sacerdotes tocaban de nuevo los caracoles y las bocinas, siendo esta señal de ser acabado el ayuno, colgaban la carguilla, el báculo y la rodela por trofeos junto á la imágen del sol y entregaban á su dueño el cuerpo del sacrificado para que hiciera el banquete de costumbre. Los mancebos *cuacuauhtin*, en seguida, se juntaban delante del ídolo, con navajas se abrían el molledo del brazo izquierdo, pasando por la herida varitas delgadas y lisas de mimbre, en la cantidad que su valor y devocion les permitía, arrojándolas ensangrentadas á los piés de la imágen. Terminaba la fiesta con un gran baile, al que sólo concurrían los señores y principales.

Antes de pasar adelante terminaremos la historia de la piedra del sol. Tomada la ciudad de México por los castellanos, derribado Huitzilopochtli de su teocalli por Gil González de Benavides, (2) y poco á poco esparcidos los monumentos, el que nos ocupa permaneció junto á la acequia, que en aquellos tiempos pasaba por el costado de palacio, delante de los portales de las Flores y Diputacion, hasta que fué mandada enterrar por el arzobispo D. Fr. Alonso de Montufar, quien gobernó la mitra de 1551 á 1569. Permaneció la piedra en su sepulcro, hasta que con motivo del empedrado de la plaza mayor volvió á la luz en el mes de Agosto 1790. Permaneció expuesta á la vandálica ignorancia del vulgo, sufriendo algunas desvastaciones, hasta que los canónigos de la catedral lograron colocarla sobre un macizo, en la cara que mira al Oeste del cubo de una de las torres.

Nuestro célebre anticuario D. Antonio de Leon y Gama hizo y publicó completa descripcion del monumento. En su sistema, era el calendario azteca; debería estar colocada, "sobre un plano horizontal, elevada verticalmente, mirando al Sur, y con perfecta direccion de E. á O.;" deberían ser dos piedras complementos una de la otra; fuera de señalar las fiestas y fastos mexicanos,—

(1) Durán, segunda parte, cap. X. MS.

(2) Durán, loco cit. al final.

"Servía tambien esta piedra de un relox solar, por donde cono-
"cían diariamente los sacerdotes las horas en que debían hacer
"sus ceremonias y sacrificios, por medio de unos gnomones, ó
"índices que le fijaban, como despues veremos. De manera que
"en esta piedra estaba reducida la mitad de la eclíptica, ó movi-
"miento propio del sol, de occidente á oriente segun el órden de
"los signos, desde el primer punto de Aries hasta el primero de
"Libra, &c." (1) Bajo autoridad tan competente, desde 1792 hasta nuestros dias, se ha conocido la piedra por Calendario azteca, Calendario mexicano. Humboldt sancionó la doctrina, (2) y desde entónces han pasado sin contradiccion, entre nacionales y extranjeros, los asertos de Gama, repitiéndose sin variacion en multitud de obras.

Nuevos estudios arqueológicos traen ahora nuevas explicaciones. El Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, con la luz de la historia en la mano, hace patente, que la piedra debía estar colocada no vertical, sino horizontalmente; que no eran dos semejantes, como se suponía, pues no aparece haber existido más de solo una; que no es, ni puede ser calendario, ya que no contiene los elementos indispensables para el cómputo del tiempo. Verdad es que expresa mucho de lo señalado por Gama; pero esto no la constituye realmente un calendario, apareciendo que es la Piedra del Sol, mandado construir por Axayacatl. (3) Participamos en la mayor parte de las mismas opiniones.

Volvemos á los sacrificios. Cortaban en el monte el mayor árbol derecho que podía ser encontrado, y sobre rodillos, sin lastimarle, le traían al templo, colocándole enhiesto sobre el suelo: este árbol se llamaba *xocotl.* La víspera de la fiesta Xocotlhuetzi, acostaban con cuidado el árbol, lo desbastaban hasta dejarle liso y derecho, y volvíanle á poner enhiesto, sostenido á los lados por diez maromas; pintado, compuesto de largos y muchos papeles, y sosteniendo en la punta una figura de masa de bledos, *tzoalli*, en forma de hombre conforme á Sahagun, en figura de

(1) Descrip. de las dos piedras. Primera parte, § IV.

(2) Vues des Cordillères. Planche XXII.

(3) Véase Pérez Hernández, Diccionario Geogr. y Estad. de la República Mexicana, art. Calendario Azteca, los opúsculos publicados por el autor, y sus nuevos trabajos en los tomos I y II de los Anales del Museo Nacional.

pájaro, segun Durán. El dia de la ceremonia, acudían los guerreros con los cautivos que habían de sacrificar: "Traían todo el "cuerpo teñido con color amarillo, y la cara con color bermeja; "traían un plumage como mariposa, hecho de plumas coloradas "de papagayo: llevaban en la mano izquierda una rodela labrada "de pluma blanca, con sus rapacejos que colgaban á la parte de "abajo: en el campo de esta rodela iban piernas de tígre ó águila "dibujado al propósito. Llamaban á esta rodela *chimaltetepontli*, "cada uno de los que iban en el areito así aderezados, iba pareado con su cautivo, y ambos danzando á la par. Los cautivos llevaban el cuerpo teñido de blanco, y el *maxtlatl* con que iban "ceñidos era de papel: llevaban tambien unas tiras de papel blan"co, á manera de estolas, echados desde el hombro hasta el "sobaco, y tambien unos cabellos de tiras de papel cortadas del"gadas. Llevaban emplumada la cabeza con plumas blancas á "manera de vilma: llevaban un bezote hecho de pluma, y los ros"tros de color vermejo, y las mejillas teñidas de negro: en este "areito perseveraban hasta la noche." (1)

A la puestas del sol, que el baile terminaba, se retiraban los guerreros con sus cautivos; á la media noche, aquellos cortaban á éstos, á raíz del casco, un mechon de cabellos de la coronilla, los cuales guardaban por memoria de su valentía, en unas petaquillas de caña, suspendidas, en lugar público, de los techos de sus casas. En amaneciendo llevaban de nuevo los cautivos al teocalli, formándoles en hilera junto al Tzompantli; bajaba un sacerdote, les quitaba una banderita que tenían en la mano, los desnudaba y arrojábalo todo en el fuego. Desnudos ya los cautivos, descendía del templo un sacerdote trayendo en brazos la imágen de Painal, paseándola delante de ellos; tornaba al templo, y volvía á bajar por segunda vez. Entónces los guerreros tomaban por el cabello á las víctimas, dejándolas en el lugar llamado Apetlac; acudían luego los sacrificadores, les ataban los piés, las manos á la espalda y les arrojaban al rostro puñados de incienso: "despues lo echaban sobre los hombros acuestas, y subíanlos "arriba á lo alto del Cú, donde estaba un gran fuego y monton "de brasas, y llegados arriba luego daban con ellos en el fuego. "Al tiempo que los arrojaban, alzábase un gran polvo de ceniza,

(1) Sahagun, tom. I, pág. 143-44.

"y cada uno adonde caía se hacía un gran hoyo en el fuego, por-
"que todo era brasa y rescoldo, y allí en el fuego comenzaba á
"dar vuelcos, y hacer bascas el triste del cautivo, comenzaba á
"rechinar el cuerpo, como cuando asan algun animal y levantá-
"banse vegigas por todas partes del cuerpo, y estando en esta
"agonía, sacábanle con unos garabatos arrastrando los sátrapas
"que llamaban *cuacuacuiltin*,, y poníanle encima del tajon que se
"llamaba *techcatl*, y luego le abrían los pechos de tetilla á tetilla,
"ó un poco más abajo, y luego le sacaban el corazon y le arroja-
"ban á los piés de la estátua de Xiuhtecutli, dios del fuego." (1)
Terminaba la fiesta con que los mancebos arremetían á trepar al
árbol, para apoderarse de los objetos que en la punta tenía, al-
canzando grande honra quienes podían lograrlo. (2)

En el mes Teutleco, llegada ó venida de los dioses, el primer
númen que se decía llegaba era Tlamatzincatl ó Telpochtli, por-
que como mancebo llegaba más aprisa; aparecía despues Yaca-
pitzahuatl ó Yiacatecutli dios de los mercaderes, y al fin Izco-
zauhqui ó Xiuhtecutli dios del fuego. Las víctimas en esta fiesta
eran quemadas vivas, sobre el fuego encendido en el grande altar
llamado Tecalco. (3)

Había en el patio del gran teocalli una pieza de unos setenta
piés de largo y treinta de ancho llamada *Tlillan*, lugar de negru-
ra, porque no tenía por donde recibir luz alguna; entrábase sólo
por una puerta tan pequeña que era menester penetrar á cuatro
piés, y tenía su antepuerta para que se conservara completa os-
curidad. Aquí estaba la imágen de la diosa Cihuacoatl ó Qui-
laztli, y arrimados por las paredes los idolillos grandes y chicos
consagrados á los montes: ahí sólo se permitían la entrada los
sacerdotes particulares y ancianos consagrados á la diosa. Veinte
dias ántes de la fiesta del mes Hueitecuilhuitl, gran fiesta de los
señores, escogían una esclava, que con los arreos blancos de Ci-
huacoatl representaba á la diosa, aunque bajo el nombre de Xi-
lomen; traíanla de boda en boda y de festin en festin, presentán-
dola en los mercados, y procurando que estuviera siempre alegre,

(1) Sahagun, tom. I, pág. 145-6.

(2) Sahagun, lib. II, cap. XXIX. Con algunas variantes, P. Durán, segunda par-
te, cap. XII. MS.

(3) Sahagun, lib. II, cap. XXXI.

dándole á beber del pulque ó de ciertas bebidas místicas. Llegado el dia de la solemnidad, ponían á la esclava delante de la puerta del Tlillan, con tanta reverencia como á la diosa misma. Frontero estaba labrado curiosamente con piedras el *teotlecuilli*, brasero ó fogon divino; cuatro dias ántes habían alimentado ahí los sacerdotes un gran fuego, con madera de encina, de modo que aquel dia estaba encendido y caliente como un gran horno. Estaban ya preparados cuatro prisioneros de guerra; cuatro sacerdotes tomaban á uno de aquellos por manos y piés, levantábanle en peso, cuatro veces le daban enviones al aire y luego le arrojaban al brasero; sacábanle ántes que acabase de morir y le sacrificaban por el método ordinario, tendiendo el cuerpo delante de la diosa. Practicaban lo mismo con los cuatro prisioneros, tendiendo los cuerpos juntos y unidos, á lo cual llamaban, el estrado de presos. Tocaba entónces su turno á la diosa, la cual era tendida sobre aquel estrado y degollábanla recogiendo la sangre en un lebrillo, sacándola despues el corazon; éste lo daban á la estátua de Cihuacoatl, con la sangre rociaban todos los dioses del Tlillan, las paredes y el fuego del hogar ardiente. Los cuerpos de los cautivos eran entregados á sus dueños, á fin de que celebrasen el convite místico.

Acabado el sacrificio, salía un sacerdote y barría cuidadosamente al rededor del *teotlecuilli*, que significaba á Xiuhtecutli, dios del fuego. Los sacerdotes de todos los barrios acudían, trayendo una manta, un maxtlatl y un idolillo; doblaban aquellas piezas, ponían encima al dios, se colocaban á la redonda del hogar, y desnudándose de toda ropa, se sentaban en cuclillas, cada cual junto á su patrono. En cada mano tenían una hacha de una vara de largo, formada de la resina del ánime ó copalli; las encendían en el fogon, levantábanlas en alto; la resina ardiendo corría por sus brazos y cuerpo, chorreaba encendida sobre su rostro y piernas, y ellos permanecían tranquilos y callados. Consumidas las hachas, arrojaban el sobrante al fuego, despegábanse lo que tenían en los cuerpos arrancando pedazos de la piel, que tambien lo echaban al fogon, quemaban ademas cargas de incienso que levantaban espeso humo, y miéntras se consumía bailaban al rededor del *teotlecuilli*, cantando alabanzas en loor del fuego y de sus sacrificios.

Seguía el baile de los principales y caballeros, acompañados

de mujeres, todos galanamente aderezados, aunque principalmente con las rosas llamadas *cenpoalxochitl;* estas flores, terminada la danza, eran colocadas sobre el altar de Huitziłopochtli, llamando á la ceremonia *xochipaina*, apresuramiento, ó *xochicalaquia*, ofrecimiento de flores. Los mancebos subían corriendo al templo y se disputaban para cojer las rosas. La costumbre quería, que las provincias cercanas á México, dieran á porfía y por diez dias arreo, cada una un espléndido convite á los caballeros méxica. (1)

Junto al Tlillan estaban los aposentos de los sacerdotes, llamados *tecuacuiltin* como los idolillos encerrados, y delante una pieza en que dos de ellos, mudándose, mantenían el fuego perpetuo y recibían las frecuentes oblaciones de los fieles. Cada ocho dias una diputacion de estos sacerdotes acudía al rey, avisándole que la Cihuacoatl tenía hambre, y para que se le aplacase recibían un cautivo de guerra. Moría éste dentro del Tlillan, arrancándole un pedazo del muslo, cual si en verdad la diosa lo hubiera comido. Si pasaban los ocho dias sin la ordinaria racion, para motejar á los señores por su falta de celo, tomaban los sacerdotes una cuna, ponían el cuchillo del sacrificio, al que llamaban al hijo de Cihuacoatl, entregándola á una india de confianza; ésta iba al *tianquiztli*, y escogiendo á la vendedora más rica, le rogaba le guardara su niño miéntras volvía. Aceptado el encargo, llegado el tiempo de retirarse, y mirando que ni la madre tornaba ni chistaba el niño, la mercadera registraba la cuna, y encontrando el cuchillo, admirada en realidad ó bien industriada, pregonaba que la Cihuacoatl era venida y había dejado á su hijo para mostrar el hambre que tenía. Entónces acudían los sacerdotes llorando, llevándose con gran reverencia su cuchillo. (2)

En el mes Izcalli encendían fuego nuevo, y en el hogar quemaban todo género de caza, peces, ranas y sabandijas del agua; comían ciertos *tamalli* preparados, llamando por eso á la fiesta Huauhquitamalcualiztli. Diez dias despues hacían segunda fiesta al fuego, diferenciándose en que de los animales, los pequeños se dejaban consumir en la lumbre, miéntras los grandes se apartaban para comida de los sacerdotes. En la fiesta que de cuatro

(1) Durán, segunda parte, cap. XIII. MS.

(2) Durán, segunda parte, cap. XIII. MS.

en cuatro años se hacía á Xiuhtecutli, mataban muchos esclavos, cada uno con su mujer; el baile lo presidía el rey, y tomaba parte en la danza sólo la nobleza. Aquel mismo dia agujeraban las orejas á los niños y niñas nacidos en los cuatro años anteriores; les tenían durante la operacion los padrinos ó *tetlateahutz* y se ejecutaba horadando con un punzon de hueso, ensalmando la herida con la pluma blanda de papagayo llamado *tlachaiotl* y un poco de *ocotzotl:* despues les llevaban pasándoles por el fuego, ejecutando una especie de lustracion. (1)

La fiesta que se hacía cada ocho años, caía unas veces en el mes Quecholli y otras en el de Tepeilhuitl; llamábase Atamalcualiztli, ayuno de pan y agua. Ocho dias ántes guardaban un ayuno rigoroso, comiendo una sóla vez al medio dia tamales sin sal ni otro ingrediente, y bebiendo tan solamente agua. Pasado el ayuno, seguía un baile en que creían bailaban todos los dioses, y por eso llamaban á la fiesta Ixneztioa, buscar ventura. Los danzantes se disfrazaban de aves, moscas, escarabajos, ó tomaban figuras de enfermos, vendedores y otras muchas invenciones. "Estaba la imágen de Tlaloc enmedio del areito, á cuya "honra bailaban, y delante della estaba una balsa de agua, don- "de había culebras y ranas, y unos hombres que llamaban *maxa- "tecaz* estaban á la orilla de la balsa, y tragábanse las culebras "y las ranas vivas; tomábanlas con las bocas y no con las manos, "y cuando las habían tomado en la boca, íbanse á bailar, íbanlas "tragando y bailando, y el que primero acababa de tragar la cu- "lebra ó rana, luego daba voces diciendo *papa, papa.*" (2) Esto recuerda los regocijos y juglerías del Carnaval, con su ayuno, aunque anticipado.

En Cuauhtitlan levantaban seis grandes palos como mástiles de navío; sacrificaban dos esclavas, desollábanlas y sacábanles los huesos de los muslos. Dos sacerdotes se vestían los pellejos, y empuñando las canillas, bajaban bramando, paso á paso, del templo, la gente que los veía gritaba como espantada, "ya vienen nuestros dioses, ya vienen nuestros dioses." Los dos sacerdotes desde abajo, adornados con cantidad de papeles, comenzaban á tocar con las canillas sus huehuetl, miéntras la multitud sa-

(1) Sahagun, lib. II, cap. XXXVII.

(2) Sahagun, tom. I, pag. 195.

crificaba delante de ellos muy grande cantidad de codornices. Despues, ataban en los palos seis cautivos; mas apénas bajaban los sacerdotes que les subían, hombres y muchachos disparaban sus flechas, hasta dejarles cuajados de ellas; volvían los sacerdotes á subír, despeñaban de lo alto á los cautivos, quienes no obstante que se estrellaban contra el suelo, eran en seguida sacrificados. (1).

Este culto era cruel. Como si no fueran suficientes los horrores de la víctica humana, los reyes pontífices y batalladores de Tenochtitlan por emulacion supersticiosa, ó más bien por rencor contra los enemigos que suministraban los objetos para el sacrificio, fueron inventando exquisitas maneras de hacer más lenta y dolorosa la agonía del prisionero. Empedernido el corazon á la vista repetida de las escenas sangrientas, los fieles aprendieron á no perdonar su propio cuerpo; sus maceraciones y penitencias ponen miedo, maravillando que se repitieran de una manera tan general y continuada. Por mucha que la paciencia sea al leer estas aberraciones, al fin brota del labio la maldicion contra culto tan absurdo.

Acerca del número de las víctimas, no andan conformes los autores; cosa puesta en razon, supuesto que no habiendo punto fijo de donde partir, las avaluaciones son á ojo, determinadas por el buen querer. El Sr. Zumárraga en carta de 12 de Junio 1524, asegura que solo en México se sacrificaban 20,000 personas. Torquemada dice que estos 20,000 era únicamente de los niños. Segun Gomara pasaban de 50,000. Acosta afirma, que en un solo dia eran muertos en el imperio 5,000 y aun 20,000. (2) El P. Durán se figura que el número de los que sucumbían en los altares, igualaba al de los muertos de muerte natural. Opina Clavigero que eran muchos, sin poder señalarse el número. Por el contrario, el P. Las Casas limita los casos, á lo más en ciento al año. Por mucho que se disminuyan, siempre resultará que son excesivos. Ningun pueblo, por otra parte, se extremó tanto como el méxica en tan abominable costumbre. Si el número de los sacrificados no se puede fijar con exactitud, debe formarse idea por estos datos. Los prisioneros de guerra estaban destina-

(1) Motolinia, trat. 1; cap. VII.

(2) Clavigero, tom. I, pág. 259.

dos como víctimas; los méxica eran conquistadores, extendieron su dominio por un grande territorio, y de contínuo llevaban sus armas contra las provincias independientes ó rebeldes: en todas las guerras, no se procuraba tanto matar al enemigo, cuanto hacer el mayor número de cautivos. Las fiestas eran diarias, fuera de las solemnes de veinte en veinte dias: no habiendo guerra, se ocurría en estas ocasiones á la guerra pactada y religiosa contra Tlaxcalla, Chalollan y Huexotzinco. Ademas, se preparaba una gran hecatombe para la coronacion de cada uno de los reyes, ó cuando quería consagrarse algun nuevo monumento religioso. Espantan verdaderamente estas dos cifras; el número de los cráneos que los conquistadores vieron conservados en el Tzompantli; el número de los sacrificados en la sola dedicacion del templo mayor, que fueron 20,000 segun el Códice Telleriano Remense, ó 20,400 conforme al Códice Vaticano. Preciso es tambien tener en cuenta, la gran cantidad de esclavos vendidos para los sacrificios.

Tremendos cargos han sido fulminados contra los americanos por esta práctica impía. Para responder alzaron ya la voz nuestros compatriotas Clavigero (1) y el Sr. Don José Fernando Ramírez: (2) á su ejemplo vamos á decir tambien algunas palabras, en que sus luminosos escritos nos servirán de guías. Esta defensa y cuanto digamos, como vamos á ver, no es solo en favor de las antiguas tribus, sino de la humanidad entera.

"No ha habido casi ninguna nacion en el mundo, dice Clavigero, que no haya sacrificado víctimas humanas al objeto de su culto. Los Libros Santos nos dicen que los Ammomitas quemaban á sus hijos en honor de su dios Moloch, y que lo mismo hacían otros pueblos de la tierra de Canaam. Los Israelitas imitaron alguna vez aquel ejemplo. Consta en el lib. IV de los Reyes, que Achaz y Manases, reyes de Judá, usaron aquel rito gentílico de pasar á sus hijos por las llamas. La expresion del texto sagrado parece indicar más bien una lustracion ó consagracion que un holocausto; pero el salmo CV no nos permite dudar que los Israelitas sacrificaban realmente sus hijos á los dioses de los

(1) Hist. antig. Disertacion VIII, tom. II, pág. 418.

(2) Hist. de la Conquista por Prescott, edic. de Cumplido, tom. II. Notas y esclarecimientos.

Cananeos, no bastando á retraerlos de aquella bárbara superstición, los estupendos y admirables milagros obrados por el brazo omnipotente del verdadero Dios. "*Commisti sunt inter gentes, et didicerunt opera eorum, et servierunt sculptilibus eorum, et factum est illis in scadalum. Et immolaverunt filios suos et filias suas Dæmoniis. Et effuderunt sanguinem innocentem; sanguinem filiorum suorum et filiarum suarum quas immolaverant sculptilibus Chanaan. Et infecta est terra in sanguinibus.*"

"De los egipcios sabemos por el testimonio de Maneton, sacerdote é historiador célebre de aquella nacion, citado por Eusebio de Cesarea, que cada dia se inmolaban tres víctimas humanas en Heliópolis solo á la diosa Juno. Y no eran solo los Ammomitas, los Cananeos y los Egipcios los que obsequiaban de un modo tan inhumano á sus dioses Moloch, Belfegor y Juno; pues los Persas hacían iguales sacrificios á Mitra ó el sol, los Fenicios y los Cartagineses á Baal ó Saturno, los Cretenses á Jove, los Lacedemonios á Marte, los Focenses á Diana, los habitantes de Lesbos á Baco, los Tesalónicos al centauro Quiron y á Peleo, los Galos á Eso y á Teutates, los Bardos de la Germania á Tuiston, y así otras naciones á sus dioses tutelares. Filon dice que los Fenicios, en sus calamidades públicas, ofrecían en sacrificio á su inhumano Baal los hijos que más amaban, y Curcio afirma que lo mismo hicieron los Tirios hasta la conquista de su famosa ciudad. Sus compatriotas los Cartagineses observaban el mismo rito en honor de Saturno el Cruel, llamado así con justa razon. Sabemos que cuando fueron vencidos por Agátocles, rey de Siracusa, para aplacar á su dios, que creían irritado contra ellos, le sacrificaron 200 familias nobles, ademas de 300 jóvenes, que espontáneamente se ofrecieron en holocausto para dar este testimonio de su valor, de su piedad para con los dioses y de su amor á la patria, y segun asegura Tertuliano, que como africano y poco posterior á aquella época, debía saberlo bien, aquellos sacrificios fueron usados en Africa hasta los tiempos del emperador Tiberio, como en las Galias hasta los de Claudio, segun dice Suetonio."

"Los Pelasgos, antiguos habitantes de Italia, sacrificaban para obedecer á un oráculo, la décima parte de sus hijos, como cuenta Dionisio de Halicarnaso. Los romanos que fueron tan sanguinarios y supersticiosos, conocieron tambien aquellos sa-

crificios. Durante todo el tiempo del dominio de los reyes, inmolaron niños en honor de la diosa Maia, madre de los Lares, para implorar de ella la felicidad de sus casas. Indújoles á esta práctica, segun dice Macrobio, cierto oráculo de Apolo. Por Plinio sabemos que hasta el año 657 de la fundacion de Roma, no se prohibieron los sacrificios humanos. "*DCLVII demun anno urbis, Cn. Corn. Lentulo Licinio Coss. Senatum consultum factum est, ne homo immolaretur.* Mas no por esta prohibicion cesaron de un todo los ejemplos de aquella bárbara supersticion, pues Augusto, segun afirman varios escritores citados por Suetonio, despues de la toma de Perusia, donde se había fortificado el consul L. Antonio, sacrificó en honor de su tio Julio Cesar, divinizado ya por los Romanos, 300 hombres, parte senadores y parte caballeros, escogidos entre la gente de Antonio, sobre un altar erigido al nuevo dios. "*Perusia capta in pluribus animadvertit; orare veniant, vel excusare se conantibus una voce occurens, moriendum ese. Scribunt quidam trecentos et dedititiis electos, utriusque ordinis ad aram D. Julio exstructam Idib. Martiis victimarum more mactatos.*" Lactancio Firmiano que conocía á fondo á la nacion Romana y que floreció en el siglo IV de la Iglesia, dice expresamente que aun en sus tiempos se hacían aquellos sacrificios en Italia al dios Lacial. "*Nec Latini quidem hujus immanitatis expertes fuerunt siquidem Latialis Jupiter etiam num sanguine colitur humano.*" Ni los españoles se preservaron de aquel horrible contagio. Estrabon cuenta en el lib. III, que los Lusitanos sacrificaban los prisioneros cortándoles la mano derecha para consagrarla á sus dioses, observando sus entrañas y guardándolas para sus agüeros; que todos los habitantes de los montes sacrificaban tambien á los prisioneros con sus caballos, ofreciendo ciento á ciento aquellas víctimas al dios Marte, y hablando en general dice, que era propio de los españoles sacrificarse por sus amigos. No es ajeno de este modo de pensar lo que Silio Itálico cuenta de los Béticos sus antepasados, á saber, que despues de pasada la juventud, fastidiados de la vida, se daban muerte á sí mismos, lo que él elogia como una accion heróica:

"Prodiga gens animæ et properare facillima mortem;
"Nanque ubi transcendit florente viribus annos,
"Impatiens œvi spernit venisse senectam,
"Et fati modus in dextra est.

"Quién diría que esta manía de los Béticos había despues de ser una moda en Francia y en Inglaterra? Viniendo á tiempos posteriores, el P. Mariana, hablando de los Godos, que ocuparon la España, dice así: "Porque estaban persuadidos que no "tendría buen éxito la guerra, si no ofrecían sangre humana por "el ejército, sacrificaban los prisioneros de guerra al dios Marte, "al cual eran particularmente devotos, y tambien acostumbra-"ban ofrecerle las primicias de los despojos, y suspender de las "ramas de los árboles los pellejos de los que mataban." Si no hubieran olvidado esta especie los españoles que escribieron la historia de México, y hubieran tenido presente lo que pasaba en su misma península, no se habrían maravillado tanto de los sacrificios de los mexicanos."

Dejando á Clavigero, encontramos en Cesar Cantú: (1) "La mayor parte de los pueblos han inmolado víctimas humanas. Fenicios, Egipcios, Árabes, Cananeos, habitantes de Tiro y de Cartago, Persas, Atenienses, Lacedemonios, Jónicos, todos los griegos del continente y de las islas, Romanos, antiguos Bretones, Hispanos, Galos; todos han estado igualmente sumergidos en esta horrible preocupacion. Para conseguir el favor de los dioses, el rey de Moab ofreció á su hijo en holocausto sobre los muros de su capital, sitiada por los Israelitas, causando esta accion tal horror á los sitiadores, que al momento se alejaron. (2) No puede menos de sentirse un estremecimiento de horror al leer en los autores tanto antiguos como modernos la descripcion de los sacrificios humanos, usados desde los tiempos más remotos en toda la gentilidad, y practicados hoy dia en la India y en lo interior del Africa. Ignórase quién fué el primero que aconsejó tan atroz barbarie; pero haya sido Saturno, como resulta en el fragmento de Sanconiaton, ó Licaon como Pausanias parece indicar, es lo cierto que esta costumbre echó profundas y robustas raíces. La inmolacion de las víctimas humanas era una de las abominaciones que Moisés reprendió á los Amorreos; los Moabitas sacrificaban niños al dios Moloc, cuya cruel costumbre prevaleció entre los Tirios y Fenicios, y los mismos Hebreos la habían tomado de sus vecinos."

(1) Hist. Universal. tom. VIII, pág. 787.

(2) IV Reg. IV. 27.

El mismo Cantú escribe en otra parte: (1) "Quisiérase negar la historia cuando nos muestra este abominable uso practicado en todo el universo; pero para oprobio de la especie humana no hay cosa más incontestable, pues que hasta las ficciones de la poesía atestiguan esta preocupacion universal."

Copiando ahora al Sr. Ramírez, (2) dice: "En efecto, dejando á un lado la sola tradicion histórica, que nos conduciría en nuestras investigaciones á una época más remota que la del sacrificio intentado por Abraham, (3) y ateniéndonos únicamente á aquellas pruebas de hecho que aun se conservan, y que podemos juzgar por nosotros mismos, es de veras muy digno de atencion que la prueba de la existencia de los sacrificios humanos se encuentra en monumentos que á su vez son testigos irrecusables de la alta civilizacion á que había llegado el pueblo que los construyó; cual si nos dijesen en lenguaje misterioso que aquellos habían caminado á la par de ésta. Las estupendas ruinas de Persépolis, que nos transportan tantos siglos más allá de Alejandro, han perpetuado en sus magníficos relieves la memoria de los sacrificios humanos: (4) la misma se reproduce en las pinturas halladas en los sepulcros de los reyes de Tebas, no dejando duda alguna, dice el baron de Humboldt, de que los egipcios practicaron estos sacrificios. (5) Muestras de ello se reconocen en los escombros que cubren la isla Phila ó Philoe, cuyos acabados relieves y cincelados mármoles nos hacen retroceder, en los más modernos, un periodo de cinco mil años. (6) En fin la antigua y misteriosa India nos presenta en el collar de cráneos humanos que adornan el cuello de la diosa Cali ó Bhavani, así como tambien en las esculturas de Elephantina, la práctica de las tremendas lecciones contenidas en sus libros sagrados. (7)

(1) Loco cit. pág. 772.

(2) Notas y esclarecimientos, pág. 39.

(3) El sabio Abate Guenée conviene en que esta especie de sacrificios estaban en uso mucho ántes de Abraham. *Lettres de quelques juifs*, vol. II, lett. 3, § 2.

(4) Chardin, *Voyages en Perse*, &c., vol. IX, pág. 68 y sig. edic. 12.° 1711.

(5) Vues des Cordillères, &c. Planche XV, vol. I, pág. 289 in 8.°

(6) Histoire scientifique et militaire de l'expédition francaise en Egypte, vol. V ó III, cap. I, in 8.° 1832.

(7) Vues, &c., loc. cit. pág. 256.—"El placer que causa á la divinidad el sacrificio de una tortuga, dice la ley del Indostan, solamente le dura un mes; el que recibe del sacrificio de un cocodrilo, dura tres meses; *una víctima humana le causa un pla-*

Por lo que toca á los pueblos que llamaré modernos, considerándolos como la almáciga ó el tronco de donde brotaron las naciones que hoy llevan la bandera de la civilizacion, es muy fácil probar con su misma historia, que ni uno sólo de ellos ha escapado á aquel bautismo de sangre, cual si éste formara uno de los necesarios eslabones de la cadena social, que ninguno tendría el privilegio de saltar." (1)

Del testimonio conforme de los autores se deduce, que la práctica de los sacrificios humanos ha sido comun al Antiguo y al Nuevo mundo. ¿Podremos inferir de su universalidad, la bondad de la costumbre? De ninguna manera: la repeticion de un acto criminal, ni le abona, ni le justifica. Pero se puede establecer, que los europeos cometen un acto de injusticia y de irreflexion al levantar el grito contra esta barbarie de los americanos achacándoles como crímen particular el que tambien es propio suyo y comun. Cuanto de los indios digan, cae sobre la cabeza de todos los pueblos; ese afectado horror está fuera de lugar; si álguien está inocente tire la primera piedra.

Mas esta mancha de la humanidad ¿alcanza alguna explicacion plausible? ¿Tan grande falta es, que no admite disculpa ni merced delante de la razon? Tal vez pudiera merecer alguna.

En último análisis, los sistemas religiosos de los filósofos se resúmen en estos principios. Dios crió al hombre, se comunicó con su obra, se le dió á conocer y le impuso una doctrina; la revelacion. Ésta es mi creencia. La idea de la Divinidad es innata en el hombre: la intuicion. Dios y su culto son un esfuerzo de la inteligencia humana, y marcan cierto estado de adelanto: la evolucion. En ningun caso puedo creer con el poeta, que los primeros dioses hayan sidó el parto del temor. (2) No en el prime-

cer de mil años, y tres, un placer de cien mil años. De la religion considerée dans sa source, &c., por B. Constant, lib. XII, cap. 2, in 8. ° 1831.—Es probable que así hayan discurrido todos los pueblos, desde el momento en que les ocurrió salpicar con sangre las aras de sus dioses, sin que fuera bastante á contenerlos otro poder, que el emergente del abuso mismo del sacrificio.

(1) Para no fastidiar á mis lectores con la lectura insípida de un mismo hecho, variando solamente con los nombres propios de los pueblos, lo remito al capítulo citado de B. Constant, y al lib. VII de la Monarquía indiana del P. Torquemada, donde hallará una gran parte de las pruebas que podrían producirse en apoyo de esta proposicion.

(2) Primus in orbe Deos fecit timor.

ro, porque Dios se reveló á su hechura por la ley del amor; no en el segundo, porque la idea estaba concebida; no en el tercero, porque el hombre, en su estado primitivo convencional y supuesto, está más propenso á la admiracion que al miedo; porque del peligro se huye sin detenerse á adorarlo; porque lo que se alza por Dios infunde respeto, y ántes fué elegido por el reconocimiento ó el asombro.

Sin embargo, es evidente que en el culto se encuentran mezclados dos sentimientos, al parecer imposible de estar asociados, el amor y el miedo. La explicacion es fácil. Dios se considera siempre como la perfeccion absoluta. Á poco que se examine, el hombre se encuentra imperfecto, trunco. La inmensa grandeza de Dios, los favores de él alcanzados, la esperanza de los beneficios por recibir, determinan la admiracion, el agradecimiento y el amor. Las relaciones que se establecen entre Dios y el hombre presuponen una regla de conducta, es decir, una ley con su parte penal; recompensa para quien la cumple, castigo para quien la infrinje. Ahora bien; reconocida por el hombre su imperfeccion, por esta causa, ó por temor á la perversidad personal, piensa que es fácil, muy fácil conculcar la ley. Del crímen viene el miedo al castigo, el temor á la Divinidad; no por suponerla malévola ó vengativa, sino precisamente por considerarla justa.

Apartado el hombre de la revelacion, quedó entregado á su propia ceguedad. El amor inventó la ofrenda, el miedo el sacrificio. La ofrenda es al principio sencilla, como sencillo es el corazon; despues razonada, á medida que se ilustra la mente. Nada más tierno, nada más natural, que colocar sobre el altar la yerba olorosa, la flor fragante de los campos, el fruto sazonado y sabroso, las espigas de la cosecha, las primicias del rebaño. El sacrificio es la expiacion, y comienza por la persona del culpado. La falta se purga por la pena proporcional; cuanto más grave es el pecado, tanto mayor será la penitencia. Brota del labio la oracion ó súplica; siguen la abstinencia, la maceracion; el arrepentimiento y el fervor conducen á expiaciones en que el cuerpo se desgarra, y la sangre que de las heridas mana es la primera que, sin pretenderlo, se ofrece á la Divinidad.

La lógica del sentimiento anda por pendientes resbaladizas. Prosiguiendo en sus inducciones, admite que la culpa puede re-

dimirse por objetos extraños al culpado; es decir, descubre el sistema de sustitucion. Y como la Divinidad es dueña de todo lo creado, fuente de la produccion y de la vida, infiere, que no solo se le deben los seres inanimados, sino tambien los vivientes; á las plantas, flores y frutos seguirá la ofrenda de animales. Los seres animados solo pueden ser sustituidos por seres animados. A la ofrenda acompaña la víctima, el símbolo expiatorio; el sacrificio se hace superior á la oblacion. ¡La víctima se hace santa, por estar consagrada á Dios: si redime la culpa individual tambien puede ponerse en desagravio de las maldades públicas, ó por la salud comun; entonces el sentimiento particular se convertirá en comun y ritual. La víctima será de tanto mayor precio, cuanto mayores sean las perfecciones que se le atribuyan. Cada pueblo dará la preferencia á un animal privilegiado; y como la repeticion de un sacrificio es la repeticion de una obra meritoria, no siempre la piedra se conformará con una víctima, y llegará hasta la hecatombe.

Se escapan las ideas intermedias, que á los hombres actuales no pueden ocurrir, hasta llegar á la víctima humana, que era la consecuencia forzosa de una lógica inflexible, torcida en sus principios. Admitida la sustitucion, el suplicio del criminal que satisfacía la vindicta pública, se transformó en el sacrificio del malo para aplacar á la Divinidad enojada y alcanzar el remedio de la comunidad. Si se degollaba al prisionero por enemigo de la patria, se le podía sacrificar como enemigo de los dioses. Se inmolaba al esclavo, con el derecho que el señor tenía para disponer á su antojo de su propiedad. Pereció tambien el inocente, pedido por el expreso mandato del dios, por el voto popular, por las prescripciones del rito.

Puesta la primitiva verdad en la resbaladiza pendiente, fuerza era verla despeñada hasta el abismo. El pensamiento seguía el órden progresivo; la piedra para sostener el ara; los metales y objetos valiosos para adornarla; las plantas y frutos para ofrenda; los animales, víctimas de sustitucion; preciso era llegar al ser más perfecto en la creacion, al más preciado, al que más se puede semejar á la Divinidad, el hombre. El hombre víctima de sí propio en la penitencia personal; víctima de sustitucion por una congregacion, por un pueblo entero. Si el sacrificio del criminal era grato, en casos escepcionales lo sería con mayor razon

el del inocente. Si sucumbía el guerrero, tambien tenía su precio la sangre de la mujer y del niño. Nada de esto podemos ahora admitir como racional, porque precisamente venimos contra la corriente de aquellas ideas absurdas. Nos parece el sacrificio humano, impío y abominable; matar al inocente, atentatorio y criminal; dar la muerte al prisionero, injusto; reconocer la esclavitud, inícuo: pensamos detenernos ante la vida del malvado, como ante cosa de la cual no podemos disponer.

Vemos á todos los pueblos convergir á un punto, aunque ignoramos los caminos por donde llegaron; se les ve coincidir en una idea comun, sin que tengamos todos los elementos para juzgar del raciocinio. Sin embargo, estudiando los rastros que áun quedan en la historia, se descubre que el sacrificio humano, más es error del espíritu, que perversidad del corazon; dimanó de exceso en el sentimiento religioso, y no de verdadera inclinacion al mal. Los pueblos en los tiempos que siguieron esa bárbara institucion, progresaron física y moralmente. La víctima humana no se presentó, sin existir primero la idea de un Ser Supremo, la inmortalidad del alma, la vida futura, el castigo y la recompensa de las acciones, la redencion de la culpa, la sustitucion en el sacrificio, la eficacia de las acciones buenas para lograr el perdon; un conjunto completo de doctrinas, enderezadas á ensalzar la virtud y enfrenar el vicio. Sin duda que es una inmensa mejora moral haber suprimido esa práctica salvaje; pero, examinada filosóficamente, no se presta á las lamentaciones intempestivas de ciertos pensadores llorones. El sacrificio humano es un lamentable error de la humanidad. Adoptando los pensamientos del conde de Maistre, (1) "su horror nace de que sin duda ignoran "que el abuso de sacrificios, por enorme que sea, es nada en "comparacion de la impiedad absoluta." En cuanto á mí, voy más adelante. Prefiero la víctima humana, á la ausencia de Dios y de su altar en el sistema del ateo: para mí, encierra más sentido comun el fetiche del negro bozal, que el evasivo y desconsolador *quien sabe* del pirrónico. El cristianismo hace imposible que aparezca otra vez la víctima humana: Dios aparta indignado los ojos de la sangre, y ya fué redimida la humanidad por el cruento sacrificio del Calvario.

(1) In Ramírez, loco cit. pág. 70.

Fuera del que acabamos de narrar, se formula segundo cargo contra los mexicanos, el de antropofagía. Seré breve:

"Ademas de los ejemplos producidos, dice el Sr. Don José Fernando Ramírez, (1) y sin tomar en cuenta el semillero de antropófagos, que los poetas antiguos y los mitólogos sitúan en el corazon de la Europa, sabemos por Plinio y por Pomponio Mela, (2) que lo eran esas numerosas tribus conocidas bajo la denominacion de *Escitas:* lo mismo dice Estrabon (3) de los *Irlandeses;* como testigo de vista lo afirma San Gerónimo (4) de los *Escoceses*, y Diódoro de Sisilia, (5) confirmando estas noticias, aumenta el catálogo con las numerosas tribus de los *Celtas.* Voltaire cita un pasaje de Marco Polo, que decía ser un privilegio de los magos y sacerdotes *Tártaros* comer la carne de los ajusticiados, y Sir Stamford Raffles refiere un hecho semejante, de muy reciente data y del más singular carácter que observó entre los *Battas*, (6) pueblo de la Sumatra, donde la civilizacion ha hecho grandes progresos, pues no sólo han adoptado para su gobierno las formas constitucionales, sino que tambien tienen establecimientos de instruccion pública, y una gran parte de la poblacion sabe leer y escribir."

"Para dar punto á este artículo y completar la prueba relativa á la universalidad del *antropofagismo*, diré con el sabio Virey, que ha examinado la materia como historiador, como filósofo y como fisiólogo: "Las naciones hoy más cultas fueron antigua-
"mente *antropófagas:* Pellontier lo afirma de todos los *Celtas*, (7)
"y Cluver de los Alemanes. (8) Inferese por las capitulares de
"Carlo Magno (9) que este crímen debía ser bastante comun,
"puesto que aquel grande monarca tuvo necesidad de imponer
"penas para suprimirlo. En la guerra que los tártaros hicieron á
"los rusos el año de 1740, se les vió chupar la sangre á los muer-

(1) Notas y aclaraciones, pág. 64.
(2) Plin. Hist. natur. IV, 17.—Mela, de Situ Orbis, II, I.
(3) Geograph., lib. IV, pág. 189.
(4) Cit. por Torquemada, lib. XIV, cap. XXVI.
(5) Hist. Univers., V. 21.
(6) Encyclopédie des gens du monde, &c. art. Adultère.
(7) Hist. des cultes, t. I, pág. 235-242.
(8) German. antig.
(9) Edic. d'Heinec., pág. 382.

"tos. *Todos los europeos descienden originariamente de una raza an-"tropófaga.* Un antiguo escoliasta de Píndaro lo afirma de los "pueblos del Ática, en épocas remotas, y Pausanias lo asegura "de los antiguos griegos, que con el discurso del tiempo llegaron "á formar la nacion más culta é ilustrada del universo." El autor citado que prosigue haciendo una larga y minuciosa enumeracion de otros muchos pueblos de ambos continentes, para probar, *que nada tiene absolutamente de nuevo ni de extraño que el hombre haya devorado á su semejante*, la cierra exclamando: "*Nosotros, pues, somos descendientes de antropófagos.*" (1)

Infiérese de aquí, que la antropofagía ha sido crímen comun del mundo entero; esta cuestion queda colocada en el mismo terreno que la de los sacrificios humanos.

Denomínase antropófago al que come carne humana. Se comprende que comer carne humana es un acto abominable, y se debe conceder que los mexicanos se entregaban á esta práctica. Pero, ¿no existe diferencia alguna, entre quien la come por vicio, por placer, por costumbre, porque hace de ella la parte principal y constante de su alimentacion, y quien sólo la come en ciertas y determinadas ocasiones, permitidas por la ley y prescritas por el culto? No, se responderá; la razon anatematiza el hecho bárbaro de tocar á la carne del hombre, y no aminora el crímen la cantidad tomada por alimento, ni el disfraz con que se la encubra. Sin pretender clasificar los diversos géneros de antropofagía, insisto en que, es más viciosa y repugnante la conducta del caribe, del caníbal, del acaxee, que andaban á caza de hombres para devorarlos, que la de los méxica comiendo únicamente, por sentimiento religioso, la carne de las víctimas inmoladas á los dioses. Sólo pretendo explicar la antropofagía de los aztecas.

Resumiendo de nuevo lo que ya dijimos, el Estado y los particulares proveían de víctimas al culto, y ninguna injusticia, segun ellos, se cometía en la muerte de las personas entregadas al cuchillo sacerdotal. Los esclavos perecían bajo el derecho que el dueño tenía para disponer de sus cosas. En cuanto á los prisioneros de guerra, reconvenido Motecuhzoma por Cortés acerca de la crueldad de los sacrificios, contestó el rey: "Nosotros tene-"mos derecho de quitar la vida á nuestros enemigos; podemos

(1) Nouveau diction. d'hist. natur. art. Anthropophague. Paris, 1816.

"matarlos en el calor de la accion, como vosotros haceis con los "nuestros. ¿Y por qué no podremos reservarlos para honrar con "su muerte á nuestros dioses?" (1) Idénticas ideas acerca de estos capítulos, profesaban muchos pueblos del antiguo continente.

Conforme al sistema de sustitucion, inmolada la víctima quedaba consagrada, por pertenecer á las divinidades. Sacada de su estado natural por la santificacion del sacrificio, se transformaba en una sustancia mística; desaparecían los caracteres primitivos, digamos así, para adquirir otros simbólicos y perfectos. Comer de la víctima es declararse adorador del dios, confesor de la religion, parte integrante de los creyentes; hay una especie de identificacion con la misma divinidad; se goza de una prerogativa casi celeste; el objeto comido cobra el mismo valor de la transformacion santa del sacrificio. "Por una continuacion de las mis- "mas ideas sobre la naturaleza y eficacia de los sacrificios, veían "tambien los antiguos alguna cosa misteriosa en la comida del "cuerpo y de la sangre de la víctima. *Ésta contenía, en su sentir,* "*el complemento del sacrificio y de la unidad religiosa,* de tal modo, "que los cristianos rehusaron por mucho tiempo probar las car- "nes inmoladas, para que no se creyese que comiéndolas, reco- "nocían las falsas divinidades á que se habían ofrecido; *porque* "*todos los que participaban de una víctima son un mismo cuerpo.* (2) "Mas esta idea universal de la comunion por la sangre, aunque "viciosa en su aplicacion, creo sin embargo justa y perfecta en "su orígen, así como aquella de la cual derivaba." (3)

Los méxica, en virtud de la trasmutacion, comían la carne de la víctima, no por ser codorniz, culebra ú hombre, sino porque era una sustancia santa. La tenían por cosa consagrada y sagrada, como aquella masa de tzoalli de que formaban el cuerpo de Huitzilopochtli, que despedazada servía en menudos trozos para su comunion mística. Ademas, la participacion de la víctima sólo alcanzaba á la gente ilustre y principal, al dueño del esclavo ó cautivador del prisionero con sus amigos y parientes; no era una práctica universal, no todos llegaban á comer la carne humana.

(1) Clavigero, tom. II, pág. 427.

(2) 1. Corinth. X, 17.

(3) El conde de Maistre, cit. por Ramírez, pág. 58.

Pudiera llamar la atencion ese convite repugnante en que la víctima era servida condimentada. Pero, los grados en el ejército, las distinciones civiles, las recompensas de todo género se alcanzaban en los campos de batalla, y se medían por el número de prisioneros cautivados personalmente. Traer un hombre de la guerra era una valentía, era rematar una hazaña á la cual seguía el premio; prescrito por el ritual que el prisionero se consagrara á los dioses, quedaba trasmutado en víctima; nacía de entrambas cosas un acontecimiento fausto, y para comer la sustancia mística y celebrar los hechos del guerrero, era ese convite religioso y social al tiempo mismo, á que concurrían los amigos y parientes del vencedor.

Fuera de la víctima inmolada, nunca los méxica comieron la carne humana, ni aun en los casos de mayor apuro. Hé aquí la prueba. Bajo el reinado de Motecuhzoma Ilhuicamina sobrevino una hambre espantosa; el pueblo necesitado devoró plantas y raíces; se alimentó de los animales más inmundos; vendieron sus hijos á cambio de maíz á los mercaderes cuexteca y se vendían á sí propios; emigraron á tierras lejanas, quedando muchos muertos por campos y caminos: durante tamaño apuro no se registra en los anales de ese pueblo afligido que se comieran unos á otros, no ya dando á otro la muerte cuando vivo, pero ni aun aprovechando los despojos de los muertos. Repitióse la plaga en el reinado del segundo Motecuhzoma, y en las mismas condiciones.

Los conquistadores, (1) como testigos presenciales, refieren los sufrimientos de los méxica durante el asedio de Tenochtitlan. El hambre fué la más cruel. Consumidas las provisiones comieron las hojas y las cortezas de los árboles; escarvaron la tierra para sacar las raíces; agotaron las sabandijas en la tierra y en el agua de la ciudad: murieron de hambre y no tocaron á los cuerpos de los suyos. No les faltaba poco ni mucho de aquel alimento, porque las plazas, las calles, las casas estaban sembradas con montones de cadáveres despedazados y de miembros esparcidos. "Tambien quiero decir, dice Bernal Díaz, (2) *que no comían la "carne de sus mexicanos*, sino era de los enemigos tlaxcaltecas y "las nuestras que apañaban; y no se ha hallado generacion en el

(1) Bernal Díaz, cap. CLVI. Cartas de Cortés, en Lorenzana, pág. 289.

(2) Loco cit.

"mundo que tanto sufriese la hambre y sed y contínuas guerras "como ésta." Es de advertir, que esa carne de los tlaxcaltecas y de los españoles que los méxica comían, provenía de los prisioneros sacrificados, mas no de los muertos caídos sobre el campo de batalla. Francisco López de Gomara, informado por los conquistadores, repite la cuenta de las penurias de los sitiados y escribe: "De aquí tambien se conoce, cómo mexicanos aunque comen "carne de hombre, no comen la de los suyos, como algunos pien-"san, que si la comieran, no murieran así de hambre." (1) El cronista Herrera, (2) quien tuvo á la vista documentos auténticos, afirma expresamente: "Teníanse en casa los muertos, porque "los enemigos no conociesen su flaqueza: no los comían, porque "los mexicanos no comían los suyos."

Causa verdadera admiracion que, contra autoridades tan caracterizadas, emita opinion contraria el Sr. Prescott, en su Historia de la Conquista de México; mas ya fué combatido victoriosamente por el Sr. Ramírez. (3)

Pongo punto final á este asunto. Ignoro cuál será la impresion que mis observaciones dejen en el ánimo de los lectores. En mi creencia personal, si porque los méxica gustaban la carne humana se les puede llamar antropófagos, evidentemente no eran caníbales. Una advertencia. Ni remotamente se vea en lo escrito la aprobacion del sacrificio humano, ni mucho ménos el comer de la víctima. Esta es explicacion, y no defensa. (4) Aborrezco todas las acciones que propenden á la destruccion violenta del hombre, llevando por máxima, pocas veces la sangre se vertió sin crímen.

---

(1) Crónica de la N. España, cap. CXXXXIII, in Barcia.

(2) Déc. III, lib. II, cap. VIII.

(3) Notas y esclarecimientos, pág. 64.

(4) Fr. Jacobo de Testera, escribiendo al emperador Cárlos V, de Huexotzinco, á 6 de Mayo 1533, le decía: "Sy dyçen que tienen incapaçidad natural, díganlo las "obras y encomençando de sus males los ritos de las ydolatrías é adoraçiones de sus "falsos dioses é çirimonias de diversos grados de personas cerca de sus sacrifiçios "que, avnque esto es malo, naçe de vna soliçitud natural no dormida, que busca so-"corro é no topa con el verdadero remediador, &c." Cartas de Indias, pág. 64.

LIBRO II.

CAPÍTULO I.

Costumbres.—Estado interesante.—Precauciones.—Las cihuapipiltin.—Felicitaciones.—Horóscopo.—El bautismo.—Nombres.—Lactancia.—Circuncision.—Dedicacion de los niños al Calmecac ó al Telpuchcalli.—Educacion doméstica segun el Códice Mendocino.—Educacion religiosa de la mujer.—Sacerdotisas ó monjas.—Concubinaje.—Mujeres públicas.—El Cuicoyan.—Leyes acerca del matrimonio.—Repudio ó divorcio.—Ceremonias en el matrimonio.—En Ichcatlan.—En la Mixteca.—Entre los otomies.

LOS antiguos méxica se distinguían por ceremoniosos. En sus relaciones, aun en las más comunes, se sujetaban á ciertas reglas, que constituían su código de urbanidad. Eran fórmulas, acompañadas de discursos más ó ménos prolijos, aprendidos de memoria en las escuelas ó en el seno de la familia, repetidos de una manera igual en todas las circunstancias idénticas. Esas arengas, muchas de las cuales conservaron los autores, ofrecen un lenguaje sentencioso, lleno de figuras é imágenes, abundando en palabras expresivas y del mayor comedimiento. Las ideas predominantes son, el respeto á los dioses, el cumplimiento exajerado del culto, una negra supersticion, basada en creencias extravagantes y agüeros absurdos; sigue la parte moral, excelente en máximas y doctrinas tomadas de las fuentes más puras,

descubriéndose en el fondo ciertas aprensiones melancólicas, á que dan alimento la instabilidad y rapidez de las cosas humanas, los sufrimientos y las penalidades de la vida transitoria, el recuérdo de la vida futura, amargado por los castigos que aguardan á quienes no cumplen sus obligaciones. Siempre la mezcla confusa que hemos encontrado en las ideas religiosas.

Para penetrar en el laberinto de las costumbres, vamos á tomar por guía el Códice de Mendoza. Documénto auténtico y del mayor precio para nuestra historia, las quince láminas de que su tercera parte consta, de la 58 á la 72 inclusives, al interpretarlas nos conducirán por la vida íntima de los pueblos que nos van ocupando.

Luego que la casada se sentía madre, lo avisaba á sus parientes; seguíase una reunion de las familias de los cónyuges, en que mútuamente sé daban el parabien por el feliz suceso, en largos y numerosos discursos: acababa la reunion con un convite. (1) Repetíase cuando la enferma llegaba al sétimo ú octavo mes, mas entónces concurrían sólo los parientes ancianos, hombres y mujeres, quienes, despues de la comida indispensable, elegían la mujer experimentada para aquellas ocasiones, llamada *ticitl*. La médica, por lo comun vieja, se hacía cargo de la paciente; la primera prescripcion era un baño en el *temazcalli*, invocando á Yoalticitl diosa de los baños, á Xochicatzin y á Quilaztli, númenes protectores en aquellos casos; seguía la imposicion de ciertas reglas higiénicas, como la de no entregarse á ejercicios violentos, usar buenos alimentos, &c., á las que iban unidas muchas indicaciones absurdas, como las de que no viera lo colorado porque el feto no se pusiera de lado; no mascara *tzictli*, (chicle, el *chapopotli*) para que el niño no contrajera la enfermedad dicha *netentzoponiliztli*, y así otras. (2) Dura todavía la costumbre en el pueblo de contentar los antojos que en las cosas de comer tenga la mujer grávida, á fin de evitar el aborto.

Las medicinas aplicadas en la hora crítica, *hora de muerte* como la llamaban, consistían en baños, dar á la paciente una infusion de la raíz molida de la yerba llamada *cihuapactli*, y como supremo expelente una bebida en que se ponía el polvo de un

(1) P. Sahagun, tom. II, lib. VI, pág. 160-73.
(2) P. Sahagun, loco cit. pág. 174-83.

pedazo, tamaño de un dedo, de la cola del *tlacuatzin* (tlacuache, *Didelphis Californica*, Benn). En los casos difíciles, la *ticitl* tomaba por la cabeza á la enferma, la levantaba, le infundía ánimo invocando á Cihuacoatl, Quilaztli y Yoalticitl, y dábala en las espaldas con las manos ó los piés. Si acontecía que el niño muriera dentro de la cámara materna, la médica, con una navaja de piedra, sabía despedazar el cuerpo y extraer los pedazos. (1)

Agotados los recursos del arte, sin éxito favorable, la ticitl cerraba la puerta del cuarto de la enferma, dejándola sola. Luego que moría, llamábanla *macihuaquezque*, mujer valiente, quedando colocada en el número de las divinidades, bajo el nombre de *Cihuapipiltin*. Lavaban el cadáver dejándole el pelo suelto y tendido, poníanle las nuevas y mejores ropas que tenía, y tomándole el marido sobre la espalda, á la puesta del sol se dirigía al templo para hacer la inhumacion; rodeábanle las ticitl viejas, armadas de espada y rodela, voceando en son de guerra y acometimiento. Esta prevencion venía de que, los mancebos apellidados *telpupuchtin*, ó guerreros noveles, salían al encuentro del cortejo, trabando una verdadera escaramuza por apoderarse del despojo y cortarle el dedo mayor de la mano izquierda, el cual colocado en el escudo deslumbraba y atemorizaba al enemigo, haciendo valiente al poseedor. Lograda ó no la mutilacion, pues las matronas se defendían obstinadamente, el cadáver era enterrado delante de las gradas del teocalli de las diosas Cihuapipiltin, mujeres celestiales. Todavía era preciso que el marido, acompañado de sus amigos, guardase cuatro noches arreo el sepulcro, porque los soldados bisoños acudían á apoderarse del dedo codiciado, ó de los cabellos que tenían la misma virtud; y los hechiceros nombrados *tomamacpalitotique* hurtaban el cuerpo para cortarle entero el brazo izquierdo, eficaz para ciertos encantamientos, y desmayar á las personas á quienes querían robar. Como en su lugar vimos, las *cihuapipiltin* moraban en el Cihuatlampa, occidente; de ahí salían armadas y en son de guerra á recibir al sol en lo más alto de su curso diurno, *nepantlatonatiuh*, le ponían sobre las ricas andas *quetzalapancayotl*, y con danza guerrera le llevaban hasta el ocaso, donde terminaba su tarea; entonces amanecía en el infierno, los réprobos se levantaban pa-

(1) Sahagun, tom. II, pág. 184-85.

ra conducir al sol al orto siguiente, miéntras las *cihuapipiltin* bajaban á la tierra, ya para poner espanto, ya para entregarse á labores femeniles. (1)

En los casos comunes y felices, al llegar la *hora de muerte* lavaban el cuerpo de la enferma y jabonaban sus cabellos, colocándola en la pieza destinada al efecto; la asistían segun usaban, prodigándola todo cuidado. La ticitl, al terminar el alumbramiento, recibía al niño, y como todo en aquellas costumbres tenía el aire de guerra ó combate, voceaba á la manera de los que pelean, significando que la paciente "había vencido varonil-"mente, y que había cautivado un niño." Lavaba y componía al infante; este lavatorio iba acompañado de estas palabras: "Re-"cíbate el agua, por ser tu madre la diosa Chalchiuhtlicue Chal-"chiuhtlatonac, y póngate el lavatorio, para lavar y quitar las "manchas y suciedades que tienes de parte de tus padres, y lím-"piete tu corazon, y dé buena y perfecta vida." Era una primera ablucion para quitar unas manchas semejantes á las del pecado original. (2) Si era varon le decía: "Hijo mio muy amado y muy tierno: cata aquí la doctrina que nos dejaron nuestro señor Yoaltecutli y la señora Yoalticitl, tu padre y madre. De medio de tí corto tu ombligo; sábete y entiende, que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado: eres ave que llaman *quechol*. Eres pájaro que llaman *tzacuan* (Tzacuantototl, Filomena, Ampelis cedrorum, Sclat.), y tambien eres ave y soldado del que está en todas partes; pero esta casa donde has nacido, no es sino un nido, es una posada donde has llegado, es tu salida para este mundo: aquí brotas y floreces, aquí te apartas de tu madre, como el pedazo de la piedra donde se corta: esta es tu cuna y lugar donde reclines tu cabeza, solamente es tu posada esta casa: tu propia tierra otra es: para otra parte estas prometido; que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas, para allí eres enviado, tu oficio y facultad es la guerra, tu obligacion es dar de beber al sol sangre de los enemigos, y dar de comer á la tierra, que se llama Tlaltecutli, con los cuerpos de los contrarios, &c." Si era hembra la decía:.... "Habeis de estar dentro de casa, como el corazon dentro del cuerpo; no

(1) P. Sahagun, tom. II, pág. 186-91.

(2) Torquemada, lib. XIII, cap. XVI.

habeis de andar fuera de ella; no habeis de tener costumbre de ir á ninguna parte: habeis de tener la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar; habeis de ser las piedras en que se pone la olla; en este lugar os entierra nuestro señor, aquí habeis de trabajar, y vuestro oficio ha de ser traer agua, moler el maíz en el metate: allí habeis de sudar junto á la ceniza y el hogar." Estas oraciones ó sean discursos, encierran las doctrinas que aquel pueblo tenía, acerca de los destinos de ambos sexos; en consecuencia, los guerreros que á pelear salían, llevaban á enterrar el ombligo del niño en un campo de batalla, siendo esto señal de que "era ofrecido y prometido al sol y á la tierra," miéntras que el ombligo de la niña era enterrado junto al fogon, en señal de que la doncella quedaba atada á la casa. La ticitl dirijía una congratulacion á la ya madre. (1)

Seguían los plácemes dados á la madre, padre, parientes y áun á los mismos niños, por los amigos y parientes lejanos; segun la categoría de la familia eran las arengas, pues si el recien nacido era príncipe, venían al cumplimiento los señores de los pueblos y los embajadores de los reinos amigos. Cada quien, segun sus posibles regalaba al infante, llamándose el regalo *ixquemitl*, ropa para envolver al niño. (2) Buscábase en seguida á uno de los adivinos llamados *Tonalpouhqui*, el que sabe conocer la fortuna de los que nacen. Preguntaba la hora del nacimiento, las circunstancias que lo habían acompañado; consultaba el Tonalamatl y las pinturas astrológicas, levantaba la figura como los antiguos astrólogos europeos, y bien considerada, atendido el signo predominante en la hora, la influencia de la deidad reinante en la trecena y las demas circunstancias, decía la buena ó mala ventura, pronosticando segun sus cuentas, bienes ó males. El bautismo se hacía cuatro dias despues, mas si el astrólogo encontraba que aquel era dia de signo infausto se trasladaba al próximo feliz; por su adivinanza recibía algun regalo, y si en suerte le tocaba formar el horóscopo de un hijo de rey, seguro estaba de quedar rico para toda su vida. (3)

Las vecinas, amigas y parientes de la enferma venían á salu-

(1) P. Sahagun, tom. II, pág. 191–203.
(2) P. Sahagun, loco cit., pág. 204–15.—Torquemada, lib. XIII, cap. XVII.
(3) P. Sahagun, tom. II, pág. 215–17. Torquemada, lib. XIII, cap. XIX.

darla, teniendo cuidado de restregarse las rodillas con ceniza y restregar las de los niños que llevaban, á fin de fortalecer los huesos. En los cuatro dias antes del bautismo ardía fuego contínuo en la casa, cuidando de que no se extinguiera ni lo tomaran para sacarlo fuera, para que no se quitara la buena ventura al recien nacido. (1)

Llegado el dia del bautismo limpiaban la casa, barrían la calle, aderezaban los aposentos, engalanaban las puertas con ramas y arcos de *tollin*, regando flores por los suelos: preparábase un gran convite, segun los medios de que la familia podía disponer. (2) Ponían en el patio una especie de alfombra de tullin de cortas dimenciones, encima un *apaztli* nuevo, (lebrillo de barro) lleno de agua; si el bautizado era varon, colocábase en la alfombra y junto al barreño, una rodelita, un arquito y cuatro flechitas mirando á los puntos cardinales, una mantita y un *maxtlatl*, los útiles del oficio á que el niño iba á ser destinado, que era comunmente el de su padre; si hembra, poníase una estera, escoba, huso (*malacatl*) con su copo de algodon, una enagua y un *huipilli*, todo pequeñito. Al lado de Oriente, en una vasija se dejaba el potaje llamado *ixcue*, compuesto de frijoles cocidos y maíz tostado. Los convidados se acomodaban al rededor de la alfombra, llevando las ropas y dijes destinados á la criatura, miéntras en el centro ardía el fuego conservado los cuatro dias anteriores, en un hachon alimentado con rajas de *ocotl*.

El ministro de aquella ceremonia era la *ticitl*, tomaba al niño en los brazos, desnudábale, poníale en las manos el arco y flechas, ó la escoba, segun el sexo; daba una vuelta al rededor de la enea ó tullin, parando con el rostro vuelto al Occidente. Los preparativos tenían lugar al amanecer, y la ceremonia comenzaba á la salida del sol. La ticitl levantaba al cielo la criatura con entrambas manos diciendo: "Hijo mio, el señor dios Ometecutli, y Ome-"cihuatl, señores del doceno cielo, te criaron para enviarte á este "mundo triste y calamitoso; toma pues el agua que te ha de dar "vida, para que con ella vivas en este mundo, la cual se llama la "diosa Chalchiutlicue, Chalchiuhtlatonac." Diciendo estas pa-"labras, tomaba el agua con la mano derecha y poníasela en la

(1) P. Sahagun, tom. 1, pág. 330—31. Torquemada, lib. XIII, cap. XXIII.

(2) Describen esta comida, Sahagun, tom. I, pág. 334-36. Torquemada, lib. XIII, cap. XXIII.

"boca, y luego volvía á repetir: "Toma niño el agua que te ha de "dar vida en este mundo." Luego se la ponía sobre los pechos "y decía lo mismo; luego se la echaba sobre la cabeza y repetía "ciertas palabras; porque á este dios del agua le es dado limpiar-"las, en todos los que con agua se lavan. Luego lavaba todo el "cuerpo de la criatura, y estregándole todos los miembros, decía: "¿Dónde estás mala fortuna? ¿En qué miembro estás? Apártate, "ventura mala, de esta criatura."

"Dicho esto, y hecha esta ceremonia, alzaba hácia el cielo á la "criatura, y decía: "Señor Ometecutli, Omecihuatl, criador de "las ánimas, esta criatura que criaste y formaste y enviaste á "este miserable mundo, te ofrezco para que infundas tu virtud "en ella." Luego volvía segunda vez á levantarla, y hablando con "la diosa del agua le decía: "A tí llamo, señora, á tí te suplico, "diosa, madre de los dioses, que espires en esta criatura tu vir-"tud." Y tercera vez la decía: "Vosotros, celestiales dioses, so-"plad á esta criatura, y dadla la virtud que teneis, para que sea "de buena vida." Otra cuarta vez la confrontaba con el sol, y decía: "Señor dios sol, padre de todos; y tú, tierra, madre nuestra, esta "criatura os ofrezco, para que como vuestra la ampareis, y pues "nació para la guerra (si era niño) muera en ella defendiendo la "causa de los dioses." Dicho esto tomaba el escudo, arco y fle-"chas, y ofrecíalo al dios de la guerra en nombre del niño, di-"ciendo: Recibid, señor, este pequeño don que os ofrezco, con "que me doy á vuestro servicio. Plega á tí, señor, que este niño "vaya á los cielos, donde se gozan los deleites celestiales, y los "soldados que murieron en la guerra." (1)

Entónces la ticitl ponía nombre al niño, y repitiéndolo tres veces gritaba: "¡Oh hombre valiente! recibe, toma tu rodela, to-"ma el dardo, que estas son tus recreaciones, y regocijos del sol." Vestía luego la manta y maxtlatl al niño, y entregábalo á la madre. A esta sazon entraban los muchachos del barrio, se apoderaban del *ixcue*, y salían huyendo, comiendo y gritando: "Fu-"lano, fulano, tu oficio es regocijar al sol y á la tierra, y darles "de comer y de beber: ya eres de la suerte de los soldados que "son águilas y tígres, los cuales murieron en la guerra, y ahora "están regocijando y cantando delante del sol:" é iban tambien

(1) Torquemada, lib. XIII, cap. XX.

"diciendo: "¡Oh soldados! ¡Oh gente de guerra! venid acá, venid "á comer el ombligo de fulano." Estos muchachos representaban "á los hombres de guerra, porque robaban y arrebataban la co-"mida que se llamaba *el ombligo del niño.* Despues que la partera "ó sacerdotisa, había acabado todas las ceremonias del bautismo, "metían al niño en casa, é iba delante el hachon de teas ardien-"do, y así se acababa el bautismo." (1)

En el bautismo de la niña, las oraciones van enderezadas á pedir para ella la virtud; vestíanla y colocábanla en la cuna, poniéndola bajo el amparo de Yoalticitl, Yoaltecutli, Yacuhuiztli y Iamamializtli, rogándoles no hicieran daño á la criatura y le dieran blando y apacible sueño. (2)

Imponían nombre á los niños, por el primer objeto que veían, del nombre del signo fausto del dia en que nacían, del acontecimiento fausto ó infausto que llamaba la atencion, de los fenómenos celestes ó meteorológicos, de los cargos de familia á que estaban destinados, &c.; (3) á veces, ya grandes, por alguna hazaña cambiabán el nombre, ó añadían otro segundo que servía como de apellido. Quienes nacían en la fiesta secular del fuego, si hombre se llamaba *Molpilli*, si mujer *Xiuhnenetl.* Al varon nacido en los cinco *nemontemi* le decían *Nemon*, *Mentlacatl*, *Nenquizquiquiz*, *Nemoquichtli*, hombre baldío y para nada; la hembra, *Nencihuatl*, mujer infeliz. (4)

En la fiesta del mes Toxcatl, hecha á honra de Huitzilopochtli, los sacerdotes hacían una incision á los niños y las niñas nacidas en el año, en el pecho ó estómago, en las muñecas ó en los molle-

(1) Sahagun, tom. II, pág. 217-221. La lám. LVIII del Códice Mendocino; en la parte superior, representa el bautismo: los números se refieren á las estampas publicadas por Lord Kingsborongh. La madre (1) con el rostro amarillo, en señal de sus recientes padecimientos, explica con el símbolo de la palabra los discursos que pronuncia; (3) la cuna, y encima (2) el signo del mes; la *ticitl* (4) lleva al niño en los brazos, ora y habla; (9) la alfombra de tollin con el *apaetli* lleno de agua; (5) los objetos destinados al varon, escudo, flechas, los símbolos de los cuatro oficios principales de derecha á izquierda, platero, pintor, mosaico de pluma, albañil; (10) objetos mujeriles, escoba, huso, estera; (6, 7 y 8) muchachos que se apoderan del *xicue.* Lás líneas de puntos y las huellas, marcan la correlacion de los objetos y los movimientos de las personas. Véase ademas, Mendieta, lib. II, cap. XIX.

(2) Sahagun, tom. II, pág. 222-23.

(3) Torquemada, lib. XIII, cap. XXII. Motolinia, pág. 37.

(4) Sahagun, tom. I, pág. 192. Torquemada, lib. X, cap. XXX.

dos de los brazos, en señal de quedar consagrados al dios. (1) Las mujeres presentaban en los templos á sus hijos, recibiendo una especie de purificacion. Ya hemos visto que en la fiesta de cada cuatro años agujeraban las orejas á los niños; dábanles á beber pulque, y por eso la llamaban, la borrachera de niños y niñas. (2) Cumpliendo las prescripciones de la naturaleza, las madres criaban sus hijos á los pechos, sin ser excepcion en las categorías más elevadas las esposas de los reyes; unos dos años duraba la lactancia, y el destetar á los chicuelos era celebrado con un convite. (3)

En cuanto á la circuncision, consta que los totonaca, á los 28 ó 29 dias de nacido el niño, le presentaban en el templo, donde los sacerdotes, colocándole sobre una gran piedra lisa, le circuncidaban quemando el despojo; corrompían á las niñas con el dedo, y amonestaban á las madres repitieran la operacion á los seis años. (4) García (5) afirma ser práctica de los de Yucatan é isla de Acuzamil, de los Totones (sic) "y los Mexicanos hacían lo propio." Zuazo (6) refiere, que los niños permanecían en su casa de dos á cinco años, "é pasado el dicho tiempo circuncídanle á ma-"nera de Moro ó Judío." Herrera (7) asegura ser costumbre en la provincia de "Guazacualco y Iluta," y tambien "en la provincia de Cuextxatla." En concepto de Acosta, (8) á los niños recien nacidos les sacrificaban de las orejas y del phallus, "que en alguna manera remedaban la circuncision de los judíos." Contradiciendo Cogolludo, (9) á Fr. Luis de Urreta en su Hist. de Etiopia, á Pineda en su Monarq. Eclesias. y al Dr. Illescas en la Pontifical, quienes aseguran lo relativo á la circuncision en Yucatan, dice que los predicadores evangélicos no hacen de ello memoria: "A todos los antiguos que viven lo he preguntado, y "me han respondido, que no han alcanzado hubiese tal entre los

(1) Torquemada, lib. X, cap. XVI.
(2) Sahagun, tom. I, pág. 189-90.
(3) Torquemada, lib. XIII, cap. XXIV.
(4) Mendieta, lib. II, cap. XIX. Torquemada, lib. VI, cap. XLVIII.
(5) Orig. de los indios, lib. III, cap. VI, pág. 109
(6) Carta del Lic. Alonso Zuazo, Colec. de Doc. del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta, tom. I, pág. 364.
(7) Hist. de las Indias, déc. IV, lib. IX, cap. VII.
(8) Hist. nat. y moral, tom. I, pág. 71.
(9) Hist. de Yucatan, lib. IV, cap. VI.

"indios, ni éstos tienen tradicion de que usasen tal costumbre "sus ascendientes." Clavigero niega la existencia entre los mexicanos de semejante práctica. Segun lo que nosotros hemos podido alcanzar, la circuncision era propia de los totonaca y tal vez de alguna otra tribu; mas no era acto religioso entre los mexicanos y los pueblos sujetos al imperio: el sacrificio en los niños de tierna edad, las mutilaciones que particulares y sacerdotes se hacían en sus penitencias, pudieron acreditar una creencia que no aparece sólidamente comprobada.

Miéntras los niños se iban criando, los padres les ofrecían á los establecimientos de educacion. Eran éstos de dos clases; el Calmecac ó colegio religioso, donde se enseñaba el servicio de los dioses y á vivir en limpieza, humildad y castidad; el Telpuchcalli, recogimiento propiamente de enseñanza de los conocimientos civiles. De igual manera se llamaban las escuelas para las niñas, y la instruccion al mismo tiempo era religiosa y mujeril. Cuando los padres determinaban hacer la dedicacion, preparaban un convite, invitaban á sus parientes y al superior del colegio, y despues de regalar á éste con *maxtlatl*, mantas y flores, le declaraban su pretension; aceptada, tomaba en brazos al niño en señal de ser su súbdito, agujerábale el labio inferior y le ponía el *tentetl* ó barbote. (1) Los chicuelos permanecían en su casa, hasta la edad designada para entrar al colegio. (2)

La educacion en esa edad temprana, dada inmediatamente por los padres, la trazan para el varon y la hembra simultánea y progresivamente las láminas del Cód. Mendocino. A los tres años (núm. 1, lám. LIX), el padre (2) enseña á hablar y da consejos á su hijo (3) que ya puede andar: la madre (5) comienza la enseñanza de la hija (7): ambos chicos reciben por alimento en cada comida, media tortilla de maíz, *tlaxcalli* (4 y 5). Miéntras el varon sólo va cubierto con la manta, la hembra está vestida; aquel pueblo cuidaba mucho de la decencia femenil, despertando desde muy temprano en la mujer, el sentimiento del pudor y el

(1) La parte inferior de la lámina LVIII, representa el acto de ofrecer al niño á uno de los establecimientos públicos. El padre (11) y la madre (14) están dedicando al niño todavía en la cuna (13); escuchan y admiten, puestos aquí alternativamente por las líneas de puntos, ya el sacerdote superior del Calmecac (12), ya el Telpuchtlato, Telpuchtlatoque ó Tiachcauh, superior del Telpuchcalli. (15)

(2) P. Sahagun, tom. II, pág. 223.

amor á la virtud. Desde recien nacidos, usaban bañar repetidas veces á los párvulos en agua fria, áun durante el invierno; la ropa era muy poca, la cama dura. La falta de abrigo no era sólo en los hijos de los pobres; practicaban lo mismo los nobles y los ricos, pues el intento era hacerlos robustos y sanos. (1)

A los cuatro años, el padre (8) emplea al niño en trabajos ligeros (9), como acarrear agua en pequeñas vasijas; la madre (11) pone en manos de su hija el *malacatl*, huso, dándole las primeras lecciones de deshuesar el algodon (13): la racion por comida una tortilla (10 y 12).

A los cinco años, el padre (14) hace cargar á sus hijos (15 y 17) pequeñas carguillas; la madre (18) prosigue el enseñamiento del hilado (20); una tortilla por alimento (16 y 19). Entre aquellos pueblos privados de bestias de carga, era indispensable acostumbrarse á llevar á cuestas grandes pesos; los mercaderes para su comercio, los ricos y los pobres para transportar sus menesteres, los soldados para sus armas y bagajes, tenían necesidad de ir siempre cargados. De aquí el uso de esas carguillas, de poco peso al principio, y el cual se iba aumentando según la edad; el hábito se hacía tal, que cuando les faltaba suficiente carga, tomaban piedras ó tierra para completarla. Sin el alivio de los medios de locomocion, aprendían á caminar á pié, haciendo jornadas muy largas, descalzos por llanuras y montañas. Así, los fundamentos de esta educacion reposaban en la frugalidad, el trabajo, y en la robustez para resistir á la intemperie.

A los seis años, el padre (21) manda á sus hijos al *tianquiztli*, mercado (22) á ganar alguna cosa de comer á cambio de su trabajo; la madre (24) perfecciona á su hija (24) en el manejo del malacatl: la racion ha subido á tortilla y media (23 y 25).

A los siete años (2) (1) el padre (2) comienza á industriar á su hijo (4) en componer las redes, *matlatl*, ó en los menesteres de algun oficio; la madre (5) perfecciona á la niña en hilar (7); la racion tortilla y media (3 y 6).

A los ocho años (8) las amonestaciones de palabra van acompañadas con la amenaza del castigo. El padre (9) pone á la vista del varon poco diligente (11) las puntas de maguey (10), símbolo

(1) Torquemada, lib. XIII, cap. XXVII.

(2) Lord Kingsborough, tom. I, lám. LX.

de castigo y tambien de la penitencia religiosa; la madre (13) procede igúalmente contra su hija (14): el alimento todavía tortilla y media (10 y 14).

A los nueve años (17), el padre (19) ata de piés y manos al muchacho flojo ó desaplicado (20), punzándole con las puas del maguey: la madre (21) sigue aquel ejemplo con la muchacha (23), si bien se advierte que en éste, como en todos los demas casos, la hembra es tratada siempre con ménos rigor que el varon: tortilla y media por alimento (18 y 22).

Llegados los diez años (24) los castigos á los desobedientes é incorregibles se tornan más duros y violentos. El padre (26) da de palos á su hijo (27); la madre (28) usa del mismo remedio con la hija (30); siempre tortilla y media (25 y 29).

Arreciaban los castigos á los once años (10) (1). El padre (3) expone al hijo (4) al humo ásfixiante que despide el *chilli* (chile, pimiento, *capsicum)* quemado al fuego (5); la madre (6) procede con su hija (7) de la misma manera (9): no cambian la tortilla y media (2 y 8).

Doce años (10), y el padre (12), por castigo y áun para acostumbrarle á la fatiga, ata á su hijo (13) y le hace dormir desnudo sobre la tierra desigual; la madre (15) levanta á su hija (17) á la media noche (14) haciéndola barrer la casa y la calle, ya para acostumbrarla al trabajo, ya para cumplir ciertos ritos religiosos: por alimento tortilla y media (11 y 16).

Son los trece años (19), y el padre (18) ha enseñado á su hijo (21) á ir á traer leña ó yerba del campo y á manejar una canoa; se advierten dos mejoras, el muchacho lleva ceñido el *maxtlatl*, dejando de estar completamente desnudo, y su racion es de dos tortillas (20). La madre (22), perfeccionada la hija en el hilado y en los quehaceres domésticos, la aplica á moler y cocer el pan (23); se la ve de rodillas delante del metate, *metlatl*, moliendo el maíz cocido de que se forma la masa, distinguiéndose delante el molcajete, *mulcaxitl*, (25) vasija de piedra ó de barro, que con su *texolotl* ó moledor, se emplea para triturar el *chilli* y las demas sustancias que sirven de salsas; el comal, *comalli*, colocado sobre el hogar, *tlecuilli*, compuesto de tres piedras colocadas en triángulo, entre las cuales se pone el combustible y que sus-

(1) Lord Kingeborongh, tom. I, lám. LXI.

tentan el *comalli* (26); el cántaro *tzotzocolli* (28) con el agua indispensable para la operacion, y finalmente las tortillas, *tlaxcalli*, ya cocidas (27), de las cuales recibe dos por alimento (24).

A los catorce años (29), el padre (31) ha enseñado al jóven (32) á ser pescador en las aguas de los lagos; su alimento dos tortillas (30). La madre (33) enseña á su hija (35) el arte difícil de tejer. El telar (36) ofrece aún su forma casi primitiva; consta de dos maderos sobre los cuales se aseguraban por ambos extremos los hilos, del tamaño requerido por la tela; por un cabo se aseguraba á un objeto firme, como un palo hincado en tierra, y por el otro se ajustaba á la cintura de la tejedora. La verdadera ciencia consistía en urdir, *xiotia, nitla*, es decir, en colocar por colores los hilos, de manera que resultaran los dibujos y las labores apetecidas, lo cual se lograba por medio del *xiotl*, palillo redondo al cual estaban sujetos los hilos de la tela por medio de otros más pequeños, y que subiéndolo ó bajándolo alternativamente separaba las hebras formando lo que llamaban cruces; por entre éstas pasaba el hilo que servía de trama, quedando apretada cada tejida por medio de una especie de regla de madera dura y pesada, apellidada *tzotzopaztli:* la figura tiene en la derecha el *xiotl* y en la izquierda el apretador. La doncella recibía dos tortillas por comida (34).

Estas láminas relatan la educacion doméstica, llamémosle así, y consistía en la enseñanza paternal, hasta que el hombre y la mujer habían aprendido sus obligaciones como hijos. Las máximas que se les inculcaban eran, la reverencia y el temor á los númenes; el amor y el respeto á los padres; la consideracion á los ancianos, la conmiseracion al pobre y al desvalido: apego al cumplimiento de los deberes; horror al vicio; ocupaciones constantes para huir de la ociosidad; decir siempre la verdad, proceder en todo con mesura, sujetando las acciones á razon y á justicia. Los castigos en verdad no eran extremados, supuesto el estado de aquel pueblo, ya que consistían en reñir de palabra, dar con ortiga por el cuerpo en lugar de azotes, pegar con varas, punzar con las puntas de maguey, exponer al humo de chile; sólo al mentiroso incorregible le hendían un poco el labio, para hacer patente su vicio á todo el mundo. Maravilla verdaderamente la pureza de las doctrinas morales inculcadas á la juventud. Nuestros antiguos cronistas recogieron los razonamientos que

los padres dirigían á sus hijos, y fuera de lo que atañe al culto y las costumbres, bien quisiéramos que nuestra juventud supiera y practicara lo predicado por los bárbaros. (1)

Más extremado era el cuidado con las mujeres. Teníanlas recogidas y ocupadas en sus labores; salían solo á los templos, y vigiladas; guardaban silencio, y en sus propias casas se les prohibía platicar á la mesa hasta ser casadas; se las tenía en contínuo trabajo; se las hacía entender el mucho precio de la honestidad y del recato. "Parece que querían, dice Mendieta, que fuesen "sordas, ciegas y mudas, como á la verdad les conviene mucho á "las mujeres mozas, y más á las doncellas." Tanto respeto se tenía á la verdad, que si alguna doncella era sospechada de falta grave, cobraba su fama, quedando por inocente, con hacer este juramento: ¡Por ventura no me ve nuestro señor dios! pronunciaba el nombre de su mayor divinidad, ponía el dedo en tierra y lo besaba: esta fórmula bastaba, porque nadie se atrevía á hacer el juramento faltando á la verdad. (2) Poca diferencia había en la educacion de nobles y plebeyos, y consistía en que á los primeros no enseñaban los oficios mecánicos, y eran vigilados con mayor empeño en sus casas. (3)

Comenzaba la educacion pública á los quince años (8) entregando el padre (4) á su hijo (1), segun la promesa hecha despues del bautismo, bien al sacerdote superior del Calmecac (2), bien al telpuchtlato, superior del Telpuchcalli (6). (4) De aquí nos conduce nuestro guía al matrimonio; mas ántes de abordar este asunto, vamos á terminar de una vez con lo relativo á la educacion de la mujer.

Las niñas ofrecidas al Telpuchcalli, cuando grandecillas aprendían á cantar y danzar en servicio de los dioses Moyucoya, Tezcatlipoca y Yaotli; vivían en sus casas é iban á tomar las lecciones á la escuela. En cuanto á las presentadas al Calmecac, ponían á las pequeñuelas un sartal al cuello, llamado *yacualli*, distintivo

(1) P. Sahagun, tom. II, pág. 113-152. Mendieta, pág. 112-120. Son notables los consejos dados por el padre á su hijo, y por la madre á su hija, comprendiendo todas las reglas para conducirse en sociedad.

(2) Mendieta, lib. II, cap. XXIII.

(3) Torquemada, lib. XIII, cap. XXVIII.

(4) Cód. de Mendoza, lám. LXII, parte superior.

de su voto y el cual nunca se quitaba. Vivían con sus padres, y mientras llegaban á buena edad, la madre, como en reconocimiento de la promesa, llevaba para las fiestas de veinte en veinte dias, una escoba para barrer el templo, incienso para zahumar á los dioses, y cortezas de los árboles para alimentar el fuego sagrado; la niña conducía por sí misma la ofrenda, luego que podía hacerlo. Cuando la postulanta llegaba á la edad requerida, su familia ofrecía un convite á las superioras del monasterio; despues, tomaban éstas por la mano á la mozuela y la ponían ante el gran sacerdote Quetzalcoatl, anciano grave y venerable que nunca salía del templo, y era jefe de aquellas comunidades, dirijiéndole la súplica de aceptar el voto de la doncella: admitida, se le hacía en las costillas y el pecho una incicion, señal de ser ya religiosa, y la entregaban á las superioras del templo á que pertenecía.

De los doce á los trece años de edad se verificaba el ingreso á la comunidad. Los votos se hacían por uno ó más años, si bien había algunas que se empeñaban perpetuamente. La mayor parte eran doncellas, aunque había otras que por devocion, por alcanzar la salud ó por purgar alguna culpa, se entregaban temporalmente á la penitencia. Llamábanse Cihuacuaquilli ó Cihuatlamacazque, sacerdotisas; decíanse tambien *hermanas*, denominándose las superioras Cuacuacuiltin, por tener cortado el cabello de cierta manera. La morada de estas monjas, como les llaman algunos escritores, estaba entre los edificios de los patios de los templos. Luego que alguna venía de nuevo, se le cortaba el cabello en forma determinada, aunque despues se lo dejaba crecer como de ántes. Todas dormían vestidas, por honestidad y para estar prontas al trabajo; unidas en grandes salas, en donde las principales y cuidadoras vigilaban las acciones de cada una. Aquella vida era de abstinencia y de laboriosidad; llevaban los ojos bajos, guardaban silencio; en sus acciones y porte mostraban gran compostura y honestidad, no salían un punto de la modestia y del recogimiento, sufriendo irremisiblemente la pena de muerte por cualquiera falta contra la castidad. Vestían siempre de blanco, aseadas y sin compostura. Guardábanlas las superioras con sumo esmero en la parte interior del edificio, mientras por la parte exterior había guardas y vigilantes ancianos, velando dia y noche.

Sus ocupaciones consistían en levantarse á las diez, á la media noche y á la madrugada; procesionalmente y presididas por sus superioras, ellas á un lado y los sacerdotes al otro, iban á ofrecer incienso y atizar los fuegos sagrados, acompañando las preces establecidas: en ida ni en vuelta escuchaban ni dirijían la palabra á los varones. Barrían y regaban el teocálli, en la parte no reservada á los hombres: muy temprano presentaban comida á los dioses. Consistía en unas tortillas en figuras de manos, piés, ó retorcidos, llamadas *macpactlaxcalli, xopaltlaxcalli, cocoltlaxcalli,* acompañadas de viandas y guisados: segun sus creencias, los dioses gustaban y consumían el olor, quedando el resto para sustento de los sacerdotes. Las doncellas entretanto ayunaban, haciendo una comida al medio dia, con pequeña colacion en la noche. Ocupaban lo demas del tiempo en coser, hilar y tejer mantas finas y de brillantes colores para los altares ó los númenes. A tiempos las reunían las superioras para amonestar el cumplimiento de los deberes, castigar á las negligentes, imponer algun castigo á quienes habían reído ó faltado á la modestia. El estado no gastaba en el sosten de estos establecimientos: sustentábanse ellas con el trabajo de sus manos, ó por sus padres y parientes.

En algunas fiestas prescritas por el rito, podían comer carne, porque se interrumpía el ayuno; asistían á los bailes religiosos, emplumándose piés y manos, y dándose afeite rojo en los carrillos; durante las penitencias, punzábanse la parte superior de las orejas, y la sangre ponían en las mejillas como afeite religioso, el cual lavaban en un estanque particular á ello destinado. En viendo entrar ó salir un raton ó un murciélago en la capilla del dios, ó encontrado un agujero del raton; tomábanlo como agüero de haberse cometido falta grave, procediéndose inmediatamente á rigorosa averiguacion. Llamaban estos pecados *tetlazolmictiliztli.* Si alguna se encontraba culpable, ocultábalo cuidadosamente, mas no sin sentir la aprehension de que sería descubierta, porque los dioses en castigo harían que se le pudriesen las carnes.

Llegado el tiempo de cumplido el voto ó siendo ya de edad la doncella para ser casada y encontrado marido, la familia y los parientes aderazaban el convite acostumbrado en todas ocasiones, se dirijían al teocalli, tendían delante del dios una manta grande, encima de la cual colocaban en platos curiosos de ma-

dera la comida de codornices, aves y patos, tres grandes *tamalli* de maíz, flores, cañas, incienso y los cañutos para fumar: hecha la ofrenda, dirijía un orador el discurso dando gracias por el esmero con que la jóven había sido tratada, y pidiendo permiso para sacarla del recogimiento; el Quetzalcoatl ó Tepanteohuatzin daba la licencia, franqueaba la salida la Tecuacuilti superiora del monasterio, amonestando el cumplimiento de los deberes, y la muchacha era conducida regocijadamente á su casa, (1)

Para alcanzar la satisfaccion de deseos amorosos, aquellas gentes hacían uso de hechizos y encantamientos con ciertas flores: (2) todavía dura entre algunos la creencia, de que llevando un chupamirto muerto logran fáciles amores. La edad para casarse los mancebos estaba fijada entre los veinte y veintidos años: entonces pedían sus padres licencia para ello, y sin dificultad se les concedía. A los jóvenes que descuidaban aquella obligacion en los seminarios, el superior los compelía, y si rehusaban, quedaban obligados á perpetua continencia; caso de faltar á ésta era pregonado malo é infame, y ningun padre le daría á su hija, justo castigo á solteros perniciosos. En Tlaxcalla, tresquilaban la cabeza de los que aborrecían casarse, que era grande afrenta, despidiéndole de la compañía de los demas mancebos. (3)

No obstante tan profundo respeto al matrimonio, la ley y las costumbres, aunque no lo permitían y eran miradas con repugnancia y desvío, toleraban las relaciones ilícitas. Los mancebos ántes de casarse, y particularmente los hijos de nobles y ricos, pedían sus hijas, principalmente á las madres, y con ellas vivían vida marital: estas mancebas se llamaban Tlacallalcahuilli, persona dejada, porque era como abandonada de sus padres. Si durante aquel trato nacía un hijo, el hombre estaba obligado á tomar por esposa legítima á la mujer, segun las formalidades del rito, ó á devolverla á su familia sin poderse acercar más á ella. Cuando el jóven no pedía permiso á la madre, la manceba llevaba el nombre genérico de Temecauh; duraban las relaciones á voluntad, y podían legitimarse por medio del matrimonio, en

(1) Durán, segunda parte, cap. 11. MS. P. Sahagun, tom. 2, pág. 223-25. Torquemada, lib. XIII, cap. XIV. Mendieta, lib. II, cap. XVIII. Clavigero, tom. 1, pág. 253-54. Acosta, tom. 2, pág. 35-7.

(2) Torquemada lib. VI, cap. XLVIII.

(3) Torquemada, lib. IX, cap. XII.

cuyo caso cambiaba el nombre por el de esposa Cihuatlantli ó Nocihuauh, pedida ó mi mujer: al varon, que ántes se le decía Tepuchtl, cobraba el nombre de Tlapalihui, hombre hecho. Los reyes, nobles y principales, fuera de la esposa legítima, Cihuatlantli ó Nocihuauh, tomaban por sí ó á sus familias las pedían, cuantas concubinas eran de su gusto, las cuales llevaban el nombre particular de Cihuapilli. (1)

Tampoco admitidas, aunque tambien toleradas, existían las meretrices, despreciadas por la sociedad y no perseguidas por las leyes: no vivían en comun, sino cada cual en su casa. Como todo es contraste en esta civilizacion, las mujeres de ciertas congregaciones eran educadas para el vicio. En el mes Hueitecuilhuitl, los guerreros distinguidos, lujosamente ataviados, bailaban cogidos por las manos con las mozas, que acudían muy compuestas. "En cesando el que tañía el atambor y teponaztli, "luego todos se paraban y comenzaban á irse á sus casas. A los "muy principales los iban alumbrando con sus hachas de tea "delante, y las mujeres que habían danzado, se juntaban todas "en acabando el areito, y los que tenían cargo de ellas llevában- "las á las casas donde solían juntarse. No consentían que se de- "rramasen ó que fuesen con ningun hombre, excepto con los "principales. Si llamaban alguna de ellas para darlas de comer, "llamaban tambien á las matronas que las guardaban, daban "comida y mantas para que las llevasen á sus casas, lo que les "sobraba de la comida siempre lo llevaban tambien á su casa. "Algunos de los principales soldados si querían llevar alguna de "aquellas mozas, lo decían secretamente á la matrona que las "guardaba para que la llevase, y no osaban llamarlas públicamen- "te; la matrona la llevaba á casa de aquel, ó donde él mandaba; "pero de noche la llevaba y de noche salía." (2) Si por descuido se hacía esto públicamente, el guerrero era castigado, se le quitaban las armas y era despedido del ejército; la mujer no volvía á la compañía de las demas. (3)

No podríamos entender este pasaje, ó al ménos nos daríamos á sospechar, que las recogidas doncellas del Calmecac se entre-

(1) Torquemada, lib. XII, cap. III.

(2) P. Sahagun, tom. 1, pág. 134.

(3) P. Sahagun, tom. 1, pág. 131–35.

gaban á estos excesos, si no encontráramos la explicacion en Tezozomoc. (1) Desde los tiempos de Itzcoatl había en México una casa de educacion llamada Cuicoyan, alegría grande de las mujeres, donde se enseñaba á las jóvenes el canto y la danza, al sonido del *teponaztli* y del *tlapanhuehuetl:* aquellas danzas, muchas alegóricas, eran ejecutadas en las fiestas civiles y religiosas. De noche eran las lecciones, que terminaban en escenas crapulosas. Las educandas salían de precision desenvueltas y livianas, y como los méxica criaban á sus hijas en recato, pedían á los pueblos vencidos cierto contingente de doncellas para sostener la institucion, acabando por ser las infelices la lepra de la ciudad.

Bajo pena de muerte estaba prohibida la union entre padres é hijos, hermanos, suegros y yernos, padrastros y entenados. La costumbre de los reyes del Perú, de casarse entre sí los hermanos, fue desconocida en el imperio de México; algunos casos se dieron entre otros pueblos, que nunca fueron reconocidos legítimos. Entre algunas tribus bárbaras, muerto el señor, su hijo tomaba por esposas á las mujeres y mancebas de su padre, que no habían tenido sucesion; esta alianza era llamada por los pueblos civilizados *Tetzahuitl,* cosa espantosa, y á los frutos *Tetzauhconetl,* hijos de asombro y de espanto. En Michoacan se podía tomar á la suegra por mujer, y si era mayor y tenía hija de otro marido, ésta vivía en comun en poder del nuevo esposo. (2)

Castigábase el adulterio con pena de muerte, en el noble, ahogándole en la carcel, en el plebeyo apedreándole. Para aplicar el castigo no bastaba la acusacion del cónyuge, eran precisos testigos y la confesion de los culpados. El marido no podía dar la muerte á la mujer por sospechas, ni caso que la cogiera infraganti, pues la ley prohibía que nadie se hiciera justicia por su mano. El incestuoso moría por ello, y si el muerto tenía hermanos, el mayor ó el menor casaba con la viuda si tenía hijos. Recibía castigo quien separado del cónyuge por adúltero, se unía de nuevo en cópula. El hombre que se vestía en hábitos de mujer, y la mujer en los de hombre, morían ahorcados. La tercera era llevada á la plaza, donde quemándole hasta la piel los cabellos con rajas de ocote, y untándole la cabeza con la brea, le de-

(1) Crónica mexicana, cap. 18. MS.

(2) Torquemada, lib. XIII, cap. VII; lib. XII, cap. IV.

jaban ir á su casa. Las marimachos, llamadas *patlache*, íncuba, tenían pena de muerte. (1)

"El reo de pecado nefando era ahorcado, ó quemado vivo si "era sacerdote. En todos los pueblos de Anáhuac, excepto entre "los panuqueses, se miraba con abominacion aquel crímen, y en "todos se castigaba con rigor. Sin embargo, algunos hombres "malignos, para justificar sus propios excesos, infamaron con tan "horrendo crímen á todas las naciones americanas; pero la fal-"sedad de esta calumnia, que con culpable facilidad adoptaron "muchos escritores europeos, está demostrada por el testimonio "de otros más imparciales y mejor instruidos." (2)

El repudio ó divorcio, segun se verificaba en Texcoco, maestra de las leyes en Anáhuac, se hacía delante de los jueces. Los desavenidos se presentaban alegando cada uno las razones en que fundaba la separacion; oídas, pesadas, y averiguado si entre ellos habían pasado las ceremonias del casamiento, los jueces les amonestaban la reconciliacion, vivir en paz, y retirarse juntos á su domicilio. Aceptado el consejo el juicio quedaba fenecido; mas si persistían en separarse, el juez los despedía con aspereza. La justicia, pues, no autorizaba en manera alguna el divorcio, aunque la costumbre era, en este segundo caso, que los casados se separaban, cual si hubieran recibido de los superiores consentimiento tácito: de todas maneras, el divorcio era censurado por el pueblo. (3)

La mejor edad para casarse la mujer era de los quince á los diez y ocho años: vergonzoso parecía que solicitara marido, de manera que, jamas ella ni su familia daban para ello los primeros pasos. Cuando un padre tenía un mancebo idóneo para ser casado, reunía á los parientes significándoles su determinacion; aceptada, era llamado el hijo, se le hacía entender, y él daba las gracias, teniéndolo á gran merced y beneficio: todo ello con las arengas acostumbradas de aquel pueblo ceremonioso. Si el jóven residía en el Telpuchcalli, hacían una gran comida, preparaban los cañutos para fumar y una hacha de cobre: convidado

(1) Torquemada, lib. XII, cap. IV.

(2) Clavigero, tom. I, pág. 324.

(3) Torquemada, lib. XIII, cap. XV.

el Telpuchtlato, despues de comer se le ponían delante el mancebo y sus parientes; un orador le dirijía la palabra pidiéndole licencia para que el alumno se pudiera retirar del seminario, porque quería ser casado; el Telpuchtlato lo tenía por bien, y tomando el hacha de cobre se retiraba, dejando al jóven en su casa. Aquella hacha era como rescate, y llevarla era señal de conceder libertad.

Llamábase á los astrólogos ó adivinos, quienes por el horóscopo del jóven y de la doncella escogida, determinaban si el consorcio sería infeliz ó fausto; en el primer caso se abandonaba la pretension, en el segundo se procedía á realizarla. Escogidas dos ancianas de las más honradas y abonadas entre las parientas, iban á la casa del padre de la doncella, y con gran retórica y mucha parola le pedían la mano de su hija, informándole acerca de la familia del pretendiente: quería la costumbre que en aquella primera vez, se diera siempre respuesta negativa. Pocos dias despues volvían las ancianas solicitadoras, *cihuatlanque*, rogando ahincadamente porque se hiciera el matrimonio; si el padre no convenía, negábase de una manera absoluta, con lo cual quedaba terminado el negocio; mas si era de su agrado, contestaba que hablaría con sus parientes é hija. La familia de la novia se reunía, daban su consentimiento, y á los cuatro dias que tornaban tercera vez las *cihuatlanque*, daban por último el apetecido sí: el padre de la novia pasaba tambien á participarlo á su consuegro. De nuevo volvían los adivinos para señalar el dia del matrimonio, escogiéndose alguno de estos cinco signos bien acondicionados, Acatl, Ozomatli, Cipactli, Cuauhtli ó Calli. Las *cihuatlanque*, "demandadoras de mujer, negociadoras de casamientos," daban sus embajadas acompañadas de regalos, y ajustado el contrato, pactaban los bienes que los novios llevarían cada uno de por sí.

Para el dia de la boda se preparaba un gran convite; temprano llegaban los mancebos con sus maestros, al medio dia entraban los convidados, dándoseles profusamente de comer, flores y cañas para fumar, *acayetl;* cada uno de ellos ofrecía junto al fuego algun dón segun su clase, y los más pobres sólo maíz. Entretanto en la casa de la novia, hácia la tarde, bañábanle componiéndole los cabellos, vestíanla galanamente, componíanla brazos y piernas con plumas coloradas, pegándola marmajita sobre el

rostro, ó bien los polvos amarillos del *tecozahuiztli*. Colocada sobre una estera, *petatl*, cerca del hogar, los ancianos le hacían razonamientos para que supiera cumplir los nuevos deberes de su estado, á lo cual respondía ella dando las gracias. A la puesta del sol, llegaban de tropel los parientes del mozo, demandando á la doncella. Una matrona destinada al efecto tendía en el suelo una manta cuadrada, dicha *tlilquemitl*, se ponía en ella de rodillas la novia, y recogiendo las puntas se la echaba á la espalda; las doncellas amigas encendían teas de *ocotl*, y precediendo las luces, formado el cortejo en forma procesional, acompañando todos los parientes, atravesaban las calles hasta la morada del mancebo.

La casa estaba adornada con ramas y flores, lo mismo que la sala principal; en el medio de ésta se colocaba una estera fina labrada de colores, cerca del hogar, que estaba encendido, y junto al cual había una vasija con *copalli;* delante de la estera algunas viandas. Llegada la desposada á la puerta de la calle, y bajada del *tlilquemitl* se ponía en pié; el novio salía á su encuentro, sahumábanse uno al otro con braserillos en que se ponía *copalli*, y tomándose por la mano penetraban hasta la sala, sentándose sobre la estera, la mujer á la izquierda del varon: los parientes cada uno del lado de su familia, los demas concurrentes por el resto de la cámara. La suegra de la novia vestía á ésta un *huipilli*, y le ponía delante un *cueitl*, enaguas; la suegra del novio ponía á éste una manta, anudada sobre el hombro, dejándole delante un *maxtlatl*. Aunque alguno dice que los sacerdotes intervenían en aquel acto, lo más seguro parece que, en aquella sazon se adelantaban las casamenteras llamadas *titici*, y ataban la manta del novio con el huipilli de la novia; era el acto solemne, el símbolo de que quedaban unidos á perpetuidad. Despues de un rato desanudaban las ropas de los esposos, daban juntos siete vueltas al rededor del hogar, ponían copalli en honra de los dioses y colocados de nuevo en sus asientos se ofrecían regalos. La madre del esposo llegándose á su nuera la lavaba la boca dejándole delante algunas viandas, entre ellas *tamalli* y el *molli* llamado *tlatonilli;* el esposo ponía en la boca de su consorte los cuatro primeros bocados de la comida, á lo cual correspondía poniendo en la boca del varon los cuatro segundos bocados. Miéntras los comensales en el patio se entregaban al rumor de la danza, las

titici llevaban á los esposos á la cámara nupcial y los dejaban solos. (1)

Cuatro dias quedaban encerrados, sin salir más de á sus necesidades personales, y al medio dia y á la media noche para ofrecer incienso y comida á los dioses. A la cuarta noche venían dos sacerdotes y aparejaban el lecho poniendo juntas dos esteras finas, en medio unas plumas y un *chalchihuitl*, un pedazo de cuero de tígre, y á las cuatro partes unas cañas verdes y puntas de maguey, para sacrificarse la lengua y las orejas. Aquella noche se consumaba el matrimonio. Al dia siguiente sacaban las esteras, sacudiéndolas fuertemente en el patio; los esposos se bañaban sentados en unas esteras de juncia verde, echándoles el agua un sacerdote como si fuera otro bautismo; poníanles ropas nuevas y dándoles un incensario sahumaban á los dioses. La esposa se ataviaba con plumas blancas en la cabeza, y piés y brazos con pluma colorada. A los señores y principales les bañaban con un plumaje, á honra del dios del vino Tezcatzoncatl. Al dia siguiente, las esteras y ropa, cañas, puas y manjares, eran llevados al teocalli y presentados como en hacimiento de gracias. Durante aquellos dias, los convidados permanecían en la casa en regocijos y festines. (2)

Si en la cámara nupcial hallaban carbon ó ceniza tenían por agüero de que no vivirían larga vida, al contrario de lo que pen-

(1) Lord Kingsborough, lám. LXII, en la parte inferior. La novia llevada á cuestas por la matrona (25), escoltada por las doncellas sus amigas con las teas encendidas (23, 24, 26, 27); la sala del convite con la estera (18), sobre la cual están sentados el novio (14) y la novia (12) en el momento de tener anudados los vestidos; cerca se distinguen el copalli (13) y el hogar (11) con el fuego encendido, símbolo de la felicidad doméstica y de la fecundidad, al lado de la desposada los padres y parientes varones (10 y 16); al lado del esposo las madres y parientas mujeres. (15 y 20): expresan el convite el *chiquihuitl* (17) lleno de *tamalli* ó bollos de maíz; el *mulcaxitl* (19) con una pierna y la cabeza del *huexolotl;* el *teotzocolli* (hoy chochocol, vasija de que usan los aguadores) con el *octli* (21) y el *xicalli* para beberlo (22). Era platillo consagrado para aquella fiesta el *tlatonilli*, guisado de chile (*molli*, hoy mole) con la carne del guajolote. A través de los siglos transcurridos quedan todavía entre los indígenas y clases pobres, restos de aquellas costumbres que se traslucen al medio de las ceremonias cristianas: lo relativo á manjares es casi todavía como en los tiempos primitivos, supuesto que aún conservan las mismas viandas como fondo de alimentacion.

(2) P. Sahagun, tom. I, pág. 81-83; tom. II, pág. 152-160. Mendieta, lib. II, cap. XXV. Torquemada, lib. XIII, cap. V y VI. Acosta, lib. V, cap. XXVII. Explicacion del Códice de Mendoza, en Lord Kingsborough, &c.

saban si el encuentro era de un grano de maíz ú otra semilla. (1) Los méxica se mostraban muy celosos de la integridad de sus esposas, y si no las encontraban cual debían, lo hacían público con palabras afrentosas y gran vergüenza de la mujer, de sus padres y parientes; pero si ella había conservado su honestidad, había gran fiesta, dádivas, ofrendas á los dioses, y un gran convite en la casa de cada uno de los cónyuges. (2) Todavía hoy, en los pueblos, se tiene muy en cuenta la pureza de la novia, y caso contrario se hace pública su deshonra por medio de manifestaciones cuyo significado es conocido. (3)

Las ceremonias del matrimonio variaban entre algunas tribus. En Ichcatlan, quien quería casarse era conducido al templo por los sacerdotes, le cortaban un mechon de cabellos y enseñándolos al pueblo exclamaban: "Éste quiere casarse." Bajaba entónces las gradas, tomando por suya la primera mujer libre que encontraba, teniéndola como destinada por los dioses para su compañera: debe pensarse que las doncellas que no apetecieran aquel esposo, no se acercarían por las inmediaciones del teocalli. En la Mixteca cortaban una guedeja de cabellos á cada uno de los novios, los hacían tomarse por las manos y les anudaban las ropas; para finalizar la ceremonia, el esposo tomaba acuestas á la mujer llevándola breve espacio, tal vez como expresion de la nueva y dulce y pesada carga. (4) Las mujeres otomíes, mozas y viejas, andaban siempre pulidas y galanas, emplumadas con plumas coloradas piés, piernas y brazos, afeitados los rostros con el betun del *tecozahuitl* y color encima, teñidos los dientes de negro. Desde muy tiernos casaban á los muchachos con niñas de su edad, "y á los que regían, gobernaban y eran principales, les pedían sus "hijas; y si alguna de ellas era mujer hecha y no la habían pedi-"do, para que no se le pasase la vida sin tener hijos, la daban co-"mo en don los principales sin ser pedida ó le pedía marido con 'quien casarla." (5) Los otomíes tenían libertad de juntarse con las solteras; cesaba aquel abuso despues del matrimonio. En la primera noche de las bodas podía el marido repudiar á su mujer,

(1) Mendieta, pág. 128. Torquemada, tom. II, pág. 416.
(2) Acosta, tom. II, pág. 72.
(3) Véase Veytia, tom. II, pág. 26-7.
(4) Torquemada, lib. XIII, cap. V.
(5) P. Sahagun, tom. III, pág. 127-28.

mas dándose por satisfecho no podía ya abandonarla. Ratificado así el consorcio, hacían retirada penitencia por veinte ó treinta dias en satisfaccion de sus pasadas faltas. (1)

Los méxica eran poligamos. Principalmente los reyes y señores tenían cantidad de mujeres; mas para ofrecer siempre el contraste, una sola era considerada como esposa legítima, recibiendo como tal honores y distinciones, miéntras las demas eran reconocidas únicamente como concubinas. De aquí resultaba en los palacios de los grandes una especie de haren, cuya guarda estaba confiada, en lugar de los eunucos turcos, á enanos y corcobados, contrahechos y desagradables.

---

(1) Clavigero, tom. I, pág. 293.

CAPÍTULO II.

Educacion de la juventud.—El Calmecac.—Clase sacerdotal.—Rentas de los teocalli. —Traje.—Uncion.—Categorías.—Sacerdotes guerreros.—Trabajos y ocupaciones. —Vida y costumbres.—Órdenes monásticas.—Telpochtiliztli..—Tlamacazcoyotl.— Monges de Centeotl.—Los reclutas.—Educacion en el Telpuchcalli.—Armas ofensivas y defensivas.—Estandartes.—Música guerrera.—Organizacion del ejército.— Marchas.—Combate.—Cautivos.—Grados militares y modo de alcanzarlos.—Órdenes militares.—Postas y correos.—Vuelta del ejército.

NUESTRO guía nos conduce ahora á la educacion que á los jóvenes se daba en los gimnasios y seminarios: reune lo relativo al Calmecac y al Telpuchcalli; mas nosotros lo trataremos separadamente.

No eran admitidos en el Calmecac mas que los hijos de los nobles y gente principal. Los padres, como ya vimos, ofrecían el niño recien nacido á los sacerdotes de los templos, á nombre de Quetzalcoatl ó Tilpotonqui, y una vez aceptado, permanecía en su casa hasta la edad competente. Dos géneros de educandos había en la casa; los unos que seguían la vida sacerdotal hasta morir en ella, los otros que sólo recibían la enseñanza religiosa y civil, separándose del seminario cuando querían casarse: á todos indistintamente se daba la misma educacion. En cada lugar variaba el número de los alumnos, en razon de la importancia de la poblacion y del teocalli.

Llevado el muchacho al Calmecac, los padres ofrecían á Quetzalcoatl papeles, incienso, *maxtlatl*, sartales de piedras y plumas ricas; los novicios tañían los instrumentos, pintaban de negro el rostro y cuerpo del nuevo hermano, poníanle al cuello unas cuentas de palo llamadas *tlacopalli* y le sacrificaban de las orejas á honra de Quetzalcoatl. La disciplina de la casa era áspera en demasía. Por vestido llevaban los alumnos el *maxtlatl* y una sola manta fina y blanca de algodon; la cama era dura, el alimento parco: las órdenes dadas por los superiores eran cumplidas exactamente sin que fuera obstáculo la estacion, la hora ó las intemperies. Dormían separados; comían de lo que en el Calmecac se guisaba, y si de sus casas les llevaban los alimentos, se hacían comunes; no podían separarse un punto del seminario.

Levantados ántes de la salida del sol, barrían y limpiaban el templo; tenían aseados y listos los objetos relativos al culto y sacrificios; iban al campo á traer las puas de maguey para las penitencias, la leña para alimentar el fuego sagrado; trabajaban en reparar los edificios y teocalli. Concluido el trabajo se retiraban al monasterio, bañábanse, se entretenían en ejercicios de penitencia, y á las once de la noche cada uno salía al lugar de su devocion, á dejar clavadas en bolas de heno las puas de maguey con que se había sacrificado. El soberbio, el desobediente, el que ofendía á otro era castigado severamente, consistiendo aquellos castigos en azotar con ortiga, punzar con las puntas de maguey las orejas, costados y cuerpo, y otros áun más fuertes: al borracho é incontinente le daban garrote, le quemaban vivo ó asaeteaban. Bañábanse á la media noche como los sacerdotes, guardaban los ayunos con todo el rigor pedido por el rito, orando, sacrificándose el cuerpo, y poniendo en práctica los preceptos religiosos.

Enseñábanles á hablar con retórica y urbanidad; aprendían los cantos sagrados destinados á los dioses, "los cuales versos estaban escritos en sus libros por caracteres," es decir, que les enseñaban la lectura y escritura de los jeroglíficos, así como las combinaciones de la astrología y la cuenta de los años y del calendario. Vivían castamente, comían con templanza, jamas mentían, eran devotos y temían á los dioses. Llamábanse *teotlamacazque*, "mancebos ó mozos divinos, ó mancebos donceles de dios." Cada cinco años tenía lugar la promocion de grados, es decir, que segun

los méritos de cada uno era subido á mayor lugar en la escala sacerdotal. (1)

La clase de los sacerdotes era muy numerosa. No podemos fijar la cantidad precisa; pero si se atiende á que Torquemada sube á cuarenta mil los teocalli en el imperio y que en relacion de la importancia de las poblaciones era el número de los ministros, elevándose á cinco mil en sólo el templo mayor, no parecerá exagerada la cifra de un millon adoptada por Clavigero. (2) Para el mantenimiento de ellos, y gastos de reparacion de los edifi-

(1) Sahagun, tom. I, pág. 271-76. Torquemada, lib. IX, cap. XI. Los educandos del Calmecac y del Telpuchcalli se ocupaban en barrer los teocalli y casas (1); traer *tullin* (2) para adornos ó usos domésticos, puas de maguey (3) para las penitencias, *acatl* ó carrizo (4) para las enramadas y sacrificios, troncos para leña (5), cortezas verdes (6) ó secas (7) para atizar el fuego sagrado, ramas de árboles (8) para las composturas y adornos.

Peculiar al Calmecac vemos un sacerdote (9) punzando al novicio con puas de maguey (10), ya para acostumbrarle á sacrificarse el cuerpo, ya castigando alguna falta. Dos sacerdotes (11 y 13) punzan con puas de maguey el cuerpo del novicio (12), castigándole por haber permanecido por tres dias en su casa (14) sin venir al monasterio.

Esto dice la lámina LXIII del Códice Mendocino; en cuanto á la LXIV, un sacerdote (2) va en marcha para el sacrificio; conduce en una mano el *tlemaitl* con el fuego y en la otra la bolsa del *copalli* ó incienso; carga á la espalda el vaso con beleño requerido en ciertos ritos, y las cañas para el sacrificio personal; síguele un novicio (1) con la escoba para barrer y la ofrenda.

Un alumno (4) canta y toca el teponaztli á la hora de media noche (3), segun lo prevenido en el ritual.

Otro (6) está en observacion del cielo para determinar la media noche (5). Careciendo aquellos pueblos del reloj, se dirigían para marcar las horas, por el sol durante el dia, en la noche por las estrellas. Dice la estampa, con el símbolo estrella unido al ojo por la línea de puntos, que colocados en lo alto de los templos los observadores seguían atentamente el movimiento de los astros, y por su posicion daban la señal para las distribuciones. Debían de tener algun medio para gobernarse durante las noches en que el cielo estaba entoldado por las nubes, ya por las costumbres de ciertos animales, ya por el color del fuego en las fogatas, como lo practican las gentes de la frontera.

Los novicios (7) no estaban exceptuados de ir á la guerra: seguían á su sacerdote conductor, llevando el dardo ó lanza en la mano, á la espalda el escudo, arco y flechas y el equipaje de su superior.

Obligacion de los novicios era recojer y preparar las cañas para los sacrificios (12). Cuando alguno de ellos (15) faltaba á la castidad con alguna mujer (16), los superiores (13 y 16) le imponían muy duras penitencias, punzándole con puas de maguey. Era tambien de su deber (20) reparar y conservar los templos de dentro y fuera de la ciudad. (21)

(2) Hist. antig., tom. I, pág. 249.

cios, los templos tenían la propiedad de grandes tierras; colonos, terrazgueros ó arrendatarios las labraban, contribuyendo con víveres de toda clase, bebidas, leña y carbon, copalli y lo necesario para el culto, teniéndose los pueblos y gente ocupada en este cultivo como muy honrados y estimados. Á tiempos del año visitaban los ministros sus heredades, ya para arreglar la administracion, ya para atender á las necesidades de los trabajadores. El templo mayor de México disfrutaba cuantiosos bienes, y en Texcoco quince pueblos suministraban mantenimientos al rey y al templo por seis meses, siguiendo con la misma carga otros quince pueblos los seis meses inmediatos, sin cesar el turno. Á estas rentas deben aumentarse las oblaciones de los fieles, las donaciones de los devotos establecidas en las fiestas religiosas, las primicias de las sementeras, los votos, &c. Inmediatos á los teocalli había trojes y graneros donde se guardaban aquellos productos; sacado lo que era menester, el sobrante se repartía á los pobres, para lo cual había en las grandes ciudades como México, Tlaxcalla, Texcoco, Chollollan y otras, hospitales donde se curaba á los enfermos y acudían los necesitados para la distribucion de los resíduos. Las monjas confeccionaban la comida de los dioses; muchas mujeres, que servían fuera de la clausura y no vivían en los templos, hacían de comer á los ministros y servidores inferiores. (1)

El nombre de los sacerdotes era *teopixqui*, "que quiere decir, "oficiales ó guardas de dios, de *teotl* que es dios, y *pixqui*, que es "guarda ú oficial." (2) "Criaban sus cabellos á manera de nazare- "nos, y como nunca los cortaban ni peinaban y ellos andaban "mucho tiempo negros y los cabellos muy largos y sucios, pare- "cían al demonio. Á aquellos cabellos grandes llamaban *nopapa*, "y de allí les quedó á los españoles llamar á estos ministros *pa*- "*pas*." (3) En efecto, aquellos ministros se dejaban crecer el pelo, que á veces les llegaba á los piés, trenzándolo con cordones de algodon y pintándolo con tinta negra. Aunque durante los baños y abluciones perdían el color, todas las mañanas se pintaban

(1) Torquemada, lib. VIII, cap. XX.

(2) Torquemada, lib. IX, cap. III.

(3) Motolinia, Hist. de los indios, pág. 45. Adelante daremos la que nos parece verdadera etimologíc de la palabra *papa*.

cuerpo y rostro de negro con una tinta formada del negro de humo de *ocotl*, matizándose con otros colores, principalmente ocre y almagre. Su vestido era una manta blanca fina de algodon, si bien segun los grados aquellas mantas se distinguían por flecos, listas ó labores negras. Por calzado llevaban *cactli (cackes*, sandalias), compuestos de una suela anudada por correas á la garganta del pié. (1) Usaban tambien de un ungüento particular, llamado *teopactli*, remedio ó medicina divina, para cuando iban á sacrificar á los montes ó cuevas, pues libraba de las fieras; servía tambien de medicina en varias enfermedades. Recogían sabandijas ponzoñosas como víboras, alacranes, cientopiés, &c., y las quemaban en un brasero delante del altar; la ceniza la revolvían con tabaco, *ololiuhqui*, negro de humo, gusanos, arañas y alacranes vivos, y todo mezclado y machacado formaba el extraño menjurge. (2)

La clase sacerdotal estaba organizada por categorías. El jefe supremo llamábase Teotecuhtli, señor divino, y se distinguía por la borla de algodon que al pecho llevaba colgando; le seguía en dignidad el Hueiteopixqui, gran sacerdote. (3) En Texcoco y Tlacopan un hermano del rey era el sumo pontífice; en México era electo el más noble, virtuoso y entendido de los sacerdotes, aunque sin duda se escogía persona de la casa real. Motecuhzoma y Cuauhtemoc desempeñaron aquella dignidad; los reyes méxica en las grandes solemnidades hacían el papel de sacrificadores, y se comprende que, al ménos en los últimos tiempos, los monarcas de México asumían el doble carácter de jefes de la religion y del Estado. El Teotecuhtli parece consagrado particularmente á las cosas civiles; era consejero del rey, sin su aprobacion no se declaraba la guerra, é intervenía en los graves negocios públicos, ungía al rey electo, en las grandes y solemnes ocasiones era el sacrificador. (4) El Hueiteopixqui entendía directamente en los asuntos rituales.

El sumo sacerdote entre los totonaca, escogido entre seis de los ministros más virtuosos, era ungido en la cabeza con un un-

(1) Torquemada, lib. IX, cap. XXVIII.

(2) Acosta, lib. V, cap. XXVI.

(3) Torquemada, lib. IX, cap. III.

(4) Torquemada, lib. IX, cap. V. Clavigero, tom. I, pág. 250.

güento compuesto de *ulli* y sangre de niños sacrificados; (1) llamábase á esto *uncion divina.*

El Mexicatlteohuatzin tenía á su cargo el culto en los pueblos y provincias, su distintivo era un incensario y una talega con copalli: tenía dos coadjutores, el Huitznaoateuhuatzin y el Tepanteuhuatzin. El Tlaquimiloltecuhtli, cuidador de los tesoros de la iglesia; Tlillancalcatl, que disponía de los ornamentos y vasos sagrados; Tlapixcatzin, ordenador de los cantos é himnos religiosos; Tlamacazcateotl, director de los estudios de los mancebos; (2) el Epcualiztli, ó como corrije Clavigero, Epcoacuiltzin, maestro de ceremonias ó arreglador de las fiestas; Meloncotehua, que entendía en el servicio del templo; Cinteutzin, superior de los monjes del templo de Xilomen; Atempateohuatzin, presidía á los ministros de la diosa Toci; Tecaumanteohua, asistente del templo del fuego; Tezcatzoncatlometochitli, sacerdote del dios del vino, con su vicario Ometochtliiyauhqueme, &c., &c. (3) Seguían empleados inferiores como tañedores, cantores, sacristanes, mozos, y en cada *calpulli* ó barrio existía un ministro que hacía veces como de párroco.

Los sacerdotes acompañaban á los ejércitos en campaña, ya para desempeñar los sacrificios é interpretar los agüeros, ya para combatir en defensa de los dioses: había tambien, por consecuencia, algunas categorías militares. Los Tlamacaztequihuaque, que habían hecho hazañas en la guerra; Tlamacazcayaque, que había cautivado un hombre en la guerra: éstos no vivían en los templos, mas acudían á las fiestas, recogiéndose á hacer penitencia. Los ministros cantores se decían Tlamacazquecuicanime; los sacerdotes menores Tlamacazteicahuan, los muchachos sacristanejos Tlamacatoton. (4)

Los jóvenes del Calmecac, que seguían la carrera eclesiástica, pasaban por diversos grados. El inferior *tlamacazto*, especie de acólito; *tlamacazqui*, diácono; *tlanamacac*, sacerdote: de éstos se nombraba un jefe superior ó pontífice, llamado Quetzalcoatl, que aunque plebeyo, fuera el más virtuoso y entendido, haciéndose la eleccion por el rey y los principales. Otros dos grandes sa-

(1) Torquemada, lib. IX, cap. VII.

(2) Torquemada, lib. IX, cap. VI. P. Sahagun, tom. I, pág, 218-23.

(3) Torquemada, lib. IX, cap. X.

(4) P. Sahagun, tom. I, pág. 112.

cerdotes salían tambien de ellos; el Teoteotlamacazqui consagrado al servicio de Huitzilopochtli, y el Tlaloctlamacazqui servidor de Tlaloc. (1)

En cuanto á sus trabajos y ocupaciones, á la salida del sol ofrecían sangre de las orejas, recibiéndolo con sacrificio de codornices, música y oraciones; nueve veces incensaban al astro, cuatro de dia y cinco de noche, en intervalos casi iguales. (2) A los ídolos incensaban al amanecer, al medio dia, á la puesta del sol y á la media noche; á esta hora tañían sus flautillas, bocinas y caracoles, diciendo ciertas oraciones y haciendo penitencias: eran como maitines á que ninguno faltaba. (3) Lavábanse la sangre en el estanque llamado Ezapan, sobre el agua de sangre, y las puas que les servían, colocaban en las almenas del templo, clavadas en bolas de heno, para edificacion del pueblo. De sus ayunos y ásperas penitencias hemos dado noticia, aumentando ahora que se disciplinaban con sogas de pita de maguey con nudos en la punta, se azotaban con recias ortigas, se daban unos á otros golpes en la espalda con una piedra, se despeñaban de alguna altura para quebrantarse el cuerpo, y no faltaba quien se retirara á las sierras más agrias para hacer vida dura y penitente. (4) El sumo sacerdote se apartaba alguna vez á un monte espeso, por término de nueve meses y un año, y bajo una choza de ramas pasaba el tiempo, sin comunicarse con nadie, comiendo granos de maíz crudo y bebiendo agua, orando, sacrificando animales, y sacándose sangre del cuerpo á todas horas del dia y de la noche. (5)

Mostrábanse solícitos en el cumplimiento de sus deberes religiosos, practicando sacrificios y preces con diligente solicitud, grande compostura y reverencia; la menor falta era castigada con sumo rigor. (6) En lo alto de los teocalli y en las encrucijadas de las calles, había veladores, que se mudaban por cuartos durante la noche, para advertir, aquellos á los sacerdotes, éstos al pueblo, las horas de distribuciones para la oracion, atizar los

(1) P. Sahagun, tom. I, pág. 276-77.
(2) P. Sahagun, tom. I, pág. 224.
(3) Acosta, tom. I, pág. 34.
(4) Acosta, lib. V, cap. XVII.
(5) Torquemada, lib. IX. cap. XXV.
(6) Torquemada, lib. IX, cap. XXIV.

fuegos sagrados, y decir las alabanzas prescritas en el ritual: (1) de aquí el poco descanso de los ministros, quienes se acostumbraban á dormir bien poco. "Usaban tambien hacer procesion "en muchas de sus fiestas, y traían en andas las imágenes de los "ídolos, algunas veces al rededor de los cues, y otras veces por "lugares más lejos, y acudía todo el pueblo á estas procesio- "nes." (2) Servíanles para dar las señales y convocar á los fieles las flautillas, bocinas y caracoles; tañían tambien el huehuetl y el teponaztli. A los dormilones despertaban echándoles agua fria ó rescoldo del fuego. Poníanse orejeras y bezotes á honra de los dioses, llamando á estos actos Nenacazxapotlaliztli y Netenxapotlaliztli. (3) Los cantos y bailes diferenciaban en la noche y el dia, en las diversas fiestas y solemnidades; (4) se tenía gran cuenta con aquellos himnos sagrados y con las representaciones simbólicas, prescritas por el ritual. Llevaban siempre los ojos bajos, guardándose de alzarlos á mujer alguna; su porte era compuesto y recatado, sus palabras mesuradas: irreprochables en castidad, se entregaban á las más crueles abstinencias y maceraciones para apagar los fuegos del deseo, tomaban bebedizos para hacerse impotentes, á fin de no ofender á los dioses, y si no bastaba, se hendían el phallus para inutilizarse por completo. (5)

Había otras reuniones á manera de órdenes monásticas. La llamada Telpochtiliztli, de los jóvenes, estaba instituida á honra de Tezcaltlipoca ó Telpochtli, jóven ó mancebo. No vivían consagrados en monasterio, sino en sus casas, y sólo se reunían de noche en un edificio del barrio: se admitían hombres y mujeres, los cuales andaban vestidos galana y pulidamente. Niños y niñas eran ofrecidos por los padres á la órden; cuando llegaban á la edad requerida, acudían á la congregacion á la puesta del sol, y asidos de las manos mozos y mozas, tañían, cantaban y bailaban á honra del dios, hasta la media noche presididos por un principal que les enseñaba y doctrinaba: luego se retiraban. Nada pasaba allí contra las buenas costumbres, pues la menor falta

(1) Torquemada, lib. IX, cap. XXXIV. Sahagun, tom. I, pág. 215.
(2) Sahagun, tom. I, pág. 216.
(3) Sahagun, tom. I, pág. 218.
(4) Torquemada, lib. IX, cap. XXIII.
(5) Acosta, lib. V, cap. XVII. Torquemada, lib. IX, cap. XXVI y XXIX.

contra la honestidad quedaba castigada con la muerte, irremisiblemente sin excepcion. La maestra de las doncellas se nombraba Ichpochtlatoque. Los alumnos no tenían otra obligacion que la dicha, permaneciendo en el gremio hasta que se casaban. (1)

La órden Tlamacazcoyotl, vida de penitencia, servía á Quetzalcoatl. A los cuatro años de edad, los párvulos ofrecidos al instituto se encerraban á vivir en comunidad, hombres y mujeres separados, bajo la vigilancia de sus superiores. Vestían pobremente; bañábanse á la media noche, velando en seguida hasta las dos de la mañana en oracion y penitencia; para sacarse sangre con las puas de maguey tenían licencia de ir á los montes á sacrificar á los dioses: trabajaban en las sementeras de las tierras del teocalli, aunque los padres de los alumnos tenían obligacion de mandarles el alimento. Vivían recatada y limpiamente hasta que se casaban. (2)

Entre los totonaca, los monjes de Centeotl no pasaba de cierto número, escogido entre los ancianos de más de sesenta años, de vida ejemplar y austera virtud. Vestidos de pieles, dados á la penitencia; de conducta irreprochable, servían de consultores, no sólo á la gente humilde sino á los mismos pontífices y reyes. Ocupábanse en escribir historias, las cuales enseñaban y explicaban al pueblo los sumos sacerdotes en pláticas y sermones. (3)

El número de los sacerdotes, sus riquezas, su comunicacion con los dioses, su vida ejemplar, los conocimientos de que eran poseedores, los hacían sin duda queridos y respetados de todos. (4) Intervenían en los actos de la existencia del hombre; tomaban parte en los negocios públicos y no eran extraños á las resoluciones de los grandes; aconsejaban y aun dirigían á los reyes; combatían por los dioses y por la patria dando ejemplos de civismo. Dirigían la educacion de la juventud: nobles y pecheros, grandes y chicos, varones y hembras tenían puntos de contacto con el sacerdocio; por más ó ménos tiempo habían permanecido en los institutos, entregados á las prácticas piadosas, llevando la vida contemplativa, austera y penitente de los monjes. Ellos hablaban con los dioses, siendo los intermediarios entre las di-

(1) Torquemada, lib. IX, cap. XXX.
(2) Torquemada, lib. IX, cap. XXXI.
(3) Torquemada, lib. IX, cap. VIII.
(4) Torquemada, lib. IX, cap. XVIII.

vinidades y los hombres. Sabían interpretar los agüeros; entendían el canto del *tecolotl*, la significacion de la marcha de la culebra y del vuelo de los insectos; (1) leían la suerte futura en las complicadas significaciones del Tonalamatl, en las enredadas posiciones de los númenes celestes: teófonos, adivinos y profetas, debían influir poderosamente en la multitud por tan relevantes cualidades. Poseedores de las ciencias, ninguno les podía hacer competencia en los primores del cálculo, en la claridad de la escritura, en los secretos complicados de la astronomía, de la teogonía y de la astrología judiciaria. Sospechamos que lo que al pueblo se enseñaba acerca de estos ramos era trunco y confuso; sin duda que los ministros iniciados debían tener una escritura jeroglífica muy cercana á la fonética, ya que podían conservar escritos himnos y doctrinas, para lo cual son insuficientes los caracteres ahora conocidos: eran menester conocimientos exactos acerca del movimiento de los astros, para señalar con precision el valor del año trópico, las fases de la luna y las apariencias del planeta Vénus. La repeticion de las fiestas, la participacion de la multitud en las ceremonias, la obligacion de la penitencia, del ayuno y de la oracion á todas las horas del dia y de la noche, debían grabar hondamente el principio religioso en el ánimo de aquel pueblo melancólico y meditabundo, grave y soñador. Entre los méxica no había casta sacerdotal. Faltaba que el oficio pasara de padres á hijos; que por derecho, una fraccion de aquella sociedad revistiera el caracter sagrado. En la clase azteca todos eran admitidos á la participacion de las gracias divinas, y la limpieza de costumbres, las virtudes relevantes, la sabiduría, podían conducir hasta las más encumbradas posiciones.

La parte inferior de la lám. LXIII (2) dice, que los muchachos á cierta edad (16) eran presentados por sus padres (19) á algun valiente soldado, al ménos con el grado de *tequihua* (15), á fin de que le llevara á la guerra. Admitido el encargo, cuando la ocasion llegaba, se ponía en marcha (19), seguido del recluta (18) cargado con bastimentos y fardaje. Refiérese esto á los muchachos que no entraban á los institutos religiosos ó civiles, pertenecientes á la gênte ínfima ó comun. Los méxica tomaban parte

(1) Torquemada, lib. IX, cap. XVII.

(2) Códice Mendocino en Lord Kingsborough.

desde muy temprano en las cosas de la milicia. Como no tenían fuerzas aún para pelear, hacían sus primeras salidas bajo el amparo de un veterano, siendo su empleo servir como de paje y cargar los efectos que para ambos eran menester. Así se acostumbraba á las marchas, á sufrir la intemperie, á dormir en el campamento, y si bien no combatía, miraba de cerca al enemigo, se endurecía en la vista de la sangre, tomaba ejemplo de los guerreros para imitar sus hazañas, é iba aprendiendo la táctica y organizacion del ejército.

Pasado este episodio, pasamos ahora á la educacion en el Telpuchcalli. Estas escuelas para hombres y mujeres que pertenecían á lo que podremos llamar la clase media, estaban anexas á los templos; separados por sexos, vivían en comunidad, ocupándose en los mismos quehaceres, recibiendo la misma enseñanza que los del Calmecac, aunque no tan cerca de los dioses, ni de las cosas sagradas. Los hombres estaban dirigidos por jefes llamados Telpuchtlato, guarda de los mancebos. Pintábanse el cuerpo de negro á excepcion del rostro, vestían el *maxtlatl*, y por todo abrigo la manta llamada *clalcaayatl*, de pita torcida de maguey, en forma de red floja y rala: era éste el distintivo de estos colegios civiles. Las ocupaciones de los alumnos eran semejantes, como ántes dijimos, á las de los novicios, y como propias del Telpuchcalli [dicen las pinturas del Cód. Mendocino, lám. LXIV, que los alumnos guardaban continencia; si álguien (10) cometía falta con mujer (9), los superiores (8 y 11) le castigaban mesándole los cabellos, y dándoles de golpes con fuertes leños, al compás de duras amonestaciones. Los ociosos ó incorregibles (18), eran castigados por mano de sus superiores (17 y 19) con quemarles el cabello; la falta de este adorno se tenía por afrentoso. Obligados estaban (20) á reparar los teocalli (21), acarreando para ello los materiales: lo mismo acontecía (1) respecto de las casas ó edificios públicos. (1)

Trabajaban en comun tierras y heredades para su sustento; en materias religiosas guardaban los ayunos, hacían penitencias, sacrificándose el cuerpo en la forma que la costumbre tenía establecido. Terminaban los trabajos hácia la puesta del sol; retirábanse entónces á sus casas, bañábanse, se pintaban de nuevo el cuerpo de negro, exceptuando el rostro, poníanse distintivos

(1) Cód. Mendocino, lám. LXV.

y adornos quienes ya los habían alcanzado, dirigiéndose en seguida al *Cuicacalco*, casa del canto, donde pasaban hasta la media noche cantando y bailando, para ir á dormir al seminario. Segun se colige de la relacion del P. Sahagun, aquella pureza de costumbres no rezaba con todos los alumnos igualmente; los niños estaban sujetos á rigorosa disciplina; mas para los mancebos que habían ido á la guerra, principalmente si habían ganado algun ascenso, aquella disciplina se relajaba un tanto, como consecuencia de la vida disipada del soldado. A éstos se les permitía tener mancebas, dándoseles licencia para ir á dormir á sus casas. La embriaguez era castigada con pena de muerte. De aquellos seminarios se retiraban para casarse; para lograr su separacion daban al Telpuchtlato diez ó doce mantas grandes de las llamadas *cuachtli*, el jefe les hacía un largo razonamiento recomendándoles sus deberes, y quedaban libres. Otros alumnos había que permanecían en el colegio áun contra su voluntad, hasta que una órden del rey les dejaba libres. (1)

Hácia los quince años de edad, (2) cuando los alumnos eran fuertes, al mando de uno de los guerreros del Telpuchcalli (4) salían á la guerra (3), llevando el fardaje y armas de su maestro. (2) Así los hombres de todas las clases de la sociedad, apénas llegados á la juventud, comenzaban la carrera militar, disponiéndose á tomar parte en los interminables combates que debían ser la ocupacion constante de su vida entera. Los alumnos de los gimnasios, como los demas ciudadanos, sólo podían abrirse camino á los puestos y las dignidades por medio de hazañas guerreras. No podían aspirar, sino en casos excepcionales, á los lugares destinados á los nobles, mas mucho se encumbraban si sabían merecerlo. Subían á Tiacauh, maestro de los mancebos; Telpuchtlato, jefe de los mancebos; Tlacatecatl, Tlacochcalcatl ó Cuauhtlato, jefes en el ejército ó gobernadores en los pueblos, y Achcautli, especie de alguacil ó empleado en la administracion de justicia. "De esta manera iban subiendo de grado en grado "los mancebos que allí se criaban, y eran muy muchos los que "se educaban en las casas de Telpuchcalli, porque cada parro- "quia (barrio) tenía quince ó diez casas de Telpuchcalli." (3)

(1) Sahagun, tom. I, pág. 266-71. Torquemada, lib. IX, cap. XII.
(2) Cód. de Mendoza, lám. LXV.
(3) Sahagun, tom. I, pág. 269.

Los pecheros estaban obligados á los trabajos serviles. Dice el Códice (1) que el tecuhtli (6) encargado de las obras, emplea á los plebeyos (5) en la reparacion y construccion de los caminos públicos (8), y de los teocalli deteriorados (7). Simboliza este trabajo la *coa*, madero largo, duro y puntiagudo, empleado en remover la tierra en las faenas agrícolas ó de ingeniería. Las dos líneas paralelas con huellas del pié humano indican camino, calle, calzada; el símbolo agua, atravesado por las líneas, canal con puente. El símbolo que acompaña al figurativo teocalli, tiene el valor fónico de *zozoltic*, cosa usada y vieja.

El guía que nos conduce nos pone ahora delante los grados militares; ántes de encargarnos de la descifracion de la pintura, tenemos que entrar en algunos pormenores. Las armas ofensivas de los méxica eran de varias clases. El arco, *tlahuitolli*, de madera elástica, con la cuerda de nervios de animales ó de hilo de pelo de ciervo: algunos había de cinco piés de cuerda. La flecha, *mitl*, el ástil de madera, armado de un hueso, espina recia de pescado, ó punta labrada de pedernal, *tecpactl*, ú obsidiana, *itztli*. Dícese que los flecheros de Tehuacan eran tan diestros, que disparaban con acierto dos y tres saetas á un tiempo. (2) De los tarahumares y hiaquis se asegura, que puestos en círculo algunos flecheros, arrojan al aire una mazorca de maíz y no la dejan caer hasta que á tiros le quitan los granos; cuanto tiempo quieren mantienen en el aire una moneda mediana. (3) Conforme á un autor, (4) ponían en las flechas espinas del pez *libiza* que son enconadas. Debemos advertir, que fuera de los seris, tribu de Sonora, las naciones de raza nahoa no usaban saetas emponzoñadas; entre los méxica sería contrario á sus mismas instituciones. La guerra se emprendía para hacer prisioneros que sacrificar á los dioses, y matar á los cautivos era privarse del fruto de la victoria. La lanza, *tepuztopilli*, el asta de madera fuerte ú *otatli*, con punta de pedernal ó cobre: las picas de algunos de Chiapan y de los de Chinantla medían hasta diez y ocho piés de largo: estos últimos acudieron al socorro de Cortés cuando salió contra Nar-

(1) Cód. de Mendoza, lám. LXV.

(2) Torquemada, lib. XIV, cap. III.

(3) Clavigero, tom. 1. pág. 332, nota.

(4) Herrera, déc. II, lib. VII, cap. XI.

vaez. En flechas y lanzas la moharra se aseguraba al palo con nervios y gomas ó resinas apropiadas. La honda, *tematlatl*, con la cual alcanzaban muy léjos. La maza, porra ó clava, *cuauhololli*, claveteadas con cobre y oro si se quiere, mas no con fierro como por descuido dice Ixtlilxochitl, (1) pues este metal no fué empleado por los aztecas. Del dardo, asegura Clavigero, (2) que iba atado al brazo por un amiento, á fin de cobrar el arma despues de haber herido, nos figuramos que se refiere á la fisga, *topilli yacatepuzo icmichmalo*, que así servía para tomar el pescado como de arma arrojadiza. Los dardos llamados *tlacochtli* se "tiran con una ballesta hecha de otro palo. "......Algunos dardos tienen tres puntas con las que hacen tres henidas." (3) No hemos encontrado descripcion de esta especie de ballesta, mencionada en otros lugares. Llamábase *atlatl;* parece inventada por los méxica durante su mansion en Atlacuihuayan (Tacubaya), cuyo nombre significa, en donde se cogió ó inventó el *atlatl.* Esta opinion del Sr. D. José Fernando Ramírez la vemos confirmada en la pintura publicada por Mr. Aubin en Paris; el nombre Atlacuihuayan está expresado jeroglíficamente por el *atlatt;* ignoramos cuál fuese su mecanismo. El *macuahuitl*, palo de la mano, llamado por los castellanos *macana* (4) ó espada. "Tiene tambien espadas, dice un testigo ocular (5) "que son de esta manera: hacen

(1) Relaciones. MS.

(2) Hist. antig., tom. I, pág. 333.

(3) El Conquistador anónimo, apud. García Icazbalceta, Doc. tom. I, pág. 375.

(4) Creímos alguna vez que la palabra *macana* era corrupcion de la voz mexicana *màcuahuitl;* es un verdadero error, porque *macana* pertenece á la lengua de las islas. Fr. Bartolomé de las Casas, Historia de las Indias, lib. I, cap. 95, describiendo las armas de los insulares, escribe: "Y unas como espadas, de forma de una paleta hasta el cabo, y del cabo á la empuñadura se viene ensangostando, no aguda de los cabos, sino chata; estas son de palma, porque las palmas no tienen las pencas como las de acá, sino lisas ó rasas, y son tan duras y pesadas, que de hueso, y cuasi de acero, no pueden ser más: llámanlas *macanas.*" El mismo Casas, Hist. apologética, cap. 15, hablando de ciertas palmas, dice: "Son huecas, pasados dos buenos dedos de gordo, que tiene lo que digo, que es muy dura, y están llenas de unas hilachas, las cuales quitadas, que se quitan y sacan fácilmente, quedan como una culebrina ó bombarda, que suelen servir, enteras, ó partidas por medio, de canales por donde venga el agua para edificios, en especial donde se hace el azúcar, que se llaman ingenios: de esta manera hacían los indios las que llamaban *macanas.*" *Macuahuitl* se compone de *maitl*, mano, y *cuahuitl*, árbol, madera, diciendo la traduccion literal, madero de la mano ó para la mano.

(5) El Conquistador anónimo, loco cit. Motolinia, pág. 188.

"una espada de madera á modo de montante, con la empuñadura "no tan larga, pero de unos tres dedos de ancho, y en el filo le "dejan ciertas canales en las que encajan unas navajas de piedra "viva, que cortan como una navaja de Tolosa. Yo ví un dia que "combatiendo un indio con un caballero, dió el indio al caballo "de su contrario tal cuchillada en el pecho, que se lo abrió has-"ta las entrañas; y cayó muerto al punto. Y el mismo dia ví á "otro indio dar tambien á otro caballo una cuchillada en el cue-"llo, con que lo tendió muerto á sus piés." Las piezas laterales cortantes, aunque alguna vez de pedernal, constantemente eran de *itztli*, fijas en las ranuras con goma laca. Los guerreros méxica sobresalían en el manejo de esta arma, representada de varias maneras en las pinturas. En un principio parece haber sido de madera dura con dos filos, como aparece en la pintura de Aubin; se le encuentra ancho y corvo á manera de alfanje, y finalmente en su última forma, cual se advierten en la primera estampa del Códice de Mendoza. En el extremo de la empuñadura tenía una correa, cuyo lazo quedaba seguro en la muñeca de la mano del combatiente.

Las armas defensivas consistían en el escudo, *chimalli*, formado de carrizos majados, *otatli* ú otros materiales, reforzados con pieles y láminas de cobre, plata ú oro; de forma oval, redonda ó semejantes á una media luna; de tamaño suficiente para defender el busto ó bien tan grandes que cubrían el cuerpo, plegándose despues del combate para transportarlos cómodamente. Comun esta defensa para el simple guerrero y el rey, diferenciábanse en que segun el grado, dignidad ó distincion eran los adornos; el *chimalli* cubierto de plumas ricas, con un rapacejo de las mismas en la parte inferior, láminas de metales preciosos, piedras finas, caracoles mariscos ó de oro, ofrecía las divisas propias de cada órden de caballería, que ninguno podía llevar fuera de los condecorados en cada categoría. La armadura consistía en un sayo de algodon colchado de uno y medio á dos dedos de grueso, llamado *ichcahuipilli*, camisa de algodon, que resistía bien á los golpes de las flechas y á los botes de la lanza: los castellanos los adoptaron bajo el nombre de *escaupil*, porque si no eran suficientes contra las armas de fuego, bastaban contra los proyectiles indios. Sobre esto se ponían una especie de sayos de pieles ó de tela gruesa, atacados por la espalda, que les cubrían brazos y

piernas, adornados de plumas finas y vistosas, añadiendo los señores para defensa láminas de plata ú oro. Las grevas se llamaban *cozehuatl*, los brazaletes *matemecatl*, las pulseras *matzopetztli*, la piedra del labio *tentetl*, los zarcillos ú orejeras *nacochtli*, la cadena de oro y piedras finas del cuello *cozcapetlal*. Este era principalmente el traje del rey, quien en la cabeza llevaba la insignia *cuachiatli* que por la espalda le bajaba más abajo de la cintura, y á los lados de este penacho dos plumajes dichos *ananacaztli*. (1) Completaban la armadura con una celada de madera, cubierta de plumas, en mil maneras diversas; generalmente en forma de una cabeza de águila, sierpe, tigre con las fauces abiertas y los dientes salientes, por entre las cuales asomaba el rostro del guerrero; servíales de garzota grandes plumajes, enhiestos y ondeantes, pues la intencion era dar realce á la estatura. (2) Muchas maneras de armaduras y rodelas presenta el Códice Mendocino, en la nómina de los tributos. Los simples soldados, que aun no alcanzaban grado alguno, entraban desnudos á la pelea, cubierta la parte media del cuerpo con el *maxtlatl*, pintado el cuerpo de diversos colores; iba provisto del *chimalli* y de las armas ofensivas ya enumeradas.

Los *matlatzinca* eran diestros honderos ó fondibularios; desde niños se ejercitaban en el uso del *tematlatl*, que siempre traían ceñida á la cabeza. (3)

Los estandartes eran del género de los *signum* romanos; cada pueblo tenía el suyo propio, sin contar con los de las divisiones de los ejércitos. Clavigero asegura que, "la insignia del imperio "mexicano era una águila en actitud de arrojarse á un tigre." (4) Valiosa es la autoridad, mas no podemos conformarnos con ella. El águila descubierta en el sitio que despues sirvió de asiento á la ciudad de México, segun una tradicion, tenía en las uñas un pájaro muy galano; (5) mas esto nos parece un descuido ó una equivocacion. La forma genuina la suministra la estampa primera de la Coleccion de Mendoza, en que el águila aparece de per-

(1) Torquemada, lib. XIV, cap. V. Sahagun, tom. II, pág. 293, da larga cuenta de los aderezos que los señores usaban en la guerra.

(2) Conquistador anónimo, pág. 372. Acosta, tom. II, pág. 140.

(3) Sahagun, tom. III, pág. 128.

(4) Hist. antig., tom. I, pág. 333.

(5) Acosta, lib. VII, cap. VII., tom. II, pág. 162.

fil sobre el nopal, y con una garra alzada. Tezozomoc, (1) autor indígena, quien bebió en la misma fuente que Acosta, relata que "el águila estaba comiendo y despedazando una culebra." Con algunas variantes, á través de los siglos de la dominacion española, éstas fueron las armas del imperio de México, y son hoy de la República Mexicana. (2) Acerca de la insignia de la República de Tlaxcalla tenemos varias opiniones. Para Bernal Díaz, testigo presencial, era una ave blanca, tendidas las alas cual si quisiera volar, "que parece como avestruz;" para Gomara, informado por los conquistadores, era una grulla; en Torquemada es una águila de oro. Consultando la *Manta de Tlaxcalla*, de la cual tenemos un calco á la vista, se observa que en varios lugares los tlaxcalteca están caracterizados por el ave blanca tendidas las alas; el cuello largo, el pico prolongado y agudo la alejan del tipo del águila, acercándola al de la grulla ó la garza: ni conocían el avestruz para copiarlo, ni parece fácil tuvieran la misma insignia de sus mortales enemigos los méxica. De las cuatro cabeceras Ocotelolco tenía por estandarte un pájaro verde sobre una roca; Tizatlan una garza sobre una peña: Tepeticpac un lobo con flechas en la garra; Quiahuiztlan un parasol de plumas verdes. Cada fraccion del ejército llevaba su enseña particular; el jefe ó general principal se la ataba fuertemente á la espalda, de manera que no podía perderlo sino con la vida. Los méxica llevaban su estandarte en el centro del ejército; los tlaxcalteca á vanguardia en la marcha, á retaguardia en la pelea.

La música guerrera se componía de caracoles marinos, con los cuales se daban los toques de alarma, acometida, &c., usaban igualmente de unas banderas pequeñas de oro, las cuales levantaban en alto, cuando tocaban al arma, para que comenzara la pelea. Los generales llevaban á la espalda un pequeño atambor, que tocaban dando sus órdenes á los jefes inferiores. (3) Bernal Díaz, despues de transcurridos largos años del asedio de Mexico, recordaba aun con cierto temor, los lúgubres sonidos del caracol de Cuauhtemoc.

Segun las indicaciones suministradas por Tezozomoc, dispues-

(1) Crónica Mexicana, primera foja.

(2) Véase el precioso trabajo del Sr. D. José Fernando Ramírez, en el Diccion. Univ. de Hist. de geog. art. Armas de México.

(3) Sahagun, lib. VIII, cap. XII.

ta alguna guerra, el rey de México comunicaba sus órdenes á los *calpixque*, fijando el número de hombres con que la ciudad había de contribuir y para cuándo debían estar listos. Informados los oficiales y jefes por su órden, nombraban los capitanes, caballeros y soldados, los municionaban y avituallaban, y organizados en capitanías les hacían marchar á un cierto lugar determinado. Aquí se juntaban los contingentes de los reinos aliados de Texcoco y Tlacopan, con los auxilios pedidos á las provincias amigas ó tributarias. Antes de abandonar la ciudad traían al templo la leña para alimentar el fuego sagrado durante su ausencia, se sacrificaban el cuerpo delante de los dioses, y los sacerdotes invocaban y hacían sacrificios á Huitzilopochtli. Teníase cuidado que el dia de la marcha no fuera aciago, y algunos ministros tomaban las armas uniéndose á los guerreros, ya para cumplir sus deberes sacerdotales, ya para amonestar é infundir ánimo en los combatientes.

Sin duda que el ejército estaba sujeto á una distribucion calculada. Muñoz Camargo (1) asegura que se dividía en batallones de cien hombres; Clavigero (2) afirma, que cuando el ejército era numeroso, se formaban divisiones de á *xiquipilli* ú ocho mil hombres; el Conquistador anónimo (3) menciona compañías con armas blancas y encarnadas, azules y amarillas, y otras de diversas maneras. Organizada la fuerza, el fardaje era conducido por cargadores ó *tamene,* y abultaban el número los muchachos reclutas que iban en seguimiento de los veteranos. Uníanse siempre, para las expediciones lejanas y de provecho, gran cantidad de voluntarios, que viviendo sólo de los despojos de la guerra, la hacían por su cuenta, distinguiéndose más que ningunos por su inclinacion al desórden y al saqueo.

Ampliamente informados estaban los méxica, por medio de sus mercaderes, de los recursos en todo género de las provincias independientes; ademas, ántes de emprender una expedicion tenían siempre exploradores sobre el campo enemigo. Estos espías se llamaban *quimichin,* raton; vestidos como sus contrarios y afectando su lenguaje y costumbres, traían noticia cierta del nú-

(1) Hist. de Tlaxcalla. MS.

(2) Hist. antig., tom. I, pág. 335.

(3) En García Icazbalceta, Doc. tom. I, pág. 372.

mero de los guerreros, de las fortificaciones de los pueblos, y croquis é informes de los caminos y puntos difíciles del tránsito. El *quimichin* era recompensado con una suerte de tierra, si su dicho era verdadero; mas si era falso y se descubría que era traidor, llevado á la plaza le cortaban el cuerpo poco á poco á pedazos, repartían los trozos por barrios y lugares públicos, haciendo esclavos á los parientes en primero y segundo grado, y á cuantos supieron y no denunciaron la traicion. (1)

El ejército marchaba dividido por nacionalidades. Pernoctando en el campo, formaban chozas de enramadas para los principales, y el comun dormía á cielo raso; en país enemigo el campamento quedaba fortificado con obras pasajeras, derramándose á lo léjos velas, escuchas y corredores. Tezozomoc y Durán nos informan que, cuando el ejército se aposentaba en las cercanías de un pueblo, los moradores le traían víveres, regalos y áun obsequios de mujeres; caso de no cumplir con esta gabela, la poblacion era puesta á saco, las hembras sufrían la brutalidad de los soldados.

Torquemada (2) relata que la batalla tenía lugar en un campo eriazo destinado al intento, llamado *yaotlalli*, tierra de guerra ó de batalla. Si nosotros no somos los mal informados, la demarcacion del *yaotlalli* era para la guerra sagrada en términos de Tlaxcalla, Huexotzinco, Chalollan y Tliliuhquitepec; en las demas conquistas, los invadidos aprovechaban las ventajas sobre los cerros, en las alturas de los desfiladeros, al amparo de las murallas de sus pueblos, ó en la llanura misma. El rumor de la batalla era espantoso. Sonaba la música militar; atronaban los oídos los guerreros dando alaridos, voces feroces de desafío, apellidando México, Texcoco, Tlacopan ó el lugar de donde eran para reconocerse; silbaban agriamente doblando y apretando entre los dedos el labio inferior ó bien con huesos hendidos; ahullaban tapándose y destapándose alternativamente la boca con la palma de la mano. La gente de vanguardia no era la mejor, y comenzaba el conflicto con las hondas y los dardos, (3) arrojando tambien piedras á mano; cargaban sobre los contrarios, aparen-

(1) Torquemada, lib. XIV, cap. II.

(2) Monarq. Ind., lib. XIV, cap. III

(3) El P. Mendieta y Torquemada que le copia dicen ambos: "dardos que sacaban "con jugaderas y las tiraban muy recias." Refiérense en esto al *atlatl*, llamada por el anónimo ballesta.

taban luego huir, haciendo de nuevo rostro; así escaramuceaban largo rato, hasta que consumida la municion salían de refresco los de lanza y espada, arrodelados entre ellos los de arco; el combate se hacía más y más reñido, tomaban parte por ambos lados las tropas de retaguardia ó reservas, abandonando por último el campo quien se declaraba vencido. Durante la pelea andaban gentes sueltas recogiendo á los heridos, para llevarlos á curar por sus cirujanos.

En las marchas ó en las batallas ponían celadas, ya haciendo grandes hoyos disimulados en que los guerreros se escondían, ya encubiertos éstos bajo yerba ó paja, y cuando los contrarios pasaban creyendo en una segura victoria, les salían á las espaldas haciéndoles pagar cara su confianza. Sobre el campo de batalla se declaraban tributarios los vencidos, estipulándose la cuantía y calidad de los tributos. Si huían eran perseguidos hasta que se sometían. En el asalto de las poblaciones, los vencedores ponían fuego al teocalli principal, siendo ésta la señal de rendimiento. Seguía el saqueo, el incendio de los lugares, el aprovecharse de esclavos, muchas veces sin distincion de sexo ni edad. Muerto el general ó perdido el estandarte dispersábase el ejército, sin que fuerza alguna alcanzara á detener los fugitivos. (1) A esta costumbre debieron su salvacion los castellanos en la célebre batalla de Otompan.

En las guerras de conquista tratábase de destruir al enemigo y de tomarle el mayor número de prisioneros, para sacrificar á los dioses; por esto era reputada mayor hazaña tomar un cautivo, que matar muchos guerreros. En la guerra sagrada exclusivamente se trataba de cojer hombres vivos por ambos contendientes, resultando que sobre el *yaotlalli* quedaban bien pocos cadáveres. Como con justicia observan algunos escritores, esta ciega costumbre salvó de mil peligros á los conquistadores españoles, y el mismo D. Hernando escapó la vida más de una vez, en que debiendo ser muerto, fué sacado vivo de manos de sus cautivadores.

Los muchachos traían tusada la cabeza; á los diez años dejábanles una vedija de cabellos en el cogote llamada *mocuexpaltia;*

(1) Mendieta, lib. II, cap. XXVI. Torquemada, lib. XIV, cap. III. Tezozomoc, Crónica Méx. MS. Ixtlilxochitl, relaciones. MS. Clavigero, tom. I, pág. 334.

á los quince años, en que la vedija estaba ya larga, les decían *cuexpatchicuepul;* á los veinte años comenzaban á combatir, puestos entre los veteranos, cuidados é industriados en el ataque y la defensa por quien les servía de maestro. Si varios mancebos juntos cautivaban un hombre, le quitaban el mechon de pelo del cogote, dejándole otro sobre la oreja derecha. Cuando despues de ido dos ó tres veces á la guerra no cautivaba solo ni acompañado, le llamaban por afrenta *cuexpalchicacpul;* si se enmendaba, le quitaban la vedija del cogote, poniéndole un casquete de plumas pegado á la cabeza; en caso contrario, le abrían una corona en medio de la cabeza, cosa de suma afrenta, no pudiendo en adelante vestir más que de pita, *ichtli,* quedando relegado entre los plebeyos. (1)

Al cautivo que no se rendía de grado, le desjarretaba el cautivador hiriéndole en el pié ó le inutilizaba un brazo, con herida que no fuera de muerte, para lograr traerle vivo. Estos prisioneros se llamaban *malli.* Si álguien robaba á otro su cautivo, moría por ello. Caso de duda entre dos que disputaban quién había hecho un cautivo, sentenciaba el juez siguiendo la declaracion del prisionero. Nunca se admitía rescate por los cautivos; miéntras mayor señor era, más seguro estaba de perecer en el ara del terrible dios. Al prisionero que lograba huir de la prision en que le tenían, siendo pechero, su señor le daba recompensa de mantas; mas si era soldado valiente, noble ó caballero, los suyos le mataban diciéndole, que pues no había sido cautivador, ni sabido defenderse, debería tener valor para morir sacrificado á los dioses. (2) Sabemos que el cuerpo de la víctima pertenecía al cautivador; siendo muchos los aprehensores, se repartían el cadáver por su órden de esta manera: el primero, el cuerpo, muslo y pierna derecha, el segundo el muslo y pierna izquierda, el tercero el brazo derecho, el cuarto el brazo izquierdo, y luego quinto y sexto dividían ya los brazos en dos partes. (3)

El jóven que por primera vez cautivaba un hombre se decía *telpuchtlitaquitlamani,* mancebo guerrero y cautivador. (4) La lámina LXV. del Códice Mendocino presenta sucesivamente los

(1) P. Sahagun, tom. II, pág. 326-31.
(2) Torquemada, lib. XIV, cap. III.
(3) Sahagun, tom. II, pág. 329-30.
(4) P. Sahagun, tom. II, pág. 331.

grados y las divisas que se iban ganando, contados por el número de los prisioneros. En el primero (9 y 10) la manta adornada de los colores y dibujo expresados en la pintura. En el segundo (11 y 12) la manta leonada, con armadura y caperuza roja. En el tercero (13 y 14) la manta roja, avisando el estandarte atado á la espalda, que alcanzaba algun mando en el ejército. Para seguir ganando honores, de aquí adelante era indispensable que el cautivo no fuera soldado comun, sino capitan ó guerrero distinguido; avisa esto la pintura, con la especie de media luna que en la cara presenta el vencido, distintivo usado por los hombres valientes y condecorados. El primer prisionero distinguido (15 y 16) traía la armadura roja con el morrion de los *ocelotl*, tigre. El segundo (17 y 18) daba el dictado de *otomitl* y mando en el ejército, como lo avisa el estandarte. Por el tercero se subía á *cuauhtin* (19 y 20) y á general. Ultimo grado era el de Tlacatecatl (21), uno de los generales superiores. Los sacerdotes y novicios alcanzaban tambien distinciones militares. La estampa LXVI nos dice las insignias que obtenía en el primero (1), segundo (2), tercero (3) y cuarto (4) prisionero comun; en el primero (5) y segundo (6) prisioneros distinguidos, por los cuales se llegaba al mando. (1)

Las leyes suntuarias, acerca del vestido, estaban basadas propiamente en los distintivos militares. Ni los señores ni sus hijos podían usar mantas labradas, de colores, joyas y plumajes, miéntras no habían hecho una valentía, matando ó cautivando un hombre en la guerra. Los no principales no se podían atar los cabellos como valientes, hasta haber muerto ó preso cuatro hombres. El mismo rey electo, para ser ungido, tenía que salir previamente á la guerra y hacer alguna valentía; los prisioneros que tomaba eran sacrificados con particulares ceremonias. (2) Cada grado tenía determinado vestido, colores y adornos; quien tomaba traje que no le correspondía, moría por ello. El rey usaba una manta blanca y azul, llamada *xiuhtilmatli*, que era á manera de la púrpura real; al visitar los templos vestía de blanco; en las solemnidades y fiestas variaban los colores segun la etiqueta; en ocasiones públicas se ponía el *copilli*, corona ó diadema, de oro

(1) Véase la explicacion del Códice en Lord Kingsborough.

(2) Torquemada, lib. XIV, cap. IV. Tezozomoc. MS.

y piedras preciosas, blanca y azul como la manta. Los príncipes vestían de *ichtli* ó pita como los *macehualli*, si no habían salido á la guerra; cuando se habían ya distinguido, su traje era blanco con cenefa de colores. Los capitanes traían la insignia dicha *tlachcuauhyo*. Muy honroso era el distintivo llamado *Ilacatziuhqui*, concedido á quien mirando huir á los suyos, con su ejemplo y palabras les hacía volver de nuevo al combate. (1)

El *telpuchtlitaquitlamine* podía teñirse el cuerpo de amarillo, la cara de rojo, con las sienes amarillas; la manta tenía listas de color morado. Al tercer cautivo podía ser elegido para mandar á los mancebos del Telpuchcalli. Al cuarto, le cortaban el cabello, recibiendo título de capitan; podíase sentar en los asientos llamados *icpalli* y alternar con los valientes. Poco importaba ya cautivar guerreros de los otros países, siendo preciso que fuéran de los enemigos de casa. Estos alcanzaban el dictado de *cuauhyacatl*, águila que guía, la manta rica llamada *cuechintli* ó la de dos colores *chicoapalnacazminqui* y bezotes verdes y amarillos. (2)

Segun se colige de los materiales que á la vista tenemos, las órdenes militares eran varias. Los *achcauhtin*, príncipes, á la cual correspondían los reyes y personas de sangre real. Los *Cuauhtin*, águilas, para nobles y grandes señores. El nombre *tequihua*, se daba en general á los valientes, y si los caballeros se distinguían entre sus pares, tomaban el apellido de *cuacuauhtin*, que eran los caballeros del sol, ó como les llama Durán, comendadores de las águilas. Estos tenían el pelo de la coronilla de la cabeza atado con una correa roja, de la cual pendían á la espalda tantas borlas encarnadas cuantas hazañas había rematado. Depues de ejecutados veinte hechos gloriosos recibían el apellido de *cuachic*, los rapaban dejándoles un mechon de pelo, grueso como el pulgar, sobre la oreja izquierda, pintándoles la cabeza la mitad azul, la otra mitad roja ó amarilla; se cubrían con un *maxtlatl* galano, y una manta de nequen de red con mallas grandes. Los *cuacuauhtin* no podían huir de diez ni doce hombres; los *cuachic* no debían retroceder ante veinte, por eso estos caballeros iban á la retaguardia del ejército, á fin de sostenerle en las sorpresas y derro-

(1) Torquemada, lib. XIV, cap. V.
(2) P. Sahagun, tom. 2, pág. 331–32.

tas. Los de la clase media y los plebeyos tenían las órdenes de los *ocelotl*, tígre y de los *otomitl*, otomí. Recibían distintivos de pieles, gozaban de muchas excenciones, entre las cuales se contaba la de tener mancebas, preeminencia bien conforme con soldados. Siguiendo la manera de hablar española, á éstos llaman caballeros pardos. (1)

Durante la paz en los caminos frecuentados, en la guerra hasta la provincia en que se hacía, había establecidos correos, *pain*, para recibir prontas noticias. Dentro del imperio existían á distancias proporcionadas ciertos edificios llamados *techialoyan*, lugar donde se aguarda, en que vivían corredores muy ligeros, siempre dispuestos á ponerse en marcha: desde niños se ejercitaban en la carrera, trepando sin detenerse las cuestas más agrias. Luego que de un lugar quería comunicarse á México alguna noticia ó viceversa, un *pain* recibía de viva voz ó por escrito su despacho; corría sin descanso hasta la próxima posta, en que otro correo recibía el mensaje, y así sucesivamente hasta su destino: dícese que la marcha se estimaba en cuatro ó cinco leguas por hora, rindiendo una jornada de cien leguas en un dia y una noche. El servicio de postas se establecía tras el ejército en campaña, no teniendo temor de que los mensajeros fueran detenidos, ni áun en los países extraños, pues eran respetados de todos, gozando de grandes inmunidades. (2)

Denotaba el traje del *pain* el carácter del mensaje de que era portador. El cabello atado con una cinta de color y una manta ceñida al cuerpo, significaba noticias indiferentes, de marchas, movimientos &c. El pelo suelto esparcido sobre el rostro, señal era de desastre; venía sin hablar palabra, entrándose al palacio á dar cuenta á su señor; nada tenían que preguntar las gentes de la ciudad, y entendiendo que los suyos habían sido derrotados se entregaban á duelo y llanto. Grande, por el contrario, era el alborozo, cuando el *pain* llegaba con la rodela embrazada, blandiendo el macuahuitl, trenzado el cabello, ceñido un lienzo blanco, é iba por las calles esgrimiendo y haciendo gentilezas, (3) era señal de victoria.

(1) Durán, segunda parte, cap. XI. MS. Acosta, lib. VI, cap. XXVI.

(2) Torquemada, lib. XIV, cap. I. Acosta, lib. VI, cap. X.

(3) Torquemada, loco cit.

Ganada una batalla, los mensajeros, que entónces tomaban el nombre particular de *tequipantitlanti*, daban la noticia al rey; éste les hacía guardar hasta que se confirmasen las nuevas, pues si salían falsas, recibían aquellos la muerte. El general vencedor contaba los cautivos, separados los de cada nacionalidad ó capitanía, y con cuenta y razon cierta enviaba un capitan, que ratificando la noticia por completo, determinaba que el rey diera libertad á los primeros *tequipantitlanti*. (1)

El ejército victorioso era recibido en la ciudad en medio del regocijo público; el monarca recompensaba ámpliamente á los guerreros que se habían distinguido, promoviéndolos á los grados que les correspondía. Los prisioneros, recibidos con cierta solemnidad, eran custodiados en los calpulli, para ser sacrificados en la fiesta para que fueron tomados. Al rey se le recibía de una manera espléndida, con todos los honores del triunfo. Caso de un reves, los guerreros penetraban en la ciudad confusos y en silencio; las familias lloraban sus deudos perdidos, siguiéndose la ceremonia general de las exequias por los difuntos. (2)

---

(1) Sahagun, tom. 2, pág. 327–28.
(2) Tezozomoc. MS.

CAPÍTULO III.

Dignidades civiles y militares.—Castigo de un señor rebelde.—Los mercaderes.—Moneda.—Declaracion de guerra.—Embajadores.—Jueces y tribunales.—Administracion de justicia.—Cárceles.—Legislacion.—Embriaguez.

LA lámina LXVI del Códice Mendocino termina mostrando los nombres, trajes é insignias de algunos de los magnates de la corte mexicana. Con su verdadera ortografía aparecen el Cuauhnochtli (7), Tlilancalqui (8), Atempanecatl (9), Ezhuahuacatl (10), Tlacochcalcatl (11), Tezcacoacatl (12), Cuauhyahuacatl (13), Tocuiltecatl (14). Nada explica acerca de ellos el intérprete del Códice; probaremos nosotros á decir lo que alcanzamos.

Los méxica, durante el tiempo de su servidumbre, reconocieron entre sí algunas diferencias nobiliarias, así de individuos como de familias; pero la verdadera institucion de la nobleza no vino á tener lugar, hasta que roto el yugo de los tepaneca, el rey Itzcoatl, á fin de premiar á los guerreros dignos, inventó los grados, con sus distintivos y preeminencias. De entónces quedó determinado, que despues de electo el rey, se eligiesen de entre los hermanos suyos ó parientes más próximos, cuatro personas que componían el consejo supremo, sin cuyo parecer nada se determinaba y de entre los cuales se nombraba el siguiente monarca. El primero en dignidad era el *Tlacochcalcatl*, señor ó príncipe de la casa de los dardos ó varas arrojadizas, especie de general en jefe del ejército, y puesto casi constantemente ocupado por quienes subieron al trono de México. Segundo era el *Tlaca-*

tecatl, corta hombres ó cercenador de hombres; seguía el tercero, el *Ezhuahuacatl*, el que derrama sangre arañando ó rasguñando; cuarto fué el *Tlilancalqui*, el señor de la casa negra ó de la negrura. (1) De éstos, tres corresponden á los números 11, 10 y 8 del Cód. Mendocino.

El *Tlacatecatl* era especie de juez que conocía de las causas civiles y criminales, de cuyo tribunal se podía apelar al juez supremo ó tribunal superior del Cihuacoatl. Este Cihuacoatl sólo cedía en dignidad al rey, aunque no siempre gozó de las mismas prerogativas. El *Cuauhnochtli* y el *Tlailotlac* eran asesores del Tlacatecatl, y el *Cuauhnochtli*, ademas, ejecutaba por su mano las sentencias de los jueces. (2)

El *Atempanecatl*, señor de la orilla del agua, parece por su nombre el encargado del régimen de las aguas en la ciudad y los lagos. *Tezcacoacatl*, que parece ser un grado militar. El intérprete del Códice escribe para el número 13 *Tiçocyahuacatl*. No encontramos la relacion entre el nombre de la persona, y el jeroglífico expresado por un vaso de madera, conteniendo el licor espumoso *octli*. En nuestro concepto debe leerse *Cuauhyahuacatl*, como en el núm. 18 de la lista de la nobleza de Itzcoatl, (3) la persona que rodea el bosque ó la cerca. El número 14 del intérprete, escrito *Tocintecatl*, es error de pluma, cometido en las cópias por *Tocuitecatl*.

La lámina LXVII del Códice refiere un acto de Justicia. Disponía la legislacion mexicana, que si algun señor de provincia se rebelaba, sufriera pena de muerte estrangulado, quedando su familia reducida á servidumbre. El encargado de estas ejecuciones era el *Huitznahuacatl* (1) los ejecutores ó verdugos (2 y 4) pasaban un dogal al cuello del culpable (3), tirando de los estremos hasta dejarle sin vida, la mujer y los hijos (5 y 6) eran puestos en colleras como esclavos. El Huitznahuacteohuatzin era coadjutor del Mexicatlteohuatzin, (4) de manera que este cargo era sacerdotal, y así lo explica la estampa.

Durante el tiempo que los méxica vivieron confinados en su is-

(1) P. Durán, primera parte, cap. XI. Acosta, lib. VI, cap. XXV.
(2) Torquemada, lib. XI, cap. XXV.
(3) P. Durán, primera parte, pág. 98.
(4) Torquemada, lib. IX, cap. VI.

la y en la servidumbre, ningun comercio entablaron con los de la tierra firme. Aflojados un tanto los lazos por los reyes tepanecas, la pesca en los lagos les servía para procurarse los artículos de que carecían, que casi eran todos, y su pequeño tráfico se circunscribía á los pueblos de las márgenes de la laguna. Desde los tiempos de Itzcoatl y á medida que se extendieron las conquistas de aquel pueblo batallador, la esfera de actividad se fué ensanchando hasta terminar en las naciones más lejanas, estuvieran ó no sometidas al imperio. En los últimos tiempos, el gremio ó clase de los mercaderes, *pochteca*, estaba perfectamente organizado, con sus ordenanzas propias, gozando de muchas y grandes inmunidades. Estas distinciones no provenían únicamente de las riquezas de que eran poseedores, pues si la profesion era de las más honradas, provenía de los grandes servicios prestados á la nacion. Cumpliendo su intento principal de traficantes, llevaban lienzos, joyas, los productos de la industria méxica y hasta esclavos hombres, mujeres y niños, para traer de retorno los artefactos de los otros países, las producciones raras y curiosas buscadas en México para la comodidad ó la moda de los ricos y de los nobles, el número de los diversos artículos enumerados por los autores, llama la atencion por su variedad y valor. Observaban las provincias lejanas, formaban planos de los caminos y de las comarcas, recogían datos estadísticos, debiéndoseles con esto los conocimientos geográficos y el adelantamiento de la ciencia. Ademas de viajeros hábiles eran espías inteligentes, tomando nota de la poblacion, de los recursos para la defensa, informando á los monarcas de México las ventajas que podrían sacarse en la conquista, los obstáculos que se presentarían, y la manera de allanarlos. Iban tambien como embajadores á cobrar los tributos ó á declarar la guerra; tomando el oficio de soldados combatían á las tribus, habiendo vez que se apoderaran de una provincia, conservándola para el imperio.

La residencia del tribunal de los mercaderes estaba en Tlatelolco. El *pochtecatl* ambulante que recorría los *tianquiztli* ó mercados obraba por su propia cuenta, aunque sujeto á las ordenanzas del ramo. Las expediciones á países remotos se organizaban en grandes caravanas. Al efecto se reunían en Tlatelolco cuantos querían ser de la partida; elegían un *pochtecatlatoque* ó jefe, bajo cuyo mando se ponían: se arreglaban las cargas en *petlacalli*, arcas

tejidas de cañas fuertes y forradas de cuero, ó bien en *tapextli* y *cacaxtli;* como carecían de bestias de carga, contrataban el suficiente número de cargadores ó *tlamama;* recibían los encargos de las personas que apetecían vender ó adquirir algo del extranjero, y tomaban á su cargo los muchachos que sus familias entregaban al gremio para hacerles mercaderes.

Reunidos en la casa del *pochtecatlatoque* éste les daba un convite, y se tomaban las últimas determinaciones. Fijábase el dia de la partida en signo fausto, siendo el mejor el *Cecohuatl.* A la media noche invocaban al sol fuego, á Tlaltecutli, tierra, y á Yiacatecutli, el que guía, ó Yacolinqui, el de la nariz aguileña, dios de los mercaderes; ofrecían codornices al sol, papeles goteados con *ulli* derretido, sin olvidar á Zacatzontli y á Tlacotzontli, dioses del camino; sacábanse tambien sangre de orejas y lengua. Daban aviso de su partida al rey, quien ya les daba presentes para los señores amigos, ya les encargaba atalayasen alguna provincia, en cuyo caso les daba por vía de gastos 1,600 *cuachtli,* que se repartían por mitad entre los traficantes méxica y tlatelolca (1)

Caminaban llevando en las manos un bordon de palo negro, liso y sin nudos llamado *xonecuilli,* imágen de Yiacatecutli, y un mosqueador grande, *tzacuilhuaztli,* de plumas, papel ó madera delgada. Formando largas hileras uno tras otro, rendían las jornadas de costumbre, y por la noche reunían todos los bordones enhiestos, atándolos por el medio con una cinta, haciendo sacrificio de su sangre ante aquellos, dos ó tres veces durante la oscuridad. (2) Por los caminos había construidas grandes chozas, reparadas despues de cada estacion de aguas, que así servían de abrigo á estas caravanas, como á los viajeros comunes.

Por tierras amigas iban seguros y llevaban poco temor; penetrando en tierras independientes y enemigas se hacían anunciar para que los señores les recibieran, y si era provincia extraña se prevenían con sus armas, alzaban sus estandartes, y en son de guerra rendían jornada de dia y se aposentaban por la noche. Las caravanas pacíficas llegadas á Tochtepec se fraccionaban segun destino de cada una; unas fracciones se dirigían á Xicalanco, otras tomaban para las lejanas provincias de Chiapan, atravesa-

(1) Sahagun, tom. II, pág. 342.

(2) Torquemada, lib. VI, cap. XXVIII.

ban el Xoconochco y penetraban en Cuauhtemallan. Los *pochteca* espías caminaban de noche, vestidos con el traje, contrahaciendo las costumbres y hablando el lenguaje del pueblo que iban á estudiar, se introducían por pequeños grupos, evitando despertar sospechas y esparciéndose por diversos puntos: tomaban el nombre particular de *nahualoztoneca.* Los traficantes en esclavos se decían *teyaohualohuani.*

Miéntras duraba el viaje, los parientes de los mercaderes que en la ciudad quedaban, no se lavaban la cabeza, aun cuando se bañaran, sino de ochenta en ochenta dias. Si tenían noticia de haber fallecido alguno en el camino, hacían las exequias, y despues de cuatro dias se lavaban la cabeza. Si perecía en la guerra, hacían su estátua con rajas de *ocotl* y la quemaban, cual si se tratara de soldados. (1) Muerto en el camino un *pochtecatl,* sus compañeros ponían al cadáver su *tentetl* y demas insignias, pintábanle de negro los ojos y de colorado al rededor de la boca, atábanle fuertemente á un *cacaxtli,* y le dejaban de pié arrimado á un palo hincado en tierra, en lo alto de alguna montaña; ahí se consumía el cuerpo, y decían que no había muerto, sino que había ido á morar al sol. (2) Así entre los azteca, la ocupacion del mercader se equiparaba con la del guerrero; esa profesion, pacífica entre todos los pueblos, para los méxica era militar, tomando los dos matices predominantes de su civilizacion, la guerra y el servicio de los dioses.

Cuando volvían, entraban de noche en la ciudad, esperando los signos prósperos *cecalli* y *chicomecalli*; daban un convite á sus parientes haciendo sus ofrendas y sacrificios á Xiuhtecutli y Yiacatecutli. Presentábanse al rey, bien para entragarle los regalos que en retorno traían de los señores amigos, bien para rendir los informes de que habían sido encargados. Recompensaba el monarca los buenos servicios con dádivas ó distinciones, lo cual acrecía la importancia del gremio. Esta creciente importancia fué más de una vez motivo de celos para la nobleza. (3)

Hacían el comercio por medio del trueque de los objetos, confrontados segun su valor: carecían en lo absoluto de la moneda

(1) Torquemada, lib. XIV, cap. XXVII.

(2) P. Sahagun, tom. II, pág. 358.

(3) Para lo relativo á los mercaderes véase Sahagun, lib. IX, cap. I al XIV.

acuñada, mas empleaban para suplirla ciertos productos que servían como pecunia en las transacciones mercantiles. Cinco distintas cosas conocemos. El cacao de mejor clase, cuyos granos escogidos se contaban por bolsas de 8,000 almendras, *xiquipilli;* si la mercancía era de gran valor se computaba por sacos de tres *xiquipilli* ó 24,000 granos. "Estos árboles (los del cacao), son tenidos en grande estima, porque los tales granos son la principal moneda que corre en la tierra, y vale cada uno como un medio marchetto (1) de los nuestros. Esta moneda, aunque muy incómoda, es la más comun despues del oro y la plata, y la que más se usa de cuantas hay en aquella tierra." (2) Algunas de las provincias sometidas pagaban al imperio gruesas cantidades en cacao, ya para preparar ciertas bebidas, ya del destinado para la compra; de esta última clase encontraron los castellanos cantidad de cargas cuando se aposentaron en el palacio de Axayacatl. "Cómese verde desde que se comienzan á cuajar las almendras, y es sabroso, y tambien lo comen seco, y esto pocos granos y pocas veces; mas lo que más generalmente de él se usa es para moneda, y corre por toda esta tierra: una carga tiene tres números, vale ó suma este número ocho mil, que los indios llaman xiquipilli; una carga son veinticuatro mil almendras ó cacaos: adonde se coje vale la carga cinco ó seis pesos de oro, llevándolo la tierra adentro va creciendo el precio, y tambien sube y baja conforme al año, porque en buen año multiplica mucho." (3) Segun lo indica esta autoridad, y lo confirma ámpliamente la historia, el uso del cacao como moneda se continuó en los tiempos inmediatamente posteriores á la conquista, siendo constante que la costumbre duró los tres siglos de la dominacion española, y vino á terminar algunos años despues de la independencia del país.— "Esta era la moneda antigua con que los indios comerciaban las cosas necesarias en las ferias, que llaman Tianguis, y hasta el dia de hoy se observa para las cosas menudas usar el cacao para las compras: siémbrase dentro de las huertas del cacao otros árboles que llaman Quauhpatlachtli, son muy altos y sombríos,

(1) "Moneda pequeña de cobre con la efigie de San Márcos, que vale cosa de dos centavos de franco" (como tres centavos de nuestro real mexicano).—Nota de Ternaux.

(2) Conquistador anónimo, en García Icazbalceta, Doc. tom. I, pág. 380.

(3) Motolinia, apud. García Icazbalceta, Doc. tom. I, pág. 190.

cuya fruta es comestible, aunque es cálida, y es á la manera de almendras, más dura que la del cacao, y no sirve para el chocolate, sirve para moneda, y desta se da por limosna á los indios pobres que piden de puerta en puerta, y llámase cacao *patlachtli.*" (1) Así, pues, desde los tiempos antiguos, fuera del cacao, había la almendra denominada *patlachtli* que tambien servía de moneda.

Para el mismo empleo usaban de mantas de algodon llamadas *cuachtli,* y de otras denominadas *patolcuachtli,* "aunque corrom-"piendo el vocablo, los españoles les llamaron *patoles coacheles.*" (2) Conforme al mismo Torquemada, loco cit.: "En otras (partes ó "provincias) usaban mucho de unas monedas de cobre casi de "hechura de Tau T, de anchor de tres ó cuatro dedos, y era plan-"chuela delgada, unas más y otras ménos, donde había mucho "oro." Dos ejemplares de este objeto hemos examinado en el Museo Nacional, y hasta ahora le habíamos tenido por moneda siguiendo las doctrinas del repetido Torquemada, de Clavigero (3) y del Sr. D. Fernando Ramírez, (4) quien le compara por la forma al instrumento cortante denominado *tajadera;* mas ahora estamos inclinados á mudar de opinion y á tener el mencionado objeto, mejor que como moneda para lo cual no se presta por el tamaño ni por la figura, como instrumento de agricultura segun indica el capitan Dupaix. Véase lo escrito acerca de esta materia por el Sr. D. Jesus Sánchez. (5)

Lo que servía indisputablemente para comprar era el polvo de oro encerrado en cañones trasparentes de pluma. (6) Ya en los tributos, ya en diversas relaciones se hace mencion de tejuelos de oro, de más ó ménos peso, que presumimos servían tambien en las contrataciones para pagar las cosas de mucha estima. D. Hernando Cortés nos informa que buscando estaño para fundir artillería, "topé entre los naturales de una provincia que se "dice Tachco, ciertas piecezuelas de ello, á manera de moneda "muy delgada, y procediendo por mi pesquisa hallé, que en la

(1) Vetancourt, Teatro Mexicano. P. 1. T. 2, núm. 165.
(2) Torquemada, lib. XIV, cap. XIV.
(3) Hist. antig., lib. VII.
(4) Notas y aclaraciones á Prescott, tom. III; pág. 102.
(5) Anales del Museo Nacional, tom. I, pág. 393.
(6) Torquemada, lib. XIV, cap. XIV.

"dicha provincia y áun en otras se trataba por moneda." (1) El conquistador no suministra otras indicaciones.

"La moneda de que usaban (en Yucatan), era campanillas y "cascabeles de cobre, que tenían el valor segun la grandeza, y unas "conchas coloradas que se traían de fuera de esta tierra, de que "hacían sartas á modo de rosarios. Tambien servían de moneda "los granos del cacao, y de éstos usaban más en sus contrataciones, y de algunas piedras de valor, y hachuelas de cobre traídas "de la Nueva España, que trocaban por otras cosas, como en to- "das partes sucede." (2)

Poco ántes hemos dicho que el rey de México daba por vía de gastos á los mercaderes 1,600 *cuachtli*, á los cuales da el Padre Sahagun el nombre de *toldillos*. (3) Bustamante, anotador de la obra, pone por nota: "Era una moneda que consistía en unos "pedazos de cobre cortados en figura de T. Clavigero, tom. I, "pág. 349." Como se advierte, la explicacion es absolutamente falsa. En el pasaje citado, por error de imprenta en lugar de *cuachtli* se lee *quauhtli (cuauhtli)*, águila. De este descuido se sirve el Sr. Brasseur para lanzarse á los espacios imaginarios. "El nombre sólo bastaría para llamar la atencion, dice, porque indica una forma ó una marca muy conocida en Europa; solo que el autor olvida decir, al designarla como moneda para hacer cambios, cuáles eran su forma y su valor. Suponemos que debía ser de oro, &c." (4) Ya sabemos que el *cuachtli* era una manta de algodon.

El robo hecho á los mercaderes en una provincia, no recibirlos de buen grado, darles muerte, eran causa para que los reyes coligados de México, Texcoco y Tlacopan declararan la guerra. (5) Los embajadores eran tambien sagrados entre aquellos pueblos, y las afrentas que se les hacían eran irremisiblemente vengadas por la guerra. (6) Narra estas prácticas la estampa LXVII del Códice. Los habitantes de un pueblo distante (7 y 11), asaltan y dan muerte á los *tlamama* (9 y 10), quitándoles las mercaderías

(1) Cartas de relacion, Lorenzana, pág. 379.
(2) Cogolludo, lib. IV, cap. III.
(3) Sahagun, tom. II, pág. 342.
(4) Brasseur de Bourbourg, tom. III, pág. 628.
(5) Sahagun, tom. II, pág. 357.
(6) Torquemada, lib. XIV, cap. I.

(8) simbolizadas en el *cacaxtli* y *quimilli* de ropa, que eran de los mercaderes segun indican el mosqueador redondo y el bordon. Despues del desastre, conforme lo dicen los *xopalli* ó huellas humanas, los mercaderes se pusieron en huida (15 y 16), perseguidos á flechazos por los robadores (17). Más abajo unos embajadores (19 y 20), distinguibles en el bordon y mosqueador agudo, son perseguidos por los enemigos ó rebeldes (18 y 21).

A estos atentados seguía la declaracion de guerra. Curioso era el derecho público en este punto, y la descripcion la tomaremos de Ixtlilxochitl. (1) "Cuando se había de hacer alguna entrada ó guerra, dice, contra algun señor de las provincias remotas, había de ser por causas bastantes que hubiese para ello, que eran, que este tal señor hubiese muerto á los mercaderes que iban á tratar y contratar en su provincia, no consintiendo trato ni comunicacion con los de acá (porque estos tres cabezas fundaban su señorío é imperio sobre todas las demas, por el derecho que pretendían sobre toda la tierra que había sido de los toltecas, cuyos sucesores y herederos eran ellos; y por la posicion y nueva poblacion que de ella tuvo el gran Chichimeca Xolotl su antepasado), para lo cual todos tres en consejo de guerra, con sus capitanes y consejeros se juntaban y trataban del órden que se había de tener, y la primera diligencia que se hacía era, que iban ciertos mensajeros de los mexicanos, que llamaban Cuacuauhnochtzin, y éstos les requerían á los de la provincia rebelada, en especial á todos los ancianos, juntando para ello cantidad de viejos y viejas, á quienes de parte de los tres cabezas requerían y decían, que ellos como personas que habían de padecer las calamidades y trabajos que causaban las guerras, si su señor se desvanecía en no admitir la amistad, proteccion y amparo del imperio, pues tenían experiencia de todo, le fuesen á la mano y procurasen de que enmendase el avieso y desacato que habían tenido contra el imperio, dentro de veinte dias que les daban de término; y para que no dijesen en ningun tiempo, que violentamente habían sido conquistados y ganados, les daban cierta cantidad de rodelas y macanas. Y se ponían estos mensajeros en cierta parte, en donde aguardaban la resolucion de la república y de los ancianos de la tal provincia; los cuales respondían lo

(1) Hist. Chichimeca, cap. XXXVIII, MS.

que á ellos parecía, ó dentro del término referido allanaban al señor, y entónces dándoles su fé y palabra de nunca ser contrario al imperio, dejar entrar y salir, tratar y contratar á los mercaderes y gente de él, enviando cierto presente de oro, pedrería, plumas, mantas, era perdonado y admitido por amigo del imperio."

"Y si no hacía esto, cumplidos los veinte dias, llegaban á esta sazon otros mensajeros, que eran naturales de la ciudad de Texcoco, de los acolhuas, llamados Achcacauhtzin, que eran de aquellos jueces que en otra parte se dijeron pesquisidores, los cuales daban su embajada al mismo señor de la tal provincia y á todos los naturales y caballeros de su casa y linaje, apercibiéndoles, que dentro de otros veinte dias que les daban de término, se redujesen á paz y concordia con el imperio, con apercibimiento, que si se cumplía el término y no se allanaban, que sería el señor castigado con pena de muerte, conforme á las leyes que disponían hacerle la cabeza pedazos con una porra, si no morían en batalla ó cautivos en ella para ser sacrificados á los dioses, y los demas caballeros de su casa y corte asimismo serían castigados conforme á la voluntad de los tres cabezas del imperio. Habiendo hecho este apercibimiento al señor y á todos los nobles de su provincia, si dentro de los veinte dias se allanaban, quedaban los de la provincia obligados de dar un reconocimiento á las tres cabezas, en cada un año, aunque moderado, y el señor perdonado con todos los nobles y admitido en la gracia y amistad de las tres cabezas. Y si no quería, luego incontinente le ungían estos embajadores el brazo derecho y la cabeza con cierto licor que llevaban, que era para esforzarle á que pudiese resistir la furia del ejército de los tres cabezas del imperio, y así mismo le ponían en la cabeza un penacho de plumería que llamaban *tecpilotl*, atado con una correa colorada, y le presentaban muchas rodelas, macanas y otros adherentes de guerra, y luego se juntaban con los otros primeros embajadores, aguardando á que se cumpliese el término de los veinte dias."

"Y cumplido, no habiéndose dado de paz, á esta sazon llegaban terceros embajadores, que eran de la ciudad de Tlacopan, de nacion tepaneca, y tenían la misma dignidad y oficio que los demas, los cuales daban su embajada de parte de los tres cabezas del imperio á todos los capitanes, soldados y otros hombres de

milicia, apercibiéndoles por último apercibimiento, que como tales personas habían de recibir los golpes y trabajos de la guerra, que procurasen dentro de veinte dias dar la obediencia al imperio, que serían perdonados y admitidos en su gracia; donde no, pasado el tiempo, vendrían sobre ellos y á fuego y sangre asolarían toda la provincia, y se quedarían por esclavos todos los cautivos en ella, y los demas por tributarios vasallos del imperio. Los cuales, si dentro de este término se rendían, sólo el señor era castigado, y la provincia quedaba sujeta á dar algun más tributo y reconocimiento, y esto había de ser en las rentas pertenecientes al señor; y donde no, cumplidos los veinte dias, estos embajadores tepanecas daban á los capitanes y hombres militares de aquella provincia, rodelas y macanas, y se juntaban con los otros, y luego juntos se despedían del señor, de la república y de los hombres de guerra, apercibiéndoles que dentro de otros veinte dias, estarían los tres cabezas ó sus capitanes con ejército sobre ellos y ejecutarían todo lo que les tenían apercibido. Y cumplidos luego se daba la batalla, porque ya á esta sazon había venido marchando el ejército, y conquistados y ganados que eran, se ejecutaba todo lo atras referido, repartiendo las tierras y los tributos entre los tres cabezas: al rey de México y al de Texcoco por iguales partes, y al de Tlacopan una cierta parte, que era como la quinta; aunque se tenía atencion de dar á los herederos del tal señor, tierras y vasallos suficientes á la calidad de sus personas, entrando en la sucesion del señorío el heredero y sucesor legítimo del tal señor, con las obligaciones y reconocimiento referido; y dejándole guarnicion de gente del ejército de las tres cabezas, la que era conveniente para la seguridad de aquella provincia, se volvía la demas: y de esta manera sujetaron á toda la tierra."

La estampa contiene el segundo requerimiento, en que los achcauhtzin (12 y 13) desafían al señor (14), le ungen, ponen manta y penacho, ofreciéndole armas para su defensa.

La estampa LXVIII del Cód. representa la manera con que los espías se conducían. Se ve el plano de una poblacion, el teocalli (5) en el centro, al rededor las casas (4, 7, 11, 12, 15), y el tianquiztli ó mercado (8); atraviesa una corriente de agua, indicada por la lista azul, y varios caminos, expresados por las listas amarillas con la huella del pié. Los embajadores y mercaderes

(1, 2, 9, 10), llegan á la ciudad por diversas sendas, aparentando carácter pacífico; llégada la noche ó en sazon oportuna, se esparcen los espías por todos lados (3, 6, 13, 14), observando cuantos pormenores pueden.

La faja inferior relata la sumision de un pueblo que no aceptó la guerra. "El mexicano que está sentado (18), y á sus espaldas "una rodela y flechas (19), significa, dice el intérprete del Códi-"ce, que estando los mexicanos movidos á destruir por vía de "guerra á cierto pueblo que se había rebelado contra el señorío "de México, los tres figurados vasallos del cacique (15, 16, 17), "que asimismo están sentados en frente del mexicano, signifi-"can que estando todo el pueblo del cacique atemorizado de la "guerra y destruccion que los mexicanos les querían hacer, vie-"nen á México á tratar paces, sometiéndose por vasallos de Mé-"xico, y protestando de les tributar y reconocer el señorío, me-"diante lo cual los reciben en amistad y por vasallos, reponiendo "lo determinado en su perjuicio."

Finaliza la estampa con el Tlacatecatl (20), Tlacochcalcatl (21), Huitznahuacatl (22) y Cuauhyahuacatl (23). Vímosles en la estampa LXVI con sus distintivos y trajes de corte; ahora les vemos con sus arreos guerreros.

Los plebeyos como hemos visto, estaban obligados á los trabajos de la ciudad; esta obligacion cesaba al casarse, y para quedar libre practicaban la ceremonia representada en la estampa LXIX del Cód. El interesado (5) presentaba su esposa (9) á los principales encargados del ramo (1); preparaba regalo de mantas (2), cañas para fumar, *acayetl* (3), y un convite compuesto de *tamalli* (6), *molli de huexolotl* (7) y cacao (8), añadiendo una hacha de cobre. Despues de la comida hacía un razonamiento pidiendo se le exceptuara del servicio segun la ley; se lo otorgaban los principales, llevándose al retirarse el hacha de cobre, como rescate del agraciado.

Los reyes de la tliple alianza para enviar mensajes á los señores amigos, ajustar diferencias y declarar guerras, usaban de embajadores. Estos eran nobles, de edad provecta, juicio recto y entendidos en la manera de decir: el ceremonial mexicano estaba sujeto á ciertos discursos siempre los mismos en cada caso, especie de fórmulas en que solo variaban los nombres y las circunstancias particulares, y es casi seguro que aconteciera lo

mismo en las relaciones diplomáticas. La verdad es, que segun la importancia de la persona á quien se enviaba, así era la categoría y nobleza del embajador. Vestía las insignias del señor á quien representaba, puesta encima una especie de dialmática verde con borlas colgantes, y sobre ella una manta más ó ménos fina atada á los hombros ó pecho; trenzado el cabello con plumas ricas de las que colgaban borlas de colores: en la mano derecha una flecha con las plumas hácia arriba, y en la izquierda una pequeña rodela y una redecilla en que conducía su mantenimiento. Por sus insignias reconocían su carácter, que le hacía sagrado áun en tierras enemigas, aunque perdía sus inmunidades si se apartaba del camino recto. En los pueblos del tránsito le aposentaban y regalaban, llegado al lugar de su destino, salíanle á recibir, los nobles le albergaban en la *calpixca* ó casa pública de huéspedes, haciéndole gran honra. Admitido á la presencia del príncipe, éste le recibía en la sala de audiencia, sentado en su *icpalli*, acompañado de su corte; él entraba mesuradamente, se ponía en cuclillas en medio de la sala, y cuando se le permitía hablar daba su mensaje con voz clara, pausada y comedida, con la mayor retórica posible. La respuesta la recibía el embajador al dia siguiente por boca de uno de los empleados de la corte; poníanle provisiones en la redecilla que llevaba, los nobles le sacaban fuera del pueblo, quedando terminada su mision. Los señores amigos daban siempre algunos regalos, que por cortesía debían ser admitidos: los obsequios de los enemigos no los tomaban aquellos enviados sino con el expreso consentimiento de su rey.. Hacer agravio ó matar á un embajador estaba reputado por infame, siendo crímen que se castigaba con excesivo rigor. (1)

La estampa LXIX del Códice presenta al rey de México (10), mandando diversas clases de embajadores (11, 12, 13) á declarar la guerra.

Como en todos los gobiernos despóticos, el rey tenía el derecho de formular las leyes. Bien se comprende que algunas disposiciones no eran otra cosa que las antiguas costumbres adoptadas por la nacion, bien suyas propias, bien aprendidas y tomadas de pueblos más civilizados. Corto número de reglas debía

(1) Torquemada, lib. XIV, cap. I.

ser conocido por la tribu méxica, en su estado salvaje y desgraciado; pero desde los tiempos de Itzcoatl en que se hizo independiente y á medida que la nacion extendió su poderío á lo lejos, debieron surgir necesidades nuevas, trayendo consigo los indispensables preceptos para ordenarlas. Los méxica se ocupaban demasiado en la guerra, y á este ramo consagraron su atencion entera, de modo que sus leyes en esta materia predominaron por completo entre las demas naciones, las cuales seguían en todos sus puntos aquel código militar. Casi en el espacio de tiempo que reinaron los reyes conquistadores azteca, ocuparon el trono de Acolhuacan dos monarcas legisladores y filósofos, Nezahualcoyotl y Nezahualpilli, quienes cuidaron más de organizar que de ensanchar sus dominios. Ellos compilaron las antiguas costumbres, añadieron nuevas disposiciones, formaron digamos así, los códigos civil y criminal; determinando la categoría y atribuciones de los jueces, reglamentando la administracion de justicia, el número y la importancia de los tribunales. Tanto acertaron en esta materia, para su tiempo y sus usos bien entendido, que las demas naciones gustaron de aquella legislacion, tomándola para el órden de sus pueblos.

En Tenochtitlan existía el Cihuacoatl, magistrado nombrado por el rey, inferior sólo á éste, quien entendía en las cosas de gobierno y en la hacienda del monarca: juzgaba por su propia persona, conocía en los negocios que le estaban encomendados; mas en las apelaciones de los negocios criminales, eran sus sentencias definitivas, pues no admitían apelacion. Era tenido en tanta estima, que quien quiera que usurpaba el oficio moría por ello, confiscaban sus bienes, y se vendían por esclavos su mujer é hijos. Magistrados con el mismo nombre y atribuciones había en las grandes ciudades con mucha comarca. (1)

Seguíale en categoría el Tlacatecatl, quien conocía en causas civiles y criminales; en las civiles juzgaba en definitiva, en las criminales, como vimos, se apelaba al Cihuacoatl. El tribunal era colegiado, siendo presidente el Tlacatecatl, quien tenía por asesores ó asociados al Cuauhnochtli y al Tlailotlac; cada uno de los tres tenía un teniente que oían y determinaban junto con los principales; aunque las sentencias se pronunciaban en nom-

(1) Torquemada, lib. XI, cap. XXV.

bre del Tlacatecatl. Asistían á mañana y tarde con sus insignias puestas, á las salas de justicia que en el palacio del rey había, llamadas Tlaltzontecoyan, lugar de sentencias, derivado de *tlatzontectli*, cosa juzgada; oían con mesura y silencio á las partes, conservando el órden ciertos empleados y porteros. Las determinaciones tomadas por el tribunal las pregonaba el *tecpoyotl*, pregonero, y las penas las ejecutaba por su mano el Cuauhnochtli. (1)

En el reino de Acolhuacan había en seis ciudades principales una especie de tribunal superior ó audiencia, cuyos jueces conocían de los negocios y recogían los tributos reales. En la corte de Texcoco y en el palacio del rey, había dos salas de consejo con dos jueces cada una; la una de jueces mayores que oían los negocios graves pertenecientes á la determinacion del rey, la otra de jueces menores que conocían en pleitos de menor cuantía: las causas determinadas por estos segundos, se apelaban para los primeros, quienes no sentenciaban en definitiva sin acuerdo del rey. Sentábanse á escuchar á los litigantes de mañana, descansaban á medio dia, comían de lo que les mandaban del palacio, prosiguiendo despues su tarea hasta terminar el dia.

Cada tribunal tenía su escribano ó sean pintores diestros que ponían en pinturas el motivo del litigio, los nombres de los contendientes y las sentencias pronunciadas. Cada diez dias, ó cuando más doce, los jueces de aquellos tribunales venían á conferenciar con el rey los casos arduos, quedando las determinaciones tomadas como inapelables. Si por su mucha gravedad el negocio no fenecía en este plazo, terminaba irremisiblemente en los consejos que tenían lugar de 80 en 80 dias, llamados por ésto Napoallatoli. Los jueces tenían el nombre de Tecuhtlatoque, "señores que gobiernan el bien público y lo hablan."

Cada sala tenía un empleado dicho *Achcauhtzin*, mayores, equivalente al alguacil mayor, encargado de prender á los delincuentes, áun cuando fuera muy gran señor: sus insignias le hacían conocer y respetar. Los alguaciles menores, *topilli*, comunicaban las órdenes ó hacían las citaciones, sin poner reparo en tiempo ni distancia. (2)

(1) Torquemada, loco cit.

(2) Torquemada, lib. XI, cap. XXVI. Breve y sumaria relacion de los señores y maneras y diferencias que había de ellas en la Nueva españa, &c., por el Doctor

En las poblaciones donde aquellos tribunales no existían, había jueces menores con jurisdiccion limitada, que sentenciando solo pleitos de poca calidad, en los graves formaban una especie de instruccion, prendiendo á los delincuentes, y llevando la causa para ser determinada en los consejos de cada ochenta dias. Estas reuniones generales duraban diez ó doce dias, pues eran especie de cortes en que así se conferenciaba acerca de negocios judiciales, como de cosas tocantes á la gobernacion de los pueblos del reino. (1)

En cada barrio de México había un *teuctli*, electo anualmente por los vecinos; determinaba de causas livianas, dando cuenta diariamente á los jueces superiores. Seguían los *centectlapixqui*, elegidos tambien por los vecinos, y tenían cargo de vigilar cierto número de familias, de cuyas acciones daban cuenta á los jueces. Los *tequitlatoqui* citaban á los reos ó comunicaban las órdenes de los *teuctli*, y los *topilli* hacían los arrestos. (2)

Las pinturas del Códice Mendocino, lámina LXIX, suministran noticias no encontradas en otra parte por nosotros, acerca de otros jueces ó tribunales. Tales son el Mixcoatlailotlac (15) segun el intérprete del Codex, en cuyo nombre jeroglífico sólo encontramos la palabra Tlailotlac, ya conocida; así como el Ezhuahuacatl (18). Desconocidos el Acatlyacapanecatl (20) y el Tequixquinahuacatl (22). Cada uno presenta á la espalda (14, 17, 19, 21) un *teuctli*, que asiste para aprender á juzgar ántes de subir á la categoría de juez. Llevan todos en la cabeza el *copilli* ó corona real, dando á entender que la justicia se administra en nombre del soberano, teniendo las sentencias tanta autoridad como si el rey las pronunciara.

En el grupo del juzgado (16), el hombre y la mujer con el símbolo de la palabra denotan los litigantes; las figuras calladas son los interesados ó testigos. No consta que entre las naciones de Anáhuac existiera la profesion de abogado; las partes defendían su derecho, apoyándolo en pruebas escritas ó testimonio de testigos, admitiéndose tambien el juramento formal.

Alonzo de Zorita. MS. Imprimióse, aunque trunca, en la Coleccion de Documentos inéditos del Archivo de Indias, tom. II, pág. 1–126.

(1) Zorita, Breve relacion, &c. MS. Mendieta, lib. II, cap. XXVIII.

(2) Clavigero, tom. 2, pág. 321.

Los jueces administraban justicia con la mayor rectitud, sin diferencia entre grandes y chicos, ricos y pobres, sin que recibieran poco ni mucho de los litigantes. Tenían señalado salario, tierras bastantes para sustentar una familia holgadamente, en las cuales había labradores que las sembraban dando cierta porcion de las cosechas, suministrando ademas agua, leña y servicios personales. Al morir los jueces, pasaban las tierras á sus sucesores en el cargo, no á su familia, con las gentes que las beneficiaban.

Si los jueces recibían cohecho, ó se desmandaban en la bebida ó descuidaban sus obligaciones, los otros jueces los reprendían ásperamente; no enmendados á la tercera amonestacion les hacían trasquilar, cosa de mucha afrenta, privándolos del oficio. Esto era en cosas livianas, porque si eran graves, desde la primera era destituido por el rey. Llegada á descubrir una muy grande injusticia, seguíase irremisiblemente la muerte. (1)

La estampa LXX del Cód. Mendocino muestra la figura que las salas de audiencia tenían en México. Segun el intérprete: "1. Trono y estrado de Moteczuma. 2. Moteczuma. 3. Casa don-"de aposentaban á los señores de Tenayucan, y Chicunauhtla, y "Culhuacan, que eran sus amigos y confederados de Moteczuma. "4. Casa donde se aposentaba á los grandes señores de Texcuco "y Tacuba, que eran sus amigos de Moteczuma. 5. Patio de las "casas de Moteczuma. 6. Patio de las casas reales de Moteczuma. "7. Sala del Consejo de guerra. 8. Estas gradas que van subien-"do van á dar al patio de la casa de Moteczuma, que son estas "figuradas. 9. Estos cuatro son como oidores del Consejo de "Moteczuma, é hombres sábios. 10. Pleiteantes que en grado de "apelacion de los alcaldes, se presentan y parecen ante los oidores del Consejo de Moteczuma."

Faltóle decir que el vencido en el juicio (10) se retira del tribunal. (2)

Las prisiones eran de dos especies. La llamada *teilpiloyan*, lugar de presos, en que estaban detenidos los delincuentes de penas leves; el *cuauhcalli*, casa de madera, especie de jaula fuerte de vigas, en que se guardaba los condenados á muerte y prisio-

(1) Zorita. Breve relacion. MS. La copia Torquemada, lib. XI, cap. XXVI.

(2) Véase Lord Kingsborough.

neros de guerra destinados al sacrificio. Las puertas eran muy estrechas, cerradas con tablas por fuera, y arrimadas á ellas grandes piedras para mayor seguridad: guardia competente cuidaba de que los presos no se evadieran. Estrechas y malsanas aquellas construcciones, recibiendo los detenidos poco alimento, á breve tiempo estaban flacos y enfermos. (1) Los cautivos sí recibían abundante colacion á fin de estar lucios y gordos al ser inmolados. Caso de escaparse algun cautivo, los guardas pagaban al dueño una esclava, algunas mantas y una rodela.

Acerca de las leyes vamos á copiar una recopilacion manuscrita, á la cual sólo cambiaremos su anticuada ortografía.

"Estas son leyes que tenían los indios de la Nueva España.

Anáhuac ó México.

"El hijo del principal que era tahur y vendía lo que su padre tenía ó vendía alguna suerte de tierra, moría por ello secretamente ahogado, y si era macehual era esclavo.

"Si alguno toma de los magueyes para hacer miel y son veinte, págalos con las mantas que los jueces dicen, y si no las tiene ó es de más magueyes, es esclavo ó esclavos.

"Quien pide algunas mantas fiadas ó prestadas y no las paga, es esclavo.

"Si alguno hurta alguna red de pescar, págala con mantas, y si no las tiene es esclavo.

"Si alguno hurta alguna canoa, paga tantas mantas cuantas vale la canoa, y si no las tiene es esclavo.

"Si alguna esclava pequeña que no es de edad para hombre, alguno la toma, es esclavo el que se echó con ella; si muere de otra manera paga la cura.

"Si llevó á vender su esclava á Azcapotzalco, do era la feria de los esclavos; y el que se la compró le dió mantas, y él las registró y se contentó de ellas, si despues se arrepiente vuelve las mantas.

"Si alguno quedó pequeñito y los parientes le venden, y se sabe despues cuando es mayor, sacan los jueces las mantas que les parecen para dar al que lo compró y queda libre.

"Si algun esclavo se vende y se huye y se vende á otra persona, pareciendo se vuelve á su dueño, y pierde lo que dió por él.

(3) P. Mendieta, lib. II, cap. XXIX.

"Si alguno se echa con esclava y muere estando preñada, es esclavo el que con ella se echó, y si pare, el parto es libre y llévalo el padre.

"Si algunos vendieron algun niño por esclavo, y despues se sabe, todos los que en ello entendieron son esclavos, y dellos dan uno al que lo compró y los otros los reparten entre la madre de quien era el niño que vendieron y entre el que lo descubrió.

"Los que dan bebedizos para que otro muera, muere por ello á garrotazos; y si la muerta era esclava, era esclava la que los daba.

"Si hurtaban las mazorcas de maíz de veinte arriba, moría por ello; si ménos, pagaba alguna cosa por ello.

"El que arrancaba el maíz antes de granado, moría por ello.

"El que hurtaba el *yete*, (1) que es una calabaza atada con unos cueros colocados por la cabeza con unas borlas de pluma al cabo, de que usan los señores y traen en ella polvos verdes que son tabacos, moría el que lo hurtaba, á garrotazos.

"El que hurtaba algun chalchihuitl en cualquier parte era apedreado en el tianguis, porque ningun hombre bajo las podía tener.

"El que en el tianguis hurtaba algo, los del tianguis le mataban á pedradas.

"El que salteaba en el camino, era apedreado públicamente.

"Era ley que el papa que se emborrachaba, en la casa do lo hallaban borracho lo mataban con una porras; y el mozo por casar que se emborrachaba, era llevado á una casa que se llamaba telpuchcalli y allí le mataban con garrotes, y el principal que tenía aquel cargo si se emborrachaba, quitábanle el oficio, y si era valiente hombre le quitaban el título de valiente.

"Si el padre pecaba con su hija, moría ahogado ó con garrote é echábanle una soga al pescuezo.

"El que pecaba con su hermana, moría ahogado con garrote y era muy detestable entre ellos.

"Si una mujer pecaba con otra, las mataban ahogándolas con garrote.

"El papa que era hallado con una mujer, le mataban secretamente con un garrote, é lo quemaban, é derribábanle su casa, y

(1) Debe leerse *yetl*.

tomábanle todo lo que tenía, y morían todos los encubridores que lo sabían y callaban.

"No bastaba probanza para el adulterio si no los tomaban juntos, y la pena era que públicamente los apedreaban.

"Algunas destas leyes no son auténticas, porque se sacarón de un librillo de indios no auténtico, como estotras que se siguen, las cuales son verdaderas.

"En esto que se sigue no se trata más de decir y contar las leyes que los indios de la Nueva España tenían, en cuatro cosas; la primera es de los hechiceros y salteadores; la segunda es de los ladrones; la tercera es de lujuria; la cuarta de las guerras.

"Capítulo primero, que trata de los hechiceros y salteadores.

"Era ley que sacrificasen, abriéndolo por los pechos, al que hacía hechicerías que viniese algun mal sobre alguna ciudad.

"Era ley que ahorcasen al hechicero que con hechizos ponía sueño á los de la casa, para poder entrar más seguro á robar.

"Ahorcaban á los salteadores de los caminos y castigábanlos muy reciamente.

"Ahorcaban al que mataba con bebedizos.

"Ahorcaban á los que por los caminos, por hacer mal, se fingían ser mensajeros de los señores.

"Capítulo dos, que trata de la lujuria.

"Ahorcaban al que se echaba con su madre por fuerza, y si ella era consentidora dello, tambien la ahorcaban á ella, y era cosa muy detestable.

"Ahorcaban á los hermanos que se echaban con sus hermanas.

"Ahorcaban al que se echaba con su entenada, y ella tambien si habia consentido.

"Tenía pena de muerte el que pecaba con su suegra.

"Apedreaban á los que habían cometido adulterio, á sus maridos juntamente con el que con ella había pecado.

"A ninguna mujer ni hombre castigaban por este pecado de adulterio, si sólo el marido della acusaba, sino que había de haber testigos y confesion de los malhechores, y si estos malhechores eran principales, ahogábanlos en la cárcel.

"Tenía pena de muerte el que mataba á su mujer por sospecha ó indicio, y aunque la tomase con otro, sino que los jueces lo habían de castigar.

"En algunas castigaban al que se echaba con su mujer, despues que le hubiese hecho traicion.

"Por la ley no tenía pena el que se echaba con la manceba de otro, excepto si había ya mucho tiempo que el otro la tenía, y por haber mucho que estaban juntos eran entre sus vecinos tenidos por casados.

"Ahorcaban al......(cuilon) ó somético y al varon que tomaban en hábito de mujer.

"Mataban al médico ó hechicera que daba bebedizos para echar la criatura la mujer preñada, y asimismo á la que lo tal tomaba para este efecto.

"Desterraban y tomaban los bienes y dábanle otros castigos recios, á los papas que tomaban con alguna mujer, y si había pecado contra natura, los quemaban vivos en algunas partes, y en otras los ahogaban ó los mataban de otra manera.

"Capítulo tercero, que trata de las leyes que había en las guerras.

"Cuando algun pueblo se rebelaba, envíaban luego los señores de los tres reinos que eran México, Texcoco y Tlacopan, secretamente á saber si aquella rebelion, si procedía todo el pueblo ó solo por mandado y parecer del señor de tal pueblo, y si esta rebelion procedía solamente del señor de tal pueblo, enviaban los señores de los tres reinos sobre ellos, capitanes y jueces que públicamente justiciaban á los señores que se rebelaban y á los que eran del mismo parecer. Y si esta rebelion era por parecer y voluntad de todo el pueblo, requeríanlos muchas veces á que fuesen sujetos como ántes y tributasen, y si despues de muchas veces requeridos no querían sujetarse, entónces dábanles ciertas rodelas y ciertas armas en señal de amenazas, y pregonaban la guerra á fuego y á sangre; pero de tal manera, que en cualquier tiempo que saliesen de paz los tales rebeldes, cesaba la guerra.

"Era ley que degollasen á los que en la guerra hacían algun daño á los enemigos sin licencia del capitan, ó acometían ántes, ó se apartaban de la capitanía.

"Tenía pena de muerte el que en la guerra quitaba la presa á otro.

"Tenía pena de muerte y de perdimiento de bienes y otras muy graves penas, el señor ó principal que en algun baile ó fiesta ó guerra sacaba alguna divisa que fuese como las armas ó

divisas de los señores de México y Texcoco y Tlacopan, que eran los tres reyes principales, y algunas veces había guerra sobre ello.

"Hacían pedazos y perdían todos sus bienes y hacían esclavos á todos sus parientes, al que era traidor avisando á los enemigos en la guerra, avisándoles de lo que se concertaba ó platicaba contra ellos.

"Capítulo cuarto que trata de los hurtos.

"Hacían esclavo al que era ladron, si no había gastado lo hurtado, y si lo había gastado, moría por ello, si era cosa de valor.

"El que en el mercado hurtaba algo, era ley que luego públicamente en el mismo mercado le matasen á palos.

"Ahorcaban á los que hurtaban cantidad de mazorcas de maíz ó arrancaban algunos maizales, excepto si no era de la primera ringlera que estaba junto al camino, porque desta tenían los caminantes licencia de tomar algunas mazorcas para su camino.

"Era ley y con rigor guardada, que si algun indio vendía por esclavo algun niño perdido, que hiciesen esclavo al que lo vendía, y su hacienda partiesen en dos partes, la una parte daban al niño y la otra parte al que lo había comprado, y si los que le habían vendido eran más de uno, á todos los hacían esclavos.

"Estas son leyes de diversas.

"Tenían pena de muerte los jueces que hacían alguna relacion falsa al señor superior, en algun pleito, y asimismo los jueces que sentenciaban alguno injustamente.

"Ahorcaban y muy gravemente castigaban á los hijos que gastaban mal la hacienda que sus padres les habían dejado, ó deshacían para gastar mal, ó destruían las armas y joyas ó cosas señaladas que los padres les habían dejado, y asimismo tenían esta pena y castigo los que quedaban por tutores de algunos menores, si no daban buena cuenta á los hijos de los bienes de sus padres difuntos.

"Tenía pena de muerte el que quitaba ó apartaba los mojones, y términos ó señales de las tierras y heredades.

"El modo que tenían de castigar á sus hijos é hijas, siendo mozos, cuando salían viciosos y desobedientes y traviesos, era trasquilarlos y traerlos maltratados, y pinchándoles las orejas y los muslos y brazos.

"Era cosa muy vedada y reprehendida y castigada, el emborracharse los mancebos hasta qué fuesen de cincuenta años, y en algunas partes había penas señaladas.

"Hacían esclavo al que vendía alguna tierra ajena, ó que tuviese depositada sin licencia.

"Era ley que el esclavo que estaba preso y se soltaba de la prision, y iba á palacio, entrando que entrase en el patio, era libre de la servidumbre y como libre podía andar seguro.

"Otra costumbre entre ellos, que los hijos de los señores y hombres ricos, en siendo de siete años poco más ó ménos, entraban en los templos á servir á los ídolos, á donde servían barriendo y haciendo fuego de los templos y salas y patios, y echaban los inciensos en los fuegos, y servían á los papaguates, y cuando eran negligentes ó traviesos ó desobedientes, atábanles las manos y piés, y punzábanles los muslos con unas puas, y los brazos y los pechos, y echábanlos á rodar por las gradas abajo de los templos pequeños. Y más es de saber, que en México, y asimismo en Texcoco y Tlacopan, había tres Consejos, el primero era Consejo de las cosas de guerra; el segundo era adonde había cuatro oidóres para oír los pleitos de la gente comun; el tercero era el Consejo donde se averiguaban los pleitos que entre señores y caballeros se ofrecían, ó entre pueblos sobre linderos ó términos, y deste Consejo en ciertas cosas señaladas daban parte al señor, que eran como casos reservados á estos reyes y señores destos tres reinos que arriba están dichos.

"Estas son las leyes por las cuales condenaban á alguno á que fuese esclavo.

"Hacían pedazos y perdían todos sus bienes y hacían esclavos á todos sus parientes, al que era traidor avisando á los enemigos en la guerra, avisándoles de lo que se conversaba ó platicaba en el real contra ellos.

"Hacían esclavo al que había hecho algun hurto en cantidad, si áun no lo había gastado.

"Otra ley, que si algun indio vendía por esclavo algun niño perdido, y así mismo hacían esclavos á todos los que lo habían vendido si eran muchos.

"Hacían esclavo al que vendía alguna tierra ajena, ó que tuviese depositada, sin licencia.

"En algunas partes era ley, que hacían esclavo al que había empreñado alguna esclava, cuando la tal moría de parto ó por el parto quedaba lisiada.

"Hacían esclavos á los que hurtaban cantidad de mazorcas de maíz, en los maizales de los templos ó de los señores.

"Por otra cosa tambien hacían esclavos, mas eran arbitrarios; mas estas sobredichas eran leyes que ningun juez podía dispensar en ellas, si no era matando al que los cometía por no hacerlos esclavos, y todo esto sobredicho es verdad, porque yo las saqué de un libro de sus pinturas, á donde por pinturas están escritas estas leyes, en un libro muy auténtico, y porque es verdad lo firmé de mi nombre. Fecha en Valladolid, á diez del mes de Setiembre, año de mil y quinientos y cuarenta y tres años. Fr. Andres de Alobiz." (1)

La estampa LXXII del Códice Mendocino, (2) indica algunas de las penas impuestas á los delincuentes. Los jóvenes del Calmecac que por la primera vez se embriagaban (2) sufrían una pena correccional; la reincidencia (1) traía precisamente la muerte. La embriaguez está simbolizada, por el vaso de madera lleno de licor espumoso. La jóven educanda (3) muere tambien por haber incurrido en el mismo vicio.

Conforme á una de las leyes arriba citadas, la libertad para embriagarse comenzaba á los cincuenta años; mas segun la autoridad de la estampa esa triste exencion empezaba á los setenta años (6). Repugnante prerogativa, fundada tal vez en la dificultad de llegar á edad tan avanzada, ó en que los agraciados, defendidos por la experiencia, no abusarían de la prerogativa; siempre sería triste de ver, en público ó en secreto, el espectáculo inmoral de un anciano ébrio, socorrido por los hijos y niétos á quienes debía enseñanza y ejemplo. El viejo parece estar en algun convite, segun indica el *xochitl* ó ramillete que en la mano tiene. Si visto en el anciano indigna, en la anciana causa repulsion: instalada delante de una cántara de pulque (7) toma á voluntad, servida por su hija, sostenida por su nieta, presen-

(1) Paleografiado y copiado de un precioso Códice antiguo, intitulado Libro de Oro, en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta. Para las leyes mexicanas véanse; Zorita, breve relacion, MS. Mendieta, lib. II, cap. XXIX. Torquemada, lib. XII, cap. II al VII. Clavigero, tom. 1, pág. 322 y sig.

(2) Lord. Kingsborough, tom. 1.

senciando la fatal escena un rapaz, que no recibe una leccion ejemplar.

Segun las minuciosas investigaciones de Zorita, (1) el vino no podía beberse sin licencia de los señores ó los jueces; se daba á los enfermos, á los viejos de más de cincuenta años, á fin de que se les calentara la sangre, en cantidad de tres tazas; en las bodas podían beber dos tazas los que pasaban de treinta años, y la misma cantidad se permitía á los que acarreaban madera y piedras por ser gran trabajo; se daba á las mujeres en los primeros dias que seguían al alumbramiento. En nobles, señores y gente de guerra era afrenta embeodarse, y se reputaba infame á quien lo hacía. Al borracho, hombre ó mujer, le trasquilaban en el *tianquiztli*, y le derribaban la casa, "porque decían, que el que "se embeodaba y perdía el seso por ello, no merecía tener casa "en pueblo, ni ser contado entre los vecinos de él, y eran priva-"dos de los oficios públicos que tenían y quedaban inhábiles "para los tener adelante."

Engáñanse los autores que afirman, que los indios en su infidelidad se entregaban á la embriaguez: "y tomaron ocasion para "lo decir y creer, porque luego como se ganó la tierra se daban "al vino desenfrenadamente, y tomaban esta licencia cuando co-"menzó á cesar la autoridad y poder de sus jueces naturales pa-"ra los castigar con la libertad que solían. Y dicen los indios vie-"jos que ésta fué la causa por que en esto y en otros vicios y deli-"tos tomó cada uno licencia para hacer lo que quería, porque no "se dan las justicias de los españoles tan buena maña como sus "jueces en lo averiguar y castigar; y poco á poco se fué dismi-"nuyendo el autoridad y modo de su justicia, hasta que del todo "se vino á consumir y acabar, y con ellos se acabó la buena órden "que en todo tenían y su pulicía."

Las leyes de los pueblos de Anáhuac adolecían de un carácter draconiano. Dirigidas principalmente contra el robo, la incontinencia y la embriaguez, se prodiga la pena de muerte, en diferentes formas, y la esclavitud; en algunos casos el destierro, en otros la confiscacion, raras son las penas corporales, sin que entre ellas se enumeren los azotes, que sólo se daban á los niños. La legislacion, como la de todas las naciones no bien civilizadas,

(1) Breve y sumaria relacion. MS.

no atendía á las causas exculpantes; ni establecía verdadera proporcion entre el crímen y su castigo. La razon debe ser, que aquellos legisladores tenían que habérselas con gentes de cerviz dura, acostumbrados á despreciar los dolores físicos, á ver con indiferencia y aun desprecio la pérdida de la vida; precisas é indispensables eran penas, que si no ponían miedo en el delincuente, fueran eficaces á segregar de la sociedad los miembros gangrenados. Fuera de ésto, las leyes revelan un pueblo adelantado, morigerado y justo; protegían el respeto á la autoridad, la familia y los bienes, y en algunos capítulos son muy superiores á los códigos de los bárbaros que invadieron la Europa.

CAPÍTULO IV.

Esclavitud.—Maneras de constituirse.—Condicion de los esclavos.—Modos de extinguirse la servidumbre.—Esclavos de collera.—Mercado para los esclavos.—Mercados particulares.—Tianquiztli.—Metales.—Oro, plateros y joyeros.—Plata.—Plomo.—Estaño.—Cinabrio.—Cobre.—Laboreo de las minas.—Fierro.—Tecoxahuitl.—Obsidiana.—Cerro de las Navajas.—Fabricacion de los cuchillos.—Diversos objetos.—Materiales de construccion.—Adornos de piedra.—Piedras preciosas.—Perlas.—Conchas.

LA esclavitud en Anáhuac, á pesar de ser bárbara institucion, estaba organizada de una manera ménos irracional que en Europa. Nuestros escritores de cosas antiguas asignan tres causas por las cuales el hombre libre podía constituirse esclavo: la guerra, la ley y la voluntad. Propiamente hablando, el prisionero de guerra no era esclavo; la religion le había destinado para víctima de los dioses; una vez tomado en el campo de batalla, se le retenía, es verdad, mas sin hacerle trabajar y, por el contrario, regalándole y atendiéndole: su muerte era indudable; pero no pasaba por las penas de la servidumbre. La ley y la voluntad hacían esclavos; siendo de notar, que en las leyes aztecas no se reconocía el bárbaro principio de la legislacion romana, el fruto sigue al vientre: porque todo hijo de esclavo nacía libre. (1) Esta sola determinacion, que hacía imposible trasmitir la herencia fatal de una en otra generacion, era ya un inmenso paso moral.

(1) Torquemada, lib. XIV, cap. XVI.

A esta regla general había una excepcion, admitiendo la autoridad del padre Sahagun. Dice que al acercarse el año secular *cetochtli*, temíase por el vulgo que trajera escasez, previniéndose contra ella, por la reunion de ciertos mantenimientos comidos sólo en casos de necesidad. "Y cuando acontecía la dicha ham-"bre, prosigue, entónces se vendían por esclavos muchos pobres, "hombres y mujeres, y comprábanlos los ricos que tenían mu-"chas provisiones allegadas, y no solamente los dichos pobres se "vendían á sí mismos, sino que tambien vendían á sus hijos y á "sus descendientes, y á todo su linaje, y así eran esclavos perpe-"tuamente, porque decían que esta servidumbre que se cobraba "en tal tiempo no tenía remedio para acabarse en algun tiempo, "porque sus padres se habían vendido por escapar de la muerte, "ó por librar su vida de la última necesidad, y decían que por su "culpa les acontecía aquel desastre; porque ellos sabiendo que "venía la dicha hambre, se habían descuidado, y no habían cu-"rado de remedio, y así decían despues, que los tales esclavos "habían cobrado la dicha servidumbre en el año de *cetochtli*, y los "descendientes que la han heredado de sus antepasados, la cual "se decía servidumbre perpetua." (1)

La ley determinaba los crímenes por los cuales las personas libres se tornaban esclavas. Fuera de los casos enumerados en su lugar, tenemos que aumentar los siguientes. El tahur, que jugando bajo su palabra, no pagaba en el plazo estipulado, era vendido judicialmente para satisfacer al acreedor. Si al padre de varios hijos, alguno de ellos salía malo é incorregible, podía venderle, prévia licencia de los jueces, para servir de correccion á los de su especie: el padre estaba obligado á dar un convite, con el precio, del cual sólo podían participar él, la madre, los hermanos y parientes más próximos; avisábase á los criados no comiesen aquella comida que era precio del hijo, y si á pesar de ello la tomaban uno ó muchos, quedaban esclavos. El que pedía prestada cosa de cuantía y no la devolvía, era vendido para pagar á los dueños de los objetos prestados. El homicida de hombre que tenía mujer é hijos sufría pena de muerte; mas si la esposa del occiso le perdonaba, le daban á ésta por esclavo. (2)

(1) Sahagun, tom. II, pág. 258-9.

(2) P. Durán, segunda parte, cap. XX. MS.

De los que acudían á robar un granero, quien subía á la parte superior para sacar por la abertura las mazorcas, quedaba por esclavo, recibiendo los demas pena menor. (1)

Por voluntad se constituía la esclavitud en los casos siguientes. Los jugadores para dar alimento á su vicio, las mujeres de vida alegre, *ahuiani*, para sustentar su adorno, se vendían por un precio determinado, que para los primeros al ménos era de *cenquimilli*, ó sea una carga de veinte mantas; este contrato se hacía con la condicion de dejarles gozar del precio de la venta, por lo cual andaban libres cosa de un año que las mantas les duraban, entrando en seguida á la servidumbre. Bajo estas condiciones vendíanse tambien los holgazanes hombres ó mujeres. En tiempo de necesidad ó hambre, el marido y la mujer se concertaban para venderse uno á otro, ó bien vendían á uno de sus hijos si tenían más de cuatro. Estos muchachos así esclavizados permanecían en la casa de sus amos por cierto tiempo, despues del cual, con consentimiento del señor, y áun dando todavía algo por precio, se les retiraba á descansar, poniendo en su lugar alguno de sus hermanos: (2) era una curiosa mutacion de condiciones la que traía esa sustitucion de personas.

Otro género de servidumbre, *tequiyotl, tlacoyotl*, había, á que daban nombre de *huehuetlatlacolli*, servidumbre grande ó mayor. Consistía en que dos ó más casas, precisamente en tiempo de hambre, vendían una persona, constituyéndose en la obligacion de mantenerla siempre como viva, áun cuando muriera, fuera del caso en que falleciera en la casa del amo ó le cogiera alguna cosa de su propiedad. Esta es la servidumbre mencionada arriba por el P. Sahagun, pues en efecto se hacía perpetua pasando de una á otra generacion, ya que las casas obligadas tenían que mantener vivo indefinidamente el esclavo, ya para el amo directo, ya para sus descendientes. Para que la obligacion no pudiera extinguirse, el señor nunca tomaba cosa que de su siervo fuera, ni le permitía que en su casa viviera. El año de 1505, que fué de mucha hambre, el sabio rey de Texcoco, Nezahualpilli, á fin de cortar de raíz este abuso introducido y evitar que por la carestía se aumentara, abrogó la ley, quedando libres las casas comprome-

(1) Torquemada, lib. XIV, cap. XVI.

(2) Durán, segunda parte, cap. XX. MS. Torquemada, lib. XIV, cap. XVI.

tidas de antiguo, y prohibidos tan onerosos contratos. Este buen ejemplo fué seguido por Motecuhzoma, cesando desde entónces la servidumbre perpetua. (1)

La venta de los esclavos se hacía delante de testigos ancianos, de cuatro arriba por cada parte, los cuales fijaban el precio y estipulaban los términos del contrato. Fuera de su estado servil, la condicion de los esclavos era bien tolerable; vivían en las tierras de sus amos labrando sementeras para éstos y para sí; prestaban en las casas servicios personales como barrer, acarrear agua y leña; recibían buen trato, y pudiendo adquirir peculio, si eran diligentes, se casaban, mantenían casa propia, y aun á su turno compraban esclavos para su servicio. (2) Si los siervos eran muchachos ó pobres, vivían en la casa del amo formando parte de la familia, dándoles de vestir y de comer. (3)

Recobrábase la libertad por uno de estos medios. Si estando el esclavo en el mercado lograba burlar la vigilancia del amo, huía, pasaba las bardas del *tianquiztli* y más allá ponía el pié sobre un excremento humano, se presentaba á los jueces en aquella forma, y refiriéndoles el caso, les pedía le librasen del cautiverio, supuesto estar así determinado por la ley: los magistrados le lavaban todo el cuerpo, ponianle ropas nuevas, le presentaban á su amo diciéndole, que aquel se había librado con su industria, y que asistido por la ley había cesado de ser esclavo. Al ver huir á su siervo, el señor daba grandes voces á la gente para que le detuviesen; mas cuanto mayores voces daba, tanto más se precavían los espectadores de poner estorbo al que huía, porque la ley condenaba por esclavo á toda persona que impedía que un hombre recobrara su libertad. Si el amo se enamoraba de la esclava, ó el ama de un esclavo, y constaba, porque tenían hijos ó de otra manera auténtica, seguíase su matrimonio, saliendo los agraciados de la condicion servil. Quedaba tambien libre, quien ántes de la segunda venta podía volver el precio por que había sido comprado. (4) Estando con la collera al cuello, si podía meterse en el palacio ó casa de los reyes, volvía á su antigua libertad; pena de ser reducido á servidumbre, ninguno podía atajarle

(1) Torquemada, lib. XIV, cap. XVII. Sahagun, tom. II, pág. 303.
(2) Torquemada, lib. XIV, cap. XVI. Motolinia, trat. II, cap. V.
(3) Torquemada, lib. XIV, cap. XVII.
(4) P. Durán, segunda parte, cap. XX. MS.

los pasos, fuera del amo ó de sus hijos. Era costumbre entre los señores, á su muerte, dar por libres á los esclavos que habían hecho señalados servicios: los demas siervos eran de sus herederos. (1)

El señor no podía vender al siervo sin su consentimiento. Cesaba este privilegio si el esclavo era perezoso, mal mirado, vicioso ó huía de la casa; entónces el amo le amonestaba una, dos y tres veces delante de testigos, y si áun permanecía incorregible, poníale la collera, distintivo de su mala condicion, y podía venderle á las personas ó en los mercados. La collera era una pieza de madera, que ajustando al cuello terminaba en dos argollas por la parte posterior; por éstas pasaba una vara larga, á cuyos extremos no pudiera alcanzarse con las manos, ligada á otra segunda vara exterior de una manera sólida: la collera servía no solo para distinguir al mal esclavo, sino para impedirle huir entre la gente ó penetrar por lugares estrechos. Los compradores de esclavos de collera se informaban del número de ventas por que habían pasado, y si despues de cuatro todavía no se enmendaban, podían ya ser vendidos para el sacrificio. (2) Estos viciosos incorregibles expiaban sus crímenes, muriendo como representantes de los dioses en las solemnidades religiosas.

Había dos mercados de esclavos, Azcapotzalco é Itzocan. Los mercaderes concurrían trayendo hombres, mujeres y niños, ataviados y compuestos con ropas vistosas y los adornos de que podían usar; poniéndose cada uno en el lugar señalado, traía un tocador de *teponaztli*, y á su son hacía cantar y bailar á los esclavos, haciéndoles desplegar todas sus habilidades. Los compradores andaban mirando á todas partes, hasta encontrar una mercancía á su gusto; fijados en alguna, se imponían de las condiciones del siervo, desnudábanle para descubrir si tenía imperfeccion ó enfermedad, le hacían saltar y hacer movimientos. El precio consistía generalmente en *cuachtli*, más ó ménos segun la pieza, teniéndose en cuenta que los destinados al sacrificio eran de mayor precio, supuesto que no debían tener defecto alguno personal. Hecho el ajuste, el mercader despojaba de sus galas al

(1) Torquemada, lib. XIV, cap. XVII.

(2) Durán, segunda parte, cap. XX. MS. Torquemada, lib. XIV, cap. XVII.

esclavo y le entregaba al nuevo dueño, quien estaba obligado á llevar ropas para cubrirle. (1)

La prision para los esclavos, situada en donde ahora la iglesia de San Hipólito, se llamaba *petlacalli*, casa de esteras; era una galera larga, compuesta de planchas de madera, con una abertura superior, la cual metida por ella los presos se cerraba, asegurándola con una gran losa.

Había mercados particulares para ciertos objetos. En el de Chololian se trataban joyas, piedras finas y plumas; en Texcoco ropas, jícaras y loza. El mercado de los perros estaba en Acolma, y subsistió algunos años despues de la conquista. Reunían allí los mercaderes perros de todas clases, para gusto, para sacrificar á los dioses, y para acompañar á los difuntos. (2) La carne de este cuadrúpedo, ya casi extinguido hoy, servía de alimento á los pueblos de Anáhuac.

Los puchteca, propiamente eran los mercaderes del comercio por mayor; el comercio al menudeo, destinado á la venta de los artefactos y al abasto de las poblaciones, tenía lugar en todos los pueblos de cierta importancia. Eran afamados los mercados de México, Texcoco, Tlaxcalla, Chololian, Tepeyacac, Huexotzinco, Xochimilco y otros, rebajando en importancia en relacion al número de habitantes y á su habilidad para las artes. El *tianquiztli* estaba colocado en los pueblos delante ó á un lado del teocalli; cercado de tapia, con sus entradas correspondientes; en cada uno había un *momoztli* no muy alto, terminado por una piedra redonda del tamaño de una rodela, labrada con la figura del sol y algunos otros signos: encima se colocaba la efigie del dios de los mercados, á cuyo pié venían las trajinantes á dejar en ofrenda algo de lo que traían, recogido y aprovechado despues por los sacerdotes. La feria ó mercado tenía lugar en cada poblacion en períodos de cinco en cinco dias, llamándoles por eso *macuiltianquiztli;* cada lugar tenía señalada la comarca que á él debía acudir, compuesta de todos los pueblos menores en distancia de cuatro leguas. El *macuiltianquiztli*, un dia aquí, el siguiente allá, y sucesivamente hasta volver el turno, era un dia de verdadera fiesta, no sólo porque los traficantes tenían ocasion de vender

(1) P. Sahagun, tom. I, pág. 32, tom. II, pág. 370.

(2) Durán, segunda parte, cap. XX. MS.

sus productos y adquirir lo que les faltaba, sino porque la gente acudía regocijada á gozar del solaz de la concurrencia. Dos causas determinantes había ademas; prevenía la ley que nada pudiera ser vendido por los caminos, áun cuando fuera con gran provecho, y de no concurrir á la feria se seguía el enojo del dios del *tianquiztli.* Ambas determinaciones aparecen interesadas; los sacerdotes por sus ofrendas, el señor y la comunidad del pueblo, porque cada trajinante pagaba un impuesto, cuyo monto se repartía entre aquellos. (1)

El mercado principal de México subsistió delante del palacio del rey; hecha la conquista de Tlatelolco por Axayacatl, quedó trasladado á la plaza conocida ahora por de Santiago, ya del todo abandonada. Segun los conquistadores que le vieron, (2) estaba rodeado por todos cuatro lados de portales, y era tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, concurriendo diariamente á comprar y vender de veinte á veinticinco mil personas, y el doble en los dias de tianquiztli. Las mercaderías estaban ordenadas por calles; vendíase por cuenta y medida, aunque no vieron pesas. Había una buena casa, el *tecpan,* donde estaban siempre sentados doce jueces, entendiendo en las causas que se ofrecían y mandando castigar á los criminales; varios empleados públicos iban vigilando por la plaza, inspeccionando las mercancías y quebrando las medidas falsas. Sobraban cargadores, que por módico precio, transportaban las mercaderías á la casa del comprador.

Vamos á seguir la enumeracion de los objetos, que en la plaza registraron los caracterizados testigos, á fin de dar idea de las artes, industria y mantenimientos de los méxica: el órden en la narracion no será el que nosotros quisiéramos, por haber determinado tomar por guía la carta de Cortés.

Vendíanse joyas de oro y de plata, de plomo, de laton, de cobre y de estaño. Hé aquí la lista de los metales conocidos por los azteca. "Mucho tiempo ántes de la llegada de los españoles, dice Humboldt, (3) los indígenas de México, así como los del Perú, conocieron el uso de varios metales. No se contentaron con

(1) P. Durán, segunda parte, cap. XX. MS.

(2) Cartas de Cortés en Lorenzana, pág. 102-5. Conquistador anónimo, Docum. de García Icazbalceta, tom. 1. pag. 392.

(3) Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne, Paris, 1811, tom. II, pág. 482.

los que en estado nativo se encuentran en la superficie del suelo, principalmente en el lecho de los rios y en las barrancas cavadas por los torrentes, sino que se daban á trabajos subterráneos para explotar las vetas, sabiendo cavar galerías, formar pozos de comunicacion y ventilacion, teniendo instrumentos propios para atacar la roca. Cortés nos dice en la relacion histórica de su expedicion, que en el gran mercado de Tenochtitlan se vendían oro, plata, cobre, plomo y estaño. Los habitantes de la Tzapoteca y del Mixtecapan, (1) provincias que hoy forman parte de la intendencia de Oaxaca, separaban el oro de los terrenos de aluvion por medio del lavado. Aquellos pueblos pagaban el tributo de dos maneras; las pepitas ó granos de oro nativo, en sacos de cuero ó en pequeños cestos tejidos de juncos delgados, ó fundido el metal en barras. Semejantes éstas á las que se encuentran hoy en el comercio, están figuradas en las pinturas mexicanas. En los tiempos de Montezuma ya trabajaban los naturales las vetas argentíferas de Tlachco (Tasco), en la provincia de Cohuixco, y las que atraviesan las montañas de Tzompanco."

"En todas las grandes ciudades de Anáhuac se fabricaban vasos de oro y de plata, aunque ésta fuese mucho ménos estimada por los americanos que por los pueblos del antiguo continente. Al penetrar los españoles por primera vez á Tenochtitlan, no podían cansarse de admirar la habilidad de los joyeros mexicanos, entre los cuales se reputaban por más célebres los de Azcapotzalco y Cholula: cuando seducido Montezuma por su extremada credulidad, reconoció en la llegada de los hombres blancos y barbados el cumplimiento de las profecías de Quetzalcoatl, y obligó á la nobleza azteca á prestar homenaje al rey de España, la cantidad de metales preciosos ofrecida á Cortés se valuó en cantidad de 162,000 pesos de oro. "Sin todas las joyas de oro, "dice el Conquistador en su primera carta á Cárlos V, y plata, y "plumajes, y piedras y otras muchas cosas de valor, que para "V. S. M. yo asigné, y aparté, que podrían valer cien mil duca- "dos, y más suma; las cuales demas de su valor, eran tales y tan "maravillosas, que consideradas por su novedad y extrañeza no "tenían precio, ni es de creer que alguno de todos los príncipes

(1) Principalmente los habitantes de los antiguos pueblos de Huaxyacac (Oaxaca), Coyolapan y Atlacuechahuayan.

"del mundo, de quien se tiene noticia, las pudiese tener tales y "de tal calidad. Y no le parezca á V. A. fabuloso lo que digo, "pues es verdad que todas las cosas criadas, así en la tierra co- "mo en la mar, de que el dicho Muteczuma pudiese tener cono- "cimiento, tenía contrahechas muy al natural, así de oro y plata, "como de pedrería y de plumas, en tanta perfeccion que casi "ellas mismas parecían: de las cuales todas me dió para V. A. "mucha parte, sin otras que yo le dí figuradas y él las mandó "hacer de oro, así como imágenes, crucifijos, medallas, joyeles y "collares, y otras muchas cosas de las nuestras que les hice con- "trafacer. Cupieron asimismo á V. A. del quinto de la plata que "se hubo, ciento tantos marcos, los cuales hice labrar á los na- "turales de platos grandes y pequeños, y escudillas, y tazas, y "cucharas; y lo labraron tan perfecto, como se lo podíamos dar "á entender." (1) Leyendo este pasaje se cree escuchar la rela- cion de un embajador europeo, enviado á la China ó al Japon. Y no sería posible acusar de exajerado al general español, con- siderando que el emperador Cárlos V. podría juzgar con sus propios ojos acerca de la perfeccion de los objetos que le fueron mandados. La fundicion había hecho progresos considerables entre los muyscas, en el reino de Nueva Granada, entre los pe- ruanos y los habitantes de Quito. En este último, por muchos siglos se conservaron en *Caxas Reales* obras preciosas de plate- ría americana. Hace pocos años, que por un sistema de econo- mía, que pudiera llamarse bárbara, fueron fundidas esas obras que probaban, que muchos pueblos del Nuevo continente habían alcanzado un grado de civilizacion, muy superior al que gene- ralmente se les atribuye."

Los méxica sacaban, pues, el oro de las vetas, para cuyo des- cubrimiento tenían ciertas reglas eficaces en tiempo de aguas; recogíanlo igualmente en los rios y arroyos, lavando las arenas en jícaras. (2) La matrícula de tributos, que hace parte del Cód. Mendocino, (3) refiere las provincias que pagaban oro al impe- rio de México. Tlapa y su comarca (Lám. 41), "diez tabletas de oro, dice el intérprete, de cuatro dedos de ancho y de tres cuar- tas de medir de largo," (núm. 20), y, "veinte jícaras de oro en

(1) Cartas en Lorenzana, pág. 99.
(2) P. Sahagun, tom. 3, pág. 308.
(3) Véase el Lord. Kingsborough, tom. 1.

polvo, cada una jícara cabía en ella dos *almozadas*," (núm. 21). Para darnos cuenta de la cantidad de oro, sería preciso conocer la medida de capacidad llamada *almozada*; confesamos nuestra ineptitud, al no encontrar la palabra en los libros que consultamos. No puede ser error por *almudada*, que es una superficie; ni por *almozala*, cobertor de lana; si se nos permitiera, corregiríamos *almuerza*, "porcion de cosa suelta y no líquida que cabe en las manos juntas y puestas en forma cóncava." (1) Yoaltepec daba (lám. 42), cuarenta tejuelos de oro, "del tamaño de una hostia y del grosor de un dedo" (núm. 31 y 32). Coaixtlahuacan, (Lám. 45) veinte jícaras de polvo ó pepitas de oro (núm. 27). Coyolapan (Lám. 46), "veinte tejuelos de oro fino del tamaño de un plato mediano, y de grosor del dedo pulgar" (núm. 17). Tlachquiauhco (Lám. 47) veinte vasijas con polvo de oro fino (núm. 4). Tochtepec (Lám. 48), una rodela de oro, con adornos de lo mismo (núm. 28), una pieza de oro á manera de ala, para adorno del yelmo (núm. 29), "una diadema de oro de esta hechura" (núm. 30), "un apretador de oro para la cabeza, de ancho de una mano y grueso de un pergamino" (núm. 31), dos sartales de cuentas de oro, la una con cascabeles (núm. 32 y 33). Así los tributos de oro se exigían en grano, en barras fundidas y en piezas labradas. No se hace mencion de la plata, ni de los demas metales, fuera del cobre.

Los secretos del arte del joyero, platero y fundidor entre los méxica, nos son ahora desconocidos; perdiéronse despues de la conquista, por desprecio á la habilidad de los vencidos, ó más bien por las circunstancias precisas de aquella época de transicion. El testimonio de Cortés, de Gomara y de otros que vieron los objetos labrados, no dejan duda acerca de su belleza y perfeccion; las piezas remitidas á España llenaron de admiracion á los curiosos, juzgándolas inimitables los plateros de Sevilla. "Para las cosas que dicen de fundicion y vaciado, eran "muy hábiles, y hacían una joya de oro ó plata con grandes pri-"mores, haciendo mucha ventaja á nuestros plateros españoles, "porque fundían un pájaro que se le andaba la cabeza, lengua y "las alas, y hacían un mono ú otro animal que se le andaban "cabeza, lengua, piés y manos, y en las manos les ponían unas

(1) Dic. de la lengua castellana.

"trevejuelos que parecía bailar con ellos. Y lo que más es, que "sacaban de la fundicion una pieza, la mitad de oro y la mitad "de plata, y vaciaban un pece la mitad de las escamas de oro y "la mitad de plata, y otros variados, conviene á saber, una escá-"ma de oro y otra de plata de que se maravillaron mucho los "plateros de España." (1) Cosas son estas que hoy no se fabrican en ninguna parte del mundo.

Pocos de estos primores quedan entre nosotros, exhumados en sepulcros y escavaciones. Hemos visto anillos de filigrana de fino trabajo, resaltando entre los huecos figuras de diosés, símbolos ó adornos. Cuentas labradas esféricas ó esferoidales; cascabeles, y aun pequeños idolillos. Muy notable nos pareció un busto de Huitzilopochtli, con el morrion remedando la cabeza de una águila y la cimera de un gusto inimitable.

Los tolteca practicaban este arte, anterior sin duda á ellos, atribuyendo el perfeccionamiento á Quetzalcoatl. Los instrumentos de labranza no sabemos fueran otro que el martillo, formado de piedras duras; conocían los crisoles para fundir el metal, los moldes para dar forma al artefacto. Los núm. 24 y 25, lám. 71 del Cód. Mendoza representan al platero y su discípulo. Sobre un banco se advierte un brasero con fuego, en el cual se distingue el símbolo del oro labrado; en una mano tiene el artesano una varilla para remover el metal, con la otra empuña y lleva á la boca una especie de soplete ó tubo para avivar la combustion. Humboldt dice: "Segun las tradiciones que recogí cerca "de Riobamba, entre los indios del pueblo de Lican, los antiguos "habitantes de Quito fundían los minerales de plata, estratifi-"cándolos con carbones y soplando el fuego con cañas largas de "bambú. Muchos indios se colocaban en círculo alrededor del "agujero que encerraba el mineral, de manera que las corrientes "de aire salían de muchas cañas á la vez." (2) Procedimiento semejante al de los peruanos aparece practicado por los mexica.

Segun nos informa el P. Sahagun, (3) los oficiales que labraban oro eran de dos maneras; los unos martilladores; "otros se lla-"man *tlatlaliani*, que quiere decir que asientan el oro ó alguna "cosa en él, ó en la plata, éstos son verdaderos oficiales ó por

(1) Torquemada, lib. XIII, cap. XXXIV. Clavigero, tom. 1, pág. 373.

(2) Essai politique, tom. 2, pág. 484, nota 2.

(3) Hist. de las cosas de NE., tom. 2, pág. 387.

"otro nombre se llaman *tulteca;* pero están divididos en dos par-
"tes, porque labran el oro cada uno de su manera." El diccionario de la lengua mexicana, (1) ofrece diversos nombres para los que labran plata, oro, anillos, vasos y joyas, lo cual parece indicar, que el arte de la platería estaba dividida en diversos ramos, practicado cada uno por particulares artesanos.

Los azteca recogían plomo y estaño en la provincia de Tlachco y en Itzmiquilpan. El primero era poco apreciado, y del segundo hemos visto que servía de moneda. Chilapan y otros puntos producían cinabrio, usado en las pinturas ó escritura, y en embijarse el cuérpo.

Sin duda que el cobre es el metal empleado primitivamente por el hombre. En México se usó desde muy antiguo. En las ruinas de Casas grandes, (Chihuahua) fueron encontradas dos piezas de cobre; "una tortuga de diez centímetros de largo, y
"una lagartija con la cabeza levantada y abierta como para re-
"cibir un objeto." (2) Perdiéronse despues de encontrados, y no podemos hacer juicio de ellos. Coincidencia casual ó verdadero punto de relacion, es comun encontrar tortugas de cobre en los antiguos sepulcros de la Huaxteca. Tenemos á la vista la de la coleccion de nuestro amigo el Sr. Chavero; hueca, y con un cuerpo suelto interior, sirve como de cascabel; en un extremo ofrece una pequeña argolla para llevarla suspendida; la forman láminas sobre las cuales, siguiendo el contorno de la figura, se afirma un alambre siguiendo las vueltas de una espiral ó formando curvas de mayor á menor; los labios del cascabel y el medio del carapacho ofrecen sobrepuesto un torzal de dos alambres, mientras otro forma la boca del animal y los adornos del frente: ojos y nariz son pequeños trozos esferoidales. Si el dibujo no es correcto, la manufactura es artificiosa, llamando la atencion el cómo fueron soldadas entre sí las diversas partes.

Hacíanse de cobre objetos semejantes á los de oro, sin duda para adorno de los pobres. Tenemos á la vista anillos macizos y de filigrana, que aunque muy atacados por el orin, dejan ver sus formas curiosas. Pero el empleo principal de este metal era en las hachas, cuyo uso parece estar esparcido hasta muy léjos.

(1) Diccionario de Molina.

(2) Exploration mineralógique des régions mexicaines, por M. E. Guillemin Tarayse. Paris, MDCCCLXIX, pág. 176.—Archives, tom. III, pág. 348.

Durante la expedicion del año 1518 mandada por Juan de Grijalva, los barcos arribaron al rio Tonalla, apellidado entónces San Antonio; los navegantes se dieron á cambiar cuentas de vidrio y bujerías por el oro de los naturales.—"Y despues lo supieron "los de Guanacualco (Coatzacoalco) é otros pueblos comarcanos "que rescatábamos, tambien vinieron ellos con sus piecezuelas, "y llevaron cuentas verdes, que aquellos tenían en mucho. Pero "demas de aqueste rescate, traían comunmente todos los indios "de aquella provincia unas hachas de cobre muy lucidas, como "por gentileza é á manera de armas, con unos cabos de palo muy "pintados, y nosotros creímos que eran de oro bajo, é comenza- "mos á rescatar dellas: digo que en tres dias se hubieron más de "seiscientas dellas, y estábamos muy contentos con ellas creyen- "do que eran de oro bajo, é los indios mucho más con las cuentas; "mas todo salió vano, que las hachas eran de cobre é las cuentas "un poco de nada." (1)

Las hachas antiguas de bronce son idénticas por la forma á las exhumadas en Dinamarca, conocidas bajo el nombre de *paalstav;* por la liga son iguales á las del Norte y Sud América. En los tiempos históricos, ninguna de las naciones de Anáhuac usó el hacha como arma de guerra; los de Coatzacoalco, mencionados por Bernal Díaz, las llevaban, como dice el escritor, más por gentileza que por otra causa. Empleaban el hacha en la tala de los bosques, en el arte de la carpintería y cosas análogas. En las pinturas jeroglíficas el hacha es el símbolo del cobre, y del arte del carpintero y del tallador: en las costumbres, servía de rescate á los alumnos de los seminarios. De cobre hicieron puntas de flechas y de lanzas, mas no parece les ocurriera nunca formar armas semejantes á la espada.

Abunda el cobre en los Estados de Chihuahua, Durango, Zacatecas, San Luis, Jalisco y Michoacan; pero aquellos lugares caían fuera de la demarcacion del imperio. Los azteca se proveían del metal en las provincias de Zacatollan y de Cohuixco, Estados actuales de Guerrero y de Oaxaca. Tepecuacuilco daba en parte de tributo (Lám. 39 del Cód.) cien hachas de cobre, (núm. 20). Quiauhteopan y su comarca (Lám. 42) cuarenta cascabeles, *coyolli,* grandes de cobre (núm. 19) y ochenta hachas,

(1) Bernal Díaz, cap. XVI.

(núm. 20). El nombre mexicano del metal es *tepuztli;* el hacha para cortar madera *tepuzcuauhxexeloni, cuauhtlateconi,* y para labrarla, *tlaximaltepuztli.*

"Muchos sabios distinguidos, dice Humboldt, (1) aunque extraños á los conocimientos químicos, pretendieron que los mexicanos y los peruanos tenían un secreto para templar el cobre, y *convertirlo en acero.* Es indudable que las hachas y otros útiles mexicanos eran casi tan cortantes como los instrumentos de acero; mas esta dureza extraordinaria era debida á la liga de estaño y no al temple. Lo que los primeros historiadores de la conquista llamaron *cobre duro ó cortante,* semeja al *Xalkos* de los griegos y al *æs* de los romanos. Los escultores mexicanos y peruanos ejecutaban grandes obras en el *grünstein* y el pórfido basáltico más duro. Los joyeros cortaban y perforaban las esmeraldas y otras piedras finas, sirviéndose á la vez de un útil de metal y de un polvo silicoso. Traje de Lima un cincel de los antiguos peruanos, en el que M. Vauquelin encontró 0,94 de cobre y 0,06 de estaño. Había sido tan bien forjada la liga, que la pesantez específica se hizo 8,815, mientras que, segun las experiencias de M. Briche, los químicos no obtienen este máximum de densidad, sino uniendo 16 de estaño á 100 partes de cobre. Parece que los griegos, para endurecer el cobre, se servían á la vez del estaño y del fierro. Tambien una hacha de los galos, encontrada en Francia por M. Dupont de Nemours, que corta el palo como si fuera de acero, sin romperse ni embotarse, contiene segun el análisis de M. Vanquelin, 0,87 de cobre, 0,03 de fierro y 0,09 de estaño."

El cobre no debía su dureza al temple sino á la liga con el estaño. En los análisis mandados practicar en México por el Sr. D. Fernando Ramírez, los utiles contienen 90 partes de cobre por 10 de estaño. Hemos logrado ver algunos que nos parecen cinceles, dotados de gran dureza. El cincel sometido al análisis por el Sr. D. Gumesindo Mendoza ofrece la densidad de 8,875 y contiene 97,87 de cobre y 2,13 de estaño. (2) Las hachas de cobre, al ménos las destinadas á las artes, no son de cobre puro, pues alguna qne hemos logrado ver presenta los filos duros: de

(1) Essai politique, tom. 2, pág. 485.

(2) Anales del Museo Nacional, tom. I, pág. 117.

estas hachas, las que llevan los mangos rectos servían en el corte de árboles ó faenas análogas, y las de mango recurvo eran empleadas en la carpintería: así al ménos están diseñadas en el Códice de Mendoza.

En la sesion celebrada el 10 de Setiembre 1877 por el Congreso de los Americanistas en Luxembourg, el Sr. de Helwald asentó las dos proposiciones siguientes, contradecidas flojamente por M. Peterken: 1ª En América no se encuentra el cobre en estado nativo, más de en la region del Lago Superior. 2ª No existe en México huella alguna de la explotacion de las minas de cobre por los indígenas, anterior al descubrimiento de América. Infiere de aquí, "que pues no tenemos prueba de que el cobre haya sido explotado en la América Central, debe admitirse que el cobre que servía para formar el bronce provenía del Norte." (1)

Proposiciones y consecuencia son falsas. A propósito de ésto escribió un luminoso artículo el Sr. D. Jesus Sánchez, del cual tomamos ciertas indicaciones. (2) Contrayéndonos solamente á México: "El cobre se encuentra en estado nativo, bajo las formas de cobre vidrioso y cobre oxidulado, en las minas de Inguaran, un poco al Sur del volcan del Jorullo, en San Juan Güetamo en la intendencia de Valladolid y en la provincia de Nuevo México." (3) El Sr. D. Andres del Rio, en su tratado de Orictognosia asienta, que en el criadero de Chihuahua el cobre, "se presenta en grandes masas en la superficie." (4) En Zomelahuacan se encuentra el cobre vírgen y tambien con ley de oro. (5) De estas autoridades, que aun pudiéramos aumentar, inferimos rectamente que el cobre se encuentra en México en estado nativo. Bien, podrá objetar el Sr. Helwald, esto prueba que en el actual territorio de la República Mexicana existe el cobre nativo; pero en manera alguna demuestra que las antiguas naciones indígenas tomaran el metal empleado en sus útiles de estos mantos ó criaderos, totalmente desconocidos para ellas.

Si de estos lugares tomaban ó no el cobre que usaban, no te-

(1) Compte-raendu, tom. I, Paris, 1878, pág. 51–52.
(2) Anales del Museo Nacional, tom. I, pág. 387 y sig.
(3) Humboldt, Essai politique, tom. II, pág. 581.
(4) Filadelfia, 1832. pág. 82.
(5) Dic. Univ. de Hist. y de Geog.

nemos datos para afirmarlo ni para negarlo. Pero consta en los documentos indígenas que Tepecuacuílco y Quiauhteopan daban en tributo objetos de cobre, de lo cual se deduce sin réplica alguna, que en aquellas localidades existía y se beneficiaba el repetido metal sin necesidad de ocurrir al Lago Superior. Ademas, "los pueblos aztecas sacaban antes de la conquista, dice Humboldt, el plomo y el estaño de las vetas de Tlachco (Tasco, al Norte de Chilpancingo) é Izmiquilpan; el cinabrio que servía de color á los pintores lo tomaban de Chilapan. El cobre era de todos los metales el más comunmente empleado en las artes mecánicas. Reemplazaba hasta cierto punto el fierro y el acero. Las armas, las hachas, los cinceles, todos los útiles eran hechos con el cobre extraído de las montañas de Zacatollan y Cohuixco." (1) No existe la menor duda; los méxica sacaban el cobre de las comarcas que estaban bajo su mando.

En el mes de Setiembre 1873, al estarse practicando un reconocimiento en el cerro del Águila, sobre la veta de cobre allí existente, al apoyar uno de los peones con fuerza la barreta sobre el suelo, ésta se hundió desapareciendo completamente. Procedióse á inquirir si era una mina azolvada, resultando de los trabajos el descubrimiento de una escavacion de 31½ metros de largo, de un metro á metro y medio de profundidad, con una anchura variable entre medio metro y un metro, y en cuyo fondo seguía una rica cinta de cobre de unos cuatro á diez centímetros de anchura. El Sr. D. Felipe Larrainzar observó con cuidado la obra, descubriendo bien pronto no haber huellas del fierro ó de la pólvora, que las paredes y el fondo presentaban la accion del fuego, mirándose ademas, así el metal como la roca y tepetate en que arma la veta, resquebrajados y hendidos por muchas partes. Al principio no fueron vistos útiles ningunos; mas registrados los escombros se encontraron 142 mazas de piedra, de tamaños desiguales, en forma de mazos ó cuñas, con los extremos desportillados y rotos: aquellas piedras no pertenecían á ninguna de las rocas constitutivas del cerro. Hechas las indagaciones convenientes no quedó duda alguna; aquella era una veta de cobre trabajada por las antiguas razas indígenas. El procedimiento de extraccion quedó tambien patente; calentada la roca por me-

(1) Essai politique, tom. II, pág. 482.

dio del fuego, bien se la deja enfriar lentamente, ó se vierte agua sobre ella para acelerar la operacion; matriz y mineral se revientan ofreciendo resquebrajaduras, sobre las cuales pueden obrar las cuñas, ó los mazos separan á golpes trozos más ó menos considerables. Este era en realidad el método que los azteca seguían en el laboreo de sus minas, método que podía ser aplicado así á tajo abierto cual se presenta en el cerro del Aguila, como en galerías cerradas cual se ofrecen en Tlachco. Debemos las noticias, y el regalo de uno de los mazos de piedra, á la fina atencion del Sr. D. Felipe Larrainzar.

"La naturaleza ofrece á los mexicanos, dice Humboldt, (1) enormes masas de hierro y de niquel; esas masas, que se encuentran esparcidas sobre la superficie del suelo, son fibrosas, maleables y de tan gran tenacidad, que con mucha dificultad se consigue separar algunos fragmentos con la ayuda de nuestros útiles de acero. El verdadero fierro nativo, al que no puede atribuirse un orígen *meteórico*, constantemente mezclado al plomo y al cobre, es infinitamente raro en todas las partes del globo. Por consecuencia, no debe admirar que los mexicanos, como la mayor parte de los otros pueblos, al principio de su civilizacion, se hayan fijado de preferencia en el cobre y no en el hierro. ¿Mas cómo esos mismos americanos, que trataban por el fuego una gran cantidad de minerales, no fueron conducidos al descubrimiento del fierro por la mezcla de las sustancias combustibles con los ocres rojos y amarillos, (2) extremadamente comunes en muchas partes de México? Si por el contrario, como me inclino á creerlo, este metal les era conocido, ¿cómo no llegaron á apreciarlo en su justo valor?"

Nosotros no resolvemos la cuestion; simplemente podremos decir, que si es racional suponer que los americanos conocieron el fierro, tambien es evidente que nunca le usaron. Encontramos un hecho curioso. "M. Müller, director de la casa de moneda de "Chihuahua, hizo un descubrimiento muy importante en el tem- "plo mayor (de Casas Grandes). En una escavacion practicada "en una de las cámaras del laberinto, se halló á corta profundi-

(1) Essai politique, tom. II, pág. 484.

(2) "El ocre amarillo, llamado *tecozahuitl*, servía para la pintura, lo mismo que el cinabrio. El ocre hacía parte de los objetos que componen la lista de tributos de Malinaltepec."

"dad una masa lenticular, cincuenta centímetros de diámetro, de "fierro *meteórico*, envuelta cuidadosamente en estofas semejantes "á las que cubren los cadáveres antiguos, en las tumbas de la "misma localidad. ¿Este aerólito fué encontrado allí, ó fué traído "de léjos? ¿Los antiguos fueron testigos de su caída? Cierto es "que lo miraban como un objeto extraordinario; tal vez celebra- "ban su caída como la muerte de un dios desconocido, al que "dieron sepulcro en su templo. En todos tiempos debió referirse "una idea supersticiosa á esos trozos de fierro meteórico, que en "tan gran número se encuentran en Chihuahua. Probablemente "el uso del hierro hubiera comenzado mucho tiempo ántes de la "conquista de Hernando Cortés, así como el del oro, de la plata "y del cobre nativo de las vetas, si esos trozos no hubieran sido "objeto de supersticion." (1) La mayor parte de estas conclusiones no se pueden tomar sino como supuestas.

El ocre amarillo, *tecozahuitl*, servía en las pinturas, y compuesto en forma de barniz se usaba en ciertas solemnidades para embijarse el rostro ó el cuerpo entero. Los méxica tomaban las piedras, reduciéndolas por el molido á polvo muy fino. (2) Tlalcozautitlan y sus pueblos sujetos (Cód. de Mendoza, lámina 42), tributaban veinte cazuelas de este barniz (núm. 4). Muy comunes son en nuestro suelo los ocres rojos y amarillos de hermosos colores; y sus yacimientos presentan señales de las antiguas explotaciones de los indígenas.

Las naciones de Anáhuac hacían numerosas aplicaciones de la obsidiana, llamada por ellos *itztli* y por los tarascos *tzinapu*. Segun los estudios practicados por mi amigo el Sr. D. Mariano Bárcena, (3) los yacimientos de obsidiana, en nuestro país, se encuentran en las formaciones traquíticas. Sus variedades son; la dorada, la plateada ó argentina, la negra, la azulada, la verde y la roja ó de Pénjamo. "Asociadas á esa roca se hallan en mu- "chas partes la piedra pez y la perlita, formando transiciones á "veces insensibles con la primera y aún con los pórfidos traquí- "ticos, pues en los cerros vecinos á Cadereyta Méndez, he visto "masas de piedra pez salpicada de cristales blancos de riacolita.

(1) Guillemin Tarayre, Exploration, pág. 176.

(2) P. Sahagun, tom. III, pág. 308.

(3) Las obsidianas de México, en el Minero Mexicano, tom. II, núm. 29, pág. 358.

"La obsidiana roja de Pénjamo creo que tiene bastantes afinida-
"des con la retinita, principalmente por su lustre resinoso y por
"su testura. Cerca de la hacienda de Pateo, en Michocan, existe
"tambien otro criadero de obsidiana semejante al de Pénjamo.
"Me han asegurado últimamente que en un pozo artesiano que
"están abriendo cerca de Otumba, han encontrado un dique de
"esa misma roca. La obsidiana negra la he visto en grandes ma-
"sas en un cerro que está inmediato al pueblo de la Magdalena,
"en el Estado de Jalisco. Las variedades verdes y agrisadas
"abundan en otras muchas localidades."

Recordamos haber visto un trozo de obsidiana con manchas blancas, y á este propósito leemos en Sahagun, capítulo I, "de las piedras de que se hacen los espejos y navajas," que hay minas de donde se saçan; las unas blancas, que pulidas son hermosas, sirven de espejo á los señores y hacen la cara muy bien, y "otras de metal que son negras cuando las labran y pulen," y deforman mucho la imágen. (1) Como los espejos y navajas se sacaban de la obsidiana, estas palabras pudieran autorizar á admitir una variedad blanca.

"Las minas de obsidiana del Cerro de las navajas, dice Guille-
"min Tarayre, (2) parecen haber suplido á las necesidades de
"Anáhuac. Colocada la montaña en el límite de los otomíes,
"forma una de las cumbres de la cadena traquítica que de E. á O.
"se extiende, desde los Organos de Actopan hasta Tulancingo, en
"el límite N. del valle de México.

"Las minas explotadas antiguamente ocupan un espacio de
"medio kilómetro cuadrado, en una de las pendientes de la mon-
"taña y al pié del piton llamado cerro del Jacal, cuya cumbre se
"eleva 3,121 metros sobre el nivel del océano. Dista cerca de 100
"kilómetros de México, al N. N. E. Vénse allí una série de esca-
"vaciones parciales, especie de pozos irregulares, á cuyo rededor
"yacen los fragmentos de la preparacion de los trozos y de la fa-
"bricacion de algunos grandes instrumentos.

"Se encuentra la masa de obsidiana á muy poca profundidad
"del suelo, bajo una capa de detritus traquíticos; forma una gran
"ampolla, hendida en todos sentidos y de tal manera, que los tro-

(1) P. Sahagun, tom. III, pág. 301.
(2) Exploration, pág. 230.

"zos no presentan dimensiones considerables. Ofrece la roca "muchas variedades de color; la más comun es la obsidiana ver- "de oscuro, sigue la negra, la morena, y una variedad de reflejos "brillantes de hermoso efecto.

"Los mineros antiguos no tomaban al acaso los trozos, pues "si así hubiera sido disfrutaran la montaña como una cantera. "Demuestra el exámen del yacimiento, que eran desechados los "materiales próximos á la superficie, ó que más bien se les deja- "ba en su sitio como inútiles. Las acciones atmosféricas habían "alterado sus propiedades vitreas, y se reconoce en efecto en los "trozos que están al exterior, que perdieron su translucidez y "adquirieron cierto grano en la fractura; pasaron visiblemente "del estado vitrio á cierto grado amorfo.

"Era necesario extraer los trozos de la parte profunda, cual lo "indican las escavaciones, algunas de las cuales no están cegadas: "se advierte que las materias explotables quedaban á corta dis- "tancia de la superficie, aunque al mismo tiempo se nota que "otra consideracion guiaba al minero, y era la forma natural y "la curvatura de las caras del trozo, pues la eleccion se hacía, "no sólo con objeto de aprovechar las formas y dimensiones ac- "cidentales en una obra especial, sino juzgar por el sentido de la "testura y la naturaleza de la pasta, si por el trabajo se podrían "obtener superficies apetecidas. A mayor profundidad es más "homogénea la obsidiana, su color se hace negro más acentuado, "la testura tiene mayor tenacidad y es más fina, propiedades que "permiten la fabricacion de pequeños objetos.

"Muy juntas unas á otras están las escavaciones distinguién- "dose en sus formas irregulares, que sólo guiaron al obrero en "su trabajo los trozos aprovechables; afectan más la forma incli- "nada que la de pozos verticales. A cerca de dos metros bajo la "superficie, ofrecen un ensanchamiento no cegado en algunos "puntos.

"Yacen en la superficie las reliquias esparcidas de los trozos "preparados, y los embriones de grandes instrumentos, como "grandes lanzas y prismas triangulares de que sacaban estiletes "ó cuchillos para los sacrificadores. Es probable que los trozos "y prismas preparados fueran enviados á las ciudades vecinas, "en las cuales tenía lugar la fabricacion de los objetos. De este "género de trabajo no queda rastro en el Cerro de las Navajas,

"miéntras en Tulancingo aparecen numerosos *núcleos*, atestiguan-
"do lo mismo que en Teotihuacan, que todo un barrio de la ciu-
"dad debió estar ocupado por cuchilleros, á juzgar por la profu-
"sion de los restos de su industria."

Sacaban de la obsidiana cuchillos y navajas, lancetas empleadas para sangrar en la cirujía y para sacarse sangre en las penitencias, y otros útiles cortantes ó punzantes. "Oficiales tenían y tienen de hacer navajas de una cierta piedra negra ó pedernal. Y verlas hacer, es una de las cosas que por maravilla se pueden ir á ver entre los indios. Y hácenlas (si se puede dar á entender) de esta manera: siéntanse en el suelo y toman un pedazo de aquella piedra negra, que es cuasi como azabache, y dura como pedernal, y es piedra que se puede llamar preciosa, más hermosa y reluciente que alabastro y jaspe, tanto que de ella se hacen aras y espejos. Aquel pedazo que toman es de un palmo ó poco más largo, y de grueso como la pierna ó poco ménos, y rollizo. Tiene un palo del grueso de una lanza y largo como tres codos ó poco más, y al principio de este palo ponen pegado y bien atado un trozo de palo de palmo, grueso como el molledo del brazo, y algo más, y éste tiene su frente llana y tajada, y sirve este trozo para que pese más aquella parte. Juntan ambos piés descalzos y con ellos aprietan la piedra con el pecho, y con ambas las manos toman el palo que dije era como vara de lanza (que tambien es llano y tajado), y pónenlo á besar con el canto de la frente de la piedra (que tambien es llana y tajada), y entónces aprietan hácia el pecho, y luego salta de la piedra una navaja con su punta y sus filos de ambas partes, como si de un nabo la quisieran formar con un cuchillo muy agudo, ó si como la formasen de hierro al fuego, y despues en la muela la aguzasen, y últimamente le diesen filos en la piedra de afilar. Y sacan ellos en un credo de estas piedras, en la manera dicha, como veinte ó más navajas. Salen éstas cuasi de la misma hechura y forma que las lancetas con que nuestros barberos acostumbran sangrar, salvo que tienen un lomillo por medio, y hácia las puntas salen graciosamente algo combadas." (1) Poco despues de la conquista, los españoles se rasuraban, y cortaban el pelo con estas navajas; mas como á

(1) P. Mendieta, lib. IV, cap. XII. Le copia Torquemada, lib. XVII, cap. I. Motolinia, trat. I, cap. X.

cada corte pierden el filo, había necesidad de renovarlas a cada paso.

Para las armas como flechas, lanzas y las piezas del *macuahuitl*, el procedimiento era diverso. Se nota que escogido el trozo, se le daba forma por medio de la percusion. Otro método debía seguirse en la construccion de cuentas de diversas formas, animales, flores, amuletos, ídolos, lápidas conmemorativas, &c., en los cuales llama muchísimo la atencion la pureza del contorno, nunca interrumpido por desportilladuras, y el finísimo pulimento, que aplicado á láminas circulares las dejaba servir de espejos. Dos piezas nos han cautivado siempre la atencion. Por su hermosura, ciertas máscaras de limpio y correcto dibujo, pulidas y acabadas con esmero verdaderamente artístico, horadadas en la parte superior, servían para cubrir el rostro de los dioses en algunas solemnidades, ó á los difuntos de cierta categoría: por lo difícil en la ejecucion, los llamados *carretes*, á causa de la total semejanza que presentan con los de madera destinados á devanar hilo. El material vitrio y quebradizo quedó reducido al grueso de un carton delgado; los apéndices circulares, pulidos en la cara exterior, ofrecen raeduras marcadas en el interior; la regularidad de formas hace sospechar, que no fueron labrados á mano sino en un torno, pudiendo ser raídas las superficies cual si fueran de madera.

Las rocas aprovechadas en las construcciones eran la traquita anfibólica (chiluca), y el basalto compacto, (recinto); empleóse despues el conglomerado pomoso (*tepetlatl*, tepetate), y en seguida la lava escoriosa (*tetzontli*, tezontle), cuyas canteras en el Peñon grande ó de Cortés fueron descubiertas en los tiempos de Ahuitzotl. La cal, *tenextli*, fué conocida desde los tiempos remotos. Atotonilco acudía al imperio con cuatro cientas cargas de ella (Cód. lám. 30 núm. 24), y Tepeyacac con cuatro mil (lám. 44, núm. 28).

En traquita, basalto y otras rocas dejaron los méxica obras gigantescas, de las cuales se conservan aun la piedra del sol, el cuauhxicalli de Tizoc, la estátua colosal de la Omecihuatl ó Cihuacohuatl llamada por Gama la Teoyaomiqui, el fragmento sacado del atrio de la catedral, y trozos de menor importancia en estátuas, animales simbólicos y lápidas conmemorativas. Las antiguas pinturas muestran que esas grandes moles fueron trans-

portadas de largas distancias, sobre rodillos de madera, tirando con cuerdas infinidad de hombres. Pero ellas nada dicen acerca de los instrumentos que usaban los canteros para pulir y labrar esas sustancias tan duras, sin el auxilio de los instrumentos de hierro; atacadas con otras piedras, ó cuando más con ciertos cinceles de cobre, como nos lo hace presumir el que tenemos á la vista de la coleccion del Sr. Chavero, es verdaderamente maravilloso observar el relieve perfecto, el dibujo fino, la minuciosidad de los detalles, por más que no contente la parte artística del diseño.

A estas rocas reputadas groseras, seguían otras más finas, apreciables por el pulimento, la semitrasparencia y la variedad de colores. Conforme á la clasificacion del Sr. Bárcena, se encuentran dioritas, ágatas, ópalos, heliotropos, clorita, litomarga, feldespato, &c. Destinadas para adornos, principalmente en collares, son piezas generalmente chicas, planas unas, curvas las otras; algunas sólo recibieron una forma regular y perfecto pulimento, aprovechada la figura natural del trozo, miéntras no pocas se convirtieron en flores, aves, rostros, cabezas, cráneos, idolillos y figurillas simbólicas. Todos llevan dos ó más horados laterales, ó bien uno longitudinal, destinados al hilo á que estaban suspendidos. Este horado se presenta de dos maneras, en la cónica y en la cilíndrica: aquel, muy aparente en las cuentas de roca verde, de formas irregulares, nos parece el más antiguo; éste, evidentemente moderno como perfeccion en el arte, es sin disputa mejor. Tenemos á la vista para juzgar, de la coleccion Chavero, un cráneo pequeño en cristal de roca, perfectamente pulido, líneas firmes y correctas, toques maestros y valientes. El horado emprendido verticalmente no llegó á ser terminado, aunque el artífice lo emprendió por ambos lados opuestos; es cilíndrico, de unos dos milímetros de diámetro, las paredes sin desportilladuras aunque no lisas, la base plana. Todo ello indica un instrumento de bronce, sin punta, introducido á golpes sucesivos y dando vueltas al mismo tiempo al perforador, ayudado tal vez por el agua y alguna arena fina y resistente.

Venían en lugar preferente las piedras reputadas preciosas. Los méxica tenían sus señales para descubrirlas; si al querer salir el sol veían en la tierra un humillo delicado, era señal que ahí había criadero de piedras finas, ó algunas estaban allí escondidas: si la yerba se conservaba siempre verde en algun lugar, sin duda

que debajo yacían los *chalchihuitl*. Lo cierto es que aquellas piedras estimadas, las sacaban bien rompiendo las rocas que contenían dentro las cristalizaciones, bien arrancándolas de las minas. (1) El *chalchihuitl* es un fluoruro de calcium (flourina), verde, no muy trasparente y con manchas blancas, usábanle los nobles en cuentas ensartadas en hilos, atadas como pulseras, estando prohibido por las leyes suntuarias que lo trajeran los plebeyos: los españoles lo confundieron con la esmeralda. Había otras especies; el *quetzalchalchihuil*, muy verde, transparente y sin manchas; el *tliyalotic*, verde con vetas negras. (2) Tepecuacuilco daba de tributo cinco sartales de cuentas de chalchihuitl, esféricas ó más ó ménos esferoidales (Kingsborough, lám. 39, números 32, 33, 34, 35 y 36). Coaixtlahuacan dos sartales (lám. 45, números 21 y 22). Tochtepec cuatro sartas de cuentas medianas (lám. 48, números 34, 35, 36 y 37), tres cuentas grandes (números 38, 39 y 40), tres sartas de cuentas chicas redondas (números 41, 42 y 43). Xoconochco dos sartales de cuentas medianas (lám. 49, números 10 y 11). Cuetlaxtlan una sarta (lám. 15, núm. 21]. Tochpan dos sartales (lám. 54, núm. 26 y 27).

Las verdaderas esmeraldas se nombraban *quetzalitztli*. Las turquesas *teoxihuitl* estaban destinadas exclusivamente á los dioses, estando prohibido las usasen los mortales; las redondas se decían *xiuhtomatli*, y las manchadas y de ménos valer eran *xixitl*. Quiauhteopan acudía con una cazuela de turquesas menudas (lám. 42, núm. 17) y Yoaltepec diez mascaritas de turquesas (núm. 22) y una piedra en la forma del dibujo (núm. 34).

El *tlapalteoxihuitl* es propiamente el rubí; el *quetzalitzepiollotli* el ópalo, principalmente cuando tiene las cambiantes de colores del arlequin; *tehuilotl* el cristal de roca. (3) Toahtepec pagaba, "veinte piedras de bezote de ámbar claro, con su engaste de oro al cabo" (lám. 48, núm. 44), y "veinte piedras de cristal con su matiz de azul y engâste de oro", (núm. 45). Los méxica usaban pendientes en las orejas y en la nariz; collares, pulseras y ajorcas en brazos y piernas, de sus piedras preciosas, de oro, de perlas, de conchas ú objetos vistosos. Los objetos arriba mencionados eran bezotes, *tentetl*, adorno del labio del cual hablamos

(1) Sahagun, tom. III, pág. 295-96.
(2) Sahagun, tom. III, pág. 297-98.
(3) Sahagun, tom. 3, pág. 298.

ya: los pequeños se decían *tempilolli* y los grandes *tenzacatl.* Cristal debe tomarse en sentido del de roca, pues el vidrio no lo conocían. Xoconochco contribuía con dos bezotes de ambar con su engaste de oro (lám. 49, núm. 22 y 26). Cuetlaxtlan veinte bezotes de berilo (lám. 51, nùm. 25).

El *xiuhmatlaliztli* parece ser el zafiro; el *eztetl* ó piedra de sangre es roja; el *mixtecatetl* era una piedra manchada de colores. Les era tambien conocido el mármol *aitztli*, los tecalis *iztacchalchihuitl* sacados de las canteras de Tecalco, las variedades del jaspe y otras varias. (1) El arte del lapidario y del joyero llegó entre los méxica á gran perfeccion: vésele representado en la lám. 72 del Códice, núm. 19 y 20. Algunas piezas se distinguen por lo regular y hermoso de la forma, y todas por la belleza del pulimiento. Esto último conseguían frotando los fósiles con dos clases de esmeril; primero con el polvo ó arenilla del pedernal molido, ó de unas piedras que traían de Huaxtepec, y despues con la arena fina de unas pedrezuelas coloradas y de otros colores que traían de la provincia de Anáhuac y de Tototepec. (2) Hemos dicho que los horados merecen particular mencion, y creccrá la admiracion si ahora añadimos, que sabían hacer aquellos taladros en forma curva. Hemos visto una máscara de obsidiana perforada en el espesor de la parte superior: se habla de la existencia de una culebra de piedra enroscada en forma espiral, agujerada de la boca á la cola siguiendo las inflexiones del reptil.

Cihuatlan contribuía con ochocientas conchas de la mar, (lámina 40, núm. 25 y 26). Usaban para adornos de conchitas y caracoles. *Eptli*, concha del mar, *cilin*, caracolito; pero distinguían las conchas de que arriba se habla, así como el coral, bajo la denominacion de *tapachtli.* Conocían igualmente la perla *epiollotli* y la concha en que se encierra *eptatapalcatl.* Los caracolillos que tengo á la vista presentan un horado ó dos circulares, para poder ser ensartados en hilos, ó bien una ranura, en donde el instrumento que la procticó no dejó señales: la mayor parte están cortados verticalmente al eje, faltándoles el remate de la espiral. Veo tambien, perfectamente cortadas, rebanadas completas por secciones perpendiculares al eje.

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 299-303.
(2) Sahagun, tom. 3, pág. 305.

CAPITULO V.

Tributos.—Trajes de los hombres y de las mujeres.—Algodon.—Nequen.—Plumas.—Amanteca.—Aves de plumas finas.—Alimentos. — Maiz. — Frijol.—Chian.—Huauhtli.—Chilli.—Objetos comestibles.—Productos del Valle de México.—Aves acuáticas.—Peces.—Ranas.—El axayacatl.—Ahuautli—Puxi.—Tecuitlatl.—Cuculin.—Sal.—Tequixquitl.—Nochtli.—Tzapotl.—Frutas.—Bulbos y tubérculos.—Cacao.—Miel de maguey.—Azúcar.—Miel de abejas.—Metl.—Octli.—Provechos sacados del metl.—Bebidas embriagantes.—Chicha.—Teonacatl.—Yerbas embriagantes.—Madera.—Otlatl.—Pieles curtidas.

EL tributo consistía en la cantidad de efectos señalada á cada provincia conquistada; segun los productos de ésta, ó su importancia en razon de la poblacion y de la industria, así era la cuantía del impuesto. Pagábase, ya sólo dos veces al año, ya tres, ya cada ochenta dias ó sean cuatro meses mexicanos, segun había pactado la comarca al someterse. El monto total lo repartía el señor del país por ciudades y pueblos, y estos por individuos ó gremios, aunque lo general era por barrios. El imperio tenía sus recaudadores, distinguibles en que llevaban un baston en la una mano y un mosqueador en la otra, los cuales llegado el plazo exigían, por cuenta y razon, el monto de lo señalado: los pueblos recogían su cuota, llevándola por su cuenta á la capital de la provincia, donde se almacenaba en edificios al efecto destinados. A nadie valía razon ni excusa para exceptuarse del pago; si pobre, debía trabajar; si enfermo, se esperaba á que sanase; los exactores perseguían á todos con la mayor crueldad, teniendo

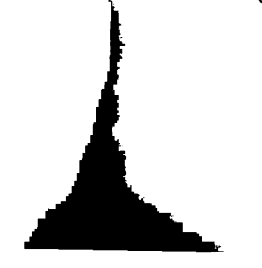
facultad de vender por esclavos á los insolventes. (1) De lo almacenado disponía el rey en cada lugar, ó bien era traído por los mismos súbditos á la capital á que correspondía, México, Texcoco ó Tlacopan, donde respectivamente se guardaban, á cargo de mayordomos principales, quienes por pinturas llevaban cuenta exacta de las entradas y salidas segun órdenes del monarca: la falta de probidad de estos empleados era castigada con pena de muerte.

El importe del tributo, los regalos que nobles y pecheros hacían á los monarcas y los despojos de la guerra, constituían las rentas y acrecían las riquezas de los tres señores confederados. Pero aquel impuesto por una parte era enorme, y se aumentaba con el tributo pagado al señor natural; estaba recargado con los servicios personales ya en el pueblo, ya para los nobles, ya para la capital de la provincia, de manera que la condicion de los macehuales era dura, mirando siempre su familia en la miseria, miéntras rendía el espíritu en trabajos para él improductivos: auméntese el rigor de los exactores del tributo, los malos tratamientos de que eran objeto, el servicio militar á que estaba sometido, y se comprenderá, así las miserias que agobiaban á los conquistados, como la impaciencia con que llevaban el yugo de la servidumbre.

En el Códice Mendocino, la matrícula mexicana de tributos la forman de la lám. 19 á la 57 inclusive. (2) No parece estar completa, pues evidentemente faltan varias de las provincias conquistadas, segun consta en los anales. Regístranse ahí los objetos necesarios para vestidos, adornos, alimentos, armas, riquezas, juegos; para llenar las necesidades y antojos de la vida. Constituyendo las rentas de los Estados, se distribuían entre la casa real, sostenimiento del culto y de los sacerdotes, pago de sirvientes y domésticos, recompensas á los guerreros y servidores civiles, regalos para los señores amigos ó extraños, &c. Al contar la inmensa cantidad de lo recogido, dos ideas principales se presentan. Para cumplir en cada provincia, era preciso que existiera una muy gran cultura de los campos; producciones sobradas que cubriendo las necesidades de los habitantes, dejaran lo sufi-

(1) Torquemada, lib. XIV, cap. VIII.

(2) Lord. Kingsborough, tom. I.



ciente á los impuestos; adelanto en las artes para producir los objetos demandados por el lujo á la industria; poblacion inmensa que bastara á los contingentes exigidos por la guerra, sin que escasearan el labrador en los campos, el oficial en los talleres. Así, pues, la suma de los tributos revela un país próspero y floreciente, adelantado en civilizacion, con sobrados recursos para llevar sus armas poderosas y extender su dominacion sobre un inmenso territorio. La segunda idea es, que bajo esta deslumbradora apariencia se descubre el más espantoso despotismo. El rey, los sacerdotes, los nobles, los soldados, las clases privilegiadas vivían en la comodidad y la abundancia; pero los demas, atados al suelo, agobiados por el trabajo, con malo y escaso alimento, vejetaban para sus señores sin recompensa y sin esperanza. Inmensa era la distancia entre el rey y su vasallo; distinta la condicion entre la capital del imperio y las provincias sometidas. Aquella sociedad se dividía marcadamente entre vencedores y vencidos; entre señores y esclavos; entre privilegiados poseedores de los bienes de la tierra, é ilotas desheredados, sin otro porvenir alhagüeño que la muerte, alcanzada en el campo de batalla ó en el ara de un dios.

Consistía el traje de los hombres en tres piezas, la manta ó *tilmatli*, el *maxtlatl* ó faja, y los *cactli* ó zapatos. Rijidas eran las leyes suntuarias, que no permitían usar al plebeyo más que ropas de la pita del maguey, de las fibras de cierta especie de palma ó de algodon basto; por el contrario, los nobles vestían de tejidos finos de algodon, de colores variados y adornos exquisitos.

La capa ó manta era una tela cuadrangular, atadas las puntas de la parte angosta sobre el pecho ó un hombro, cayendo en derredor del cuerpo hasta las pantorrillas ó poco más abajo. Las mantas de los nobles eran de diversos matices y labores, listadas unas, con cenefas y flecos, negras para los sacerdotes, tejidas con plumas ó pelo de conejo, cada una segun el grado ó categoría de la persona que debía usarla, pues todo estaba prescrito en leyes suntuarias. Idea cumplida de su variedad suministra el Códice Mendocino. Aquellos pueblos no eran extraños á la moda, y para bailes y ceremonias estaban destinadas mantas, cada una con su nombre y hechura particular. (1) Llevaban los nobles dos ó

(1) Sahagun, tom. II, pág. 286.

tres *tilmatli;* y "en invierno se cubren con una especie de zama-"rros hechos de una pluma muy fina que parece carmesí, ó como "nuestros sombreros de pelo, y los tienen encarnados, negros, "blancos, pardos y amarillos." (1) El *maxtlatl,* llamado por los castellanos bragas ó pañetes, lienzo largo y poco ancho como una faja, que enrollado al rededor de las caderas, se anudaba dejando caer una punta atras y otra delante, sirviendo para tapar las vergüenzas. Los *cactli,* zapatos, sandalias ó cutaras, de donde viene la palabra *cacles,* consistían en una suela de piel de venado, de varios cueros cosidos, con un talon en la parte posterior; "de "entre los dedos salen unas correas anchas que se aseguran en "la garganta del pié con unos botones." (2) Llevaban la cabeza descubierta, cortado el pelo segun su clase.

"Las mujeres gastan unas camisas de algodon sin mangas "*(huipilli),* como sobrepellices, largas y anchas llenas de labores "muy finas, con sus franjas ú orlas, que parecen muy bien. Se "ponen dos, tres ó cuatro camisas de éstas, todas distintas, y unas "más largas que otras para que asomen por debajo como zagale-"jos. Usan ademas de la cintura abajo otra suerte de traje *(cueitl),* "(y segun traduce el diccionario, saya, faldellin, faldillas ó naguas) "de puro algodon, que les baja hasta los tobillos, asimismo muy "lucido y bien labrado. No usan nada en la cabeza, ni aun en las "tierras frias, sino que dejan crecer sus cabellos, que son muy "hermosos, aunque por lo general negros ó tirando á castaños; "de modo que con este vestido y los cabellos largos y sueltos "que les cubren la espalda, parecen muy bien. En las tierras ca-"lientes cercanas al mar, usan unos velos como de redecilla de "color leonado." (3)

Las señoras usaban afeites en el rostro de colorado, amarillo ó negro, hecho de incienso quemado con tinta: pintábanse tambien los piés de negro. "Usaban traer los cabellos largos hasta la cin-"ta y otras los traían hasta las espaldas, y otras los tenían largos "de una y otra parte de las sienes y orejas, y toda la cabeza tras-"quilada. Otras traían los cabellos torcidos con hilo prieto de "algodon, y los tocaban á la cabeza, y así lo usan hasta ahora, "haciendo de ellos como unos cornezuelos sobre la frente. Otras

(1) Conquistador anónimo, en Icazbalceta, tom. I, pág. 376.
(2) Conq. anónimo, pág. 377. Sahagun, tom. II, pág. 290.
(3) Conq. anónimo, pág. 377.

"tienen más largos los cabellos, y cortan igualmente el cabo de "ellos por hermosearse, y en torciéndolos y atándolos parecen "ser todos iguales, y otras se trasquilan toda la cabeza. Usaban "tambien las mujeres teñir los cabellos con lodo prieto, ó con "una yerba verde que se llama *xiuhquilitl*, por hacer relucientes "los cabellos, á manera de color morado, y tambien limpian los "dientes con color colorado ó grana: usaban tambien pintar las "manos, el cuello y pecho." (1)

Conforme á la matrícula de tributos, la mayor parte de las provincias pagaban mantas tejidas. Las blancas y corrientes están expresadas sin color ninguno en el Códice. Es el símbolo del *quimilli* (quimil, envoltorio, lio), compuesto de veinte mantas; el numeral puesto encima indica que se piden cuatrocientos *quimilli* de cada clase. La pintura expresa los colores y dibujos que debían tener, y los dedos que encima algunas veces se ponían, significan que las mantas deben ser de dos, tres, tantas veces de las dimensiones comunes cuantos son los dedos dibujados. El *quimilli* de *maxtlatl* se representaba con su símbolo así como los *huipilli*. Las mantas ordinarias de *ichtli* (ixtle, pita, hilo de maguey, nequen), están simbolizadas por la espina atravesada de maguey. De toda especie de mantas, aparecen en la matrícula 166 *quimilli*, lo cual hace subir la cifra á 1.328,000: lios de *maxtlall* nueve, ó 72,000 piezas; cargas de *huipilli* doce, ó 96,000 camisas. Ademas, Cihuatlan pagaba 400 cargas de algodon (Kingsborough, lám. 40, núm. 24); Cuauhtochco, 1,600 (lám. 50, números 10, 11, 12, 13); Atlan, 1,200 (lám. 55, números 8, 9, 10), y Xiuhcoac, 800 (lám. 57, números 16 y 17), lo que hace un total de 4,000 cargas de algodon en greña. El algodon se indica en las pinturas por un fardo formado de *petlatl*, atado con *mecatl* (soga, mecate), y la flor representativa del producto.

Algodon, *ichcatl*. El algodon (Monadelphia polyandria, familia de las malvaceas, género Gossypium de L.) es indígena en América, y su cultivo se conoce desde muy antiguo. Indígena tambien de la India, Herodoto le menciona describiéndole como planta curiosa, y Strabon le nombra igualmente hablando de los indios, de allá pasó su cultivo á Egipto, (donde le nombraban *gossypium* y *xilon*), á Persia y á las costas orientales del Mediterráneo: mu-

(1) Sahagun, tom. II, pág. 309-10.

cho despues pasó á Roma y á Grecia. Los árabes le decían *goo-tha* y le llevaron á España y otras partes de Europa. Se vé, pues, que en los tiempos remotos, los europeos no conocían el algodon, vistiéndose sólo de lino; lo contrario aconteció en América, donde el uso del lino fué desconocido.

El intérprete del Códice Mendocino, dice: "Cargas de *enequen* "blando que llaman *yzcocotilmatli.*" Ambas palabras están estropeadas y deben leerse: *nequen é iczotilmatli.* Esta última se compone de *iczotl*, especie de palma y de *tilmatli*, manta ó capa, de donde se corrobora que los méxica llamaban *nequen* á los tejidos de las fibras del *iczotl* y de la pita ó *ichtli* del maguey. El henequen ó jenequen, es planta textil actualmente cultivada y beneciada en grande escala en Yucatan, en donde se distinguen hasta siete clases, conocidas en la lengua maya con los nombres *Chelem, Yaxqui, Sacqui, Chucumqui, Babqui, Quitanqui y Cajum:* la planta es de la familia del maguey, y produce un filamento flexible, suave y resistente, muy apreciado en los mercados de Europa.

Las armaduras enumeradas en la matrícula de tributos llegan á 683, cada una con su respectivo *chimalli.* En algunas se distingue, en lo que podríamos llamar visera, una especie de media luna de oro. "Tambien traían, (los señores) un barbote de *chal-* "*chihuitl* engastonado en oro, metido en la barba. Tambien traían "estos barbotes hechos de cristal largos, y dentro de ellos unas "plumas azules metidas, que las hacen parecer zafiros. Otras "muchas maneras de piedras preciosas traían por barbotes. Te-"nían el bezo agujerado, y por allí las traían colgadas, como que "salían de dentro de la carne: y tambien unas medias lunas de "oro colgadas en los bezotes. Traían tambien agujeradas las na-"rices los grandes señores, y en los agujeros metidas unas tur-"quesas muy finas ú otras piedras preciosas, una de la una parte, "y otra de la otra de la nariz." (1)

Uno de los adornos más preciados eran las plumas finas. Coaixtlahuacan pagaba 800 manojos de plumas de *quetzalli* (Kingsborough, lám. 45, núms. 23, 24) y un *tlalpilloni* (núm. 28). Tlalchquiauhco, 400 manojos de plumas verdes (lámina 47, núm. 9). Tochtepec, 80 manojos de plumas verdes de quetzalli (lám. 48, núm. 46), cuatro piezas de plumas amarillas y verdes (núms. 50,

(1) P. Sahagun, tom. II, pág. 289.

51, 52, 53), 8,000 manojos de plumas chicas azules (núm. 57), 8,000 manojillos de coloradas (núm. 58) y 8,000 de verdes (núm. 59). Xoconochco, 800 manojos de plumas finas azules. (lám. 49 núm. 13, 16), 800 de plumas finas coloradas (núms. 15, 17), 800 de verdes (núms. 14, 18), 160 pieles preparadas del *huitzitzilin* (núms. 19, 23), 800 manojos de plumas finas amarillas (núms. 20, 24) 800 plumas finas verdes (núms. 21, 25). Cuetlaxtlan, 400 manojos de plumas verdes finas (lám. 51, núm. 23), y un quetzalpilloni para el rey, (núm. 26). Tochpan, veinte talegos de plumas pequeñitas (lámina 54, núm. 25).

En los tiempos de los tolteca usaban para bailes y adornos de plumajes blancos y negros, formados de plumas de gallina, garzas y ánades. En el reinado de Ahuitzotl trajeron las plumas finas, de la provincia de Anáhuac, los mercaderes dichos *tecunenenque*, y entónces se introdujeron en el adorno de los señores, y los oficiales de plumería, *amanteca*, se dieron á labrar los mosaicos. (1) Las plumas pequeñas eran empleadas en ropas para señores, sacerdotes y dioses; las plumas grandes en armaduras, escudos, mitras, mosqueadores, &c.

Los amanteca formaban un gremio unido al de los pochteca. Siete dioses adoraban, entre ellos dos mujeres, siendo el principal Coyotlinahuatl; á los amanteca decían "Iconipixoanimexiti, "que quiere decir, *los que primero poblaron que se llamaron mexiti*, "de donde vino este vocablo México." Hacían dos fiestas solemnes en los meses panquetzaliztli y tlaxochimaco, con sacrificio de esclavos y particulares ceremonias. (2) Los que se dedicaban al mosaico de plumas labraban hermosas figuras de bello perfil, con sus colores y sombras tan al natural, como si fueran pinturas. Determinado el diseño le repartían entre varios oficiales; cada uno ejecutaba su parte sobre un lienzo, tomando las plumitas del color y matiz apetecido con unas pinzas, las pegaban unas encimadas á otras, con sustancias glutinosas como la del tzautli, y una vez acabadas, las reunían para juzgar del efecto. Enmendados los defectos, pegaban el todo sobre una tabla de *ahuehuetl* ó lámina de cobre, lo bruñían con esmero y quedaba terminada. (3)

Aquellas obras fueron admiradas por cuantos las vieron. "En

(1) P. Sahagun, tom. II, pág. 396.
(2) Sahagun, tom. II, pág. 391 y sig.
(3) Torquemada, lib. XIII, cap. XXXIV. Clavigero, tom. I, pág. 374.

la Nueva España, dice Acosta, (1) hay copia de pájaros de excelentes plumas, que de su fineza no se hallan en Europa, como se puede ver por las imágenes de pluma, que de allá se traen: las cuales con mucha razon son estimadas y causan admiracion, que de plumas de pájaros se pueda labrar obra tan delicada, y tan igual, que no parece sino de colores pintadas; y lo que no puede hacer el pincel y los colores de tinte, tienen unos visos miradas un poco á soslayo tan lindos, tan alegres y vivos, que deleitan admirablemente. Algunos indios, buenos maestros, retratan con perfeccion de pluma lo que ven de pincel, que ninguna ventaja les hacen los pintores de España. Al príncipe de España D. Felipe dió su maestro tres estampas pequeñitas, como para registros de diurno, hechas de pluma, y S. A. las mostró al rey Don Felipe nuestro señor, su padre, y mirándolas dijo: que no había visto en figuras tan pequeñas cosa de mayor primor. Otro cuadro mayor, en que estaba retratado San Francisco recibiéndole alegremente la S. de Sixto V, y diciéndole que aquello hacían los indios de pluma, quiso probarlo trayendo los dedos un poco sobre el cuadro para ver si era pluma aquella, pareciéndole cosa maravillosa estar tan bien asentada, que la vista no pudiese juzgar si eran colores naturales de plumas, ó si eran artificiales de pincel. Los visos que hace lo verde y un naranjado como dorado, y otros colores finos, son de extraña hermosura: y mirada la imágen á otra luz, parecen colores muertos, que es variedad de notar." Despues de la conquista cultivóse algun tanto este arte, principalmente en Pátzcuaro de Michoacan; decayó con el tiempo, estando ahora casi abandonado. Para las fiestas hacían los amanteca sobre esteras, mosaicos de hojas de árboles ó de flores, de gusto exquisito y grandioso efecto.

Las aves que suministraban las plumas finas á los méxica, eran varias. La más estimada y principal era el *quetzaltototl* ó *quetzalli* (pharomachrus mocinno, Llave) llamado ahora quezal ó quezale; Curucú en el Brasil, en México, *Coas*, de la familia de los Trogonideos, "representada en México por un gran número "de especies, que son los *Trogon collaris*, *Massena*, *mexicanus*, *me*"*lanocephalus*, *elegans*, *citreolus*, y probablemente algunos otros." (2)

(2) Hist. nat. y moral, tom. I, pág. 274.

(1) La Naturaleza. Periódico científico de la Sociedad de Hist. Natural, tom. 2, pág. 14.

Las plumas de la cola latgas, verdes y resplandecientes son las que verdaderamente se llamaban *quetzalli*, las plumas del tocado de la cabeza, y las coloradas del cuello y pecho tomaban el nombre de *tzinitzcan*, las verdes de encima de las alas son *quetzalhuitztli*. El *huitzitzilin*, en Michoacan *tzintzon*, chupamirto, picaflor, (troquilideos), representados en el valle y en México por muchas especies. El *teotzinitzcan*, ave acuática de plumas negras. El *tlauhquechol* ó *teoquechol*, acuático tambien. El *xiuhquechol* de plumas verdes, habitante de la provincia de Anáhuac hácia la mar del Sur (hoy Estado de Guerrero). El *zacuan*, amarillo, rojo y leonado. El *aiocuan*, de la provincia de Cuextlan y de Michhuacan. El *chalchiuhtototl*, azul y verde. El *xiuhtototl* del Anáhuac en los pueblos de Tecpantla, Tlapilollan y Oztotlan, el pecho morado, la espalda azul fuerte, las alas azul claro, las plumas de la cola ametaladas de verde, azul y negro.. El *xochitenacatl*, del Totonacapan y de Cuextlan, ala y cola ametaladas de negro y blanco. El *cuapachtototl*, de color leonado. El *elototl*, con las alas moradas. (1) Los pueblos obligados á dar el tributo de plumas, criaban á los pájaros para despojarlos cuidadosamente de sus galas, ó bien los cazaban con liga ó redes para no maltratar ni empañar las plumillas. Aunque con ménos aprecio, empleaban las plumas de los papagayos. El *toznene*, cuando pequeño, *toztli* cuando grandes, de la provincia de Cuextlan; el *alo* de la misma localidad; el *cocho* semejante al *toznene*; el *quiliton*, pequeño, colorado y verde; el *tlatacuccalli*, rojo, amarillo y verde. (2)

Suministraban los pueblos de las diversas provincias, segun la cuenta sacada del intérprete del Cód. 24 trojes de maíz, 20 de frijol, 20 de chía y 19 de bledos ó *huauhtli*. Las trojes eran de piedra y mezcla, *cuezcomatl*, ó de madera *cuauhcuezcomatl*. Lo representado en las pinturas del Códice no es propiamente una troje sino una medida usada por los azteca para los áridos, y sea tal vez el "*tlatamachiualoni*. Medida como de celemin ó arroba." (3) Ignoramos cuál era su capacidad aunque el repetido intérprete nos informa que en cada troje cabían de cuatro á cinco mil fanegas. La avaluacion es vaga, y aunque no pierde su carácter por tomar el término medio 4,500, resultarán en este su-

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 166 y sig.
(2) Sahagun, tom. 3, pág. 170 y sig.
(3) Diccionario de Molina.

puesto 108,000 fanegas de maíz, 90,000 de frijol, 90,000 de chía y 85,500 de *huauhtli.*

"Cuando Colon descubrió el nuevo mundo, dice D. Luis de la Rosa, (1) el maíz se cultivaba en Haity y en este continente desde tiempo inmemorial. ¿Los antiguos habitantes de las Antillas tuvieron en algun tiempo comunicaciones con México? ¿Llevaron acaso el maíz de este continente á sus islas, ó de ellas vino aquella planta, ó se halló silvestre en el continente y en las islas?... No se sabe qué responder á estas cuestiones. "Cuando los europeos descubrieron la América, dice Mr. Humboldt, el *zea maíz* "(en lengua azteca *tlaolli*, en la de Haity *maíz*, en quichua *cara*), "ya se cultivaba desde la parte más meridional de Chile hasta "Pensilvania. Era tradicion en los pueblos aztecas, que los tol"tecas fueron los que introdujeron en México, en el siglo VII de "nuestra era, el cultivo del maíz, algodon y pimiento: acaso es"tos ramos diversos de agricultura ya existían ántes de los tol"tecas, y podría muy bien ser que aquella nacion, cuya grande "civilizacion han celebrado todos los historiadores, no hizo más "que darles mayor estencion con buen éxito. Hernández nos di"ce que los mismos otomíes, que eran un pueblo errante y bár"baro, sembraban maíz. (2) Por consiguiente el cultivo de esta "graminea se extendía hasta más allá del rio grande de Santiago, "en otro tiempo llamado Tololotlan." Parece que el cultivo del maíz ha ejercido una grande influencia en la suerte de México desde la más remota antigüedad. Probablemente las diferentes razas de hombres que vinieron á poblar este país cultivaban el maíz en las comarcas en que descansaban de las fatigas de su peregrinacion; y verosimilmente abandonaron sus primeras poblaciones (cuyas ruinas subsisten aún), porque la esterilidad de aquellos climas no era á propósito para el cultivo de una semilla, de cuyas cosechas dependía su subsistencia. En las hermosas y antiguas ruinas de la Quemada hemos hallado, entre la argamasa de los edificios, olotes de maíz que se pulverizaban al tocarlos. Creemos que en los escombros de edificios más anti-

(1) Memoria sobre el cultivo del maíz, México, 1846. Pág. 4.

(2) En la lengua otomí el maíz *dətha*, el maíz ancho *sio'dətha*, el maíz fresco ó tierno *satha'*, el maíz picado *rzine'dətha*, el maíz prieto *botha*, la milpa ó maizal *hudle*. (Vocabulario del idioma otomí, por Fr. Joaquin López Yepes).

guos podrán hallarse aún algunos otros vestigios que comprueben la antigüedad del cultivo del maíz en México.

"A más de la tradicion que enseña haber venido de la Asia los pobladores de este continente, y haber traído á él el maíz, hay algunos otros datos, que hacen más probable esta opinion, sobre la que leemos en el Ensayo político de Nueva España, una nota que por su interes y curiosidad copiamos á la letra: "El Sr. Ro-"berto Brown, cuyo nombre es de tanta autoridad en las cuestio-"nes de la geografía y de la historia de las plantas, considera "tambien el maíz, el manioc, el capsium (pimiento) y el tabaco "como plantas de orígen americano, (1) al paso que Crawfurd, en "su excelente obra sobre el Archipiélago de la India, (tom. 1, pág. "366), cree que el maíz, que tiene una denominacion (que no se "la han dado los extranjeros), es á saber *jagang* en malayo, y *ja-"vanala* en sanscrito, (2) se ha cultivado en este archipiélago ántes "del descubrimiento de la América. ¿Habrán acaso traído los "pueblos de raza malaya ó de la gran Polinesia, en tiempos más "remotos de la llegada de los europeos, el maíz y el plátano, de "la Asia á la América? ... El aislamiento del género *Zea* y su "gran diferencia de todas las gramíneas que crecen espontánea-"mente, son unos hechos muy notables.

"En el Asia oriental continental, el maíz no tiene nombre pro-"pio; en la lengua china se llama *ya-chu-chu*, grano de *chu*, ó de "*ya* (jade), ó *yumy* (arroz) parecido al jade; en lengua japonesa se "llama *nanbamhibi*, ó granos de necubán, y ordinariamente trigo "extranjero; en manduhes se llama *aikha-chuchu*, granos de vidrio "de color. En el grande herbario chino que se titula *Pen-thsao-"hadgmon*, que se compuso á mediados del siglo VIII, se dice "que el maíz ha sido llevado á la China de los países *occidentales*. "(Nota manuscrita de Mr. Klaproth).

"Podía llamar la atencion el ver que el trigo, uno de los cinco "granos que cultivaron los chinos desde la más remota antigüe-"dad, se halla llamado en su lengua con el nombre *maytsée*, que "casi corresponde á la pronunciacion de maíz; pero es necesario "tener presente que la palabra *maíz* es una corrupcion de *mahiz*, "usada sólo en Hayti ó Santo Domingo, y que en las costas

(1) Botany of Congo, pág. 50.

(2) Ainslie, Mat. med. of Hindostán, pág. 218.

"opuestas al Asia los nombres de esta gramínea, no tiene ningu-
"na analogía con el radical *may*. Entre los seltas y los livonios,
"*mayse* significa pan.

"Insistiremos sobre este punto, porque creemos hacer un ser-
"vicio á las personas estudiosas, reuniendo en un sólo cuerpo los
"datos más curiosos que hemos hallado sobre un objeto enlazado
"con las cuestiones relativas al orígen de la primera poblacion
"de América.

"Se preguntará acaso, ¿por qué las tribus asiáticas que trajeron
el maíz al nuevo continente, no trajeron tambien el trigo y los
demas cereales? "Suponiendo, dice Mr. Humboldt, que todos los
"hombres traen su orígen del mismo tronco, acaso podría admi-
"tirse que los americanos se han separado, como los atlantes, del
"resto del género humano, ántes que el trigo se cultivase en el
"llano central del Asia."

"El Dr. Hernández asegura haber hallado en México una espe-
cie de maíz silvestre; nosotros dudamos mucho de este hecho,
por no haberse confirmado con las observaciones de otros botá-
nicos: Hernández puede haberse equivocado creyendo que sería
silvestre el maíz que suele nacer y desarrollarse sin cultivo, y al
que se llama comunmente *mostrenco*. Este maíz degenera tanto,
que apénas asemilla, y es muy difícil que su semilla pueda pro-
pagarse por sí misma.

"Es, pues, dudoso todavía si el maíz es indígena de América,
ó si ha sido traído de Asia al nuevo continente."

Hasta aquí el Sr. de la Rosa. El maíz no sólo era conocido y
cultivado por las tribus primitivas, sino que ya le usaban como
alimento en las formas que hoy mismo se le dan: compruébalo,
que de las excavaciones que presentan caracteres de remota an-
tigüedad, se sacan con frecuencia *metlatl*, metate, ó piedras que
sirven para moler el maíz y preparar el pan. Los tolteca intro-
dujeron el uso entre las tribus salvajes y cazadoras; Quetzalcoatl
dió reglas para mejorar el cultivo, las cuales aprovechaban los
méxica, viniendo á traer la perfeccion el arado y los instrumen-
tos de fierro. Consérvanse todavía los nombres mexicanos, que
no pudieron, por no tenerlos, ser sustituidos por los españoles.
De nacido hasta que está un poco crecido, es *tloctli*; la banderilla
ó flor terminal de la caña, *miahuatl; xiloti*, comenzar á apuntar la
mazorca en la caña; *xilotl*, jilote, la mazorca de maíz tierno y por

cuajar; *elotl*, elote, la mazorca tierna aunque con los granos cuajados: comía el *miahuatl* la gente pobre, y ésta y los señores se regalaban con el *elotl* cocido ó asado. *Centli, cintli*, el maíz seco en mazorca; ya desgranado *tlaolli, tlayolli, tlaulli*, y no *maíz* que es nombre tomado de la lengua de las islas, *olotl*, olote, el corazon de la mazorca; *eloizhuatl, elototomochtli*, las hojas que la envuelven, &c. Distinguían varias especies por los colores. *Iztactlaolli*, maïz blanco, *yauhtlaolli, yauitl*, maíz negro; *cuztictlaulli*, maíz amarillo; *xiuhtoctlaulli*, maíz colorado; *xuchicentlaulli*, maíz de colores; *cuappachcentlaulli*, maíz de color leonado; *xiuhtoctepitl, tepitl*, maíz que se logra en cincuenta dias, &c.

El maíz constituía la base de la alimentacion de nuestros antepasados, como ahora forma la de las clases pobres. Utilizaban el grano en sus diferentes estados, en maneras muy variadas. Apuntando sólo las principales, el grano seco, aunque no duro, tostado en el *comalli*, (1) produce el *izquitl*, esquite; revienta quedando en la forma de una especie de florecilla, á la cual llamaban *mumuchitl* en el valle de Tolocan. (2) ¡Calentado en agua de cal hasta cierto punto, lavado en seguida hasta quitarle el hollejo; molido en el *metlatl* con agua hasta reducirlo á pasta consistente y fina, se toman porciones de ésta, que comprimidas entre las palmas de las manos en manera particular, se ensancha en forma redonda más ó ménos delgada; colocada sobre el comal, y volteada por ambos lados, queda confeccionado el *tlaxcalli, tortilla*, como le llamaron los castellanos y le decimos ahora. Era entonces el único pan, comido sólo ó en union de otros alimentos; caliente es sabroso, sano y nutritivo; cuando frio se hace desagradable. La tortilla tostada en el *comalli* se convierte en *totopochtli*, (en Jalisco lleva el nombre de pacholi), que no alterándose en algun tiempo, servía de bastimento á caminantes y soldados. Duro el grano, tostado y molido en seco, da el *pinolli*, harina de maíz, que conservando por muchos dias sus propiedades, servía igualmente en guerras y viajes, bien tomado el polvo á puños, bien desleido en agua. Cocido y molido en seco, envuelto el producto

(1) El *comal* es un utensilio redondo, delgado, ligeramente cóncavo, de barro poroso y sin vidriar, colocado sobre el hogar, *tlecuilli*, y cuando caliente untado con una corta cantidad de agua de cal, sirve para cocer encima las tortillas, y otros usos más.

(2) Sahagun, tom. 3, pág. 130.

en las hojas que cubren la mazorca, y cocido en ollas al vapor del agua, se obtienen los *tamalli*. Cocido y molido, desleido en agüa y quitadas las partes gruesas en un cedazo, hervido hasta darle cierta consistencia, rinde el *atolli* ó *atulli*, especie de puches llamados por los castellanos mazamorra; es bebida sana y ligera, que hace bien á los enfermos. El pan, los *tamalli* y el *atulli* variaban en nombres y circunstancias, segun los ingredientes que se le mezclaban, las formas que recibían y las fiestas á que se les destinaba. (1) El maíz está representado en la matrícula de tributos.

Frizol como primero se le dijo, frijol como ahora le llamamos, en mexicano es *etl*. (Phaseolus vulgaris, leguminosas de L.); originario de América y de la India, cuenta muchas variedades conocidas bajo los nombres de parraleño, bayo, negro, blanco, amarillo, pinto ó manchado de colores: hay especies grándes, frijoles gordos, en mexicano *ayacotli*. Condimentado de diversas maneras constituía un platillo universal, y hoy mismo tiene consumo en las mesas de todas las clases. La baya del *etl* tierno es el *exotl*, ejote ó judías tiernas.

Chian, (*Salvia Hispanica* segun algunos, *Salvia chian* conforme á D. Pablo de la Llave); hay dos especies, la *chianpitzahuac*, negra, de la cual se saca un aceite bueno en la pintura; la *chianpatlahuac*, blanca, de mayor tamaño: la primera, ó ambas mezcladas, puestas á infundir en agua, sueltan mucilago, formando endulzada una bebida refrijerante. Esta bebida se reputa medicinal, y en nuestra farmacopea se llama á la semilla mucilaginosa, anodina, pectoral, demulcente, laxante y que puede suplir con ventaja á la zaragatona. Hernández acopió más de veinte nombres de plantas en cuyos compuestos entra la palabra chian. De la misma especie es el *chiantzotzolli*, "y ésta es la que sirve tosta-"da para hacer *alegría* cocida con miel." (2) Molida la semilla en seco forma el *chianpinolli*, harina de chia, que desleida en agua es buena de beber. (3) El *chianzotzolatolli* era bebida compuesta de chian y de maíz. (4)

(1) Véase para la variedad de alimentos, Sahagun, tom. 1, pág. 129, 184; tom. 2, pág. 297-303; tom. 3, pág. 118-19, 132.

(2) Vetancourt, Teatro Mexicano, P. 1, trat. 2, núm. 151.

(3) Sahagun, tom. 1, pág. 129.

(4) Clavigero, tom. 1, pág. 392.

La palabra *huauhtli* traducen los autores y el dic. de Molina, bledos. "El *huautli*, dice Betancourt, (1) es una semilla como "ajonjolí, dase morada y amarilla de unas matas á manera de "arbolillos con la hoja como de lengua de vaca, da en el pendon "de arriba que llaman *quautzontli* como un plumaje de semilleja "muy junta, de ella se hacen unos tamalillos que llaman tzoales, "que son para los naturales de regalo." El *cuauhtzontli*, huausontle, cómese fresco en diversos guisos.

Tochpan rentaba 800 cargas de *chilli* (Cód. Mendocino, lám. 54, núms. 21, 22), Oxitipan. 400 (lám. 56, núm. 9), y Xiuhcoac, 400 (lám. 57, núm. 15), en todo 1,600 cargas del producto. El *chilli*, llamado hoy chile (capsicum), entre los peruanos *uchu*, fué nombrado por los castellanos *axi*, voz ahitiana, y tambien pimiento. Originario de Asia y de América, Hernández encontró en México varias especies cultivadas que clasificó en siete géneros: *Cuauhchilli*, chilli de árbol; *Chiltecpin*, chilli pulga, sea por su tamaño pequeño ó por la fuerza del picante, con tres especies; *Tonalchilli*, chilli del sol ó del calor, chilli veraniego; *Chilcoztli*, chilli amarillo; *Tzincuayo*, por el escozor que produce al descomerlo; *Milchilli*, chilli de sementera ó *milpan*. Las especies clasificadas hasta hoy llegan á sesenta y una. El capsicum se comía verde ó seco, constituyendo una salsa universal para todas las clases; molido formaba la variedad de guisados conocidos bajo el nombre genérico de *molli* ó *mulli*: hoy mismo se le emplea de una manera general. Salsas y guisos estaban compuestos ademas del chilli, ya con el *tomatl*, tomate, *(Physalis)* ya con el *xictomatl*, jitomate, *(Licopersicum esculentum*, D. C.).

Fuera de estos renglones, que podremos llamar de primera necesidad, aprovechaban una gran variedad de setas ú hongos, *nanacatl*, (2) las yerbas comestibles distinguidas bajo el nombre genérico de *quilitl*, quelites, (3) diversas raíces, las hojas tiernas del *nopalli*, *cactus*, asadas ó cocidas, las bayas del *mizquitl*, mezquite, *(Mimosa nilotica)*, &c. Urgidos por la necesidad comían una semilla nombrada *polucatl*, el *popoiatl* ó maíz descompuesto, el *xolotzontli* ó cabellos de las mazorcas, el *metzolli* raeduras ó

(1) Teatro Mexicano, P. 1, trat. 2, núm. 151.

(2) Sahagun, tom. 3, pág. 243.

(3) Sahagun, tom. 3, pág. 246.

raspaduras del maguey, *nochxochitl* ó flor de la tuna, *mexcalli* ó las pencas del maguey cocidas. (1) El *michhuauhtli*, semilleja blanca y menuda, de que se hacían tamalli, ó tostada y molida se tomaba desleida en agua miel. De hortalizas y verduras, berros, cebollas, *xonacatl*; verdolagas, *itzmiquilitl*, *(Portulaca rubris)*, y la yerba *epatzotl*, *(Chenopodium ambrosiodes)*, buena para los frijoles y empleada en usos medicinales. Gran variedad de calabazas grandes ó chicas. El *chayotli (Sycios edules)*, que cocido es dulce, agradable y aguanoso. (2)

Faltándoles el toro, el carnero, la cabra y el puerco carecían de carnes abundantes. Suplíanlas con los animales domésticos y por la caza. Aquellos estaban reducidos á las palomas, y al gallinaceo llamado *huexolotl ó totolin*, apellidado por los castellanos huajolote, pavo ó gallipavo. Completaba el número el cuadrúpedo conocido bajo el nombre de perro. Segun Clavigero se enumeraban tres especies: el *itzcuintepotzotli* ó perro jorobado, el *tepeizcuintli* ó perro montés, y el *xoloitzcuintli*, perro paje, mayor que los otros, el cuerpo privado de pelo, llevando solo en el hocico algunas cerdas largas y retorcidas. "Estas tres especies de "cuadrúpedos están extinguidas, ó cuando más sólo se conservan "de ellas algunos individuos." (3) Atendiendo á Sahagun, los perros de la tierra se decían *chichi*, *itzcuintli*, *xochiocoyotl*, *tetlamin* y *tehuitzotl*, siendo de diferentes tamaños y colores. "Criaban en "esta tierra unos perros sin pelo ninguno, continúa diciendo, y "si algunos pelos tenían eran muy pocos. Otros perrillos criaban "que llamaban *xoloitzcuintli*, que ningun pelo tenían, y de noche "abrigábanlos con mantas para dormir: estos perros no nacen "así, sino que de pequeños los untan con resina que se llama "*oxitl*, y con esto se les cae el pelo, quedando el cuerpo muy liso. "Otros dicen que nacen sin pelo, en los pueblos que se llaman "Teutleco y Tocilan. Hay otros perros que se llaman *tlalchichi*, "bajuelos, redondillos, son muy buenos de comer." (4) Si no nos engañamos, todos estos animales prestaban sus carnes para los convites, despues de criarlos y cebarlos con esmero. (5)

(1) Sahagun, tom. 2, pág. 258.
(2) J. B. Pomar, Relacion de Texcoco, par. XXIV. MS.
(3) Hist. antig. tom. 1, pág. 40-1.
(4) P. Sahagun. tom. III, pág. 163-4.
(5) Torquemada, lib. XI, cap. XXX.

Enfadoso sería enumerar los cuadrúpedos, aves y peces, tomados en la caza ó en la pesca. Los principales de los primeros eran el *mazatl*, venado, (Cervus mexicanus, Gmel); *tochtli*, conejo, (Lepus sylvaticus, Bachman); *citli*, liebre, (Lepus callotis, Wag.); *coyametl*, javalí, (Dicotyles torquatus J. Cuvier); la ardilla, la *totzan* y otros. Entre las aves, la codorniz, *zolin*, (Callipepla squammata, Gray); se consumía en inmenso número como destinada á los sacrificios. Los peces eran los tomados en el mar, en los lagos y en los rios. Aprovechaban tambien algunos animales de aspecto repugnante: las culebras y hasta la terrible vívora de cascabel, (Crotalus rhombifer, Latr.) cortándole préviamente la cabeza; los alacranes, á los cuales quitaban el dardo ponzoñoso; la iguana *cuauhquetzpalin*, (Cyclura pectinata, Wieg, la Cyclura acantura, Gray, y la iguana rhinolopha, Wieg), de cuyas especies comían así la carne como los huevos; las tortugas, *ayotl*, de agua dulce y de los pozos; algunas hormigas, como las llamadas *azcamolli*, y las *necuazcatl* ú hormigas de miel, á las cuales se chupa el abdomen lleno de un licor dulce; las langostas *chapolin*, y principalmente la nombrada *acachapolin;* (1) los gusanos que se crian en el maguey *meocuilin*, y los que viven en las mazorcas del maíz, &c., &c.

Los pueblos riberanos de los lagos del valle sacaban de aquellas aguas inmensos provechos. Encerrados por mucho tiempo los méxica en los estrechos límites de su isla y urgidos por el hambre, sacaron del elemento que les rodeaba cuantos provechos pudieron arrrancarle. Como lo más importante, una gran variedad de patos, *canauhtli*, distinguidos por los cazadores indígenas con nombres particulares, (2) garzas, *aztatl*, gallinetas y aves acuáticas, las cuales abundaban en el invierno para desaparecer en el verano: el gallardo *tzitzicuilotl*, chichicuilote (Macroramphus griseus, Leach.) encanto de los niños en la estacion de lluvias. Las aguas salobres no proveían á la alimentacion, mas las dulces mantenían el *amilotl* ó pescado blanco, el *xohuili*, juiles, de los lugares pantanosos; el *xalmichi*, pescadillos de arena; el *cuitlapetlatl*, chiquillos tambien, dados como medicina á los niños; los *michcahuan* que se ven como hervir, aparecer y desapa-

(1) P. Sahagun, tom. III, pág. 225.

(2) Véase al P. Sahagun, tom. III, pág. 174-82.

recer rápidamente en los manantiales. (1) El curioso *axolotl*, ajolote, (Siredon lichenoides) blanco ó negro, objeto de estudió para naturales y extranjeros. Las ranas, *cueyatl*, (Rana halecina, Catesb.); las mayores llamaban *tecalatl*, habiendo otra especie el *acacueyetl*, (Rana Moctezuma, Baird & Gir.); de los huevos de estos batracios nace el *atepocatl*, atepocate, renacuajos que se comen cocidos ó asados. El *acacueyatl* son ranillas de los lugares pantanosos. El *acocili*, especie de camaroncillo, que cocido se pone colorado, y se comía tambien tostado. El *anenextli* larva no sabemos de cuál insecto; en su metamórfosis son redondos, con cuatro piés, ancha la cabeza y de color pardo. El *michpili*, del cual sabemos lo que del anterior, y el *milpichtetei* que le es análoga. El *izcahuilli*, gusano de color rojo, que aparentando no tener cabeza, presenta una cola por ambos extremos; el *atopiñan*, de color oscuro, y el *oculiztac* negro, que tostado se pone blanco. (2)

Existe todavía el pequeño insecto llamado *axayacatl*, y es el mismo que los indios venden por las calles como mosco para los pájaros: el Sr. D. Pablo de la Llave le clasificó bajo la denominacion de *Ahuautlea mexicana*. "Cogían tan gran cantidad, que "tenían para comer, para cebar muchas especies de pájaros y "para vender en el mercado. Amasábanlas, y con la pasta hacían "unos panes que ponían á cocer en agua con nitro, en hojas de "maíz. Esta comida no desagradó á los historiadores españoles "que la probaron." (3) Disponían los naturales unos hacecillos de tules, sobre los cuales venía la hembra del *axayacatl* á poner los huevos; este es el *ahuautli*, usado todavía, y tiene el sabor de caviar. Su aspecto es como de arena; visto con el microscopio presenta la forma de un verdadero huevo, proporcionado al animal que le produce, ofreciendo la mayor parte la abertura por donde salió la larva, y todos una depresion producida en el punto de apoyo; de manera que propiamente no se aprovechan los huevos, sino el cascaron.

La larva salida del huevo es un gusanillo blanco, tirando á amarillento; recogido en grandes cantidades se prepara entero, cocido en hojas de maíz, ó molido, reducido á pasta, se le pone

(1) Sahagun, tom. III, pág. 202-3.

(2) P. Sahagun, tom. III, pág. 203..

(3) Clavigero. hist. antig., tom. I, pág. 390.

igualmente en las hojas. Entónces se llama *puxi*, reputándole como muy alimenticio.

Agotando los recursos, los méxica, al decir de los autores, comían hasta la espuma de las aguas. "Hay unas urronas que se "crían sobre el agua, que se llaman *tecuitlatl*, son de color de azul "claro, despues que está bien espeso y grueso; cógenlo, tiénden- "lo en el suelo sobre ceniza, y despues hacen unas tortas de ello, "y tostadas las comen." (1) "En la superficie del agua de esta "laguna se crían unos como limos muy molidos, y á cierto tiem- "po del año, que están más cuajados, cógenlos los indios con unas "redecillas muy menudas y sácanlos fuera del agua, y sobre la "tierra ó arena de la ribera hacen eras de ellos hasta que se se- "can, y es la torta que hacen del grosor de dos dedos, y enjugan "el uno cuando llega á tener sazon y estar bien seca, la cual des- "pues de enjuta y seca, la cortan como ladrillos pequeños, lo "cual comen estas gentes por queso, y tiene para ellos muy buen "sabor, y es algo saladillo. De esto sacaban mucha cantidad á "los mercados, y de otra comida que llaman *tecuitlatl*, aunque ya "ahora se han perdido estos dos géneros y no parecen, y no sé "si lo causa estar los indios hechos ya á nuestras comidas, y no "dárseles nada por las suyas." (2) Por último, Clavigero dice: (3) "Hacían tambien uso de una sustancia fangosa que nada en las "aguas del lago, secándola al sol, y conservándola para comerla "á guisa de queso, al que se parece mucho en el sabor. Dábanle "el nombre de *tecuitlatl* ó sea excremento de piedra."

Del mismo producto se hacían dos preparaciones, llamada la una *tecuitlatl*, la otra *cuculin*, palabra traducida en el dicc. de Molina, "vascosidad del agua, ó cosa comestible que se cria entre "ciertas yerbas del agua." No las traen al mercado, mas los indios de las riberas los consumen todavía, llamando al segundo *cuculito del agua*. Su formacion es ésta. La larva del axayacatl, para sufrir su transformacion, construye con las materias que se apropia de las aguas ó con lo que exonera, un nido compuesto de innumerables celdillas, semejante en la forma, anque no en la consistencia, á algunas esponjas. En circunstancias que nos son desconocidas, los nidos vienen á la superficie del agua, don-

(1) Sahagun, tom. III, pág. 204.
(2) Torquemada, lib. XIV, cap. XIV.
(3) Hist. antig., tom. I, pág. 390.

41

de los indios los recogen y cuecen en hojas de maíz, presentando entónces el aspecto de una materia gelatinosa, que debe ser muy nutritiva.

Causa asombro, por una parte, las inmensas ventajas que los méxica supieron sacar de un animalillo, tan despreciable al parecer, diversificando los manjares en el axayacatl, ahuautli, puxi, tecuitlatl y cuculin; y por la otra, los millones de individuos consumidos por los hombres y los pájaros, sin que esos frágiles séres hayan sido exterminados.

Ocuilla satisfacía 2,000 panes de sal, *iztatl*, (Kingsborough, lám. 36, números 17 al 21), blanca y fina, destinada al gasto de los señores de México. Su carácter jeroglífico está representado en las láminas. Sacábanla en las costas del agua del mar, sabiendo aprovechar las salinas. "Hay tambien fuentes de sal viva, que "es cosa muy de ver los manantiales blancos que están siempre "haciendo unas venas muy blancas, que sacada el agua y echada "en unas eras pequeñas y encaladas y dándoles el sol, en breve "se vuelven en sal." (1) En el valle la explotacion de la sal y del salitre se practicaba de esta manera. Con las tierras lavadas formaban montones huecos; en el fondo de la cavidad colocaban ramas en forma de parrilla, que servía de sustentáculo á un poco de tule, zacate ó simplemente un petate, que recibía la tierra salada sacada de los criaderos. Bajo la parrilla había una perforacion lateral; recibiendo un carrizo ó penca de maguey que servía de llave ó nariz para que el líquido salado escurriera, procedente del agua puesta sobre las tierras. Las aguas ó legías se recibían en ollas, que se ponían á evaporar. Este aparato rústico era un verdadero legiviador ó aparato de desalojamiento, muy económico, el cual se carga y descarga á proporcion que la tierra está lavada. En lo antiguo los habitantes de Coyohuacan se dedicaban á esta industria; la sal que fabricaban era de color de ladrillo, amasada en tortas redondas, y no siendo buena de comer se destinaba principalmente á salar carnes.

Empleaban tambien para sazonar sus condimentos de *tequixquitl*, carbonato de sosa natural eflorecente, sesqui-carbonato de sosa. Estas sales eflorecentes se presentan hácia la estacion seca, sobre las tierras abandonadas por las aguas del lago.

(1) Motolinia, trat. III, cap. IX.

Toca su lugar á la enumeracion de las principales frutas indígenas. Comenzamos por el *nochtli*, llamado entre nosotros *tuna*, palabra de la lengua de las islas introducida en la colonia por los españoles; es el fruto del *nopalli*, cactus, presentándose multitud de variedades así por el color como por la forma; aunque la mayor parte dulces ó agridulces y jugosos. (1) Son los higos de Indias ó higos chumbos de los escritores antiguos. A este capítulo pertenecen el agrio *xoconochtli*, y la variedad de las pitahayas.

Bajo el genérico *tzapotl* se comprendían: el *chictzapotl*, chicozapote, (zapota achras) que contiene el *chictli*, chicle, mascado por las mujeres del pueblo. *Iztactzapotl*, zapote blanco, (Casimiroa edulis) distinguiéndose el *cochiztetzapotl*, porque provoca á dormir. *Coztzapotl*, zapote amarillo, (Lucuma salicifolium) con la variedad denominada *atzapotl*. *Ilamatzapotl*, ilama (vieja) anona. *Cuauhtzapotl*, anona. *Zacualtzapotl*, chirimoya, (*Anona tripetala*, Tschuddi; *Anonæ cherimolia*, Raimond) nombre tomado del quiché chirimuya. *Tliltzapotl* ó *Totolcuitlatzapotl*, zapote prieto, (Diospiros obresifolia). *Tetzontzapotl*, *tetzapotl*, mamey, (Lucuma mammosum); mamey es de la lengua de las islas. (2)

Del *ahuacatl*, ahuacate, (Persea gratissima) distinguían la especie grande *tlacocatahuacatl*, y los pequeños *quilahuacatl*. El *texocotl*, tejocote (Mespilus) sólo es bueno confitado. Las ciruelas, *macaxocotl*, (Spondias bombin) amarillas ó rojas, grandes ó pequeñas; las *atoyaxocotl* se comían crudas ó cocidas, y hacían un pulque embriagante con ellas. Las guayabas, *xalxocotl*, (psidium pommiferum). El *capolin*, capulin, (Prunus Capulin) fruto al que los castellanos llamaron cerezas, con tres especies; el *olocapulin*, el *taolcapulin* y el *xitomacapulin*. (3) *Matzatl*, piña, (Bromelia ananas). El *cuauhxilotl*, huajilote, (Rhus) cuyo fruto se come cocido. El *amacapulin* ó moral.

Terminaremos con los bulbos y tubérculos. El *cácomitl*, cebolla del *oceloxochitl*, (Tigridia) de sabor dulce. *Camotl*, camote ó la batata europea, (Convolvulus batatas). *Cuauh[illegible]otl*, huacaamote, (Jatropha manioc). *Tlalcacahuatl*, cacahuate, (A[illegible] hypogea), que segun Humboldt, "parece haber existi[illegible]

(1) P. Sahagun, tom. III, pág. 238.

(2) Sahagun, tom. III, pág. 235.

(3) Sahagun, tom. III, pág. 236.

"Asia, especialmente en Cochinchina, mucho tiempo ántes del "descubrimiento de América." Xícama, *catzotl*, (Dolichus tuberosus); á esta especie referían la raíz *cimatl*, que sólo se podía comer cocida; el *tocimatl* que cocida se pone amarilla; el *cacapxon*. Comíanse tambien las partes blandas de la raíz de la espadaña, la del *atzatzamoll*, del *catatextli*, del *cuecuexqui* y del *xaltomatl*. (1)

Tlaltelolco pagaba cuarenta canastos de cacao molido, cada uno de 1,600 almendras, ó sean 64,000 almendras en todo (Kingsborough, lám. 19, números 2 y 3). Cihuatlan 80 cargas de cacao en grano (lám. 40, núm. 23). Tochtepec, 200 cargas de granos (lám. 48, núm. 55). Xoconocho, 200 cargas (lám. 49, números 27 y 29). Cuauhtochco, 20 cargas (lám. 50, núm. 9). Cuetlaxtlan, 200 cargas (lám. 51, núm. 22). El *cacahuatl*, cacao, (Theobroma cacao) es el fruto del árbol nombrado *cacaocuahuitl*. Aunque sería bueno extendernos en la descripcion de esta curiosa planta, ahora no nos debemos detener sino en los provechos que de ella sacaban los pueblos antiguos. Hernández (2) enumera cuatro especies conocidas: el *cuauhcacahuatl*, el *mecacacahuatl*, el *xochicacahuatl* y el *tlalcacahuatl*, añadiendo una quinta el *cuauhpatlachtli*. Comían las almendras todavía verdes, y las secas en menor cantidad. Los granos mayores y logrados servían de moneda, como tenemos dicho. La bebida que con el cacao se preparaba, servida con aplauso en banquetes y fiestas, sólo era propia de señores y gente rica, pues su costo la ponía fuera del alcance de los pobres, no siendo contrahecha. "El *chocolate*, tal como ahora le usamos, no "era conocido de los indios: lo que ellos tomaban venía á ser lo "que hoy llamamos "cacao frio" ó "espuma de cacao" y que aún "se vende en los *tianguis* ó mercados de los pueblos. Mezclaban "con el cacao varias yerbas, especias, chile, miel, agua rosada, "granos del *pochotl* ó ceiba, y especialmente maíz. Conocían va-"rios métodos para preparar la bebida; pero siempre en frio, y "así se tomaba. Lo general era moler el cacao y demas semillas, "desleir la pasta en agua, separar una parte y ponerla en mayor "cantidad de agua, batir el líquido y pasarle varias veces de un "vaso á otro, dejándole caer desde alto, para que formase espu-

(1) P. Sahagun, tom. III, pág. 240.

(2) Lib. VI, cap. 87.

"ma." (1) En la escritura jeroglífica mexicana, las cargas de cacao se expresaban por el determinativo de la almendra. El *chiquihuitl*, chiquihuite, cesto ó canasto, servía para recoger el grano. Son redondos próximamente, aunque de base casi cuadrangular, tejidos de tiras de carrizo ú otates, adelgasados y lisos.

Axocopan mandaba 400 cántaros de miel de maguey espesa (Kingsborough, lám. 29, núm. 27), y Hueipochtla otros 400 cántaros (lám. 31, núm. 26). Tlachco 200 cántaros de miel de abejas (lám. 38, números 21 á 30). Tepecuacuilco, 200 cántaros (lám. 39, número 39 á 48). Tlalcozauhtitlan, 100; Quiauhteopan, 100, é igual cantidad Yoaltepec (lám. 42, números 5, 18, 29).

En la descripcion del mercado de México, dice D. Hernando Cortés: "Venden miel de abejas, y cera, y miel de cañas de maíz, "que son tan melosas y dulces como las de azúcar: y miel de "unas plantas, que llaman en las otras y estas (2) maguey, que "es muy mejor que arrope: y de estas plantas facen azúcar y vino, "que así mismo venden." (3) Desde los tiempos de los tolteca era conocido el modo de convertir en miel el jugo del maguey, habiendo conservado la historia las aventuras de la bella Xochitl. A lo llamado ahora *aguamiel* se decía en mexicano *nenecutli*, cocida hasta la consistencia de jarabe era la miel *neutlatilli*, *neutlatetzahualli*, *necutlatlazalli*. La azúcar debió ser una consecuencia forzosa de esta preparacion; bastaba concentrar el líquido, darle consistencia de jarabe espeso, y obtener la cristalizacion por el enfriamiento.

"Antes de la llegada de los europeos, dice Humboldt, los me-"xicanos y los peruanos esprimían el jugo de las cañas del maíz "para hacer azúcar. No se conformaban con concentrar el jugo "por evaporacion, sabían tambien preparar la azúcar bruta, en-"friando el jarabe espeso." (4) ¿Conocían los pueblos de México la caña de azúcar? D. Aniceto Ortega, en su Memoria sobre el Arundo sacharifera, sacharum de Lineo, Sacharoforum de Necker, reunió preciosas noticias acerca de la historia de esta plan-

(1) Icazbalceta, diálogos de Cervántes, pág. 242-48, artículo bien interesante y completo. Motolinia, trat. III, cap. VIII. Acosta, lib. IV, cap. XXII. Torquemada, lib. XIV, cap. XLII. Clavigero, tom. I, pág. 392.

(2) Falta aquí la palabra, partes.

(3) Cartas en Lorenzana, pág. 103-4.

(4) Essai politique, tom. II, pág. 377.

ta. Los naturalistas disputan todavía si el arundo, indígena en la Asia y la Oceanía, lo es tambien en América; resultando de las mejores observaciones, que esta segunda opinion es la más probable. "M. B. Edwards, conciliando todas las opiniones su-"pone, que la caña de azúcar crecía naturalmente en muchos lu-"gares del nuevo mundo; pero que Cristóbal Colon, que debía "necesariamente ignorarlo, trajo planta de Canarias en su primer "viaje. Esta explicacion parece ser la verdadera." La abeja comun, (Apis mellifera) era conocida de los méxica en el estado silvestre: sacaban la cera, aprovechada no sabemos en cuales usos. Distinguían la abeja que forma panal en los árboles *cuauhcuzayoli*, de la *mimcahuatl* que fabrica como la anterior; la *pipiyoli* ó montesa; la *tlaletzatl* que anida debajo de tierra, el abejorro ó *xicotli* y el *temoli* de mayor tamaño. Miel en general es *necutli;* la miel de abejas *cuauhnecutli;* la miel sacada de las flores *xochinecutli, xochinenecutli, xochimemeyallotl.* La miel de las cañas del maíz *ohuanecutli, necuixquihuilli.*

La miel servía en los diversos condimentos de la cocina mexicana, principalmente en las confecciones del pinolli, atolli, chian, tamalli y cacao.

Para decir algo respecto de la bebida de aquellos pueblos, es preciso detenerse ante la planta que la produce; de ésta han hecho grandes elogios los autores, á fé que merecidos, pues ninguna como ella hace servicios al hombre, ya estando viva, ya con sus despojos cuando muerta. La planta es el *metl,* (Agave americana); la bebida que produce el *octli.* Ninguna de las dos voces es ahora usada; *metl* fué sustituida por la palabra *maguey,* perteneciente á la lengua de las islas; al *octli* le dijeron los antiguos *pulcre,* convertido ahora en *pulque,* que, no es palabra española ni mexicana; sino tomada "de la lengua araucana que se habla en "Chile, en la cual, pulque es el nombre general de las bebidas que "los indios usan para embriagarse: pero es difícil adivinar cómo "pasó este nombre á México." (1)

Existen diez y nueve especies de agave, con catorce variedades, y desde la cultivada llamada fina, hasta la salvaje ó cimarrona, cada una presta los servicios á que está destinada; planta verda-

(1) Clavigero, tom. I, pág. 393, nota. No hemos sabido encontrar la palabra en el Diccionario de chilenismos por Zorobabel Rodríguez. Santiago, 1875.

deramente social, fué el don más preciado que la Providencia pudo hacer á los pueblos primitivos. El cultivo del metl es muy antiguo. La mencion primera que encontramos se refiere á los Olmecahuixtoli. "Estos mismos inventaron el modo de hacer el vino de la tierra: era mujer la que comenzó y supo primero, agujerar los magueyes para sacar la miel de que se hace el vino, y llamábase *Maiaoel*, y el que halló primero las raíces que echan en la miel se llamaba *Pantecatl*. Los autores del arte de saber hacer el pulcre así como se hace ahora se decían Tepuztecatl, Quatlapanqui, Tliloa, Papatztactzocaca, todos los cuales inventaron la manera de hacer el pulcre en el monte llamado *Chichinahuia;* y porque el dicho vino hace espuma, tambien llamaron al monte *Popopoconaltepetl*, que quiere decir monte espumoso." (1) Esta noticia va unida á la leyenda de la embriaguez del jefe de los cuexteca, quien por esta causa tuvo que retirarse con sus gentes hácia Pánuco, es decir, que se refiere á los tiempos primitivos en que los huaxteca estaban establecidos en el interior del país. En la primera pintura de la peregrinacion azteca consta, que los mexi tomaron de los chalca el cultivo del metl y extrajeron el octli. Tenemos tambien la historia de la bella Xochitl, hácia el fin de la monarquía tolteca. De ello diremos en sus respectivos lugares.

Siguiendo á Hernández, el metl productor del octli se nombra *Tlacametl, Teometl* (Furcroya odorata, Poiret; Furcroya tuberosa, Aiton; Furcroya cubensis, Haw). Por término medio llega á completo crecimiento á los diez años; entónces, de las hojas centrales apiñadas en forma cónica se alza el *quiotl*, bohordo que alcanza hasta cinco métros de altura, en cuyo extremo se presentan las flores, despues las semillas, y muere en seguida: el bohordo seco se llama *quiocuahuitl*. Propágase por las semillas, mas tambien por los renuevos que de las raíces en cada individuo brotan.

Para lograr el *octli*, luego que el metl se acerca á la inflorecencia y ántes de que el bohordo se presente, se arranca el cono central de las hojas, dejando en su lugar una cavidad, en la cual viene á recogerse el cambium, líquido blanquecino compuesto de agua, azúcar y gluten en suspension: esto es lo que se llama *agua miel*. Tres veces al dia se extrae el agua miel por medio del *acocotli*,

(1) Sahagun, tom. III, pág. 142.

durando la cosecha de cuatro á seis meses; á cada extraccion se raspa la cavidad, la cual se ensancha y profundiza hasta que la planta se agota y muere. El agua miel es conducido á las oficinas, se le deja fermentar, añadiendo una cantidad de otra ya fermentada, obteniéndose al poco tiempo el octli en estado perfecto. Dos clases principales se distinguen, el pulque fino y el *tlachique*; los catadores juzgan á éste inferior á aquel, no obstante que ayudan la fermentacion con las raíces de la planta nombrada *ocpactli*, remedio ó medicamento del octli. (1)

Como hemos visto, variados eran los manjares en las comidas usadas por los señores; en ellas era comun el octli, y mucho más en las fiestas y regocijos de los pobres. Castigada severamente la embriaguez, reglamentada la cantidad que debía beberse, permitido el licor en exceso sólo á los ancianos, no por eso dejaba de ser de uso general. Los médicos daban ciertas medicinas en él; á las mujeres en el dia siguiente al alumbramiento se les hacía beber un poco. (2) En la fiesta Panquetzaliztli bebían el *motlaloctli*, ú octli azul, porque lo teñían de este color; (3) en la fiesta de Atemoztli dábase el vino á las mujeres como si fuera prevenido por el ritual. (4) En la fiesta Izcalli al licor tomado le daban el nombre particular de *texcalcehuilo*. (5) Ninguna olla de vino nuevo se comenzaba sin ofrecer un tanto en sacrificio á Ixtlilton. (6) Ometochtli era dios del vino y del fuego; cuando echaban el *ocpatli* al agua miel y ésta empezando á fermentar hacía espuma, encendían braseros, les ponían copal, y zahumaban el octli en honra del dios. (7) Componían el pulque con miel, ó chilli, frutas, yerbas y otros ingredientes, segun el gusto ó la sazon.

Entrando en la enumeracion de los aprovechamientos del maguey ó *árbol de las maravillas*, terminaremos con el líquido, repi-

(1) Memoria sobre el maguey mexicano, por Pedro Blasquez é Ignacio Blasquez, México, 1865.

(2) Torquemada, lib. XIV, cap. X.

(3) Sahagun, tom. II, pág. 175.

(4) Sahagun, tom. II, pág. 179.

(5) Sahagun, tom. II, pág. 186.

(6) Torquemada, lib. VI, cap. XXIX.

(7) Padre Durán, seg. parte, cap. XXII. MS.

tiendo un poco de lo ya dicho. El agua miel puesta al fuego, "y "apurándolo más el fuego es como miel; y á medio cocer sirve de "arrope, y es de buen sabor sano, y á mi parecer es mejor que "arrope de uvas." (1) "De este mismo licor hacen buen arrope y "miel, aunque la miel no es de tan buen gusto como la de abejas; "pero para guisar de comer dicen que está mejor y es muy sana. "Tambien sacan de este licor unos panes pequeños de azúcar, "pero ni es tan blanco ni es tan dulce como el nuestro. Asi-"mismo hacen de este licor vinagre bueno; unos lo aciertan ó "saben hacer mejor que otros." (2)

Las puas terminales de las hojas servían en las penitencias religiosas; se les empleaba como punzones, de clavos en las paredes y maderas, de alfileres para retener lienzos gruesos; en algunas especies se arrancan unidas á las fibras de la planta, y entónces sirven de aguja é hilo á la vez. Las hojas ó pencas frescas servían á las molenderas para recibir la masa, á los albañiles para acarrear el barro. "De estas pencas hechas pedazos, "dice Motolinia, (loco cit.), se sirven mucho los maestros aman-"tecatl, que labran de pluma y oro; y encima de estas pencas ha-"cen un papel de algodon engrudado, tan delgado como una muy "delgada toca; y sobre aquel papel y encima de la penca labran "todos sus dibujos; y es de los principales instrumentos de su "oficio. Los pintores y otros oficiales se aprovechan mucho de "estas hojas." Colocadas convenientemente sirven como tejas en las habitaciones; sostenidas é inclinadas, sobrepuestas, se usaban como arcaduces.

Las flores son comestibles. El bohordo, asado cuando tierno, sirve de alimento. Con la parte carnosa y blanda de las pencas, unida al maíz, se confeccionan las *tortillas de maguey*, sabrosas y nutritivas; molida esa misma parte, deshecha en agua miel y hervida, rinde una especie de atole que no deja de ser agradable. Las pencas de ciertas especies asadas á la lumbre ó más bien en barbacoa, en ciertas ocasiones sólo se mascan y chupan, pues el hilo impediría tragarlas; "mas si las cabezas están cocidas de "buen maestro, dice Motolinia, tienen tan buenas tajadas que "muchos españoles lo quieren tanto como buen diacitron."

(1) Acosta, lib. IV, cap. XXIII.

(2) Motolinia, trat. III, cap. XIX.

"El modo con que proceden los indígenas para hacer pita, di-
"cen los Sres. Blasquez, es el siguiente: machacan bien las pen-
"cas con pisones, y las ponen á hervir despues largo tiempo para
"que suelten mejor la pulpa ó parenquima. En esta disposicion
"las lavan en agua jabonosa, y logran con esto que los hilos blan-
"queen muy bien, los ponen á secar en el sol, y hacen á mano
"los tejidos gruesos y delgados que necesitan en sus diversas la-
"bores del campo." Este es el ichtli ó nequen del que hacían cordeles *mecatl*, mecate, ropas, &c. De las mismas fibras se labraba papel en muy grandes cantidades.

"Cuando se capa el maguey, al estirar sus pencas ú hojas tier-
"nas se descubren unos hilillos finos y suaves, y de ellos se forman
"unas mechas que se usan en vez de yesca. Estas fibras, que son
"muy blancas, tienen la finura y fortaleza de la misma seda. Cal-
"culamos, que sacándolas con cuidado, puede rendir cada *meyolete*
"(cono de hojas del centro del maguey) muy cerca de media li-
"bra. Beneficiada y tejida esta sustancia, sería exactamente igual
"á las telas de seda."

El bohordo seco y leñoso sirve de vigas en las habitaciones, ó de puntal en los soportales. Las pencas secas son buen combustible, y la ceniza es buena para hacer lejía. Las raíces gruesas, *mecoatl*, servían de jabon; del cimiento de las hojas pequeñas se hacen escobetas. El tronco seco, desprendidas las pencas, queda convertido en asiento cómodo. El *meocuilin* ó gusano del maguey era reputado como una golosina. La goma que las pencas destilan se tiene por igual á la arábiga; al ménos puede sustituirse á ella sin peligro. Durante las lluvias, los viajeros encuentran agua recogida en la union de las pencas.

Cual si todo esto no fuera bastante, al octli y á la planta se les conceden maravillosas facultades medicinales, en cuya enumeracion no entraremos.

Fabricaban bebidas embriagantes de las cañas del maíz cuando la mazorca está en leche; de las palmas y de las piñas. (1) En la isla de Cuba se hacía un vino con agua, azúcar y maíz tostado para precipitar la fermentacion, al cual daban el nombre de *chicha*. Esta palabra se hizo genérica para expresar las bebidas fermentadas sacadas del maíz, y usadas por los pueblos ameri-

(1) Torquemada, lib. VII, cap. X. Clavigero, tom. I, pág. 393.

canos. En el Perú se denominaba *azua*. Se hacía de diversos modos. "El más fuerte á modo de cerveza, humedeciendo prime-"ro el grano de maíz hasta que comienza á brotar, y despues co-"ciéndolo con cierto órden, sale tan recio que á pocos lances de-"rriba; este llaman en el Perú *sora*, y es prohibido por ley, por "los grandes daños que trae emborrachando bravamente." (1) Los méxica conocían las bebidas fermentadas de maíz. Los otomíes decían *zeydethâ*, (adulterada *sendechó)* y los mazahua *zeyrê-cha* á una composicion hecha de maíz puesto á germinar, seco y molido, hervido despues con agua, que hace recordar el método empleado para preparar el *sora*. La bebida de los otomíes es semejante al bier de los antiguos germanos, sólo que éstos utilizaban la cebada en lugar del maíz. (2)

Los *teonanacatl*, carne divina, hongos divinos, amargos y desagradables, eran comidos para practicar ciertos actos supersticiosos; tomaban dos ó tres solamente con un poco de miel de abejas. Producían un estado de embriaguez, con alucinaciones de carácter espantoso. (3) La semilla *ololiuhqui*, de la planta *coatlxoxouhqui*, emborracha y enloquece haciendo ver visiones espantables; produce los mismos efectos del *peyotl*, aunque sólo persistentes por tres dias. Otras plantas había de la misma especie, usadas por los hechiceros para hacer maleficios, (4)

Xilotepec daba, segun el intérprete, "una águila viva que cada "un tributo trayan, unas veces tres, otras cuatro, y otras más ó "ménos" (Kingsborough, lám. 33, núm. 13), Oxitipan estaba á lo mismo obligado (lám. 56, núm. 10).

Cuacuauhcan con su comarca proveían de maderas; entregaban 1,200 vigas grandes, labradas *huetzcayotl*, *tahuapaltectli*, (lám. 34, números 22 á 24); 1,200 tablas *huapaitl*, *huapalli* (números 25 á 27); 1,200 morillos (números 28 á 30); 1,200 cargas de leña (números 31 á 30). Todavía hoy se cuenta la leña por *tzontli* ó sean 400 leños, divididos en 20 bultos de 20 palos cada uno: 400 *tzontli* son 160,000 leños, subiendo el total á 480,000.

Tepeyacac, destinados para la guerra de Tlaxcalla, contribuía

(1) Acosta, lib. IV, cap. XVI.

(2) Sendechó, por Gumesindo Mendoza. Bol. de la Soc. de Geog. Segunda época, tom. II, pág. 25.

(3) Motolinia, trat. I, cap. II.

(4) Sahagun, tom. III, pág. 241 y sig.

con 8,000 atados de *otlatl*, otate, (Arundo bambos), destinados para astas de lanzas ú otras armas: cada atado era de 20 otates, de manera que formaban un total de 80,000 (lám. 44, núm. 29), y 8,000 atados de otates pequeños destinados para flechas: en todo 160,000 piezas (núm. 30). Tambien debía presentar 400 pieles curtidas de venado, *mazatl*, con su pelo (núm. 28), así como Xoconochco 40 pieles de tigre, *ocelotl*, (Felis onza, L.) (lám. 49, números 28 y 30).

CAPITULO VI.

Tabaco.—Papel.—Xicalli.—Icpalli.—Petlatl.—Copalli.—Cacaxtli.—Cochinilla.—Ulli.—Liquidámbar.—Ambar amarillo.—Juegos y diversiones.—Tlachtli.—Patolli.—Ejercicios gimnásticos.—Palo del volador.—Poesia lírica.—Poesia dramática.—Arquitectura.—Arquitectura militar.—Escultura.—Artes y oficios.—Tejedores.—Alfareros.—Medicina.—Médicos.—Temazcalli.

SEGUN el intérprete, Tepeyacac y sus pueblos sujetos tributaban "ocho mil cargas de *acayetl*, que son perfumes que usan "por la boca." (Kingsboroug, lám. 44 núm. 33). Para decir lo que era este objeto, tenemos que entrar en algunos pormenores. El tabaco (Nicotina tabacum, género solanaceas de Jussieu, pentandria monoginea de Linneo), es originario de América. Los españoles conocieron la planta en Haití ó Santo Domingo, y de ella dice Oviedo: (1) "Vsaban los indios desta isla entre otros sus "vicios uno muy malo, que es tomar unas ahumadas, que ellos "llaman *tabaco*, para salir de sentido. Y esto hacían con el humo "de cierta hierva que, á lo que yo he podido entender, es de ca-"lidad del beleño; pero no de aquella hechura ó forma, segund "su vista, porque esta hierva es un tallo ó pimpollo como quatro "ó cinco palmos ó ménos de alto y con unas hojas anchas é grue-"sas, é blandas é vellosas, y el verdor tira algo á la color de las "hojas de la lengua de buey ó *buglosa* (que llaman los herbola-"rios é médicos). Esta hierba que digo, en alguna manera é gé-

(1) Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Hist. general y natural de las Indias, Madrid, 1851. Lib. V, cap. II.

"nero es semejante al beleño, la qual toman de aquesta manera: "los caciques é hombres principales tenían unos palillos huecos "del tamaño de un xeme ó ménos de la groseza del dedo menor, "de la mano, y estos cañutos tenían dos cañones respondientes "á uno como aquí está pintado (*lám.* 1ª *fig.* 7ª), é todo en una pie- "za. Y los dos ponían en las ventanas de las narices é el otro en "el humo é hierva que estaba ardiendo ó quemándose; y estaban "muy lisos é bien labrados, y quemaban las hojas de aquella "hierva arrebujadas ó envueltas de la manera que los pajes cor- "tesanos suelen hechar sus ahumadas: é tomaban el aliento é "humo para sí una é dos é tres é más veces, cuanto lo podían "porfiar, hasta que quedaban sin sentido grande espacio, tendi- "dos en tierra, beodos ó adormidos de un grave y muy pesado "sueño. Los indios que no alcanzaban aquellos palillos, tomaban "aquel humo con unos cálamos ó cañuelas de carrizos, é á aquel "tal instrumento con que toman el humo, ó á las cañuelas que es "dicho llaman los indios *tabaco*, é no á la hierva ó sueño que les "toma (como pensaban algunos). Esta hierva tenían los indios "por cosa muy preciada, é la criaban en sus huertos é labranzas "para el efecto que es dicho; dándose á entender que este tomar "de aquella hierva é zahumerio no tan solamente les era cosa "sana, pero muy sancta cosa." Sácase con toda evidencia, que los instrumentos para fumar se denominaban *tabaco*; la planta, en lengua ahitiana, es *cohiba* ó *cojiba*.

Hemos visto que los castellanos introdujeron en México muchas voces de la lengua de las islas, siendo una de ellas *tabaco*, que, aunque sancionada por la ciencia, no significa en realidad lo que debiera. Fumábase en todo el continente americano: los peruanos llamaban á la planta *sayri*. Los méxica distinguían tres especies de la planta; el *yetl*, de hoja larga y el más estimado; el *picietl*, de hoja menuda; el *cuauhyetl*, poco estimado por ser cimarron. Fumábase en los convites, en los bailes y en ciertas ceremonias profanas ó religiosas. El aparato en que se fumaba se decía *acayetl*, caña de *yetl* ó tabaco, cuando la planta se colocaba en un carrizo; y *pocyectl*, yetl que humea, cuando las hojas estaban enrolladas sobre sí mismas; de aquí las dos palabras estropeadas de los autores *acayotes* y *poquietes*. "Estos poquietes ó "acayotes, eran unos cañutos de carrizo, de un palmo poco más "ó ménos de largo. Estos los rellenaban de una pasta que hacían

"de yerbas aromáticas, entre las que las más usadas eran las del "liquidambar que llamaban *xochicacozot* (sic), y el tabaco que en "la lengua nahuatl se llama yetl, ó picietl ó quauyetl, segun las "tres especies de ella que distinguían. Formaban, pues, la pasta "de estas yerbas con carbon molido, y rellenando con ella los "cañutos les prendían fuego por un lado, y así los daban á los "huéspedes para que los tuviesen en las manos y gustasen de su "buen olor, y así en los principios no eran otra cosa que un per- "fume para el deleite del olfato; pero despues en los tiempos "subsecuentes tuvieron otro uso, porque prendiéndoles fuego "por un lado, chupaban por el otro, y tragaban aquel humo. Es- "to no sólo les servía de delicia, sino de medicina, porque decían "que les fortificaba la cabeza, y les aliviaba cualquier dolor de "ella, fortalecía los miembros cansados, hacía expeler la flema, "y finalmente le atribuían otras muchas virtudes." (1) Segun otra autoridad: "Despues de comer, los señores solían conciliar el sueño con el humo del tabaco. De esta planta hacían gran uso. Empleábanla en emplastos, ó para fumar, ó en polvo por la nariz. Para fumar ponían en un tubo de caña, ó de otra materia más fina, la hoja, con resina de liquidámbar, ó con otras yerbas olorosas. Recibían el humo, apretando el tubo con la boca, y tapándose la nariz con la mano, á fin de que pasase más prontamente al pulmon." (2) En la matrícula de tributos está representado el *acayetl.*

Cuauhnahuac debía entregar en cada tributo ocho mil rollos de papel (Kingsboroug, lám. 25, núm. 11), é igual cantidad Nepopohualco (lám. 27, núm. 16). Cada rollo contenía veinte pliegos, de manera que se pedían 160,000 pliegos á cada comarca, en cada uno de los plazos señalados. Era inmensa la cantidad de papel consumida por los pueblos de Anáhuac; fuera de los usos domésticos y de las artes, sus principales empleos los tenía en las ceremonias religiosas y en las pinturas jeroglíficas. Al hablar de las diversas fiestas hemos indicado las ofrendas, sacrificios y objetos que del papel se hacían; en la del mes Toxcatl se vestían los sacerdotes con *amamaxtli* de este mismo producto: (3) los cadáveres iban protegidos por ciertos papeles mágicos, que

(1) Veytia, Hist. antigua, tom. III, pág. 49-51.
(2) Clavigero, tom. I, pág. 397.
(3) Torquemada, lib. X, cap. XVI.

servían para que el alma venciera los malos pasos en el camino de la otra vida.

Fabricábase el artefacto de diversas cosas. "Hácese del metl "buen papel; el pliego es tan grande como dos pliegos del nues-"tro, y de esto se hace mucho en Tlaxcallan, que corre por gran "parte de la Nueva España. Otros árboles hay de que se hace en "tierra caliente, y de éstos se solía gastar gran cantidad: el árbol "y el papel se llama *amatl*, y de este nombre llaman á las cartas "y á los libros y al papel amate, aunque el libro su nombre se "tiene." (1) Así, los principales elementos para la fabricacion del papel se tomaban del maguey y del *amacuahuitl*, si bien se empleaban igualmente el algodon, las fibras de la palma llamada *iczotl* y algunos otros textiles. (2)

Acerca del papel de maguey nos dice Humboldt: (3) "No sólo el maguey es la viña de los pueblos aztecas, sino que tambien puede reemplazar al cáñamo de Asia y la caña del papel (Cyperus papyrus) de los egipcios. El papel sobre que pintaban sus figuras jeroglíficas los antiguos mexicanos, estaba hecho de las fibras de las hojas del agave, maceradas en agua, pegadas por capas como las fibras del Cyperus de Egipto, y de la morera (Bronssonetia) de las islas de la mar del Sur. He traído muchos fragmentos de manuscritos aztecas escritos sobre papel maguey, de tan diverso espesor, que los unos parecen carton, miéntras los otros papel de China."

La fabricacion del papel se hacía en efecto, macerando en agua por algun tiempo las hojas ó pencas; machácanse despues para apartar la parte carnosa, quedando sólo los filamentos; ya limpios se extienden por capas, retenidas por algun pegamento, dándoles el grueso que se apetece; despues se bruñen, quedando listas para entregarlas al comercio. (4) El papel que podemos llamar fino, tal cual ahora le observamos es trigueño, terso, lustroso, flexible, un tanto semejante al pergamino: en cuanto al grueso, varía hasta el del carton delgado. Las capas de las fibras están estrechamente unidas, y fueron comprimidas de manera que presenten una superficie igual. Los papeles bastos dejan ver

(1) Motolinia, trat. III, cap. XIX.
(2) Clavigero, tom. I, pág. 367. Boturini, pág. 96 del catálogo.
(3) Essai politique, tom. II, pág. 422.
(4) Boturini, pág. 95-6 del catálogo. Blasquez, Mem. del maguey, pág. 27.

sobre las caras algunas fibras desprendidas en parte, y en los bordes se palpa la segregacion de los hilos. Los pliegos son de diversos tamaños; hay alguno en el Museo Nacional, de una sóla pieza, de varios metros de largo. En la fiesta Toxcatl ponían á Huitzilopochtli en unas andas: "Delante de estas andas llevaban "una manera de lienzo, hecho de papel, que tenía veinte brazas "de largo, una de ancho, y un dedo de grueso." (1) Esto puede dar idea de las dimensiones que podían dar á su artefacto.

El *amacuahuitl*, árbol de *amatl* ó papel, *anacahuite* hoy, por estar estropeada la palabra, "conocido tambien con el nombre de "Siricote y Trompillo, pertenece á la familia de las Borragina- "ceas, tribu Cordieas, género Cordia de Plumb, y especie *Bois- "sieri* de D. C.

"Es digno de notarse que hácia la época en que vino Hernández á estudiar las producciones de nuestro país, se fabricaba aún en Tepoxtlan el papyrus mexicano con el árbol del papel, puesto que nos da en la fabricacion de este precioso objeto, esta expresiva y elegante frase: "Tepoxtlanicis provenit montibus, ubi "frequenter interpollatur ex ea papyrus, fervetque opificum tur- "ba," y hierve la multitud de trabajadores: es decir, que áun había actividad en ese comercio del *papyrus*, que como el de los egipcios servía para escribir en él la historia de los dioses y de los héroes, para adornar las piras funerales y para hacer vestidos y cuerdas: en una palabra, lo empleaban en los usos religiosos, políticos y económicos.

"Pero es indudable que cuando Hernández admiraba la turba de trabajadores, ya no se utilizaba nuestro árbol más que en los usos económicos, sucediendo aquí lo que dice el naturalista romano al hablar del papyrus egipcio: "despues pasó á usos comu- "nes un objeto del que depende la inmortalidad de los hombres.

"Hernández concluye dándonos el método que seguían los artesanos aztecas para preparar su papyrus, y encontramos en esta manipulacion, una semejanza tal con la que usaban los antiguos habitantes del Nilo, que casi no hay diferencia alguna." (2)

Consta en la relacion de Culhuacan por el corregidor Gallego,

(1) Torquemada, lib. X, cap. XVI.

(2) El anacahuite, por los Sres. D. Gumesindo Mendoza y D. Alfonso Herrera; la Naturaleza, periódico de la Soc. Mex. de Hist. nat., tom. 3, pág. 151.

MS. en poder del Sr. García Icazbalceta, que en 1580 existía ahí una fábrica de papel de maguey.

Cuauhnahuac estaba tambien obligada á entregar 2,000 *xicalli*, cuatrocientas de cada clase de las expresadas en el dibujo (Lord Kingsborough, lám. 25, núms. 12 al 16); Nepopualco, otras 2,000 (lám. 27, núms. 11 á 15); Tlachco, 1,200 amarillas (lám. 38, núms. 32 á 34); Tepecuacuilco, 1,200 amarillas (lám. 39, núms. 27 á 29); Tlapa, 800 tecomates amarillos para beber el cacao (lám. 41, núm. 22); Xoconochco, 400 vasijas de piedra (lám. 49, núm. 31), y 400 de barro para beber cacao (núm. 32). El Diccionario de Molina traduce la palabra *xicalli*, vaso de calabaza: en efecto, servía para beber los líquidos, ya que los méxica no conocían el vidrio. Las jícaras se sacan del pericarpio de la *Crescentia cujete*, descrita por Hernández y conocida de los antiguos bajo el nombre de *xicalcuahuitl;* el fruto es redondo, se le parte en dos mitades, se le despoja de la pulpa y de la simiente; pintadas de diversos colores y dibujos, barnizada, se entrega al comercio. Usase todavía el vaso, que tiene bonita apariencia, aunque no en manera tan general como en lo pasado: de comun ahora son rojas, distinguiéndose, segun se hizo la seccion en el fruto, en jícara flor, jícara boton y jícara barba. El *tecomatl*, tecomate, se diferencia del *xicalli* en tener la boca más estrecha, pues el fruto en lugar de partirse por el medio se aprovecha casi todo, y ademas es más pequeño; sácanse del pericarpio del *cuauhtecomatl* ó árbol del tecomate. "De éstas hay muchas y de muchas hechu-"ras y maneras, aunque lo ordinario es usar de ellas en su he-"chura llana y simple; son vasos muy hermosos y lindos, que de "las que llamamos jícaras hay algunas tan grandes y anchas, que "no las abraza un hombre; son como fuentes de plata, y en al-"gunas ocasiones sirven de lo mismo." (1)

Cuauhtitlan había de entregar cuatro mil entre *icpalli* y *petlatl* (Kingsborough, lám. 28, núms. 23 y 24). *Icpalli*, asentadero, segun el Diccionario de Molina; sillon de respaldo ancho y levantado, con el asiento del alto de un pié ó poco más. *Petlatl*, petate, estera: tejíanlas de las hojas de la palma ó del tule; de labores curiosas y colores brillantes, de gran finura algunas veces,

(1) Torquemada, lib. XIII, cap. XXXIV.

eran de muy linda apariencia. Servían de alfombra, lechos, tapices en las paredes, abrigo para las puertas, &c. (1)

Tlachco enviaba cuatrocientos canastillos de copalli blanco refinado, y ocho mil pellas de copalli por refinar, envueltas en hojas de palma. (Kingsborough, lám. 38, núms. 31 y 35). Tepecuacuilco, idéntico número de canastillos y de pellas, (lám. 39, núms. 37 y 38). El copalli fino y refinado estaba consagrado al culto, el segundo era empleado en los usos domésticos y sociales.

Tepeyacac, "Doscientos cacaxtles, que son aparejos con que "los indios llevan cargas á cuestas á manera de albardas." Así se expresa el intérprete del Códice. No consta la cantidad en el Kingsborough (lám. 44, núm. 34). El *cacaxtli* se compone de dos maderos verticales, á los cuales van unidos otros paralelos y horizontales; sobre la superficie desigual se aseguran los objetos que se quieren, ya por medio de otros maderos retenidos por cuerdas, ya por una red gruesa de pita fuerte; la cara lisa se adapta á la espalda, y se detiene el todo por medio de una soga que tiene en el medio una parte más ancha, llamada *mecapalli*, la cual se fija á la frente. Era el aparato antiguo, usado todavía hoy, destinado para conducir las cargas.

Contribuía Coaixtlahuacan con cuarenta talegos de grana, (Kingsborough, lám. 45, núms. 25 y 26), Coyolapan, 20 talegos (lám. 45, núm. 18) y Tlachquiauhco cinco talegos, (lám. 46 núm. 8). La grana ó cochinilla, (*Coccus cacti* del órden de los hemípteros), era criada con abundancia en los tiempos antiguos en el Mixtecapan, entre los tzapoteca, y cerca de Chollollan y de Huexotzinco. Era empleada en tintes, y en colores para las pinturas, dando un rojo vivo y hermoso. Ya preparada, los méxica le decían *nochextli*, sangre de *nochtli* ó de tuna, y entónces era objeto de muy considerable comercio.

Tochtepec pagaba 16,000 pellas de *ulli* (Kingsborough, lám. 48, núms. 47 y 48). El *ulli*, ú *olli*, hule, goma clástica, es producto del *olcuahuitl*, árbol de *olli*, (Castilloa elástica, Cervántes; Jatropha elástica, Linneo; Siphonia elástica, Persoon; Siphonia cahuchu, Screber; Haevea gmanensis, Aublet; Echites corymbosa, Jacquieu). No sólo este árbol produce por incision el jugo lechoso, sino tambien otras plantas de las familias Euforbiáceas, Ar-

(1) Torquemada, tom. II, pág. 488.

tocárpeas y Apocíneas; los indios del Amazonas conocen la sustancia bajo el nombre de *cauhchu.* (1) El olcuahuitl es comun en Guatemala; los tarascos tienen de la misma especie el *tarantaca.* El olli, dice un escritor del siglo XVI, "es una goma de un árbol que se cria en tierra caliente, del cual punzándole salen unas gotas blancas, y ayúntanlo uno con otro, que es cosa que luego se cuaja y pára negro, así como pez blanda; y de ésta hacen las pelotas con que juegan los indios, que saltan más que las pelotas de viento de Castilla, y son del mismo tamaño, y un poco más prietas: aunque son mucho más pesadas las de esta tierra, corren y saltan tanto que parece que traen azogue dentro de sí. De este olli usaban mucho ofrecer á los demonios, así en papeles que quemándolo corrían unas gotas negras y éstas caían sobre papeles, y aquellos papeles con aquellas gotas, y otros con gotas de sangre, ofrecíanlo al demonio: y tambien ponían de aquel olli en los carrillos de los ídolos, que algunos tenían dos y tres dedos de costra sobre el rostro, y ellos feos, parecían bien figuras del demonio, sucias y feas, y hediondas." (2) Usábase tambien para ungirse en ciertas solemnidades y en las cosas domésticas: empleábase igualmente para medicinas contra algunas enfermedades y la esterilidad. Del licor blanco, cocido en agua, hacían las pelotas para el juego del *tlachtli*: para fabricar tiras elásticas del ancho y grueso que querían, untábanse el cuerpo con el líquido. dejábanlo cuajar, y lo despegaban en seguida. Derretido al fuego obtenían un aceite empleado contra los males

(1) El árbol del hule, por D. Manuel M. Villada: la Naturaleza, tom. III, pág. 316 y sig.—En carta escrita por el Sr. D. E. Uricoechea al Sr. D. Manuel M. Altamirano, secretario de la Soc. de Geog. y Est. se dice: "Noto que en la pág. 156 del tom. I, tercera época, se halla la palabra caoutchouc empleada como castellana, cuando la palabra puramente americana es *caucho*, que suponía conocida en México. Caucho llamamos la goma elástica en toda aquella parte de la América del Sur en donde se produce, y como les será fácil á vdes. ver en los artículos de exportacion del Diario Oficial de Colombia. Es cierto que los españoles han escrito cauhchú (Colmeiro), cautchuc (Ronquillo), coutchu, cautshuç, &c., debido á que esos señores no saben nada de América, ni leen jamas un libro americano; pero en su misma casa les mostré en un manuscrito de 1720 (Biblioteca de Gayangos) descriptivo del Perú, el dicho vocablo, lo que prueba que no es de hoy su uso. En la próxima edicion registrará el Diccionario de la Academia la palabra castiza caucho, que yo presenté á su aprobacion: fué aceptada en una de las sesiones á que asistí."

(2) Motolinia, en Icazbalceta, pág. 44-5.

del pecho. Los reyes y señores mandaban hacer zapatos con las suelas de ulli, y los hacían poner á los truhanes, enanos y corcobados de su palacio, para verles dar traspiés y caídas sobre el suelo. "Usan de él los nuestros para encerar capas aguaderas, "hechas de cañamazo, que son buenas para resistir el agua; pero "no para el sol, porque su calor y rayos lo derrite." (1) Así la costumbre de lòs lienzos hulados en la colonia data, al ménos de principios del siglo XVII; duraba en 1,690, ya que damos con esta noticia correlativa: "del usan los nuestros para encerar las "capas que resisten los aguaceros, pero no para el sol, porque á "su calor se derrite." (2)

Tochtepec, ofrecía cien ollas de liquidámbar (Kingsborough, lám. 48, núm. 54) y Tlatlauhquitepec ocho mil atados ó envoltorios de lo mismo (lám. 53, núm. 21). El *xochiocotzocuahuitl*, árbol de *xochiocotzotl* ó liquidámbar, (Liquidámbar asplenifolia, Styrax; Liquidámbar Styraciflua, Linneo; de la familia de las Amentáceas de Jussieu, Platanáceas de otros, y últimamente Balsamifluas de Eudlicher): es comun á la América y á la India. (3) La resina, en mexicano *ocotzotl*, *xochiocotzotl* segun su estado, liquidámbar, ámbar líquido, lidambar, estoraque líquido. "Hállanse en estos montes árboles de pimienta, la cual difiere de la de Malabar porque no requema tanto ni es tan fina; pero es pimienta natural más doncel que la otra. Tambien hay árboles de canela; la canela es más blanca y más gorda. Hay tambien muchas montañas de árboles de liquidámbar, son hermosos árboles, y muchos de ellos muy altos; tienen la hoja como hoja de hiedra; el licor que de ellos sacan llaman los españoles liquidámbar, es suave en olor, y medicinable en virtud, y de precio entre los indios; los indios de la Nueva España mézclanlo con su propia corteza para lo cuajar, que no lo quieren líquido, y hacen unos panes envueltos en unas hojas grandes: úsanlo para olores, y tambien curan con ello algunas enfermedades. Hay dos géneros de árboles de que sale y se hace el bálsamo, y de ambos géneros se hace mucha cantidad; del un género de estos árboles que se

(1) Torquemada, lib. XIV, cap. XLIII.

(2) Vetancourt, Teatro mex. Pte. 1, trat. 2, cap. 10, núm. 182.

(3) Liquidámbar, por D. Manuel Gutiérrez Lozada: la Naturaleza, tom. II, página 70.

llaman xiloxochitl hacen el bálsamo los indios y lo hacían ántes que los españoles viniesen; éste de los indios es algo más odorífero, y no torna tan prieto como el que hacen los españoles; estos árboles se dan en las riberas de los rios que salen de estos montes hácia la mar del Norte, y no á la otra banda, y lo mismo es de los árboles de donde sacan el liquidámbar, y del que los españoles sacan el bálsamo; todos se dan á la parte del Norte, aunque los árboles del liquidámbar y del bálsamo de los españoles tambien los hay en lo alto de los montes. Este bálsamo es precioso, y curan y sanan con él muchas enfermedades; hácese en pocas partes; yo creo que es la causa que aun no han conocido los árboles, en especial aquel xiloxochitl, que creo que es el mejor, porque está ya esperimentado." (1) Los acayetl se perfumaban uniendo el yetl al liquidámbar.

Xoconochco remitía dos piezas grandes de ámbar amarillo (Kingsborough, lám. 49, núms. 33 y 34). "El ámbar de esta tierra se llama *apozonalli;* dícese de esta manera, porque estas piedras así llamadas son semejantes á las campanillas ó ampollas del agua, cuando le da el sol en saliendo, que parece son amarillas claras como oro: estas piedras hállanse en mineros en montañas. Hay tres maneras de aquellas, la una se llama ámbar amarillo, éstas parece que tienen dentro de sí una centella de fuego, y son muy hermosas: la segunda se llama *tzalapozonalli*, dícese así, porque son amarillas con mezcla de verde claro: la tercera *iztacapozonalli*, llámase así porque son amarillas blanquecinas, no son trasparentes ni muy preciosas." (2) Este producto llamado piedra por el sabio cronista franciscano, sabían bien los méxica que á veces se presentaba en el mar; así se deduce de la palabra *apozonalli*, derivada de *apozonallotl*, espuma de agua. Hernández distingue dos especies llamando á la una *aposolani* y á la otra *ylletre*. El ámbar de los méxica, carabé ó sucino, es la resina del árbol llamado *cuauhpinolli*. En el dibujo que le representa, el símbolo *atl* que le distingue es una prueba más de las ideas abrigadas por los méxica.

Aquí termina la enumeracion de los objetos demandados en tributo por los señores de la triple alianza; si dan idea del des-

(1) Motolinia, trat. III, cap. VIII. Torquemada, lib. XIV, cap. XLIII.
(2) P. Sahagun, tom. III, pág. 298.

potismo que pesaba sobre los pueblos sojuzgados, sirven tambien para formar juicio acerca de los adelantos artísticos y manufactureros de aquellas naciones.

Tornemos ahora á la estampa 71 del Códice Mendocino, de la cual nos habíamos apartado. Es una especie de enumeracion de las ocupaciones ó condiciones de las personas, en quienes ántes no se había fijado. El número 1 es un mensajero, reconocible por el bordon y mosqueador. Los números 2 y 3, representan, un maestro repitiendo repetidas veces la leccion, que escucha atento el discípulo. El 4 representa al *cuicamatin* ó músico y cantor de profesion: toca con las manos el *huehuetl*, acompañando su canto; la persona que delante tiene significa el auditorio; en medio de las dos figuras se distinguen un maxtlatl, una manta, una vasija con tamales, un xochitl ó ramillete y un *acayetl*, objetos que en regalo recibía el menestral, ya en las calles ya en las casas á donde era llamado. Los 9 y 10 marcan el *Texcalco* ó casa de los obras públicas, á cuya puerta está sentado el *petlacalcatl* ó mayordomo; tiene delante dos albañiles, 6 y 13, llorando por haber sido reconvenidos por faltas en el trabajo. Su profesion está simbolizada en la *coa* y el *huacalli*, 5 y 12, destinada aquella á remover la tierra, éste á trasportar el escombro. Castigada como era la holgazanería, la ley no permitía la mendicidad; exceptuábase el liciado ó estropeado, número 7, único á quien era permitido andar vagando para implorar la caridad pública.

El número 8 recuerdo el jugador de pelota. En todas las ciudades y pueblos principales había el *tlachtli*, generalmente en el mercado, de mayor ó menor tamaño, segun la importancia del edificio. Tenía la forma que representan las pinturas; cercábalo una pared de una y media á dos brazas de altura, terminada en almenas ó figuras de los dioses, pintada la cara interior de adornos ó pinturas de Ometochtli, patrono de jugadores y borrachos; el piso estaba encalado, terso y limpio. El juego tenía lugar á lo largo sobre la parte angosta, en cuyas paredes de ambos lados había fijas dos piedras, con un horado capaz solamente de dejar pasar la pelota; las partes anchas terminales, daban abrigo á los jugadores. Estos estaban desnudos, cubiertas las vergüenzas con el maxtlatl, llevando en las asentaderas un cuero de venado bastante fuerte, así como en las manos una especie de guantes. Ju-

gábase de uno á uno, ó bien por partidos, estipulándose la parte del cuerpo con que se había de recibir la pelota, que de comun solo era con las asentaderas, los cuadriles ó rodilla. La pelota *ullamaloni*, era de *olli*, esférica y muy pesada por grande. Ganábase á determinadas rayas; mas hacía suyo el juego quien lograba hacer pasar la pelota por el agujero de la piedra que á su lado tocaba: este acto de destreza se recibía con mucho aplauso, y el feliz jugador tenía derecho á apoderarse de las mantas de los espectadores, quienes luego se ponían en huida al medio de ruido y algazara.

Juego no sólo de los plebeyos, sino de gente principal, se le tenía en estima. Apostaban segun su categoría, desde algunas mazorcas de maíz, hasta joyas, plumas y heredades: los viciosos arruinados se jugaban á sí propios, siendo el pacto que si no se rescataban á cierto plazo quedaban por perpetuos esclavos. Los señores jugaban sus fortunas, sus mancebas; veremos que los monarcas de México aventuraron alguna vez su reino en el tlachtli, y ventilaron la realidad de un vaticinio á las rayas de una partida. (1)

Jugaban un juego semejante al de las damas, con chinas blancas y negras que se quitaban ó mataban como en el tablero. Hacían sobre un encalado cierto número de hoyos pequeños, y ponían diez pedrezuelas cada uno de los dos jugadores, y tirando unas cañas hendidas, ganaban las que caían vuelto lo hueco arriba, hasta tomar las diez piedras del contrario. El juego más comun entre el pueblo, seguido con empeño por los tahures de profesion era el *patolli*. Tomaba su nombre de los colorines que servían de especie de dados. Era una aspa señalada sobre una estera con rayas negras de ulli, dividida en cierto número de casas; cada uno de los jugadores estaba armado de tres piedrecillas azules y de tres colorines sobre los cuales estaban señalados puntos blancos á manera de dados; tomados éstos y revueltos en la mano, los puntos ganados se señalaban sobre el aspa con las piedras azules, hasta vencer el juego quien las colocaba en las casillas felices y convenidas. Bernal Díaz menciona el juego del *totoloque* que servía de distraccion á Motecuhzoma, durante su

(1) Durán, segunda parte, cap. XXIII. MS. Torquemada, lib. XIV, cap. XII. P. Sahagun, tom. II, pág. 291-3, 316-17.

cautividad en el cuartel de los castellanos. Todos estos juegos iban acompañados de particulares supersticiones. El tlachtli era consagrado por los sacerdotes con bendicion solemne, y ántes no debía ser usado para su objeto; las pelotas, los dados, las piedrecillas, eran adorados como dioses, invocándolos, zahumándolos y ofreciéndoles flores y áun comida; ningun tahur comenzaba una partida sin hacer preces al númen pidiéndole su amparo: en suma, el sentimiento religioso iba unido hasta á los actos de engaño y supercherία. (1)

Los bárbaros chichimeca solemnizaban sus fiestas luchando entre sí, ó combatiendo contra fieras bravas; la costumbre duraba todavía en los tiempos del rey acolhua Techotlala, en cuya coronacion los guerreros lidiaron contra tigres y leones. (2) Adelantada la civilizacion, esos ejercicios fueron sustituidos por la lucha, la carrera, tirar al blanco con el arco ó el dardo, naciendo ademas otros de ligereza y equilibrio. El bailador de la tranca, como ahora se le llama, entraba acompañado de siete ú ocho vestidos como los huasteca, cantando y bailando; tirábase en el suelo de espaldas, levantaba las piernas, y arqueándolas tomaba con los piés la tranca que se había puesto hácia la cabeza, haciéndola dar vueltas, poner de punta, subir y bajar, sin tocarla con otra cosa que con las plantas de los piés. La tranca era de nueve á diez palmos de largo, bien gruesa y redonda. (3) A veces se ponían dos hombres sobre el palo, guardando el equilibrio á ahorcajadas sobre los extremos.

Comparsas de treinta ó cuarenta personas bailaban al rededor del huehuetl, sostenidos en zancos de dos brazas de alto, haciendo prodigios de equilibrio. Tres hombres subidos uno sobre otro, bailaban á compás, el primero sobre el suelo, los otros dos sobre los hombros de quienes los sostenían. Tomaban un palo en forma de una λ, dos hombres apoyaban en sus hombros los extremos inferiores, miéntras sobre el superior se ponía de pié un tercero, y todos tres se movían y bailaban á concierto. Puesto uno en la posicion del bailador del palo, con una sola pierna

(1) Durán, segunda parte, cap. XXIII. MS. Torquemada, lib. XIV, cap. XII. Clavigero, tom. I, pág. 362 y sig.

(2) Torquemada, lib. I, cap. XXV, lib. II, cap. VII.

(3) Mendieta, lib. IV, cap. XII.

levantada, sobre la planta del pié, la compañía de volatines salta, voltea y hace otros muchos ejercicios. (1) El juego del volador, que queda hoy bien diverso y como pálido reflejo del antiguo, consistía en un palo grueso, muy alto y derecho, que se hincaba fuertemente en tierra; á una pieza en la parte superior estaban sujetas cuatro sogas, las cuales pasaban por otros tantos agujeros, practicados en los extremos de un bastidor cuadrado, y rematando en una lazada. Las sogas se rodeaban al árbol de manera que no mordiese la una sobre la otra, y con tal cuenta que las vueltas de los voladores no fueran más ni ménos de trece. Subíase á lo alto por cuerdas y lazadas; trepaban los que querían muy compuestos, con sonajas é instrumentos músicos, subiendo por turno á bailar y decir gracias sobre el brevísimo espacio superior. Cuando era tiempo, los cuatro principales voladores, vestidos como grandes aves con las alas tendidas, se ataban á los extremos de las sogas; su peso determinaba al bastidor á moverse en direccion opuesta á la en que las sogas estaban enrolladas, produciéndose un movimiento giratorio, que para los voladores se iba ensanchando á proporcion de la cuerda libre, hasta llegar por último al suelo. A la mitad del vuelo, los acompañantes, que habían permanecido en el bastidor, se escurrían por las cuerdas abajo, variando sus juegos gimnásticos. (2) Los cuatro voladores significaban los cuatro símbolos de los años, que con las trece vueltas formaban los cuatro tlalpilli de que el ciclo estaba compuesto.

Como frutos sazonados de la civilizacion encontramos la música, el canto y la danza. Debióles seguir de cerca la poesía. Consta en efecto que tenían himnos sagrados, cantados á honra de los dioses implorando su proteccion; poesías levantadas recordando las hazañas de los héroes ó la historia de los pueblos y de los príncipes; descriptivas de la caza ó de las ocupaciones rurales; morales, y finalmente amorosas. "Los poetas eran más numerosos que los arengadores. Sus versos observaban el metro y la cadencia. En los fragmentos que aún existen hay versos que, en medio de las voces significativas, tienen ciertas interjecciones ó silabas privadas de significacion, que sólo sirven para

(1) Durán, segunda parte, cap. XXIII, MS. Torquemada, lib. XIV, cap. XII.
(2) Torquemada, lib. X, cap. XXXVIII.

ajustar el metro: mas quizás este era un abuso de que sólo echaban mano los poetastros. Su lenguaje poético era puro, ameno, brillante, figurado y lleno de comparaciones con los objetos más agradables de la naturaleza, como las flores, los árboles, los arroyos, &c. En la poesía era donde con más frecuencia se servían de las voces compuestas, y solían ser tan largas que con una sola se formaba un verso de los mayores," (1)

La poesía era cultivada con amor en la corte de Texcoco. Nezahualcoyotl instituyó en su palacion un tribunal, mejor academia, que intituló de Ciencia y Música. Era una gran sala, con tres tronos para los reyes de Acolhuacan, de México y de Tlacopan; en el centro había un *huehuetl;* decoraban las paredes trofeos é insignias de rica plumería, mirándose tambien mantas, joyas y preseas para hacer regalos. Presidían los reyes coligados; juntábanse filósofos, poetas y algunos de los más famosos capitanes, "que de ordinario estaban cantando los cantos de sus historias, "cosas de moralidad, y sentencias." (2) Nezahualcoyol se distinguió como insigne poeta; mucho compuso, reputándose como más acabado los himnos al Dios creador. A nosotros ha llegado su oda á la muerte de Tezozomoc, que á ser en realidad suya, revela elevacion de pensamientos y una tierna y filosófica melancolía. (3)

Revela un alto grado de cultura que los méxica se dedicaran á la poesía dramática. El teatro en que representaban sus dramas, era un terraplen cuadrado, descubierto, situado en la plaza del mercado ó en el atrio inferior de algun templo, y bastante alto para poder ser visto por todos los espectadores. El que había en la plaza de Tlaltelolco era de piedra y cal, segun afirma Cortés, y tenían trece piés de alto, y de largo por cada lado treinta pasos. (4) Para formar idea de las decoraciones y dramas, oigamos á otro autor, al describir la fiesta que los mercaderes hacían en Chalollan. "Este templo, dice, tenía un patio mediano, donde el dia de su fiesta se hacían grandes bailes y regocijos, y muy graciosos entremeses, para lo cual había en medio de este patio un pequeño teatro de á treinta piés en cuadro, curiosamente

(1) Clavigero, tom. I, pág. 356.
(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chich., cap. XXXVI. MS.
(3) Doc. para la Hist. de México, tercera série, tom. I, pág. 286.
(4) Clavigero, tom. I, pág. 358.

encalado, el cual enramaban y aderezaban para aquel dia, con toda la policía posible, cercándolo todo de arcos hechos de diversidad de flores y plumería, colgando á trechos muchos pájaros, conejos y otras cosas apacibles, donde despues de haber comido, se juntaba toda la gente. Salían los representantes y hacían entremesès, haciéndose sordos, arromadizos, cojos, ciegos y mancos, viniendo á pedir sanidad al ídolo: los sordos respondiendo adefesios, y los arromadizos tosiendo; los cojos cojeando decían sus miserias y quejas, con que hacían reir grandemente al pueblo. Otros salían en nombre de las sabandijas: unos vestidos como escarabajos, y otros como sapos, y otros como lagartijas, &c., y encontrándose allí referían sus oficios, y volviendo cada uno por sí, tocaban algunas flautillas, de que gustaban sumamente los oyentes, porque eran muy ingeniosas: fingían asimismo muchas mariposas y pájaros de muy diversos colores, sacando vestidos á los muchachos del templo en aquestas formas, los cuales subiéndose en una arboleda, que allí plantaban, los sacerdotes del templo les tiraban con cerbatanas, donde había en defensa de los unos y ofensa de los otros, graciosos dichos, con que entretenían los circunstantes; lo cual concluido hacían un mitote ó baile con todos estos personajes, y se concluía la fiesta; y esto acostumbraban hacer en las más principales fiestas." (1) Todo estaba, pues, consagrado á las divinidades, urgiendo el principio religioso hasta sobre los actos de solaz de aquellos pueblos.

Tornando á la estampa del Cód. Mendocino, el núm. 14 representa un ladron ratero, ocupado en extraer algunos objetos del *petlacalli;* esta palabra, que significa arca ó baul, dió orígen á la voz petaca. En el 15 el jugador de *patolli;* para indicar la desenfrenada pasion por este vicio, le pintan desnudo, por estar apostando la manta 16.

17 y 18, el carpintero y su discípulo; 19 y 20, lapidario con su aprendiz; 22 y 23, pintor con su oficial; 24 y 25, platero y fundidor con su ayudante; 26 y 27, los que hacían mosaicos de pluma.

Acerca de las artes ejercitadas por los nahoa podemos asegurar, que conocían todas las necesarias para satisfacer sus necesidades y sus gustos. De algunas se forma juicio, por los objetos que todavía podemos sujetar á nuestro exámen; de las otras, que

(1) Acosta, lib. V, cap. XXX.

no dejaron rastro, habremos de contentarnos con los dichos de las personas que vieron las obras. La arquitectura está representada en nuestro país por multitud de ruinas, derramadas de Norte á Sur. Estudiadas con atencion se descubre, que no corresponden á la misma época y ni siquiera á la misma civilizacion. Como en su lugar observaremos, la region austral, tomada del Palenque á Copan, ningun punto de contacto presenta con el arte mexicano; forma un grupo especial, fuertemente diseñado con los caracteres de su fisonomía propia. La region central ó habitada por las tribus civilizadas, ya presenta ruinas evidentemente de la última época histórica, ya muestra otras que es dudoso pertenezcan á las tribus nahoa; las pirámides de Chalollan y de Teotihuacan, el templo ó palacio de Xochicalco, sin duda no fueron obra de tolteca, ni de méxica. Los monumentos de la region boreal se han atribuido á las naciones establecidas en el valle de México; pero tal supuesto no queda autorizado, ni por el itinerario seguido por las tribus emigrantes, ni por los caracteres arquitectónicos de los edificios.

Segun esto, la arquitectura había alcanzado un amplio desarrollo y aun pasado por distintas fases, ántes que los tolteca llegaran á fundar en Tollan la capital de su monarquía. A esta nacion, la primera que dejó historia porque traía los medios de perpetuarla por la escritura, atribuyen los escritores todos los inventos útiles, el principio de las ciencias y de las artes. En verdad los tolteca son los introductores de la civilizacion encontrada en Anáhuac por la conquista española; de ellos aprendieron las tribus bárbaras, tal vez los acolhua, y despues los méxica; pero es muy dudoso, si no completamente falso, que fueran ellos los primitivos inventores, que á ellos se deba cuanto aparece grande y notable, que ántes de ellos nada existiera ni hubiera podido existir. La mayoría de los escritores, no hallando solucion á los problemas que se les presentan, les resuelven fácilmente, poniéndoles á cuenta de aquella adelantada nacion.

La metrópoli de la monarquía tolteca fué arrasada por la guerra, y pocos restos se salvaron de la destruccion. En los tiempos cercanos á la conquista española, la ciudad primitiva estaba en ruinas; mas había señales de las muchas obras construidas: "entre las cuales dejaron una que está allí, y hoy en dia se ve, aunque no la acabaron, que se llama *quetzqlli*, que son unos pilares

"de la hechura de culebra, que tiene la cabeza en el suelo por "pié, y la cola y los cascabeles de ella tienen arriba. Dejaron "tambien una sierra ó un cerro, que los dichos tulteca comenza-"ron á hacer y no la acabaron, y los edificios viejos de sus casas, "y el encalado parece hoy dia: hállanse tambien hoy cosas suyas "primorosamente hechas, conviene á saber, pedazos de olla, ó "de barro, vasos, escudillas y ollas: sácanse tambien de debajo "de la tierra joyas y piedras preciosas, como esmeraldas y tur-"quesas finas." (1) Actualmente se encuentran en el moderno Tula, un bajo relieve, sobre roca dura, representando dos personajes, con trajes á manera de los orientales, diversos de los usados por los pueblos posteriores: piedras talladas con grecas y labores de buen gusto y correcto dibujo; un disco sobre el cual se descubren los lineamientos rudimentales de la efigie del sol, tal cual la representaron despues los méxica. Llaman sobre todo la atencion las columnas: son las unas pareadas, monolíticas, labrado el fuste en dos porciones con una especie de nudos, llevando la segunda un feston en la parte inferior; el resto del fuste es liso, terminando en lo alto por un adorno que se pudiera llamar el capitel, é inclinadas hácia adelante en la parte inferior: tienen el aspecto de algunas columnas egipcias. Las otras están formadas por trozos; cilíndricas, labradas en la superficie de labores complicadas, bien comprendidas y firmemente ejecutadas, ofrecen una notable particularidad; cada trozo termina en la cara superior por un cilindro pequeño, central y sólido, miéntras la base inferior ofrece una perforacion cilíndrica, del mismo tamaño; embonando sucesivamente uno en otro, daban mayor estabilidad á la columna. (2) Todo esto prueba que estaban muy adelantados en la construccion, áun cuando no podemos señalar el género á que su arquitectura pertenecía.

Entre los nahoa las habitaciones ofrecían grandes diferencias. En los montes y campiñas las chozas de la gente infeliz eran de ramas ó carrizos, con cubiertas de yerba ó paja. En los pueblos las paredes eran de adobes, ó de piedra y lodo, con los techos inclinados á una ó dos aguas, de tejamanil, ó de manojos de za-

(1) Sahagun. tom. III, pág. 106.

(2) Ruinas de la antigua Tollan. Boletin de la Soc. de Geog. y Est. terc. época, tom. I, pág. 173 ysig.

cate largo y grueso, ó bien de las pencas del maguey puestas como tejas. Las casas de los señores y gente principal eran de piedra y cal, las paredes repelladas, bruñidas y blanqueadas; los suelos tambien lisos é iguales; de azotea sostenida sobre vigas de fuertes maderas, encalada la superficie superior para impedir la entrada al agua. En México, á causa de la poca estabilidad del terreno, se afirmaban los cimientos sobre estacadas hechas en el suelo, y para defenderse de la humedad levantaban lo suficiente los pisos con materiales secos ó interponiendo un espacio libre, como todavía hoy se practica. Por temor á los terremotos las viviendas en lo general tenían un solo piso, y en los grandes palacios no pasaban de dos. El plano general podría trazarse por un paralelógramo, á cuyo rededor estaban las piezas comunicadas unas con otras, segun las necesidades del propietario; había huertas y jardines, un oratorio *ayauhcalli;* baño, *temazcalli,* y un granero para las provisiones. (1)

"Había y hay todavía en esta ciudad muy hermosas y muy buenas casas de señores, tan grandes y con tantas estancias, aposentos y jardines, arriba y abajo, que era cosa maravillosa de ver. Yo entré más de cuatro veces en una casa del señor principal, sin más fin que el de verla, y siempre andaba yo tanto que me cansaba, de modo que nunca llegué á verla toda. Era costumbre que á la entrada de todas las casas de los señores hubiése gradísimas salas y estancias al rededor de un gran patio; pero allí había una sala tan grande, que cabían en ella con toda comodidad más de tres mil personas. Y era tanta su extension, que en el piso de arriba había un terrado donde treinta homdres á caballo pudieran correr cañas como en una plaza." (2) Esto, que parecería hipérbole, está confirmado plenamente: en el palacio en que fueron alojados los castellanos, la primera vez que á la ciudad penetraron, cupieron cómodamente los quinientos expedicionarios, sus dos mil aliados y servidumbre, y despues Motecuhzoma con su séquito.

Los grandes palacios remataban en almenas ó figuras; tenía cornisas y otros adornos arquitectónicos, y sabían fabricaa cierta especie de arcos y bóvedas, aun cuando Torquemada afirma

(1) Torquemada, lib. III, cap. V y XXIII. Mendieta, lib. II, cap. XXIII. Clavigero, tom. I, pág. 376.

(2) Conquistador anónimo, en Icazbalcéta, tom. I, pág. 395.

lo contrario; decoraban los muros con piedras labradas, y "en torno de las puertas y ventanas, á manera de lazos, y en algunos edificios había una gran sierpe de piedra, en actitud de morderse la cola, despues de haber girado el cuerpo en torno de todas las ventanas de la casa." (1) En México se empleaba comunmente por piedra de construccion el *tetzontli*, y no les eran extraños el jaspe y el *tecalli*, del cual dicen usaron alguna vez en láminas delgadas como de vidrieras. Los muros eran verticales: refiere Clavigero (loco cit.), que algunos pensaron que los méxica, á semejanza de los mixteca, levantaban las paredes sosteniéndolas por montones de tierra laterales; esto le parece falso. En efecto, aun cuando no nos ocurra una autoridad directa, encontramos pasajes en que se traslucen los andamios: el hilo á plomo es un descubrimiento de los más sencillos y primitivos.

Gran lujo de decoracion desplegaban los méxica en sus *teocalli*. Las capillas del templo mayor: "Son tan bien labradas, así "de cantería, como de madera, que no pueden ser mejor hechas, "ni labradas en ninguna parte, porque toda la cantería de dentro "de las capillas donde tienen los ídolos, es de imaginería y za-"quizamíes: y el maderamíento es todo de masonería, y muy pin-"tados de cosas de mónstruos, y otras figuras y labores. Todas "estas torres son enterramientos de señores: y las capillas que "en ellas tienen, son dedicadas cada una á su ídolo á que tienen "devocion." "Hay tres salas dentro de esta gran mezquita, don-"de están los principales ídolos, de maravillosa grandeza y altu-"ra y de muchas labores y figuras esculpidas, así en la cantería "como en el maderamiento." (2)

Adelantados estaban los méxica en arquitectura, como se advierte por estas descripciones; pero indudablemente no tan adelantados como algunas de las naciones que les precedieron. No dejaron un templo como el de Xochicalco, ni palacios como los de Mictlan, ni grandes edificios como los del Palenque, Uxmal ó Chichen Itzá.

"Se entra á ella (la ciudad de México) por tres calzadas altas, "de piedra y tierra, siendo el ancho de cada una de treinta pasos "ó más: una de ellas corre por más de dos leguas de agua hasta

(1) Clavigero, tom. I, pág. 377.

(2) Cartas de Cortés, en Lorenzana, pág. 106.

"llegar á la ciudad, y la otra por legua y media. Estas dos cal-"zadas atraviesan el lago y entran á lo poblado, en cuyo centro "vienen á reunirse, de modo que en realidad son una sola. La "otra corre como un cuarto de legua, de la tierra firme á la ciu-"dad, y por ella viene de tres cuartos de legua de distancia, un "caño ó arroyo de agua dulce y muy buena. El golpe de agua es "más grueso que el cuerpo de un hombre, y llega hasta el cen-"tro de la poblacion: de ella beben todos los vecinos. Nace al "pié de un cerro donde forma una fuente grande, de la cual la "trajeron á la ciudad." (1) Estas obras hidráulicas tenían su importancia; construidas sobre los lagos, á veces en partes profundas, estaban sostenidas por estacadas firmes, piedra y arena, con la superficie plana como la de la mejor calzada europea: cortadas por anchos y profundos fosos, que así servían para defensa de la ciudad, como de tránsito á las canoas ocupadas en el tráfico. De mucho mayor mérito era el dique construido para defender á México de las inundaciones; obra colosal que aún subsiste en nuestros dias, bien que muy menguada.

Había caminos públicos que reunían entre sí las poblaciones; aunque no siempre demandában grandes obras, pues estaban destinados á viajeros de á pié, la autoridad pública cuidaba de ellos, haciéndolos reparar en la estacion seca. Pasábanse los rios por medio de balsas, canoas, maromas ó puentes colgantes formados de fuertes y gruesos bejucos, unidos por atravesaños de madera y suspendidos á los árboles de ambas riberas: los puentes de mampostería eran pocos y sobre las corrientes pequeñas.

La arquitectura militar estaba en consonancia con la fuerza de las armas empleadas. Consistía en murallas de piedra seca, de ramas y tierra, de adobes ó de piedra y mezcla, con su parapeto y foso: generalmente las puertas de entrada eran dos curvas concéntricas. Las ciudades de importancia tenían á veces dos ó más recintos fortificados, por otras tantas murallas, completando la defensa interior los teocalli y sus patios cercados. En las fortificaciones cuyas ruinas subsisten todavía, se observa que las cortinas siguen el perímetro del lugar, sin atender en apariencia á otra circunstancia; en algunas, sin embargo, se descubre cierto estudio topográfico, y que los obstáculos están aglomerados en

(1) Conquistador anónimo, en Icazbalceta, tom. I, pág. 391.

los sitios más débiles. Formaban tambien baluartes ó reductos, como el fuerte nombrado Xoloc en las calzadas de México. "E así "seguí la dicha calzada, dice D. Hernando Cortés, y á media le-"gua ántes de llegar al cuerpo de la ciudad de Témixtitan, á la "entrada de otra calzada que viene á dar de la tierra firme á esta "otra, está un muy fuerte baluarte con dos torres, cercado de "muro de dos estados, con su pretil almenado por toda la cerca, "que toma por ambas calzadas, y no tiene mas de dos puertas, "una por do entran y otra por do salen." (1)

En el ataque de aquellas plazas fortificadas, ponían flecheros y honderos á desalojar de lejos á los defensores de los muros, miéntras los asaltantes arrimaban las escalas; formaban con gruesas tablas un ingenio semejante al de la tortuga romana, á fin de acercarse á la muralla para abrir la brecha, colmando ántes los fosos con fagina; sabían tambien, en los terrenos á propósito, abrir minas para penetrar al interior por debajo de las murallas. En la defensa, conocían las abatidas de piedras, ramas ó árboles; defendían el asalto á los muros, ademas de con sus armas, arrojando sobre el contrario, grandes piedras, gruesas vigas y cuanto pudiera ofender. Su empleo era la guerra, y la habían estudiado hasta donde sus necesidades alcanzaban.

Pasando á la escultura, los grandes trozos esculpidos que nos quedan no pueden servir para formar acertado juicio acerca de la aptitud de los artífices méxica, pues por lo general son bultos mitológicos, en que los atributos alegóricos y simbólicos predominan, presentándose á nuestra vista como deformes é inartísticos. Sin embargo, se encuentran objetos que revelan gran adelantamiento en el arte. La estátua sentada, en el Museo Nacional, si está léjos de sostener un paralelo con las obras griegas y romanas, ofrece lineamientos firmes, toques vigorosos, buen conocimiento de la anatomía humana. Una cabeza de piedra dura, en aquel mismo lugar, está atacada por mano diestra. Las máscaras de obsidiana son notables por la perfeccion del contorno; algunas figurillas de barro poco dejan que desear en cuanto al modelado puro y artístico; una máscara de madera es primorosa, bajo el aspecto de la expresion del dibujo.

El estatuario no tenía elementos para llegar á la perfeccion;

(1) Cartas en Lorenzana, pág. 78.

faltábale el estudio de las ropas en trajes vistosos y galanos, y sus creencias religiosas no le permitían ejercitarse en el cuerpo desnudo, pues los dioses no se complacían en mostrar sus bellezas plásticas. Pero en cambio, el escultor y el picapedrero subieron á un punto que nos parece admirable; admirable, sí, porque sus relieves en piedras duras son bien acabados, y no debe ponerse en olvido que carecían de instrumentos de hierro. Se les objeta el recargo de adornos fantásticos; mas esta es cuestion de gustos, de usos y de creencias. Este sentir no es sólo nuestro. "El que pudiere podrá ver dos figuras hechas á lo anti-"guo, en el bosque de Chapultepec, que son retratos de dos re-"yes mexicanos, las cuales están esculpidas en dos piedras duras, "nacidas en el mismo cerro, la una de muy crecida estatura y la "otra no tanto; pero tan enriquecidas de labor de armas y plu-"mas á su usanza, que parecen más labradas de cera que de la "materia que son, tan lisas y limpias que no parecen hechas á "mano." (1) "Y no le parezca á V. A. fabuloso lo que digo, pues "es verdad que todas las cosas criadas, así en la tierra como en "la mar, de que el dicho Muteczuma pudiese tener conocimiento, "tenía contrahechas muy al natural, así de oro y plata, como de "pedrería y de plumas, en tanta perfeccion que casi ellas mismas "parecían." (2) Alaban estas palabras no sólo á los plateros y fundidores, sino tambien á los modeladores y oficiales de mosaico, cuyos trabajos descansaban en la escultura y la pintura.

Para las obras que llevamos enunciadas eran precisos oficiales albañiles, arquitectos, ingenieros, escultores, estatuarios, picapedreros, carpinteros, entalladores, plateros, fundidores, joyeros, lapidarios, pintores decoradores, formadores de mosaico de pluma: del pintor hablaremos en su lugar, y proseguimos la enumeracion de las otras artes y oficios.

Respecto de las telas producidas por los tejedores, eran de algodon, de algodon con plumas ó pelo de conejo, ó de pita ú otros materiales. "Unas eran gruesas como angeo ó brin; otras delgadas y tupidas como ruan, y otras más delgadas á manera de toca, y muchas como amaizales moriscos; eran finalmente como las querían." (3) "Demas de esto me dió el dicho Muteczuma

(1) Torquemada, lib. XIII, cap. XXXIV.
(2) Cortés, cartas en Lorenzana, pág. 99.
(3) Torquemada, tom. II, pág. 488.

mucha ropa de la suya, que era tal, que considerada ser toda de algodon y sin seda, en todo el mundo no se podía hacer ni tejer otra tal, ni de tantas ni tan diversas y naturales colores ni labores, en que había ropas de hombres y de mujeres muy maravillosas, y había paramentos para camas, que hechos de seda no se podían comparar: é había otros paños como de tapicería que podían servir en salas y en iglesias: había colchas y cobertores de camas, así de pluma como de algodon, de diversos colores, asimismo muy maravillosas; y otras muchas cosas, que por ser tantas y tales, no las sé significar á V. M." (1)

Los alfareros conocían el torno. Los trastos comunes no tenían vidriado, pues éste le aprendieron despues, de los españoles. Los vasos finos son de elegantes formas, con una especie de barniz de un ocre rojo, sobre el cual se ven pinturas de objetos simbólicos ó simplemente decorativos. A veces están labrados como en relieve, por medio de patrones de barro cocido, de los cuales quedan algunos, curvos en el frente y con una agarradera para manejarlos. Tambien hay utensilios representando figuras grotescas, animales, ó combinaciones caprichosas. Tenemos tres vasos procedentes de sepulcros en ChololIan, primorosos por los símbolos de los dias del mes que tienen pintados; pinturas de tanta firmeza, que á pesar de haber estado bajo tierra, sin duda más de cuatro siglos, se conservan frescas como el primer dia.

Los zapateros hacían los *cactli* ó sandalias de la pita del maguey; para los principales iban forrados con algodon, y los muy finos eran pintados y dorados. Los curtidores adobaban los cueros del venado, del tigre y de otros animales, con ó sin el pelo, de diversos colores, y tan blandos que parecían tela: preparábanlos tambien para la escritura. Tenemos indicados ya, los fabricantes de esteras, de *xicalli*, de objetos de obsidiana, &c. (2)

Terminando con la lám. 71 del Cód. Mendocino, de la persona representada en el número 21, dice el intérprete que es, "vicioso de mala lengua y chismoso." Puede ser, mas á nuestra cuenta es el petimetre mexicano; indícanlo el traje cuidado, y las orejas que le sirven de nombre, radical de los verbos *nacazicteca*, echarse de lado, asomarse á mirar algo, ó *nacazitla*, mirar á otro

(1) Cartas de Cortés en Lorenzana, pág, 99-100.

(2) Para las diversas artes entre los méxica, véase Torquemada, lib. XIII, capítulo XXXIV. Mendieta, lib. IV, cap. XII.

con aficion. Jóven baldío que se contonea, mira á las mujeres con descaro, y es ocioso, parlador y de malas costumbres. Los números 28 y 29 motejan el vicio de la embriaguez. Hombre y mujer toman el *octli*, de cuyo uso inmoderado se sigue el abandono de todo, cual lo indican el arca abierta, el maíz derramado así como los frijoles y la chia, el cántaro volcado; lleva finalmente al robo y la muerte marcados por el núm. 30.

En seguimiento de nuestro guía hemos divagado por donde nos condujo; abandonados ahora á nuestra voluntad, terminaremos este capítulo dando idea de la medicina de los nahoa. Don Hernando Cortés, haciendo la descripcion del mercado de México, dice: "Hay calle de arbolarios donde hay todas las raíces "y yerbas medicinales, que en la tierra se hallan. Hay casas co-"mo de boticarios donde se venden las medicinas hechas, así "potables, como ungüentos y emplastos." (1) En efecto, los nahoa sacaban principalmente sus medicinas del reino vegetal, bien que entre sus remedios se contaran muchos de los reinos animal y mineral. Aquellas drogas se ministraban en forma de infusiones y cocimientos de las hojas ó raíces; gomas y resinas en lamedores y polvos; comidas las carnes de algunos animales; triturados los huesos ó las piedras: tenían tambien emplastos, ungüentos y aceites. En lo relativo á la cirujía sabían curar acertadamente las heridas, componer los miembros dislocados, y sangrar con puas de maguey ó lancetas de *itztli*.

Los bárbaros chichimeca no conocían ni aplicaban medicina alguna; si álguien enfermaba, y á los tres ó cuatro dias no sanaba, juntábanse los parientes en acuerdo, acabando por meter una flecha por la hoya de la garganta al paciente; "y los que ya eran "muy viejos ó viejas, los mataban así mismo con flechas, dicien-"do que con aquello les despenaban, porque ya no penasen más "en el mundo, y porque no tuviesen ya lástima de ellos, y los "enterraban con muy gran regocijo, y les duraban las fiestas del "entierro dos ó tres dias con gran baile y canto." (2) Se atribuye á los tolteca la enseñanza de los primeros preceptos médicos; de aquella nacion se trasmitieron á los pueblos nahoa, formándose al cabo un cuerpo de doctrina fundado en la experiencia y la ob-

(1) Cartas en Lorenzana, pág. 103.

(2) P. Sahagun, tom. III, pág. 119.

servacion. Algunos individuos se dedicaban á la profesion médica, y como generalmente el hijo seguía el ejercicio del padre, la ciencia adquirida no se malograba, y aun acrecía durante los siglos por medio de las herencias repetidas. Toda la gente del campo conocía ademas las virtudes de las yerbas, ya que estaban obligadas á buscarlas para mantenerse ó curarse. (1)

Nos figuramos que la ciencia médica no se sostenía por sólo la tradicion oral, sino que había escritos algunos tratados. Si ésto no parece verdadero, sí lo es que en las grandes ciudades como México, Texcoco, Tlaxcalla, Chalollan y otras, había hospitales donde acudían los menesterosos á ser curados de sus dolencias. (2) De los medicamentos mexicanos algunos aprovechó la Europa, como el liquidámbar, el copal, algunos bálsamos, la zarzaparrilla, la purga de Jalapa, &c.; mas, en nuestro humilde concepto, nuestros médicos no han sabido sacar todas las ventajas que pudiera proporcionar la ciencia nahoa. Ésta no se perdió con la conquista. Felipe II envió á la colonia á su médico el Dr. Francisco Hernández, quien despues de muchos años de estudio, consultando á los herbolarios y médicos indios, produjo una obra acerca de los productos naturales de nuestro país, en 24 libros y 11 tomos de láminas. Pareciendo muy voluminosa, fué mandada compendiar al médico italiano el Dr. Nardo Antonio Recco, quien en efecto la redujo, bajo la revision del Dr. Valle. Una copia de este manuscrito llegó á México y fué á parar á manos del religioso dominico Fr. Francisco Ximenez; aprovecháronle en sus escritos el Dr. Fr. Agustin Farfan, Juan de Barrios, Alonso López de Hinojoso y otros, hasta que completo vió, por fin, la luz pública en México, (3) año 1615. El tra-

(1) Torquemada, lib. XIV, cap. XIV.

(2) Torquemada, lib. VIII, cap. XX.

(3) Qvatro libros de la Natvraleza, y virtvdes de las plantas, y animales que están receuidos en el vso de Medicina en la Nueua España, y la Methodo, y correccion, y preparacion, que para administrallas, se requiere con lo que el Doctor Francisco Hernandez escriuió en lengua Latina. Muy vtil para todo género de gente q. viue en estancias y pueblos, do no ay Medicos, ni Botica. Traduzido, y aumentados muchos simples, y Compuestos y otros muchos secretos curativos, por Fr. Francisco Ximenez, hijo del conuento de S. Domingo de México, Natural de la Villa de Luna del Reyno de Aragon. A Nro R. P. Maestro Fr. Hernando Basan, Prior Prouincial de la Prouincia de Sactiago de Mexico, de la Orden de los Predicadores, y Cathedrático Iubilado de Theologia en la Vniuersidad Real. En Mexico, en casa de la Viuda de Diego Lopez Daualos. 1615. En 4º

bajo del Dr. Hernández se publicó en Roma, 1651, un tomo folio, y en Madrid, 1790, 3 vol. en 4° mr. Queda más por consultar en este ramo, sì bien se nota estar confundida la verdad de la observacion con recetas empíricas y noticias vulgares. (1)

Los médicos aplicaban la verdadera ciencia, mezclándola con prácticas supersticiosas; invocaban á los númenes, pronunciaban palabras cabalísticas, hacían conjuros; apretaban los miembros dolientes para extraer el mal, soplaban para ahuyentarlo; y uniendo ademas la supercherería, chupaban el lugar enfermo afirmando que así sacaban el dolor, en señal de lo cual se extraían de la boca espinas, huesos pequeños ó pedacillos de carbon, diciendo ser aquello lo que causaba la molestia. Creíalo la gente ruda, y con tales procedimientos se pensaban mejorados. (2) Estos curanderos, que se nombraban *tetlacuïlique,* sacaban gusanillos de la boca y los ojos, y pedrezuelas de las demas partes del cuerpo. Había tambien adivinos que echaban suertes para augurar el término de las enfermedades. Tomaban un puñado de maíces gruesos, y revolviéndolos como dados los tiraban siete ú ocho veces: si algun grano quedaba enhiesto señal era que el enfermo moriría. Tenían un manojo de cuerdas atadas de cierta manera, que llamaban *mecatlapouhque;* lanzándolo al suelo, si las cuerdas quedaban retorcidas ó revueltas señal era de muerte, mas si una ó muchas quedaban extendidas augurio era de vida, pues el paciente comenzaba á estirar manos ó piés. Si alguno enfermaba de calenturas recias, hacían un perrillo de masa de maíz, le ponían sobre una penca de maguey y de mañana le colocaban á la orilla del camino; el primero que por allí pasara se llevaría la enfermedad en los zancajos. Era mal agüero el temblar de los párpados y el mucho pestañear. (3)

Las mujeres practicaban la medicina; exclusivamente estaban encargadas de las dolencias de las mujeres grávidas, y presidían á la hora del alumbramiento. Ya hemos dicho cómo procedían en estos casos. (4)

(1) P. Sahagun, de las yerbas medicinales, tom. 3, pág. 249-81; de las piedras medicinales, tom. 3, pág. 284-87, &c.

(2) Torquemada, lib. XIII, cap. XXXV.

(3) Mendieta, lib. II, cap. XIX; P. Sahagun, tom. 1, pág. 6; Motolinia, en Icazbalceta, pág. 130.

(4) Sahagun tom. 2, pág. 184-5.

Bañábanse frecuentemente en agua fría, así por gusto ó higiene, como por ciertos preceptos religiosos; no desconocían el uso de las aguas termales. Pero el baño característico de los nahoa era el de vapor, llamado *temazcalli*. "El *temazcalli* ó hipocausto mexicano, se fabrica por lo comun de ladrillos crudos. Su forma es muy semejante á la de los hornos de pan, pero con la diferencia que el pavimento del temazcalli es algo convexo y más bajo que la superficie del suelo, en lugar que el de nuestros hornos es llano y elevado, para mayor comodidad del panadero. Su mayor diámetro es de cerca de ocho piés, y su mayor elevacion de seis. Su entrada, semejante tambien á la boca de un horno, tiene la altura suficiente para que un hombre éntre de rodillas. En la parte opuesta á la entrada hay un hornillo de piedra ó ladrillos, con la boca hácia la parte exterior, y con un agujero en la superior, para dar salida al humo. La parte en que el hornillo se une al hipocausto, la cual tiene dos piés y medio en cuadro, está cerrada con piedra seca de *tetzontli*, ó con otra no ménos porosa que ella. En la parte superior de la bóveda, hay otro agujero como el de la hornilla. Tal es la estructura comun del temazcalli; pero hay otros que no tienen bóveda ni hornilla, y que se reducen á unas pequeñas piezas cuadrilongas, bien cubiertas y defendidas del aire.

"Lo primero que se hace ántes de bañarse es poner dentro del temazcalli una estera, en lugar de la cual los españoles ponen un colchon para más comodidad, un jarro de agua, y unas yerbas ú hojas de maíz. Despues se hace fuego en el hornillo, y se conserva encendido hasta que estén hechas ascua las piedras de que he hecho mencion. El que quiere bañarse entra ordinariamente desnudo, sólo ó acompañado de un sirviente, si su enfermedad lo exije ó así le acomoda. Inmediatamente cierra la entrada, dejando un poco abierto el agujero superior, á fin de que salga el humo que puede introducirse del hornillo, y cuando ha salido todo, lo cierra tambien. Entonces empieza á echar agua en la piedra encendida, de la que se alza un denso vapor, que va á ocupar la parte superior del temazcalli. Échase en seguida en la estera, y si tiene consigo un sirviente, éste atrae hácia abajo el vapor con las yerbas ó con el maíz, y con las mismas mojadas en el agua del jarro, que ya está tibia, golpea al enfermo en todo el cuerpo y sobre todo, en la parte dolorida. Inme-

diatamente se presenta un sudor copioso y suave, que se aumenta ó disminuye segun conviene. Conseguida la deseada evacuacion se deja salir el vapor, se abre la puertecilla, y se viste el enfermo; ó si no, bien cubierto lo llevan sobre la estera ó sobre el colchon á una pieza inmediata, pues siempre hay alguna habitacion en las cercanías del baño." (1)

---

(1) Clavigero, tom. 1, pág. 388-9. Sahagun, tom. 3, pág. 286-7.

CAPÍTULO VII.

Organizacion social. --La triple alianza.—Guerra florida.—Orden de sucesion.—Eleccion.—Uncion y penitencia.--Proclamacion.—Coronacion.—Nobleza.—Tlatoani.—Calpulli.—Tecpantlalli.—Pillalli.—Milchimalli.—Teotlalpan.--Macehualli ó plebeyos.—Agricultura.—Jardineria.—Bosques.—Chinampas.—Acalli ó barcas.—Muebles y alumbrado.—Fisonomia.—Deformacion del cráneo.—Corcovados y enanos.—Jabon.—Cremacion.—Posicion del cadáver.—Funerales de los reyes y señores.

LA organizacion social de los pueblos del valle había pasado por varias modificaciones, ántes de alcanzar la forma en que la encontró la conquista española; de las transformaciones sucesivas da cuenta la historia, y aquí sólo nos ocuparemos en diseñar el estado que tenían las principales monarquías. Los méxica, al principio de su peregrinacion, eran conducidos por sus sacerdotes, quienes compartieron despues el mando con jefes guerreros; metidos en la isla del lago y despues de fundado México, cambiaron su gobierno oligárquico por el monárquico, eligiendo su primer rey. Durante este período fueron esclavos de los tepaneca de Azcapotzalco, y tiempo hubo en que tuvieron que contentar los caprichos más despóticos de su tirano. Hácia entonces, los aculhua, en cuya civilizacion habían venido á fundirse los bárbaros chichimeca, vieron asesinar á su rey, y usurpar la corona al mismo señor de Azcapotzalco. El cuarto rey de México, Itzcoatl, por sacudir el yugo, y el legítimo heredero de Acolhuacan, Nezahualcoyotl, por recobrar el trono de sus padres, se pusieron en armas, se confederaron, y sus esfuerzos fueron tan

fructuosos, que lograron dejar libre á Tenochtitlan y reconstruir la monarquía de Texcoco. Los monarcas victoriosos destruyeron el reino de Azcapotzalco; mas para no dejar sin representacion á la tribu tepaneca, erigieron una nueva monarquía, cuya capital Tlacopan le dió nombre. Los tres príncipes se confederaron, ligando sus intereses así en la paz como en la guerra, quedando establecida la triple alianza de México, Texcoco y Tlacopan, todavía en pié en los últimos tiempos.

Al formarse la confederacion, Tlacopan quedó subordinado á sus colegas, ya porque les debía la existencia, ya porque pesaba poco su poderío; y siempre permaneció relegada al último lugar. Sin duda alguna que Nezahualcoyotl pudo declararse el primero en la liga, por ser dueño de un extenso señorío, porque sin su socorro los méxica hubieran sido aniquilados, y porque éstos estaban entonces reducidos á sólo su ciudad; pero prefirió tratar como iguales á sus protegidos, quedando para en adelante establecido, que los despojos de las conquistas se repartirían, dando un quinto á Tlacopan, llevando el resto por partes iguales México y Texcoco. (1) Poco despues se hizo aquel pacto de la guerra sagrada ó florida ó de los enemigos de casa, instituida para tener siempre víctimas frescas que ofrecer á los dioses; extraño y particular concierto al que debieron la existencia política la llamada república de Tlaxcalla, y los pequeños señoríos de Chalollan y de Huexotzinco.

Itzcoatl fué un rey político y guerrero; Nezahualcoyotl filósofo y organizador. A cargo de aquel quedó la direccion de las cosas de la guerra; éste se dedicó al arreglo interior: uno representaba la conquista, el otro la paz. Tal vez por estas diversas condiciones, desde que los méxica se pusieron á guerrear en la tierra firme, todos los señoríos vencidos con los contingentes de la triple alianza, quedaron bajo el dominio de México; y sucedió esto mismo sin variacion durante la série de señores políticos y batalladores que reinaron en Tenochtitlan, miéntras en Texcoco sólo gobernaron Nezahualcoyotl y su hijo Nezahualpilli, ambos filósofos y amigos de la civilizacion. Así fué que, mién-

(1) Esta division por quintas partes parece ser la verdadera, no obstante las opiniones emitidas por algunos autores. Seguimos á Zorita, Breve y sumaria relacion; mas consúltense Ixtlilxochitl, hist. chichim. cap. 32, MS. Veytia, tom. 3, pág. 164; Torquemada, lib. II, cap. XL, &c.

tras México creció y creció hasta tomar proporciones colosales, Texcoco quedó encerrado en sus antiguos límites, si no los vió menguados por las pretensiones de su colega; entónces se marcó claramente la preponderancia de los méxica en la parte guerrera, quedando á los acolhua la palma de la instruccion: por eso se ha dicho, que México era la Roma, Texcoco la Atenas de Anáhuac.

A medida que los reyes méxica acrecían su poderío, perdían sus costumbres primitivas y sencillas, adoptando otras más refinadas, que por grados los iban conduciendo al despotismo. Al subir al trono Motecuhzoma II, todo cambió por completo; la monarquía estaba en el pináculo de su gloria; su fuerza no hallaba resistencia séria en parte alguna, y el monarca, orgulloso y tirano por temperamento, se hizo no sólo respetar como señor, sino adorar como dios. En Texcoeo se empañaba el antiguo lustre; Cacama carecía de los tamaños de sus antecesores; brotó la division en la familia real por motivo de la sucesion; el rey acolhua subió al trono por la ayuda que le prestó el méxica, notándose que la importancia de Texcoco se amenguaba, y que las pretensiones de Motecuhzoma se convertían en exigencias.

Para fijar el órden de sucesion en las monarquías de la triple alianza, no nos atengamos tanto á lo que los autores dicen, cuanto á lo que en realidad pasó. En México, Acamapictli fué elegido primer rey; le sucedió su hijo Huitzilihuitl, y á éste sus hermanos. Chimalpopoca legítimo, é Itzcoatl bastardo por ser hijo de una esclava. Siguió Motecuhzoma Ilhuicamina, hijo de Huizzilihuitl, quien murió sin sucesion masculina; mas teniendo una hija, los descendientes de ésta ocuparon el trono, y fueron Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl. Motecuhzoma II fué hijo de Axayacatl, así como su hermano Cuitlahuac que le sucedió; por último, Cuauhtemoc fué hijo de Ahuitzotl. Conforme á ésto, la verdadera regla es la siguiente: "fué costumbre de estos mexicanos en "las elecciones que hacían, que fuesen reinando sucesivamente "los hermanos unos despues de otros, y acabando de reinar el "último, entraba en su lugar el hijo del hermano mayor que pri-"mero había reinado, que era sobrino de los otros reyes, que á "su padre había sucedido." (1) En Texcoco y Tlacopan la suce-

(1) Torquemada, lib. II, cap. XVIII. Clavigero, tom. 1, pág. 308.

sion tuvo lugar rigorosamente de padres á hijos; mas como los reyes tenían multitud de mujeres, el heredero al trono no era el primogénito de aquellas uniones, sino el hijo mayor legítimo, reputado por tal el habido en la esposa legítima ó principal, que en Texcoco era siempre una señora de la casa de México.

Juan Bautista Pomar, en su relacion manuscrita de Texcoco, pone cosa diversa de lo arriba asentado. Tenemos á Pomar como grande autoridad acerca de lo que de su patria escribe; mas en este punto no le creemos; así porque va contra la evidencia histórica, como porque acerca de ello desfiguró á sabiendas los hechos. En la época en que escribía, 1582, andaba pretendiendo la gobernacion de Texcoco, como descendiente que era de la casa real, aunque en línea bastarda, y para apoyar sus pretensiones puso lo que le convenía. (1)

En México la elevacion al trono tenía cierta forma electiva; aunque estaba determinada y admitida la órden precisa de sucesion, los electores tenían la facultad de escoger entre los candidatos, á quien les parecía más idóneo; por eso Axayacatl reinó primero que su hermano mayor, y Motecuhzoma II fué preferido á su primogénito. Hecha la eleccion, la confirmaban los reyes de Tlacopan y de Texcoco en uso de su prerogativa. (2)

Reuníanse á la eleccion los cuatro electores nombrados, dichos *tecutlatoque*, los ancianos llamados *achcacauhtli*; los soldados viejos *yahuiquihuaque*, y los principales *tlamacazque* ó *papahuaque*: juntos conferenciaban hasta ponerse de acuerdo acerca de la persona. El electo debía ser valiente, ejercitado en las cosas de la guerra; prudente y sabio, criado en el Calmecac; que no bebiese *octli*, justo y amigo de los dioses: junto con él nombraban cuatro consejeros que le ayudasen á entender en los negocios graves del reino. (3) Conocido el resultado de la junta, ratificado el voto por los reyes aliados, éstos hacían al nombrado un rico presente, acudiendo á la capital con el mismo objeto, todos los señores de los pueblos amigos ó sometidos.

Para la uncion del nuevo rey, se escogía cuidadosamente un dia fausto, segun las reglas de su arte adivinatoria. Llegado el

(1) Torquemada, lib. XI, cap. XXVII.

(2) Zorita, breve y sumaria relacion, MS.

(3) Sahagun, tom. 2, pág. 318.

plazo, los señores vestidos con sus insignias, presidiendo los reyes de Texcoco y Tlacopan por delante, tomaban al electo, que iba desnudo cubierto solo con el *maxtlatl*, y le conducían al templo de Huitzilopochtli; iban en silencio, y llegados á la escalera del teocalli, dos caballeros tomaban por los brazos al monarca, subiendo las gradas arriba, donde esperaba el sacerdote mayor, acompañado de los ministros principales. Todos hacían la reverencia al dios, tomando polvo de la tierra con el dedo mayor de la mano derecha, llevándolo á la boca. El pontífice teñía de negro el cuerpo del rey, quien se ponía en la postura humilde á su usanza, que era en cuclillas; con un hisopo de ramas de cedro, sauce, y hojas de caña, le rociaba cuatro veces con la agua consagrada, (1) dirigiéndole despues un breve saludo. Vestíanle despues el traje con que los sacerdotes ofrecían el incienso; el *xicolli* verde á manera de *huipilli* de mujer, pintado con cráneos y huesos, sobre la cara un lienzo verde con las mismas pinturas, y sobre la cabeza una igual negra; al cuello unas correas coloradas con unas insignias á las puntas; á la espalda la calabaza con picietl, terminada en borlas verdes; en la mano izquierda la bolsa de lienzo verde, con la pintura de cráneos y canillas, llena de copal blanco, y en la mano derecha el brasero llamado *tlemaitl;* calzábanle con *cactli* tambien verdes. En aquel arreo iba á incensar al dios, lo cual se advertía al pueblo que desde abajo estaba mirando, con las cornetas y demas instrumentos que entonces tañían los ministros. Terminado este acto, el sumo sacerdote tomaba asiento, dirigiendo una exhortacion al electo, en que recordaba la honra que le habían hecho, las obligaciones que contraía, los deberes que debía cumplir, y que sobre todo fuera cuidadoso en las cosas de la guerra y en el servicio de los dioses.

Respondía otorgando cuanto se le encargaba; le bajaban por la escalera, á cuyo pié los señores le esperaban para darle la

(1) "Tuvieron tambien una manera como de agua bendita, y ésta bendecía el su-"mo sacerdote cuando consagraba la estatua del ídolo Huitzilopochtli en México, "que era hecho de masa de todas semillas, amasadas con sangre de niños y niñas "que le sacrificaban. Y aquella agua se guardaba en una vasija debajo del altar, y "se usaba de ella para bendecir ó consagrar al rey cuando se coronaba; y á los capi-"tanes generales, cuando se habían de partir á hacer alguna guerra, les daban á be-"ber con ciertas ceremonias." Mendieta, pág. 109.

obediencia, presentándole en señal de reconocimiento joyas, mantas y otros objetos. Acabado ésto, los sacerdotes le conducían al *Tlacochcalco*, situado entre los edificios del patio inferior. Ahí pasaba cuatro dias contínuos, ayunando sin comer más de una vez á medio dia; sacándose sangre en penitencia, incensando á Huitzilopochtli al medio dia y á la media noche, bañándose á esta hora en una alberca: los sacerdotes le acompañaban á estas ceremonias. Pasados los cuatro dias, la nobleza venía á sacarle, llevándole con gran regocijo á su palacio, así como á los cuatro consejeros que en la penitencia le habían acompañado. (1)

Consultado el libro adivinatorio y señalado el dia de la proclamacion, partían mensajeros en todas direcciones á convidar á los reyes y señores, amigos ó enemigos, quienes concurrían en el plazo señalado por sí ó por delegados. Tenían lugar grandes fiestas y regocijos, en que se prodigaban suculentos convites, continuados y grandes bailes, repitiéndose los dones y regalos que el rey hacía á los señores, en retorno de los que éstos le habían traído. Esta fiesta de la proclamacion se llamaba *Matlatoapaca*. Cada una de estas ceremonias iba acompañada de aquellas largas arengas que los méxica tenían dispuestas, formando el código de su intrincado ceremonial. (2)

Todavía no quedaba terminada aquí la tarea. Para coronarse y entrar en el ejercicio pleno de su autoridad, era indispensable que el rey saliera á campaña al frente de su ejército, á fin de traer los prisioneros que debían ser inmolados en la solemnidad. Escogíase al intento una provincia rebelada ó por conquistar; se ponían los medios de salir victoriosos, y ejército y rey tornaban triunfantes, calculando su dicha por el mayor número de cautivos hechos al enemigo. Las fiestas tenían lugar como las de ántes, sólo que ahora el rey se mostraba magnífico en recompensar á los guerreros que se habían distinguido en la campaña, dándoles dones, insignias ó nuevos grados. (3) Al esplendor de los bailes y convites, se unía el cruento espectáculo de los sacrificios y las terribles peripecias de los combates gladiatorios;

(1) Mendieta, lib. II, cap. XXXVII. Torquemada, lib. XI, cap. XXVIII. P. Sahagun, tom. II, pág. 318-20. Clavigero, tom. I, pág. 309.

(2) Véanse estas aréngas en Sahagun, tom. II, pág. 76-113.

(3) Sahagun. tom. II, pág. 321-22.

de manera que, al retirarse los convidados, si iban maravillados de la riqueza y del poder de los méxica, llevaban encogido el corazon por los espectáculos de su sangriento culto.

Seguían en categoría al rey los grandes dignatarios del imperio por su órden, los sacerdotes, jefes del ejército y magistrados, quedando en último término el comun del pueblo no condecorado ni distinguido. Respecto de la ciudad primitiva de México, las clases sólo estaban divididas en el rey y casa real, los sacerdotes, los guerreros y la gente menuda; pero las conquistas sucesivas, la absorcion de los pueblos de lenguas y usos diversos, introdujeron nuevos elementos en la organizacion social, dando principio á una nobleza, distinta en parte de las clases reconocidas, que venía representando por un lado el nacimiento y la familia, por otro lado la riqueza individual y la propiedad.

Las tribus establecidas en la tierra, de la misma ó diferente filiacion, se habían subdividido casi indefinidamente; cada pequeño territorio tenía propio señor, cada pueblo ofrecía un superior, ya subordinado á otro, ya independiente. La conquista mexicana sujetaba las tribus al pago del tributo y al contingente de armas, municiones y soldados para la guerra; pero dejaba á los señores naturales su señorío, al pueblo sus usos y costumbres. Tomábanse algunas tierras, ya para que labradas en comun produjeran renta á la corona, ya para repartir á los guerreros que más se habían distinguido. Todos estos jefes se denominaban *tlatoani*, y fueron confundidos por los castellanos con el nombre de *caciques*, palabra tomada de la lengua de las islas. Los *tlatoani* ejercían en su provincia la jurisdiccion civil y criminal; gobernaban segun sus leyes y fueros, y muriendo dejaban el señorío á sus hijos ó parientes, si bien se había menester la confirmacion de los reyes de México, Texcoco ó Tlacopan, segun su caso. (1) Era la nobleza hereditaria.

En los tiempos de Motecuhzoma II se contaban treinta de estos señores de á cien mil vasallos, y tres mil de pueblos y lugares de menor importancia. Su condicion había empeorado en el reinado de aquel déspota emperador, pues no sólo estaban obligados á tener casa en la corte para esplendor de ella, sino que residían en México cierta parte del año, no podían retirarse

(1) Zorita, breve y sumaria relacion. MS.

sin licencia, y en este caso dejaban hijo ó hermano en rehenes de que no se alzarían, faltando á la jurada obediencia. (1)

Las poblaciones fundadas por las tribus recibieron el nombre de *altepetl*, pueblo, *hueialtepetl*, ciudad. Al reunirse los primitivos pobladores tomaron para sí cierta extension de terreno, que por lotes fué repartido á las familias. Cambiados los vecinos de unos á otros pueblos, en los tiempos de Techotlalla, cada parcialidad quedó con sus tierras propias, y los pueblos quedaron subdivididos en tantos *calpulli* ó barrios, cuantas las parcialidades eran. Cada calpulli, dividido por calles ó *tlaxilacalli*, defendía la propiedad de sus terrenos, y evitaba de una manera absoluta la mezcla con sus propios vecinos y áun más con los extraños. Las familias tenedoras de las tierras del calpulli eran usufructuarias: heredábanlas sin contradicion de padres á hijos, mas no podían enajenarlas bajo ninguna condicion, ni disponer de ellas sino en herencia legítima. Si el vecino se pasaba á vivir á otro calpulli del mismo pueblo, perdía su lote, y con mayor razon si se trasladaba á otra vecindad; si dejaba de labrar dos años seguidos, y reconvenido hacía lo mismo al siguiente año, perdía igualmente la propiedad. En estos casos y en el de la extincion de la familia, las tierras volvían al calpulli, y el principal, con acuerdo de los ancianos, las daba á las nuevas familias formadas. Quien había recibido un mal lote podía pedir se le cambiara, caso que alguno estuviere vacante, y si había lotes de sobra se daban en arrendamiento á los del calpulli vecino, mas nunca en donacion ó venta. Pagaban tributo al *tlatoani* del pueblo, en los frutos que la tierra producía, prestando ademas servicio de hombres y mujeres. (2) Este linaje de propietarios constituía una nobleza ó clase privilegiada en las poblaciones, presentaba la ventaja de no dejar ir á ménos al pueblo, arraigando los hombres al calpulli, aunque producía el aislamiento entre los mismos vecinos y era motivo de poco adelanto, conduciendo á una inmovilidad casi absoluta.

Las tierras de que el rey se apoderaba en las provincias conquistadas y dejaba para sí, *tecpantlalli*, las repartía á ciertos nobles llamados *tecpanpouhqui* ó *tecpantlaca*, gente de palacio ó recámara

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXXXIX.

(2) Zorita, sumaria relacion. MS. Torquemada, lib. XIV, cap. VII.

del rey: estaban obligados á aderezar los jardines y tener reparadas y limpias las casas reales; no pagaban tributo, ofreciendo únicamente al señor flores y pájaros en señal de reconocimiento. Poseían las tierras en usufruto, sin poder disponer de ellas, fuera de dejarlas en herencia á sus legítimos sucesores. Si la familia se extinguía, ó el propietario incurría en pena ó dejaba el servicio, la heredad volvía al rey, quien disponía de ella á voluntad. Esta nobleza era muy estimada por el comun, por ser la más conjunta á la casa real, estar siempre cerca y en guarda del soberano, y acompañarle cuando salía de la ciudad. (1)

De las tierras repartidas por el rey se numeraban tres categorías. Las que habían cabido en suerte á las personas de la familia real, se conservaban indefinidamente por herencia, sin poderse enajenar, formando una especie de mayorazgos; pero las donaciones que el rey hacía sin esta condicion, se podían enajenar libremente. Llamábanse estas propiedades *pillalli*, tierras de nobles, y los poseedores se nombraban *pipiltzin*. La segunda manera de *pillalli* la constituían las donaciones hechas á los guerreros en recompensa de sus hazañas: la merced era libre ó con condicion; en el primer caso podían vender las tierras á otros nobles, mas nunca á los plebeyos porque por sólo este hecho volvían las tierras á la corona; en el segundo caso se cumplía la condicion, y la heredad se trasmitía de padres á hijos. Llamábanse estos nobles *tecquihua*, hidalgos ó gente de guerra; no pagaban tributo, servían de guardia al soberano, estando listo siempre cierto número para servir de enviados, ministros y ejecutores de justicia: gozaban de muchas preeminencias, recibiendo del rey racion y acostamiento. El tercer género de *pillalli* lo formaban las tierras que, como á los jueces ó á ciertos empleados públicos, se daban para sostener con lucimiento las cargas del empleo, duraba el usufructo el tiempo del cargo y nada más. (2)

Cerca de los calpulli y con obligacion á los vecinos de labrarlas, había tierras destinadas al cultivo, cuyos productos estaban exclusivamente dediados al mantenimiento del ejército en tiempo de guerra. Llamábanse *milchimalli*, tierras de guerra; *cacalomilpan* ó *cacalomilli*, sembrados ó heredades de los cuervos. De la division y aplicacion de todas estas propiedades había mapas

(1) Torquemada, tom. II, pág. 546.

(2) Zorita, sumaria relacion. MS. Torquemada, lib. XIV, cap. VII.

y libros; las tierras de los calpulli estaban pintadas de amarillo claro, las de los nobles de encarnado, las del rey de púrpura. (1)

Para sufragar los gastos del culto, los teocalli tenían señaladas tierras. Una region era conocida con el nombre de *teotlalpan*, tierra de los dioses, por estar destinada á objetos religiosos.

La propiedad de la tierra estaba, pues, muy subdividida. Con esta distribucion se proveía á la subsistencia del mayor número de familias; pero los bienes así vinculados estaban como inertes, todos los desheredados quedaban fuera del poco movimiento que se operaba en aquella sociedad. La suerte de los privilegiados estaba asegurada, miéntras la condicion de los *macehualli* ó plebeyos era dura y afanosa. Así pasa todavía, de absoluta necesidad, aun en las naciones mejor organizadas. Sin embargo, el *macehualli* era dueño de su fortuna; tenía delante la milicia y el sacerdocio, y con valor, talento y virtud, podía encumbrarse á los puestos superiores; quien no progresaba por ser incapaz de luchar contra el trabajo, de su ineptitud debía quejarse y no del hado. De los plebeyos, unos ejercitaban las artes mecánicas, sacando de sus industrias lo necesario para su sustento, los otros se hacían labradores; éstos eran los más desdichados, aunque su desdicha provenía del despotismo del gobierno. Los nobles, que no podían cultivar con sus manos las tierras, empleaban á los pecheros, ya asignándoles una racion por su trabajo, ya dándoles las heredades como en arrendamiento, cobrando en frutos determinada renta: esto daba ocupacion á millares de brazos y aseguraba la vida á las familias pobres. Tambien los *calpulli* daban los lotes vacos á los terrazgueros, con término de uno ó dos años, por cierta cantidad de los frutos de la tierra. Aunque precaria, esta condicion sería llevadera, á no sobrevenir el tributo pedido por el conquistador. Como plebeyos, de los granos que cogían de tres medidas daban una, uno de cada tres de lo que criaban; su trabajo era para el déspota de México; eran esclavos de la tierra; "y cuando comían huevos les parecía que el "rey les hacía gran merced, y estaban tan oprimidos, que casi "se les tasaba lo que habían de comer, y lo demas era para el "rey." (2) El cáncer de aquella sociedad estaba en el orgullo de los reyes.

(1) Torquemada, tom. II, pág. 546.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXXIX.

La agricultura entretenía gran número de brazos. Careciendo de instrumentos de hierro, del buey, caballo y mula que les aliviaran sus faenas, suplían aquellas faltas por medio de perseverancia y trabajo. Usaban de la *coa* para cavar la tierra, del *huictli* ó pala para removerla, de hachas de piedra ó de cobre para cortar los árboles y la maleza; las demas faenas quedaban encomendadas á la fuerza del hombre, ayudado por las mujeres y los niños. La poblacion era mucha, y preciso era aprovechar todo el suelo útil, así en la llanura como en las laderas de los montes. Los campos llenos de matorrales, eran preparados para la siembra por medio del fuego, quedando libre, al mismo tiempo que recibía abono con las cenizas. Llegada la buena estacion, el hombre, despues de aflojar la tierra, hacía con la coa agujeros en línea recta de un linde al otro, repitiendo la operacion por líneas paralelas hasta llenar la superficie; la mujer depositaba los granos de maíz en el agujero, tapándolo y apretando con el pié la tierra. Crecida un poco la planta le amontonaban tierra al pié; cuidaban de arrancar la zizaña, y cogida la cosecha, en comun se quitaban las hojas y desgranaban las mazorcas: depositaban los productos en trojes ó graneros, ya de madera, ya redondos de piedra y lodo, con una abertura en la parte superior.

La experiencia les había enseñado á distinguir las diversas calidades de los terrenos, y los cultivos para que eran apropiados, dando á cada uno nombre particular. (1) Las siembras de temporal quedaban aventuradas á la bondad del cielo, á fin de que la lluvia les diera suficiente riego; por eso eran las fiestas á los dioses de las aguas y á las otras divinidades protectoras de los mantenimientos. Esto era en los terrenos que no eran de regadío. En efecto, sabían conducir de léjos el líquido benéfico, bien por medio de arcaduces *apipilolli*, canales ó acequias *apantli*, formando extensos sistemas de irrigacion, comunes á varios pueblos ó particulares. En los lugares propios formaban grandes depósitos de agua llovediza ó albercas *tlaquilacaxitl*, llamados jagüey por los castellanos, de un nombre de la lengua de las islas. Cuando algun terreno se hacía ingrato, le dejaban descansar por algunos años, hasta que la maleza de que se cubría daba testimonio de nueva fertilidad. Todas las heredades estaban acota-

(1) P. Sahagun, tom. III, pág. 314-16.

das con cercas de piedra seca, formadas con gran arte, ó con vallados de magueyes; los propietarios las reparaban cada año, en el mes Panquetzaliztli, siguiendo las prescripciones del ritual. (1)

Gustaban apasionadamente del aroma de las flores. Nadie podía entrar al palacio ni ver al rey, sin ofrecerle ramilletes; el mismo uso había con señores y embajadores; los particulares los llevaban por gozar, y nunca faltaban en los convites y regocijos de los particulares; formaban parte de las ofréndas del culto, y se empleaban en el embellecimiento de casas y templos. De aquí que el cultivo de las flores fuera universal; abundaban los jardines en las habitaciones de los nobles, y los reyes los hacían cultivar de una manera particular: los más famosos, segun el dicho de los conquistadores, fueron los de México, Texcoco, Itztapalapan y Huaxtepec. Cuidábanse en ellos las flores más preciadas en cada provincia, plantas exóticas traídas de léjos y con acierto aclimatadas, yerbas medicinales de las ménos comunes. Por el mismo órden tenían huertos con árboles frutales, cuantos el clima podía producir y sustentar. Los arbolados y bosques les merecían gran atencion. Necesitábanlos para muchos objetos, contándose entre ellos que se abrigara y reprodujera la caza, y dar abasto al gran consumo de leña que se hacía en los usos comunes, en las casas reales y en los teocalli. En los bosques de la propiedad del rey estaba prohibido penetrar para cortar árboles ó ramas; en los particulares el corte estaba reglamentado de una manera severa, y por costumbre se hacían plantíos por todas partes. Aquellos, dizque bárbaros, tenían mejor policía en este ramo que nosotros; ahora que el consumo de leña aumenta con las máquinas de vapor, la tala de árboles se verifica sin concierto ni tino: á nuesta vista han desaparecido inmensos arbolados, y donde antiguamente se presentaban impenetrables bosques, hoy se miran montañas desnudas, surcadas por las lluvias y abrasadas por el sol.

Bien dicho se está, que la necesidad es madre de la industria. Encerrados los méxica en el perímetro de su isla, faltábales tierra que cultivar; para contentar las exigencias del señor de Azcapotzalco, y proveer en seguida á su mantenimiento, inventaron

(1) Torquemada, lib. XIII, cap. XXXI y XXXII. Clavigero, tom. I, pág. 340.

so como lo demanda la longitud, y conforme al ancho que le pueden dar, que es de lo grueso del árbol de que se hacen, y para ésto hay sus maestros como en Vizcaya los hay de navíos; y como los rios se van haciendo mayores cuanto más se allegan á la costa, tanto son mayores estos acallis ó barcas." (1)

Los objetos que rodean al hombre determinan sus ocupaciones; los méxica, metidos en una isla debieron precisamente convertirse en nautas. El arte de navegar debió irse perfeccionando conforme á las necesidades de aquel pueblo y al grado de poderío que fué alcanzando. Al principio el pequeño acalli debió ser empleado en la pesca, entre los carrizales y lugares cercanos á la isla; despues debió crecer la canoa para ser empleada en el tráfico con la tierra firme; más adelante hubo que emplear mayores barcas en conquistar las ciudades de las orillas de los lagos, en trasportar los soldados que iban á las conquistas distantes, en tener siempre á raya á los pueblos pescadores de aquellos litorales. Aumentada la poblacion, convertida México en la metrópoli de un gran imperio, el número de los acallis de todos portes hubo de crecer en gran cuantía, no siendo increíble lo que asegura un autor contemporáneo: "están al derredor della "todos los dias del mundo por la dicha laguna sesenta y setenta "mil canoas de las grandes, en que vienen provisiones á la ciu-"dad." (2) Sin embargo, el arte de navegar no pudo pasar de estrechísimos límites, ya que relativamente eran tan cortos aquellos depósitos de aguas tranquilas y estancadas.

El verdadero adelanto náutico debemos buscarle en los pueblos que habitaban las costas de los mares. "Nada nos dicen los "historiadores del comercio marítimo de los mexicanos. Proba-"blemente no sería de mucha importancia, y sus barcas, que "apenas se alejaban de la costa, en uno, y otro mar, serían prin-"cipalmente empleadas en la pesca." (3) En efecto, mientras consta que los pochteca se aventuraban hasta las provincias más distantes de Centro América, nada se encuentra acerca de las expediciones emprendidas por mar: las barcas de la costa de México se alejaban poco de la orilla para ir á pescar, apartándo-

(1) Motolinia, trat. III, cap. X.

(2) Carta del Licenciádo Alonso Zuaro, apud. García Icazbalceta, Doc. tom. I, pág. 359.

(3) Clavigero, tom. I, pág. 352.

se á las cercanas islas como la de Sacrificios. Sea lo que fuere, aquellos acalli debían sermuy superiores en tamaño á las usadas en los lagos. Durante la expedicion de Juan de Grijalva, 1517; —"yendo por nuestra navegacion, llegamos á un rio grande, que "le pusimos por nombre, rio de canoas, é allí enfrente de la boca "del surgimos; y estando surtos todos tres navíos, y estando al- "go descuidados, vinieron por el rio diez y seis canoas muy "grandes llenas de indios de guerra, con arcos y flechas y lan- "zas, y vanse derechos al navío más pequeño, del cual era capitan "Alonso de Avila, y estaba más llegado á tierra, y dándole una "rociada de flechas, que irieron á dos soldados, echaron mano al "navío como que lo querían llevar, y aun cortaron una amarra." (1) Aquella costa pertenecía á la provincia del Huaxtecapan, y *muy grandes*, á proporcion, debían ser las barcas de los naturales, pues se atrevieron á salir al encuentro de las naves castellanas.

Mayores adelantos parece que habían alcanzado los pueblos de Yucatan. En las pinturas existentes en una sala de Chichen Itzá aparece una embarcacion de alto bordo, con los dos extremos recurvos y levantados, conteniendo á lo que se indica una numerosa tripulacion; diríamos á vista del dibujo, que es una embarcacion ocupada en el asalto de una poblacion de la costa, cuyos tripulantes roban las casas y arrojan al agua algunos de sus prisioneros. (2) Si por tan livianos fundamentos nos dejáramos guiar, inferiríamos que los primitivos habitantes de la península, los constructores de las grandes maravillas del arte, fueron mucho más adelantados en la náutica que sus degenerados sucesores.

Ateniéndonos á datos más positivos, durante el viaje de D. Cristobal Colon, 1502, al descubrir las islas de los Guanajos:— "En habiendo salido á tierra D. Bartolomé Colon, llegó una ca- "noa de indios, tan grande como una galera, y de ocho piés de "ancho, iba cargada de mercaderías de hácia Poniente, y debía "ser de tierra de Yucatan, porque no está de allí sino de treinta "leguas ó poco más: traía en medio de la canoa un toldo de es- "teras de palma, que en la Nueva España llaman petates: iban "dentro de él las mujeres, hijos, hacienda y mercaderías, sin que

(1) Bernal Díaz, cap. XVI.

(2) Incidents of travel in Yucatan by John Stephens, vol. II, pág. 310-11

"agua de la mar, ni del cielo los pudiese mojar."—"Eran las mer-
"caderías muchas mantas de algodon, muy pintadas y de diver-
"sos colores y labores, y camisetas sin mangas y sin cuellos,
"cortas hasta la rodilla y aun ménos, tambien pintadas y labra-
"das, y almaizares que en Nueva españa llaman mastil con que
"los hombres cubren sus partes secretas, tambien pintados y la-
"brados: muchas espadas de madera, con una canal en los filos
"y allí pegadas con fortísimo betun ó hilo, ciertas navajas de
"pedernal; hachuelas de cobre para cortar leña, cascabeles y pa-
"tenas, crisoles para fundir el cobre, almendras que llaman ca-
"cao que en Nueva España tienen por moneda: su bastimento
"era pan de maíz y raíces que en Nueva España llaman camotes
"y en las islas axis, y batatas, y el vino era del mismo maíz que
"parecía cerveza. Iban en la canoa veinte y cinco hombres." &c. (1)
Cumplida descripcion de aquel barco mercante que surcaba las
olas á largas distancias, para ir á traficar en las islas y la costa
del golfo de Honduras. Sin duda alguna que, por imperfecta que
se suponga aquella embarcacion, ya demuestra cierto adelanto
en la ciencia de la marinería.

Volviendo al viaje de Juan de Grijalva, estando sobre la costa
de Yucatan, queriendo reconocer una poblacion á la que pusie-
ron por nombre el Gran Cairo: "una mañana, que fueron 4 de
"Marzo, vimos venir cinco canoas grandes llenas de indios natu-
"rales de aquella poblacion, y venían á remo y vela. Son canoas
"hechas á manera de artesas, son grandes, de maderos gruesos
"y cavadas por dentro y está hueco, y todas son de un madero
"macizo, y hay muchas dellas en que caben en pié cuarenta y
"cincuenta indios." (2) Refiriéndose Oviedo al mismo viaje de
Grijalva, y narrando lo que pasó en lago de Términos, escribe:
"y en tanto que allí estovieron los chriptianos tomando agua,
"vieron canoas cada dia atravesar con gente á la vela, que pa-
"saban á la otra tierra de la Isla Rica ó Yucatan." (3) En la
carta escrita por el regimiento de la Villa Rica de la Veracruz
al emperador, dándole cuenta de la expedicion de D. Hernando
Cortes encontramos: "Y visto ésto, (el mal tiempo), el capitan

(1) Herrera, dec. 1, lib. V, cap. V.—Casas, Hist. de Indias, lib. II, cap. XX.

(2) Bernal Díaz, cap. II.

(3) Hist. general y natural, lib. XVII, cap. XVII.

"mandó desembarcar (en Cozumel) toda la otra gente de la ar-
"mada, y otro dia á medio dia vieron una canoa á la vela hácia
"la dicha isla." (1) De estas autoridades de los testigos presenciales y de persona por ellos informada deducimos, que los habitantes de Yucatan navegaban á vela y remo y se confiaban á las olas á largas distancias. No nos parece preciso llamar la atencion acerca de que, el empleo y uso de la vela en las embarcaciones importa ya un grande adelanto, supuesto que las puede comunicar mayor velocidad economizando las fuerzas de los hombres empleados como remeros.

Narrando Bernal Diaz las penalidades del viaje de D. Hernando Cortés á las Hibueras, cuenta: "é yendo por la costa del
"Norte (Gonzalo de Sandoval), vió que venía por la mar una ca-
"noa á remo y á la vela, y se escondió de dia en un monte, por-
"que vieron venir la canoa con los indios mercaderes." (2) Segun ésto, el empleo de la vela era conocido tambien de los navegantes del Golfo Dulce. Conocíanla igualmente los del Perú. (3)

La vida doméstica era tranquila, y á nuestro modo actual de ver llena de privaciones. Las puertas y ventanas de las casas estaban sólo defendidas por cortinas ó esteras, teniendo en sus extremos cascabeles ó cuerpecillos sólidos que sonaban al intentarse la entrada. En las habitaciones de los ricos había esteras tendidas por el suelo sirviendo de alfombras, y otras esteras finas y pintadas cubriendo las paredes: las casas de los pobres estaban desnudas. La cama, sobre el suelo, se componía de uno ó varios petates sobrepuestos; si el necesitado se tapaba con la ropa que le vestía, el poderoso aumentaba alguna colcha para abrigarse contra el frio. No había otros asientos que los llamados *icpalli;* sentábanse sobre la tierra en cuclillas, las mujeres con las piernas cruzadas ó dobladas. Servíanse las comidas sobre esteras y manteles, mas no parece usaran del tenedor y la cuchara; al primero suplían los dedos, á la segunda los pedazos de la tortilla doblados en forma cóncava. Constituía su alumbrado, rajas delgadas del pino resinoso llamado *ocotl,* encendidas por un extremo, y fijadas por el otro en lo que podremos llamar

(1) Cartas y relaciones, en Gayangos, pág. 12.

(2) Hist. verdadera, cap. CLXXVIII.

(3) Los navegantes indígenas de la época de la conquista, por A. Núñez Ortega, Boletin de la Soc. de Geog. Segunda época, tom. IV, pág. 47.

candeleros; arden poco á poco, dan buena luz, aunque es preciso separar con frecuencia la parte ya carbonizada, lo que equivale á despavilar; pero en cambio producen un humo espeso, que llena de hollin techo y paredes. (1) Ésta, para nosotros miseria, no nos causa extrañeza. Desde niños estaban criados á la intemperie; de jóvenes pasaban la vida en la aspereza del monasterio; de hombres se acostumbraban á las penalidades del campamento; nada habían menester, fuera de un sitio donde reposar de la fatiga, algunos trastos en que tomar el alimento. Fuertes y sóbrios, bajo un clima benigno, nuestros remilgos hubieran quebrantado su salud y amenguado sus bríos. Ademas, dormían á la oscuridad y trabajaban á la luz.

Segun las personas que les vieron, aquellos pueblos eran bien proporcionados de cuerpo, delgados de carnes, ágiles, buenos corredores; negros los ojos, negro el cabello y lacio; el color cobrizo, las facciones regulares; aspecto agradable, aunque un tanto triste y desconfiado: las mujeres de talla mediana, movimientos graciosos; bien agestadas en general, hermosas muchas; de pié extremadamente breve. Los sentidos perspicaces, y más ejercitados la vista y el oído. Afeaban y perdían aquellas dotes naturales, las mujeres por el uso de algunos afeites; por llevar *nacochtli* ó pendientes muy pesados, que les hacían las orejas deformes; porque las penitencias pedidas por el ritual les dejaban cicatrices y lácras; los hombres por embijarse para salir á la guerra, por desfigurarse el labio, horadándole para llevar el *tentetl* ó distintivo guerrero; porque por los zarcillos y sacrificios, tenían las orejas largas, aspadas y con excrecencias. (2)

En cuanto á la costumbre de deformar el cráneo, para darle cierta prolongacion hácia arriba, más ó ménos pronunciada, encontramos, aunque lo contrario se diga, que los mexicanos no la practicaban, al ménos en los últimos tiempos. Algunas tribus antiguas dieron á las cabezas de los niños, por medio de ciertas industrias, una frente cuadrada y plana, empinada de la parte posterior; es sabido que en el Perú, la familia real y la nobleza gozaban de este privilegio concedido por gracia á las demas clases; las figuras representadas en los relieves del Palenque, pa-

(1) Clavigero, tom. I, pág. 395.

(2) Torquemada, lib. XIV, cap. XXIV y XXV.

recen presentar la misma deformacion; algunas tribus salvajes en los E. U. se aplastan hácia atras la frente; pero como comun y general, no encontramos una autoridad de peso, que atribuya la costumbre á los pueblos civilizados de Mexico, comenzando por los tolteca. Los cráneos, aunque pocos, que hemos examinado, tienen los caracteres generales de su raza; si se encuentran otros diversos, ó son más antiguos, ó constituyen una singularidad osteológica. Verdad es que algunos de estos cráneos tienen el frontal deprimido hácia atras, plano y como cuadrado, miéntras la parte occipital se abulta un tanto; estas son señales casi infalibles de que, el despojo perteneció á un individuo de las clases menesterosas. Faltos comos sabemos de bestias de carga, los pobres tenían que conducir toda clase de objetos: desde tiernos se les ponía el peso á la espalda en el *cacaxtli*, suspendido á la frente por el *mecapalli;* enarcado el cuerpo, la cabeza inclinada para hacer el tiro, la constante repeticion de la postura y de la presion, acababan por dar al cráneo la forma que se le advierte.

En general, había pocos lisiados; la vida dura que á los niños se daba, debía hacer perecer á los débiles y enfermizos, salvándose sólo los robustos y bien conformados. Los corcovados, enanos ó contrahechos, eran objeto de lástima para el pueblo. Solo á los estropeados se permitía implorar la caridad pública. Reyes y señores tenían á su lado jorobados y enanos, que les servían de bufones como á los nobles europeos de la edad media, ó de diversion por su extraño aspecto; les empleaban tambien en cuidar á sus numerosas concubinas. En cambio, tenían el triste privilegio de ser inmolados cuando su señor moría, para ir á desempeñar en la otra vida sus funciones. Cortés nos dice, haciendo la descripcion de los jardines de México: "Tenía "en esta casa un cuarto en que tenía hombres, y mujeres y niños, "blancos de su nacimiento en el rostro, y cuerpo, y cabello, y "cejas y pestañas." Y poco más adelante: "Tenía otra casa don-"de tenía muchos hombres y mujeres monstruos, en que había "enanos, corcovados y contrahechos, y otros con otras deformi-"dades, y cada una manera de mónstruos en su cuarto por sí. "E tambien había para éstos personas dedicadas para tener "cargo de ellos." (1)

(1) Cartas de relacion en Lorenzana, pág. 112 y 113.

Las clases acomodadas eran limpios de su persona. No conocían el jabon, mas suplían la falta con una raíz y un fruto. La primera es de la planta llamada *amolli:* "tiene las hojas como "espadañas chicas y el tallo blanco, la raíz de esta yerba es co-"mo jabon para lavar la ropa, y con las delgadas lavan la cabe-"za, y tambien son como morga para emborrachar los peces." (1) El segundo se toma del *copalxocotl* dicho tambien árbol del jabon. "El árbol del jabon, que en la escritura es herva fullonum y de "las cuentas, es muy comun en Oaxaca, y la Misteca alta, y las "islas Españolas y Puerto Rico, echa una fruta como avellanas "que no es para comida sino para alabanza, porque con lo de "afuera, jabonea la ropa como se pudiera con el mejor jabon "de Castilla; dentro se halla una cuenta negra como garbanzos "mayores ó menores, de que se hacen infinitos rosarios, que lla-"man de frutilla, que igualan á los de *coyolli;* dentro de la cuenta "tiene una médula tan amarga como la del durazno, ésta se saca "y queda liviana la cuenta y fuerte, porque nunca se quiebra, y "del tamaño que quieren hacen las cuentas para rosarios, tantos "que pueden dar abasto á toda España." (2)

Las naciones nahoa conservaban los despojos de sus muertos, por la inhumacion y por la incineracion. El primer método aparece sin disputa como el más antiguo; para fijar el tiempo en que fué introducido el segundo modo, nos faltan datos, pues los suministrados por los autores aparecen contradictorios. Ocurriendo á las fuentes más autorizadas, respecto de los tolteca asegura Ixtlilxochitl, que los reyes, "enterrábanse amortajados y con sus "insignias reales, en los templos de sus falsos dioses." Todos los monarcas de aquella dinastía fueron inhumados, hasta el último Topiltzin, quien "mandó quemar su cuerpo, con los ritos y "ceremonías que despues se usaron, que fué el primero que fué "quemado." (3) De los chichimeca asegura Torquemada, á la

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 244.

(2) Vetancourt, P. 1, T. 2, núm. 184. Clavigero, tom. I, pág. 298.

(3) Ixtlilxochitl, primera relacion. MS. Veytia, tom. III, pág. 4, refiriéndose á esta autoridad saca que Topiltzin, último rey tolteca, inventó este ceremonial, pero en seguida lo contradice, afirmando que ninguna de las tribus usó quemar los cadáveres, y que si los mexicanos lo practicaron fué despues de la muerte de su rey Huitzilihuitl. De aquí tomó Brasseur de Bourbourg su noticia, para atribuir decididamente á Topiltzin esta invencion.

muerte de Xolotl, que fué quemado y sus cenizas recogidas en una caja labrada de piedra, y aumenta: "Todas las naciones del "mundo han tenido modos particulares de enterrar los cuerpos "de sus difuntos, pero el que estos chichimecas usaron, fué que-"marlos." En consecuencia, dice despues que fueron reducidos á cenizas los cadáveres de Tlotzin y Tlaltecatzin. (1) El cronista nacional de la tribu, sostiene en contrario, que Xolotl fué enterrado en una de las cuevas de su morada; Nopaltzin fué sepultado en el lugar donde lo estaba su padre; Tlotzin fué conducido "á la cueva de su entierro, en donde tenían hecho un hoyo re-"dondo, que tenía más de un estado de profundidad; allí lo me-"tían y cubrían de tierra:" escribe lo mismo de los demas monarcas, hasta llegar á Ixtlilxochitl cuyo cadáver fué quemado, recogiéndose las cenizas. "Ixtlilxochitl fué el primer emperador "chichimeca, que se enterró con semejantes exequias, que es "conforme á los ritos y ceremonias de los tolteca." (2) De los méxica es evidente que usaron el sistema de cremacion, al ménos desde que fundaron á México. Los mixteca y los tzapoteca enterraban ó quemaban los cadáveres, y en el primer caso practicaban una especie de embalsamamiento. De todas maneras, la inhumacion precedió á la incineracion.

En el caso de cremacion las cenizas eran recogidas en ollas y cántaros, de construccion burda. Sin duda que así se distinguían los restos de los pobres ó plebeyos, porque tambien se encuentran cajas labradas de piedra, vasos de barro de mucho gusto, y urnas funerarias con figuras de dioses y adornos simbólicos, verdaderos esfuerzos de su arte cerámica. En cuanto á la posicion del cadáver en el sepulcro, lo más auténtico y antiguo que podemos presentar es lo relativo á Casas Grandes de Chihuahua. "Las tumbas ofrecen la forma de cubas de piedra seca; la seccion "horizontal es una elipse de 1,m50 en el diámetro mayor, por un "metro en el menor, y otro de altura. El despojo, envuelto en "una estofa tejida con las fibras apretadas de un vejetal que "recuerda el agave, está en cuclillas como lo indica la figura "(lámina 4ª, número 4). Al rededor se encuentran vasos ú obje-"tos de predileccion del difunto, como collares, brazaletes, alfa-

(1) Torquemada, lib. I, cap. XXXIV, XLVII; lib. II, cap. VI.
(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 7, 8, 9......19.

"rería, &c." (1) Esto concuerda con lo que nos dice un testigo "presencial. Hacían en la tierra un hoyo revestido de pared de "cal y canto, y en él ponían al muerto sentado en una silla. Al "lado colocaban su espada y rodela, enterrando tambien ciertas "preseas de oro: yo ayudé á sacar de una sepultura cosa de tres "mil castellanos. Ponían allí mismo comida y bebida para algu- "nos dias; y si era mujer le dejaban al lado la rueca, el huso y "los demas instrumentos de labor, diciendo que allá á donde iba, "había de ocuparse en alguna cosa; y que aquella comida era "para que se sustentara por el camino. Muchas veces quemaban "los muertos y enterraban las cenizas." (2)

Así, los sepulcros eran elípticos ó circulares, y el cadáver estaba sentado. Las pinturas mexicanas presentan la forma en que el despojo se ponía: (Véase Códice Mendocino, estampa 45, número 9, y lám. 51, núm. 2). La primera es el símbolo de Mictlan, el infierno ó lugar de los muertos. El difunto está sentado, con las piernas dobladas y pegadas al pecho; envuelto en el sudario ó paños funerales, se mantiene en aquella posicion por medio de los lazos que le ligan los mienbros. Esta era la costumbre universal. Llámame por tanto mucho la atencion, el sepulcro visto por D. Mariano Bárcena en la hacienda de la Lechería, valle de México. "Al pié de la falda N. del cerro de Tlaxomulco, dice, fueron descubiertas por unos labradores algunas losas de basalto que se hallaban debajo de la tierra vegetal. Levantadas aquellas, se vió que cubrían un sepulcro lleno de tierra y que tendría dos metros de largo, dos de profundidad y uno de anchura. Actualmente está vacío y puede admirar su regular construccion y su orientacion segun la línea E. O. Sus paredes están revestidas de piedras unidas por cemento terroso; en la base había losas de basalto, lo mismo que en sus cabeceras y hácia el medio de los lados. En el fondo se encontró un esqueleto casi destruido por el tiempo; los huesos se desmoronaban al tocarlos y no fué posible conservar ni un fragmento del cráneo. Este se hallaba en la cabecera del O., y á su lado se encontraba una gran cantidad de polvo de cinabrio, rodajas de micas y vario trastos é ídolos pequeños." (3) El Sr. Bárcena me enseñó algunos de los utensi-

(1) Guillemin Tarayre, exploration minéralogique. pág. 177.
(2) Conq. anónimo, en Icazbalceta, tom. I, pág. 398.
(3) Periódico "El Federalista," mártes 23 de Nov. de 1875.

lios sacados de ahí, y no me parecieron ser del gusto azteca; por esto y por la posicion del cadáver, creo que el sepulcro pertenece á raza distinta y más antigua que la nahoa.

En capítulo anterior hablamos de los funerales en general; diremos ahora lo que corresponde á las particularidades de los entierros de los reyes y señores. Cuando el monarca de México enfermaba, ponían máscaras á los dioses Huitzilopochtli y Tezcatlipoca, sin quitárselas hasta que aquel sanaba ó moría. En este evento desgraciado, avisábase inmediatamente á los reyes, amigos y señores sujetos, señalándose el día en que el entierro tendría lugar. En tanto, le tenían en palacio, sobre esteras finas, velándole su servidumbre. Congregados los señores con los parientes y amigos, cada uno traía ricos regalos de mantas, plumas, rodelas labradas, esclavos y unas banderas pequeñas de papel. Lavaban el cuerpo, cortándole de la parte superior de la cabeza un mechon de cabellos, que con el que á su nacimiento les quitaban, ponían en una cajita pintada por dentro de figuras de dioses. Vestían el cadáver con quince ó veinte mantas finas de colores, poniéndole en la boca una piedra de chalchihuitl, que decían servirle de corazon, le cubrían el rostro con una máscara, le adornaban con joyas y pedrería, y sobre todo le vestían las insignias del dios en cuyo templo debía ser depositado. En esta sazon, sacrificaban al esclavo que había tenido el oficio de poner lumbre é incienso en los altares que el señor tenía en su casa, á fin de que en lo mismo le sirviese en la otra vida.

La procesion fúnebre se componía de las mujeres, parientes y amigos del finado, haciendo grandes extremos de dolor y llorando: la nobleza llevaba un gran estandarte de papel y las insignias reales, y los sacerdotes acompañantes iban cantando, mas sin ayuda de instrumentos músicos. Llegado el cortejo á la puerta del patio del teocalli, salía á recibirle el sumo sacerdote acompañado de sus altos dignatarios, é inmediatamente colocaban el cadáver sobre la pira ya dispuesta. Ésta estaba colocada al pié de la escalera del templo, compuesta de leña resinosa, mezclada con copalli. Puesto fuego á la leña, y miéntras se quemaba el cuerpo, se procedía á sacrificar á las personas que debían acompañar al difunto en el viaje á la otra vida; éstas eran, alguno ó algunas de las mujeres del finado, sus enanos y corcobados que le alegraban, esclavos de su casa, y los ofrecidos por los dolien-

tes, entre todos los cuales pasaban á veces de doscientos: sacado el corazon como en el sacrificio ordinario, los cuerpos eran arrojados á otra pira, cercana á la principal, con sus vestidos y todos los preparativos de que para el viaje eran portadores. Tambien era quemado el perro ó *techichi*, que, como ya dijimos, servía de guía en los senderos del mundo desconocido. Allá iban á tenerle palacio y servirle.

Tenía lugar la cremacion al cuarto dia de la muerte; al siguiente recogían de la pira las cenizas, los huesecillos no consumidos y el chalchihuitl puesto por corazon, encerrándolo en la caja que contenía los cabellos; encima ponían una figura de palo, con las insignias del señor, delante de la cual venían los dolientes á hacer sus ofrendas: á esta ceremonia decían *quitonaltia*, que quiere decir, dánle buena ventura. Cuatro dias contínuos llevaban ofrendas de flores y comida, ante el bulto de la caja y al lugar de la pira, una ó dos veces al dia segun quería cada cual, terminando este primer período con sacrificar diez ó quince esclavos, pues durando el viaje incógnito cuatro dias, el ánima iba todavía caminando y había menester socorro. A los veinte dias mataban aún cuatro ó cinco esclavos; á los sesenta, uno ó dos; á los ochenta, diez más ó ménos; terminando aquí los sacrificios. Cada año, en aniversario, traían ante la caja colocada en el sepulcro ofrenda de comida, vino, rosas y *acayetl*, sacrificando codornices, conejos, aves y mariposas; pasados cuatro años cesaba en adelante toda demostracion pública. "Los vivos en esta memoria de los difun-"tos, bailaban y se embeodaban, y lloraban acordándose de aquel "muerto y de los otros sus defunctos." (1)

Ségun otra autoridad: "En la muerte de estas gentes se guarda esta costumbre. Luego que el defunto ha espirado llaman ciertas mujeres y hombres que están salariados de públicô para hacer lo siguiente. Toman el cuerpo desnudo sobre las rodillas un hombre ó mujer, y tiénelo abrazado por las espaldas, y allí lléganse otras personas diputadas para lavar al finado, y lávanlo muy bien; y llega un hombre con un huso ó palo á manera de crenchas de mujeres, y mételo entre los cabellos del defunto con ciertas ceremonias, con las cuales divide los dichos cabe-

(1) Mendieta, lib. II, cap. XL. La copia Torquemada, lib. XIII, cap. XLV. Le sigue Clavigero, tom. I, pág. 294.

llos en unas partes y otras; y así lavado el defunto con ciertos endines (*) en sus cabellos, vístenlo todo de blanco, muy bien vestido, y con el rostro de fuera, y asiéntanlo sobre una silla; poniendo sobre su cabeza y sobre todo su cuerpo grandes penachos y plumajes de diversos colores y formas; y está así por espacio de una hora ó dos; y pasado este tiempo vienen otras mujeres é hombres á manera de los de arriba, y desnudan al defunto todas las ropas blancas y plumajes que tenía, y tórnanlo á lavar segunda vez como de primero, y vístenlo de vestiduras coloradas con otros penachos que acuden á la misma color, y pónénle en su silla como de primero por otro tanto espacio de las dos horas, y allí hacen cierto planto y lamentacion, mayor ó menor como es la calidad del defunto. Tornan tercera vez otras mujeres á desnudarle todo lo colorado, y lávanle como de primero, y vístenlo todo de negro con plumajes ó penachos negros, y llevan todas estas tres maneras de vestiduras al templo con el defunto á enterrar; y estas vestiduras no vuelven á uso humano, salvo que quedan á los sacerdotes para servicio del templo." (1) Tal vez se refieran estas ceremonias, á caso particular de clase ó dignidad.

Todos los cadáveres eran quemados; exceptuábanse los de las personas muertas ahogadas, de hidropesía y de alguna otra enfermedad.

(*) "No conozco esta palabra, que parece significar aquí, *ungüentos* ó *perfumes*."

(1) Carta de Zuazo, en Icazbalceta, tom. I, pág. 365.

LIBRO III.

CAPÍTULO I.

ESCRITURA GEROGLÍFICA.

Nepohualtzitzin ó quipos.—Orígen de la escritura jeroglífica.—Escrituras diversas.—Son signos y no pinturas.—Colores.—Tlacuilo.—Libros.—Bibliotecas ó archivos.—Enseñanza.—Las escrituras versaban sobre todas materias.—Disposicion de los signos.—Pinturas históricas.—Escritura sacerdotal.—Perdióse el arte de descifrar los jeroglíficos.—Destruccion de las pinturas.—Fundamentos de la historia antigua de México.—Su valor y autenticidad.—Las pinturas jeroglíficas.

SEGUN el testimonio de Boturini, ántes de la escritura jeroglífica fueron usadas por los pueblos antiguos de México, esas cuerdas compuestas de otras pequeñas de distintos colores, que anudadas de diferentes maneras, servían en el Perú para perpetuar los sucesos, llevar las cuentas administrativas, &c., supliendo cumplidamente los oficios de una escritura. Llámanse *qquipo* de la palabra peruana *qquipou*, de etimología desconocida, dándose el nombre de *qquipucamayoc* á los oficiales encargados de los archivos. Muestras de ellos encontró Boturini en Tlaxcalla, carcomidas por el tiempo; en mexicano se nombraban *nepohualtzitzin*, cordon de cuenta y número, ó cuenta de los sucesos. (1)

(1) Boturini, Idea de una nueva hist., pág. 85 y sig. Veytia, Hist. antig., tom. I, pág. 6. Clavigero, tom. I, pág. 371.

Este género de recuerdo desapareció sin duda á la presencia de los jeroglíficos.

"Son quipos unos memoriales ó registros hechos de ramales, en que diversos ñudos y diversos-colores significan diversas cosas. Es increíble lo que en este modo alcanzaron, porque cuanto los libros pueden decir de historias, leyes, ceremonias y cuentas de negocios, todo eso suplen los quipo tan puntualmente, que admira. Había para tener estos quipos ó memoriales oficiales diputados, que se llaman hoy dia Quipo camayo, los cuales eran obligados á dar cuenta de cada cosa, como los escribanos públicos acá, y así se les debía dar entero crédito; porque para diversos géneros, como de guerra, de gobierno, de tributos, de ceremonias, de tierras había diversos quipos ó ramales; y en cada manojo de éstos tantos ñudos, ñudicos é hilillos atados, unos colorados, otros verdes, otros azules, otros blancos, y finalmente tantas diferencias, que así como nosotros de veinte y cuatro letras, guisándolas en diferentes maneras, sacamos tanta infinidad de vocablos, así éstos de sus ñudos y colòres sacaban inumerables significaciones de cosas." (1)

"Por una coincidencia singular, efecto tal vez de la casualidad, una escritura análoga existía entre los chinos, en una remota antigüedad. Uno de los primeros jefes de aquel gran pueblo, de nombre *Soui-jin*, pasa por haber introducido entre sus compatriotas el uso de las cuerdas anudadas, con cuyo auxilio, no sólo podían llevar las cuentas comerciales, sino entender y conocer las leyes de la nacion y los primeros principios morales. (*) Se pretende, que en su orígen, japoneses y tibetanos usaron un procedimiento análogo. Como quiera que sea, no admira que esa singular invencion se encuentre en muchos puntos lejanos en el globo, pues ántes de la invension de la escritura, todos los pueblos debieron emplear procedimientos de este género para fijar sus pensamientos." (2)

Al llegar del N. los tolteca para fundar la monarquía de Tollan, ya traían la escritura jeroglífica, ejercitada en su antigua

(1) Acosta, Hist. nat. y moral, lib. VI, cap. VIII.

(*) "Véase respecto de esto la obra china intitulada: Kang-kien-i-tchi'loh, lib. I, f. 4. (Nota de la redaccion)."

(2) Notice sur les qquipos des anciens Pérvpiens par M. José Perez. Revue Américaine, par Leon de Rosny, Deuxième série, tom. II, pág. 54.

patria Huhuetlapallan. (1) ¿Fueron ellos los inventores, ó la recibieron de otro pueblo? No sabemos responder á la pregunta. Si ellos la inventaron, muestra es de una civilizacion muy avanzada, á que no pudo llegarse sino tras largos siglos de estabilidad y adelantos; si de otro pueblo la aprendieron, éste debió encontrarse en circunstancias análogas: de todos modos: algo hay más allá de los tolteca. Tampoco podremos resolver, si el conocimiento era peculiar á la tribu ó comun á la raza nahoa, aunque lo encontremos aplicado por los acolhua desde que se presentaron en el valle. La verdad es, que el arte de escribir lo enseñaron los tolteca á sus contemporáneos; que despues de acabada la monarquía de Tollan, los restos dispersos lo propagaron entre chichimeca y otomíes, llegando á preponderar en Anáhuac.

De los mexicanos se dice, que desde el principio de su peregrinacion traían sus sábios ó adivinos llamados *amoxoaque*, es decir, "hombres entendidos en las pinturas antiguas." Compusieron la cuenta del tiempo, é inventaron la astrología judiciaria y el arte de adivinar los sueños, escribiendo sus relaciones históricas, todo lo cual se sabía por las pinturas, "que se quemaron "en tiempo del señor de México que se decía Itzcoatl, en cuya "época los señores y los principales que había entónces, acorda-"ron y mandaron que se quemasen todas, para que no viniesen á "manos del vulgo y fuesen menospreciadas." (2) Hé aquí una destruccion de pinturas, perpetrada ántes que la de los castellanos.

En las pinturas méxica el dibujo es incorrecto, los contornos angulosos y duros; carecen de términos y gradaciones las figuras puestas en contraste; no siempre guardan proporcion las partes del mismo objeto: se echan de ménos las sombras, siquiera en el dintorno; hombres y animales casi siempre de perfil, tienen colocados los ojos cual si estuvieran de frente; los colores presentan campos iguales, de tintas brillantes. A pesar de tamaños defectos, las pinturas rebelan manos firmes y ejercitadas, cierto gusto al disponer algunas figuras; se descubre que el pintor sacrifica la belleza del dibujo y su saber artístico, á la necesidad de ganar tiempo. Esos mamarrachos no son la expresion del arte

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichimeca y relac. MS. Los autores están contestes en este punto.

(2) Sahagun, tom. III, pág. 140-1.

azteca, ni por ellos puede juzgarse del estado de perfeccion alcanzado por los pintores; no son pinturas, son signos gráficos destinados á despertar ideas, repetidos siempre de la misma manera, en consonancia con un sistema convencional y como tal practicado.

En parte por esta razon, no siempre es fácil atinar con los objetos representados. Se distinguen fácilmente el hombre, la mujer, y multitud de otros signos; pero se escapan algunos vestidos, adornos, utensilios empleados en las faenas domésticas, y todos los de este género. No nace ésto de mal desempeño en la pintura, sino de que no siempre sabemos lo bastante de los usos y las costumbres antiguas. La dificultad sube de punto en los animales, más mal diseñados en proporcion de más pequeños, haciéndose casi insuperable en las plantas, distinguibles por figuras convencionales y no por las propias formas. Es que, lo repetimos, no son pinturas, sino signos.

Los colores empleados, con pocas excepciones, son el blanco, negro, azul, rojo, verde, amarillo, morado, en intensidades variables. El contorno, grueso y uniforme, siempre negro; los objetos de su natural color, aunque no siempre con verdadera exactitud. Las carnes de amarillo sucio, para remedar el tinte cobrizo de la raza; se indica la persona muerta ó enferma, con amarillo pálido: los troncos de los árboles, las maderas y los tallos de las plantas, tambien amarillos, las hojas verdes, los frutos del color que piden: el agua azul, y en algunos casos verde, verdes los montes, las flores rojas; los edificios blancos, los trastes de barro amarillo, &c. Si se echan de ménos las medias tintas y sombras, es porque los colores, así como los contornos, son convencionales; algo más, en muchos casos son elemento en el valor fónico de la figura. Siempre que un objeto, en lugar de su color constante lleva otro diverso, éste se tiene en cuenta en la descifracion; v. g. el mímico *tepetl* va pintado de verde, y suena *tepec*, mas dado de negro, el sonido cambia en *tliltepec*, cerro prieto ó negro.

El color rojo sacaban de la grana, *nocheztlí*, que se vendía en los mercados en forma de panes: de menor clase era el *tlapalneztli* ó grana cenicienta. Con el *achiotl*, achiote, (Bixa Orellana) se sacaba color de vermellon, mezclando las flores ó semillas con la grasa del *cocus axin*. El *huitícuahuitl*, palo de Campeche ó de tinte, suministraba un rojo negruzco; revuelto con alumbre el

color salía claro y hermoso. Colorado fabricaban con las hojas del arbusto *tezoatl*, hervidas con alumbre; tambien de la planta dicha *tlaliac*. Amarillo claro obtenían del *zacatlaxcalli;* amarillo oscuro del ocre llamado *tecozahuitl*, ó del *xochipalli*, tintura de flores, que tiene la hoja semejante á la artemisa; naranjado, de las hojas del mismo *xochipalli* mezcladas con nitro. Del *xiquilitl* ó *xiquilipitzahuac*, añil, (Indigotera Argentea), sacaban el azul turquí y claro: y del *matlalxihuitl* el muy fino azul llamado *matlalli*, ó los *texotli* y *xocohuic*, azul celeste. Para el blanco servían el *tizatl* ó *tizatlallí*, tizate, semejante al blanco de España, y el *chimaltizatl*, que calcinado queda parecido al yeso. Tinta negra hacían del *nacazcolotl*, *huixachin* y otros ingredientes, ó de la planta llamada *tlaliac;* color negro de una tierra fétida, mineral, llamada *tlalihixac* ó con el humo del *ocotl*, usado todavía. Con el amarillo del *zacatlaxcalli* y el azul del *texotli*, unidos al *tzacutli*, formaban el verde oscuro dicho *yiapalli:* los matices del verde de las mezclas diversas de amarillo y azul. La grana con alumbre, dan morado. El leonado provenía de la piedra que traían de Tlahuic, llamada *tecoxtli*, molida y revuelta con tzacutli. (1)

Daban consistencia y brillo á los colores con algunas gomas ó resinas; en las pieles preparadas usaban del aceite de chian, formando un barniz con la grasa del cocus axin; de preferencia empleaban el *tzautli*. "*Tzautli* y *zazalic* son yerbas glutinosas y pegajosas, frias, húmedas y restringentes: el *tzautli* es raíz de una yerba que produce las hojas como las del puerro, los tallos derechos y las flores que da amarillas tiran á rojas, menores que los lirios, nacen en tierras calientes; de ésta se hacen polvos para pegar, y se gastan para las pastillas de boca y de sahumar... El *zazalic* tiene los tallos largos y delgados, las hojas largas, la fruta á racimos en forma de uvas silvestres, con zarcillos como parras, nace en pedregales en los altos de México." (2) Eficaces eran los medios de fijar los colores, supuesto que, despues de los siglos transcurridos, las pinturas están frescas cual si llevaran poco tiempo de estar aplicadas al papel.

Para los escritos eran empleados las diversas clases de papel; lienzos de algodon, de pita, de las fibras de la palma *iczotl*, y de

(1) Sahagun, tom. 3, pág. 306-9. Clavigero, tom. 1, pág. 368.

(2) Vetancourt, Teatro Mexicano, P. 1, T. 2, núm. 224.

algunos otros textiles: eran de una sóla pieza, ó compuestos de varios fragmentos unidos por medio de costuras. Pintaban tambien sobre pieles curtidas y preparadas con arte, ya en su forma natural, ya cortadas en tiras unidas por medio de costuras: algunas pieles ofrecen un barniz blanco, sobre el cual está puesta la pintura.

Los pintores, *tlacuilo*, trasmitían el arte de padres á hijos: la profesion presuponía cierto número de conocimientos, de donde resultaba que los pintores eran muy considerados por reyes y señores, quienes en multitud de casos les consultaban acerca del contenido de las pinturas. En el Cód. Mendocino el *tlacuilo* lleva en la mano un instrumento parecido al estilo de los romanos; segun se infiere, era de madera y arreglado de manera que, pudiera conservar la tinta para formar los contornos. Probablemente conocían algo semejante al pincel, pues de otra manera no se entiende cómo daban las tintas sin cortarlas, en campos extensos.

Conservábanse los MSS. formados rollos, ó bien plegados un doblez á la parte inferior, otro á la superior alternativamente, con dos tablas en las caras contrapuestas, lo que les hacía tomar la apariencia de los libros modernos. (1) En Honduras, "había unos libros de hojas á su modo encuadernados ó "plegados, en que tenían los indios sabios la distribucion de sus "tiempos, y conocimiento de planetas y animales, y otras cosas "naturales, y sus antiguallas; cosa de grande curiosidad y dili-"gencia." (2) Las pinturas andaban en manos de todos como muy comunes; mas había tambien grandes depósitos formados por cuenta del Estado, especie de archivos ó bibliotecas, en donde se custodiaban los documentos de la nacion. La mayor biblioteca y mejor escuela de escritura eran las de Texcoco, seguían en importancia las de México: muchos empleados se ocupaban exclusivamente en copiar las pinturas y tenerlas en arreglo. Los libros, lo mismo que el papel, se llamaban *amatl*. En México había un noble, nombrado por el rey, destinado á velar sobre los cronistas. (3)

(1) Clavigero, tom. 1, pág. 367.

(2) Acosta, lib. IV, cap. VII.

(3) Torquemada, lib. XIV, cap. VI.

La lectura se enseñaba en los colegios, y los sacerdotes iniciaban á los mancebos que seguían la vida sacerdotal, en la descifracion y conocimiento de los libros religiosos. "Es de saber, que tenían los mexicanos grande curiosidad en que los muchachos tomasen de memoria los dichos parlamentos y composiciones, y para ésto tenían escuelas, y como colegios ó seminarios, adonde los ancianos enseñaban á los mozos éstas y otras muchas cosas, que por tradicion se conservan tan enteras, como si hubiera escritura de ellas. Especialmente las naciones famosas hacían á los muchachos que se imponían para ser retóricos, y usar oficio de oradores, que las tomasen palabra por palabra; y muchas de éstas, cuando vinieron los españoles, y les enseñaron á escribir y leer nuestra lengua, los mismos indios las escribieron, como lo testifican hombres graves que las leyeron." (1) La lectura era conocimiento corriente entre sacerdotes, nobles y letrados.

Del testimonio unánime de los escritores, del exámen de las pinturas que hoy pueden ser estudiadas, resulta que los libros versaban sobre todos los ramos: historia, peregrinaciones, genealogías, códigos civiles y criminales, calendario, mitología, arte adivinatoria, astronomía, usos y costumbres, planos geográficos, topográficos y de ciudades, cuentas y tributos, tierras y propiedades, pleitos y litigios, cantos é himnos para los dioses, &c., &c. (2) Fr. Bernardino de Sahagun nos dice, que habiendo emprendido por órden de su prelado la obra que compuso, conferenció con los indios entendidos de Tepeopulco, quienes, "todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, "que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban: los "gramáticos las declaraban en su lengua, escribiendo la decla- "racion al pié de la pintura. Tengo aun ahora estos origina- "les." (3) Bajo la verdad de tan autorizada persona se puede establecer, que la anotacion gráfica de los azteca, era muy abundante en recursos, supuesto que podía expresar, de una manera inteligible, cuantas materias abarcó en sus libros el inapreciable franciscano.

(1) Acosta, lib. VI, cap. VII.

(2) Torquemada, lib. I, cap. X, XI; lib. II, cap. XLII; lib. X, cap. XVI; lib XIV, cap. VIII. Motolinia, en Icazbalceta, pág. 186. Clavigero, tom. 1, pág. 366, &c., &c.

(3) Hist. general, tom 1, pág. IV.

"Por lo que respecta al órden de representar los años y los sucesos, el pintor podía empezar por el ángulo que se le antojase; pero con esta regla observada constantemente en cuantas pinturas he visto: ésto es, que si empezaba por el ángulo superior á mano derecha, continuaba hácia la izquierda. Si empezaba como era más comun, por el ángulo superior de la izquierda, continuaba hácia la derecha, y si en el ángulo inferior de la derecha, seguía perpendicularmente hácia arriba; de modo que en la parte superior de la tela no pintaban nunca de izquierda á derecha, ni en el inferior de derecha á izquierda; ni subían por la izquierda, ni bajaban por el lado opuesto. Sabido este método es facil conocer á primera vista donde empezaba la serie de los años en una pintura histórica." (1)

No contradecimos estas aseveraciones, mas aumentaremos alguna observacion. En los círculos de los calendarios, los signos corren de derecha á izquierda, y este uso parece prevalecer. Se presentan, sin embargo, excepciones á las reglas generales. De las dos estampas publicadas por el Sr. D. Fernando Ramírez, en el Atlas de García Cubas, la primera comienza á la derecha, siguiendo á la izquierda de una manera irregular, adelantando por la superficie del papel y pasando sin otra regla, á lo que parece, que aprovechar el espacio; la segunda presenta la narracion de izquierda á derecha, y las anotaciones cronológicas en columnas verticales, sucediéndose alternativamente de arriba abajo y al contrario. La historia sincrónica de Tepechpan está dispuesta en dos líneas horizontales, de izqnierda á derecha.

Contrayéndonos á las pinturas históricas, en que hemos pretendido ejercitarnos, diremos lo que hemos creído entender. La historia, *tlatollotl*, cual ha llegado á nuestros dias, consta en pinturas, *tlacuilolli*, *tlacuilolitztli*, que contienen ya un hecho aislado, ya un período de mayor ó menor duracion; bien una crónica entera ó la serie de los reyes de una nacion. Sabemos que al pintor se decía *tlacuilo;* al cronista se llamaba *xiuhtlacuilo*, pintor de años ó por años. Contienen la relacion de los sucesos, acompañadas ó no de anotaciones cronológicas. Las primeras solo se diferencian de las segundas, en la falta de las fechas; son por ésto de menor aprecio, no pasando de simples *tlacuilolli*. Las cro-

(1) Clavigero, tom. 1, pág. 370-1.

nológicas, *cexiuhtlacuilolli*, pintura ó historia año por año, *cexiuhamatl*, papel ó historia año por año, ofrecen dos marcadas divisiones. En la una, los ciclos van anotados con el símbolo del *xiuhmolpilli*, y los años por medio de puntos: ésto deja la cronología imperfecta y á veces algo oscura. En la otra division, los signos cronográficos se suceden con toda regularidad, suministrando el tipo perfecto de esta escritura.

De la disposicion de las pinturas, no se saca una regla general absoluta. Se les encuentra dispuestas como las páginas de un libro, en grupos separados y completos; ó sobre la misma superficie afectan la forma de columnas verticales, con lectura de alto á bajo, enlazados los años con las figuras; ó en líneas horizontales, ó en una sola prolongada; ó en grupos aislados; ó como en ciertos itinerarios, revolviendo en todas direcciones. Generalmente, las figuras tienen vuelto el rostro hácia el lado para donde sigue la lectura: en un solo grupo, las personas miran hácia el punto principal de la pintura, ó están frente á frente explicando las relaciones ó el enlace que entre sí tienen: muchos objetos rodeando otro central, indican que éste es el fin principal de la leyenda, al cual están los demas subordinados. En los demas casos, el mismo asunto determina la posicion y las actitudes de los individuos, segun el efecto que el pintor quiso producir en la imaginacion. La serie cronológica, es guía infalible para seguir sin titubear una narracion extensa.

Gama, competente autoridad en la materia, asegura que existían, "tres especies de historia, la *vulgar*, la *cronológica* y la *celes*-"*te* y *mitológica*." Poco más adelante continúa: "Entre los mismos sacerdotes había unos (y éstos eran los más supersticiosos), de quienes era peculiar la tercera especie de historia. Ellos llevaban la memoria del orígen de sus dioses, de los tiempos en que nacieron sus principales capitanes y caudillos que suponían haberse convertido en tales; sus acontecimientos, sus transformaciones, y todo lo demas que tenía relacion con su mitología, cuyas fábulas estaban historiadas en sus pinturas, de que ellos mismos eran los autores. A estos pertenecía tambien el asentar las fiestas rituales, formar el Tonalamatl, y dar las respuestas en los negocios que les consultaban como oráculo de sus dioses. Eran éstos los astrólogos judiciarios, que levantaban figura, formaban sus temas celestes, y pronósticos genetlíacos sobre la ven-

tura de los nacidos: pintaban sus libros que llamaban *Teoamoxtli* con ciertos símbolos y geroglíficos que solo ellos entendían, en que estaban cifrados los más ocúltos arcanos y misterios de su falsa religion. De estos libros ninguno se ha encontrado, debieron de quemarlos todos los primeros religiosos que vinieron á predicar el santo evangelio, ó los escondieron aquellos sacerdotes que quedaron vivos despues de la conquista, de modo que no han parecido jamas; por lo que de esta especie de historia nada diremos. En cuanto á sus símbolos y caracteres, basta para conocer la gran dificultad que había para entenderlos el saber que estaba reservado á solo los sacerdotes su formacion é inteligencia." (1)

Fuera de que no existe ningun documento de este género, pues hoy tenemos los publicados por Lord Kingsborough, es de toda evidencia y así consta en los autores y en las pinturas del Cód. Mendocino, que los sacerdotes tenían bajo su exclusivo cargo lo tocante al culto y religion, la astronomía y el cálculo para predecir el futuro: tambien es verdad, que los símbolos de aquella escritura solo de ellos eran conocidos. De aquí nace la cuestion, si "los sacerdotes usaban de caracteres simbólicos ocultos, "para representar los misterios de la religion." (2) Como en todas las cosas humanas, niéganlo unos, acéptanlo otros. Por nuestra parte, aunque con fundamento lo sospechamos, no podríamos sin temeridad afirmar, no sabiéndolo bien, que existieran dos géneros diversos de escritura; la sacerdotal, sagrada y oculta, y la vulgar ó comun. Pero adoptando que la manera de escribir fuera la misma; supuesto que la escritura mitológica es simbólica; que los símbolos son generalmente arbitrarios; que quien no conoce el valor del signo no puede interpretarlo; que los sacerdotes se reservaban el conocimiento de aquellos caracteres; que sólo iniciaban en la lectura á quienes seguían la carrera sacerdotal; se sigue naturalmente, que los sacerdotes usaban de una escritura fuera del conocimiento del vulgo.

En cuanto á la importancia que tengan y aprecio que deba hacerse de los jeroglíficos aztecas, las opiniones son variables. Wilson determina ex cátedra, que las pinturas son obra de los

(1) Gama, descripcion de las dos piedras. México, 1832. Segunda parte, pág. 31.

(2) Prescott, Conq. de México, edic. de Cumplido, 1844. Tom. I, pág. 67.

frailes. Unos dicen, que no pasan de escritura pintada; otros se fijan en que, los símbolos son sólo figurativos, expresando un estado incipiente del arte: éstos, los comparan á los logogrifos; aquellos, les dan la importancia de los *rebus* pintados. Para Prescott, "los jeroglíficos servían de una especie de estenografía, "ó coleccion de notas más significativas en realidad, de lo que pa- "recían interpretadas literalmente, y la reunion de éstas, tradicio- "nes orales y escritas, constituía lo que se puede llamar la litera- "tura de los aztecas." (1) Copiamos arriba el juicio de Sahagun. El Sr. obispo Casas, asegurando que vió las pinturas, aumenta: "Aunque no tenían escritura como nosotros, empero tenían sus "figuras y caracteres, que todas las cosas que querían significa- "ban; y destas sus libros grandes por tan agudo y sutil artificio, "que podríamos decir que nuestras letras en aquello no les hi- "cieron ventaja." (2) "Porque tenían sus figuras y jeroglíficos con que pintaban las cosas en esta forma, que las cosas que tenían figura las ponían con sus propias imágenes, y para las cosas que no había imágen propia, tenían otros caracteres significativos de aquello, y con este modo figuraban cuanto querían, y para memoria del tiempo en que acaecía cada cosa, tenían aquellas ruedas pintadas, que cada una de ellas tenía un siglo, que eran 52 años." (3)

"Porque tenían para cada género sus escritores, unos que trataban de los anales, poniendo por su órden las cosas que acaecían en cada un año, con dia, mes y hora; otros tenían á su cargo las genealogías y descendencias de los reyes, y señores y personas de linaje, asentando por cuenta y razon los que nacían, y borraban los que morían con la misma cuenta; unos tenían cuidado de las pinturas de los términos, límites y mojoneras de las ciudades, provincias, pueblos y lugares, y de las suertes y repartimiento de las tierras de cuyas eran y á quién pertenecían; otros, de los libros y las leyes, ritos y ceremonias que usaban en su infidelidad; y los sacerdotes de los templos, de sus idolatrías y modo de su doctrina idolátrica, y de las fiestas de sus falsos dioses, y calendarios; y finalmente los filósofos y sábios que tenían entre ellos,

(1) Hist. de la conquista, tom. I, pág. 69. Edic. de Cumplido.

(2) Hist. apologética. MS., cap. CCXXXV.

(3) Acosta, lib. VI, cap. VII.

estaba á su cargo el pintar todas las ciencias que sabían y alcanzaban, y enseñar de memoria todos los cantos que conservaban, sus ciencias é historias." (1) El mismo cronista asegura, que para quienes la entendían, la escritura jeroglífica era *tan clara como nuestras letras.* Torquemada repite, en los capítulos ántes citados, que eràn "letras reales de cosas pintadas," y que lo que afirma está tomado "de las mismas historias mexicanas y tetzcucanas, "que son las que sigo en este discurso, y las que tengo en mi "poder."

Comparando estas diversas autoridades observaremos, que las personas más cercanas á los tiempos de la conquista ó las que aparecen como más entendidas en la cuestion, son las que pronuncian juicios más favorables acerca de la escritura azteca: es lógico, los jueces más competentes pronuncian fallos más fundados. Una consecuencia se desprende naturalmente; la escritura gráfica de los nahoa era capaz de expresar las cosas materiales y las abstractas. La interpretacion de aquellos caracteres es desconocida para nosotros; ignoramos de todo punto esa lectura de corrido de los signos, cual si fueran letras; no estamos muy versados en el idioma, y todas estas causas reunidas determinan, que no podamos acertar, cual se debiera, al formar juicio en esta materia. Pero debemos huir del ejemplo de quienes no atinando en cosa oscura, la dan por inútil ó absurda, para ocultar la propia incapacidad.

Las pinturas sufrieron constante persecucion. Como decimos en otro lugar, el rey Itzcoatl mandó destruir las relaciones antiguas, porque no llegasen á noticia del vulgo y fuesen menospreciadas. Los aliados tlaxcalteca, al ocupar en compañía de los castellanos la ciudad de Texcoco, destruyeron la biblioteca de aquella monarquía. Al quedar arrasada la capital por los españoles y sus amigos, perecieron las bibliotecas de México, los depósitos de MSS. conservados en los teocalli, y los documentos que guardaban los particulares. Más tarde las pérdidas se hicieron mayores; "porque los indios antiguos escondieron estos papeles porque no se los quitasen los españoles, cuando les entraron la ciudad y tierras, y se quedaron perdidos por muerte de los que las escondieron, ó porque los religiosos y obispo primero

(1) Ixtlilxochitl, hist. chichim. Prólogo MS.

D. Juan de Zumárraga los quemaron, con otros muchos, de mucha importancia para saber las cosas antiguas de esta tierra, porque como todas ellas eran figuras y caracteres, que representaban animales racionales é irracionales, yerbas, árboles, piedras, montes, agua, sierras y otras cosas de este tono, entendieron que era demostracion de supersticion idolátrica; y así quemaron cuantos pudieron haber á las manos, que á no haber sido diligentes algunos indios curiosos, en esconder parte de estos papeles y historias, no hubiera ahora de ellos, aun la noticia que tenemos." (1) Comprendemos la necesidad en que se vieron aquellos buenos misioneros y su prelado para destruir los objetos pertenecientes al idolátrico culto; no los censuramos, sabiéndonos colocar en las condiciones del tiempo y de las circunstancias; sin embargo, duélenos mucho aquellas destrucciones en que perecieron los tesoros científicos de un pueblo. Justicia sea hecha. Los mismos religiosos perseguidores, cuando supieron distinguir el escrito dogmático, del histórico y del científico, fueron los primeros que se apresuraron á aprovechar aquellos papeles, formando primorosas relaciones que hoy sirven de recro y de enseñeamiento. MSS. infortunados. En los siglos subsecuentes, por motivo del desden con que eran vistos, muchos fueron consumidos por la humedad y la polilla. Hoy mismo, en que la codicia se sobrepone al deseo de saber y al patriotismo, las raras pinturas que se descubren toman camino al extranjero, en manos de persona más curioas ó entendidas.

Brota espontáneamente la observacion de que, si las pinturas antiguas perecieron, y ademas, es desconocida su lectura, de ningun provecho pueden ser para la historia esos confusos dibujos que en nuestros dias circulan, tal vez con señales de ser apócrifos. Vamos á responder; mas como ésto mereciera una larga y esmerada disertacion, y ésta no sea la sazon de intentarla, habremos de contentarnos con pocas palabras respectivamente, y con someras indicaciones, ya históricas, ya bibliográficas.

Fácil es de comprender que, al entregar al fuego las bibliotecas de México y de Texcoco, y los papeles en poder de los particulares, no pudo hacerse lo mismo en todas las ciudades; los indios se apresuraron á esconder aquellos documentos que en

(1) Torquemada, lib. III, cap. VI.

su poder estaban, los ocultaron cuidadosamente, y aunque esto mismo haya sido causa de que muchos se extraviaran, no pocos al fin se salvaron del cataclismo. Los mismos autores del mal, como acabamos de decir, conocieron bien pronto su error, dedicándose inmediatamente á reparar el daño causado; los religiosos se dieron á buscar las pinturas existentes, y en lugar de destruirlas, las estudiaron é interpretaron, recogiendo la tradicion de los inteligentes, consultando con los entendidos y fijando en lengua castellana las observaciones cosechadas. A su ejemplo, los indígenas, sacudiendo un tanto el miedo, hacían copias de las antiguas pinturas, ponianles, los que sabían escribir, los caracteres fonéticos castellanos, ya solo los nombres á los grupos jeroglíficos, ya comentarios é interpretaciones completas en su idioma; ya, en fin, escribieron relaciones en que estaba recogida la tradicion méxica.

Contrayéndonos á las pinturas publicadas, que conocemos, se presenta en primer término la inapreciable y magnífica coleccion del Lord Kingsborough, digna de las alabanzas de la fama. En ellas se contienen, relativas á la historia política de México, tres piezas principales. El Cód. Mendocino, llamado así por haberle mandado hacer el primer virey de la colonia, el muy ilustrado D. Antonio de Mendoza: escrito por pintores mexicanos, interpretado por los *tlacuilo* que aun sobrevivían, trasladada la descifracion méxica por buenos intérpretes castellanos, el documento es auténtico, fehaciente, digno de todo crédito. Las dos pinturas de las peregrinaciones aztecas, que han visto la luz pública varias veces, en diversas formas, siendo la edicion más estimada la del Sr. D. Fernando Ramírez, por ir acompañadas las láminas de eruditas explicaciones: los originales antiguos, verdaderos, irrecusables, existen todavía. En Paris han sido litografiados, de la coleccion de Mr. Aubin, ántes de Boturini, el Tonalamatl, la historia sincrónica de Tepechpan y de México, y en fac-símile un MS. anónimo del siglo XVI, en figuras, y con la interpretacion en mexicano. Debe enumerarse con aprecio, la coleccion publicada en Paris, de las estampas relativas á los viajes de Dupaix. Otras de menor importancia en varios libros y relaciones.

Para la historia política de Texcoco, presenta el Kingsborough dos documentos culminantes; los Códices Telleriano Remense, y Vaticano, ambos con explicaciones: en ellos va mezclada la his-

toria de México, como accidental, y no formando el asunto primero, que pertenece á la monarquía Acolhua. De la coleccion Aubin, el Mapa Tlotzin y el Mapa Quinatzin, que llevan junto á las figuras textos explicativos mexicanos.

No son pocos los escritores indígenas, más ó ménos cercanos á la conquista: (1) si mucho se ha perdido de lo que escribieron, quédannos todavía bastante. De lo más precioso es sin duda la obra de un anónimo del siglo XVI, quien escribió en mexicano; tradújola al castellano el jesuita Juan Tovar, y esta traduccion fué aprovechada al pié de la letra, ó con cortas variantes, por el P. Acosta en su Hist. natural y moral de las Indias, en la parte relativa á México. El mismo MS. sirvió á los escritores nacionales Durán y Tezozomoc, para tejer sus obras respectivas, si bien exornadas con mayor número de noticias, hasta haberse hecho muy más grandes que el original. (2) Bajo el título, Anales antiguos de México y sus contornos, compiló el Sr. Ramírez 26 piezas entre fragmentos y relaciones antiguas, en castellano ó en mexicano y con su respectiva traduccion; son de autores indígenas. (3) Quedan al comercio literario, la obra de Chimalpain, la historia de Tlaxcalla de Diego Muñoz Camargo, la relacion de Texcoco de Juan Bautista Pomar, y otras de ménos cuantía.

Una de las fuentes más puras para la historia de los tolteca, chichimeca y acolhua, se encuentra en las relaciones é historia chichimeca de D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl. Sacadas de las pinturas antiguas que obraron en poder de sus antepasados; consultadas las relaciones escritas por los cronistas de su nacion; oido el parecer de los sabios ancianos que áun conservaban las tradiciones de la patria, á quienes hizo certificar á 18 de Noviembre de 1608, que todo estaba conforme con los primitivos

(1) Véase Clavigero, tom. 1, pág. XVII. Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. y Relaciones, haciendo mérito de las pinturas é historias que le sirvieron. Boturini, Catálogo del Museo, hist. indiano, al fin de su obra.

(2) Descubrió este MS. el Sr. D. Fernándo Ramírez, en la biblioteca de S. Francisco. Está acompañado de láminas; la letra es del siglo XVI, y parece ser la traduccion misma del P. Juan Tovar. Tenemos copia autorizada, y citaremos el documento bajo el título, Códice Ramírez, en honra de quien le conservó.

(3) Véase el catálogo de los dos vol. MSS. en los Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de México, por Joaquin García Icazbalceta. Tenemos cópia de los documentos.

documentos; sus escritos tienen el sello más auténtico, supuesto que se fundan en las pinturas jeroglíficas, en historias escritas y en la tradicion contemporánea. (1) Amargas críticas se han hecho de las obras de este autor, por la desigualdad de sus relaciones, y principalmente por la confusion que su cronología presenta. El cargo es verdadero; al mismo símbolo cronográfico mexicano, atribuye distintas correspondencias en la série de los años vulgares, resultando cómputos imposibles de ser puestos de acuerdo. La explicacion es óbvia: Ixtlilxochitl verídico y puntual en la narracion de los sucesos, no pudo alcanzar cumplidamente la confrontacion de los calendarios azteca y juliano: en cada relacion se atuvo á cálculo distinto, y sólo vino á medio atinar en la historia chichimeca. El remedio es bien sencillo; tomar tablas de correspondencia exacta, y partiendo de una fecha conocida y bien determinada atribuir á cada anotacion gráfica, que son ciertas y no varían, el año de nuestra era que en realidad le corresponda. Veytia, que bebió en Ixtlilxochitl, reformó los trabajos de su maestro, aunque por rumbo diverso del que indicamos, presentando con pocas excepciónes la verdadera cronología de la Historia Chichimeca.

De los trabajos de los religiosos tenemos dos relaciones, escritas á pedimento de Doña Isabel, hija de Motecuhzoma, con presencia de las pinturas antiguas, que aparecian manchadas con la sangre del sacrificio. La hermosa crónica de Fray Toribio Motolinia, abundante y puntual en lo relativo á las costumbres, lleva cortas noticias acerca de las tribus de Anáhuac y de los reyes de México, en la epístola proemial al conde de Benavente. Fr. Gerónimo de Mendieta, que indica haber aprovechado los trabajos del P. Olmos, perdidos hoy para nosotros. Todos estos escritores, más ó ménos próximos á la conquista, disfrutaron de las pinturas, vieron con sus ojos las ruinas del destrozado imperio, recogieron las tradiciones aztecas en puras fuentes. Por la conformidad en la genealogía de los reyes de México, aparecen formando como la escuela primitiva; tuvieron á la vista una pintura semejante á la del Vaticano, discordando en los tres primeros reinados, concordando bien en los demas. Mendieta es una

(1) Notas y esclarecimientos, por D. José Fernando Ramírez, en la historia de la conquista por Prescot, edic. de Cumplido, tom. 2, pág. 3.

excepcion en la parte cronológica, pues sigue al pié de la letra el Cód. Mendocino, errando donde el intérprete yerra. A este grupo debemos agregar á Francisco López de Gomara, bien informado en general de estas primeras doctrinas; pero diminuto y trunco en la cronología.

La magnífica obra de Fr. Bernardino de Sahagun, es una de las fuentes más caracterizadas de nuestra historia antigua. Exacto y extenso en las costumbres, solo consagró á las dinastías de los reyes los cap. I al V, del lib. VIII. Su cronología se aleja en lo absoluto de la adoptada por la escuela anterior, que le debía ser conocida, arrojando fechas imposibles de concordar: presumimos que esta parte de la obra ha sufrido en las copias serias alteraciones. Nos afirma en esta opinion, encontrar en las relaciones franciscanas una firmada, Fr. Bernardino franciscano, (1) que en nuestro concepto pertenece á Sahagun, y cuya cronología de los reyes mexicanos es casi exactamente igual á las del P. Mendieta y Cód. Mendocino.

Fr. Diego Durán pertenece, como ya indicamos, á la escuela del Anónimo ó Cód. Ramírez: sus datos cronológicos van acordes con las pinturas Vaticana y Telleriana en lo relativo á los tres primeros reyes de México, adoptando para los siguientes los datos del Cód. de Mendoza. Acosta es tambien el Anónimo; comete el error imperdonable de colocar en el trono de México, á Tizoc antes de Axayacatl, con lo cual y con los primeros reinados trabuca completamente los cómputos. El cronista Antonio de Herrera tiene por asunto principal tratar de los hechos de los castellanos en América, mereciendo grande estima, pues disfrutó de abundantes y auténticos documentos; de la historia antigua de México trató en la dec. III, lib. II, cap, XII á XVI, en la cual siguió á Gomara, copiando con sus arreos al P. José de Acosta en lo relativo á los reyes mexicanos. Enrico Martínez, en lo poco que trata de la historia de México, toma por guía al P. Acosta, no sin hacerle algunas modificaciones. Gemelli Careri, que en México conoció y trató á D. Cárlos de Sigüenza y Góngora, sigue no obstante al P. Acosta en la genealogía de los monarcas.

La Monarquía Indiana de Fr. Juan de Torquemada, es la primera obra completa acerca de nuestra historia antigua: de inten-

(1) Los originales de estas relaciones, recogidas en un Códice antiguo del siglo XVI, están en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta.

to colosal, abarca todos los ramos que constituyen la civilizacion de los pueblos primitivos. Se le critica, de plagiario, de difuso, y de estar erizado de citas provenidas de una erudicion indigesta; de poco tino al disfrutar los materiales; de adoptar consejas absurdas y relaciones maravillosas. Torquemada aprovechó los trabajos de sus antecesores Olmos, Mendieta, Sahagun, &c., copiando al pié de la letra, como suyos, párrafos y áun capítulos enteros; de aquí el cargo de plagiario. Para disculparle, es de notar, que en varios pasajes de sus libros confiesa, dos y más veces repetido, que las obras de aquellos autores le sirven de guía y en ellos bebe sus doctrinas; con estas advertencias, ya no le pareció necesario señalar en cada ocasion lo que de otros se tomaba: descuido será, mas no mala fé. Se dilata en referir los hechos, mezcla la relacion con reminiscencias no siempre congruentes, cada cuestion la toma *abovo,* al mismo propósito acumula las autoridades del Evangelio y de los Santos Padres de la Iglesia, con la de los poetas é historiadores paganos; estos achaques no son suyos, son de su tiempo; los escritores de su época, hacían el mismo alarde de erudicion. Consejas y absurdos eran moneda corriente de su siglo. Cargo sério es sin duda el que resulta de las contradicciones observadas, acerca de la misma materia en dos capítulos distintos; poco cuidado indica, mas tambien son lunares casi indispensables en obras de tan largo aliento. La Monarquía Indiana está formada con los materiales antiguos, consultando las pinturas indias, recogiendo en cuanto posible la tradicion, rastreando las bibliotecas para tomar documentos nuevos, en fin, es el resultado de largas meditaciones, de investigaciones minuciosas, de un deseo inmenso de acierto. Defectos tiene; apetecemos ver la obra humana que no los presente. En cambio, ningun acopio igual ha sido formado de tan curiosos documentos; es un arsenal al que es preciso acudir para proveerse de noticias; nadie podrá dispensarse de consultar el libro, cuando trate de escribir las cosas de México. Su cronología difiere de la de los autores á quienes copió, apareciendo que formó la suya de propia cuenta; en los tres primeros reinados es confuso, al llegar á los tiempos modernos se fija y aclara, hasta tomar el camino verdadero; deja truncas algunas fechas, vacila en otras.

Fr. Agustin Vetancourt es en el fondo Torquemada, su sistema

cronológico el de su amigo Sigüenza. D. Cárlos de Sigüenza y Góngora, de quien tenemos una relacion cronológica de los mexicanos, que conforma bien con el Cód. de Mendoza; es el sólo autor, (otros despues le copiaron), que señale con dia, mes y año, el advenimiento al trono de los reyes tenochca. El P. Francisco Javier Clavigero es de la escuela histórica de Torquemada. Notable es la historia antigua por juiciosa y bien ideada; el estilo ameno, la narracion fácil; toca en las disertaciones cuestiones difíciles, con acierto y valentía; es de los primeros que sale frente á frente en defensa de los americanos ultrajados; escudriña la geografía azteca, estudia las ciencias naturales: sin disputa, va al frente de los escritores filosóficos de México. En su cronología, intentó seguir á Sigüenza; tal vez habría adoptado la del Cód. de Mendoza, que le fué familiar; pero extraviado por la fecha de la dedicacion del templo mayor, se entregó á supuestos más ó ménos arbitrarios, se extravió, é hizo cómputos de propia cosecha. Siguen á Clavigero y á Veytia, D. José María Roa Bárcena, D. Francisco Carbajal Espinosa.

Los artículos de Alejandro de Humboldt acerca de antigüedades mexicanas, insertos en su obra *Vues des Cordillères*, en general están bien comprendidos; apreciables por la fluidez del estilo, lo luminoso de las reflexiones y notable erudicion, merecen ser consultados en muchos casos. Humboldt contribuyó poderosamente á dar á conocer nuestro país en el extranjero, y se le debe considerar como el principal mantenedor de la idea, de la semejanza de la civilizacion azteca con la de los pueblos de Asia. Formó un compendio cronológico, cuyos fundamentos ignoramos.

D. Cárlos María Bustamante, en los libros que escribió acerca de historia antigua, copia á Veytia y á Ixtlilxochitl. Las tablas cronológicas contenidas en la obra intitulada "Tezcuco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes," son mixtas y abigarradas, compuestas por las de Veytia, Ixtlilxochitl y Clavigero. La correspondencia entre los años mexicanos y de nuestra era, sólo es exacta en parte, pues consultaba á la vez las buenas tablas cronológicas de Clavigero, con las erradas que atribuye á Boturini.

El último escritor de nota es Brasseur de Bourbourg. Estudioso, erudito, investigador; se pierde por una ardiente imaginacion, se extravía por poca madurez en el pensamiento: amigo de novedades, de hipótesis insostenibles, de descubrimientos fan-

tásticos y maravillosos, ha confundido, ha pervertido la historia de México.

Tales son ahora los fundamentos de la historia antigua de México. Pinturas originales y copias; relaciones de ambos pueblos, vencido y vencedor; trabajando de consuno, la clase sacerdotal, las autoridades mismas de la colonia por repetidas veces, y los particulares. Fáltannos mucho por nombrar de pequeños trabajos. ¿Qué autoridad puede concederse á todo ello? Ya lo ha dicho el Sr. D. Fernando Ramírez respondiendo á las dudas de Prescott.

"La historia mexicana, como la de todos los otros pueblos, se forma de esas dos clases de noticias: en las unas se describen los usos, costumbres y creencias dominantes que dan el tipo de la nacion; y en las otras la vida pública y privada de sus hombres célebres, allende los otros hechos que interesan á la masa de la comunidad y que constituyen el sér y vida de las sociedades. En cuanto á las primeras, repito lo que ántes he dicho, que ninguna de las historias conocidas puede sostener el paralelo con las nuestras; porque ni Aulio Gelio, ni Macrobio, ni Petronio, ni otro ninguno de los que emprendieron describir las costumbres privadas de los pueblos que conocieron, presentan en apoyo de su fé datos tan auténticos ni fidedignos como los que ministran nuestros cronistas, especialmente el diligentísimo padre Sahagun.

"Por lo que toca á biografías y á sucesos, me parece que no pueden considerarse como mejor autentizados los contenidos en las historias griegas y romanas, que los que memoran Ixtlilxochitl, Tezozomoc, Veytia y otros muchos que han bebido en fuentes nada desemejantes á las en que bebieron Herodoto ó Dionisio de Halicarnaso; ni creo que los grandes hechos de Alejandro, referidos por Quinto Curcio ó por Arriano, sean más dignos de fé que los de Netzahualcoyotl ó cualquiera otro de nuestros reyes, trasmitidos á la posteridad por sus compatriotas ó descendientes. Nada digo de las inciertas tradiciones de los Asirios, Medos y Persas, ni de las nebulosas dinastías de los Egipcios, cuya memoria todavía se busca en las ruinas de sus ciudades y de sus sepulcros." (1)

(1) Notas y aclaraciones, pág. 8-9.

Queda todavía en pié la cuestion, de la lectura de las páginas jeroglíficas; en ella vamos á ocuparnos. El Cód. Mendocino tiene interpretacion auténtica, ejecutada por personas competentes, mandada hacer por el virey D. Antonio de Mendoza. Los Códices Vaticano y Telleriano Remense están tambien interpretados, si bien en tiempos posteriores. Hé aquí puntos más ó ménos seguros de partida, nociones preciosas para servir de base en las investigaciones. Sahagun, Torquemada, Ixtlilxochitl, Sigüenza, supieron leer la escritura jeroglífica, mas nada escribieron acerca de ello. Acosta dejó únicamente sucintas noticias. (1) El simbolismo del padre Kircher sirvió de poco. (2) Burgoa, refiriéndose á los pueblos de Oaxaca, escribe: "Entre la barbaridad de estas naciones se hallaron muchos libros á su modo, en hojas ó telas de especiales cortezas de árboles que se hallaban en tierras calientes, y las curtían y aderezaban á modo de pergaminos de una tercia, poco más ó ménos de ancho, y unas tras otras las surcían y pegaban en una pieza tan larga como la habían menester, donde todas sus historias escribían con unos caracteres tan abreviados, que una sola plana expresaban el lugar, sitio, provincia, año, mes y dia, con todos los demas nombres de dioses, ceremonias y sacrificios, ó victorias que habían celebrado y tenido, y para esto á los hijos de los señores, y á los que escogían para su sacerdocio enseñaban é instruían desde su niñez, haciéndoles decorar aquellos caracteres, y tomar de memoria las historias, y destos mismos instrumentos he tenido en mis manos, y oídolos explicar á algunos viejos con bastante admiracion, y solían poner estos papeles ó como tablas de cosmografía, pegados á lo largo en las salas de los señores, por grandeza y vanidad, preciándose de tratar en sus juntas y visitas de aquellas materias." (3) Así, en el segundo tercio del siglo XVII, áun se conservaba en Oaxaca el conocimiento primitivo de la escritura jeroglífica.

Sigue un largo período en que los estudios de nuestra historia fueron olvidados. Lorenzo Boturini Benaducci vino á darles poderoso impulso, reuniendo aquella rica y preciosa coleccion de documentos, que por el gobierno colonial le fué quitada. Triste fué la suerte de ese tesoro. En parte ó en todo sirvió á

(1) Hist. nat. y moral, lib. VI, cap. VII.

(2) Athan. Kircher, Œdipus Ægyptiacus, pág. 28-36.

(3) Palestra historial, por Fr. Francisco de Burgoa, México, 1670, fol. 89.

D. Mariano Veytia; á la muerte suya, pasó la coleccion á la secretaría del virreinato, en donde la humedad, los ratones y los curiosos, la cercenaron á porfía: Gama y el P. Pichardo la disfrutaron, sacando copias de pinturas y manuscritos. Llevados los restos á la biblioteca de la Universidad, sufrieron tales menoscabos, que casi se redujeron á nada; pusiéronse los resíduos en el Museo Nacional, para sufrir nueva merma. Mr. Aubin nos informa de lo que alcanzó, y cuanto de ello tiene en su coleccion particular en Paris.

Los jesuitas expatriados en Italia, engañaron las horas de tédio con el dulce recuerdo de las cosas de la patria. Despertábase el deseo de descifrar las pinturas jeroglíficas, y Clavigero, en su historia antigua, (1) daba la "Explicacion de las figuras oscuras." Lino Fábrega interpretó el códice jeroglífico de Veletri, existente en el Museo Borgiano; (2) existió el MS. en la biblioteca de la Universidad, citado por Humboldt en sus Vues des Cordillères, lo aprovechó Zoega en su tratado de *Origine et usu Obeliscorum.* Pedro José Márquez se ejercitó en describir la pirámide de Papantla y las ruinas de Xochicalco. (3)

Toca el lugar preferente, en materia de descifracion jeroglífica, á la obra de D. Antonio de Leon y Gama. (4) Trabajo sério, concienzudo, erudito; es el fundamento de la escuela que, habiendo perdido la tradicion antigua, busca por comparaciones é inducciones descubrir el sentido de los caracteres méxica. Lo publicado fué sólo el compendio de una obra voluminosa, hoy completamente desaparecida. Atacado por el distinguido D. José Antonio Alzate y Ramírez, verdad sea dicha, con más encono y envidia que saber, Gama tuvo que escribir la segunda parte. Este modesto sábio reunió una buena coleccion de pinturas y manuscritos, que á su muerte pasó á manos del presbítero filipense D. José Pichardo.

Pichardo siguió á Gama en el amor á las pinturas, si bien no

(1) Tom. I, pág. 416 y sig.

(2) Codice Messicano. MS.

(3) Due Antichi Monumenti di Architettura Messicana illustrati da D. Pietro Márquez, Roma, 1804.

(4) Descripcion de las dos piedras, &c., México, MDCCXCII. Publicada despues con la segunda parte, México, 1832.

conocemos el fruto de sus estudios. Humboldt nos dice: (1) "La biblioteca de la Universidad de México no contiene pinturas jeroglíficas originales; no encontré más de algunas copias lineales, sin colores, ejecutadas con poco cuidado. Hoy, la coleccion más rica y hermosa de la capital, es la de D. José Antonio Pichardo, miembro de la congregacion de San Felipe Neri. La casa de ese hombre instruido y laborioso fué para mí, lo que la casa de Sigüenza para el viajero Gemelli. El P. Pichardo ha sacrificado su pequeña fortuna en reunir pinturas aztecas, y en hacer copiar las que no podía adquirir: su amigo Gama, autor de muchas memorias astronómicas, le legó lo más curioso que poseía de pinturas jeroglíficas. De esta manera, así en el nuevo continente, como casi en todas partes, simples particulares y los ménos ricos, saben reunir y conservar los objetos, que deberían fijar la atencion de los gobiernos." De aquí adquirió Humboldt las pinturas existentes en la biblioteca de Berlin. Muerto Pichardo, la coleccion pasó á manos del Dr. D. José Vicente Sánchez; algo pasó al Museo Nacional, desapareciendo lo demas, para ir á aumentar las adquisiciones de los particulares en Europa. Siempre el mismo punible descuido, la misma vergonzosa indiferencia.

Veytia y Clavigero, por amor religioso, se esforzaron en concordar la cronología y las tradiciones de los pueblos de México, con la Biblia. Humboldt siguió el mismo sistema, que cuadraba á su opinion del orígen asiático de los nahoa. Estas opiniones, reunidas al mismo fin, aunque partiendo de puntos tal vez opuestos, han influido poderosamente en dirigir las indagaciones del mundo científico en esta direccion, no en todos casos muy acertada.

Pasábansenos dos indicaciones. La una es relativa al Lic. D. José Ignacio Borunda. "Dícese que Borunda escribió una clave general para la interpretacion de los jeroglíficos mexicanos, y que su MS. le fué recogido y enviado á España por la autoridad eclesiástica, con motivo de las ruidosas controversias á que dió lugar al famoso sermon del Dr. Mier, sobre la aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe." (2) La otra pertenece á las cartas de D. Hernando Cortés, publicadas por el Sr. arzobispo D. Fran-

(1) Vues des Cordillères, tom. I, pag. 228-29.
(2) Dicc. Univ. de hist. y de geogr. Art. Borunda.

cisco Antonio Lorenzana, (1) en cuya obra se encuentra copiada la matrícula de tributos del Cód. de Mendoza: en breves palabras diremos, las láminas son infieles, las interpretaciones infelices.

En nuestros tiempos, quien se ha llevado la palma en los estudios arqueológicos é interpretacion de los jeroglíficos, es sin disputa el Sr. D. José Fernando Ramírez; de juicio recto y profundo, versado en el conocimiento de los idiomas indígenas, con una de las mejores bibliotecas que de México se haya reunido, sus obras dan clara luz acerca de ciertos puntos, siendo sus conclusiones muy dignas de seguirse y aplicarse. En materia de descifracion, avanzó muy más que ninguno de sus antecesores. (2) El Lic. D. Alfredo Chavero ha practicado ensayos en este ramo, (3) que sin duda no serán los últimos debidos á su laboriosidad. Cultivan este estudio mis buenos amigos los Sres. D. Gumesindo Mendoza y D. Jesus Sánchez. (Muy distinguido mexicanista, aunque mucho más versado en las cosas del siglo XVI, es el muy conocido literato D. Joaquin García Icazbalceta).

Del extranjero, ha llegado á nuestras manos como notable, el trabajo de Mr. J. M. A. Aubin, intitulado: "Mémoire sur la peinture didactique et l'ecriture figurative des anciens mexicains;" (4) contiene curiosas observaciones, algunas apreciaciones felices, y hace honra á su autor. Brasseur de Borbourg le copia tan sólo.

Tales son los elementos reunidos: si hemos sabido aprovecharlos, para hacerlos al mismo tiempo progresar, júzguelo el lector. No es trabajo acabado, mucho ménos definitivo; pero, si no nos engañamos, es un paso más hácia ese fin desconocido que vamos persiguiendo.

---

(1) Hist. de Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador, &c. México, 1770.

(2) Notas y esclarecimientos: Descripcion de cuatro láminas monumentales, en la conquista por Prescott, tom. II. Los dos cuadros histórico-jeroglíficos, en el Atlas de García Cubas. Antigüedades mexicanas conservadas en el Museo Nacional, una lámina y texto explicativo, &c.

(3) Piedra llamada del calendario, lápida conmemorativa.

(4) Revue Américaine, et. Orientale. Paris.

CAPÍTULO II.

Escritura geroglifica.—Tradicion.—Origen de la escritura.—Caracteres mimicos ó figurativos.—Simbólicos ó trópicos.—Ideográficos.—Fonéticos.—Reglas gramaticales del mexicano.—Las proposiciones.—El tzin reverencial.—Composicion de las palabras.—Valor fónico de los caracteres.—Singular y plural.—Género.—Derivados.

EN la infancia de los pueblos, cuando comienzan á recorrer el camino de la civilizacion y carecen de medios adecuados para perpetuar las cosas que más les importan, encargan á la memoria ciertas relaciones, conteniendo, ya la procedencia de la tribu y las hazañas rematadas por sus hombres distinguidos, ya las reglas de conducta establecidas por los legisladores: ora el principio de los dioses con las enseñanzas ó los beneficios de ellos recibidos; bien los resultados de la experiencia aplicados á sus artes nacientes. Esas relaciones se impregnan, digámoslo así, del carácter del pueblo que las compone; y sea que se presenten como el esfuerzo de una poesía, más ó ménos artificiosa, ó como la simple expresion de un recuerdo, más ó ménos claro, lo cierto es que, esas leyendas encierran el saber alcanzado por los hombres entendidos de la tribu, forman el tesoro de las doctrinas y de las creencias adoptadas por la comunidad, son la suma de sus nociones históricas. En determinadas ocasiones públicas ó religiosas, en el seno de la familia y al amor del hogar, los sabidores de las relaciones las repiten al concurso, cautivando

la imaginacion y excitando el ingenio de aquellas gentes sencillas: y á fuerza de oírlas se graban en la memoria de los oyentes, pasan sucesivamente de padres á hijos, quedando establecida la tradicion.

A medida que transcurre el tiempo y el pueblo se civiliza, las relaciones tradicionales se hacen más largas y artificiosas; un solo hombre es incapaz de abarcarlas todas en la memoria, siendo indispensable subdividirlas en grupos ó ramos, profesado cada uno por las personas á quienes de preferencia importan. La tradicion oral presenta graves inconvenientes: de la mejor buena fe, ahora ó mañana, cada repetidor olvida un pormenor, altera un nombre, suprime una fecha, cambia una palabra ó una frase mudando el sentido primitivo: los sucesos recientes, por más importantes, se retienen con gran cantidad de pormenores; mas á medida que de la actual época se alejan, se descoloran y descarnan, se condensan, se reducen á breves enunciados, llegando finalmente á una embrollada oscuridad, desfigurados y divididos por lagunas que los privan de una razonable ilacion. Los poetas se apoderan de las leyendas heróicas y los sacerdotes de las relaciones místicas: por admiracion y por respeto, cuando no intervenga alguna causa bastarda, poetas y sacerdotes trasforman aquellas composiciones cándidas y áun verídicas en otras místicas, alegóricas, impenetrables, con su cortejo de hechos sobrenaturales y de estupendos prodigios. Así se pervierte la tradicion, y á través de los siglos las cosas más auténticas toman las formas de lo maravilloso y lo fantástico.

Ya más adelantada la nacion reconoce los inconvenientes de este sistema trunco é imperfecto; pulsa las dificultades, ya de formar, ya de consultar los archivos ambulantes de los hombres instruidos; y para no perder nada de sus recuerdos, concibe la idea de fijar el cúmulo de los conocimientos adquiridos, de una manera permanente, clara, al alcance de la multitud. Los primeros ensayos de este género fueron los orígenes de la escritura; de ese arte maravilloso que pone patente á los ojos lo que pasa en el entendimiento.

La idea primera que debió presentarse para consignar un hecho, fué sin duda la de reproducirle, de copiarle sobre una materia fácil de transportar, ó sobre un objeto duro que por su naturaleza pudiera resistir á las injurias del tiempo y de los hom-

bres: la pintura y la escultura debieron ser, sin lo que tienen de artístico, los orígenes de la escritura.—"El primer medio que ha debido ocurrir á la mente, dice el Sr. D. José Fernando Ramírez, es la pintura del hecho que se quería perpetuar, reproduciéndose en el lienzo ó en el papel con todos sus pormenores. Así es, que si se trataba de conservar el recuerdo de la destruccion de un pueblo por la guerra, se pintarían hombres peleando, mujeres y niños pasados á cuchillo, y casas incendiadas.

"Como un tal medio de historiar era sumamente lento y laborioso, se pensó en simplificarlo; mas ésto no debió hacerse de una vez, sino que el pintor comenzaría por omitir algunos rasgos hasta llegar á la total supresion de las figuras de detalle. Por consiguiente, el hecho que nos sirve de ejemplo, se representaría entónces con la imágen de un guerrero que tiene asido á otro por los cabellos, á la manera de los que se ven en los relieves de la piedra llamada de los sacrificios; ó tambien colocando aquel mismo guerrero, de pié y armado sobre el jeroglífico que representara el asiento de la tribu sometida.

"En la vida de los pueblos medio civilizados, la guerra y las conquistas son los sucesos más importantes y dignos de recuerdo; de aquí es, que cuando aquellas se multiplicaban dentro de un breve período, el trabajo del historiador crecía en la misma proporcion sin utilidad y sin interes. Pensóse entonces en una nueva simplificacion, y ésta se hizo como se ve repetidamente en los anales aztecas, pintando la efigie de un guerrero y de un escudo de armas en el centro de varios signos simbólicos que representan el nombre y número de otros tantos pueblos. El todo significaba que aquel guerrero los había subyugado por fuerza de armas." (1)

Las observaciones del Sr. Ramírez son exactas. La representacion minuciosa del acontecimiento debió ser el primer esfuerzo de la mente para darle perpetuidad; siguióse el compendiar la pintura suprimiendo cuanto fuera supérfluo, sin perder por ello la semejanza apetecida; paso tras paso se fué simplificando el dibujo, hasta dejarle únicamente lo indispensable para responder á la idea que se pretendía reproducir. Fácilmente se advierte que el procedimiento, para llegar del primero al último

(1) Notas y aclaraciones, Prescott, tom. II, Apéndice, pág. 13-14.

término, hubo de costar repetidos esfuerzos al entendimiento, en períodos de tiempo indeterminados; y que, dar algunos pasos adelante, era labor de trabajos lentos y dificultosos.

La transformacion sufrida por el cuadro en conjunto, la sufría igualmente cada uno de los objetos elementales. Un árbol, por ejemplo, estaría copiado con todos sus pormenores en las pinturas primitivas, á la manera en que le representa un paisajista en nuestros dias: cansados los pintores de perder el tiempo en tanta minuciosidad, fueron compendiando el contorno hasta dejarle en una forma fácil, sin que por ello dejara el árbol de ser reconocible, llegando así sucesivamente hasta que los trazos correspondieron más á una figura convencional que al retrato del árbol mismo. Cada objeto á su turno, al alcanzar su última trasformacion, cambió de valor para los pintores; semejantes dibujos no formaban necesariamente parte de un cuadro determinado, del cual no pudieran estar separados; se tornaron componentes, con valor propio cada uno, aplicados á distintas combinaciones; de simples representaciones pasaron á ser caracteres fijos, elementos de la escritura.

Ya como elementos gráficos recibieron aún modificaciones, especie de abreviaturas como las admitidas en nuestra escritura fonética. La más aparente es la que admite la cabeza sola de un sér en representacion del sér mismo; así un hombre, un cuadrúpedo, una ave, van expresados por la cabeza de cada uno respectivamente.

Los pueblos inventores de la escritura de México siguieron sin duda el camino que acabamos de indicar, ó más bien, les hemos trazado su itinerario por los puntos que les hemos visto recorrer. La escritura nahoa ofrece una cantidad muy considerable de signos, copia de los objetos naturales ó artificiales, los cuales indican el estado incipiente del arte de escribir, corresponden á los orígenes de la escritura, forman el medio más imperfecto de perpetuar los sucesos.

I. Esta primera serie de signos ó caracteres recibió el nombre de *mímicos ó figurativos.* Les han llamado tambien *kiriológicos ó figurativos* porque expresan la palabra con la pintura de la cosa misma. Bescherelle define la voz kiriologique: "*Peinture des idées par les seules images des objets visibles.*" Deriva la palabra de las griegas *kirios,* propio, y *logos,* lenguaje. Representan simplemen-

te el objeto, sin otra idea asociada. La figura de un hombre, de una casa, solo traen al entendimiento las ideas de hombre y de casa en general, sin relacion de tiempo, de lugar, de nacionalidad, de uso, &c. Ademas, no caben en esta primera serie más de los signos que expresan cosas materiales ó artificiales, visibles, de contornos fijos, invariables á la simple inspeccion.

Encontraremos en esta seccion todas las cosas conocidas de los nahoa.

I. Algunos cuerpos celestes como *citlalin*, estrella.

II. El hombre y la mujer, de diversas edades y condiciones, en diversas actitudes, ejecutando multitud de faenas.

III. Miembros aislados de los hombres ó de los animales.

IV. Cuadrúpedos salvajes ó domésticos. *Ocelotl* tigre, *citli* liebre, *coyotl* coyote, *tochtli* conejo, *mazatl* venado, *tecuani* bestia feroz, *ayotochtli* armadillo, *quimichin* raton, *epatl* zorrillo, *cozamalotl* comadreja, *coyametl* jabalí y el terrible *ahuitzotl* présago de desgracias, &c.: de los cuadrúpedos domésticos solo encontramos el *itzcuintli*, *chichi* ó *techichi*, perro mexicano.

V. Cuadrumanos; *ozomatli*, mono.

VI. Reptiles ú otra especie de animales, siendo la principal la *coatl* ó *cohuatl*, culebra ó serpiente, bajo varios aspectos y con distintas denominaciones: *cuetzpalin* lagartija, *cueyatl* rana, *tamazolin* zapo, *ayotl* tortuga, &c.

VII. Aves diversas. *Tototl* pájaro en general; *cuauhtli* águila, *quetzalli* ave así llamada; *tzinacan* murciélago, *cozcacuauhtli* aura ó rey de los zopilotes, *zolin* codorniz, *huilotl* paloma, *tecolotl* tecolote ó buho, *aztatl* garza, *molotl* gorrion, *cacalotl* cuervo, *toztli* papagayo amarillo, *huitzitzilin* colibrí, *cocotli* tórtola, &c., de las de corral *totolin* ó *huexolotl* guajolote ó pavo.

VIII. Peces: *michin*, pez en general y algunos pocos en particular.

IX. Ciertos insectos, como *azcatl* hormiga, *chapolin* langosta, *ocuilin* gusano, *xicotl* jicote ó abejorro, *colotl* escorpion ó alacran, &c.

X. Arboles, plantas, flores, frutos, semillas y gomas. *Huexotl* saúz, *acatl* caña de carrizo, *metl* maguey, *nopalli* nopal, *nochtli* tuna, *mizquitl* mezquite, *xochitl* flor en general, *copalli* por goma en general ó por cierta clase de incienso para zahumar, *tollin* tule, juncia ó espadaña, *tlacotl* jarilla ó vardasca, *capulin* árbol y

fruto del mismo nombre, *ocotl* ocote, *tzapotl* zapote por el árbol y por el fruto, *chian* chía, *pachtli* heno, *xoconochtli* tuna agria, *zacatl* zacate ó pasto, *huixachin* huisache, *cacahuatl* cacao, *otlatl* otate, *ahuatl* encina, *epatzotl* epazote, *xometl* saúco, *iczotl* palma, *chilli* chile ó pimiento, *amolli* yerba que sirve de jabon, &c., &c.

XI. Prendas del vestido ó adornos. *Cactli* sandalias ó zapatos, *ihuitl* pluma pequeña, *coyolli* cascabel, *maxtlal* bragas ó faja que servía para cubrir las vergüenzas, *huipilli* camisa de mujer, *tilmatli* manta que servía de capa, *cueitl* refajo ó enaguas, *cozcatl* gargantilla, *nacochtli* orejeras ó pendientes, *tentetl* bezote ó piedra para adornar el labio, &c.

XII. Muebles, armas é insignias. *Chimalli* escudo, *mitl* flecha, *ichcahuipilli* armadura de algodon colchado, *teyaochichihualiztli* armadura, *tlahuictolli* arco, *tlacochtli* dardo, *macuahuitl* espada mexicana, *tematlatl* honda, *cuauhololli* porra, *topilli* lanza, *icpalli* silla, *petlatl* estera, *copilli* especie de corona real, *quecholli* borla de pluma fina, &c.

XIII. Utensilios. *Xicalli* jícara ó vaso para beber, *huitzomitl* aguja, *malacatl* malacate ó huso, *chiquihuitl* cesto, *comalli* comal, *caxitl* escudilla ó plato, *tezcatl* espejo, *acayetl* cañuto para fumar, *comitl* olla, &c.

XIV. Edificios y construcciones. *Xacalli* choza, *tenamitl* cerca ó muro, *teocalli* ó *teopan* templo, *calli* casa, *tecpan* palacio, *tlachtli* juego de pelota, *acalli* canoa, *acaxitl* alberca, &c.

XV. Instrumentos músicos, de las artes y de los oficios. *Huehuetl* especie de atambor, *teponaztli* tambor de madera, *ayacachtli* sonaja, *coatl* coa, *tlaximaltepuztli* hacha para labrar madera, &c.

XVI. Objetos anómalos.

Multitud de otros objetos se encuentran reproducidos en las pinturas, con menor ó mayor dificultad reconocibles, segun el grado de perfeccion en el dibujo: se presentan con solo el perfil negro, sin sombras de ninguna clase, ó si están iluminados, con campos de tintas iguales sin graduaciones ni matices.

II. Comenzando el arte de la escritura por reproducir por medio de copias los objetos existentes en la naturaleza, ningun obstáculo sério pudo encontrar el pintor; mas á poco observar debió encontrarse con otro órden de objetos, que si bien son materiales, no ofrecen siempre una figura determinada, v. g., el

agua que toma las formas del recipiente que la contiene; la piedra de contornos fijos en cada trozo particular y de formas múltiples en lo general; el cielo con su variable aspecto; el viento cuyos efectos y contacto se sienten, pero que no se ve. En éstos y en los casos análogos la pintura no podía tomar el retrato; pero como había menester el mencionar aquellos objetos, la necesidad, madre de la industria, determinó la invencion de un signo convencional, dispuesto para recordar á la mente el nombre y la idea á que estaba referido. El paso de los caracteres mímicos á los de esta segunda clase no pudo ser dado de una manera violenta, le fueron preparando los mismos signos figurativos. En la escritura mexicana *el árbol* presenta forma determinada; en el idioma nahoa *cuahuitl* significa *árbol y madera;* aprovechando ambas acepciones, el signo mímico representa *árbol* en general, y algunas veces como signo convencional representa la *madera*. Ademas, como las cosas inanimadas carecen de plural, el carácter sirve para expresar así uno como muchos árboles, siendo tambien signo convencional de floresta ó bosque. Más todavía: como el dibujo sólo dice árbol en general, cuando se ofreció reproducir un árbol de especie determinada como el capulin, el ocote, la encina, &c., se hizo preciso acudir al arbitrio, bien de distinguirlos por los frutos que producen, bien colocándoles una señal determinada para ser á primera vista reconocibles: con el capulin y con otros siguieron el primer sistema, con el ocote y con la encina el segundo.

Relativamente estos procedimientos son obvios, y fueron preparando el camino á otros más complicados, y por último á los más difíciles, fundándose en inducciones mediatas ó inmediatas. Al andar el hombre sobre la tierra blanda, deja impresa la planta del pié desnudo; esta planta ó huella despertó las ideas de camino, movimiento, traslacion, direccion, huida, &c., y se tomó para signo convencional de cada una de estas ideas. La lengua es el órgano principal y aparente para producir el habla; se tomó una lengua ó vírgula para expresar la palabra, el mando, el convenio, &c. El canto es una habla producida con mayor esfuerzo y adornada con inflexiones agradables; una lengua ó vírgula de mayor tamaño de la que expresa el habla y con dibujos ornamentales, fué admitida para representar el cantar. Sin duda fué éste un paso ajigantado en el camino de la escritura, con el que

se acercó á la perfeccion, aumentando sus recursos para fijar los pensamientos.

A esta segunda clase de signos, llamamos *trópicos ó simbólicos.* Nos fundamos en esta autoridad.—"Pronto debió sentirse la insuficiencia de este primer medio; trazando la figura de un hombre no se indicaba particularmente un individuo, sucediendo lo mismo con las figuras de lugar. La necesidad de distinguir los individuos creó el uso de otra clase de signos, cada uno de los cuales fué particular á un hombre ó lugar; estos signos fueron tomados de las cualidades físicas de los individuos ó de la semejanza con objetos materiales; y como no eran propiamente figurativos, no fueron sino simbólicos, y por esto se les llama caracteres *trópicos ó simbólicos,* auxiliados de los caracteres figurados y empleados con ellos simultáneamente: á este grado llegaron los mexicanos y de aquí no pasaron." (1)

Con todo el respeto debido á tan buen escritor, observamos: que los mexicanos alcanzaron los signos simbólicos, es evidente; que de aquí no pasaron, no es exacto.

Admitimos la denominacion de Champollion Figeac en sentido más lato, supuesto que para nosotros son signos *simbólicos ó trópicos,* no solo los que sirven para distinguir entre sí á los individuos y á los lugares, sino para marcar los objetos materiales que no tienen figura definida. La diferencia entre éstos y los signos mímicos ó figurativos queda establecida por su propia naturaleza: el dibujo que representa un *tochtli,* como signo figurativo, no despierta otra idea que la del animal mismo, y puede ser leído, digamos así, en todos los idiomas, ya que quien quiera que le mire pronunciará en la lengua que hable, conejo. No sucede lo mismo con los caracteres simbólicos; la figura convencional no trae á la mente idea ninguna, hasta que se le atribuye alguna semejanza más ó ménos remota con un objeto conocido, y entónces significará lo que bien parezca al observador: el sentido verdadero solo le alcanza quien sabe el valor convencional. Es decir, para leer un carácter simbólico es preciso estar en la confidencia, saber y aceptar el significado que al inventor plugo darle. En los caracteres trópicos no hay que buscar siempre su formacion ideológica; no es fácil, de comun, atinar con la razon

(1) Champollion Figeac, hist. de Egipto.

que motivó el invento. Dos pintores formarán idénticos los signos mímicos: producirán de contínuo caracteres simbólicos diversos.

Los símbolos tomaron nacimiento de multitud de órdenes de ideas. Admitido un signo, por semejanzas más ó ménos aparentes, dió nacimiento á los correlativos de su especie; de *atl* agua, se derivaron *atoyatl* rio, *amellayi* fuente, *atezcatl* charco, *hueiatl* mar, &c. La necesidad de dar á conocer el material de que un objeto está formado, reunó un carácter simbólico con un mímico, expresando las ideas compuestas *tecaxitl* fuente de piedra, *tenamitl* cerca de piedra, *tecalli* casa de piedra, &c. A veces se forman los derivados de las diversas formas tomadas por el mismo objeto; á veces por la semejanza de otros objetos materiales: en la mayor parte de los casos el invento parece arbitrario, supuesto que el símbolo es un objeto desconocido en la naturaleza, presentando las apariencias de ideal ó de fantástico.

III. Expresados los objetos naturales ó artificiales de forma determinada, y los objetos naturales de forma indeterminada, la escritura debió intentar el reproducir por medio de signos las acciones y pasiones, las ideas, las cosas abstractas. Nació de aquí la tercera clase de caracteres á los cuales llamamos *enigmáticos ó ideográficos*, que son dibujos naturales representativos de ideas.

"Inmenso era el campo que dar había, escribe Champollion Figeac, de la representacion de estos objetos físicos á la representacion de las ideas metafísicas; pero los pueblos del antiguo mundo lo salvaron. Ellos expresaron por signos escritos *Dios, alma* y las de las humanas pasiones; pero estos signos fueron arbitrarios y en cierto modo convencionales, aunque provenidos de analogías más ó ménos verdaderas entre el mundo físico y el moral; así el leon se tomó para expresar la idea fuerza. Esta nueva especie de signos llamados *enigmáticos* agregados á las dos clases primeras de figurados y simbólicos, fueron inventados y usados por los egipcios y chinos, resultando que el sistema de estos tres elementos de escritura era enteramente *ideográfico*, es decir, compuesto de signos que expresaban directamente *la idea de los objetos* y no *los sonidos de las palabras* que designaban esos mismos objetos. Esta clase de escritura era tambien un dibujo ó pintura, puesto que

la fidelidad de su significado dependía del trazo de cada objeto que debía estar representado." (1)

Escuchemos ahora al Sr. D. José Fernando Ramírez, quien directamente se dirije á nuestro particular objeto.—"Pero la dificultad subía hasta un punto que parecía invencible cuando se trataba de representar objetos difíciles de reproducir exactamente por la pintura, tales como la tierra, el agua, el aire, &c., y sobre todo las ideas abstractas, como las del movimiento y su direccion, el habla, &c., que muchas veces serían necesarias en la pintura para dar su complemento á la narracion del suceso cuya memoria se quería conservar. Tal dificultad sólo podía vencerse recurriendo á los símbolos, es decir, á la invencion de una figura convencional que por sí sola representase aquel objeto ó idea, y que unida con otros de la misma clase ó entrando en combinacion con algunos signos figurativos, representaba no sólo un objeto, sino un pensamiento entero. Así los mexicanos con el signo *Ollin*, que significa *movimiento*, colocado sobre el símbolo representativo de la tierra, expresaban exactamente la idea de terremoto, y tambien la del número de veces que se había repetido, con sólo duplicar ó triplicar el signo. La idea del curso ó direccion que llevan los objetos puestos en movimiento, se representaba por la huella del pié desnudo; la del habla por una figurilla á manera de lengua, inmediata á la boca de un rostro humano. La del bautismo se expresó, por los primeros de nuestros indígenas cristianos, de una manera tan sencilla como clara: figuraban á un religioso con un jarrito en la mano, levantado á la altura de la cabeza del catecúmeno, y cubriendo parte de éste con el símbolo del agua. A esta especie de escritura se dió el nombre de ideográfica, por componerse de signos figurativos y simbólicos, que expresan directamente la idea de los objetos y de las cosas cuyas formas no es posible reproducir por medio de la pintura." (2)

Los caracteres enigmáticos é ideográficos, por su naturaleza son tambien simbólicos: la diferencia entre ambos consiste en que, aquellos representan ideas, éstos objetos materiales de forma indeterminada. Tomaron orígen de diversas fuentes.

(1) Champollion Figeac, hist. de Egipto.

(2) Notas y aclaraciones, pág. 14-15.

I. Por *sinécdoque;* pintando la parte por el todo. Dijimos que en los jeroglíficos mexicanos es frecuente colocar la cabeza de un sér viviente por el sér mismo; pero en este caso, si hay simbolismo, debe tenerse más bien como una abreviatura del carácter mímico. Mas no podrá negarse que es carácter enigmático por sinécdoque el que se encuentra repetido en el Códice de Mendoza, compuesto de un *chimalli,* escudo, debajo del cual asoma un manojo de flechas, *mitl;* los caracteres mímicos de que está compuesto el grupo jeroglífico expresan las ideas, guerra y batalla: si se unen los sonidos arrojados por la pintura obtendríamos *mitlchimalli,* metáfora que en la lengua mexicana quiere decir, guerra, batalla: el grupo no sólo es ideográfico, sino hasta fonético. La frase *atl tlachimolli,* expresada gráficamente por el agua y por el incendio, es tambien metáfora mexicana que da á entender, guerra, batalla. El *chimalli* presentando en vez de las flechas un *macuahuitl,* tiene el significado de *yaoyotl,* igualmente guerra, batalla, significando tambien, enemigo. Rodeado el grupo jeroglífico por la huella del pié humano, da á entender que la guerra se hizo por todos los pueblos comarcanos. En los jeroglíficos egipcios, dos brazos armados de un escudo y de una espada significan ejército y combate.

II. Por *metonimia,* pintando la causa por el efecto, el efecto por la causa, ó el instrumento por la obra producida. A esta clase pertenecen el ciclo expresado por los maderos que servían para encender el fuego nuevo; el año simbolizado por la yerba; la idea *Dios* expresada por el símbolo del sol; los útiles de la pintura tomados para representar la escritura y al pintor, &c.

III. Por *metáfora;* adoptando generalmente un carácter figurativo ó simbólico para expresar la idea, por medio de semejanzas perceptibles las unas, arbitrarias ó supuestas las otras entre el signo y la idea concebida. Así el tigre, *ocelotl,* y el águila, *cuauhtli,* significan el valor y los guerreros distinguidos en el ejército; el símbolo *xihuitl* responde á la idea de, cosa preciosa; las plumas del *quetzalli* dicen, cosa fina ó apreciable, &c.

IV. Por *enigmas;* empleando para representar la idea una figura fantástica á veces, de pura convencion siempre, que no tiene semejanza en la naturaleza sino de muy remoto y que presenta relaciones con la idea traídas de muy léjos. Tales son el simbó-



lico Tlaloc diciendo la lluvia y el buen tiempo, y la generalidad de las figuras mitológicas, &c.

De la formacion de estos [signos se infiere, que un carácter figurativo puede en algunos casos convertirse en simbólico y en enigmático; no siempre podrá verificarse la recíproca. *Atl*, v. g., siempre será trópico y jamas mímico; *ocelotl* pasa algunas veces á ser enigmático.

V. "Los caracteres de la tercera clase, que es la más importante, dice Champollion] en su Gramática egipcia, supuesto que los signos que la componen son de uso más frecuente que el de las dos primeras clases en los textos jeroglíficos de todas las épocas, han recibido la calificacion de *fonéticos*, porque representan en realidad, no ideas, sino *sonidos* ó pronunciaciones."—"El método fonético procede por la notacion de las voces y de las *articulaciones* expresadas aisladamente, por medio de caracteres particulares y no por la anotacion de las sílabas. La série de los signos fonéticos constituye un verdadero *alfabeto* y no un *silabario*."—"Considerados en su forma material, los caracteres fonéticos nacieron, así como los figurativos y los trópicos, de las imágenes de los objetos físicos más ó ménos expresos."—"El principio fundamental del método fonético consistía, en representar una voz ó una articulacion por la imitacion de un objeto físico, cuyo nombre en la lengua egipcia hablada, tuviese por inicial la voz ó la articulacion que se trataba de expresar."

Se ha repetido que la escritura mexicana no pasaba de una escritura pintada, y encontramos que contiene signos ideográficos. Niégase que tenga algo de fonética, y nos figuramos que la negativa no se puede tomar en sentido absoluto. Si se nos pregunta si conocemos una série de signos que representen exclusivamente sonidos ó articulaciones de las voces habladas, responderemos resueltamente, no. La escritura mexicana, tal cual hoy la conocemos, no presenta un alfabeto, ni mucho ménos un alfabeto fonético regular; pero ofrece signos, perfectamente reconocibles entre las tres categorías anteriores, á los cuales puede sin impropiedad llamarse fonéticos, por llenar estas circunstancias: I. Representan en todos los casos en que se les encuentran, no *ideas* sino *sonidos* ó pronunciaciones. II. Semejantes á los caracteres mímicos, simbólicos y enigmáticos, son imágenes de objetos físicos. III. Sirven para expresar en la lengua mexicana hablada, la

voz ó la articulacion que se pretende anotar. IV. A veces los objetos físicos, en la lengua mexicana hablada, tienen por inicial la voz ó la articulacion que se pretende anotar. No se pida que estas doctrinas, acomodadas por Champollion á la escritura egipcia, cuadren sin discrepancia á la escritura mexicana.

Sin duda que los signos fonéticos, que creemos percibir, no forman un sistema completo que conozcamos, por medio del cual pudieran ser escritas las palabras; suministran á veces sonidos simples ó literales, á veces sonidos compuestos silábicos ó polisilábicos. El sistema á que pertenecen no se había fijado completamente. Las cuatro categorías de signos se encuentran confusamente mezcladas, sin tomar un rumbo determinado y firme. Es que, cuando la civilizacion europea pasó al nuevo mundo y extinguió la civilizacion nahoa, la escritura estaba en su último período de elaboracion; comenzando por la representacion de los objetos, había tenido tiempo para la expresion de las ideas, y se ocupaba entónces en perfeccionarse queriendo encontrar los caracteres fonéticos. La escritura mexicana fué sorprendida en este trabajo, el que no le fué posible terminar.

Echando una ojeada sobre la pintura en general, las cuatro especies de signos de que acabamos de hablar constituyen los elementos de la escritura jeroglífica de los pueblos de Anáhuac cual hoy la conocemos. Destinados para expresar las ideas concebidas en lengua mexicana, están formados segun la índole de este idioma; la forma, la composicion, la lectura, fueron determinadas precisamente por el sistema de interpretacion á que debían sujetarse. Infiérese rectamente, que los jeroglíficos mexicanos no deben ser examinados ni entendidos, sino segun los preceptos gramaticales del nahoa. Las pinturas son una lengua escrita.

Si lo acabado de expresar es verdadero, importa decir algunas palabras acerca de ciertas reglas gramaticales de la lengua mexicana, á las cuales tendremos que ocurrir con frecuencia: copiadas á veces, á veces extractadas de las gramáticas, las referiremos únicamente á la lectura y formacion de las voces, en cuanto tengan atingencia con nuestra labor. Es el objeto, evitar repeticiones inútiles, ya que muchas ocasiones tendremos que invocar unas mismas doctrinas.

El alfabeto mexicano se compone de las siguientes letras: a, c,

ch, e, h, i, l, m, n, o, p, q, t, u, x, y, z, tz. Suenan todas como en castellano, con estas dos excepciones: 1ª, la *x* se pronuncia como la *sh* inglesa en el pronombre *she*; 2ª, á falta de un signo particular se juntan las dos letras *tz* á fin de representar un fuerte sonido lingual dental, del cual carece el castellano; pero que se suple por las articulaciones unidas de las dos consonantes: necesita la voz viva. Equivale la *tz* á la ɔ del idioma maya.

Siguiendo la índole del castellano, la *c* suena suave con las vocales *e, i,* y fuerte con las *a, o, u;* por esta causa los gramáticos dieron á la primera el nombre de *c suave,* y á la segunda el de *c fuerte.* Para obtener el sonido blando usaban de la *ç*, no admitiendo palabra alguna con *z* inicial. Esta costumbre en boga durante el siglo XVI, determinó que el mejor Vocabulario mexicano que poseemos, el del P. Molina, no contenga voces empezando con *z,* quedando mezcladas en la *c* las voces con esta letra inicial y con la *ç* (cedilla). Abolido este signo en la actual escritura, se emplea la *z* en todos los casos de pronunciacion suave con las *a, o, u,* dejando la *c* para los sonidos fuertes con las mismas letras.

El abecedario mexicano carece de *elle;* cuando se encuentran dos *eles* unidas, como en la palabra *calli,* la una ele forma articulacion inversa con la vocal que le antecede, miéntras que la otra ele la forma directa con la vocal que la sigue: en el ejemplo actual leeríamos cal-li.

Catorce palabras presenta el Vocabulario de Molina escritas con *h* inicial. La *h* es aspirada cuando le precede la *u* ó se encuentra al fin de una palabra. Antiguamente se confundieron el valor y uso de las letras *b, v, u,* usándose promíscuamente, de donde resultaron las denominaciones ya no admitidas de *u vocal* y de *v consonante.* Siguiendo esta doctrina el P. Molina, escribe muchas voces con *v* inicial y la conserva en la composicion de las palabras. Ya en el siglo XVIII estaba abandonada la costumbre, y por eso dice la gramática de Aldama y Guevara: "A "la *u* consonante, ningun varon la pronuncia como en español "(las mujeres sí): sino que le dan un sonido muy semejante al "que tiene el *hu* de esta voz española, hueco. Para que el lector "sepa cuando es consonante, usan muchos autores (y usaré yo) "anteponerle *h.* Ni el Vocabulario ni otros autores ponen distin-"tivo alguno: y todos usan este carácter *u,* aunque sea consonan-

"te; y así te daré esta regla: es consonante la que estuviere en-
"tre dos vocales: y la que fuere la primera letra de la voz, por-
"que no hay voz que empiece con *u* vocal. v. g. en *veve* (senex)
"ambas son consonantes; pero ya dije que yo escribiré así, *hue-
hue.*" (1)

Respecto de la *o*, asegura la misma gramática: "A la *o* pronun-
"cian tan oscuramente que parece *u*. De aquí nace que donde
"unos autores escriben *o*, escriben otros *u:* v. g. *teotl, teutl,* (Dios),
"*mochi, muchi,* (todo), *tlatoani, tlatuani,* (Señor). Yo escribiré *o;*
"pero sirva dicha noticia para que si no hallares en el Vocabu-
"lario la voz escrita con *o*, la busques escrita con *u*." (2)

La *t* se une frecuentemente con la *l* así en articulacion inversa como en directa; en el primer caso suena como en las palabras castellanas Atlas, Atlántico; en el segundo la *tl* toma un sonido compuesto cual si se pronunciara *tle*, sonando confusa ú oscura la *e*. Por regla general, no se conserva la *t* entre dos eles; cuando en la composicion de las palabras resulta la combinacion *ltl*, desaparece la *t* quedando únicamente *ll*, sin que cambie el significado de la voz.

Segun tenemos observado, de una manera invariable todo nombre de lugar ó geográfico va afijado con una preposicion, de aquí la necesidad de indicar alguna cosa respecto de su valor y uso. Las preposiciones que se juntan con nombres, sin estar de ellas separadas son:

I. C, significa, *en* y *dentro:* se une á los nombres acabados en *tl*, los cuales cambian estas letras finales por la *c; ilhuicatl*, cielo, *ilhuicac*, en ó dentro del cielo.

II. Co, sinónimo de *c*, que se pone con las palabras terminadas *tli, li, in.* Ejemplos: *tianquiztli*, mercado, *tianquizco*, en ó dentro del mercado; *acalli*, canoa ó nave, *acalco*, en ó dentro de la canoa; *capulin*, el árbol que da la fruta de este nombre, *capulco*, en el capulin.

Se exceptúan de las reglas anteriores los monasílabos acabados en *tl*, á los cuales no se les pone *c* ni *co*, fuera de *tletl*, fuego, que hace *tleco*, en ó dentro del fuego.

III y IV. *Nal, nalco*, del otro lado, de la otra banda. Se componen con *atl*, agua, *atoyatl*, rio, y algunas pocas más. *Anal* ó

(1) Aldama y Guevara, núm. 9.

(2) Aldama y Guevara, núm. 8.

analco, del otro lado del agua; *atoyanalco*, del otro lado del rio. Se unen tambien con algunos verbos.

V y VI. *Pa* y *copa*, en. *Atentli*, orilla del agua (de *atl*, agua, y de *tentli*, labio ú orilla), *atempa* ó *atencopa*, en la orilla del agua. En ciertos casos equivale á, *con*, y *de*.

Las preposiciones que se juntan á nombres ó á pronombres posesivos, unidas ó separadas de ellos, son:

I. *Pan*, en, sobre. De *tlalli*, tierra, sale *tlalpan*, en ó sobre la tierra; en algunos compuestos significa tambien, *en tiempo*.

II. *Tlan*, junto, debajo, entre, cerca, en, &c. *Coatl*, culebra, *coatlan*, junto, debajo, &c., la culebra: *atl*, agua, *atlan*, en el agua. En composicion vá unida generalmente ó más bien en muchos casos á la partícula *ti*, llamada por los gramáticos ligadura ó ligatura, colocada por eufonía, sin que quite ó aumente nada á la significacion. *Tletitlan*, entre el fuego; *cuauhtitlan*, junto á la arboleda; *cehualotitlan*, debajo de la sombra; *tlallan*, debajo de la tierra. Esta última palabra está compuesta de *tlalli*, tierra, con la preposicion; debería escribirse *tlaltlan*, mas por la regla que suprime la *t* entre dos eles, queda la forma correcta *tlallan*.

III. *Ca*, toma la ligatura *ti* en los nombres con los cuales se compone, y vale, *con*, ó explica la causa de la accion; *tetica* con piedra; *cuauhtica*, con palo.

IV. *Tech*, quiere decir *en*, ó indica cosa junta con otra; recibe la ligatura *ti*. *Tepantli*, pared, *tepantitech*, en la pared. Significa igualmente *de*, *acerca*, en cuyo caso va unida á las partículas *pa* y *copa*.

V. *Huic*, lo mismo que *hacia*, *contra;* generalmente toma con los nombres las partículas *pa* y *copa; ilhuicacpahuic* ó *ilhuicaccopahuic*, hácia el cielo.

VI. *Tzalan*, equivalente á entre: *cuauhtzalan*, entre árboles; *caltzalan*, entre casas; *tepetzalan*, entre montes. Si á estos compuestos se aumenta la sílaba *tli* (de la palabra *otli*, camino), se obtiene *cuauhtzalantli*, senda ó camino entre los árboles; *caltzalantli*, senda ó camino entre las casas; *tepetzalantli*, senda ó camino entre los cerros.

VII. *Nepantla*, en medio. *Tlalnepantla*, en medio de la tierra; *yohualnepantla*, la media noche; *cuauhnepantla*, en medio de los árboles ó del bosque.

VIII. *Nahuac*, junto, en compañía, cerca: *Cuauhnahuac*, cerca

ó junto de los árboles; *tepenahuac*, junto al monte: *calnahuac*, junto á la casa. Es sinónimo de *tloc*. "Destas dos preposiciones *tloc* "y *nahua* se forman dos nombres de Dios *tlocque* y *nahuaque*. "Aquel apud quem sunt omnia, ó qui est iuxta omnia."

IX. *Icpac*, suena tanto como *sobre*, *encima*, y se compone con la ligatura *ti: cuauhticpac*, sobre el árbol ó los árboles; *tepeticpac*, sobre el cerro; *tlalticpac*, sobre la tierra. Uniendo á esta última palabra la sílaba *tli*, tendríamos *tlalticpatli*, el orbe de la tierra.

X, XI, XII y XIII. *Ixco*, *ixpan*, *ixpampa*, *ixtlan*, preposiciones que se derivan de *ixtli*, superficie, cara ó haz de alguna cosa, y se forman de la radical *ix* y de otra preposicion, de manera que son preposiciones compuestas. Con ellas no pierden la *tl* final los pocos nombres con que se juntan.

Ixco, en la superficie, encima: *atlixco*, en la superficie del agua; *tlaixcó*, en la delantera.

Ixpan, delante, en presencia, encima: *tepetlixpan*, encima, en la superficie del cerro.

Ixpampa, que con la partícula *pan* significa movimiento; *nixpampatichaloa*, huyes de mi presencia.

Ixtlan ó *ixtla*, delante de los ojos: sinónimo de *ixpan*.

XIV y XV. *Itic* é *itec*, derivados de *ititl* ó *itetl*, vientre, y dan á entender, *dentro*, *en lo interior: calitic*, dentro de la casa; *atlitic*, dentro del agua. Las palabras terminadas en *tl* no pierden las letras finales al unírseles estas preposiciones: se exceptúa *tepetl*, cerro, que hace *tepeitic*, dentro del cerro.

XVI. *Tzintlan*, abajo, debajo: *atzintlan* debajo del agua.

XVII. *Tepotzco*, *detras*, *á las espaldas: caltepotzco*, detras de la casa.

XVIII. *Cuitlapan*, sinónimo de *tepotzco*.—"Compónese de *cui*-"*tlapantli*, que perdiendo su final queda en *pan* por preposicion, "*porque si quitada la final queda partícula que sea preposicion, no se* "*añade otra*."—Téngase presente esta regla que es importante.

XIX. *Can*, expresa el *lugar* en que la accion se verifica.

XX. "*Chi*, significa lo mismo que *inferius*, de más abajo, v. g. "de *tepetl* por el cerro, y *tentli*, ladera, sale, *tepetentli*, que es un "barrio, que quiere decir, en la orilla ó ladera del cerro de más "abajo. *Tlatenchi*, es un pueblo donde están dos laderas, y en la "de más abajo llamaron *tlatenchi* ó *tlalchi*, tuvieron por adverbio "que significa lo contrario de *aco*, hácia arriba; pero es de *tlalli*,

"por la tierra, y *chí*. *Tlalchí*, más abajo del suelo, y con *huic*, ha-
"cía, *tlalchihuic*."

XXI. *Tla*, significa abundancia de la cosa expresada por el nombre á que va unida. Las voces terminadas en *tl* ó *tli* pierden estas letras finales para recibir en su lugar el *tla:* de *tetl*, piedra; de *xochitl*, *flor;* de *cuauhtli*, águila, se forman *tetla*, en donde abundan piedras, pedregal; *xochitla*, en donde abundan flores, jardin; *cuauhtla*, en donde abundan las águilas. Los nombres acabados en *huitl* cambian esta terminacion por la de *uhtla; cuahuitl*, árbol, madera, hace *cuauhtla*, lugar abundante en árboles, floresta. Los terminados en *li*, *in*, mudan la terminacion en *la*, (teniendo en cuenta la supresion de la *t* entre dos eles); así, *xalli*, arena, se convierte en *xalla*, donde abunda la arena, arenal; *zotolin*, palma, forma *zotolla*, palmar. Si al final *in* no precede *l*, no cambia la terminacion, añadiéndose lisamente el *tla;* v. g. *tecpin*, pulga, *tecpintla*, en donde abundan pulgas, pulguero.

En cuanto á las preposiciones observaremos con Monlau: (1) —"Todas las *preposiciones*, en todas las lenguas no son más que "restos de nombres que tuvieron, en su orígen, su valor y uso "propios, y que luego fueron destinadas al uso prepositivo.—Todas ellas tambien son expresivas de *lugar*, de situacion en el "*espacio*, situacion absoluta ó relativa: examínense una por una "y se verá, con efecto, que todas expresan *arriba*, *abajo*, *enfrente*, "*adentro*, *afuera*, *encima*, *delante*, *detras*, *entre*, *al través*, *de parte á* "*parte*, *de acá*, *de allá*, *&c.*, que es decir, ideas de *localidad*."

Para el mexicano tienen lugar completo estas observaciones. Las partículas prepositivas, simples ó compuestas, son restos de palabras de significacion propia en la lengua, trasformadas despues en preposiciones, con acepcion diversa de la que al principio tuvieron. Así *can* viene de *cantli*, carrillo; *pan* de *pantli*, bandera; *apan*, de *apantli*, acequia; *tlan*, de *tlantli*, dientes; *tla*, de *tlatli*, tio, hermano de padre ó madre; *tzalan*, de *tzalantli*, en composicion, senda ó camino; *c* síncopa de *co*, y así de las demas. De las compuestas *ixco*, *ixpan*, *ixpampa*, *ixtla*, *ixtlan*, se derivan de *ixtli*, cara ó faz; *itic* é *itec*, de *ititl* ó *itetl*, vientre; *teputzco*, de *tepotztli*, espalda; *cuitlapan*, de *cuitlapanqui*, espalda; &c. Todas ellas expresan absoluta ó relativamente, un lugar en el espacio, razon

(1) Vocabulario gramatical de la lengua castellana. Madrid, 1870. Pág. 165.

por la cual fueron escogidas para afijar los nombres geográficos, precisando ideas de localidad.

Las preposiciones se ponen siempre al fin de las palabras: razon por la cual algunos gramáticos las han llamado posposiciones. Pueden colocarse juntas ó separadas del nombre á que se refieren; pero en los nombres de lugar invariablemente sirven de afijo. Para unir las preposiciones no se atiende á si el nombre tiene ó no plural; sólo se tiene en cuenta la terminacion de la voz en singular. (1)

Existen diversas clases de preposiciones, y:—"Muchas de ellas "son indiferentes para equivaler á estas españolas, *a*, *de*, *en*, *por*, "segun corresponde en español á la accion del verbo que las ri- "ge....Se te hará difícil que se pueda entender lo que se habla, "siendo equívocas muchas de las preposiciones; pero el uso te lo "hará fácil; y considera que tambien en las españolas y en las "latinas hay muchas equívocas."

La manera de afijar el nombre de lugar es muy sencillo: la última voz de las que entran en composicion pierde la sílaba final ó las letras finales, tomando en su lugar la preposicion que le corresponde, conforme á las reglas ántes expresadas.

Existen algunos verbales terminados en *layan*, *ayan*, &c., que hacen oficios de preposiciones y significan *lugar*.

"*Tzintli* y *tzin*, denotan reverencia ó cortesía (para eso se usan "comunmente); amor ó aprecio, lástima ó compasion de la perso- "na ú objeto, con quien ó de quien se habla; y así sólo se usan "cuando el que habla se quiere mostrar reverente, cortés, amo- "roso, compasivo, ú apreciador de la persona ú objeto de quien "ó con quien se habla; y ya por la materia de que se habla, ó ya "por otras circunstancias, se conoce si al poner dichas finales es "por modo de cortesía, ó por amor, &c." (2)—En las locuciones reverenciales, principalmente las dirigidas á Dios, la partícula *tzin* toma la preposicion *co*, y en la forma *tzinco* constituye el final de las palabras. *Tzintli* y su síncopa *tzin* son una misma cosa: por algo que podriamos llamar una aberracion del mexicano y conforme al Vocabulario de Molina, *tzintli* significa, "el ojo del salvohonor," es decir, *anus;* y su radical *tzin* se emplea para de-

(1) Aldama y Guevara, núm. 364-66.

(2) Aldama y Guevara, núm. 36.

notar la reverencia, el amor, el aprecio, la compasion, y la cortesía. Encuéntrase el compuesto *tzinco* afijando algunos nombres geográficos; entónces, no significa amor, reverencia, &c., sino, *atras, detras, á la espalda,* y de una manera figurada, *en la parte inferior,* no faltando persona, como Vetancourt en su Teatro Mexicano, que traduzca la palabra *tzinco* por, *el principio* ó *al principio, al comenzar alguna cosa.* En la forma acabada de mencionar *tzinco* es un compuesto; pero sólo el *tzin,* al final de los nombres de persona, siempre es reverencial.

Forman el fondo de la lengua mexicana un número considerable de palabras radicales, con significacion fija y determinada, en las cuales abundan las voces simples y monosilábicas: de éstas y de otras que presentan una estructura más complicada se forman indefinidamente voces compuestas, más bien frases, que concretan en su significado todas las ideas expresadas por los componentes. De aquí que el idioma no sólo sea expresivo y numeroso, sino que se preste constantemente á que la inteligencia le adapte á sus necesidades y caprichos, expresando los pensamientos más complicados de la manera más flexible.

Las reglas para la formacion de las palabras, que á nuestro propósito cuadran, están basadas en el precepto de que, en la composicion no deben entrar más de tres elementos, á no ser en las voces destinadas á la poesía y á los asuntos sagrados, en cuyos casos se permiten frases con multiplicados componentes.

Si resulta el compuesto de dos nombres sustantivos, el primero pierde las letras finales ó la última sílaba, quedando íntegro el segundo. La colocacion no es arbitraria, supuesto que el primer nombre es el calificativo del segundo; de donde se infiere que la traduccion comienza por el nombre final; poniendo el anterior en genitivo. Con las voces *teotl,* Dios, y *tlatolli,* discurso ó palabras, se forma *teotlatolli,* palabras de Dios ó palabras divinas: de *tetl,* piedra, y de *calli,* casa, sale *tecalli,* casa de piedra; si se escribiera *catletl* la traduccion cambiaría en, piedra de casa.

Los nombres numerales se colocan siempre al principio de la composicion y se exceptúan de la regla anterior, supuesto que no obstante su posicion no se convierten en genitivos. Con *macuilli,* cinco, y *tlamantli,* cosa ó cosas, se forma *macuillamantli* (recuérdese que la *t* desaparece entre dos eles), cinco cosas.

Al unirse un nombre sustantivo y un adjetivo, éste se coloca

invariablemente al principio: así, de *tlazotli*, precioso, caro, amado, de mucho valor, y de *cuicatl*, cantar, tendremos *tlazocuicatl*, cantar, precioso.

Cuando los nombres componentes son más de dos, cada uno pierde las letras finales ó la última sílaba, á excepcion del último que se conserva entero; el lugar de prioridad le determina el órden lógico de la idea que se pretende expresar. Con las palabras *cuahuitl*, árbol, palo, madera (téngase presente que la composicion arroja el elemento *cuauh); tlazotli*, precioso, y *huehuetl*, una especie de atambor, puede construirse bien *cuauhtlazohuehuetl*, tambor precioso de palo, ó bien *tlazocuauhhuehuetl*, tambor de palo precioso.

Las reglas anteriores cuentan excepciones, de las cuales indicaremos algunas. Los nombres terminados en *qui* ó en *c*, cambian las letras finales en *ca*, sin variar de significacion: *cocoxqui*, enfermo; *patli*, medicamento, hacen *cocoxcapatli*, medicamento ó medicina del enfermo. Existen algunos nombres presentando la irregularidad de no perder sus letras finales como *tlatzcan*, cedro que forma *tlatzcancuahuitl*, palo de cedro.

En la composicion de un nombre con un verbo, éste ocupa el último lugar, con pocas excepciones.

Como elementos de la escritura gráfica los signos figurativos, simbólicos é ideográficos, representan una série de nombres de las diversas categorías admitidas en las gramáticas; una porcion de ideas más ó ménos complexas, sin relacion entre sí, pero cada una completa y determinada. Cada figura ó signo, como carácter gráfico, representa la voz simple ó compuesta que le corresponde en el lenguaje hablado. La figura *conejo* trae á los labios la palabra *tochtli*. Esta anotacion del discurso es la más imperfecta y primitiva.

Reunidos dos ó más signos, se unen segun lo pide el lenguaje. No da cada uno la palabra entera que representa; perdiendo la última sílaba ó las letras finales, se convierten en elementos fónicos, en raíces ó radicales para integrar el compuesto, pasando de nombre perfecto, á sonido que no conservó siempre su primitiva acepcion. Hubo en ésto una verdadera trasformacion.

Los caracteres enigmáticos é ideográficos sirvieron para perfeccionar el sistema de nombres; no solo vinieron á representar las ideas abstractas, sino que introdujeron en la escritura gráfica

muchos verbos, muchos de los nombres verbales tan frecuentes en el mexicano. Con ellos se intentaba ligar los nombres propios entre sí, ir dando al discurso escrito la trabazon que le faltaba.

Siguiendo este sendero, fué notado que algunos caracteres tenían una radical idéntica, aunque con distinto significado, y esas radicales se emplearon en la composicion, no como figurativas del objeto físico, sino expresando sonidos del lenguaje hablado, con significado diverso del constitutivo del signo. Nacieron de aquí los caracteres *homófonos;* como por un procedimiento análogo los *sinónimos,* compuestos de objetos físicos diversos, respondiendo al mismo significado.

Más adelante se observa que á un solo signo se atribuyen distintos sonidos, resultando caracteres *polífonos.* Al final se presentan los caracteres *fonéticos.* Estos, en sus diversos estados embrionarios ó perfectos, son, ora de letras, ora de sílabas. Los primeros esfuerzos de los pintores se dirijieron de preferencia á los prefijos y afijos, siéndonos hoy más conocidos los resultados de estos segundos ó de las preposiciones en que terminan los nombres de lugar, en los cuales se mostrarón felices.

Partiendo de los principios establecidos, procuraremos irnos iniciando en la lectura.

El mexicano carece de *artículos,* en vano será buscar signos que los representen.

Los nombres de séres animados, tienen plural; mas como le forman bajo reglas determinadas, conocida la terminacion del singular, se saca la forma del plural. Las cosas inanimadas carecen de plural, *tetl* quiere decir piedra y piedras. (1)—"Para la "composicion nunca se pone en los nombres que preceden la voz "de plural, aunque suelen para quitar el equívoco, doblar la "primera sílaba cuando hablan de plural: v. g. *pipitzocalli.* Dije "suelen, porque muchas veces no lo hacen; pero sin hacerlo se "entiende ó se subentiende si habla en singular ó plural; así co-"mo en español entendemos ó subentendemos la significacion de "voces que hay equívocas," (2) Por estas reglas (segun indicamos ántes), un solo signo representa el singular y el plural. En efecto, en las pinturas, y notablemente en los planos geográficos, un árbol, una planta, una piedra, indican la multiplicidad de los

(1) Aldama y Guevara, núm. 22 y siguientes.

(2) Aldama y Guevara, núm. 486.

árboles, de las plantas, de las piedras de la especie representada; un árbol será un bosque, una piedra un pedregal; el simbólico *tepetl* indica una montaña; varios cerros seguidos una cordillera. Un pez en el símbolo del rio ó del lago, marca la pesca: un ciervo la abundancia de esta caza; un insecto, que se le encuentra frecuentemente en el terreno.

Respecto del género: "Hay nombres (pocos), que por sí mes-"mos significan sexo masculino ú femenino. V. g. *senex, ilama,* "*oquichtli, cihuatl;* pero á reserva de esos pocos, todos son co-"munes á entrambos sexos; v. g. *ichcatl*, significa oveja ó carnero. "Cuando quieren quitar la indiferencia que de por sí tienen los "nombres, les unen, (antepuestos) el nombre *oquichtli* y *cihuatl;* "v. g. *oquichichcatl*, carnero, *cihuaichcatl*, oveja: al modo que se "quita la indiferencia de la voz latina *aquila*, diciendo *aquila mas*, "y *aquila fœmina.*" (1) De aquí resultaría extremada confusion en los nombres propios, ya para distinguir los de cosas de los de lugar, ya para distinguir éstos de los de persona, y los masculinos de los femeninos entre sí; para remediar el inconveniente, la escritura mexicana usa de ciertos caracteres que llamaremos *determinativos*, por medio de los cuales se aclara la lectura en los casos dudosos.

"Esta lengua es una pura etimología, y no tiene la multitud "de anomalías que la española, sino que es muy natural y regu-"lar en sus derivaciones, de lo cual se infiere que con ver una "voz en el Vocabulario, ya sabrás otras voces que de aquellas se "derivan, y otras de donde aquella nace." (2) De aquí la facultad de descifrar por los símbolos conocidos los desconocidos, si bien empleando las convenientes reservas.

"En derivar unas voces de otras (ó nombres de verbos: ó ver-"bos de nombres: ó verbos de verbos: ó nombres de otros nom-"bres), es mucho más abundante esta lengua, que la española y "la latina: y así muchas voces mexicanas, solo por rodeos, ó usan-"do voces bárbaras, se pueden traducir en español ó latin." (3) De esta derivacion resulta en muchos casos, que el signo de un nombre lo sea igualmente del verbo, cuya pronunciacion comienza por la radical del mismo nombre.

(1) Aldama y Guevara, núm. 71.

(2) Aldama y Guevara, prólogo II.

(3) Aldama y Guevára, núm. 401.

CAPÍTULO III.

ESCRITURA JEROGLÍFICA.

Caracteres primitivos chinos.—Nombres propios de los señores de México.—Nombres de los señores de Tlatelolco.—Nombres de los reyes de Acolhuacan.

"EL orígen de la escritura figurativa, propiamente dicha, dice Rosny, se remonta en China á una época tan lejana, que es preciso acudir cuando ménos á los tiempos semihistóricos; los mismos historiadores chinos no están de acuerdo acerca del siglo á que deba referirse tan preciosa invencion. Segun los unos, (*) es indispensable llegar al reinado de Fou-hi (más de tres mil años ántes de nuestra era) para descubrir los primeros vestigios: aquel príncipe sería el inventor de los caracteres figurativos ó *Kou-wen*, para reemplazar los *Koua* y los cordelillos anudados, cuyo empleo era insuficiente para el pueblo chino, arrastrado por un poderoso impulso progresivo, hacía más amplio porvenir de luz y civilizacion. Segun los otros escritores, (**) débese la honra de haber imaginado la escritura el ministro Thsang-hich,

(*) Tsee-kio-tien, lib. I, pág. 1.—Sse-ki-pou (suplemento á las Memorias del gran historiógrafo Sseema-thsien); Toung-kien, sec. icien-pien; Lou-sse de Lo-pi; citados por Pauthier, en Sinico-Ægyptiaca, pág. 3 y sig., 25 y sig.

(**) El autor del Wai-ki y Tchou-hi en su comentario al Hiao-King (El libro de la piedad filial) V. Pauthier, op. cit. pág. 8; Klaproth, Aperçu de l'origine des différentes écritures de l'ancien monde, pág. 3.

quien para ello recibió instrucciones del emperador Hoang-ti, veintises ó veintisiete siglos ántes de nuestra Era" (1)

Antes hicimos notar el uso de los quipos entre chinos y americanos; ahora notamos que á las cuerdas anudadas siguió en China el invento de la escritura figurativa, como aconteció entre los nahoa. Pues bien, entre los diez y ocho signos primitivos de los chinos presentados por Rosny, (2) suprimidos los objetos desconocidos á los americanos, quedan seis iguales ó muy semejantes á los signos méxica. Tales son la luna (lám. 2, núm. 1), el hacha (2), la lluvia (3), el ojo (4), la caña de bambú (5), el agua (6); siendo muy de notar que la luna tambien significa *mes*, y que el número 7 que representa al rinoceronte, desconocido en México, lleva en el cuerpo una figura redonda que algunas veces se encuentra en los cuadrúpedos de nuestras pinturas jeroglíficas. ¿La coincidencia provendrá únicamente de la aptitud de los pintores para representar los objetos?

Pretendimos recojer los caracteres méxica segun sus categorías y colocarles por séries sucesivas; mas ésto nos ofreció insuperables dificultades, fuera de la mucha extension que la labor tomaba, por lo cual hubimos de renunciar al intento. Nos ceñimos por ahora á dar la descifracion de los grupos jeroglíficos que más nos importa conocer, comenzando por los

Nombres propios de persona. Los nombres de este género presentan constantemente el determinativo *oquichtli*, macho ó varon, *cihuatl*, hembra ó mujer. Distínguense por el vestido peculiar del uno y del otro sexo; ademas, en la figura se expresan cuantos pormenores quieren indicarse. Para la edad, el niño por la pequeñez, el hombre por el tamaño, el viejo por las arrugas; la condicion, como los señores por el *copilli*; los soldados por las armas, los sacerdotes por sus rostros negros y sus vestiduras con adornos del mismo color; las diversas categorías sociales por sus distintivos: indícanse tambien la enfermedad por el cuerpo demacrado pintado de amarillo; al lisiado con los miembros torcidos, y así en los demas casos, de manera que, para determinar bien un grupo hay que estudiarle detenidamente. Muchas veces,

(1) Les écritures figuratives et hieroglyphiques des différents peuples anciens et modernes, par Léon de Rosny. Paris, 1870. Pág. 8.

(2) Lóco cit., pág. 4.

cuando se quiere decir hombre ó mujer en general, se presenta sólo la cabeza como abreviatura de la figura entera; entónces se distingue el varon por el pelo corto, miéntras la hembra está tocada con dos trenzas que le forman sobre la frente dos apéndices salientes. El nombre jeroglífico va unido por una línea á la cabeza del determinativo.

NOMBRES DE LOS SEÑORES DE MÉXICO. I. *Tenoch* ó *Tenuch*. El nombre jeroglífico, ya en el Códice Mendocino (lám. I, núm. 6), ya en todos los MSS. ó pinturas que conocemos, está expresado como en nuestra lámina II, núm. 8, a, copiado del P. Durán. Son dos grupos; el de la derecha, a, se compone del carácter simbólico *tetl*, piedra, que en todas ocasiones entra en los compuestos expresando la sílaba *te*, bien con su propio significado de piedra, bien como sonido fonético integrando una palabra de distinta significacion: encima se advierte el *nopalli*, nopal (cactus), con su fruto en mexicano *nochtli*, al cual denominamos *tuna*, palabra que no corresponde al castellano ni al nahoa, sino á la lengua de las islas, y es una de tantas voces que los españoles aprendieron en las Antillas é introdujeron en la Nueva España. Formando el compuesto con estos elementos fónicos, conforme á las reglas ántes indicadas, tendremos, *te-nochtli* (la que conocemos por tunita colorada), sonando *tuna de piedra*, denominacion que saca ya de ser un tanto cuanto dura, ó de su figura semejante á la de pequeñas piedras rodadas, ó por último á que se cría y prospera en laderas y lugares pedregosos. Por regla general, que mucho importa tener presente, cuando el nombre de persona proviene del nombre de un objeto, como en mexicano es la pluralidad de los casos, pierde á voluntad la sílaba final ó las últimas letras finales. Así en la palabra que nos ocupa *te-nochtli* significa la fruta, *Te-noch* indica la persona así llamada. De aquí y de sus casos análogos inferimos, que el mismo grupo jeroglífico, sólo ó con su determinativo, tiene distinto significado y digamos así, distinta pronunciacion en la cuantidad silábica.

En las estampas del P. Durán dos veces se encuentra á Tenoch teniendo al lado una compañera. El nombre de ésta lo dice el grupo de la izquierda, b, en nuestra lámina. Se compone del mímico *tochtli*, conejo; del mímico *calli*, casa, teniendo encima una bandera *pantli*. Esta bandera es un signo numeral que se pronuncia *cempohualli*, veinte; entra en la composicion de los nom-

bres como carácter fonético arrojando la sílaba *pan*, principio de la voz *pantli*, y todavía para afirmar su índole fonética afija como veremos los nombres de lugar y connota la preposicion *pan*, sobre, encima. Los signos nos suministran los elementos fónicos *Toch-cal-pan*, compuesto derivado evidentemente de *tochcalli*, "madriguera de conejos."

En los dos primeros nombres solamente encontramos ya confirmados nuestros asertos; los caracteres de las distintas categorías van mezclados y confundidos en esta escritura.

II. *Acamapic.* Para los nombres de los reyes de México hemos procurado recojer cuantas variantes hemos visto en las pinturas, á fin de compararlas y ponerlas de manifiesto á los lectores. Para evitar en cuanto posible las repeticiones, dispusimos por grupos los jeroglíficos, distinguiéndoles con letras de órden.

A. Códice Mendocino.

B. Códices Telleriano Remense y Vaticano.

C. Pintura publicada por Aubin.

D. Pintura mexicana adjunta á la anterior.

E. Pinturas de la obra del P. Durán.

F. Historia sincrónica de Tepechpan y de México.

G. Historia antigua de México por Clavigero. Aunque evidentemente las figuras están tomadas del Códice de Mendoza, son las ménos genuinas de todas porque el dibujante enmendó los contornos, con lo cual mejoró la parte artística, á costa de la originalidad.

H. Pintura mexicana cuya procedencia no conocemos.

Encontramos el nombre de este rey ortografiado de distintas maneras; Acamapich, Acamapichtli, Acamapichi, Acamapichtzin Acamapitzin, Acamapixtli, Acamapitz, &c. En cuanto á significados, D. Cárlos de Sigüenza y Góngora le traduce, "el que tiene en la mano cañas;" Clavigero, Herrera y otros interpretan, "cañas en el puño," &c. (Lám. 2, núm. 9).

Cada nombre de los que examinamos va acompañado de su determinativo, carácter que hemos suprimido para ganar espacio en nuestras estampas. El determinativo de estos reyes, en el Códice Mendocino, es una figura de hombre sentado en cuclillas á la usanza azteca, sobre un *petlatl*, petate ó estera; símbolo no sólo de descanso, arraigo, sino tambien de mando: cúbrele el *tilmatli*, lienzo que servía para taparse, tilma hoy, concedido á la

nobleza por las leyes suntuarias; delante de la boca se observa la vírgula ó lengua, símbolo de la vida, de la palabra, de mandar, conversar, &c.; ostenta en la cabeza el *copilli*, distintivo ó corona real, amarrada en la parte posterior por las correas rojas que sólo podían usar los guerreros: el conjunto indica un señor, rey ó soberano. Fuera del nombre jeroglífico, notamos que de la parte posterior de la cabeza se alza un tronco de víbora rematado en un rostro de mujer. Los elementos pictóricos del grupo arrojan los sonidos *coatl*, ó *cohuatl*, culebra, y *cihuatl*, mujer, dando el compuesto *Cihua-coatl*, ó *Cihua-cohuatl*, la culebra hembra, la mujer culebra, diosa venerada por los méxica como la Eva del género humano: aquí no tiene este sentido, sino se toma por Cihuacoatl, nombre de uno de los empleos guerreros de más importancia en el ejército: al ser electo este rey, desempeñaba el cargo de Cihuacoatl.

Compónese el jeroglífico de una mano empuñando un haz ó manojo de cañas ó carrizos; las cañas forman un manojo, ó están formando una especie de porra, ó en figura de aspas: en todos los casos significa el mismo nombre. Los elementos fónicos de la pintura arrojan *acatl*, caña ó cañas, y *maitl*, mano; de aquí resulta *aca-ma*, de manera que para completar la frase sería preciso añadir el significado de la accion ejecutada por la mano. El Sr. D. José Fernando Ramírez escribió á este propósito: "Con-"siste en un manojo de cañas agarrado por una mano, lo cual da "exactamente la significacion de la palabra *Acamapichtli*, com-"puesta de *acatl*, caña; *maitl*, mano, y *pachoa*, agarrar ó asir. (*Hist.* "*Chichimeca, en la Colec. de Ternaux Campans;* Apénd. á la segun-"da parte; vol. XIII)." (1) Pero admitiendo esta composicion, debió resultar *aca-ma-pach* ó *aca-ma-pacho*, palabra que no vemos autorizada. Así lo debió comprender el Sr. Ramírez, pues en otro lugar dice: "Compónese el nombre jeroglífico de *Acamapic-"tli*....de una mano en accion de agarrar ó asir fuertemente un "haz de juncos ó cañas; este símbolo daba en nuestra escritura "fonética las palabras, *acatl*, caña ó carrizo, y *mapictli*, que segun "el Vocabulario castellano-mexicano de Fr. Alonso de Molina, "significa *puñado* de alguna cosa." (2) En efecto, Acamapictli se

(1) Notas y aclaraciones, loco cit., pág. 116.
(2) Loco cit., pág. 117, en la nota.

interpreta, puñado de cañas ó carrizos. La manera correcta de escribir el nombre es, *Acamapictli* (objeto), *Acamapic* (nombre de persona), *Acamapitzin* (con el reverencial).

III. Huitzilihuitl, Vitzilohuitl, Vitzilohuitli, Huitziliuitl, Huitziliuhtli, Viciliuci, Huicilihuici, Huicilicuici; de todas estas formas la correcta, aunque anticuada y correspondiendo á la ortografía del siglo XVI, es Vitzilivitl; en la manera actual escribimos Huitzilihuitl (lám. 2, núm. 10). Fórmase el nombre del ave llamada *huitzilin* ó *huitzitzilin*, chupa-flores ó colibrí, bien expresado por el ave entera ó bien por solo la cabeza, rodeada de plumas pequeñas *ihuitl:* de aquí los elementos fónicos *Huitzil-ihuitl*, plumitas de chupamirto. D. Cárlos de Sigüenza interpreta: "pájaro de estimable y riquísima plumería," (1) atendiendo sin duda á que el pájaro era símbolo de cosa rica, preciada, estimada. *Huitzilihuitl, Huitzilihui, Huitzilihuitzin.*

IV. Chimalpopoca, Chimalpupuca, (lám. 2. núm. 11). Un escudo ó rodela *chimalli*, teniendo encima el carácter simbólico del humo, *poctli;* por el permiso que la lengua concede á los sustantivos para transformarse en verbos, el signo no suena *poctli* sino *popoca*, humear, arrojar humo; resulta *chimal-popoca*, escudo humeante ó que despide humo. *Chimalpopoca* (Chimalpupuca viene de la confusion de la o con la u), Chimalpopocatzin. (2) No pierde la última sílaba porque la radical *popo* quedaría confusa.

V. Itzcohuatl, Itzcoatl, Itzcoatzin, Izcuaci, Izcoaci, &c. (lám. 2, núm. 12). Todas las variantes de A á H representan una culebra, *coatl* ó *cohuatl*, llevando en un solo lado ó al rededor puntas negras más ó ménos semejantes á puntas de flechas, objeto designado con la palabra *itztli*, obsidiana. Los elementos fónicos dicen *itz-coatl, itz-cohuatl.* D. Cárlos de Sigüenza traduce, "culebra de navajas;" Clavigero interpreta, "serpiente de iztli ó armada con lancetas ó navajas de la piedra itztli." Propiamente, culebra de obsidiana ó armada con flechas de obsidiana. *Itzcoatl, Itzcohuatl, Itzcoatzin, Itzcohuatzin.*

Respecto de la variante I, tomada de los dibujos publicados

(1) Piedad heróica.

(2) Quimalpopoca se escribe erróneamente en la edic. de Londres de la obra de Clavigero.

por Mr. Aubin, (1) dice este autor: "En los documentos históri-
"cos ó administrativos de órden más elevado, la escritura figurati-
"va constantemente fonética, solo es ideográfica por abreviatura ó
"por impotencia. Itzcoatl (b) (serpiente de obsidiana), nombre del
"cuarto rey de México, tiene por *rébus* en los tributos de Loren-
"zana (c) y en todas las pintuaras populares una serpiente *(coatl)*
"guarnecida de obsidiana *(itztli)*, pudiendo á voluntad interpre-
"tar ya fonéticamente por el sonido de las voces, ya ideográfica-
"mente por sus acepciones gramaticales; mas todo se convierte
"en fonético en las escrituras más precisas. El Códice Vergara
"(Boturini, § III, núm. 12) fojas 39, 42, 49, 52, escribe silábica-
"mente el mismo nombre Itzcoatl por medio de la obsidiana
"*(itztli,* raíz *itz)* del vaso *(co-mitl,* raíz *co)* y la agua *atl.*" (a)

El nombre que examinamos no procede ni puede proceder de *Izcohua.* Es verdad que si se examina el grupo jeroglífico I, tomando de la parte inferior á la superior, encontramos el simbólico *itztli* en forma de un *macuahuitl* rematando en la punta de una flecha; en el mímico *comitl,* que en diferentes casos arroja los sonidos *co, con, com,* y del simbólico *atl,* agua: los elementos gráficos de la pintura arrojan los sonidos *itz-co-atl,* en que los signos no intervienen con su significado propio, sino exclusivamente representando sonidos, formando palabras de valor del todo distinto al de los componentes. Este y otros casos análogos demuestran, que la escritura mexicana estaba en camino para descubrir los signos fonéticos, notándose que admitía los signos silábicos y aun salía á los literales, como se advierte en *atl* que aquí entra con todo su valor y en otros casos vale la vocal *a.*

(1) Revue Américaine et Orientale. tom. IV, pág. 36-37.

(b) "*Itzcoatl* ó *Iizcohuatl* parece ser en su orígen el nombre de un pez llamado *róbalo* por los españoles é *Izcohua* por Hernández, (Tract. V, cap. XLI; p. 78); pero nunca se le encuentra escrito de esta manera. La etimología gramatical, el sentido de la palabra entera, y su definicion absoluta, quimeras de los ideógrafos, representan un papel insignificante en la escritura mexicana, esencialmente fonética como toda verdadera escritura."

(c) "Lorenzana, Hist. de Nueva España, fol. 3, y en Lord Kingsborough, pl. 1, segunda parte de la coleccion de Mendoza.—Clavigero, tom. 1, apénd.

(a) "El signo inferior es el *iltli* (navaja de barbero, Dic. de Molina, primera parte), obsidiana y punta de flecha, lanceta, navaja de rasurar, &c., fabricadas de obsidiana; en medio está el *comitl* (olla ó barril de barro, M.) y encima el símbolo bien conocido del agua [*atl*], representado por algunas gotas. Véase Clavigero, apénd. y los signos (6 bis) 31 y 1 de las páginas siguientes."

VI. La palabra *Motecuhzoma*, (lám. 2, núm. 13) se encuentra ortografiada de muy distintas maneras. Segun el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, Cortés en sus cartas usa las formas Muteçuma y Mutecçuma; Bernal Díaz pone Monteçuma, en lo cual le sigue el Conquistador Anónimo; Pedro Mártir le dice Muteczuma.—"De los "historiadores primitivos, el P. Motolinia lo llama Moteuczoma "en su "Hist. de los Indios de Nueva España," publicada primera-"mente por Kingsborough, y despues con una version mejor, por "el Sr. Icazbalceta, en la citada coleccion. El P. Sahagun llláma-"lo Motecuzoma, y así está en las dos ediciones que casi al mis-"mo tiempo hacían de la "Historia general de las cosas de Nue-"va España," Kingsborough en Londres, y D. Cárlos María de "Bustamante en México. Fr. Bartolomé de las Casas usa del "nombre Monteçuma en sus "Viajes de los españoles á las In-"dias," edicion francesa de Paris 1697. En la "Conquista de Mé-"xico" del clérigo Francisco López de Gomara, edicion de Am-"beres, en casa de Juan Steelsio, 1554, se escribe el nombre Mo-"teçuma. Fr. Gerónimo Mendieta en su "Historia Eclesiástica "Indiana," dado á luz cuando ya se creía perdido tan precioso "monumento, por el infatigable Sr. Icazbalceta, en México, 1870, "en una espléndida edicion de solo 446 ejemplares, usa la voz "Muteczuma. Fr. Juan de Torquemada llámalo Motecuhçuma "en la "Monarquía Indiana." Tezozomoc le dice Moctezuma, "tanto en el MS. como en la edicion de Kingsborough, y en la "traduccion francesa de Ternaux Compans. El P. Durán usa la "palabra Monteçuma, en su "Historia de las Indias de Nueva "España," de la cual se publicó el primer tomo por D. José Fer-"nando Ramírez, en México, el año 1867. Acosta le llama Mote-"zuma." Aduce otra multitud de autoridades con las mismas variantes. (1)

Sirviéndonos de maestros las personas más entendidas, así en la interpretacion jeroglífica, como en el conocimiento de las reglas gramaticales, aceptamos como más correcta la forma *Motecuhzoma*. Para distinguirle del noveno rey y segundo del mismo nombre, los autores le llaman *Huehuemotecuhzoma*, y tambien le dan un sobrenombre diciéndole *Ilhuicamina*.

Huehuemotecuhzoma está compuesto con la voz *huehue*, vie-

(1) Hombres ilustres mexicanos, tom. 1, pág. 180-182.

jo, anciano, expresando Motecuhzoma el viejo. A este propósito dice Clavigero: "Los mexicanos llamaron al primer Moteuhczo-"ma, *Huehue*, y al segundo Xocoyotzin, nombres equivalentes al "*senior* y *junior* de los latinos." (1)

Nombre y pronombre presentan las pinturas. Las variantes B, F é I, representan el *copilli*, distintivo real ó corona; como signo ideográfico suena *tecuhtli*, señor ó principal, arrojando la radical *tecuh* ó *tecu;* en el presente caso es un signo con el valor fonético *Motecuhzoma*. El jeroglífico es ideográfico y no ofrece los elementos hablados de la palabra.—"Las dificultades que pre-"senta el análisis etimolográfico del nombre propio del quinto "emperador mexicano, dice el Sr. D. Fernando Ramírez, (2) se "comprenderá desde luego por los embarazos en que puso á un "literato tan distinguido como Clavigero. Compuesto segun se "vé de las palabras Moteczuma é Ilhuicamina, ellas dan en jui-"cio de aquel historiador, (a) su *nombre y sobrenombre*. El prime-"ro que lo fué tambien del noveno emperador, lo explica con las "siguientes palabras:—"Moteuczoma quiere decir, Señor indig-"nado; mas no entiendo la figura .... Ilhuicamina quiere decir, "*el que tira flechas al cielo*, y por eso se figura una flecha tirada "hácia el cielo."—La dificultad, pues, se encuentra, tanto en la "*etimología* como en la *etimolografía* del nombre; y puesto que su "asunto es el mismo del artículo siguiente, y que allí se halla "más claramente discernido su propio símbolo, reservaremos pa-"ra ese lugar su análisis etimolográfico, ocupándonos aquí so-"lamente del que Clavigero califica de su *sobrenombre*."

Como el Sr. Ramírez no publicó el artículo á que se refiere, quedamos entregados á nuestras propias fuerzas. Ya que el exámen etimolográfico nada dice, ocurrimos á la etimología gramatical de la palabra. Motecuhzoma se compone de *mo*, señal de tercera persona de los pronombres *nios, timo, mo;* de *tecuhtli*, señor, dictado que adoptaron los reyes de la triple alianza, equivalente segun Ixtlilxochitl al César de los romanos, y de *zumale* ó *zomale*, sañudo, lleno de coraje: *Mo-tecuh-zoma*, el Señor ó vuestro Señor sañudo ó lleno de coraje.

(1) Hist. antig. tom. 1, pág. 191, en la nota.

(2) Dic. Univ. de Hist. y Geog., art. respectivo.

(a) Explicacion de las figuras oscuras, al fin del primer tomo de su historia.

En cuanto al *agnomen* la etimología es más clara. Se deriva, (variantes A, G,) del figurativo cielo, *ilhuicatl*, expresado por las figuras taquigráficas de estrellas, sol, astros y de su movimiento; contra el cual cielo hiere una flecha *mitl;* segun las libertades de la pintura, la flecha está tomada en el sentido de la accion que ejecuta, y el sustantivo indica el verbo *mina*, "tirar flecha ó saeta, flechar ó asaetar á alguno:" *Ilhuicamina*, el que tira flechas al cielo, el que asaetea al cielo. D. Cárlos de Sigüenza traduce, "que arroja flechas al cielo," el Sr. Ramírez, Clavigero y otros, "el que tira flechas hácia el cielo." Las variantes C y D arrojan el mismo significado, sólo que el simbólico cielo está muy compendiado, ofreciendo solamente un círculo ó un semicírculo con una estrella interior. La variante H se presenta todavía más compendiada, y tanto que una sola estrella simboliza el firmamento; mas en este caso creemos que hay un error cometido por el dibujante, porque si el objeto se toma en su verdadero valor *citlalin*, el compuesto no sonaría Ilhuica-mina, sino *Citlal-mina*.

En cuanto á la variante E se advierte que el *copilli* está atravesado por una flecha, reuniendo en una sola figura los elementos gráficos principales de los dos nombres; en nuestro concepto, es una abreviatura ingeniosa y conforme con la índole de las pinturas jeroglíficas, cuya lectura correcta es Motecuhzoma Ilhuicamina.

VII. *Axayacatl*, (lám. 2, núm. 14). Axayaca, Axayacatzin, Axayacaci, &c. Una cabeza humana sobre cuyo rostro corre el agua. Los elementos pictóricos son fáciles de entender *atl*, agua, y *xayacatl*, cara, rostro, carátula, máscara: *A-xayacatl*, cara ó rostro de agua. Como á los niños se ponía el nombre del objeto primero que á la vista se presentaba, acaso el nombre de este rey se derive de *axaxayacatl*, "cierta sabandija de agua como mosca," (M.) ó bien *axayacatl*, como escribe Clavigero, (1) definiéndola "una mosca propia de los lagos mexicanos." Es el mosco que produce el *ahuauhtli*. *Axayacatl*, *Axayaca*, *Axayacatzin*.

VIII. Tizozic, Tizocicatzin, Tizocicaci, Tizucicatzin, Tizoc, Tizuctzin, &c. (Lám. 2 núm. 15). El nombre se encuentra escrito con distintos grupos jeroglíficos, aunque todos con la misma significacion.—"La lápida representa la efigie del primero (Ti-

(1) Hist. antig. tom. 1, pág. 65.

"zoc), en la figura de su derecha, reconocible por una *pierna* co-
"locada á la altura del hombro, que era el símbolo de su nom-
"bre. Las pinturas aztecas representan la pierna y el cuerpo
"todo del rey, sembrado de puntos ó pintas negras que dan la
"significacion de su nombre. *Tizoc* quiere decir *tiznado.*" (1) En realidad así se ve en el Códice Mendocino, variante A, en cuyo dibujo parece se quiso representar alguna enfermedad cutánea, acreditando la tradicion que sustenta que el rey era leproso. En la variante F la pierna lleva rayas longitudinales, mientras la I, tomada de la lápida conmemorativa de la dedicacion del templo mayor, ofrece las líneas hácia el pié: no nos detendremos en las heridas que presenta la variante G, porque no es genuina, por más que esté copiada del Códice Mendocino. En estas formas, el jeroglífico no nos enseña ninguno de los elementos etimológráficos, apareciendo como uno de tantos caracteres ideográficos que suena, *Tizoc.*

En las variantes C, D, E, H, la pierna no aparece sola, sino con una espina hincada en ella, ó picándola. Aquí ya encontramos un signo que nos puede proporcionar un sonido, ya parcial, ya total del nombre. La figura triangular es el mímico espina, *huitztli*, que como objeto natural entra en composicion con su radical *huitz;* pero tornándose en simbólico, ó mejor dicho, en fonético, y pasando de nombre á verbo, suena y expresa el verbo *zo*, sangrar, y *zozo*, ensartar, con las ideas análogas de picar, punzar, atravesar. *Zo*, sangrar ó sangrarse, no se toma en la acepcion quirúrgica, sino en la de sacarse sangre con una espina de alguna parte del cuerpo, siguiendo los preceptos del culto azteca: algunos autores llaman á esta accion *sacrificarse*, explicando de una manera exacta la práctica religiosa. Es frecuente encontrar en los grupos jeroglíficos un signo, cuyo valor fonético sirve de nota mnotémica para recordar á la mente la pronunciacion de la palabra entera. En el presente caso la espina con su valor *zo*, ó tomando el pretérito *zoc*, ya significa por sí sólo la palabra sangrado, que recuerda naturalmente el nombre Tizoc. Tal vez la pierna, en casos semejantes, se tomará en el sentido de persona ó personas.

(1) Ramírez, Hist. de Prescott, tom. II, pág. 121, explicacion de la lámina segunda.

expresado con el *copilli* en las variantes B, C, D, E, F: en la E á la derecha, parece haber un error del dibujante, quien puso el ideográfico de Motecuhzoma Ilhuicamina. En A y G. ademas del copilli se advierte una figurilla, á la cual no acertamos á dar nombre, que indudablemente está destinada á expresar la palabra *xocoyotl*, "hijo ó hija menor ó postrera." (Mol.): de aquí se deriva la voz *socoyote*, en acepcion del menor de los hijos de una familia.

XI. Avitlatoa, Cutlavaci, Cuitlahuac, Cuitlahuatzin, &c. (Lámina 3, núm. 18). Aseguran que este rey tomó su nombre del pueblo de Cuitlahuac, situado entre los lagos de Chalco y de Xochimilco, y llamado hoy Tlahuac. La variante H, tomada del Códice de Mendoza, lám. 2, núm. 6, expresa el nombre de la poblacion. La etimología arrojada por los signos gráficos, viene de *cuitlatl*, excremento; la seccion del canal en que el signo está contenido suena *apan* y *huac*, de donde el compuesto *cuitla-huac*. *Hua* es partícula que indica posesion, de manera que se podría interpretar, poseedores de excremento, tomado en el sentido de que disponían del producto del lago llamado *tecuitlatl*. Tambien puede provenir, y nos parece más seguro, de *huacqui*, "cosa seca, enjuta, ó ennegrecida" (M.), y entónces la frase significa, excremento seco ó enjuto. En la variante F aparece sólo el mímico *cuitlatl*, que en C y D está acompañado con el simbólico *atl*. En C se advierte ademas una figura que representa la manera en que se colocaba el cadáver, en cuclillas, los muslos contra el pecho, envuelto en los sudarios y atado con las cuerdas que le sujetaban: el difunto, en el presente caso, está rodeado de pequeños circulillos, en la pintura rojos, avisando que el rey murió de viruelas. *Cuitlahuac*, *Cuitlahuatzin*. En la variante F el determinativo rey va acompañado de los cuatro signos numerales que avisan que su reinado fué de ochenta dias.

XII. Cuautemoc, Guatemusi, Guatimuza, Guatimocin, Huatemoc, &c. (Lámina 3, núm. 19). Escribir la palabra con *h* no tiene razon de ser; mas ponerle la *g* es intolerable, supuesto que esta letra no forma parte del alfabeto mexicano. El nombre propio es *Cuauhtemoc*, compuesto de *cuauhtli*, águila, y de *temoc*, pretérito del verbo *temo*, "descender ó abajar:" *Cuauh-temoc*, águila que descendió ó bajó. D. Cárlos de Sigüenza traduce: "águila que cae ó

se precipita." (1) Los elementos pictográficos son, bien una águila, F, con la cabeza hácia abajo en señal de bajar; bien sólo la cabeza acompañada de la huella del pié humano, con la marca de los dedos hácia la parte inferior. La huella humana se nombra *xocpal* ó *xocpalli*, "la planta del pié:" este signo, como adelante veremos, es ideográfico y pasa á fonético, expresando muy distintos verbos de movimiento. Si la huella presenta la punta hácia arriba suena *tleco*, subir; mas si como en el presente caso tiene la punta hácia abajo, significa el verbo *temo* y tambien el pretérito *temoc*.

NOMBRES DE LOS SEÑORES DE TLATELOLCO. I. *Cuacuauhpitzahuac.* (Lám. 3, núm. 20). Expresado por el cuerno de un venado ó ciervo. El signo es ideográfico; descomponiendo los elementos de la palabra tenemos, *cuacuahuitl (quaquauitl* de Molina), "cuerno de animal ó astas;" perdiendo la última sílaba *itl*, quedaría por elemento *cuacuahu;* pero por regla general no se sostiene esta forma, sino que se cambia en todos los casos análogos en *cuacuauh*, posponiendo la *h* á la *u*. Pitzahuac, "cosa delgada, así como varas, "pilares, columnas, sogas, y cosas largas y rollizas, ó el camino, "el viento delgado y sutil, los frisoles pequeños, lentejas, ó cosas "semejantes." (M.) *Cuacuah-pitzahuac* ó *pitzahuac*, cuerno delgado de ciervo, ó cuernos delgados de ciervo, supuesto que los mexica no conocían otras astas que las del venado.

II. *Tlacateotl*, (lám. 3, núm. 21). Grupo curioso, compuesto del simbólico *tetl*, y del ideográfico *teotl*, Dios, expresado por la imágen del sol, en este caso muy compendiada. La lectura es verdaderamente silábico-fonética. *Te* tomado en el sentido de *tlacatl* (V. Tizoc), con el ideográfico, forman *Tlaca-teotl*, dios persona, dios hombre.

III. *Cuauhtlatoa.* (Lám. 3, núm. 22). Una águila teniendo delante del pico una vírgula. La vírgula ó lengua es el símbolo de *tlatolli*, "palabra, plática ó habla;" sustantivo que conservando las radicales se convierte en el verbo *tlatoa*, "hablar algo, ó chirriar, gorjear ó cantar las aves," ó "abogar ó rogar por otro." (M.): el carácter expresa, pues, así el habla humana, como la de los animales. La lectura queda entónces ya; *cuauh-tlatoa*, águila

(1) Piedad heróica.

memoria la pronunciacion completa de lo representado por el signo.

II. *Nopaltzin*, núm. 26. De *nopalli*, (Cactus), con el reverencial. Determinativo como el anterior.

III. *Tlotzin*, núm 37. Con el determinativo de los anteriores. De *tlotli*, gavilan, alcon ó azor.

IV. *Quinatzin Tlaltecatzin*, núm. 28. Cambia el determinativo; aunque con los mismos arreos de los reyes-cazadores, la figura aparece sentada en señal de que la tribu se fijó en la tierra; no anda al aire libre, sino que en la pintura se nota qué vive en las cavernas; aquel pueblo salvaje, de cazador se transforma en troglodita.

Mr. Aubin (1) traduce al frances la palabra *quinan*, por la *tête grognante* y Quimatzin por *bramant*. Con perdon sea dicho, no nos parece exacto. En mexicano, bramar es *tecoyohua;* bramido *tecoyohualiztli, choquiztli;* bramador *tecoyohuani, chocani;* bramar el ciervo *pipitzca;* bramador como ciervo *pipitzcani*. De aquí no se puede sacar *quinan*, ni siquiera su radical; somos de parecer que la palabra repetida *quinan* no está en la escritura.

Tlatecatzin traduce Ixtlilxochitl, "el que tiende y allana la tierra," frase equivalente á conquistador. Compónese la frase de *tlalli*, tierra, y del verbo *teca*, "asentar piedras en el edificio, ó poner maderos ó cosa semejante en el suelo tendidos, ó envasar alguna cosa líquida," (2) que tambien significa, emparejar, igualar: el apellido parece bien puesto á un monarca batallador. El nombre gráfico lo dice el cuadrilátero dividido en tres compartimientos, simbólico de *tlalli;* convertido el signo en ideográfico, suena *tlateca*, arrojando como los de su género la radical mnotémica *tlal* del compuesto. *Tlal-teca-tzin*, con el reverencial.

En cuanto á la cabeza bramadora, es la del *mazatl*, venado, teniendo delante del hocico las vírgulas repetidas de la palabra, signo fonético de la preposicion *nahuac;* el todo da la lectura *maza-hua*, nombre de la tribu de procedencia otomí. Como los dos signos van separados y unidos entre sí indicando relacion, nos atrevemos á leer en la pintura, Tlaltecatzin mazahua, el conquistador ó allanador de los mazahua.

(1) Revue Américaine et Orientale, tom. V, pág. 368 y 378.

(2) Vocabulario de Molina.

V. *Techotlala*, núm. 29. Como primer rey que resueltamente toma el camino de la civilizacion, aparece en el determinativo, si bien con el arco y flechas de su tribu, sin la corona rústica de *pachtli* adoptada por sus antecesores, conservando áun los largos cabellos tendidos á la espalda; pues como los merovingianos representa á los reyes de la larga cabellera.

Compónese la escritura gráfica de *tetl*, del cual se desprende el simbólico *atl* como chorreando y lleno de puntos para expresar el lodo; *choloa*, "huir, saltar, ausentarse, ó saltar ó chorrear el agua:" *tlalatl*, cieno. De aquí el compuesto Te-cho-tlala, cieno, lodo que chorrea de la piedra. Esta forma vertical de *atl* veremos que significa el verbo *choloa*.

VI. *Ixtlilxochitl*, núm. 30. Una flor de forma particular, ideográfico del compuesto. Dos formaciones le encontramos. *Ixtlilltic*, "moreno ó negro de rostro;" *xochitl*, flor: Ixtlil-xochitl, flor de cara negra. *Ixtli*, cara, faz; *tlilxochitl*, vainilla: Ix-tlilxochitl, rostro de vainilla. Lo que parece indicar en realidad es la vanilla negra.

VII. *Tezozomoc*, núm. 31. La pintura que seguimos no cuenta á este usurpador, que en la dinastía de Acolhuacan ocupa el sétimo lugar; tomamos la figura de la peregrinacion azteca. El signo *tetl*, terminado en un rostro humano, de cuya nariz salen unas vírgulas de puntos, símbolo de la respiracion ó del aliento. Nos parece que el compuesto tiene por elementos *tetl*, ó sea *te* radical mnotémica; el verbo *zozoloa*, "follar ó zumbar los fuelles, ó anhelar el que se está muriendo:" Te-zozomoc, el que resuella de un modo anheloso, tal vez el asmático.

VIII. *Maxtla*, núm. 32. Tambien usurpador: tomado de los Códices Telleriano y Vaticano. De *maxtlatl*, la pieza del vestido que se ponían á la cintura los hombres. Los historiadores le dicen Maxtla-ton, con la terminacion del diminutivo despreciativo.

IX. *Nezahualcoyotl*, núm. 33. Rey de los más civilizados, hermosa figura de la antigüedad: se le ve sentado sobre el trono ó silla real. Forma el nombre gráfico la cabeza de un *coyotl*, coyote, (Canis latrans, Suyi) con el ideográfico del ayuno, que es esa especie de cíngulo con hilos ó cintas colgantes y suena *nezahualiztli*. Perdiendo esta palabra las sílabas *iztli* por ser las determinativas de accion, queda Nezahual-coyotl, coyote, ayuno ó hambriento. Corta es la variante que ofrece el Cód. Telleriano. El ideográfico

nezahual presenta diversas formas; tal vez las cuerdas y paños de esa especie de cíngulo, darían á entender el número de los dias y el rigor con que la penitencia debiera hacerse. Véase el número 46.

X. *Nezahualpilli*, núm. 34. El ideográfico *nezahual*, con un niño, *pilli;* Nezahual-pilli, el niño ó hijo ayuno. *Pilli* significa noble, ilustre, caballero, y tambien hijo; pudiera tambien traducirse, hijo de nezahual. Escríbese igualmente Nezahualpiltzintli, que se puede descomponer en Nezahualpil que da á las palabras la forma de diminutivo con amor y ternura, y el reverencial entero *tzintli* que debe acompañar al diminutivo; todo diría con cariño el señor nezahualito. Tercer significado sacaríamos, de que *pilli* compuesto con *tzintli* significa niño, y con *tontli* muchacho, de manera que Nezahual-pilzintli sería el niño Nezahual. (1)

XI. *Cacama*, núm. 35. Cacamatl, "mazorcas pequeñas de maíz, que nacen cabe la mazorca mayor." Así lo dice el figurativo. El signo es mímico é ideográfico.

XII. *Cuicuitzcatzin.* No consta en la pintura que examinamos. Se deriva de *cuicuitzcatl*, golondrina.

XIII. *Coanacoch*, núm. 36. De *coatl*, culebra, y *nacochitli*, las orejeras ó pendientes que los pueblos nahoa usaban colgar en la parte carnosa de las orejas: Coa-nacoch, pendientes de culebra.

XIV. *Ixtlilxochitl.* Segundo rey de su nombre y último de la dinastía acolhua. Su nombre gráfico es idéntico al de su homónimo; núm. 37.

Para completar la lámina escogimos algunos signos ideográficos y aun fonéticos, que no dejan de ser curiosos. El grupo número 38 está compuesto del mímico *tlalli*, tierra, teniendo en el centro el ideográfico *ollin*, movimiento. El signo *ollin* por medio del sonido que arroja significa movimiento en general; como símbolo astronómico representa los cuatro movimientos del sol, (razon por la cual da la lectura de Nauhollin), contados de los equinoccios á los solsticios. Colocado sobre el carácter tierra despierta de luego á luego la idea de que la tierra se movió, y es por consecuencia la expresion del temblor de tierra. Tomando los elementos fónicos tendremos *tlal-olin*, terremoto, y tambien el verbo *tlalolini*, temblar la tierra. El diverso tamaño del signo

(1) Aldama y Guevara, núm. 66.

ollin da la indicacion de la fuerza ó duracion del movimiento, número 39, y la repeticion del signo dice las veces que se repitió el fenómeno, núm. 40.

El núm. 41 ofrece un escudo, *chimalli,* sobre un haz de flechas, *mitl;* su significado es *yaoyotl,* guerra, batalla. Si se toman los sonidos fónicos *mitl-chimalli,* dice tambien, por metáfora en la lengua mexicana, guerra, batalla. De la misma manera *atl,* agua, y el incendio *tlachinolli,* metafóricamente quieren decir tambien, *atl-tlachinolli,* guerra, batalla. (1) Si el *yaoyotl* está rodeado de varios nombres de poblacion, predica que á todos aquellos lugares se hizo la guerra; si está rodeado por la huella del pié humano relata que todos los pueblos comarcanos tomaron parte en la guerra, á diferencia de cuando la huella parte de un lugar determinado, pues entónces aquel sólo tomó parte en la refriega.

El *chimalli,* con el *macuahuitl,* núm. 42, arroja el significado *yaotl,* enemigo. En los jeroglíficos egipcios, dos brazos armados, el uno con el escudo, el otro de una espada, significan ejército y combate.

El núm. 43 es del mismo género de los dos anteriores: consta de un chimalli adornado de plumas, sobre un manojo de flechas sin punta ó corteses. Suena *xochiyaoyotl,* ó sea guerra florida ó de flores, guerra religiosa ó contra los enemigos de casa, instituida para traer víctimas frescas para los dioses.

El núm. 44 representa un hombre con los arreos propios de la víctima; lleva en la mano derecha el *xochiyaoyotl,* y en la izquierda la bandera ó signo numeral de veinte; el todo indica el sacrificio de los prisioneros hechos en la guerra florida, que se verificaba de veinte en veinte dias ó sea al principio de cada mes. Si el signo está unido con el mímico *huitztli,* espina, avisa que al sacrificio se unía la penitencia.

La figura fantástica del núm. 45, muestra una ave poderosa con grandes garras, y una cabeza humana con la boca abierta cual si estuviera pretendiendo comer: parece un especie de esfinge. Significa el hambre, *apizimique,* en el sentido de carestía general. Así se le encuentra en los Códices Vaticano y Telleriano Remense.

Finalmente, el núm. 46 arroja la palabra *nezahualiztli,* ayuno, del que hicimos mencion en los compuestos Nezahualcoyotl y Nezahualpilli.

(1) Vocabulario de Molina.

CAPÍTULO IV

ESCRITURA JEROGLÍFICA.

Nombres propios de persona.—Fundadores de México.—Etimología de las palabras México y Tenochtitlan.—Catálogo de nombres propios tomados de la coleccion Ramírez.—Atl.—Cuaitl.—Del fonético ix.—*Casos del fonético* nahuac.—*El signo* maitl.

EL Cód. Mendoza presenta algunos otros nombres propios de persona, y son los de lós fundadores de la ciudad de México, figurados en la primera lámina. Comenzaremos advirtiendo, que los copiantes de la interpretacion castellana cambiaron la lectura de los números 1 y 3, error que no recordamos haya sido notado, ya que le vemos repetido en obras de importancia. (1)

1. *Ocelopan.* El determinativo es un hombre cubierto con su *tilmatli;* cortado el pelo sobre la frente, largo hácia la espalda, y amarrado un mechon sobre la coronilla de la cabeza con una correa roja, tocado usado por los guerreros distinguidos; se le ve sentado sobre la estera, en señal de asiento, arraigo y mando. El nombre gráfico lo forma una bandera amarilla, con manchas negras, remedando la piel de tigre, *ocelotl.* De este sustantivo y de *pantli*, bandera, nace el compuesto *Ocelo-pantli*, *Ocelopan*, verdadera lectura del símbolo. Bandera de tigre sería la traduccion literal, mas la figurada y propia es, caudillo, jefe ó principal de los guerreros *ocelotl.*

(1) Les écritures figuratives et hiéroglyphiques des différents peuples, pág. 15. Los grupos jeroglíficos están lamentablemente estropeados en la estampa.

2. *Cuapan.* Carácter ideográfico que sólo presenta una sílaba mnómica. Se compone de *cuaitl*, cabeza, y de *pantli: Cua-pan*, bandera cabeza ó principal, ó mejor en sentido metafórico, caudillo ó cabeza de los guerreros *cuachic.*

3. *Acacitlt.* Este nombre es el trastornado con el 1. Se compone de los mímicos *acatl*, caña, carrizo, y *citli*, "liebre, abuela, ó tia hermana de abuela." La lectura es tan fácil que debió haber sido conocido el error. *Aca-citli*, liebre del carrizal.

4. *Ahuexotl.* Otra advertencia preliminar. Como la interpretacion de los pintores mexicanos ha pasado por varias manos, no siempre expertas, la ortografía de los nombres ha sufrido algunas alteraciones; nos encargamos de corregirlas, en cuanto podemos entender. El grupo jeroglífico se compone del simbólico *atl*, con el *huexotl*, sauz; los elementos fónicos dan A-huexotl, sauz del agua ó acuático, especie muy comun en nuestro país á la orilla de las aguas.

7. *Xomimitl.* La pintura representa un pié atravesado por una flecha, y lo mismo expresa la palabra hablada. Los elementos fónicos son curiosos de considerar en este compuesto. El pié *icxitl*, no entra en la lectura con su primera sílaba *ic*, sino que transformándose en fonético arroja el sonido constante *xo*. La flecha, *mitl*, está tomada en sus dos acepciones; de verbo, *mina*, de sustantivo, *mitl*, expresando al mismo tiempo la causa y el efecto. *Xo-mi-mitl*, pié asaetado con flecha.

8. *Xocoyol.* El pié que arroja el nombre, expresa fuertemente la taba ó tibia, *xocoyolli*, de donde se saca el sonido Xocoyol.

9. *Xiuhcac.* Un zapato, *cactli*, pintado de azul turquí, *xiuhtic*. Xiuh-cac, zapato azul. El original está pintado de azul, siendo este caso prueba plena de que, en los jeroglíficos mexicanos hasta los colores hablan, segun establece Gama.

10. *Atototl.* Lectura fácil. El simbólico *atl*, con la cabeza de un pájaro, que recordamos significa el ave entera, *tototl: A-tototl*, pájaro acuático.

5. *Tecineuh.* Tecineuh se encuentra escrito en la interpretacion del Códice; Tecineuh copiaron los Señores Aubin y Rosny en la obra ántes citada: Tecineuh en todas partes que de esta lámina se trata. Comprendemos como se hizo la lectura. La figura superior es el *metl*, maguey, y tomando lo producido por lo que le produce, tradujeron *neuhtli*, en lugar de *octli*, pulque. El sím-

bolo inferior fué tomado por *tetl*, y el fonético del medio cuerpo desnudo en su verdadero valor *tzin*. De aquí el compuesto de *Te-tzin-neuh-tli*, en su formacion eufónica Tetzincuh.

Comenzamos por afirmar, que algo ha pasado en esta lectura, que nosotros intentamos en vano comprender. Sea vituperable presuncion, sea supina ignorancia, nos atrevemos á decir que la interpretacion no es exacta: acaso los *tlacuilo* mexicanos cometieron un engaño, por encubrir el verdadero nombre de su patria á los conquistadores. Nos fundamos en las siguientes razones. Se admite por el intérprete el signo *tzin*, en esto no queda duda. *Metl* le tomamos nosotros en su sentido recto, arrojando su elemento fónico *me*. En cuanto al carácter intermedio, véase bien, no es tetl; es el banco del maguey donde se forma el receptáculo del líquido que de la planta se recoge, el *xictli* ú ombligo del maguey. Con estos elementos formamos *Me-xic-tzin*, ó eufónicamente Mexitzin, reverencial de Mexi ó Mexitli. Así se llama el personaje y no Tecineuh.

Comprueban nuestro dicho, ademas de las reglas gramaticales que autorizan nuestra lectura, la muy competente autoridad del Codex Ramírez, (1) el cual dice: "Fueron caminando con su ar-"ca por donde su ídolo los iba guiando, llevando por caudillo á "uno que se llamaba *Mexi*, del cual toma el nombre de Mexica-"nos: porque de Mexi con esta partícula *ca*, componen México, "que quiere decir *la gente de México*." En el Mapa Quinatzin los méxica están expresados con su verdadero jeroglífico el metl, núm. 18. En la coleccion de nombres formada por el Sr. D. José Fernando Ramírez, el gentilicio *mexicano* está igualmente escrito con el maguey. Así la escritura fonética y la jeroglífica van acordes en sostener nuestra interpretacion.

Por no atender al verdadero símbolo, ha venido la gran variedad de los autores acerca de la etimología de la palabra México. Torquemada (2) dice, que algunos han querido interpretar fuente ó manantial, cosa que podría ser, atendido á que hay muchas fuentes á la redonda de la ciudad; "pero los mismos naturales "afirman, que este nombre tomaron del dios principal que ellos "trajeron, el cual tenía dos nombres, el uno Huitzilopochtli y el

(1) Relacion del orígen de los indios que habitan esta nueva España segun sus historias. MS. Pág. 18, en mi copia.

(2) Monarq. indiana, lib. III, cap. XXIII.

"otro Mexitli, y este segundo quiere decir ombligo de maguey; "y así dicen que los primeros mexicanos lo tomaron de su dios, "y así en sus principios se llamaron Mexiti, y despues se llama-"ron México, y de este nombre se nombró la ciudad." Herrera escribe: "Llamóse Mexi el caudillo que este linaje llevaba, de "donde salió el nombre de México," (1) y despues pone la etimología de manantial ó fuente. "No faltan muchos, prosigue, "que dicen que esta ciudad se llamó México por los primeros "fundadores que se llamaron *mexitl*, que aun ahora se nombran "méxica los naturales de aquel barrio ó poblacion. Los funda-"dores de Mexitl tomaron nombre de su principal dios é ídolo, "dicho Mexitli, que es lo mismo que Vizitlipuchtli." (Huitzilopochtli).

Vetancourt vacila entre la derivacion de Huitzilopchtli llamado tambien Mexitzin, ó que así se llamaba el conductor de la tribu, ó de la fuente ó manantial, ó porque se vestían de unas hojas grandes de laguna llamadas *mexitl*. Clavigero resumió estas diversas autoridades. (2) "Hay una gran variedad de opiniones, dice, entre los autores sobre la étimología de la palabra México. Algunos dicen que viene de Metztli, que significa luna, porque vieron la luna reflejada en el lago, como el oráculo había predicho. Otros dicen que México quiere decir fuente, por haber descubierto una de buena agua en aquel sitio. Mas estas dos etimologías son violentas, y la primera, ademas de violenta ridícula. Yo creí algun tiempo que el nombre verdadero era México, que quiere decir en el centro del maguey, ó pita, ó aloe mexicano; pero me desengañó el estudio de la historia, y ahora estoy seguro que México es lo mismo que lugar de Mexitli, ó Huitzilopochtli, es decir, el Marte de los mexicanos, á causa del santuario que en aquel sitio se le erigió: de modo que México era para aquellos pueblos lo mismo que *Fanum Martis* para los romanos. Los mexicanos quitan en la composicion de los nombres de aquella especie la sílaba final *tli*. El *co* que les añaden es nuestra preposicion *en*. El nombre Mexicaltzinco significa sitio de la casa ó templo del dios Mexiti; de modo que lo mismo valen Huitzilopochco, Mexicaltzinco, y México, nombres de los tres puntos que sucesivamente habitaron los mexicanos."

(1) Dec. III, lib. II, cap. X.
(2) Hist. antigua, tom. 1, pág. 113, nota segunda.

Inútil sería acumular mayor número de citas. La verdad sin réplica es, que la exacta etimología de un nombre no puede ser derivada sino del jeroglífico escrito que le representa. Del jeroglífico mismo, y de las opiniones de los autores, quedan ahora bien averiguadas las siguientes conclusiones. Huitzilopochtli es lo mismo que Mexitli. El fundador de México se llamaba Mexi, lo mismo que Mexitli. Si á esta palabra se afija con la preposicion *co*, para convertirla en nombre de lugar, resultará México, nombre de la ciudad. México significa, lugar de Mexi, de Mexitli ó Huitzilopoctli, fundada por Mexitzin. De México se forma, mexicatl, méxica. Veremos en su lugar, y debe tenerse presente, que la tribu cambió de nombres; del lugar Aztlan, de su primitivo asiento, se llamó *aztlaneca, azteca;* consagrada á su dios, fué *mexi* y *mexitin;* establecida en la ciudad, *méxica.*

6. *Tenuch* ó *Tenoch.* Cambía el determinativo: vemos el cuerpo pintado de negro; cortado el pelo sobre la frente y suelto á la espalda, no está recogido en la coronilla por la correa roja; la capa lleva fluecos y cenefas negras: todo indica que se trata de un sacerdote principal. El nombre gráfico, segun tenemos ya explicado, da la lectura *Te-noch.*

Si esta palabra la queremos convertir en nombre de lugar, como adelante veremos, tiene que añadirse la preposicion *tlan*, acompañada de la ligatura *ti;* obtendremos *Tenoch-ti-tlan,* cuyo genuino significado es, junto al tenochtli, ó fundada por Tenoch. Así, los dos principales fundadores de la ciudad le dieron su nombre; por el caudillo civil se le dijo México, por el jefe religioso Tenochtitlan.

Pasamos ahora á los nombres propios de dignidades ó empleos. Llevan el determinativo hombre, presentando en su vestido, insignias ó adornos la categoría que representan. El nombre representado por el grupo jeroglífico se termina por la palabra *calqui*, morador ó vecino, ó bien por las sílabas *necatl, mecatl, tecatl, catl,* contraccion ó compuestos de la palabra *tlacatl,* persona. Estas terminaciones no están expresas en la escritura, sino que el lector las suple en vista del determinativo.

Ocupémonos en los personajes de la lám. LXVII del Cód. Mendocino.

7. *Cuauhnochtli,* lám. 4, núm. 1. El signo gráfico representa la bellota del encino, *cuauhnochtli.* Así lo escribe el intérprete.

8. *Tlillancalqui*, núm. 2. Tlillan se compone de *tlilli*, tizne ó negrura, y el abundancial *tla:* donde hay mucha oscuridad ó tinieblas. Reunido á *calli*, forma *tlillancalli*, casa de la oscuridad ó tinieblas. Con el final *calqui*, dando la forma eufónica al compuesto, tendremos por último, Tlillan-cal-qui, el habitador de la casa tenebrosa. Los elementos fónicos le dan el *calli* y lo negro *tlilli*. En el templo mayor había un aposento dedicado á Cihuacoatl, bajo el nombre Tlillancalmecac.

9. *Atempanecatl*, núm. 3. El simbólico *atl*, con el figurativo *tentli*, labios, hacen como nombre de lugar. A-ten-co, A-tem-pa, A-ten-copa; en la orilla del agua. A-ten-pa-necatl, el encargado de la orilla del agua, ó del régimen de las aguas de la ciudad.

10. *Ezhuahuacatl*, núm. 4. El P. Durán forma el nombre, de *eztli*, sangre, y del verbo *huahuana*, arañar ó rasguñar: *Ez-huahuacatl*, persona que araña ó rasguña sacando sangre. El nombre gráfico es el símbolo del rasguño, representado por una recta de la cual se desprenden las gotas de sangre.

11. *Tlacochcalcatl*, núm. 5. El nombre gráfico de los elementos fónicos; *tlacochtli*, dardo ó azagaya, y *calli: Tlacoch-cal-catl*, señor de la casa de los dardos ó varas arrojadizas.

12. *Tezcacoacatl*, núm. 6. La culebra, en la forma que el dibujo la representa, se lee *tezcacoatl*, especie particular de víbora, llamada *tezcatl*, espejo, por tener relumbrosa la piel. *Tezca-coa-catl*, la persona tezcacoatl. Era el jefe segundo en el ejército.

13. *Cuauhyahuacatl*, (nombre muy estropeado en el intérprete, en donde se lee Ticocyahuacatl), núm. 7. Se compone de *cuahuitl*, árbol, y por extension bosque; del verbo *yahualoa*, andar muchas veces al rededor: *Cuauh-yahua-catl*, persona que rodea ó cerca el bosque muchas veces. En cuanto á la escritura gráfica, es un vaso de madera lleno de un licor espumoso, de donde resulta el sonido *cuauhyahualli*, vaso redondo de madera. Es un signo ideográfico, respondiendo por los sonidos de la lengua hablada, á las ideas que sus radicales significan.

14. *Tocuitecatl*, núm. 8. Se compone la palabra de *tocuitla*, espaldas; del verbo *tequi*, cortar ó cercenar *Tocui-te-catl*, el que acomete ó hiere por la espalda. El nombre lo forma un gusano, *ocuilli*, que sirve de mnoténico. De estos nombres, unos suministran los elementos para la lectura, otros solo sirven para in-

dicar uno ó más sonidos, otros son caracteres ideográficos con un valor determinado.

Lámina 67 del Códice de Mendoza.

1. *Huitznatl*, lám. 4, núm. 9. El nombre pictónico está escrito con el figurativo *huitztli*, espina, con una melladura ó boca, delante de la cual se observa la vírgula, símbolo de la palabra: esta boca y lengua, como indicamos al hablar del rey Acolhua Tlaltecatzin, es el fonético de la preposicion *nahauc*, cerca, junto. La verdadera lectura es *huitz-nahuac*, que afijándole como nombre de dignidad dará *Huisz-nahua-catl*, ortografía propia del nombre. El Huitznahuacatl era el juez encargado de presidir las ejecuciones de los señores rebelados contra el imperio. La espina grande ó pua, que es la representada en la pintura, se toma tambien por el verbo *huitz*, venir: la palabra que nos ocupa podría traducirse por, persona que viene cerca.

La lámina LXIX ofrece los nombres de cuatro magistrados de México.

15. *Mixcoatlailotlac*, núm. 10. El determinativo de los grandes magistrados, es el mismo que el de los reyes de Tenochtitlan; indicaban con ésto, que los jueces representaban al monarca y en su nombre administraban la justicia. El nombre gráfico debe ser un signo ideográfico. La palabra *mixcoatl*, que ya conocemos, no consta en el jeroglífico: acaso diga este Tlailocacatl, denominacion que encontramos en la historia. Confesémoslo con ingenuidad; no entendemos el grupo jeroglífico.

18. *Ezhuahuacatl*, idéntico al número 4.

20. *Acatlyapanecatl*, núm. 11. El mímico *acatl* sobre la nariz, *yacatl*, de un rostro humano. De aquí los elementos fónicos del principio de la palabra, que parece dar á entender, el que tiene tacto y perspicacià para descubrir lo que está oculto en el corazon.

22. *Tequixquinahuacatl*, 12. El simbólico *tequixquitl* con el fonético *nahuac: Tequixqui-nahua-catl*, el encargado de conocer en los pleitos de las sales ó productos salinos.

Como hasta aquí hemos podido observar, los signos figurativos no presentan dificultad; conocido el objeto que representan, no hay inconveniente en encontrar su valor fónico. No acontece lo mismo con los caracteres simbólicos ó ideográficos, para los cuales es indispensable iniciarse en su significado: de los foné-

ticos se ha de saber el sonido literal ó silábico. El Sr. D. José Fernando Ramírez empleó largos años en recojer los elementos de la escritura mexicana. Copió cuantos jeroglíficos llegaron á sus manos, ya de las matrículas de tributos del siglo XVI, ya de las pinturas encontradas despues de la conquista española; por lo general cada grupo va acompañado de la traduccion mexicana en nuestra escritura, formando el conjunto un verdadero diccionario trilingue, si á cada palabra mexicana se junta su equivalente castellano. Un poco hay que luchar contra la oscuridad de las letras antiguas y lo caprichoso de las abreviaturas; mas cuando es esto sólo, los obstáculos quedan allanados con esfuerzos paleográficos. De la preciosa coleccion Ramírez, ahora en nuestro poder por bondad de su familia, vamos á presentar algunas muestras. En su mayor parte son desconocidas é inéditas; les daremos su significado mexicano, señalando los elementos del compuesto; las traduciremos al castellano, no las repetiremos constantemente para una misma voz, sino cuando sea desconocida, por presentarse por la primera vez en nuestro escrito.

El símbolo *atl* se encuentra repetido en las pinturas de una manera constante, en gran número de casos entra en los compuestos, no con su significado *agua*, sino como signo fonético del sonido *a*. De este símbolo se derivan todas las ideas correlativas. *Quiahuitl*, lluvia, expresada de maneras diferentes (en el Códice Mendocino, Tlachquiauhco, l. 47, n. 3; Quiauhtecpan, l. 8, n. 9). *Tecihuitl*, granizo (Teciuhtlan, l. 53, n. 3) &c. Fuera de estos que son ya conocidos, y que en su lugar presentaremos, ofrecemos á nuestros lectores, *Yohualahuachtli* ó *Yohualahuechtli*, lám. 4, número 13, rocío de la noche, expresado por el simbólico *yohua* ó *yohualli*, noche, y *atl*. *Ayahuitl*, 14, niebla, neblina, nube del ojo, con una variante. *Tlapaquiahuitl*, 15, agua nieve, escrito con *tlapan*, color, y *quiahuitl*. *Icnoquiahuitl*, 16, formado de *icnotl*, huérfano, diciendo lluvia huérfana ó sóla y metáfora lluvia siniestra, calamitosa, como las singulares de sangre, animales: los mexicanos tenían por calamitosa la lluvia con el sol. *Teuhquiahuitl*, 17, de *teuhtli*, polvo; lluvia menuda como polvo. *Atlpoppoca*, 18, *atl* con el símbolo del humo en sentido del verbo *popoca*, agua que humea, humo de agua, los vapores que se alzan del agua. *Xopanatl*, 19, de *xopan* ó *xopantli*, verano; agua veraniega. *Axictli*, 20, de *xictli*, ombligo; remolino, vórtice. *Mixcoatl*, 21, escrito gráfi-

camente con las nubes, *mixtli*, y la culebra: culebra de nubes, la tromba: con tres variantes. *Cozamalotl*, 22, el arco-íris; *cozamalocatl*, lo que participa del íris. *Atzon*, 23, lama del agua, expresado por *tzontli*, cabellos; cabellos del agua. *Tlahuachi*, 24, regador, compuesto de gotas de agua en sentido contrapuesto. *Ahuetzi*, 25, de *huetzi*, caer; agua que cae.

Acahualli, 26, yerbas grandes y secas. *Ahuitl*, 27, tia. *Aocuel*, 28, metf. nulo, bueno para nada. *Ayaoyahualoa*, 29, jeroglífico ingenioso con la significacion de sitio, cerco, sitiar ó cercar á los enemigos: de *atl*; *yaotl*, enemigo, y del verbo *yahualoa*, cercar á otros; ó bien de *atl*, y del verbo *yaoyahualoa*, cercar á los enemigos en la guerra. *Ayolloco*, 30, golfo de mar. *Ayahualoa*, 31, agua que rodea ó cerca, puede tomarse por foso. *Atonal*, 32, de *atl*, y *tonalli*, calor del sol ó tiempo de estío; agua de verano. Véanse sus cuatro variantes. *Aztapiltzon*, 33, cabello parado como las ramas de la planta *aztapil*, cabello hirsuto. *Acacehui*, 34, formado de *acacecetl*, especie de carrizo y de *cehuia*, descansar á otro ayudándole á llevar la carga; ó tambien de *acatl* y de *ciahui*, cansarse; en ambos casos arroja la idea, el que está cansado. *Altepec*, 35, de *atl* y de *tepetl*, cerro; pueblo ó ciudad. *Aquechmachioc*, 36, de *atl*, *quechtli*, pescuezo, y *machiotl*, señal; el que lleva señal en el pescuezo. *Camachtli*, 37, una boca con una mano, hablador. *Cenanotl*, 38, de *cen*, en gran manera, y *ana*, asperezarse; el que se aspereza. *Cicicuil*, 39, cosa flaca ó seca; puede tomarse la misma idea de las palabras congéneras *xicuitl*, ético, ó *texicuilihui*, pararse muy flaco ó tullido; en todos los casos responde á flaco, demacrado. Dicen lo mismo las variantes 40.

Cihuacoatl, *Cihuacohuatl*, 41, hembra de la culebra, la mujer culebra, la gemela: variantes de la que conocemos, *Cihuacocol*, 42, hombro de mujer, mujer contraecha. *Cihuapanonoc*, 43, de *cihuapan* y *onoc*, estar acostado ó tirado á la manera de las mujeres; caído, tirado á la larga mujerilmente. Con una variante. *Cihuayollo*, 44, corazon de mujer; cobarde, afeminado, sin ánimo.

Cipactli, 45, y como nombre de persona *Cipac*. Símbolo del cual hemos hablado. Presentamos diez y siete variantes, en las cuales unas aparecen como una yerba, otras como un gusano; éstas como un pez, aquella como una persona fantástica cubierta de espinas, ya finalmente como un cuadrúpedo.

Citlalin, 46, estrella; una de sus variantes. De aquí se deriva *Citlalinpoca*, 47, estrella que humea; cometa. En sus cuatro variantes se distingue la serpiente de varios colores, tomada de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, como símbolo ó présago de desgracias. *Xihuitl*, 48, (con sus ocho variantes), significa yerba, año, cosa preciosa ó turquesa, y tambien cometa; son, digamos así, variaciones de los signos anteriores. *Citlalpul*, 49, la estrella de la mañana, el planeta Vénus en su apariencia matutina. *Citlalcolotl*, 50, de *colotl*, escorpion ó alacran; la estrella alacran, la constelacion del mismo nombre. *Xiuhtli*, 51, lo que participa del cometa.

Coatzon ó *Cohuatzon*, 52, cabello crespo ó ensortijado. *Coatl*, 53, ademas de culebra, significa mellizo, y esto segundo significa la pintura. Si son congéneres la palabra *Xiloa*, 54, partir, rajar ó dividir; indicando la persona nacida con dos cuerpos ó cabezas, y en general los mónstruos de este generó. De aquí tambien *Xolochoa*, 55, hilvanar; dando á entender las personas hilvanadas ó unidas. *Cohuatlachixqui*, 66, de *tlachixqui*, atalaya, ó el que mira alguna cosa; el vigilante ú observador como serpiente. *Cohuailta*, 57, el que mira y observa como culebra; perspicaz.

Cocoliztli, 58, enfermedad ó pestilencia. *Cocolicoc*, 59, de *cocoli*, enfermo, *icoc*, estar. Esto es si se pronuncia breve, que si se pronuncia largo significa, bellaco, rencoroso. *Cocollicoc*, 60, *cocolli*, *cocollotl*, riña ú enojo; el que está enojado, el pleitista. *Coconetonlli*, 61, muchachuelo, muñeco. *Coyonahualli*, 62, ya se lea como dice la palabra mexicana en la pintura, ya con su lectura natural Cuacoyotl, de *cuaitl*, cabeza, y *coyotl*, coyote, siempre significa, persona astuta. *Cocohuicatl*, 63, de *cocotl*, gargüero, y *hueicoltic*, muy torcido; persona que tiene el cuello abultado, el que padece papera. *Zolomitl*, 64, de *zoloa*, zumbar, y *omitl*, hueso, el que zumba ó silba con hueso.

El verbo *cua*, comer, morder ó comer á otro, se expresa generalmente por una boca abierta, con un objeto entre los labios; indica igualmente *cuani*, el que come. *Cuacua*, 65, significa roer, dar bocados ó dentelladas á otro, y metaf. tartamudo. *Cuacua* no representa, como se advierte, la idea general comer, sino la particular de comerse á otro, y así lo indican *Cualloc*, 66, donde se come, y *Cuatin*, 67, los comedores: en este sentido la verdadera significacion sería *Te-cuani*, antropófago. *Cuallac*, 68, lo bueno

de comer. *Cuatoc*, 69, el que está comiendo. *Cuatontli*, 70, bocadito, y metaf. tragoncito. *Cuatonan*, 71, nuestra madre come.

Se nos presentan varios compuestos formados con la radical *cuaitl*, cabeza. *Cuamixiuhcauh*, 72, inventor ó proyectista, el partero que ayuda á la enferma oprimiéndole el vientre con la cabeza. *Cuatzohuaxtli*, 73, de *tzohuaxtli*, lazo para cazar, especie de corona ó diadema para la cabeza, á la manera del laurel con que se premiaba á los vencedores. *Cuatzohua*, 73, coronado. *Cuatetl*, 74, cabeza de piedra; porfiado, tonto, tenaz. *Cuatemilli* ó *Cuatemimilli*, 75, de *temimilli*, columna de piedra, cosa cilíndrica. *Cuacuahua*, 76, el cornudo, engañado por su esposa. *Cuamiztli*, 77, de *miztli*, gato ó leopardo, cabeza de gato; metaf. promovedor ó autor de cosas malas, mal corazon. *Cuazozol* ó *Cuazol*, 78, de *zozoltic*, cosa raída ó vieja; cabeza de viejo, cana, y metaf. atontado de viejo, chocho. Con su variante. *Cuacil*, 79, de *cilin*, caracol chiquito; mas la verdadera etimología debe tomarse de *acilin* ó *acelin*, liendre; cabeza liendrosa. *Cuapatzahua*, 80, de *patzahuac*, machucar, estrujar; metaf. de escasas ideas, limitado. *Cuazazahuitl*, 81, cabeza llena de granos, sarnoso. *Cuatlapanca*, 82, cabeza partida ó rota, ó tambien *Cuachalani*, 83, de *chalani*, rajado, cascado, partido. *Cuamimil*, 84, cabeza redonda ó grande. *Cuatepatlach*, 85, cabeza aplastada. *Catletl* ó *Cuatlecolin*, 86, de *tletl*, fuego, ó de *tlecolin*, horno; cabeza de fuego, caliente como horno, metaf. fogoso, animoso, ardiente, &c. *Cuatzotl*, 87, de *tzotl*, suciedad, mugre, inmundicia del sudor. *Cuailacaztli*, 88, de *ilacatzon*, retorcer como cordon; cabeza con el pelo retorcido. *Cuatlahuitolli*, 89, cabeza de arco, metaf. cabeza arrebatada, de ideas estrafalarias; el calavera. *Cuatopitl*, 90, lám. 5, de *topitl*, lagartija. *Cuatemolli*, 91, de *temolli*, tábano; molesto, importuno. *Cuatecuicuil*, 92, cabeza pintada, manchada ó sucia. *Cuayahualli*, 93, cabeza á la que falta el pelo en forma redonda, el calvo de la parte superior de la cabeza.

Cuauhxayacatl, 94, de *cuauhtli*, águila, y *xayacatl*, rostro, máscara; la radical *cuauh* puede tambien venir de *cuahuitl*, árbol, palo, madera; así este nombre puede tener dos acepciones: Cuauhxayacatl, pronunciado breve, significa, cara de palo, sinvergüenza; pronunciado largo da á entender, cara de águila, carilargo. *Cuauhtzonteco*, 95, cabeza de águila; hombre de capacidad, de pensamientos graves y acertados. *Cuauhteci*, 96, de *teci*, tia, abuela, la

que muele, y el verbo moler, lo cual parece indicar el determinativo mujer vieja; metaf. vieja impertinente, de mal génio y carácter; la suegra.

Cuecuech, 97, travieso desvergonzado; derivado de *cuecuechtli*, labrado, laboreado. *Cuetlan*, 98, de *cuetlania*, quebrar palos ó cosas largas; el quebrado, el que se ha fracturado algo. Con su variante.

Cuicuil, 99, cosa garrapateada, chorreada, &c.: con su variante. *Cuitlapantzon*, 100, de *cuitlapan*, espalda; espalda velluda. *Cuitlapilli*, 101, cola ó rabo de animal ó ave; tambien se toma por el extremo de alguna cosa. *Cuitlapilli atlapalli*, gente menuda, vasallos ó macehuales, en cuyo sentido pudiera tambien emplearse. Dos variantes.

Chalcamahuitl, 102, el que juega con *chalchihuitl;* jugador de un juego semejante al de las matatenas, metaf. chancero, burlon. *Chalchiuhtlicue*, 103, diosa del agua. *Chiahuatzitzimitl*, 104; el espíritu sucio ó el diablo sucio. *Chicahua*, 105 de *chicactic*, cosa recia y fuerte, ó persona anciana; metaf. hombre muy fuerte, membrudo, un Hércules. *Chitencolo*, 106, el que no asienta bien el pié cojo. *Chochohua*, 107, de *Chohcloa*, andar dando saltos; tambien puede derivarse de *chochoqui*, tonto ó sin juicio.

Ehecatl, 108, viento; simbolizado bien por el rostro humano en aptitud de soplar, bien por una cabeza fantástica; fuera de que le veremos en los signos de los dias; presentamos siete variantes. Naturalmente de aquí se deriva el verbo *pitza*, 109, que segun su pretérito significa soplar, ó "tañer ó tocar trompeta, cheremía, flauta ó otro instrumento semejante; soplar el fuego, soplar muchas veces." De aquí otros compuestos ingeniosos. *Itzehecatl*, 110, de *itztli*, obsidiana; viento cortante ó penetrante, y su variante, 111, que tambien significa viento muy frio y penetrante. *Ehecatzitzimil*, 112, de *tzitzimil*, "nombre de demonio;" viento sucio, dañoso, corrompido. *Ehecatoco*, 113, de *ehuatoco*, "llevarme por ahí el viento;" viento muy fuerte y recio, el huracan. *Nauhehecatl*, 114, de *nahui*, cuatro; los cuatro vientos, los vientos cardinales. En sus variantes se nota, ya un símbolo particular, ya las cuatro rayas que dan la radical *nauh*. *Ehecazoma*, 115, de *ozomatli*, mono, sirviendo de mnómico del verbo *tzomia*, sonarse las narices, hacer ruido; esto es, viento que zumba. *Ehecatecatl*, 116, persona que hace viento, que sopla. *Ehecacuicuni*, 117, de *cuicani*, cantor; el

que canta al viento, el que canta sin acompañarse con instrumento alguno.

Huapahuiztli, 118, pasmo, envaramiento, ó calambre. *Huatzal*, 119, atado ó amarrado muy fuertemente. *Huecatlacatl*, 120, extranjero, forastero, las cosas que vienen de otra parte. *Huetzqui*, 121, risueño; de *huetzca*, reír. Con su variante. *Huetztoc*, 122, caído ó tirado; de *huetzi*, caer. *Huillacatl*, 123, persona tullida ó mutilada; metaf. inútil, abandonado, quien descuida sus intereses.

La pupila del ojo, como símbolo significa la estrella; pero como carácter fonético suena constantemente *ix*. En los nombres de lugar, como afijo, suena *ixco*, preposicion compuesta que los gramáticos derivan de *ixtli*, rostro, cara, delantera, haz, superficie, ó el ñudo de la caña. Encontramos este signo con muchas variantes, 124, y en cuanto á su significado, los intérpretes ya le dan el valor fónico de *tlamao*, tomado de *tlamati*, "embaucar á otro el hechicero," metaf. fascinar, sojuzgar; ya el más acertado de *ixtlamati*, ojos hermosos, hechiceros, y en general ojos de buena forma; tercera traduccion le dan por *teixco*, descomedido ó atrevido. La palabra *ixtlamati*, 125, puede tambien derivarse de *tlamatini*, sabio, inteligente, previsor, metaf. ojos inteligentes. De aquí compuestos ciertamente ingeniosos. *Coaix* ó *Cohuaix*, 126, ojo de serpiente; metaf. ojos penetrantes, fascinadores. *Ixnahua*, 127, formado de los dos fonéticos *ix* y *nahuac;* ojo inteligente, penetrante, que lee en el interior. *Nahuac*, en los nombres de lugar, suena *nahuatl* en los compuestos relativos á persona, significando "cosa que suena bien ú hombre ladino;" de aquí que *ixnahua* dice tambien, ojos parleros ó habladores. El ojo entero, 128, significa el verbo *tlachia*, ver, mirar, observar; de donde tomaríamos *tlaixtotocani*, escudriñador, y tambien miron y curioso.

Siempre con la misma radical tenemos *Ixayotl*, 139, lágrimas, y metaf. afligido. La voz está escrita con el fonético *ix*, y el simbólico *xalli*, arena. Seguirá el verbo *ixayoquiza*, 130, llorar lágrimas, ó bien *choca* ó *choctia*, 131, de donde sale *choctli*, lloro ó llanto. Natural se presenta *Camachoctli*, 132, el que llora con la boca abierta. El rostro con lágrimas en los ojos encontramos con dos significados diversos; uno el que acabamos de ver; el otro diciendo *icnoctl*, 133, huérfano, ó *motolinia*, pobreza: en las tres acepciones es frecuente. Encontramos un ideográfico cu-

rioso *Icnooquichtli*, 134, viudo; formado con el ojo y el mímico *calli*, dando á entender, el que no mira en la casa, quien en ella no encuentra á su compañera. *Ixcaltzontli*, 135, compuesto de *ix*, *calli* y *tzontli*, cabellos; el cejudo. *Ixtzonpapal*, 136, pestañas largas. *Tlamaoza*, 137, de *oza*, untar, embijar, ojos pintados. *Ixtecuechtli*, 138, de *ixtetl*, globo del ojo, y *cuechtli*, especie de caracol; ojos saltones. *Ixtlil*, 139, de *tlilli*, negro; ojos negros, la ojera; y si se toma de *ixtli*, cara ó faz negra. Así tenemos *Ixtlilxochitl*, 140, nombre de dos reyes texcocanos, escrito con los dos signos *ixtlil* y *xochitl*. *Ixpopoyutl*, 141, ciego; expresado de una manera ideográfica con la banda sobre los ojos, y escrito por *ixtli* el ñudo de la caña, y el mímico *popotl*, popote, formando *ix-popo*, y el *yotl* suplido.

Icnotlacatl, 142, persona huérfana, de *icnotl*, necesitado, segun ántes vimos. *Icelhuetztoc*, 143, huérfano desamparado, tirado y abandonado. *Intlahueilli*, 144, el muchacho malo, que hace berrinches. *Icpayotl*, 145, como dice el original, ó mejor *icpatetl*, ovillo de hilo, de *icpatl*, hilo. *Ixmatlatl*, 146, de *matlatl*, red; cara de red, hipócrita. *Izcuina*, 147, la diosa de los amores sucios. *Ixhuateco*, 148, de *izhuatl*, hoja ó yerba seca, y *tecomatl*, tecomate; "cubierta á manera de bolsa para cubrir ó resguardar la fruta ú objetos semejantes."

Mayaña, 149, tener hambre; con su variante. *Macehualli*, 150, vasallo, y tambien *macehua*, el acto de hacer obsequio ó presente. *Maceuhqui*, 151, digno merecedor; y el verbo *macehua*, "conseguir ó merecer lo deseado: tambien, hacer penitencia. Todas sus variantes consisten, en la cabeza con el plumaje en la parte posterior. *Macuepatl*, 152, de *macuecue*, enfermo ó manco de las manos, ó de *macueloa*, torcerse ó descomponerse la mano. *Malinalli*, 153, signo con variantes, que adelante veremos; cosa torcida, y tambien el verbo *malina*, torcer cordel sobre el muslo.

La mano, *maitl*, se la encuentra frecuentemente en la escritura jeroglífica. Sus oficios son varios. Entra en los compuestos con su radical fónica *ma*, ya conservando su significado; ya expresando los distintos verbos que comienzan con la misma sílaba *ma;* sirve á veces como de nota mnotémica, en compuestos que con la mano no tienen relacion; en ocasiones no desempeña ninguno de estos papeles, aunque siempre donde se le mira in-

dica un verbo, una accion envuelta en el jeroglífico. Veamos los ejemplos.

La mano sola, abierta, como signo numeral significa *macuilli*, 154, cinco: se toma tambien por *macéhualli*, compuesto de *maitl* y del verbo *cehualoa*, sembrar, dando á entender el labrador ó agricultor, y metaf. plebeyo. Suena tambien *actimatia*, metaf. desatento, atrevido que mete las manos á la cara. *Amolhui*, 155, de *amolhuia*, labarse con jabon.

Cahualoc, 156, de *cahua*, callar ó dejar de hacer algo, y de *icoc*, estar; el callado ó silencioso. El verbo *cahua*, segun su pretérito, tiene diversas significaciones; en la de "dejar algo ó llevar una cosa á otra parte," tenemos aun la palabra *Cahualoc*, 157, el que lleva alguna cosa. Se entiende naturalmente el grupo *Cihuacahua*, 158, mujer callada. *Cihuamani*, 159, una mano agarrando ó cautivando una mujer; ésta da su fónico *cihuatl;* aquella significa el verbo *ma*, cazar ó cautivar, de donde resulta el significado, vencedor ó cautivador de mujeres. La lectura se hace silábica, pues fácilmente leeremos *Cohua-ma-ni*, 160, cazador de culebras. *Cuauh-ma-ni*, 161, cazador de águilas. *Toto-ma-ni*, 162, de *tototl*, pájaro; cazador de pájaros. *Cocollicoc*, 163, de *cocolli*, niña, enojo, y de *icoc;* el que está riñendo, la riña. Tambien explica el verbo *cocolia*, aborrecer ó querer mal á otro. Cuatro variantes. *Cozcatlaneuh*, 164, de *cozcatl*, collar, y *tlaneuhtia*, prestar, ó *tlanuehtilli* ó *tlanehutli*, prestado; collar prestado. *Cohua-tle-ma*, 165, lectura silábica; cojedor ó cazador de las vívoras de cascabel. *Cuauhtoma*, 166, el que lleva palo en la mano. *Tlanecuh*, 168, prestar ó prestado. *Cuetlaneuh*, 167, de *cueitl*, enaguas; enaguas prestadas. *Cuicamani*, 169, de *cuica*, cantar; el que canta acompañándose tocando con las manos. *Cuicuitl*, 170, de *cuicuilia*, arrebatar y tomar á otro, robar; metaf. raptor, ladron. *Huitzcahua*, 171, de *huitztli*, espina, y de *cahua* en el sentido de dejar de hacer; metaf. vago, perdulario, desperdiciado. *Ix-cahua*, 172, ser codicioso.

Ehuatl ó *Iehuatl*, 173, los demostrativos *ese*, *aquel*, mostrándole con el dedo. *Macaloa*, 174, de *macahua*, soltar algo de la mano, resbalar; lo que se resbala de la mano. *Malcahualoc*, 175, de *malli*, prisionero, preso, de *cahua*, dejar; dejar al preso ó prisionero. *Macuillo*, 176, metaf. manos pintadas ó rayadas. *Mailpitoc*, 177, de *ilpia*, atar alguna cosa; el que está atado de manos. *Mamal*,

178, de *mamali*, taladrar; metaf. hacer enredos, revolver, entrometerse. *Manatl*, 179, de *mama*, poner en el suelo platos ó cosas llanas, &c. *Mapichoa*, 180, silvar con el dedo. *Matlapali*, 181, de maitl y *atlapali*, ala; manos pintadas. *Matequia*, 182, labarse las manos. *Matlaemani*, 183, de *matlac*, diez, expresado por el numeral indicado por el rombo, y *ma*, cautivar; el que ha cautivado diez prisioneros. Con mayor claridad lo dice su homófono, 184. *Mazunicuel*, 185, el que tiene la mano muy torcida. *Momanepano*, 186, de *nepanoa*, juntar, ó poner una cosa sobre otra, ó de *manepanoa*, casarse, desposarse, ó juntar las manos. *Motelcihuh*, 187, de *mo*, pronombre recíproco, y *telchihua*, abominar ó maldecir alguna cosa; metaf. el que aborrece, el maldiciente. *Opoch*, *Opochmitl*, 188, la mano izquierda, zurdo; con variantes. *Nepopol*, 189, desperdiciado, pródigo. *Palli*, 190, de *paloa*, lamer; el que lame, y metaf. adulador.

Teatemia, 191, espulgar. *Teixnequitl*, 192, de *teixnoloani*, desconcertador, desbaratador ó revolvedor; un *yo lo ví*. *Temac*, 193, en la mano de alguno; depender de otro ó estar bajo su proteccion. *Temacpallo*, 194 de *temacpalli*, persona llevada en la palma de las manos, en silla formada con las manos. *Tepi*, 195, de *tetl*, y del verbo *pi*, pelar, sacar de raíz los pelos, coger yerbas sin desarraigarlas; el que se arranca el vello. *Tetolini*, 196, de *tolinia*, aflijir ó maltratar á otro. *Te-tzon-ma*, 197, de *tetzontia*, atesorar ó guardar hacienda; el avaro. *Tlahuilcatl*, 198, de *tlahuilia*, alumbrarse con candela, ó de *tlahuili*, alumbrar á otro; el que alumbra. *Ma-nahua*, 199, la mano con el fonético *nahuac*, del verbo *manahui*, defenderse, defender á otro, ó departir á los que riñen. *Tlamahuizo*, 200, el que se admira ó maravilla de alguna cosa, quien llama la atencion sobre algun objeto. *Tlamani*, 201, cautivador; en el mismo sentido puede leerse *malcahua*, de *malli*, cautivo y del verbo *cahua;* ó *tepallama;* significa tambien y puede leerse *Te-malli*, esclavo, criado. Véanse sus variantes en la lámina 6. Nos encontramos aún otra variante del verbo *Tlancuhtia*, 202, prestar, é inmediatamente por comparacion *Tlatlanchuia*, 203, tomar prestado. *Tlallaneuh*, 204, tener tierra prestada. *Tlapic*, 205, en vano ó sin propósito; puede derivarse tambien de *tlapiquia*, fabricar ó inventar algo. Una variante. *Tlapololli*, 206, barro amasado y aparejado para hacer loza, tierra conquistada por guerra, cosa que se perdió y la hallaron des-

pues. *Tlatepehua*, 207, esparcir ó echar algo por el suelo; metaf. desperdiciado. *Tlatlatli*, 208, el que guarda alguna cosa, ó el que hace fuego, ó el que esconde algo: como se advierte en su variante tambien quiere decir atizador. *Tlazalo*, 209, de *zaloa*, ó *zalihui*, pegar algo, hacer pared. Con su variante. *Tzohua*, 210, el que tiene cabellos. *Tzetzel*, 211, de *tzetzeloa*, sacudir, cernir; metaf. el tembloroso.

Xiuhnetl, 212, de *xihuitl* en sentido de cosas preciosas, y *neloa*, batir, revolver, y tambien ofrendar. Con variante. *Xochipepena*, 213, del verdadero *pepena*, elegir, escojer. *Xochicuicui*, 214, de *cuiui*, entallar en madera ó alimpiar el suelo, &c. *Xochitequi*, 215, de *tequi*, cortar. En todos estos casos de cortar flores, escojerlas limpiarlas, &c, puede presentarse alguna confusion á la vista no ejercitada. *Xotlactlatectli*, 216, guirnalda de flores; la persona que las hace. *Xotlami*, 217, de *xotla*, abrasarse la tierra, ó encenderse los carbones; quien hace fuego, ó tiene quemadas las manos. *Yaomana*, 218, ordenar guerra contra algunos; el *yaoyotl* y *maitl*, hacen silábica la lectura. *Yaoquizqui*, 219, soldado, indicado por la navaja de *itztli*. *Yaotla*, 220, hacer la guerra á otros; la mano armada del soldado, hiriendo sobre un *chimalli*. *Zacamoa*, 221, labrar ó abrir de nuevo la tierra. Omitimos algunos ejemplos, que los ya advertidos bastan para determinar los diferentes oficios que en la escritura tiene el carácter *maitl*.

Continuando nuestro catálogo, tenemos, *Mocnoitoa*, 222, de *mo*, *icnotl*, é *itohua*, decir alguna cosa; el que se llora pobre. Así da la lectura el Sr. Ramírez; nosotros vemos los signos *icnotl* y *nahuac*, sacando la lectura *Ycno-hua*, piadoso, compasivo. *Mopipilohua*, 223, de *pipiloa*, colgarse ó suspenderse; el que se ahorcó, y metaf. porfiado para pedir, pegote, parásito. *Mocuecuetzo*, 224, de *cuecuetzoa*, rebullirse, estar desasosegado. Su variante. *Motlahuele*, 225, de *mo* y *tlahuele*, sañudo, iracundo; el sañudo ó iracundo. *Motenehua*, 226, de *tenehua*, epidermis de los lábios; compuesto que viene de *mo*, *tentli*, lábios, y *ehua*; el que se arranca la epidermis de los lábios.

Nacazpatlac, 227, orejon ú orejudo. *Coyonacaz*, 228, el agujero de la oreja; metaf. oido delicado ó fino. *Nacacen*, 229, el de grande comprension ó ingenio. *Nauthen*, 230, de *nahui*, cuatro, y *tentli*, lábios; cuatro lábios, lábios partidos. *Nahuatl*, 231, una de las tantas aplicaciones del fonético *nahnac*, con la terminacion pro-

pia á personas: ladino, inteligente en lenguas. *Nahuatlatohua, nahuatlacatl*, intérprete. *Nezahual*, 232, enlutado, ayunador, penitente: variantes del signo ya conocido en Nezahualcoyotl. *Necoc*, 233, de ambas partes, de una y otra parte, á un lado y otro. Con su variante. *Nehuan*, 234, ambos á dos, juntamente ambos á dos; metaf. compañeros, amigos íntimos. *Nencihuatl*, 235, mujer infeliz, la nacida durante los nemontemi ó dias complementarios del año; mujer inútil, abandonada. Con variantes. *Nenetl*, 236, ídolo ó muñeca. *Nepaucauh*, 237, de *nepantla*, enmedio y *cahua* en acepcion de quedarse; quedarse enmedio. *Nentequitl*, 238, trabajar de balde ó sin fruto. Con variantes. *Netlamachtica*, 239, rica y prósperamente.

CAPÍTULO V.

ESCRITURA JEROGLÍFICA.

Otli.—Diversas acepciones de la huella humana.—Verbos de movimiento.—El símbolo de la palabra y sus oficios.—Signo del diminutivo.—Del fonético xo.—*Nombres de artes y oficios.—Utensilios y objetos.*

ONECIHUATL, 240, la mujer borracha. *Ollin*, 241, movimiento; con diversas variantes. *Tlalolini*, 242, terremoto ó temblar la tierra; variantes del signo que conocemos.

Otli, 243, camino. En ciertos compuestos parece destinado á producir el sonido *o*, como *atl*, de la *a*, y *etl*, frijol, la *e*. El signo se lee *otli*, y tambien *otlica*, en el camino. *Motlaloç*, 244, el camino con el determinativo persona. Puede dársele diversas acepciones, aunque de ideas correlativas. De *Motlaloani*, huidor, ó el que corre mucho: de *hualnotlaloa*, venir corriendo ó huyendo; de *tlaloa*, correr mucho, huir. La palabra estará compuesta del pronombre *mo*, expresado por la cabeza humana, y *tlaloa* por el camino, diciendo *Mo-tlalo-c*, el que corre ó huye por el camino. *Otenco*, 245, junto ó cerca del camino, y *otencatl*, el que vive junto al camino. *Otlamaxal*, 246, encrucijada de caminos. *Otlicahuetztoc*, 247, caído ó tirado á la larga en el camino. Compuesto de *otli* ú *otlica*, con *ca* que significa *en; huetz*, pretérito de *huetzi*, caer; la ligatura *ti*, y *oc* verbo auxiliar que indica la posicion horizontal: *Otli-ca-huetz-t-oc*. Metaf. el borracho caído en lugar público ó transitado. Con variantes. *Totococ* ú *Ocotoc*, 248. En el primer

caso se deriva de *totoca*, en la acepcion de perseguir á otro, echarle á puertas, ayudando la accion con el garrote en la mano. En el segundo caso de *otoca*, caminar, ó ir por el camino, diciéndolo así la huella y el baston del caminante. *Pain*, 249, de *paina*, correr lijeramente.

Como en otro lugar dijimos, y lo vamos comprobando, la huella del pié humano, *xocpalli*, como representiva, digámoslo así del hombre mismo, recibe multiplicadas acepciones. Explicamos que dice marcha, camino, direccion, jornada; ademas expresa diversos verbos de movimiento, por medio de combinaciones más ó ménos ingeniosas. Generalmente dos huellas con la punta hácia abajo son el carácter fonético del verbo *Temo*, 250, bajar, y de su pretérito *temoc*, bajó. Para hacer la lectura evidente, va acompañado del signo *tetl* para dar la sílaba inicial: *Te-moc*, 251, bajó. Son ya de fácil lectura los grupos siguientes. *Apantemoc*, 252, cayó sobre el agua. *Cuauh-temoc*, 253, águila que bajó ó cayó: variante del nombre del último rey de México. *Chimaltemoc*, 254, escudo que bajó. *Huitzil-temoc*, 255, bajar como el chupamirto, subiendo, bajando, desviándose, como un pedacillo de papel en el aire. *Ihui-temoc*, 256, de *ihuitl*, pluma; bajar lentamente como la pluma. *Pan-temoc*, 257, caer primero que otros, ó el que cayó primero. *Tlacoch-Temoc*, 258, de *tlacochtli*, dardo, bajar como flecha, bajar rápidamente.

Las dos huellas con la punta hácia arriba, son el fonético del verbo *Tleco*, 259, subir: tambien significa el pretérito *tlecoc*, subió. *Tlecoc*, 260, representado por una escalera con la huella subiendo, lo que significa el verbal *acoc*, del verbo *acocui*, levantarse ó alzarse en alto. *Huilo-tlecoc*, 261, de *huilotl*, paloma; paloma que subió, que voló para arriba. *Toto-tlecoc*, 262, de *tototl*, pájaro. *Cuica-tlecoc*, 263, de *cuica*, cantar, ó *cuicatl*, canto; canto que subió; canto alto, de gran extension. *Tlapayauh*, 264, de *tlapayahui*, llover mansamente y sin cesar. Grupos curiosos y silábicos, que son como otros muchos verdaderos intentos de una escritura fonética. Están compuestos de los dientes, fonético de *tla* ó *tlan;* del fonético *pan*, la bandera, y de la lluvia con el verbo *tleco*. *Tla-pa-yauh*.

Las huellas en sentidos inversos con el fonético del verbo *Nemi*, 265, vivir, morar. De aquí los compuestos *Icno-nemi*, 266, vivir como huérfano. Si esta es la traduccion silábica, el grupo es

la expresion del verbo *icnanimitia*, vivir humildemente. *Mauhcanemi*, 267; como nombre significa, temeroso; como verbo, vivir con temor ó andar sobresaltado. Es un verbo compuesto de otros dos, *mahui*, temer, y *nemi*, vivir; unidos por la ligatura *ca: mauh-ca-nemi*. El signo, nombre y verbo juntos da la idea del cobarde, medroso, y de quien de esta manera vive. *Teixconemi*, 268, de *te*, afijo indicativo de persona; *ixco*, en la cara, y *nemi;* el atrevido, descomedido, que se le va á la cara á otro. *Tennemitl*, 269, *de tentli*, labio; el mantenido, el comensal. *Tlanemi*, 270, con el fonético *tla* ó *tlan;* el que vive ó mora, con otro. *Tochnemi*, 271, de *tochtli*, conejo; el que vive como conejo.

Varias huellas en sentidos diversos son el fonético del verbo *Nenemi*, 272, andar ó caminar, y tambien del verbo *Nennemi*, andar hecho vagamundo: en la formacion gráfica del signo aparece que se quiso hacer un frecuentativo de *nemi*, duplicando las huellas, como *nenemi*, duplica su primera sílaba. Las mismas huellas, en una posicion determinada, dan estos caracteres ideográficos. *Anelnenemi*, 273, de *anel*, perezoso, perdedor de tiempo; el que anda espacio, perezosamente. *Aocmonenemi*, 274, de *aocmo*, relativo que significa, ya no; el que ya no anda. De las tres variantes del número 275, una debe leerse *Cihuanemi*, el que vive como mujer; el afeminado. Las otras serán *Cihuanenemi*, el que anda con mujeres, el que las sigue ó á ellas es aficionado. *Tenenemi*, 276, de *tetl*, significando persona; el que anda sobre piedras. *Macihuanenemi*, 278, grupo silábico, el que anda cogiendo mujeres. *Cihuanenemi*, 275, la mujer andariega, ó tambien el que anda como mujer. *Tlatolnenemi*, 279, con el símbolo de la palabra *tlatolli;* el que anda hablando ó platicando, el arengador de oficio. Curiosa es su variante y filosófica, 280, en que el mismo concepto está expresado por el símbolo *ehecatl*. *Xohcinenemi*, 281, el que anda como flor; es decir, el que usa afeites ó se pinta cual flor.

La huella sirve igualmente para expresar el verbo *Quiza*, 282, salir, y la accion de salir *quizaliztli*. En este caso la huella va acompañada de algun determinativo, como en el presente caso por una persona á la puerta de una casa, con el *xocpalli* indicando la marcha ó direccion. *Quizani*, 283, el que sale, con el signo *calli*, y las huellas que de la casa se apartan, metaf. andariego, callejero. *Teixtlaquiza*, 284, de *te*, persona; *ixtla*, en presencia, determinado por el fonético *ix*, y *quiza;* el que sale á la presencia

de otro, métaf. el que se presenta repetidamente á la presencia de álguien, molesto, importuno. *Tepanquizqui*, ó *Tepanquizani*, 285, de *tepan*, sobre alguna persona, y *quizqui*, verbal de *quiza*, el que representa, cómico ó farsante.

Al hablar de *otli*, encontramos expresado el verbo *paina*, correr lijeramente, por aquel signo; tenemos ahora otra expresion del mismo verbo, ya por el camino, ya por las huellas y el fonético *pa* ó *pan*, 286, en que éste da la sílaba inicial de la palabra, expresando las huellas el movimiento, y sirviendo de complemento. *Quetzalpain*, 287, de *quetzalli*, pluma larga, verde ó rica, y *pain* expresado por la bandera y las huellas. Esta es la lectura silábica, pero la intencion parece expresar el verbo *quetza*, detener, ó hacer parar al que camina. En el número 288, el quetzalli está acompañado del verbo *tleco*, diciendo tambien el verbo *quetza*, mas en el sentido de hacer levantar al que está sentado. *Tochpaina*, 289, correr apresuradamente y á saltos como el conejo. *Yaopaina*, 290, de *yaotl*, enemigo, enemigo que corrió apresuradamente, que huyó con presura. En lugar del *yaotl*, que ya hemos visto, encontramos el carapacho de la tortuga, ó el animal mismo, *ayotl*, que demas de semejarse al escudo, produce una radical semejante. Es un caso de signos homófonos. Con diversas variantes.

Patlan, el que vuela, *Patlani*, volar, lo dice el grupo jeroglífico, 292. La primera voz está escrita fonéticamente con los signos *tlan* y *pan;* la segunda, derivada del grupo anterior, se leería, *Pa-tla-ni*, completándose con las huellas en sentido de *ni*.

Totoca, ni. significa ir de prisa, correr, empeorar ó crecer la enfermedad; *totoca, nite*, perseguir á otro, echarle á puertas, despedirle ó desterrarle; el signo fonético de este verbo son dos ó tres huellas en direccion horizontal, 293. Sus diversas acepciones pueden entenderse por medio de figuras complementarias: así *Totococ*, 294, se toma en sentido de corrido, en tanto que *Totococ*, 295, expresa perseguido.

Teteputztoca, 296, seguir á otro, ir detras de él; está formado de *teputzco*, detras de alguno, y de *totoca*.

Totoyoca, 297, correr ó darse prisa, sirviendo el *tototl* para dar la inicial de la palabra. Pudiera leerse tambien *Totoyoa* henchirse algo de pájaros. Correlativo es este grupo con el leído

por los intérpretes *Tlatotocac*, 298, despedir, espantar á los animales, y principalmente los pájaros.

Ix-tococ, 299, despedir con la vista, haciendo señales con los ojos.

Tepulnemi, 300, verbo compuesto de *te* como afijo distintivo de persona; *pal*, por favor, mediante, y *nenemi;* la pintura indica el que anda enmedio de otro, el favorecido ó protegido. El nombre y tambien el verbo ofrecen distintas variantes; la cabeza entre las huellas; el pié rodeado del *xocpatli;* el símbolo *tletl* dando la sílaba inicial de la palabra; un signo verdaderamente ideográfico; la indicacion de *calli* con la huella: todos ellos son grupos sinónimos y homófonos.

Yaqui, 301, ido ó partido para alguna parte, verbal en *qui* del verbo *yauh*, ir á alguna parte. Le encontramos escrito de tres maneras; con el signo *otli* en sentido vertical, con las huellas dispuestas á semejanza del verbo *tleco;* con las huellas y una cabeza humana. Igualmente encontramos *Tihui*, 302, plural del presente de *yauh*, ya vamos, y *Huia*, 303, pretérito imperfecto del mismo verbo, iba, fuí, había ido; de manera que se mira el intento de expresar, así el verbo, como sus diversos tiempos. *Tenhuia*, 304, compuesto de *tentli* y de *huia*, pretérito imperfecto de *yauh*.

Mocihuia, 305, "congojarse, trafagar ó agonizar,"—"importuno, ó desasosegar á otro." Nace de aquí el verbal *Tlamocihuilli*, 306, desasosegado y acosado de otros: el fonético *tlan* da la sílaba inicial.

Tecahuac, 307, verbal de *cahua*, exceder, sobrepujar, adelantar á otro, &c.: la idea está espresada con tres huellas, alzándose la central sobre las colaterales.

Nacxitl, 308, verbal sacado de *icxitl*, pié, y *aci*, llegar, alcanzar al que huye ó camina; el que llega.

Ahuilnenqui, 309, compuesto de *ahuic*, á una parte y otra, y *nenqui*, andar de acá para allá perdiendo el tiempo. *Anilnenqui*, ramera, lujuriosa, dada á la carne.

Tianquiztlato, 310, el celador ó cuidador del mercado, *tianquiztli;* el verbo cuidar el mercado. *Tianquiznahuacatl*, 311, el ladino ó entendido en el mercado.

Tlacza, 312, ir muy de prisa ó correr; tambien el nombre. *Nehua*, 313, partirse para alguna parte. Indicado tambien con una pierna, aunque en sentido contrario.

Hualacic, el que llega ó viene, 314, representado por una sola huella, ó por ésta acompañada de una pierna. Puede confundirse con el núm. *Hualhuia*, 315, ó *Hualhuiac;* el primero pretérito de *hualac*, venir; el segundo verbal de pretérito del verbo *hualhia*, formado de *hual;* el que retorna ó viene, y así lo indican las huellas.

Terminado lo que por ahora tenemos que decir del signo de la huella, proseguimos nuestra enumeracion.

Papactli, 316, cabellos enhetrados como los de los sacerdotes; *papahua* ó *papachtic*, guedejudo. Ofrece muchas variantes. *Patzatl*, 317, cosa flaca, enjuta, seca. *Petztentehua*, 318, de *petztli*, piedra de espejos, y *tentli;* el de labios relumbrosos como espejo; metaf. cómico.

Quizqui, 319, verbal de *quiza;* el que sale de dentro de algun lugar ó cosa. *Queloni*, 320, desconcertarse algun hueso; la señal que la figura lleva en el cuadril es el determinativo del sitio de la luxacion, y en cada caso particular indicará el hueso dislocado.

Detengámonos ahora para considerar el símbolo de la palabra, que determina multitud de nombres y de verbos. *Amiztlato*, 321, del verbo *iztlatoa*, hablar con falsedad; embustero, falso. *Ayaquiza*, 322, despreciar, abandonar, y el despedido ó abandonado. *Cuacualaca*, 323, tronar ó hacer ruido lo que hierve en la olla á borbollones; tambien *cucual*, el que habla muy precipitadamente y á medias palabras. *Cuicani*, 324, cantor. *Cuicaxochitl*, 325, canto florido ó de flor, canto melodioso. *Chachalacatl*, 326, de *chachalaca*, hablar mucho, ó *chachalacani*, parlero; equivale á *tlatohuani*, 327, hablador; metaf. chistoso, agudo. *Chocholnepil*, 328, el que tiene lengua partida, el maldiciente. *Mocuicacuilo*, 329, el que escribe ó pinta cantares; formado de *cuicatl*, canto, y de *cuiloa*, escribir ó pintar algo. *Motelchiuh*, 330, de *mo* y *telchihua*, abominar ó maldecir alguna cosa; el que se maldice. *Motlahuelcahua*, 331, no atender por estar enojado, desesperado, furioso: la voz *motlahuelcauhqui* significa, desconfiado, enfadado, desesperado, y *tlahuile*, sañudo, iracundo, bravo.

Opoatli, 332, chocarrero, de *opoa*, chocarrear. *Teahua*, 333, el griton, el que regaña gritando; de *ahua*, reñir, gritar regañando. *Teniztlaca*, 334, de *tentli* é *iztlaca*, falso profeta; el mentiroso. *Tepantlatoa*, 335, defender; de *tepantlato* ó *tepantloatoni*, intercesor ó abogado. *Tetzauhtlatoa*, 336, de *tetzahuitl*, cosa escandalosa, es-

pantosa ó agüero; hablar cosas terribles, espantosas, escandalosas; descubrir secreto por el cual se causó grave daño y escándalo; metaf. adivino, pronosticador de cosas funestas. *Teuhton*, 337, el significado propio es, polvito, metaf. remolino; el que habla arrebatada y confusamente. *Tlapic*, 338, en vano ó sin propósito; el que habla en vano sin sustancia. *Tlatol*, 339, de *tlatolli*, el que habla mucho, hablador. *Tlatoltzon*, 340, de *tlatolli* y *tezontia*, añadir algo á la plática ó sermon; el que agrega á la verdad de lo que sabe. *Tlatolmana*, 341, de *tlatolli*, y del verbo *mana*, alinear, poner en órden, &c.; el que habla ordenadamente, el que dispone, ordena, legisla. *Tlatolmahui*, 342, de *mahui*, temer; el de voz temerosa. *Motocamaca*, 343, de *tomaca*, poner ó dar nombre; el que se da nombre, el presuntuoso. Semejante al anterior. *Tlahuele*, 344, sañudo, iracundo y bravo; el que así habla. *Tozquechol*, 345, de *tozquitl*, voz, y *quecholli*, el pájaro de este nombre, el de la voz de *quicholli*, dulce, suave como el trino del pájaro. *Tzatzitoc*, 346, de *tzatzi*, pregonar, dar voces; el que da voces, el que grita.

Prosigamos nuestro catálogo.

Tecacalini, 347, asaeteador ó guerreador; propiamente, el asaeteado. *Tecanihuetzca*, 348, reir y mofar de otro, literalmente, yo me rio de otro; el burlon. *Tecahuetzquiztli*, risa ó escarnecimiento que de otro se hace. *Tecocohua*, 349, persona enferma, de *cocoa* estar enfermo. Su variante. *Tecuacua*, 350, tartamudo: el símbolo dice, come piedras. *Tecuolani*, 351, el que hace enojar á otro; de *cualania*, enojar á otro. *Tecuitlazoc*, 352, el que tiene rota la rabadilla: relativo á idea que ántes vimos. *Techichino*, 353, el que chamusca ó quema personas. *Teicniuh*, 354, amigo de todos, El fonético *tla* dice *tlacatl*, la persona que de todos se hace amigo. *Teixconemi*; 355, irrespetuoso, desatento; de *teixconehua*, descomedirse con otro yéndole á la cara. *Teixpan*, 356, públicamente delante de otros; expresado fonéticamente por los lábios y el ojo. *Temach*, 357, enseñador, predicador, maestro. *Tememe*, 358, de *meme*, llevar carga acuestas, el que carga á personas ó hace *meme* á los niños; metaf. tutor, curador, protector. *Temiquiztlahui*, 358, notificador ó anunciador de la muerte. *Temozihui*, 359, cosa ó persona importuna y que da desasosiego ó inquietud. *Tenacaz*, 360, embajador ó mensajero de grandes. *Tenacaz*, 361, sordo. La falta de alguno de los sentidos se expresa generalmente con una

banda que le cubre; así el ciego lleva una banda sobre los ojos; el mudo *nantli*, la ofrece sobre la boca. *Tenahuac*, 362, el que está cerca. Tambien el que está detras ó á la espalda. *Tenton*, 363, diminutivo de *tentli*, jetoncito. *Tenca*, 364, jeton; y en el femenino *tenhuic*, 365, jetona. *Tecocohua*, 366, labios enfermos, duros como piedra. *Tenitz*, 367, de *itztli*, labios cortantes, el maldiciente. *Tenhuaqui*, 368, de *tenhuahuaqui*, estar boquiseco, muerto de hambre y sed. Con su variante. *Tentehua*, 369, el que tiene *tentetl* ó bezote, ó el que tiene el labio inferior abultado y salido. *Tenzacatl*, 370, bezote largo. *Ixyaquic*, 371, cara puntiaguda. *Tentlapal*, 372, labios pintados; de buen parecer. *Tentzon*, 373, barbon. *Tetzon*, 374, barbas duras como piedra.

Teopanhuetztoc, 375, tirado ó caído en el templo, *teopan*. *Teotl*, 376, manera comun de expresar la palabra Dios, diversa de la ya conocida. *Tepantemoc*, 377, escalador, de *tepantemo*, escalar casa ó fortaleza, el que baja ó sube ayudado de otro. *Tepalca* ó *Tepalnemi*, 378, el que vive con otro, el que vive en casa ajena. *Tepotztli*, 379, jorobado. *Tequequeloani*, 380, burlador y escarnecedor. *Tepexihui*, 380, de *tepexihuia*, despeñarse ó despeñar á otro: metaf. perseguido de la suerte. *Teyacapan*, 381, en la extremidad ú orilla de la piedra; metaf. el que guía, ó va delante de las gentes. *Tetzalan*, 382, lámina 7, entre algunos, ó por medio de ellos; *tetzalan nemi;* malsin ó revoltoso. *Tetzauh* ó *tetzahuitl*, 383, espanto, cosa espantosa, lo que espanta ó aterroriza sobrecogiendo y causando admiracion; *tetzahuitl*, cosa escandalosa, ó espantosa, ó cosa de agüero. *Tetzahua*, 384, el que hila, y el acto de hilar, del verbo *tzahua*, hilar. *Teuhtli*, 385, polvo. Con variantes. *Tencatl*, 386, la persona que está empolvada. *Texauhqui*, 387, del verbo *xahua*, afeitarse la india á su modo antiguo, ó más bien del verbo *xauhqui*, india afeitada á su modo antiguo; el que usa afeites y metaf. adulador. *Teyohua*, 388, cosa semejante ó con cualidad de piedra.

Tlalcatl, 389, persona, quienquiera. *Tlacatontli*, 390, persona pequeña, niño. *Tlacatecolotl*, 391, la persona *tecolotl*, buho, el mal génio ó génio del mal; diablo ó demonio como le tradujeron los castellanos. *Tlacahuepan*, 392, de *huepantli*, viga grande desbastada por labrar; persona larga como viga. *Tlacololli*, 393, persona contrahecha ó torcida. *Tlahuan*, 394, borracho, beodo; de *tlahuanqui*, ó de *tlahuaan*, beber vino ó emborracharse templadamen-

te, ó de *atlahuamani*, el que se emborracha. *Tlahuictli*, 395, el que corta con los dientes; mordaz, murmurador. *Tlahuitzcalli*, 396, el alba, ó el resplandor del alba; metaf. el que alumbra, instruye, da consejos. Su variante, 397, está expresada por la estrella de la mañana. *Tlalatl*, 398, de *tlalli*, tierra, y *atl*; agua turbia ó cenagosa. *Xalatl*, 399, de *xalli*, arena, agua de arena ó arenosa. *Tlilatl*, 400, de *tlilli*, negro; agua negra.

Tlalli, 401, símbolo de la tierra: representada por puntos, en lo cual se confunde con *xalli*, ya encerrados dentro de un círculo, ya formando un manchon como si estuviera suelta. En sus variantes, 402, se lee *milli*, campo ó heredad, indicando la tierra cultivada. *Tlaltontli*, 403; tierra pequeña, cornejal. *Cuemitl*, heredad, tierra labrada ó camellon, y de aquí *Cuenpa*, 404, en los surcos, ó el tiempo de practicarlos. *Cuetlamilotl*, 405, tierra medio revuelta para hacer surcos. *Tlalnahuac*, 406, tierra delgada. *Matlalnelo*, 407, de *neloa*, batir algo; tierra revuelta. *Tlaltelcahua*, 408, de *tlaltel*, terron, y de *cahua*, el que quedó sepultado ó abandonado entre los terrones del campo. *Tlaltontli*, 409, tierra chiquita.

Tlamahuizo, 410, el que se admira ó maravilla de alguna cosa. *Tlamocoa*, 411, el que padece ó sufre de los dientes. *Tlamachoatl*, 412, de *tlamachoa*, labrar con pinturas, dibujos, &c.; el labrado ó pintado. *Tlancuatzatzatzi*, 413, de *tlancuaitl*, rodilla, y de *tzatzatzi*, gritar, dar muchas voces; se alude á la costumbre que tenían de gritar, poniendo y quitando sucesiva y rápidamente la mano en la boca, ó bien dándose recias palmadas en las rodillas ó los muslos. *Tenahuac*, 414, con alguno, á par de alguno. *Tlanahua*, 415, con los dos fonéticos *tla* y *nahuac*; mando, precepto, del verbo *tlanahuatia*, mandar algo.

Tlantli, 416, dientes; metaf. alegría, contento, satisfaccion., *Tlatlan*, 417, de *tlatlantia*, dar diente con diente, tiritar. *Tlatlacolli*, 418, pecado, culpa, defecto; grupo en que se encuentran los fonéticos *tla* ó *tlan*, y *coltic*, cosa torcida. *Tlatonac*, 419, sol ardiente ó fuerte, de *tona*, hacer calor ó sol. En su variante, 420, el principio de la palabra lo da el fonético *tla*. *Chalchiuhtlatonac*, 421, de *chalchihuitl*, piedra fina; calor hermoso, el buen tiempo. *Tlacateotl*, 422, nombre de uno de los reyes de Tlatelolco; tambien *Tetlatonac*, calor fuerte ó pesado. Igualmente pudiera leerse *te-teotl*, dioses. *Tlaocol*, 423, persona triste, el triste. *Tlatlaztli*, 424, cosa

arrojada por sí, ó cosa que se le cayó á alguno, ó criatura abortada y echada voluntariamente; el aborto y el abortado. *Tlatzihuitl*, ó *Tlatziuhque*, 425, perezoso, y tambien *tlatziuhca*, perezosamente, ó *tlatziuhcayotl*, pereza.

Tlaitztoc, 426, el que está mirando ú observando con mucha atencion. *Tlaza*, 427, echarse por esos suelos, ó de alto á bajar despeñándose, echar á otro en el suelo ó derribarle; metaf. despedido, privado de la proteccion que se le debía. *Tlazolli*, 428, basura, desperdicio. Con diversas variantes. *Tlazoocne*, 429, de *tlazotli*, el amor sucio. *Tlilpitzac*, 430, vara negra, soga ó cosa delgada.

Tochpiltzintli ó *Tochtontli*, 431, de *tochtli*, conejo. Ambas palabras son un diminutivo, el primero reverencial y cariñoso, como si dijéramos conejito chiquito, primoroso; el segundo es sólo diminutivo, conejito. La cabeza del niño es la señal del diminutivo, derivado de su nombre *tlacatontli*, persona chiquita; tenemos en comprobacion, ademas de esta palabra, la *tlaltontli*. *Toloa, ni*, bajar ó inclinar la cabeza; *toloa, nitla*, tragar algo: de aquí estas dos diversas acepciones; *Toloc*, 432, atragantado, y que depone, y *Tolotica*, 433, cabizbajo, ó el que hace reverencia. *Tonahual*, 434, propiamente hácia nuestra espalda ó detras; metaf. el que escucha, espía, ó acecha, derivado de la voz *nahualli*, bruja. *Tonalli*, 435, calor del sol ó tiempo de estío. *Itztonatiuh*, 436, de *itztli*, y *tonatiuh*, sol; sol picante, molesto. *Tonalxochitl*, 437, escrito de una manera silábica; girasol. Puede tambien ser leído *Xochiteotl*. Sus variantes. *Toteuc*, 438, nuestro señor ó superior. *Totomihua*, 439, de *tototl*, pájaro; *mitl*, la *flecha*, y la partícula *hua* que indica propiedad; pieza de caza volatil, el cazador de pájaros, la caza de pájaros por medio de la cual se hacen propias las piezas. *Toztla*, 440, de *toztlac*, saliva; baboso. La escritura es silábica.

Tzapa, 441, enano. *Tzapico*, 442, espinado; de *tzapinia*, espinarse ó punzarse, pudiendo tambien derivarse de *tzoponia* ó *tzopinia*, punzar, picar. De aquí se forma *Tzapin*, 443, espinar ó punzar. *Tzanaquemitl*, 444, manta pintada, rayada ó manchada; *tzamaquen*, el que está abrigado con aquella manta. *Tzetzel*, 445, de *tzetzeloa*, sacudir, cernir, &c., metaf. tembloroso. *Tzicuin* ó *Tzicuini*, 446, brincador. *Tzipitl*, 447, el niño que está enfermo ó desganado de comer porque su madre está en cinta; el *chipil* en la manera vulgar. *Tzoncalli*, cabellera, en general; *tzontli*, cabello ó pelo. De

aquí los diversos signos *Tzone*, 448, de grandes cabellos; *Tzonton*, 449, cabellera chica; *Tzoncontli*, 450, madeja de pelo sucio ó tiznado; *Tzoncol*, 451, pelo crespo ó rizado. *Tzocuil*, 452, la enfermedad del pelo llamada ursuela, y consiste en que la punta del pelo se divide ó fracciona. *Tzotzocatl*, 453, la berruga de las manos llamada *mezquino;* metaf. sucio, desaseado.

Xaxacan, 454, cacarizo. *Xixicpol*, 455, de *xixiahua*, barrigudo. *Xochiahuili*, 456, de *xochiahuilia*, regar, desparramar, verter flores. *Xochitenqui*, 457, labios de rosa, hermosos; metaf. elocuente. *Xochitlantli*, 458, dientes hermosos. *Xolli*, 459, frase elíptica tomada de *xolehua*, rozarse ó desollarse; desollado. *Xoxtli*, lobanillo, el que tiene lobanillo de *xoxalli*, lobado ó lobanillo; ó *xoxale, xoxallo*, el hombre con lobanillo. Así el 460, lleva la lectura *Xoxal*, y el 461, *Yacaxoch*, pólipo, explicando la persona que en la nariz le tiene.

Pié es *ixitl*; pero cuando entra en composicion se convierte en signo fonético de la sílaba *xo*. De aquí, podemos decir, las diversas acepciones del mímico pié, encontrándole en estas formas. *Xocpalli*, 462, la planta del pié, y tambien *quequetzolli*, calcañar. *Xonecuil* ó *Xocue*, 463, cojo. *Xocuitla*, 464, sudor del pié ó el pié sudoso, y tambien el pié sucio. *Xopehualoc*, 464, pateador, de *xopehua*, dar puntapiés. Explícanlo con propiedad las variantes. *Icnoxopan*, 465, lectura verdaderamente silábica, con los dos fonéticos *xo* y *pan;* Icno-xo-pan, verano, huérfano; verano malo ó desgraciado: *xopan*, verano. Si el pié no representa un sonido, es porque sirve de signo mímico y entra con su valor fónico solamente. *Naicxitl*, 466, el que tiene el pié atorado. *Icxicuauh*, 467, pié de águila, y tambien *Cuauhnenemi*, el que anda como águila, de una manera grave y haciendo caravanas. *Pilnenemi*, 468, el que anda al paso gravedoso del señor ó caballero. *Tlaltecui*, 469, hacer ruido con los piés, rascar ó hacer polvo con ellos. *Cuauhchocholli*, 470, corma de palo. *Chocholoa*, 471, andar dando saltos ó huir.

Yaotl, 472, enemigo. *Tlacoyaotl*, 473, esclavo hecho en guerra, el enemigo hecho esclavo; de *tlacotli*, esclavo, expresado por el sonido *tlacochtli;* lectura silábica. *Yaoten*, 474, de *yaotl*, y *tentli*, formando *Yaoten* ó *Yao-te*, radical de *yaotequihua*, capitan de guerra, y tambien los verbos *yaotachcauhti*, y su sinónimo *yaoteca*,

capitanear en la guerra. *Yaopilli*, 475, caballero ó señor de la guerra.

Yohual ó *Yohualli*, noche, expresada de varias maneras en las pinturas. Las figuras que aquí presentamos corresponden á ideas diversas acerca de la noche; así el 476, indica la noche un poco clara: el 477, la noche muy oscura; el 478, la noche en que brillan las estrellas; el 479, la noche en que las estrellas aparecen entre las nubes.

Zaono, 480, de *zaonotiuh*, cosa torpe y pesada, que no corre ni anda mucho: con variantes. *Zomal*. 481, de *zoma*, corajudo, iracundo, á la manera de los niños que en su enojo se arrojan contra el suelo.

Pasamos ahora á dar algunos nombres de oficios ó de las artes mecánicas. En primer lugar tenemos *Amantecatl*, lám. 8, número 1, oficial de arte mecánica, en general. *Ihuiamantecatl*, 2, oficial de mosaico de plumas. *Amatlacuilo*, *tlacuilo*, *tlacuiloani*, 3, pintor, escritor, expresado por el pincel ó instrumento que al caso servía. De aquí nacen, *Tlapaltecatl*, 4, pintor de colores. *Tlapalacuilo*, 5, del verbo *tlapalaquia*, poner los colores en lo que se pinta, ó sea el iluminador ó colorista. Ya conocemos el mímico *amatl*, papel, de donde salen, *Amatec*, 6, papel cortado; *Amatecatl*, 7, y *Amaxach*, 8, cortador de papel. *Cuilloli*, lám. 9, núm. 9, pintura, ó bien, *tlacuilloli*, cosa pintada. *Amoxtli*, 10, libro ó escritura en pinturas. *Amapoani* ó *amapohuqui*, 11, lector. *Milacuillolli*, 12, mapa ó pintura de tierras cultivadas. *Tlalicuiloa*, 13, pintar en la tierra. *Tlalicuilal*, 14, pintura ó pintor de tierras. *Amatlacuilloli*, 15, del verbo *amana*, adivinar en agua, de donde el significado de, horóscopo, adivinacion de la suerte futura.

Amimitl, 16, compuesto de *atl* y de *mitl*, con seis variantes: se deriva de *ami*, montear ó cazar, ó *amini*, montero ó cazador. *Ayachquiza*, 17 danzante.

Cactzoc, 18, zapatero; de *cactli*, sandalia, zapato, y *tzoma*, coser; ó *cacchiuqui*, de *cactli*, y del verbo *chihua*, hacer. Las variantes ofrecen ya el calzado mismo, ya los instrumentos que para fabricarlo sirven. *Cohuayaotequihua*, 19, el recaudador de tributos. *Cuahuini*, 20, leñador. *Chiquiuhchiuhqui*, 21, el que hace *chiquihuitl*, chiquihuites ó cestos; los variantes ponen el cesto de frente ó por la boca.

Mexicamali, 22, el esclavo ó prisionero de los méxica. *Milacatl*, 23, labrador ó aldeano. *Michmani*, 24, pescador, expresado por solo el pescado, *michin*, ó bien por la red, *matlatl*. *Motelchiuh*, 25, cantero.

Ocotzotlazqui, 26, vendedor de trementina, de *ocotzotl*, resina de pino, trementina, ú *ocotzotetl*, pez. *Ocoma*, 27, de *ocotl*, ocote, pino; silábico, el que coge el ocote. *Petlachiuhque*, 28, el que hace *petlatl*, petates ó esteras. *Quetzalhuique*, 29, vendedor de plumas finas.

Teci, 30, la mujer que muele maíz; la molendera y tambien el verbo moler .Representado por las manos haciendo mover el *metlapilli* ó mano del *metlatl*, metate. *Tecocohua*, 31, de *coco*, criada de casa ó sirvienta; se expresa por una mano que hace caricias á los niños. *Tecochteca*, 32, de *tecochtecani*, arrullador ó el que hace dormir; muy particular nos parece este grupo, en que se representa una accion semejante á la practicada por los magnetizadores para hacer dormir. *Tecpoyotl*, 33, pregonero. *Teilpi*, 34, el que aprehende ó encarcela, alguacil. *Teixitli*, 35, de *teixilia*, herir con lanza; el soldado de ella armado. *Tema*, 36, bañarse en *temazcalli*, el temazcalero ó dueño del temazcal: escritura fonética. *Teocuitlachiuhque*, 37, platero ó joyero. *Coztieteocuitlatl*, oro; *Iztacteocuitlatl*, plata; de *teotl*, y *cuitlatl*, excremento se forman estas voces, de manera que el oro es el excremento amarillo de los dioses, mientras la plata es el excremento blanco de los mismos. *Tepixqui*, 38, cuidador, mayordomo, guardador. *Tepotzpitzqui*, 39, herrero ó fundidor de cobre. *Tequitlato*, 40, mandon ó merino, el que tiene cargo de repartir el tributo ó *tequio*, á los *macehualli*. *Tetlaneca*, 41, de *tlanana*, sacar diente ó muela, el sacamuelas. *Tetzotzonqui*, 42, cantero que labra piedra, y tambien el verbo *tetzotzona*, labrar piedras. Variantes en que se mira la piedra labrada, ó bien solo las piedras que servían de pico. *Texinqui*, ó *teximani*, 43, barbero ó trasquilador.

Tlapan, 44, color en general. Se simboliza con un cuadrilátero ó un círculo, por lo comun pintado de rojo; para expresar un color determinado, la figura le tiene puesto; blanca, se leerá *iztac*, negra, *tlilti*; amarilla, *cozauhqui*, *coztic*, &c. *Tlachma*, 45, de *tlachtli*, juego de pelota; el dueño del juego. *Tlalaxiqui*, 46, viajero. *Tlaltamachiuhque*, 47, medidor de tierras. *Tlamaca*, 48, servir á la mesa, ó administrar la comida y manjares; servir, distribuir,

repartir, el doméstico. *Tlalmaitl*, 49, labrador ó gañan. *Tlamaticatl*, 50, de *tlama*, médico ó cirujano; ó de *tlamati*, embaucar á otro el hechicero; el médico que cura con ensalmos. Su variante, así como este grupo, son ideográficos. *Tlamatiloxoch*, 51, de *tlamatini*, sabio, inteligente en disponer flores, hortelano. *Tlamaceuh*, 52, el que ofrenda ó sirve. *Tlamahuilan*, 53, el que arrastra algo con la mano. *Tlapacho*, 54, trampa de red para cojer pájaros, ó quien les toma con la red. *Cuauhxinqui*, *tlaxinqui*, 55, carpintero. Expresado por el hacha de cobre que servía para cortar las maderas.

Topilli, 56, alguacil de indios. *Tozo*, 57, punzado, sangrado, y tambien el sangrador. *Tzauhqui*, 58, hilador ó hilandera.

Xochimanqui, 59, el cuidador y productor de flores. *Xochtlami*, 60, segador ó cortador de flores.

Zoquichiuhque, 61, alfarero; de *zoquichihua*, hacer barro para edificar paredes, adobes, &c. En una de las variantes se expresa el procedimiento, indicando que la obra se hacía con la mano, ayudándose con el agua; las otras variantes están expresadas por la obra misma, *comitl*, olla.

Terminaremos este capítulo con los nombres de algunos utensilios, objetos domésticos, &c.

Axoquen, 62, cierto pájaro de pluma blanca, una especie de pala usada para remover la tierra. *Axoquencue*, 63, de *axoquen*, y de *cueitl*, enaguas: enaguas de plumas de axoquen.

Cacxochitl, 64, sandalias pintadas como flores. *Caxmaitl*, 65, escudilla semejante á la sarten. *Coscamaitl*, 66, de *cozcatl*, collar; pulsera. *Cuachcalli*, 67, pabellon, cielo de cama, tienda de campaña. *Cuapiloli*, 68, adorno colgante de la cabeza. *Cuauhquemitl*, 69, pieza del vestido mujeril, destinada á cubrir pecho y espalda; hoy se dice vulgarmente *quisquemitl*. *Cuahuic*, 70, estaca. *Cuexopa*, 71, que silábicamente pudiera leerse Cue-xo-pa, enaguas sobre los piés, ó que dejan descubiertos los piés. *Chicocue*, 72, enaguas de las mujeres compuestas ó ligeras.

Ehecamalacatl, 73, de *ehecatl*, y de *malacatl*, huso; malacate de aire, el rehilete; juguete para los niños.

Macuextli, 74, pulsera. *Maxtlazacatl*, 75, de *maxtlatl*, braguero, pañetes que servían para cubrir la deshonestidad del hombre, y de *zacatl*, zacate; pañetes de zacate, burdos. *Mezotl*, 76, la penca seca del maguey que servía de combustible.

Otlachiquihuitl, 77, *chiquihuitl* hecho de *otlatl;* chiquihuite, cesto de otates. *Ocotzotl*, 78, ungüento de trementina.

Picietl, 79, la caña para fumar.

Tayauh, 80, especie de paño para adorno mujeril. *Teconalli*, 81, carbon. *Tepuztlateconi*, hacha para cortar; *tepuztli*, cobre; *tepuzhuia*, cortar algo con hacha. De los instrumentos de este género, representando así los nombres como los verbos, encontramos: hachas de piedra, *texinqui*, 82, ya solo atadas, ya con mangos de madera. De cobre, la de forma comun llamada *tepoz*, 83; ya con mangos de distintas formas, dichas *tepozcuauh*, 84, y con el mango retorcido denominada *tepozcocol*, 85; por último la *moxelo*, 86, de *xeloa*, partir, rajar, &c., por estar destinada á estos objetos. *Tepozmitl*, 87, punzon, lezna, punta de flecha ó hierro de lanza.

Tezcatl, 88, espejo. De aquí *Tezcatlaco*, 89, medio espejo, ó *tezcatlapanqui*, espejo quebrado, ó *tezcatlapana*, quebrador de espejos. Analizada la palabra *tezcatl*, quiere decir superficie tersa, plana y pulida, como la que forma el agua de un lago. *Tetzauh*, ó *malacatl*, 90, huso para hilar; sabemos que significa el verbo *tzahua*, hilar, y *malacachoa*, dar vueltas en derredor de un objeto, y los nombres *tzahuani*, *tzauhqui*, hilador ó hilandero. *Tilmatli*, 91, manta ó capa, comun en el traje de los hombres. *Tlilmatli*, 92, la capa negra de los sacerdotes. *Tlemacuex*, 93, de *tletl*, fuego, pulsera de color encendido como de fuego. *Tlilpotonqui*, 94, bizma negra, aplicada en la medicina en diversos usos; las variantes dan idea de sus multiplicadas formas.

Tozpetlacalli, 95, de *petlacalli*, arca, de donde se deriva nuestra palabra *petaca;* arca fina.

Yectlicue, 96, de *yectli*, bueno, y *cueitl*, buenas enaguas.

Zacaquequemitl, 97, capa de zacate ó palma, usado todavía hoy por las gentes del campo para resguardarse de la lluvia, y conocida bajo el nombre de *pachon*. Llámase tambien *zacatilmatli*. *Zacaicpal*, 98, asiento de zacate. *Ycpalli*, 99, asiento, especie de silla. *Zacapepechtli*, 100, cama de zacate ó paja.

Paréceme que en justicia he dicho poco acerca de los materiales que voy aprovechando. El Sr. D. José Fernando Ramírez formó su coleccion de jeroglíficos mexicanos, de cuantas pinturas impresas ó manuscritas cayeron en sus manos; así reunió unas cuatro mil tarjetas, con uno ó varios símbolos en cada una. Si muchos grupos jeroglíficos están sin explicacion, la generali-

dad lleva copiados en facsímile las palabras mexicanas que al calce escribieron los antiguos intérpretes nahoa. Ignoro si el Sr. Ramírez formó trabajo particular acerca de esta materia; á mí me fueron regalados, por la señora viuda, solo los dibujos. Pero en éstos había no poco escrito por mi muy sentido amigo, y con ello, y con mi trabajo en paleografiar y traducir las voces mexicanas, voy tejiendo esta labor, que con ser trunca y pobre, me cuesta no pocas meditaciones. Nada hubiera yo logrado, sin el trabajo primitivo del Sr. Ramírez.

CAPÍTULO VI

ESCRITURA JEROGLÍFICA.

Nombres geográficos ó de lugar.—Las preposiciones.—Signos fonéticos.—Tlan.—Nahuac.—Pan.—Apan.—Pa.—Icpac.—Ix ó ixco.—Yocan.—Tzinco.—Zo y zozo.—Ma.—Nombres de los lugares conquistados por los emperadores de México.

TODO nombre geográfico ó de lugar termina por una preposicion ó bien por una forma verbal. La preposicion ó partícula verbal afijan invariablemente el compuesto. Estos nombres se escriben como las demas palabras; por medio de uno, dos ó más signos, convinados bajo las reglas generales de sintaxis.

Mr. J. Hammond Trunbull, en su obra intitulada: "The composition of Indian Geographical Names," asegura que los nombres de personas y de lugares, en las lenguas de muchos de los pueblos primitivos de Norte-América, son significativos, y lo comprueba con las lenguas algonkinas. En el mexicano y en otras hablas de México, verificase cosa idéntica. De muy distintas fuentes proviene el significado: de ideas ó de creencias religiosas; del nombre del fundador primitivo; de la nacion que estableció ó conquistó el pueblo; de un suceso histórico; de una indicacion geográfica ó topográfica; de los productos que abundan en el lugar, ó de los animales que prosperan, ó de los artefactos que se fabrican; de suposicion respecto de otras poblaciones, &c.

El signo determinativo de los nombres de lugar es el mímico

tepetl, cerro, cerros, montaña. El determinativo acompaña al nombre cuando puede haber motivo de confusion; en los demas casos, segun parece al pintor, le pone ó le suprime.

El determinativo trae este orígen. Era creencia entre los mexicanos que los montes estaban llenos de agua, y que en determinadas circunstancias podrían romperse, causando inundaciones; por eso los pintaban como especie de ánforas, con boca en la parte inferior por donde van unidos á la tierra. Esto en cuanto á la forma; en cuanto al significado, segun el P. Carochi, (1) "Los nombres derivativos acabados en *hua* y en *e*, son sustantivos, y significan dueño y poseedor de la cosa."—"Fórmanse de diferentes maneras, conforme á las terminaciones de los nombres primitivos. Lo primero, si el nombre primitivo se acaba en *tl*, de ordinario se vuelve la *tl* en *hua*, como de *atl*, agua, y de *tepetl*, el monte y cerro, se derivan *ahua*, *tepehua*, señor del agua y del cerro: y porque los indios solían habitar en cerros que tenían agua, de aquí es que se toman *ahua* y *tepehua*, que andan juntos, por habitador de la ciudad, de la villa y del pueblo, que tambien se llama *atl*, *tepetl*, y destos dos nombres se compone uno, *altepetl*, la ciudad ó pueblo, y del se deriva *altepehua*, vecino de la ciudad ó pueblo."—En nuestro catálogo hemos visto, que *altepetl*, pueblo ó ciudad, está escrito con un cerro y el simbólico agua.

La manera de afijar el nombre de lugar, es muy sencillo: la última voz de las componentes pierde su sílaba final ó sus letras finales, tomando en su lugar la preposicion que le corresponde, segun las reglas que vamos á exponer.

Las preposiciones, en los nombres de lugar, se encuentran tácitas ó expresas. Llamamos tácitas ó suplidas las preposiciones que no constan con carácter especial en la escritura, y que el lector tiene que suplir al descifrar el jeroglífico, siguiendo las reglas gramaticales. Les decimos expresas, cuando aparecen escritas por un signo peculiar, determinado para dar un sonido fijo, un significado constante.

Tlan, va suplida en los nombres terminados en *tli*, *tl*, *li*, *in*. Expresa, bajo las cuatro formas que representa la lám. 10, núm. 1. Como tomada de *tlantli*, la representan los dientes bajo diversas formas; pero como se advierte, ya no significa lo que gráfica-

(1) Arte de la lengua mexicana, México, 1645, fol. 55.

mente representa, sino que se convierte en un fonético, ya dando la sílaba *tla*, ya la preposicion *tlan*.

No encontramos para *tla* su signo, supuesto que los dientes suplen esta sílaba; como preposicion, no hemos dado con su fonético, si le tiene, pues creemos que siempre es suplido, acompañando á los objetos que se presentan aislados en la escritura.

Nahuac, 2, se expresa, bien por una boca delante de la cual se nota la vírgula símbolo de la palabra, bien por dos, tres ó más vírgulas prolongadas. Como fonético hemos visto que arroja los sonidos *nahua* y *hua*.

Pan, 3, significa, *en*, *sobre*, *in*, super, pro. (1) Se deriva de *pantli*, bandera, la cual como signo numeral equivale á veinte. En los compuestos arroja el sonido *pan*, á veces *pa*, y solo en el final de las voces se presenta como preposicion y con su significado propio; se le ve, pues, adaptada al uso prepositivo sin su verdadero valor. *Pan*, se encuentra expreso y suplido. Suplido, lo da á entender la posicion de las figuras del grupo jeroglífico, colocadas la una encima de la otra.

El signo 4, está compuesto de tres líneas, una horizontal, las otras dos sobre ella inclinadas, conteniendo el símbolo *atl;* se descubre que representa el corte transversal de un canal ó acequia, *apantli*, de donde toma su nombre. Es un carácter fonético cuyo valor es *apan;* significando, en el agua, y que colocado siempre al final de las palabras hace oficios de preposicion. Sostenida por dos reglas, obtuvo la forma que tiene. La primera es ésta; *atl*, como monosilábica se une con la preposicion *pan*, formando *apan*, en el agua. Segunda regla que importa tener presente: todo nombre, que al perder la sílaba ó letras finales, queda en una terminacion parecida á la de una preposicion, se queda en esa forma, sin recibir preposicion ninguna, aun cuando por regla gramatical le correspondiera distinta: *teopantli*, templo; *mictlantli*, infierno, forman *teopan*, *mictlan*, que no tiene necesidad de recibir nueva preposicion. (2)

Pa y *copa*, 5, tienen su signo fonético, y es una sola huella del pié humano. Aunque *pan* y *pa* no significan lo mismo, los auto-

(1) Guevara, § 382; Carochi, comp. pág. 40.

(2) Aldama y Guevara, § 399.

res confunden estas preposiciones, sustituyéndolas promiscuamente una por otra.

El signo fonético de *icpac*, 6, representa un ovillo de hilo, *icpatetl*, palabra derivada de *icpatl*, hilo: de aquí nació la preposicion.

Hemos hablado ya del fonético *ix*, 7. Este signo suena *ix* como elemento de un compuesto; afijo á una palabra y como preposicion vale constantemente *ixco*.

El verbal *yocan* tiene igualmente su fonético, que son varias huellas en direccion horizontal, 8.

Deberemos agregar el medio cuerpo desnudo, 9, que suena *tzin* como elemento, y en fin de los nombres de lugar *tzinco*. El pié que en ciertos compuestos arroja la sílaba *xo*, 10. La espina delgada, 11, representando los sonidos *zo y zozo;* la mano en sus significaciones diversas, siempre dando la sílaba *ma*, y así otros signos que no tan claramente se pueden colocar en esta seccion.

Preciso ha sido entrar en este preámbulo, á fin de evitar repeticiones enfadosas en cada caso particular. Pasamos ya á la descifracion de los nombres de lugar, escogiendo en el Códice de Mendoza los pueblos conquistados por los reyes de México. Expresaremos la lámina á que pertenecen en la edicion del Lord Kingsborough; el número que en ella lleva el grupo jeroglífico, y el que en nuestras estampas le corresponda; en cuanto al nombre le escribiremos con la ortografía que debe tener. Se observará, que en este último punto, nos separémos muchas veces de la escritura adoptada en la interpretacion del Códice: una vez por todas diremos, que ni remotamente tenemos la pretension de saber más que el intérprete y por ello corregirle la plana; firmemente seguros estamos de que los intérpretes no se equivocaron; pero el documento ha pasado sucesivamente por muchas manos inexpertas, éstas han maltratado muy mucho las copias, y esos errores y descuidos son los que pretendemos enmendar. Omitirémos, en su lugar respectivo, aunque mencionándolos, todos los grupos repetidos.

Lámina I. Gobierno de Tenoch.

11. *Colhua* ó *Colhua-can*, lám. 12, núm. 12, lugar de los colhua ó culhua, pues en el mexicano es frecuente el cambio de la *o* por la *u*, y al contrario. Un cerro con la cumbre retorcida; signo ideográfico que así indica la tribu, como el lugar de su morada.

Este es el verdadero significado, y se deriva de *coltic*, cosa tuerta ó torcida, y de la partícula *hua*, formando *colhua*. poseedores de cosas tuertas ó torcidas. Algunos autores escriben erradamente Coloacan, sacando la etimología del verbo *coloa, nino*, "entortarse ó encorvarse, ó rodear yendo camino;" mas no la autoriza el jeroglífico.

12. *Tena-yocan*, 13, un monte cercado de murallas, *tenamitl*, las cuales dan en los compuestos el elemento fónico *tenan* ó *tena; Tena-yocan*, lugar en que se hicieron murallas, lugar amurallado. La poblacion, que sirvió de asiento á los chichimeca, desapareció, y sus ruinas se descubren hoy en el cerro del Tenayo, de la sierra de Guadalupe.

Lámina II. Reinado de Acamapic.

3. *Cuauhnahuac*, 14, un árbol, *cuahuitl*, que como sabemos deja la radical *cuauh*, el fonético de la preposicion *nahuac: Cuauh-nahuac*, cerca de los árboles ó del bosque. Estropeada la palabra, queda hoy en la imposible de ser reconocida, Cuernavaca.

5. *Mizqui-c*, 15, el árbol llamado *mizquitl*, mezquite; en el mezquite ó en el mezquital.

6. *Cuitla-hua*, 16, nombre del penúltimo rey de México y de la poblacion de que fué señor. Alla dijimos que se compone de *cuitlatl* y *huacqui*, significando excremento seco ó enjuto. Aquí como nombre de lugar debería afijarse con una preposicion, y en efecto en la pintura está acompañado del fonético *apan;* pero como termina en la forma de la preposicion *c*, ya no admite preposicion nueva; el grupo jeroglífico y la lectura se muestran consecuentes con las reglas gramaticales.

7. *Xochi-mil-co*, 17: del figurativo *xochitl*, flor, repetido sobre el simbólico *milli*, campo cultivado; *Xochi-mil-co*, en el terreno cultivado de flores, en el campo de flores.

Lámina III. Reinado de Huitzilihuitl.

1. *Tal-ti-tlan*, 18. Una planta ó manojo de *tollin* ó *tullin*, tule, juncia, espadaña, llevando el fonético *tlan; Tul-ti-tlan*, junto, cerca, en, el tule ó en el tular.

2. *Cuauh-ti-tlan*, 19. Un árbol, con el fonético *tlan:* significa, cerca, junto, en, los árboles ó el bosque.

3. *Chal-co*, 20. Carácter ideográfico, que así representa la ciudad, como á la tribu chalca. La pintura figura el *chalchihuitl*, cuya radical primitiva *chal* sirve de mnómico para la palabra.

6. *Tollan-tzinco*, 21. El manojo de *tollin*, nombre de la ciudad de Tollan, con el fonético *tzin*, en fin de los nombres de lugar *tzinco*, con el significado de atras, detras, á la espalda. Parecerá contra las reglas establecidas que dos ó más preposiciones vayan juntas; pero esto tambien es conforme á la gramática. De las preposiciones, sólo en las compuestas pueden ir dos juntas; se exceptúa *tzinco*, que se junta con otras preposiciones, siendo el caso en que pueden unirse dos ó tres de ellas á una misma palabra.

7. *Xaltocan*, 22. De *xaltozan*, "cierta rata ó raton," llamado tuza (Orden roedores, familia cricetidas, Geomix mexicanus); lugar de tuzas, tuzal.

8. *Otonpan*, 23. El étnico de los *otonca* ú otomíes, sobre el determinativo de poblacion ó el cerro; de aquí la lectura *Oton-pan*, sobre los otomíes ó entre los otomíes.

9. *Texcoco*, 24. Una montaña riscosa, sobre la cual florece la jarilla, y junto un brazo extendido con el símbolo *atl*.—"La ciudad de Tezcuco, dice Ixtlilxochitl, fué fundada en tiempo de los toltecas con el nombre de Catenichco; destruida al tiempo que aquella nacion, la reedificaron los emperadores chichimecas, particularmente Quinatzin, quien la embelleció mucho, puso en ella su residencia y la hizo la capital del imperio. A su llegada los chichimecas la llamaron Tezcuco, es decir, lugar de detencion, porque allí pararon todas las naciones que entónces había en la Nueva España."—No dudamos sea ésta la verdadera interpretacion, y entónces será un carácter ideográfico con el valor fónico, Tezcoco; la escritura, no obstante, suministra gráficamente otra etimología: *Tlacotl*, jarilla, vardasca, se refiere á la que brota en los terrenos llanos; *texcotli*, es la jarilla de los riscos, tomando la radical de *texcalli*, peñasco ó risco; de aquí la verdadera ortografía del nombre Texco-co, en la jarilla de los riscos. Como en su lugar veremos, el brazo es carácter ideográfico ya de la provincia de Acolhuacan, ya de la tribu *acolhua:* el conjunto jeroglífico dice, la ciudad de Texcoco en la provincia de Acolhuacan.

10. *Acolman*, 25. Signo ideográfico: un brazo, con el simbólico *atl* cerca de la mano, para indicar que ésta toma parte en el compuesto. La voz se forma de *acolli*, hombre; de *maitl*, significando el verbo *ma*, cojer, y el *n* verbal: Acol-ma-n, en donde se hizo ó

copió el hombro. Tiene relacion con la leyenda referida en otro lugar. Derivado de *acolhua*, significaría, lugar tomado ó cautivado por los *acolhua*.

Lámina IV. Reinado de Chimalpopoca.

1. *Tequixquiapan*, 26. Las figurillas curvilíneas é irregulares que sobre el fonético *apan* se notan, son el símbolo del *tequixquitl*, tequesquite, carbonato de sosa natural eflorescente. Tequixqui-apan, en el agua tequesquitosa ó salobre. Dos lugares hay del mismo nombre, y para distinguirles, llamaron al uno Tequixquiapan, al otro *Tequixquiac*.

4. *Chalco*. Véase lám. III, núm. 3.

Lámina V. Reinado de Itzcoatl.

1. *Azcaputzalco*, 27. De *azcaputzalli*, hormiguero, significando, en el hormiguero. Muchos de los nombres de lugar se formaron del apellido de los fundadores, y cuando las palabras no podían ser expresadas con sus propios sonidos, escogían signos que próximamente correspondiesen á la voz apetecida; con el tiempo estos signos cambiaron de pronunciacion y por consecuencia de significado. Nos informa Ixtlilxochitl, que la ciudad de que tratamos fué fundada por un señor nombrado Ixputzal, y así se llamó aquella al principio; expresóse la denominacion por medio de un hormiguero, de donde resultó que el vocablo Ixptzal se convirtiera en Azcapotzalco, autorizado por la multitud de gente que en la ciudad vivía, haciéndola semejante á un hormiguero.

2. *Coyohuacan*, 28. Expresado por un *coyotl*, coyote, con el pelo erizado y la lengua fuera de la boca, indicando un animal flaco y hambriento. Si por el signo formamos la palabra, debemos leer *Coyo-huac*, coyote flaco, tomado el complemento de *huacqui*, "cosa seca, enjuta, ó emmagrecida." Por corrupcion se formó *Coyo-hua-can*, que dice, lugar de dueños de coyotes.

3. *Teocalhueyac*, 29. Sobre el determinativo cerro; un *teocalli*, en forma prolongada ó luenga, *hueyac:* Teocal-hueyac, templo alto ó prolongado. Adulteróse despues el nombre en Teocalhuican. El grupo jeroglífico presenta la particularidad de ir acompañado del determinativo cerro para no dejar duda acerca de que es nombre de lugar, y que el templo ofrece ademas el determinativo de conquista que acompaña á todos los pueblos en el Códice Mendocino.

6. *Cuacuauhcan*, 30. Los mímicos árbol y águila que dan los

elementos de la palabra arrojan cada uno el sonido *cuauh;* de aquí debería formarse Cuauh-cuauh; pero por eufonia, como ya lo vimos, los componentes cambian quedando Cua-cuauh-can, lugar de leñadores, de *cuacuauhqui*, leñador.

7. *Tlacopan*, 31. Una planta florida, sobre la indicacion de la tierra llana, ó sea el *tlacotl*, jarilla ó vardasca. *Tlaco-pan* sobre la jarilla. Afirma Ixtlilxochitl, que esta poblacion, llamada hoy Tacuba, fué fundada por un señor Tlacomanatzin, de donde se formó la voz Tlacopan: en este caso significará, fundada por Tlacomanatzin.

8. *Atlacuihuayan*, 32. En la historia de la peregrinacion mexicana se mira escrito el nombre, con una mano empuñando un madero, doblado en la parte superior y un atravesaño en la inferior. El Sr. D. José Fernando Ramírez, en la nota primera, pág. 21, tom. I del P. Durán, dice: "Refiérese probablemente al "arma mexicana, llamada *atlatl*, especie de ballesta, que segun la "tradicion fué inventada en Tacubaya, dando orígen á su nom-"bre Atlacuihuayan, que quiere decir, donde se tomó ó cogió "el Atlatl." Esta etimología es buena y la confirma la pintura Aubin, en que el nombre está expresado por el *atlatl* mismo; pero no corresponde á la pintura que examinamos, compuesta de un jarro del cual sale el agua. Dice el P. Carochi en su gramática, que Atlicuihuayan significa, lugar en que se toma el agua. En esta acepcion se deriva de *atlacuic*, aguador, ó del verbo *atlacui*, ir por agua al rio, ó finalmente de *atlacuihuani*, herrada (cubo ó jarro) para sacar agua. Los tres signos indicados pertenecen al género de los ideográficos; diversos ya en los signos gráficos, ya en el significado, producen, no obstante, el mismo nombre, siendo ejemplo de los sinónimos entre los caracteres. Sirven tambien de muestra de la dificultad de la lectura jeroglífica, pues con pequeñas diferencias ortológicas el sentido de la frase cambia totalmente.

9. *Mixcoac*, 33. La culebra de nube ó sea Mixcoatl. *Mixcoa-c*, en la culebra de nube, en donde cayó la tromba, ó bien fundada por, ó dedicada á Mixcoatl.

10. *Cuauhximalpan*, 34. Ideográfico; se deriva del verbo *cuauhxima*, carpintear ó labrar madera, el cual forma *cuauhximaloyan*, lugar en que se labra madera, carpintería; ó mejor de *cuauhximalli*, "acepilladuras ó astillas pequeñas, y palo ó ídolo labrado."

Cuauhximal-pan, donde se labra madera. El hacha representa el verbo *xima*, carpintear, y la lectura por los signos sería Cuauh-xima-pan.

11. *Cuauhtitlan*.—12. *Tecpan*, 35, "casa ó palacio real, ó de algun señor de salva." Expresado por *calli*, y el *copilli* indicante de la autoridad real.—13. *Texcoco* en Acolhuacan; véase el núm. 24.

Lámina VI. Reinado de Itzcoatl.

1. *Mixquic*.—2. *Cuitlahuac*.—3. Xochimilco.—4. Chalco.—5. Yaoyotl.

6. *Tlatelolco*, 36. "Y volviendo á nuestro propósito digo, que "los Tlatelulcas, divididos de los mexicanos, fundaron su ciudad "en este lugar dicho, el cual en sus principios no se llamó Tlate-"lulco, que quiere decir, monton de tierra hecha á mano ó terra-"pleno, sino Xaltilulco, que quiere decir monton de arena." (1) El nombre gráfico, en realidad, no es más de un monton de tierra ó de arena: la palabra se forma de *tlatelli*, "altozano, ó monton de tierra grande," ó de *tlaltetelli*, monton de tierra; con el verbo y la preposicion se sacan Tlatelolco ó Tlaltelolco, maneras correctas ambas, dando á entender, lugar terraplenado, igualado á mano.

7. *Huitzilapan*, 37. El *huitzitzilin* sobre el fonético *apan*: *Hutzil-apan*, en el agua de los colibrís.

8. *Cuauhnahuac*.—9. *Quetzallan*, 38, de *quetzalli*, plumas largas y ricas, y el fonético *tlan*: Quetzal-lan (porque la *t* de *tlan* se pierde entre las *ll*), cerca ó junto de los *quetzalli*, pájaros de este nombre.

10. *Zacualpan*, 39. Compuesto de un *tzacualli*, pirámide, con una mano encima. Ideográfico derivado de *zaloa*, hacer pared ó engrudar, y de *cualli*, cosa buena: Za-cual-pan, donde se hacen buenas paredes, donde se construye bien. Tzacual-pan, sobre la pirámide.

11. *Itztepec*, 40. De *itztli*, en una de sus variantes: Itz-tepe-c, en el cerro de la obsidiana.

12. *Xiuhtepec*, 41. El simbólico de *xihuitl* en el sentido de cosa preciosa: Xiuh-tepe-c, en el cerro precioso, donde hay piedras preciosas.

13. *Yoallan*, 42. El simbólico noche en una de sus variantes. Corresponde á las palabras *yoalli*, noche; *yoac*, de noche; *yohualli*, noche, *yohuac*, de noche, y al verbo *yohua*, anochecer ó hacerse

(1) Torquemada, lib. III, cap. XXIV.

de noche: la lectura puede ser Yoal-lan ó Yohual-lan, donde oscurece pronto.

14. *Tepecuacuilco*, 43. Ideográfico: las radicales del compuesto son *tepetl; cuaitl*, cabeza; el verbo *cúilia*, pintar algo, y la preposicion: Tepe-cua-cuil-co, en el cerro de la cabeza pintada. Creemos que la cabeza es el étnico de los *cohuixca*, tribu de la cual dice el P. Sahagun que vivían en los pueblos de Tepecuacuilco, Tlachmalacac y en la provincia de Chilapan, hablando lengua mexicana.

Lámina VII. Reinado de Motecuhzoma Ilhuicamina.

1. *Coaixtlahuacan*, 44. Entre los nombres de personas dimos razon de este grupo jeroglífico, por lo cual sólo hablaremos ahora del nombre de lugar. *Ixtlahuacan*, desierto, ó tierra llana y despoblada sin árboles; derivada de *ixtlahuayo*, tierra desierta y llana, ó de *ixtlahuatl*, vega ó tierra llana, sabana ó campo: el fonético *ix* da el elemento inicial de la palabra, y el *coatl* la completa: Coa-ixtlahuacan, desierto en que hay culebras ó víboras.

2. *Mamalhuaztepec*, 45. Conforme al P. Sahagun, los palos con que se sacaba la lumbre, en la fiesta del fuego nuevo, se llamaban *mamalhuaztli*, y estos palos representa la pintura. Mamalhuaz-tepe-c, en el cerro donde se toma el *mamalhuaztli*. Con esta palabra se significa igualmente la constelacion de Orion.

3. *Tenanco*, 46. El mímico *tenamitl*, cerca ó muro de ciudad, representada por la cortina con sus almenas, ó sólo por éstas en otros casos. Tenan-co, en la cerca ó muralla, en el pueblo fortificado. *Tename altepetl*, villa cercada de muro.

6. *Teteuhtepec*, 47. Ideográfico. El lienzo extendido parece expresar el verbo *tetehuana*, "tirar ó estirar algo, extender ó desarrugar alguna cosa." Teteuh-tepe-c, en el cerro donde se tienden ropas.

7. *Chiconquiauhco*, 48. Los puntos son el signo numeral de *chicome*, siete; las gotas significando la lluvia *quiahuitl*, sirviendo el cerro de sólo determinativo: Chicon-quiauh-co, en las siete lluvias, donde llueve mucho. *Quiahuitl*, como todos los de su estructura, al perder el *itl* final, no deja el elemento *quiahu*, sino que forma *quiauh:* sirva esto de recuerdo para los casos análogos.

8. *Xiuhtepec*.—9. *Totolapan*, 49. La cabeza del *huexolotl*, huajolote, pavo, llamado tambien *totolin*, sobre el fonético *apan:* Totolapan, en el agua los pavos.

10. *Chalco.*—11. *Cuauhnahuac.*—12. *Atlatlaucan,* 50, de *apan,* y *tlatlauqui,* colorado: A-tlatlau-can, lugar en el agua colorada. El fonético sirve para dar la sílaba inicial *a:* el signo debe estar pintado de rojo.

13. *Huaxtepec,* 51. Del árbol llamado *huaxin,* huaje: Huaxtepe-c, en el cerro de los *huaxin.*

Lámina VIII. Continuacion del reinado de Motecuhzoma Ilhuicamina.

1. *Yauhtepec,* 52. De *yahuitl,* maíz negro ó de colores: Yauhtepe-c, en el cerro en que se da el maíz negro ó de colores.

2. *Tepoztla,* 53. *Tepoztli* ó *tepuztli,* cobre; tomando el instrumento por el material que lo forma, Tepoz-tla, donde abunda el cobre.

3. *Tecpa-tzinco,* 54, tras el *tecpatl,* sílice; claramente expresado por los signos.

4. *Yacapichtlan,* 55. Un cerro que presenta una nariz, debajo de la cual se observa una cierta figurilla. En la relacion de Acapiztla por el alcalde mayor Juan Gutiérrez de Licbana, MS. de 1580, en poder de nuestro amigo el Sr. D. Joaquin García Icazbalceta, se dice: "Esta villa de Acapiztla se llamó así, porque antiguamente se llamaba *Xihuitza capitzalan,* porque los señores que la gobernaban traían unos chalchihuites atravesados en las narices, y que eso quería decir, y como agora está la lengua corruta se dice y le llaman Ayacapiztla." La lectura directa puede sacarse de *yacatl,* nariz; *pitztli* (la figurilla), cuesco ó hueso de cierta fruta, y la preposicion: Yaca-pitz-tlan, los de narices ahusadas ó afiladas.

5. *Yoal-tepe-c,* 56, en el cerro de la noche, cerro umbroso.

6. *Tlachco,* 57. De *tlachtli,* juego de pelota.

7. *Tlalcozauhtitlan,* 58. De *tlalli,* campo cultivado; *cozauhqui,* ocre amarillo. Tlal-cozauh-ti-tlan, junto al campo amarillo.

8. *Tepecuacuilco.*—9. *Quiauhteopan,* 59, de *quiahuitl* y de *teopantli:* Quiauh-teopan, templo de la lluvia.

10. *Chontalcoatlan,* 60. La culebra amarilla lleva el nombre particular de *chontalcoatl,* culebra extraña, forastera, extranjera, con el fonético forma Chontalcoa-tlan, cerca del chontalcoatl.

11. *Hueipochtla,* 61. Ideográfico, representado por los arreos é insignias de los mercaderes principales; compónese de *huei* gran-

de, y *pochtecatl*, mercader: Huei-poch-tla, donde abundan los grandes mercaderes.

12. *Atotonilco*, 62. Una vasija colocada en el *tlecuilli* ú hogar, en la cual hierve el agua. De aquí *atotonilli*, agua caliente y Atotonilco, en el agua caliente, agua ternal, como en realidad la hay en el lugar.

13. *Axocopan*, 63. El *xocopan* es "un árbol del tamaño de el laurel con hojas como de naranjo muy suave; estímase porque le echan entre la ropa y le da un olor incomparable, traen cargas de estos ramos para la procesion del dia de Corpus, y todos los que van en ella llevan de estos ramos para alivio del sol." (1) Aunque lleva el fonético *apan*, como ya la palabra termina en preposicion, aquel sólo suministra la inicial *a;* A-xocopan, en los xocopan de regadío.

14. *Tollan*, 64. Una planta de *tollin* ó *tullin:* Tol-lan, junto ó cerca del tule ó del tular. Vetancourt dice que significa pueblo de mucha gente, y que lo mismo quiere decir Mamenhi, palabra con que la distinguían en su lengua los otomíes.

15. *Xilotepec*, 65. Dos mazorcas de maíz tierno, *xilotl;* Xilotepe-c, en el cerro de los jilotes.

16. *Izcuincuitlapilco*, 66. El cuarto trasero del *izcuintli*, perro, terminado en el rabo *cuitlapilli:* Izcuin-cuitlapil-co, en el rabo del perro. *Cuitlapilli atlapalli*, gente menuda, vasallos ó macehuales.

17. *Atotonilco*.—18. *Tlapacoyan*, 67. Ideográfico, que quiere decir, lugar en donde lavan.

19. *Chapolixitla*, 68. El pié, *icxitl*, de un chapulin, *chapolin*, langosta. Chapol-icxi-tla, donde abundan los piés de las langostas, los animales mismos, tomando la parte por el todo.

20. *Tlatlauhquitepec*, 69. Un cerro pintado de colorado. Tlaltlauhquitepe-c, en el cerro colorado. Es uno de los casos en que el color de la figura entra como elemento fónico de la palabra.

21. *Cuetlaxtla*, 70. El simbólico de *cuetlaxtli*, cuero curtido ó adobado: Cuetlax-tla, donde abundan los cueros adobados.

22. *Cuauhtochco*, 71. De *cuahuitl* y *tochtli:* Cuauh-toch-co, en el conejo de palo, y tambien en el bosque de los conejos. Si fuera *cuauhtoctli* significaría, árbol ó estaca para plantar.

(1) Vetancourt, Teatro Mexic. Trat. 2, núm. 154.

Lámina IX. Reinado de Axayacatl.

1. *Tlaltelolco:* ya hablamos de este grupo jeroglífico.—3. *Atlapulac*, 72. Ideográfico compuesto de *atl*, y del verbo *apolactia*, sumir ó hundir algo en el agua: Atl-apolac, en donde se hunde algo en el agua. Por regla general, siempre que una palabra acabada en vocal, tiene que unirse con otra que tambien comienza con vocal, la primera no pierde sus últimas consonantes.

4. *Xalatlan*, lám. II, núm. 73. De *xalli*, arena, y *atl:* Xal-a-tlan, junto á la agua de arena, ó que corre por lecho de arena.

7. *Tlacotepec*, 74. De *tlacotl*, jarilla ó vardasca: Tlaco-tepe-c, en el cerro de la jarilla.

8. *Metepec*, 75. De *metl*, el maguey.

9. *Capulapan*, 76. El árbol llamado *capolin*, con el fonético *apan:* Capol-apan, en el agua de los capulines. Si la lectura fuera Capul-huac, se derivaba de *huacqui*, seco, y diría, en el capulin ó capulines secos.

10. *Ocoyacac*, 77. Un árbol de *ocotl*, con una nariz, *yacatl:* Ocoyaca-c, en la punta, principio ó parte saliente del ocotal.

11. *Cuauhpanoayan*, 78. El dibujo describe bien el objeto, pues está compuesto de un rio, sobre el cual están colocados unos maderos, con huellas humanas indicando tránsito; ès un puente de madera. Se forma de *cuauh*, radical de *cuauhitl*, árbol, madera, y de *panoayan*, "vado por donde se vadea y pasa el rio."

12. *Xochiacan*, 79. Ideográfico, expresando el verbo oler, y tambien el lugar bien oliente. Compónese de *xochiatl*, agua de rosas: Xochia-can, lugar de agua de rosas, aromoso.

13. *Teotenanco*, 80. Signos conocidos que arrojan las palabras teo-tenan-co, en las murallas del dios, en las murallas divinas.

14. *Calimayan*, 81, ideográfico que da á entender, en donde las casas están alineadas ó puestas en acera.

15. *Tzinacantepec*, 82. *Tzinacan*, murciélago: Tzinaca-tepe-c, en el cerro de los murciélagos.

Lámina X. Reinado de Axayacatl.

1. *Tolocan*, 83. Tolocan ó Tolucan propiamente quiere decir, lugar de los *toluca*. La palabra está expresada por una cabeza inclinada, signo del verbo *toloa*, bajar ó inclinar la cabeza, resultando Tolo-can, (de sonido igual al apetecido), lugar en que se inclina la cabeza. En cuanto al grupo inferior, compuesto de una red, *matlatl*, y del fonético *tzinco*, arroja naturalmente los sonidos

Matla-tzinco, nombre de la provincia en que Toloca estaba situada, y tambien designa la tribu matlatzinca.

2. *Xiquipilco*, 84, del signo numeral 8,000, *xiquipilli*, ó de la bolsa en que los sacerdotes llevaban el incienso; con la preposicion, Xiquipil-co.

3. *Tnantzinco*, 85. De lectura silábica y fácil; Tenan-tzinco, tras de los muros.

4. *Tepeyacac*, 86. Un monte, con una nariz, *yacatl;* Tepe-yaca-c, en la punta ó nariz del cerro, el cerro saliente ó adelantado de una cordillera.

5. *Tlaximaloyan*, 87. La poblacion pertenecía á los tarascos, y en su lengua le llamaban Taximaroa; para traducir los mexicanos aquel vocablo de lengua extraña, no atendieron al significado sino á reproducir sonidos semejantes; tomaron éstos del verbo *tlaxima*, carpintear, ó de *tlaximalli*, astillas ó acepilladuras largas, ó de *tlaximaloni*, "azuela ó cosa semejante:" afijáronle como nombre de lugar, formando finalmente Tlaximal-oyan.

6. *Oztoman*, 88. La cara de una serpiente simbolizando la cueva ó gruta, *oztotl*, con una mano encima: ésto produce la lectura Ozto-ma-n, gruta hecha ó fabricada á mano.

7. *Xocotitlan*, 89. Ideográfico, y étnico de la tribu *macoaca*. El pueblo de Xocotitlan está situado junto á una elevada montaña, á la cual antiguamente llamaron Xocotepec, segun Ixtlilxochitl, nombre derivado de Xocotl su descubridor; de aquí el compuesto Xoco-ti-tlan, junto al Xocotepetl ó cerro de Xocotl.

8. *Ocuilla*, 90, de *ocuilin*, gusano, y el abundancial *tla:* Ocuil-la, gusanera.

9. *Oztoticpac*, 91. La gruta con el fonético *icpac:* Ozto-ticpac, encima de la gruta.—10. *Matlatlan*, 92, la red, y el fonético *tlan:* Matla-tlan, junto á las redes.

11. *Cuezcomayacac*, 93. Una vasija, con una nariz; aquella representa la troje para guardar las mazorcas del maíz, *cuézcomatl*. Cuezcoma-yaca-c, en la punta de la troje ó granero.—12. *Tecalco*, 94. Una casa formada con el simbólico *tetl*. de donde resultan los sonidos Te-cal-co, en la casa de piedra, en la casa de bóveda. Este pueblo se llama ahora Tecalli, por la cantera de las hermosas piedras de *tecalli*, onix mexicano, que á sus inmediaciones se encuentra, y la palabra entonces será Tecal-co, en los *tecalli*, donde éstos se encuentran.

13. *Cuetlaxtla.*—14. *Puxcauhtlan*, 95. Una cabeza de adormidera con manchas rojas, amarillas y azules; símbolo de las cosas mohosas ó tomadas de orin, *puxcauhqui:* Puxcauh-tlan, junto al moho, ó lo mohoso.—15. *Ahuilizapan*, 96. Ideográfico; un hombre en el fonético *apan*, con los brazos abiertos. Clavigero explicando un dibujo semejante dice: "La figura séptima es la del agua, en que se ve un hombre con los brazos abiertos, en señal de alegría, para representar la ciudad de Ahuilizapan llamada por los españoles Orizaba. El primero de estos dos nombres significa, en el agua del placer, en el rio alegre." En otra parte hemos visto el significado, aguas que bajan alegres y bulliciosas.

16. *Tlaollan*, 97. Un cesto lleno de maíz desgranado, *tlaolli;* Tlaol-lan, en el maíz desgranado y seco.—17. *Mixtlan*, 98. *Mixtli*, nube, expresada en la forma globular que los pintores le atribuyen, ó con dos ojos compuestos de círculos concéntricos, debajo de los cuales se extienden unos dientes largos, corvos y agudos, abreviatura del dios Tlaloc. Mix-tlan, junto á las nubes, país nebuloso, cubierto de nieblas.—18. *Quetzaloztoc*, 99. La cabeza de la serpiente, *oztotl;* las plumas de la boca, *quetzalli:* Quetzal-ozto-c, en la gruta del *quetzalli.*—19. *Tetzapotitlan*, 100. El árbol *tzapotl*, zapote, sobre el simbólico *tetl:* Te-tzapo-ti-tlan, en los mameyes, porque *tetzapotl* ó mejor *tetzontzapotl* es el mamey. (Lucuma mammosa).—20. *Micquetlan*, 101. *Miquiztli*, muerte, se expresa con un cráneo, ya solo, ya coronado de *malinalli;* el mismo signo dice *miquini*, cosa mortal, y el verbo *miqui*, morir. *Micquetl*, cuerpo de hombre muerto; Micque-tlan, junto á los cuerpos muertos, cementerio.

21. *Tamuoc*, 102. Este pueblo de la Huaxteca, en su lengua se llama Tamui ó Tamuin. Hemos visto que los mexicanos traducían los nombres de las lenguas extranjeras, no por su significado, sino por medio de signos fónicos que expresaran los sonidos; no siempre lograban su intento de una manera cumplida, y entónces se valían, bien de sonidos semejantes, bien de solo notas mnotémicas. En el presente caso, la forma con el signo *otli* en las manos, en actitud de medir, recuerda el verbo *tamachia*, media algo, resultando estos elementos, Tama-o-c, semejante de Tamuoc.—22. *Tamapachco*, 103. Traduccion igualmente del nombre del pueblo huaxteco Tamapachi ó Tamaquichi. Para lograrlo se usó del coral, *tapachlti*, lo cual solamente sirve pa-

ra dar algunos de los sonidos iniciales. En la lám. XI, núm. 14 vuelve á ocurrir este nombre, expresado por una mano, *maitl*, cogiendo una concha nacar, *tapachtli;* la lectura sería Ma-tapachco, que debería servir de simple recuerdo para obtener la pronunciacion verdadera. Debemos advertir, que en la interpretacion se escribió erradamente, primero Tampatel, despues Tamapacha.

23. *Tochpa*, 104. El conejo, con la huella fonético de la preposicion *pa;* Toch-pa, en el conejo.—24. *Tenexticpac*, 105. Ideográfico; de *tenextli*, cal: Tenex-t-icpac, (la *t* eufónica de la lectura *ti)*, encima de la cal.—25. *Cuauhtla*, 106, donde abundan las águilas.

Lámina XI. Reinado de Tizoc.

1. *Tonalimoquetzayan*, 107. Ideográfico; se deriva de *tonalli*, calor del sol ó tiempo de estío; de *i* que significa, propio suyo, y de *moquetzqui*, el que está levantado en pié ó cosa empinada: Tonal-i-moquetz-ayan, lugar de estío ó calor fuerte.—2. *Tozxiuhco*, 108, de *tozcatl*, garganta, gargantilla, y *xihuitl*, cosa preciosa: Toz-xiuh-co, gargantilla fina ó de valor.—3. *Ehecatepec*, 109. La cabeza fantástica símbolo de *ehecatl:* Eheca-tepe-c, en el cerro del viento ó del aire.—4. *Cilla*, 110, de *cilin*, caracol chiquito, y el abundancial *tla*.—5. *Tecaxic*, 111. *Tecaxitli*, fuente de piedra, compuesto de *tetl*, y de *caxitli*, escudilla ó vasija honda: Tecaxi-c, en la fuente.—6. Tolocan.

9. *Yancuitlan*, 112. El símbolo *yancuic*, cosa nueva ó reciente, con el fonético *tlan;* Yancui-tlan, en lo nuevo ó reciente.—10. *Tlapa*, 113, de *tlapalli*, color para pintar ó cosa teñida; perdiendo el *lli* queda ya Tlapa, y ademas la huella da el fonético *pa*.—11. *Atezcahuacan*, 114. *Atezcatl*, charco: Atezca-hua-can, lugar de propietarios de charcos. La palabra *atezcatl*, es pintoresca; se compone de *atl* y *tezcatl;* a-tezcatl, espejo de agua.—12. *Mazatla*, 115, donde abundan los venados.

13. *Xochiyetla*, 116, La *xochitl*, sobre el objeto llamado *acayetl*, caña para fumar, palabra compuesta de *acatl*, *caña*, y *yetl*, tabaco, de éste se toma el elemento de la palabra. Xochi-ye-tla, donde abunda el tabaco flor ó perfumado.—14. *Tamapachco*, 117, véase el núm. 103.—15. *Ehecatlapechco*, 118. De *ehecatl*, y *tlapechtli*, andas, andamio, tablado, camas de madera: Eheca-tlapech-co.—16. *Micquetlan*.

Lámina XII. Reinado de Ahuitzotl.

1. *Xiuhcoac,* 119. Una culebra, *coatl,* de color azul, *xiuhtic;* Xiuh-coa-c, en la culebra azul.—2. *Tlapa.*—3. *Molanco,* 120.—4. *Amaxtlan,* 121. De *atl* y de *maxtlatl;* A-maxtlan, en donde rodea el agua, lugar rodeado de agua.—*Tzapo-tlan,* 122, de *tzapotl,* zapote.—5. *Xal-tepe-c,* 123, de *xalli,* arena.—7. *Chi-apan,* 124, de *chian,* chía.—8. *Toto-tepe-c,* 125, de *tototl,* pájaro.—11. *Xochtla,* 126. Signo que parece pertenecer á los orígenes de la escritura, cuando se pretendía representarlo todo por signos materiales, inventando figuras que directamente llevaban á los caracteres ideográficos. No atinamos á decir si se deriva de *xochtia,* decir gracias á donaires, ó de *xochtic,* niño que aun no habla ó cosa chica y pequeña: en ambos casos, la flor que la figura lleva en la frente arroja el mnotémico *xoch.*

12. *Xolochauhyan,* 127, tomado del verbo *xolochahui,* arrugarse de vejez: Xolochauh-yan; en donde se arrugan de vejez.—13. *Cozcacuauhtenanco,* 128. Las murallas, con el *cozcacuauhtli,* ave de hermosas plumas, símbolo del décimo sétimo dia del mes mexicano: Cozcacuauh-tenan-co, en los muros consagrados al cozcacuauhtli.—14. *Cozhuipilcan,* 129. Una camisa de mujer, *huipilli,* de color amarillo, *coztic:* Coz-huipil-can, lugar de camisas amarillas.—15. *Coyucac,* 130. Una mujer, *cihuatl,* sobre cuya cabeza se distinguen, la cabeza de un *coyotl* y una sandalia, *cactli;* de aquí se derivaría la lectura silábica Cihua-coyo-cac, lugar ahora nombrado Coyocac ó Coyucac. Estos son los elementos fónicos; en cuanto al significado no nos parece tan llano, si no es que se derive, bien del verbo *cuyumi,* agujerarse ú horadarse algo, ó bien de *coyoctic,* agujerado ó cosa agujerada, dando á entender que aquellos habitantes padecían de algun mal cutáneo. Prueba esto, que la misma palabra Coyucac está expresada, en la lámina XL, núm. 10, con una cabeza, rapada la parte superior y llena como de agujeros. En todo caso, ambos signos son ideográficos, y una muestra de los caracteres sinónimos y homófonos al mismo tiempo.

16. *Aca-tepe-c,* 131, de *acatl,* la caña de carrizo.—17. *Huexolotla,* 132, de *huexolotl,* pavo.—18. *Acapolco,* 133. Ideográfico: las cañas, *acatl,* son el mnómico de la voz; la mano que las despedaza significa el verbo *poloa,* perderse, destruirse, perder ó destruir á otros con guerra, ó conquistarlos: Aca-pol-co, lugar con-

quistado y destruido.—19. *Xiuh-hua-can*, 134, de *xihuitl;* lugar de poseedores de cosas preciosas.—20. *Apan-cal-can*, 135, lugar en que las casas tienen caños de agua.—21. *Tecpa-tepe-c*, 136, en el cerro de los pedernales.—22. *Tepechiapan*, 137. Así da la lectura el intérprete, la cual confesamos no entender: nos aventuraríamos á leer de manera diversa, mas no queremos atrevernos. —23. *Xico-chimal-co*, 138, de *xicotl*, jicote, cierto abejorro, y *chimalli*, escudo; el *xicochimalli* es el panal de cera amarilla formado por los jicotes.—24. *Xiuhteczacatlan*, 139. Llamábase el dios del fuego Xiuhtecutli, señor del año; Izcozáuhqui, cariamarillo; Quetzaltin, llama de fuego; Huehueteotl, dios antiguo. La estampa le pone como cariamarillo, dándole nombre de Xiuhtec; en lugar de la corona de papel de diversos colores, y de los penachos verdes á manera de llamas con que se distinguía, lleva adornos de *zacatl*, zacate ó pasto que espontáneamente crece en el campo: fórmase de aquí la palabra Xiuhtec-zaca-tlan. Zacatlan es poblacion en el Estado de Puebla, y el nombre entero significa Zacatlan de Xiuhtecutli, ó sea consagrado al fuego.

Lámina XIII. Continúa el reinado de Ahuitzotl.

1. *Tecuan-tepe-c*, 140, de *tecuani*, bestia fiera y ponzoñosa, ó persona brava y cruel; ademas de estas acepciones *tecuani* quiere tambien decir, antropófago.—2. *Coyol-apan*, 141, de *cuyulli* ó *coyolli*, cascabel; en el agua que hace ruido como los cascabeles.—3. *Iztac-tlalocan*, 142. *Iztac*, blanco; *tlalocan*; paraíso, como traducen los autores; sonaría, paraíso blanco; pero *tlalocan* literalmente quiere decir, lugar de Tlaloc, y así lo explica la figura del dios, que por serlo de la lluvia es símbolo de ésto y de las nubes· Metaf. se pudiera traducir, lugar de nubes blancas.—4. *Teocuitlatla*, 143, donde abunda el oro. La estampa es el símbolo del oro labrado.—5. *Huehuetlan*, 144, de *huehue*, anciano.—6. *Cuauhxayaca-ti-tlan*, 145, un árbol, sobre una máscara, *xayacatl;* junto á las máscaras de palo.—7. *Izhua-tlan*, 146. Ideográfico del verbo *ixhua*, nacer la planta ó brotar la semilla.—8. *Comitlan*, 147, de *comitl*, olla; lugar de alfareros.

9. *Nan-tziu-tlan*, 148. Una especie de receptáculo lleno de puntos negros, símbolo de la maternidad, la reproduccion, la fecundidad; debajo un medio cuerpo de mujer vestido, ya para indicar, el sexo, ya porque entre los mexicanos, por respeto al pudor rara vez se la presenta desnuda. Es un ideográfico compuesto

de *nantli*, madre, ó de *nanyotl*, matriz, en que el medio cuerpo produce el reverencial *tzin*, dando á entender el compuesto, donde se honra ó reverencia á las madres ó la maternidad.—10. *Huipil-la*, 149, de *huipilli*, camisa de mujer.—11. *Cahua-tlan*, 150. Ideográfico del verbo *cahua*, quedarse en algun lugar el que vino de otra parte, dejar ó desamparar á otro.—12. *Izta-tlan*, 151, de *iztatl*, sal.—13. *Huitz-tlan*, 152, de *huitztli*, espina.—14. *Xolo-tlan*, 153, una de tantas variantes del sonido *xolotl*, paje, mozo, criado, esclavo.—15. *Cuauh-nacaz-tlan*, 154, de *nacaztli*, oreja; junto á los orejas de palo, sordos.—16. *Maza-tlan*, 155, de *mazatl*, venado.

17. *Ayotoch-cuitla-tla*. 156. El *ayotochtli*, armadillo, encubertado, tatú, y sus excrementos; donde abunda el estiercol del armadillo.—18. *Cuauhtlan*, 157, junto á las águilas.—19. *Quetzal-cuitlapil-co*, 158, en el rabo de quetzalli: borla ó adorno colgante usado por los guerreros.—20. *Mapach-tepe-c*, 159, en el cerro del *mapach*, pequeño cuadrúpedo un poco semejante en sus costumbres á la ardilla. (1) El nombre del animal, segun el notorio intento que en esta escritura se descubre, está expresado de una manera fonética, por la mano y por el *pachtli*, heno, diciendo silábicamente *ma-pach*.—21. *Cuauhpilol-la*, 160, de *cuauhpiloloni*, horca de madera.—22. *Tlacotepec*.—23. *Mizqui-tlan*, 161, de *mizquitl*, mezquite.

Lámina XIV. Reinado de Motecuhzoma Xocoyotzin.

1. *Achio-tlan*, 162, de *achiotl*, el color rojo que sacaban de la Bixa orellana de L.—2. *Zozol-lan*, 163, de *zozoltic*, cosa vieja ó usada, de lo cual es simbólico la manta con los hilos saltados; la espina sirve de mnómico arrojando los sonidos *zo* y *zozo*. El mismo elemento *zozol* puede sacarse de *zozoltin*, plural de *zolin* ó *zulin*, codorniz, y de aquí ha venido el error de algunos al traducir este nombre.—3. *Nochez-tlan*, 164, de *nocheztli*, grana.—4. *Tecuh-tepe-c*, 165. Sabemos que el copilli, como signo fónico arroja los sonidos *tec*, *tecu*, *tecuh*, de *tecuhtli*, caballero ó principal; en el cerro caballero, en el principal de un grupo.—5. *Zol-la*, 166, de *zolin* ó *zulin*, codorniz.—6. *Tlanitz-tlan*, 167, de *tlanitztli*, espinilla.

7. *Huilo-tepe-c*, 168, de *huilotl*, especie de paloma.—10. *Icpa-tepe-c*, 169, con el fonético *icpac;* encima, en la cumbre del cerro. —11. *Iztactlalocan*.—12. *Chichihual-tatacal-la*, 170, representado

(1) Clavigero, tom. 1, pág. 38.

por los brazos y el seno de una mujer. Se compone de *chichihualli*, pecho ó teta, y del verbo *tatacaloa*, hacer hoyos pequeños; la frase quiere decir, donde abundan los pechos con zarpullido y que mucho se los rascan.—13. *Tecaxic.*—14. *Tlachinol-ti-c*, 171. Queda de los tiempos antiguos la costumbre, de quemar en el invierno los pastos secos de los montes, á fin de preparar los terrenos para la primavera: *tlachinoa* significa, quemar los pastos ó montes; *tlachinolistli*, el acto de quemarlos; *tlachinolli*, la cosa quemada: de aquí la frase *tlachinolli tehuatl*, guerra, batalla. La frase puede pues interpretarse, en lo quemado, ó en donde se dió la batalla.—15. *Xoconoch-co*, 172, de *xoconochtli*, pequeña tuna agria.—16. *Tzinacan-tlan*, 173, de *tzinacan*, murciélago.—17. *Huitztlan.*—18. *Piaz-tla*, 174, de *piaztli*, "calabaza larga y delgada que sirve de avenencia:" da idea de lugar en que se levanta el agua.

Lámina XV. Continúa el reinado de Motecuhzoma.

1. *Itz-tlan*, 175, de *itztli*, obsidiana.—2. *Zacuan-tepe-c*, 176, de *zacuan*, el ave llamada vulgarmente madrugador, expresada por las plumas que ya hemos visto producir el mismo sonido.—3. *Pipiol-tepe-c*, 177, de *pipiolin*, "abeja montesa que hace miel."—4. *Hueïa-pan*, 178, simbólico que representa el mar, *hueiatl* acompañado del fonético *pan;* sobre el mar, lugar marítimo.—5. *Tecpa-tlan*, 179.—6. *Ama-tlan*, 180, de *amatl*, papel.—7. *Caltepe-c*, 181, de *calli*, casa.—8. *Pan-tepe-c*, 182, encima del cerro.—9. *Teo-a-tzinco*, 183.—10. *Tecozauh-tla*, 184, de *tecozahuitl*, ocre amarillo, expresada la primera sílaba por el simbólico *tetl.*—11. *Teochia-pan*, 185. Ideográfico, con el mnotémico *teotl.*

12. *Zaca-tepe-c*, 186, de *zacatl*, zacate, pasto.—13. *Tlach-quiauhco*, 187, de *tlachtli*, juego de pelota, y *quiahuitl*, lluvia.—14. *Malinal-tepe-c*, 188, de *malinalli*, cosa torcida, la yerba del mismo nombre, el décimo tercero dia del mes mexicano.—15. *Quimich-tepe-c*, 189, de *quimichin*, raton, espía.—16.—*Itzcuin-tepe-c*, 190, de *itzcuintli*, perro.—17. *Centzon-tepe-c*, 191, el numeral *centzontli*, cuatrocientos; dando á entender muchos cerros, país montañoso.—18. *Quetzal-tepe-c*, 192, en el cerro del *quetzalli.*—19. *Cuezcoma-ixtlahuacan*, 193, graneros ó trojes en país despoblado.—20. *Huexolotla.*

Lámina XVI. Continúa el reinado de Motecuhzoma.

1. *Xal-apan*, 194, de *xalli*, arena.—2. *Xal-tianquiz-co*, 195, de *xalli*, y de *tianquiztli*, mercado; mercado de arena.—3. *Yoloxpuen-*

cuila, 196, así le escribe el intérprete; mas la palabra nos parece estar muy estropeada. Es un ideográfico expresado por un corazon, *yollotl*, con una figura que parece un arco. Como el mnotémico es *yollotl*, la palabra nos parece derivarse, bien de *yollopozonqui*, airado, enojado, hombre iracundo, ó del verbo *yolxitepozoni*, airarse ó enojarse mucho: la verdadera ortografía sería entónces Yoltepozon-tla ó Yolxitepozo-tla.—4. *A-tepe-c*, 197, de *atl*.—5. *Mic-tlan*, 198, de *Mictlantli*, infierno.—6. *Izti-tlan*, 199, de *iztetl* ó *iztitl*, uña.—7. *Tlil-tepe-c*, 200, de *tlilli*, negro; cerro prieto: debe estar pintado de negro.—8. *Comal-tepe-c*, 201, de *comalli*, utensilio que sirve para cocer el pan de maíz.

Lámina XVII. Continúa el reinado de Motecuhzoma.

1. *Citlal-tepe-c*, 202, de *citlalin*, estrella; es una de las variantes del símbolo de la noche.—2. *Cuauhtochco*.—3. *Te-tenan-co*, 203, silábico; en los muros ó cercas de piedras.—4. *Tzompan-co*, 204, de *tzompantli*, lugar donde se conservaban los cráneos de las víctimas.—5. *Xaltocan*.—8. *Huax-yaca-c*. 205, de *huaxin*, huaje, y *yacatl*, nariz; en la punta ó parte saliente de los huajes.—9. *Itz-te-yocan*, 206, de *itztli* y *tetl*: lugar en que se labran piedras de obsidiana.—*Acal-hua-can*, 207, de *acalli*, canoa; lugar en que hay dueños de canoas.—11. *Coatitlan*.—12. *Huixachti-tlan*, 208, de *huixachin*, huisachi, especie de mimosa, con una de las formas del fonético *tlan*.—15. *Zozollan*.—16. *Poc-tepe-c*, 209, de *poctli*, humo; cerro del humo ó que humea.—17. *Coatlayauhcan*, 210.—Los mexicanos, observadores de la naturaleza, habían establecido ciertas clasificaciones entre los animales, que aun quedan patentes en los nombres que les impusieron. *Coatl*, culebra, *ayauh*, cosa corva suspendida en alto como bóveda, y de aquí *coatlayauh*, la culebra que arquea y levanta la parte anterior del cuerpo.—18. *Acol-nahuac*, 211, de *acolli*, hombro, y del fonético *nahuac*; cerca de los alcohua.—19. *Popotlan*, 212, de *popotl*, popote, tallo de una especie de graminea que sirve para hacer escobas.—20. *Izta-calco*, 213. El dibujo expresa gráficamente la manera empleada en lo antiguo, y todavía hoy, para sacar de las tierras la sal ó el salitre que contienen; consiste en filtrar por capas de tierra las aguas salobres, recojerlas en vasijas y evaporarlas al fuego. El dibujo es un ideográfico, derivándose su etimología de *iztatl*, sal, y *calli*, casa, dando á entender, en la casa de la sal, donde se fabrica sal. *Iztatl*, sal, é *iztac*, blanco, arrojan la misma radical, y

de aquí nace el error de quienes traducen Iztacalco, por casas blancas.—21. *Chalco-A-ten-co*, lám. 13, 214. Descúbrese el ideográfico Chalco, ya conocido; debajo *atl*, con unos labios *tentli*, signos que silábicamente dicen *A-ten-co*, en la orilla del agua: ambos signos, sin la preposicion, dicen *a-tentli*, que tambien significa, en la ribera del rio ó de la mar. Chalco Atenco, Atenco de la provincia de Chalco.

Lámina XVIII. Termina el reinado de Motecuhzoma.

3. *Oztoman.*—6. *Atza-can*, 215. El verbo *atzacua* significa, "atapar ó cerrar el agua, para que no se salga:" así pues, es un ideográfico que significa, lugar en que se encierra el agua, en que hay una compuerta.—8. *Atlan*, 216. Si estuviera sólo el fonético diría *apan;* pero como tiene tambien expreso el *tlan*, suena *atlan*, junto al agua.—11. *Xoconochco.* Así traduce este signo el intérprete, igualándolo con el núm. 15 de la lám. XIV: verdad es que el uno y el otro representan un *nopalli;* pero la historia no autoriza aquí la lectura Xoconochco, sino que debe ser Nopalla, poplacion de los otomíes ocupada en los últimos años del reinado de Motecuhzoma.—21. *Tetzapotitlan.*

CAPÍTULO VII.

ESCRITURA JEROGLÍFICA.

De los nombres gentilicios.—Reglas gramaticales.—Algunas etimologías.—Reflexiones y conclusiones.—Escritura mixteca.—Escritura maya.—Comparaciones.

LOS nombres gentilicios se derivan inmediatamente de los nombres de lugar; la gramática suministra las reglas precisas para su formacion.

Los terminados en las preposiciones *co* y *c* las convierten en la sílaba *catl* para el singular, *ca* para el plural: de México se forman mexicatl, méxica: de Texcoco, *texcocatl, texcoca.*

Los terminados en *tlan* ó *lan* la mudan en *tecatl:* de Chalollan, *chololtecatl, chololteca:* de Tepoztlan, *tepoztecatl, tepozteca.* Pero si la preposicion va acompañada de la ligatura haciendo *titlan*, sólo reciben alguna de las frases *tlacatl, chane, calqui, calcatl,* que quieren decir, vecino ó morador: de Cuauhtitlan, *cuauhtitlanchane* ó *tlacal,* &c. A esta misma regla están sujetos los acabados en *yan:* de Atlicuihuayan, *atlicuihuayancalqui,* ó *tlacatl, &c.*

Pan se convierte en *panecatl* ó recibe la terminacion *ecatl:* de Tlacopan, *tlacopanecatl, tlacopaneca.*

Man se transforma en *mecatl;* de Acolman, *acolmecatl, acolmeca.*

Tres terminaciones diversas admiten los acabados en *can.* La convierten en *camecatl,* como de *Xaltocan, xaltocamecatl, xaltocameca:* ó se muda en *catl,* como de Xaltocan, *xaltocatl, xaltoca:* ó se les suprime la preposicion, como de Xaltocan, *xalto.*

Los acabados en *tla* ó *la* reciben la sílaba *catl:* de Cuauhtla, *cuauhtlacatl, cuauhtlaca;* de Atla, *atlacatl, atlaca.*

Los nombres que finalizan en *nahuac* ó *icpac,* siguen la regla general de la preposicion *c.* (1)

Conforme á estas reglas, basta conocer la terminacion de un nombre de lugar, para poderle transformar inmediatamente en nombre gentilicio. Esto nos conduce á una conclusion, que nos parece importante; un sólo signo, sin mudar su forma gráfica y sin traer la más mínima confusion, puede ser leído de cuatro maneras diferentes. Tomando, por ejemplo, el *tetl* y el *nochtli* que ya conocemos, si es nombre de cosa leeremos *tenochtli,* y significará, tuna de piedra, lo que vulgarmente conocemos bajo la denominacion de tunita colorada; si lleva el determinativo hombre, se convierte en nombre de persona, y perdiendo la última sílaba suena *tenoch;* transformada en nombre de lugar por el determinativo cerro dice, *tenochtitlan,* y tomado como étnico tenemos *tenochcatl, tenochca,* por una excepcion á la regla general.

Los gentilicios llevan tambien su determinativo. Bien es la figura hombre, en cuyo caso el signo jeroglífico va colocado directamente sobre la cabeza, para distinguirle del nombre propio, ó unido á los piés por medio de una línea; ó bien va acompañado del mímico *calli,* símbolo de habitacion, de familia y de tribu.

La interpretacion de algunos nombres étnicos ha dado motivo á varias y áun encontradas opiniones; encontramos la causa, en que los autores se han fijado exclusivamente en la estructura de las palabras, sin tener en cuenta los signos jeroglíficos, descuido que ha dado por resultado errores que podrían llamarse imperdonables. Vamos á procurar dar á esos nombres su verdadero significado.

I. *Acolhua.* La palabra está compuesta de *acolli,* hombro, y de la partícula *hua; acol-hua,* los poseedores de hombros, lo que en sentido figurado quiere decir los hombres hombrudos, robustos, fuertes. Transformado en nombre de lugar por medio de la preposicion *can,* tenemos Acolhuacan, que solamente puede significar lugar de los acolhua. El jeroglífico, que así dice Acolhuacan

(1) Compendio del P. Carochi, pág. 144.—Arte de lengua mexicana por F. Augustin de Vetancourt, México, 1673, foj. 30.

como aculhua, es un brazo con el hueso del hombro descubierto, y ahí el símbolo *atl* para indicar el sonido inicial de la palabra, (lám. 10, núm. 24). El intérprete del Cód. Mendocino tradujo el signo por Acolhuacan, y esto en su línea es decisivo. Juan Bautista Pomar nos dice: (1) "*acol* quiere decir hombro, de manera "que por acolhuaque se interpreta hombrudos, y así nombraron "á esta provincia Acolhuacan, que es tanto como decir tierra y "provincia de los hombres hombrudos, y por la misma razon al "lenguaje que generalmente en toda esta provincia hablan lla- "maron *acolhuacatlatoli;* y porque de *culhuaque* ó *aculhuaque* hay "mucha semejanza, y no se tome lo uno por lo otro, y por esto "haya error, se advierte que, como se ha dicho, aculhuaque "son los chichimecos hombrudos, y culhuaques son los advene- "dizos del género mexicano, tomando la denominacion de su "nombre de Culhuacan, pueblo de donde vinieron de la parte del "poniente." La provincia se denominaba Acolhuacatlalli. "que quiere decir, tierra y provincia de los hombres hombrudos." Los signos jeroglíficos, la autoridad de los escritores indios versados en la historia de la nacion, dan á sus dichos el peso que les falta á los demas autores. Es pues falso lo que sostiene Buschmann, (2) á saber, que acolhua quiere decir, los colhua del agua. Tampoco debe tomarse la etimología del verbo *coloa,* rodear, porque entónces el compuesto debería ser *acolohua,* Acolohuacan. Por último, cierto y muy cierto es que la palabra acolhua se deriva de *acolli,* hombro. Cométese error indisculpable al confundir los acolhua con los colhua y viceversa.

II. *Anahuac,* lám. 13, núm. 1. Compónese la palabra de *atl,* afijada con la preposicion *nahuac:* Anáhuac, cerca ó junto del agua. En esta forma es perfecto nombre de lugar, y el gentilicio derivado no puede ser otro que *anahuacatl, anahuaca.* Es de todo punto inadmisible que *nahuac* signifique, corona, y mucho ménos que Anáhuac quiera decir, península. (3) El jeroglífico se compone del simbólico *atl,* en forma siempre curva, formando con sus apéndices la boca y vírgulas que constituyen el fonético *nahuac.* Varios lugares llevaron el nombre de Anáhuac. El Padre

(1) Relacion de Tezcoco. MS.

(2) De los nombres de lugares aztecas, en el Boletin de la Soc. de Geogr. y Estadist., tom, VIII, pág. 76.

(3) Buschmann, loco cit., pág. 33.

Sahagun presenta entre otras estas indicaciones: "hácia las par-"tes que llaman *Anaoac* que es el oriente de México, hácia la "mar del Sur."—"En las provincias de *Anaoac*, que es hácia las "costas del mar del Sur en pueblos que se llaman Tecpatla, Tla-"pilollan y Oztotlan." (1) Atendiendo á que hay un descuido en suponer al oriente de México el mar del Sur, inferimos que hácia ambas costas quedaban ciertas provincias con el nombre de Anáhuac; llamóse tambien así el valle de México, y por extension todo el país ocupado por el imperio de México y los reinos de Acolhuacan, Tlacopan y Michhuacan, con todos los pequeños Estados en ellos enclavados. El orgullo nacional dió mayor ensanche á la palabra y *cemanahuatl* ó *cemanahuac*, significa, mundo. (2)

III. *Atlixcatl*, *atlixca*, gentilicio derivado de *Atlixco*, 2, de *atl*, con el fonético *ixco;* en la haz del agua.

IV. *Aztlan*.—"Quiere decir, *blancura* ó lugar de *garzas*, y así "les llaman á estas naciones *Azteca*, que quiere decir: *la gente de* "*la blancura*. Llamábanlos por otro nombre *Mecitin*, que quiere "decir *Mexicanos*, á causa de quel sacerdote y señor que los guia-"ba, se llamaba *Meci*, de donde toda la congregacion tomó la "denominacion, como los romanos la tomaron del primer funda-"dor de *Roma*, que fué *Rómulo:* tienen agora otro nombre, el qual "heredaron despues que poseyeron esta tierra, que fué *Tenuchca*, "por causa del tunal que hallaron nacido en la piedra, en el lu-"gar donde edificaron su ciudad; y así *Tenuchca* quiere decir *los* "*poseedores del tunal*." (3)

Por regla general, nos abstenemos de amontonar citas cuando son copias las unas de las otras ó pertenecen á los autores de más de segunda mano; copiamos la del P. Durán, por ser de peso y contener mucho de lo que apetecemos, si bien vamos á hacerle algunas observaciones. Aztlan no puede derivarse de *aztatl*, garza; porque entónces la formacion de la palabra nos llevaría á Aztatlan, junto ó cerca de las garzas. Es absolutamente falso que, "el pájaro colocado sobre el jeroglífico del agua, *atl*, designe "á Aztlan," (4) en la pintura de la peregrinacion azteca; pues

(1) Hist. general, tom. III, pág. 168, 169.
(2) Vocabulario de Molina.
(3) P. Durán, Hist. de las Indias de N. España, tom. I, pág. 19.
(4) Humboldt, Vues des Cordillères, tom. II, pág. 179.

como en su lugar veremos, cosa muy diferente significa. El nombre jeroglífico de Aztlan lo presenta en su comienzo la pintura Aubin, 3, y como se advierte, es una isla en la cual se alza el determinativo de lugar *tepetl,* teniendo encima una figura con las manos extendidas; el conjunto es un ideográfico que dice Aztlan, segun la interpretacion de los lectores indios. Ningun elemento fonético presenta para deducir de donde viene la radical *az,* y sin embargo la lectura es exacta. Ya había observado Buschmann, (1) que la palabra Aztlan nada tiene que ver con *aztatl* y que la radical *az* es desconocida; pero que pudiera tener relacion con *iztac,* blanco. Así parece ser, aunque bajo distinta forma, supuesto que la palabra, *azteca,* la traduce el P. Durán por, *la gente de la blancura.* De Aztlan sale el étnico *aztlanecatl, aztlaneca,* que por excepcion á la regla general se usa bajo la forma *aztecatl, azteca.*

Este fué el nombre primitivo; mas durante la peregrinacion, por mandato del dios ó sea el buen querer del sacerdote conductor, trocaron su apellido por el de *mexi, mexitin,* patronímico sacado de Mexitli ó Huitzilopochtli, patron de la tribu, dando á entender, los consagrados á Mexitli.

Fundada la ciudad, de sus dos principales fundadores tomó los nombres de México y de Tenochtitlan. De México viene el étnico *mexicatl, méxica,* que en la escritura jeroglífica está expresado de dos maneras; por el *mitl,* 4, inicial del nombre de Mexitzin, segun se mira en el Mapa Tlotzin, y segundo por un carácter particular, 5, que tambien arroja el valor fónico *mexicatl, méxica.* De Tenochtitlan, escrito con el tenochtli, se saca *tenochtitlan chane, tlacatl, calqui, &c.,* é igualmente por excepcion *tenochcatl, tenochca.*

V. *Colhua. Colhuacan,* expresado por un cerro con la cumbre retorcida, lám. 10, núm. 12, no dice otra cosa que lugar de los *culhua* ó *colhua.* El cerro de cumbre retorcida es tambien el ideográfico del nombre de la tribu, y no ofrece los elementos de la palabra. Ni la gramática, ni el signo jeroglífico autorizan á derivar el compuesto del verbo *coloa,* pues se hubiera formado *colohua* y *Colohuacan;* ni de *colli,* abuelo: lo que más probable parece es que viene de *coltic,* cosa torcida, haciendo *col-hua,* dueños ó po-

(1) De los nombres aztecas, pág. 31.

seedores de cosas torcidas. Colhua no proviene de un nombre de lugar; debe ser un patronímico: de Colhuacan resulta el étnico *colhuacatl*, *colhuaca*, más las otras dos formas de los acabados en *can*.

VI. *Cuextecatl*, *cuexteca*, habitantes de la provincia de Cuextlan, llámanse tambien *huaxtecatl*, *huaxteca*, habitantes de la provincia de Huaxtlan: no atinamos con la etimología de Cuextlan, y en cuanto á la de Huaxtlan la toman de *huaxin*, huaje. Dícenles tambien *toveio*, *toveiome*, "el cual nombre quiere decir *nuestro pró-* "*jimo*. A los mismos llaman *panteca* ó *panoteca*, que quiere decir "hombres del lugar pasadero, los cuales fueron así llamados, y "son los que viven en la provincia de Pánuco, que propiamente "se llama Pantlan ó Panotlan, cuasi *panoaia*, que quiere decir, "lugar por donde pasan." (1) El nombre jeroglífico cuextecatl consiste en una cabeza humana presentando en la nariz un gran horado; así le encontramos en todas sus variantes, 6.

Respecto de la palabra *tohueyo*, traducida por el P. Sahagun *nuestro prójimo* y por el diccionario de Molina, "advenedizo ó extranjero," la escritura gráfica le representa de varias maneras, 7. Tohueyo significa ademas, hombre corpulento, tosco, medio bárbaro, que tiene alguna cosa exorbitante, así en lo físico como en lo moral.

VII. *Cuicatecatl*, *cuicateca*, habitante de Cuicatlan, 8. La palabra se deriva de *cuicatl*, canto, ó de *cuicani*, cantor, cosas ambas expresadas por el símbolo de la palabra mayor y muy adornado, *cuicateca*, cantadores.

VIII. *Chalcatl*, *chalca*, derivado de Chalco; 23, en la peregrinacion. Encontramos otra variante, 9, expresada por un conjunto de piedras pequeñas.

IX. *Chicunauhatl*, *chicunauha*, 10, habitante de Chicunauhtla.

X. *Chichimecatl*, *chichimeca*. No están conformes los lexicógrafos acerca de la etimología de la palabra. Torquemada afirma que significa, chupador ó mamador, sacado de *chichiliztli*, mamar ó mamadura, ó de *chichinaliztli*, chupar ó chupadura, "por- "que estas gentes, en sus principios, se comían las carnes de los "animales que mataban, crudas y les chupaban la sangre á la

(1) Sahagun, tom. III, pág. 132.

"manera del que mama." (1) Vetancourt, despues de indicar la etimología de Torquemada aumenta: "puede ser que esta deri-"vacion cuadre, pero segun lo que me parece, Chichimeca quie-"re decir gente perra *chichimetlaca*, y ésta es legítima y segun "buena regla la derivacion de chichimeca." (2) Ya en la pág. 10 había dicho: "el vocablo mexicano lo dice *chichime*, llaman á los "perros, y chichimeca es el chichimetlaca." Derivan tambien la voz del verbo *chichina*, chupar, y *mecail*, cordel, porque chupaban el jugo de las pencas del maguey. Aseguran que el nombre viene del de la ciudad de Chichen, de la cual eran oriundos, y de la misma palabra Chichen ó Cichen, apellido del jefe conductor de la tribu. Veytia, que recopila estas opiniones, emite la suya, que consiste en afirmar que su principal caudillo se llamó Chichimecatl y de él se nombró la tribu. (3) Ixtlilxochitl nos enseña: "y este apellido y nombre de Chichimeca lo tuvieron "desde su orígen, que es vocablo propio de esta nacion que quie-"re decir, *los águilas*, y no lo que suena en la lengua mexicana, "ni la interpretacion bárbara que le quieren dar por las pintu-"ras y caracteres, porque allí no significa los mamones, sino los "hijos de los chichimecas habidos en las mujeres toltecas; apro-"vechándose los históricos de los labios, que incluyen la partí-"cula *te*, para poder pronunciar tepilhuan." (4) Esta opinion nos agrada completamente.

Cuestion debatida es, si los chichimeca hablaban la lengua mexicana ú otra diferente. Nosotros nos arrimamos al partido que establece que el idioma era diverso; nuestras razones no son para exponerse en este lugar, (5) En este supuesto, la tribu se daba el título de los águilas, palabra de cierta pronunciacion en su lenguaje; al traducirla los mexicanos, como ya tenemos observado, no tomaron el significado, sino los sonidos, y por eso no hicieron Cuauhtli, sino Chichimeca, de valor fónico igual ó semejante á la voz extranjera; despues se pretendió traducirla por

(1) Monarq. Indiana, lib. I, cap. XV.

(2) Teatro mexicano, segunda parte, trat. 1, cap. V.

(3) Hist. antig., tom. 1, pág. 139 y sig.

(4) Hist. Chichimeca, cap. IV, MS.

(5) Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, por Francisco Pimentel, México, 1862. Tom. 1, pág. 155. — Geografía de las lenguas, pág. 6.

las radicales aztecas, y de aquí tantas acepciones distantes de la verdad. Admitimos que el sobrenombre de la tribu era *los águilas*. El nombre jeroglífico, segun le encontramos en la pintura de la peregrinacion azteca, consta de un arco y una flecha, 19, sin duda para indicar que eran cazadores.

XI. *Chimalpanecatl, chimalpaneca*, oriundo de Chimalpan, expresado por un *chimalli*, escudo, 11, en el Mapa Quinatzin.

XII. *Cholòltecatl, chololteca*, habitante de Chalollan. En el informe del corregidor Gabriel de Chavez, dado en 1581, MS. en poder de mi amigo el Sr. García Icazbalceta, encontramos estas curiosas noticias.—"A esta ciudad, (á quien tituló D. Luis de "Velasco, virey que fué desta Nueva España, por su carta misi-"va), llaman los indios Tullan Chalollan Tlachiuhaltepetl, y tam-"bien pronuncian Tollam Chalollam, que Tullam significa con-"gregacion de oficiales de diferentes oficios, porque dicen que "antiguamente en sola esta ciudad se usaba hacer jarros, ollas, "escudillas, sogas, zapatos y otros oficios como plateros, lapida-"rios y albañiles, y de los demas oficios que les eran necesarios, "y de aquí dicen los indios antiguos que los demas pueblos de "la comarca comenzaron á tomar y á aprender los dichos oficios, "y porque en la lengua mexicana, tultecatl quiere decir oficial, "se llamó Tullan, que como está dicho quiere decir, congrega-"cion de muchos oficiales; esto dicen los indios antiguos y cu-"riosos, aunque no falta quien dice que Tullan significa multitud "de gente congregada en uno, á similitud del tule, que es la "enea, yerba, y no parece ir fuera de camino, porque las armas "de esta ciudad son una mata expesa de tule y un cerro con una "trompeta encima. Otros dicen que porque había un prado de "tule junto á donde edificaron el cerro (de que adelante se dirá), "y cuando lo poblaron lo ponen por armas. Y tambien dicen los "indios, que los fundadores de esta ciudad vinieron de un pue-"blo que se llama Tollam, del cual por ser muy lejos y haber "mucho tiempo, no tienen noticia, y que de camino fundaron á "Tullantzinco tambien cerca de México y que vinieron á parar á "este pueblo y tambien le llamaron Tullam, y esta opinion es la "más verisímil de todas, por ser cosa usada en todas las nacio-"nes poner el nombre de su patria al pueblo que fundan, y es-"pecialmente lo hacen los españoles en las Indias. Llámanla "tambien Chalollam, porque la tierra en que esta ciudad está

"fundada dicen que se llamaba así antiguamente cuando ellos "vinieron á poblar, y en la lengua mexicana *choloan* quiere decir "huir, y *choloani*, huidor, y entiéndese que este nombre les pu-"sieron los comarcanos como advenedizos y huidores de su tie-"rra. Tlachiuhaltepec quiere decir cerro hecho á mano, como lo "es uno que está en esta ciudad, segun se dirá adelante."

El jeroglífico que acompaña al informe se compone, de un cerro ó monton de peñascos, coronados de un manojo de tule y desprendiéndose de alto á bajo el símbolo del agua. Análoga es la pintura que se encuentra en la peregrinacion, 21. El verbo *choloa* significa, "huir, saltar ó ausentarse, ó saltar ó chorrear el agua;" en esta acepcion Cholollan da á entender, cerca ó junto donde chorrea ó salta el agua. Los elementos fónicos pueden tomarse igualmente de *choloani*, huidor ó saltador, y principalmente del verbo *chololtia*, echar ó huir. Los méxica, que apodaban á los chololteca de cobardes, entendían la palabra en el sentido de huidores, escribiéndola gráficamente con un pié de venado, 15, como se advierte en el Cód. Mendocino, lám. XLIV, núm. 24. Este signo, cuyo valor fónico es *chocholli*, ponian como simbólico del verbo huir.

XIII. *Huexotzincatl, huexotzinca*, morador de Huexotzinco, 24. La palabra se forma de *huexotl*, sauz, con el fonético *tzinco;* tras los sauces, detras del saucedal.

XIV. *Huitznahuacatl, huitznahuaca.* En el Mapa Quinatzin está escrito este nombre de tribu con una espina, *huitztli*, y la preposicion *nahuac*, 12, formando el nombre de lugar Huitznahuac. *Huitz* significa, venir, de manera que el compuesto da á entender venidos de cerca. En el Cód. Mendocino, lám. XIX, núm. 1, se encuentra escrito del mismo modo el nombre del templo de Huitznahuac, significando, cerca de las espinas.

XV. *Itzcotecatl, itzcoteca*, de Itzcotlan. Le encontramos escrito silábicamente con *itztli* y *comitl*, haciendo Itz-co-tlan, 16, ó bien con solo el símbolo de la obsidiana, 16 bis, que produce el sonido inicial.

XVI. *Macaoaca*. "Estos macaoaques son diferentes de los otros (los ocuilteca), aunque están y viven en una comarca de Toluca, y están poblados en el pueblo de Xocotitlan, y su lengua es diferente; pero son de la misma calidad y costumbres de los de Toluca, aunque son tambien inhábiles y toscos, porque las muy

viejas, como mozas se afeitan con el dicho betun *tecozahuitl* ó con color, y se empluman los brazos y piernas, y tambien bailan con las sonajas llamadas *ayacachtli*. Los hombres de aquesta tierra, de ordinario traen las dichas sonajas, y cuando se les ofrece hacer alguna fiesta, átanse la cabeza con alguna correa, y allí ponen una de las dichas sonajas. Son dados mucho al trabajo de labrar sementeras: tambien son recios y para mucho. Hace en su tierra grandísimo frio, porque están poblados debajo de una sierra nevada á la cual llaman Xocotepetl, y este nombre de *macaoaca*, se les quedó de su primero y antiguo caudillo, por lo que se llaman Chichimecas." (1) El signo jeroglífico en nuestra lám. 11, núm. 89.

XVII. *Malinalcatl, malinalca*, gentilicio sacado de Malinalco, poblacion que se escribe con el signo *malinalli:* 20, de la peregrinacion.

XVIII. *Matlatzincatl, matlatzinca*. "El nombre Matlatzincatl tómase de *matlatl*, que es la red con la cual desgranaban el maíz y hacían otras cosas. Los que se llamaban matlatzinca para desgranar el maíz, echan en una red las mazorcas, y allí las aporrean para desgranarlo; tambien lo que cargaban no lo llevaban en costal sino en red que tenía dentro paja, porque no se saliese por ella lo que llevaban ú otra cosa. Tambien se llamaban Matlatzinca de hondas que se dicen *tematlatl*, y así matlatzinca por otra interpretacion quiere decir, honderos ó fondibularios, porque los dichos matlatzinca cuando muchachos, usaban mucho traer las hondas y de ordinario las traían consigo, como los chichimecas sus arcos y siempre andaban tirando con ellas. Tambien les llamaban del nombre de red por otra razon, que es la más principal, porque cuando á su ídolo sacrificaban alguna persona, le echaban dentro la dicha red, y allí le retorcían y estrujaban con la dicha red, hasta que le hacían echar los intestinos. La causa de llamarse *cuatlatl* cuando es uno y *cuacuata* cuando son muchos, es porque siempre traían la cabeza ceñida con la honda, por lo cual el vocablo se decía *cuetlatl* por abreviatura, que quiere decir *cuaitl*, que es la cabeza, y *tlatl* que quiere decir *tematlatl* que es la honda, y así quiere decir *cuatlatl*, hombre que trae la honda en la cabeza por guirnalda: tambien se interpreta de otra manera que quiere decir, hombre de cabeza de piedra." (2) Tercer

(1) P. Sahagun, tom. 3, pág. 130.
(2) P. Sahagun, tom. 3, pág. 128.

nombre, segun la misma autoridad, era *tolucatl, toluca* gentilicio de Tolocan; este nombre se derivaba de la sierra inmediata llamada Tolutzin ó Tolotepetl. Los nombres gráficos de Tolotepec ó Tolocan, y de la provincia Matlatzinca lo suministra el grupo jeroglífico de nuestra lámina 11, núm. 83, y el núm. 17.

Añadiendo que matlatzinca significa tambien los que hacen redes, tendremos completa la interpretacion mexicana y los nombres con que de los mexicanos eran conocidos. Ellos en su idioma particular que hablaban se decían *nentambati*, los del medio del valle, y *nepintatuhui*, los de la tierra del maíz, por estar avecindados en el valle de Tolocan, tierra muy abundante en la produccion de aquel cereal. Con motivo de la guerra que Characu, el Niño, rey de Michhuacan, tuvo contra los tecos segun unos autores, contra los tochos y tecuexes segun otros, pidió auxilio á los de Tolocan, quienes le mandaron de socorro seis capitanes con mucha gente: alcanzada la victoria, los matlatzinca quisieron quedarse en Michhuacan, y Characu les dió para que se estableciesen desde Indaparapeo hasta Tiripitio en el centro del reino. Aquella comarca se llamaba *characuo*, tierra de Characu, porque era patrimonio del rey, de donde á los nuevos colonos dijeron *characos*, y corrompida esta palabra en Charo les dijeron *charenses*. Igualmente les decían en Michhuacan *pirindas*, porque habitaban en la mitad del reino, de *pirinta*, la mitad, vocablo que corrompido quedó en *pirinda*, como si se dijera, los de en medio. (1)

XIX. *Matlaxipanecatl, matlaxipaneca*, 25. De *Matlaxihuitl*, yerba que se enreda formando red, y la preposicion *icpac*.

XX. *Mazahuatl, mazahua*. Encontramos escrito el nombre de maneras diversas *mazahua, mazahui, matzahua, matlazahua, mozahui*, sin duda porque traduciéndose de una voz de lengua extranjera, los mexicanos en la suya no la pronunciaban siempre de la misma manera. Descifrando el nombre Quinatzin dijimos que la cabeza de venado, *mazatl*, con el fonético *nahuac*, era el gentilicio de esta tribu; en ello nos afirmamos ahora, presentando una variante, 26, que entre nuestras pinturas encontramos.

(1) Arte de la lengua Matlatzinga, muy copioso y assí mismo una suma y arte abreviado, compuesto todo por el Padre Maestro Fr. Diego Basalenque de la órden de N. P. S. Agustin de la provincia de Michoacan. Anni 1640.—MS. en poder del Sr. D. José Fernando Ramírez.

XXI. *Michhuacatl, michhuaca.* El P. Sahagun escribe para el singular *michoa*, y para el plural *michoncaque.* Michhuacan se forma de *michin*, pescado; la partícula *hua* que indica posesion, y la preposicion *can:* Mich-hua-can, lugar de dueños de pescados, dueños de pesquerías, pues aquella provincia llamada ahora Michoacan, era muy abundante en pesca. Llamábanles tambien *cuaochpanme*, cabeza rapada ó raída, porque así hombres como mujeres se cortaban el cabello. Decíanles tambien *tarascas* ó *tarascos*, nombre tomado de su dios Taras, que no era otro que el Mixcoatl de los chichimeca. (1) El P. Lagunas en su gramática asegura, que la palabra *tarasco* se deriva de *tarhascue*, que en michoacanes quiere decir, suegro ó yerno. (2) El nombre de aquel antiguo reino y el étnico de él derivado, se escribe con un pez; así se encuentra anotado en los Cód. Vaticano y Telleriano-Remense, llevando los guerreros el cuerpo pintado de verde, sin duda como distintivo nacional.

XXII. *Nahuatlacatl, nahuatlaca.* Gentilicio comun á varias tribus, que hablaban todas el mismo idioma *nahoa, nahua, nahuatl*, llamado despues mexicano. Formado de esta palabra y de *tlacatl*, persona, el compuesto *Nahua-tlacatl*, no quiere decir otra cosa que, persona nahuatl, persona que habla el nahua. Se escribe con una cabeza, teniendo delante de la boca repetido el símbolo de la palabra. *Anahuatlacatl* nada tiene que ver con nahuatlaca, es un compuesto que solo quiere decir, persona ó gente de Anáhuac.

XXIII. *Otomitl, otonca.* Dice el P. Sahagun que el nombre se deriva de *Oton*, jefe de la tribu. (3) "Ellos llaman á su lengua, escribe Náxera, (4) Hia Hiu cuyo nombre tal vez escribirían los alemanes Hiang-hiung. Hia para ellos es lo que para nosotros lengua, y hiu significa sentarse, permanecer y descansar, así es que hia-hiu, debe traducirse, la lengua permaneció. Como hiu, sentarse, es no sólo homónimo sino eufónico de hiu, tres, algu-

(1) P. Sahagun, tom. 3, pág. 137-38.

(2) Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, por Francisco Pimentel, segunda edicion, tom. 2, pág. 283. Hablamos de esto en otra parte.

(3) Hist. general, tom. 3, pág. 122.

(4) Disertacion sobre la lengua othomí, por Fr. Manuel Crisóstomo Náxera, México, 1845. Pág. 23.

nos han traducido á hia-hiu, por la "triple lengua," y han explicado esta definicion, por los tonos de ella, ó los modos de su formacion, pues para pronunciarla se necesita de la nariz, la garganta y el paladar; mas en tal caso deberían llamarse Quta, ó quíntupla, pues cinco son los tonos, y de cinco distintivos modos obran las partes de la boca, garganta y pecho, como agentes de los sonidos." Más adelante aumenta:—"Si ellos inmortalizaron ese triunfo que dió la quietud y la paz á su lengua, llamándola Hia-Hiu; en el nombre que se impusieron á sí mismos, conservaron la memoria de sus larguísimas peregrinaciones, y de las muchas veces que tuvieron que mudar de residencia, para llegar á donde se denominaban los Othomí, pues otho quiere decir, nada, y mí, sentados ó quietos." Los autores, castellanizando la palabra, escriben en singular otomí, dando al plural las diversas formas otomís, otomíes, otomites. El étmico se saca de la cabeza que forma parte del nombre de lugar Otompa, lám. 10, núm. 23.

XXIV. *Oztomecatl*, *oztomeca*, 27, natural de Oztoman.

XXV. *Tepanecatl*, *tepaneca*. Tribu que fundó un reino en el Valle, con su capital Azcapotzalco. Su nombre se encuentra escrito en la pintura de la peregrinacion con el simbólico *tetl*, 18, y en el Mapa Quinatzin, 13, con el mismo símbolo acompañado del fonético *pan*. La lectura de los signos arroja el nombre tepan, sobre ó encima de las piedras, dando idea de personas oriundas de un país pedregoso. *Tepan* tambien significa, sobre alguno ó sobre algunos; mas este homófono no aparece, á primera vista, tener atingencia con la palabra que estudiamos. Es absolutamente errada la palabra *tecpaneca*, y la interpretacion de, gentes de palacio.

XXVI. *Tlacopanecatl*, *tlacopaneca*, natural de Tlacopan. Fuera del étnico que se puede escribir con el nombre de la poblacion, tenemos una variante, 28, que consiste en una mano, empuñando la vardasca ó *tlacotl*. Véase nuestra lám. 10, núm. 31.

XXVII. *Tlahuicatl*, *tlahuica*. Tlahuica quiere decir, el que lleva algo; mas como nombre gentilicio no es este su significado, y se deriva de estas palabras. De *tlahuitl*, almagre ó cinabrio, ó del verbo *tlahuia*, "almagrar algo, ó pararse bermejo ú encendido el rostro;" así el verdadero sentido es, los embijados ó pintados de rojo. Hemos encontrado del nombre gráfico dos variantes, 29. Estos hablaban lengua mexicana, y de la misma se servían los

cohuixca y tlapaneca poblados en Tepecuacuilco, Tlachmalacac y provincia de Chilapan, á quienes decían tambien, hombres almagrados.

XXVIII. *Tlailotlacatl, tlailotlaca.* Dos variantes nos encontramos. La primera en el mapa Quinatzin, compuesta de *otli* en la forma de una herradura y con el fonético *tla*, 30. *Tlailotlaclli* es la accion de revolverse, indicado por la pintura y de aquí la palabra *tlailotlac*. La misma formacion no da el indicativo de verbo *tla*, unido al verbo *iloti*, "volverse ó tornarse de donde iba," de donde resulta tla-ilo-tlaca, personas que se tornaron de donde iban. La segunda variante, 31, es un homófono de la anterior, aunque no su sinónimo, supuesto que la palabra *tlailotlac* está tomada en el significado de, lo que tiene muchos rincones, ó ángulos entrantes y salientes.

XXIX. *Tlaxcaltecatl, tlaxcalteca.* Los autores escriben Tlaxcallan y Tlaxcalla confundiendo el afijo; la verdadera ortografía parece ser la que termina con el abundancial *tla*, pues derivado el nombre de *tlaxcalli*, tortilla ó pan de maíz, significa, país abundante en pan ó en mantenimientos. Consecuente con esta idea, las pinturas jeroglíficas expresaban la provincia y su gentilicio derivado en la forma que la presenta el Códice de Mendoza, lámina XLIV, número 23, con una mano en accion de labrar las tortillas, 14.

XXX. *Toltecatl, tolteca,* habitante ó morador de Tollan. Nacion de lengua nahoa, y que introdujo en Anáhuac su adelantada civilizacion: su nombre se hizo sinónimo de todo lo grande y bueno, hasta el punto de que la palabra *toltecatl* llegó á significar, "oficial de arte mecánica, ó maestro." Un manojo de tollin expresa el patronímico.

XXXI. *Tzapotecatl, tzapoteca.* El árbol *tzapotl,* como nombre de lugar, está empleado para expresar los pueblos de Tzapotla, Tzapotlan, Tzapotitlan; tomado como gentilicio nombra á los tzapoteca, familia de lengua diversa de la mexicana.

XXXII. *Xalixcatl, xalixca,* oriundo de Xalixco. El nombre de lugar está escrito con el mímico *xalli* y el fonético *ix, ixco,* formando el compuesto Xal-ixco, 32, encima ó en la haz de la arena.

XXXIII. *Yopicatl, yopica,* habitante de Yopico. De lengua diversa de los mexicanos, no acertamos á decir cuál sea el verdadero significado del nombre; rigiéndonos por la pintura 33, parece

derivado del verbo *yopehua*, despegar algo, dando á entender, los que se les despega algo, los despellejados. Llámaseles en efecto *yopi*, *yope*, *yopime* en plural.

Esto es cuanto hemos alcanzado de la escritura mexicana. El arte de interpretar los jeroglíficos se ha perdido; ignoramos si quedó algun escrito en que se consignen las reglas para hoy tan difícil lectura. Aprovechamos las doctrinas establecidas por personas inteligentes; y con lo que oímos al Sr. D. José Fernando Ramírez, con el estudio de su coleccion de jeroglíficos, y con nuestras propias observaciones, nos parece que hemos adelantado un tanto los resultados adquiridos, hemos hecho nuevos descubrimientos que nos acercan al fin que se persigue. Todavía no es la perfeccion; pero tenemos hoy más que ayer.

Fáltannos pinturas para emprender nuevos ejercicios; casi nada sabemos todavía de la escritura sacerdotal, destinada á conservar las cosas relativas al culto, las ciencias y los enseñamientos morales. Con tan cortos elementos no se deben emitir juicios definitivos; muy aventuradas, fuera de razon que las abone, nos parecen las sentencias pronunciadas por personas que sólo juzgaron por las apariencias, en materia que totalmente les era desconocida.

Rigiéndonos por lo que ahora alcanzamos, la escritura jeroglífica de los mexica estaba en su período de elaboracion; como todos los conocimientos de aquel pueblo, constaba de principios heterogéneos, pugnando por salir á un último resultado. Nótase que los caracteres figurativos ó simbólicos, ideográficos ó fonéticos, están mezclados y confundidos, usados promiscuamente, con notable detrimento de la claridad. Sin embargo, se descubre el intento de alcanzar los signos fónicos, por medio de los cuales pudieran ser expresadas las palabras, atendiendo á los sonidos, sin tener en cuenta el valor natural del objeto empleado. La escritura mexicana no es la egipcia, ni la china, ni la pintada de algunas tribus americanas, aunque con cada una de ellas tenga algunos puntos de contacto; es un género peculiar, con sus propios defectos y bellezas; una muestra diferente de los esfuerzos que la humanidad ha hecho para fijar el pensamiento.

Tendía la escritura á convertirse en fonética; mas por el camino que llevaba no podía salir al alfabeto. La índole de la lengua en la formacion de las palabras, precisaba á los gramáticos á

buscar elementos y no sonidos simples; los signos, por consecuencia, debían ser silábicos, más ó ménos complexos, segun las radicales que estaban destinadas á connotar. Como era natural, los sonidos vocales se les presentaron aislados y por eso les representaron como signos simples; *atl*, *etl*, *ix* y *otli*, indudablemente que tienen el intento de representar *a*, *e*, *i*, *o*, y la *u* por el uso de una por otra de estas dos últimas letras. Queda fuera de duda que los signos fonéticos se formaron en las preposiciones; tras ellas se observan otros caracteres en los cuales no advertimos la misma fijeza, porque ignoramos su verdadera aplicacion. Lo cierto es, que los caracteres, de valores fónicos simples ó múltiples, entran como elementos en la formacion de las voces, no propiamente de una manera silábica si se quiere, sino como las raíces constitutivas del compuesto: por eso las frases, á primera vista, no aparecen cortadas con regularidad. Esto en algunos casos podrá aparecer como pinturas de niños; pero en el fondo no es ni puede ser el *rebus* ó logogrifo.

Pudieramos presentar un catálogo de voces cuatro ó cinco veces mayor del que ofrecemos. El que examinamos basta para demostrar que se pueden escribir los nombres de las cosas materiales por los signos figurativos; estos nombres por medio de afijos se convierten en nombres de persona, de lugar y gentilicios, y por medio de desinencias en singulares y plurales, nombres de dignidad y de tribu. Con los signos simbólicos é ideográficos se pueden nombrar todos los objetos físicos que no tienen figura determinada y aun las cosas impalpables y abstractas: bajo este capítulo la lectura será enredada, pero es completa.

Expresaban los verbos. Se concibe que el idioma facilitó este intento, por la propiedad que tiene de convertir los nombres en verbos. Por eso tomó un signo mímico, cuyo valor fónico fuera idéntico al de la accion que se quería explicar, y se le empleó no por el objeto que representaba, sino por el sonido que emitía. Uno de los ejemplos más palpables para asentar esta doctrina es el signo *maitl*, profusamente derramado en la escritura, y en multitud de casos fuera de su significado propio. En Cacalomacan y en sus relativos *ma* significa, cazar, cautivar; en Michmaloyan, pescar; en Mapachtepec, cojer; en Quetzalmacan, dar ó tributar; en Oztoman se puede admitir en el sentido de, hacer ó fabricar. En todos estos casos la radical está patente; en otros la presen-

cia de la mano indica siempre la existencia de un verbo, aunque con radicales diversas, como acontece en Zacualpa, Tlapacoyan, &c. Ni faltan ejemplos de otros significados de *maitl* como en Nepopualco, que se traduce contadero, lugar en que se cuenta, contar. Lo mismo se puede predicar de otros caracteres. Convenimos en ser esto muy oscuro y prestarse á confusion; ¿pero no podríamos decir, que es confuso y oscuro para nosotros poco versados en el idioma é ignorantes en la lectura, miéntras para los méxica, sabidores de ambas cosas, era claro y obvio?

Más á ciegas estamos todavía en la manera de escribir los tiempos de los verbos. Hemos encontrado ejemplos no sólo del infinitivo, sí tambien del pretérito y del futuro, aunque no en tanta abundancia que podamos deducir reglas generales. Vimos tambien signos para ciertos demostrativos, y para otras partes de la oracion. De que no conocemos todos los demas signos, en buena lógica no podemos afirmar que no existieron; por el contrario, lo conocido nos hace figurar que la escritura méxica era más completa de lo que hasta ahora nos habíamos imaginado. Sea de ello lo que fuere, con los jeroglíficos conocidos, con los caracteres numerales y los signos cronológicos, se pueden ya entender las pinturas históricas, siquiera sea en las indicaciones compendiadas que contienen.

Que la escritura mexicana era suficiente para anotar todo género de ideas, aun las abstractas y metafísicas, lo hemos probado ya con las autoridades de Sahagun y de las Casas. La tendencia que los tlacuilo tenían para transformar los signos en fonéticos la demuestra claramente, que en los tiempos inmediatos á la conquista, para conservar los enseñamientos religiosos, tuvieron en su escritura los recursos suficientes para fijar de una manera entendible así las preces como los preceptos morales; y debe notarse, que todo ello les era absolutamente extraño, ademas de pronunciado en lenguas extranjeras como eran el latin y el castellano. Acosta dice á este propósito; Tambien escribieron á su modo por imágenes y caracteres los mismos razonamientos; y yo he visto, para satisfacerme en esta parte, las oraciones del Pater noster, Ave María, Símbolo y la confesion general en el modo dicho de indios, y cierto se admirará cualquiera que lo viere, porque para significar aquella palabra: yo pecador me confieso, pintan un indio incado de rodillas á los piés de un religioso,

como que se confiesa; y luego para aquella: á Dios Todopoderoso, pintan tres caras con sus coronas al modo de la Trinidad; y á la gloriosa Vírgen María, pintan un rostro de nuestra Señora y medio cuerpo con un niño; y á San Pedro y á San Pablo, dos cabezas con coronas, y unas llaves, y una espada; y á este modo va toda la confesion escrita por imágenes; y donde faltan imágenes, ponen caracteres, como: en que pequé, &c., de donde se podrá colegir la viveza de los ingenios de estos indios, pues este modo de escribir nuestras oraciones y cosas de la Fé, ni se lo enseñaron los españoles, ni ellos pudieran salir con él, si no hicieran muy particular concepto de lo que les enseñaban." (1)

Si aquí se hecha de ver el sistema general de la escritura, de signos mezclados, los recursos fonéticos de que podía disponer se patentizan en el siguiente pasaje de Torquemada, (2) describiendo la manera con que escribían el Pater noster:—"El vocablo que ellos tienen, y que más tira á la pronunciacion de *Pater*, es *pantli*, que significa una como *banderita*, con que cuentan el número *veinte*; pues para acordarse del vocablo *Pater*, ponen aquella banderita que significa *pantli*, y en ella dicen *Pater*. Para la segunda, que dice *Noster*, el vocablo que ellos tienen más parecido á esta pronunciacion es *Nuchtli*, que es el nombre de la que los nuestros llaman *tuna*, y en España *higo de las Indias*; pues para acordarse del vocablo *Noster*, pintan consecutivamente tras de la *banderita*, una *tuna*, que ellos llaman *nuchtli*; y de esta manera van prosiguiendo hasta acabar la oracion." En otros casos se advierte el intento de reproducir silábicamente las palabras; así para escribir Amen ponían el simbólico *atl* y el mímico *metl*, leyendo *A-me*. En el caso del Pater noster colocaban una bandera *pantli*, *tetl*, *nochtli* y *tetl* formando la lectura *pa-te noch-te*, que remedaban los sonidos que se pretendía, sin atingencia alguna con el significado. Semejante procedimiento no era nuevo, pues hemos visto que los méxica le practicaban desde ántes en la traduccion de los nombres de lenguas extranjeras. Estudio y meditacion merece esta materia, ántes de pronunciar la última palabra. (3)

(1) Acosta, historia natural y moral, lib. VI, cap. VII.—Véase Anales del Museo Nacional, tom. 1.

(2) Monarq. indiana, lib. XV, cap. XXV.

(3) Véase respecto de escritura mexicana, García, orígen de los indios, lib. 4, cap. 22, cap. 23, pág. 246-251.—Herrera, déc. 3, lib. 2, cap. 18, pág. 75.—Solozano, de

Los tolteca, en su emigracion hácia el Sur, llevaron sin duda sus caracteres jeroglíficos á lugares muy distantes. Segun el testimonio de Herrera, en Nicaragua, "es cierto que tenían por letras las figuras de los de Culúa, y los libros de papel y pergamino, un palmo de ancho y doce de largo, y doblados como fuelles á donde señalaban por ambas partes de azul, colorado y otros colores, los casos memorables que acontecían allí. Tenían pintadas sus leyes y ritos con gran semejanza de los mexicanos; y ésto hacen solos los chorotegas, y no todos los de Nicaragua." (1)

Si esto acontecía hácia el Sur, no será aventurado suponer que todos los pueblos sujetos al imperio de México y los en inmediato contacto con él, habían adoptado su escritura jeroglífica si bien haciéndole las modificaciones requeridas por el lenguaje y las costumbres de cada uno. De los mixtecos y zapotecos se dice: "Entre la barbaridad de estas naciones se hallaron muchos libros á su modo, en hojas ó telas de especiales cortezas de árboles que se hallaban en tierras calientes, y las curtían y aderezaban á modo de pergaminos, de una tercia poco más ó ménos de ancho, y unas tras otras las zurcían y pegaban en una pieza tan larga como la habían menester, donde todas sus historías escribían con unos caracteres tan abreviados que una sola plana expresaban el lugar, sitio, provincia, año, mes y dia, con todos los demas nombres de dioses, ceremonias y sacrificios ó victorias que habían celebrado y tenido, y para esto á los hijos de los señores y á los que escogían para su sacerdocio, enseñaban é instruían desde su niñez, haciéndoles decorar aquellos caracteres y tomar de memoria las historias, y destos mismos instrumentos he tenido en mis manos, y oídolos explicar á algunos viejos con bastante admiracion, y solían poner estos papeles como tablas de cosmografía pegados á lo largo de las salas de los señores, por grandeza y vanidad, preciándose de tratar en sus juntas y visitas de aquella materia." (2)

No acertaremos á decir si esta escritura es del mismo género de la mexicana, porque no la hemos estudiado; presenta ciertas semejanzas en los signos cronológicos y en la distribucion de las

jur. Ind. tom. 1, cap. 8, n. 96.—Sahagun, tom. 3, pág. 80.—Torquemada, lib. 1, cap. XI.—Acosta, lib. 6, cap. IX.—Gomara, tom. 1, cap. 84.

(1) Herrera, déc. 111, lib. IV, cap. VII, pág. 121.

(2) Burgoa, Palestra historial, fol. 89.

figuras, aunque debemos admitir que los signos deben haber cambiado para ajustarse á las formas del lenguaje. En lo que ofrecen diferencias palpables es en el dibujo y en el colorido. Respecto de lo primero es más tosco, aunque más monumental; por lo tocante á lo segundo, los colores que predominan son el amarillo, rojo, negro y ciertos semicolores sucios, los cuales dan á las pinturas un tono sombrío y uniforme, sin dejar de ser rechinante. En el número 34, ponemos pequeños trozos de esta escritura, confundida malamente con la mexicana, y de la cual presenta ejemplos la obra del Lord Kingsborough. (1)

De los pueblos maya se dice: "En tiempo de su infidelidad tenían los indios de Yucathan libros de cortezas de árboles, con un betun blanco y perpetuo, de diez y doce varas de largo, que se cogían doblándolos como un palmo. En éstos pintaban con colores la cuenta de sus años, las guerras, inundaciones, huracanes, hambres y otros sucesos." (2) Segun el mismo autor, Itzamná, "tengo por cierto fué el hombre, que entre ellos primero inventó los caracteres, que servían de letras á los indios." (3)

Los itzaex, de procedencia maya,—"conservan hoy las profecías (escritas en sus caraeteres antiguos), los que llaman sacerdotes, en un libro como historia, que nombran *Analte*." (4) Aquella escritura, "eran unos caracteres y figuras, pintadas en unas cortezas de árboles, como de una cuarta de largo cada hoja ó tablilla, y del grueso como de un real de á ocho, dobladas á una parte y á otra, á manera de biombo, que ellos llaman *Analtees*." (5) En pasaje anterior se encuentra, "que *Analtehes* ó historias es una misma cosa." (6)

Encuéntranse lijeras noticias acerca de la escritura de los maya en distintos autores; (7) copiaremos nosotros, como más

(1) Fac-simile of an original mexican painting, preserved in the collection of Sir Thomas Bodley, in the Bodleian Library at Oxford: 40 pages. Vol, 1. Del mismo género es la pintura siguiente conservada en la misma biblioteca.

(2) Cogolludo, Hist. de Yucatan, lib. IV, cap. V.

(3) Op. cit., lib. IV, cap. VIII.

(4) Cogolludo, Hist. de Yucatan, lib. IX, cap. XIV.

(5) Villagutierre, Hist. de la conquista del Itza, lib. VII, cap. 1.

(6) Villagutierre, lib. VI, cap. IV, pág. 353.

(7) Mendieta, hist. ecles. pág. 143.—Herrera, dec. 4, lib. X, cap. II.—Acosta, hist. nat. y mor., lib. VI, cap. VII.

autorizadas, las doctrinas del P. Landa.—"Que las ciencias que enseñaban eran la cuenta de los años, meses y dias, las fiestas y ceremonias, la administracion de los sacramentos, los dias y tiempos fatales, sus maneras de adivinar y sus profecías, los acaecimientos, y remedios para los males, y las antigüedades, y ler y escribir con sus libros y caracteres con los cuales escribían y con figuras que significaban las escrituras."—"Que escribían sus libros en una hoja larga doblada con pliegues, que se venía á cerrar toda entre dos tablas que hacían muy galanas y que escribían de una parte á otra á colunas, segun eran los pliegues, y que este papel hacían de las raíces de un árbol, y que le daban un lustre blanco en que se podía bien escribir, y que sabían de estas ciencias algunos principales señores, por curiosidad, y que por esto eran más estimados, aunque no lo usaban en público." (1)

"Usaban tambien esta gente de ciertos caracteres ó letras con las cuales escribían en sus libros sus cosas antiguas y sus ciencias, y con ellas y figuras, y algunas señales en las figuras entendían sus cosas y las daban á entender y enseñaban. Hallámosles grande número de libros destas sus letras, y porque no tenían cosa en que no hubiese supersticion y falsedades del demonio se les quemamos todos, lo cual á maravilla sentían, y les daba pena."

"De sus letras porné aquí un *a, b, c,* que no permite su pesadumbre más, porque usan para todas las aspiraciones de las letras de un carácter, y despues al puntar de las partes otro, y así viene á hacer *in infinitum,* como se podrá ver en el siguiente ejemplo. *Lè,* quiere decir lazo y cazar con él; para escribirle con sus caracteres, habiéndoles nosotros hecho entender que son dos letras, lo escribían ellos con tres, poniendo á la aspiracion de la *l* la vocal *é,* que ántes de sí trae, y en esto no hierran, aunque úsense, si quieren ellos de su curiosidad. Ejemplo, (lámina 14, número 1). Despues al cabo le pegan la parte junta. *Ha,* que quiere decir agua, porque la *hache* tiene *a, h,* antes de sí la ponen ellos al principio con *a,* y al cabo desta manera (núm. 2). Tambien lo escriben á partes, pero de la una y otra manera, yo no pusiera aquí ni tratara de ello sino por dar cuenta entera de las cosas desta gente. *Ma in katí* quiere decir, no quiero, ellos lo

(1) Relacion de las cosas de Yucatan, por Fr. Diego de Landa, pág. 44.

escriben á partes desta manera: (núm. 3)." (1) Copiamos el abecedario bajo el número 4.

La escritura de este género ha recibido de los americanistas franceses el nombre de *calculiforme*, (2) ó en forma de cálculo, por estar distribuida en líneas simétricas horizontales y verticales. Caracteres idénticos, ó al ménos de la misma filiacion, ofrecen los monumentos de Copan y Quirigua, los de Yucatan en sus principales ruinas de Uxmal, Kabah, Kiuic y Chichen Itzá, el Palenque y algunas piedras de Chiapas: parece que en esa superficie se desarrolló la civilizacion que elaboró esta adelantada escritura. Los documentos que á nuestro conocimiento han llegado, son: el Cód. de Dresde, (3) el MS. de la Biblioteca imperial de Paris, (4) el Cód. Troano interpretado por Mr. Brasseur de Bourbourg, (5) y el MS. Miró, (6) reproducido en parte por el Sr. Melgar. (7) Los caracteres, compuestos de líneas diversas mezcladas con rostros humanos, presentan una composicion regular; el dibujo es artístico, cuando no representa objetos fantásticos; los colores están aplicados con gusto: superiores bajo todos aspectos á los signos méxica, lo son todavía más en el concepto de ser fonéticos y estar arreglados por un alfabeto.

Stephens, (8) comparando la leyenda de la cara superior de un altar de Copan con el fragmento del Cód. de Dresde publicado por Humboldt, (9) infiere que, "los aztecas ó mexicanos, en tiempo de la conquista, tenían el mismo lenguaje escrito que el pueblo de Copan y de Palenque." En tan insostenible error cayó el ilustre viajero, porque creyó de orígen méxica la pintura de Dresde. Es ahora comun sentir, que las escrituras mexicana y

(1) Fr. Diego de landa, pág. 316-322.

(2) Les écritures figuratives, par León de Rosny, pág. 19.

(3) Antiquities of México, Lord Kingsborough, tom. III.

(4) Manuscrit dit Mexicain. Núm. 2 de la Bibliothèque Impériale Photographiée (sans réduction). Paris, 1864.

(5) Paris. Imprimerie Imperiale. MDCCCLXIX.

(6) Ilustracion de Madrid, Marzo 15 de 1871, núm. 29.

(7) Juicio sobre lo que sirvió de base á las primeras teogonías. Traduccion del manuscrito mayo perteneciente al Sr. Miró, &c., por J. M. Melgar y Serrano. Veracruz. 1873.

(8) Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan. New York, 1846. Tom. 2, pág. 454.

(9) Vues des Cordillères, tom. II, pág. 268. Véase nuestra lám. 14, núm. 5.

calculiforme absolutamente en nada se parecen; no tienen punto alguno de contacto, fuera del comun de servir para expresar los pensamientos; corresponden á dos civilizaciones que florecieron en lugares y tiempos diferentes. Aun de los maravillosos monumentos de esta especie, no se puede afirmar que todos sean contemporáneos; razones suficientes aparecen para creer, que Copan y Quirigua son los más antiguos, corresponde Palenque á los tiempos medios, y pertenece Yucatan á la época más moderna. Por eso nos hemos imaginado que aquellas leyendas pudieran estar escritas en idiomas diversos; pues aunque á la misma civilizacion corresponden, y aquella comarca está ocupada por pueblos de lenguas afines, no podemos descubrir todavía, si los constructores fueron del mismo tronco etnográfico y son los progenitores de las naciones actuales. Muestra de la escritura de Copan presentamos en el núm. 6.

El abecedario dado por Landa no ha producido aún, que sepamos, la descifracion de los caracteres maya. El entusiasta Brasseur de Bourbourg emprendió la lectura del Códice Troano; escribió un regular tomo en fólio, fundando sobre un documento que nos parece un ritual, maravillosos descubrimientos; mas despues de llegar al fin del volúmen, el ánimo no queda satisfecho ni convencido con lo que ha leído. Piérdese por completo la ilusion, cuando el mismo autor confiesa, (1) haber comenzado la lectura por el fin del documento: tomar un libro por el final, y leerle de esta manera, sólo puede acontecer en materia que no se entiende. El Sr. Melgar descifró un fragmento del MS. Miró, siguiendo las doctrinas de Brasseur. H. de Charencey ha hecho cosa de mayor estima. (2)

Resumiendo. Allá en tiempos remotos, los chinos usaron de las cuerdas anudadas para perpetuar sus recuerdos, las cuales abandonaron por signos figurativos, que con el tiempo se convirtieron en ideográficos. En América, ciertos pueblos antiguos tuvieron tambien las cuerdas anudadas, entre los tolteca olvidadas, entre los peruanos admitidas como exclusivo medio de escritura, llevadas á su posible perfeccion bajo el nombre de *quippo*. Los tolteca, desde una época primitiva, sustituyeron las cuerdas

(1) Bibliothèque Mexico-Guatemalienne, Paris, 1871, p. XXVII.

(2) Essai de déchiffrement d'un fragment d'inscription palenquéenne.

con signos figurativos, semejantes á los de los chinos; aquella adelantada nacion, y los pueblos que en sus ciencias se abrevaron, de los figurativos pasaron á los signos simbólicos, y sin estancarse en los ideográficos, hacían esfuerzos para salir á los fonéticos. Este último paso lo habían dado ya pueblos extraños á los méxica y muy más antiguos, los cuales al contacto de una civilizacion de orígen desconocido, se habían remontado al alfabeto. Tres sistemas cumpliendo su evolucion, sin comunicarse, á pesar de vivir en el mismo continente. ¿Todos tres sistemas nacieron espontáneamente en América? ¿Crecieron, se desarrollaron por contacto con los pueblos asiáticos? ¿La China, en épocas diversas, comunicó su escritura á las naciones americanas? No lo sabemos; pero del conjunto de éste y de otros muchos hechos podemos inferir, que la América se ha comunicado con los pueblos de Asia por el Oeste, con los pueblos de Europa por el Este. Admitimos la teoría, no para establecer la filiacion, sino simples y casuales comunicaciones.

CAPÍTULO VIII.

NUMERACION.

Numeracion hablada.—Formacion de los números.—Radicales.—Diversas séries.—Artificio de la numeracion.—La numeracion es indefinida.—El sistema es vigesimal.—Resúmen.—Numeracion para objetos particulares.—Numeracion escrita.—Cuatro cifras principales.—Cifras auxiliares.—Cálculo.—Operaciones aritméticas.—Pesas.—Medidas para áridos.—Medida lineal.—Correspondencia.—Distribucion de las tierras.

DIVIDIREMOS estas nociones en dos partes: numeracion hablada, numeracion escrita. Comenzarémos por la primera.

1. Ce ó cem	6. Chicuace	11. Matlactli once	16. Caxtolli once
2. Ome	7. Chicome	12. Matlactli omome	17. Caxtolli omome
3. Yei ó ei	8. Chicuei	13. Matlactli omei	18. Caxtolli omei
4. Nahui	9. Chicunahui	14. Matlactli onnahui	19. Caxtolli onnahui
5. Macuilli	10. Matlactli	15. Caxtolli	20. Cempohualli.

Fijando la atencion en esta primera série de los nombres numerales, se advertirá, que los cinco primeros son diversos entre sí, sin tener ninguna relacion aparente, y ademas parecen ser simples; pero cinco, *macuilli*, es palabra compuesta que deja traslucir su etimología. Segun Gama, (1) "se deriva del verbo *Ma-* "*cueloa*, compuesto de *maitl*, que es la mano, y del verbo simple "*cueloa*, que significa doblegar: lo que claramente demuestra, que

(1) Descripcion de las dos piedras; segunda parte, pág. 130.

"en su orígen distinguían cada unidad doblando un dedo hasta "completar los cinco, cerrando toda la mano." En efecto, considerando los nombres á la mano referentes, encontramos *mapilli*, dedo de la mano, palabra compuesta de la radical *ma* de *maitl*, y de *pilli* que entre sus acepciones cuenta las de niño, hijo; así figuradamente *mapilli* quiere decir, niños, hijos, apéndices de las manos. *Xopilli*, dedo del pié, tiene el mismo sentido, así como *macpalli*, palma de la mano. *Macuilli* se forma entónces de *maitl*, del verbo *cui*, tomar, y de *pilli* ó simplemente *lli* por los apéndices ó dedos, haciendo el compuesto *ma-cui-lli*, los dedos tomados con la mano, el puño cerrado. Admitiendo que la etimología pueda igualmente arrancarse del verbal *cuilli*, tomado, (1) lo cual no nos parece perfectamente exacto, siempre aparece por verdadero, que la cuenta de las primeras unidades se fué practicando por medio de doblar los dedos de la mano; hasta que al llegar á cinco se formó el puño.

Del seis al nueve las palabras son compuestas. En sentir de Gama, *chicoace* ó *chicuace* se deriva del adverbio *chico*, "que significa á mi lado, y la preposicion *huan* que es *junto de otro*, y "todo el vocablo *chicohuance*, de quien es síncopa *chicoace*, quiere "decir, uno al lado, junto de los otros." (2) *Chico, chicu*, tiene algunas veces el sentido de, medio, la mitad, como en las palabras *chicocua, chicocuacua, chicocuatic*, medio comido: (3) *a* cuenta entre sus significados el de, *así como:* de manera que *chico-a* da á entender la mitad; la mitad de las manos, una mano. Los compuestos *chicoa-ce, chicu-ome* (chicome), *chicu-ei*, *chicu-nahui*, que son los primeros numerales añadidos á la voz *chicua*, significan en realidad la mitad ó una mano, más uno, más dos, más tres, más cuatro, ó sean seis, siete, ocho, nueve.

Matlactli, diez, no está formado por aglomeracion: sus radicales no ofrecen duda: *maitl*, y *tlactli*, "el cuerpo del hombre, desde la cintura arriba:" la voz dice, las manos de la parte superior del hombre. La palabra confirma el principio asentado á priori, contaban por los dedos de las manos *macuilli*, una mano cerrada; *matlactli*, las dos manos cerradas.

(1) Note sur la numération des anciens mexicains par M. Siméon. Archives de la Commision Scientifique du Mexique, tom. III, pág. 524.

(2) Loco cit., pág. 130.

(3) V. Vocabulario de Molina.

Hasta catorce vuelve la aglomeracion, añadiendo á *Matlactli* los cuatro dígitos fundamentales por medio de la sílaba *on*, ya sea en el sentido de *mas*, ya como quiere Molina, "por vía ó manera de ornato y buen sonido." *Matlac-tli on ce* 11, *matlactli omome* 12, *matlactli omei* 13, *matlactli onnahui* 14; las dos manos más uno, dos, tres y cuatro.

Caxtolli, caxtulli, quince, aparece como nombre radical, y no atinamos á cómo puede ser desatado, ni encontramos explicacion en los autores. Los compuestos sucesivos siguen el órden establecido: *Caxtolli once* 16, *caxtolli omome* 17, *caxtolli omei* 18, *caxtolli onnahui* 19; ó sean quince más uno, dos, tres, y cuatro.

Cempohualli, veinte, se compone de *cem* y de *pohualli*, cuenta, significando el compuesto, *una cuenta*, esto es, la reunion de veinte unidades. Tal vez en su orígen se compuso la palabra de *cem*, del verbo *poa*, contar, y de *pilli* ó *lli* por los dedos; *cem-poa-lli* una cuenta de los dedos. De *poa* se forma *tlapoaliztli*, numeracion: *tlacempoaliztli*, suma total; *tlapoalli*, cosas enumeradas. *Cemipilli*, una veintena, una cuenta, señala perfectamente el orígen de la voz, presentando á *pilli* en sentido de los dedos. Veinte se divide en cuatro partes iguales, determinadas por los números radicales; las fracciones terminan en *macuilli*, *matlactli*, *caxtolli* y *cempohualli*. Veinte es por excelencia el número mexicano; es el yo, el individuo, compuesto de cuatro partes, los piés y las manos, cada uno con sus cinco apéndices ó dedos. Esta forma determinó la numeracion escrita.

De veinte en adelante el sistema de la formacion de los números se funda en esta regla general, tan fácil como sencilla. Los veinte números primarios que acabamos de explicar, antepuestos á una radical numérica cualquiera, la multiplican; si están pospuestos á la radical se suman con ella. Aplicándola á la radical *pohualli* tendrémos:

20. Cempohualli, veinte multiplicado por uno.
40. Ompohualli, veinte multiplicado por dos.
60. Yeipohualli, veinte multiplicado por tres.
80. Nauhpohualli, veinte multiplicado por cuatro.
100. Macuilpohualli, veinte multiplicado por cinco.
120. Chicuacempohualli, veinte multiplicado por seis.
140. Chicompohualli, veinte multiplicado por siete.
160. Chicuepohualli, veinte multiplicado por ocho.
180. Chiconauhpohualli, veinte multiplicado por nueve.

200. Matlacpohualli, veinte multiplicado por diez.
220. Matlactlioncempohualli, veinte multiplicado por once.
240. Matlactliomompohualli, veinte multiplicado por doce.
260. Matlactliomeipohualli, veinte multiplicado por trece.
280. Matlactlionnauhpohualli, veinte multiplicado por catorce.
300. Caxtolpohualli, veinte multiplicado por quince.
320. Caxtollioncepohualli, veinte multiplicado por diez y seis.
340. Castolliomompohualli, veinte multiplicado por diez y siete.
360. Caxtolliomeipohualli, veinte multiplicado por diez y ocho.
380. Caxtollionnauhpohualli, veinte multiplicado por diez y nueve.
400. Cetzontli.

Naturalmente resulta una progresion por diferencia, con la razon del mismo valor del número radical. Los números intermedios entre cada dos términos, se llenan con los veinte primeros, en esta forma:

20. Cempohualli.
21. Cempohualli once, veinte más uno.
22. Cempohualli omome, veinte más dos.
23. Cempohualli omei, veinte más tres.
24. Cempohualli onnahui, veinte más cuatro.
25. Cempohualli onmacuilli, veinte más cinco.
26. Cempohualli onchicuace, veinte más seis.
27. Cempohualli onchicome, veinte más siete.
28. Cempohualli onchicuei, veinte más ocho.
29. Cempohualli on chiconahui, veinte más nueve.
30. Cempohualli onmatlactli, veinte más diez.
31. Cempohualli onmatlactli once, veinte más once.
32. Cempohualli onmatlactli omome, veinte más doce.
33. Cempohualli onmatlactli omei, veinte más trece.
34. Cempohualli onmatlacti onnahui, veinte más catorce.
35. Cempohualli oncaxtolli, veinte más quince.
36. Cempohualli oncaxtolli once, veinte más diez y seis.
37. Cempohualli oncaxtolli omome, veinte más diez y siete.
38. Cempohualli oncaxtolli omei, veinte más diez y ocho.
39. Cempohuulli oncaxtolli onnahui, veinte más diez y nueve.
40. Ompohualli, veinte multiplicado por dos.
41. Ompohualli once, veinte multiplicado por dos, más uno.
42. Ompohualli omome, veinte multiplicado por dos, más dos, &c., &c.

Proseguirémos así de una manera inflexible hasta 399, para el cual diríamos, *Caxtollinnauhpohualli on caxtolli onnahui*, veinte multiplicado por diez y nueve más diez y nueve. Para cuatrocientos no se dice veinte multiplicado por veinte, sino que se introduce

un nuevo término. *Tzontli*, 400, significa igualmente, cabello, pelo, una mata de hortaliza ó de yerba; y metafóricamente, multitud, abundancia. Si los números primeros se tomaron por la comparacion con las manos y con los piés, éste se sacó del pelo, de la cabeza.

Tenemos, pues, muy bien determinadas dos séries; la primera, del uno al veinte; la segunda del veinte al cuatrocientos. Una tercera série obtendrémos operando sobre el radical *tzontli* como lo hicimos con *pohualli*.

400. Cetzontli, cuatrocientos multiplicado por uno.
800. Omtzontli, cuatrocientos multiplicado por dos.
1200. Yeitzontli, cuatrocientos multiplicado por tres.
1600. Nauhtzontli, cuatrocientos multiplicado por cuatro.
2000. Macuiltzontli, cuatrocientos multiplicado por cinco.
2400. Chicoacetzontli, cuatrocientos multiplicado por seis.
2800. Chicomtzontli, cuatrocientos multiplicado por siete.
3200. Chicuetzontli, cuatrocientos multiplicado por ocho.
3600. Chiconauhtezontli, cuatrocientos multiplicado por nueve.
4000. Matlactezontli, cuatrocientos multiplicado por diez.
4400. Matlactlioncetzontli, cuatrocientos multiplicado por once.
4800. Matlactliomomtzontli, cuatrocientos multiplicado por doce.
5200. Matlactliomeitzontli, cuatrocientos multiplicado por trece.
5600. Matlactlionnauhtzontli, cuatrocientos multiplicado por catorce.
6000. Caxtolzontli, cuatrocientos multiplicado por quince.
6400. Caxtollioncetzontli, cuatrocientos multiplicado por diez y seis.
6800. Caxtolliomomtzontli, cuatrocientos multiplicado por diez y siete.
7200. Caxtolli omeitzontli, cuatrocientos multiplicado por diez y ocho.
7600. Caxtolli onnauhtzontli, cuatrocientos multiplicado por diez y nueve.
8000. Cexiquipilli.

Progresion por diferencia con el mismo valor del radical *tzontli*. Llénanse los intermedios entre cada dos términos con los cuatrocientos numerales de que se componen las dos primeras séries, sin otra diferencia que la de introducir de cuatrocientos en adelante la palabra *ipan*, preposicion equivalente á *encima de algo*, y en el lenguaje aritmético á *más:* los números anteriores á cuatrocientos quedan siempre ligados por la partícula *on*. El órden lógico é inflexible en que se desarrolla la numeracion hablada no permiten equivocacion alguna.

401. Centzontli once.
405. Centzontli onmacuilli.

410. Centzontli onmatlactli.
500. Centzontli ipan macuilpohualli.
749. Centzontli ipan caxtolliomompohualli onchiconahui.

En el 7,999 diremos *caxtolli onnauhtzontli ipan caxtolli onnauhpohualli ipan caxtolli onnahui;* es decir, cuatrocientos multiplicados por diez y nueve (7,600), más veinte multiplicado por diez y nueve (380), más diez y nueve (19).

Para ocho mil no decían cuatrocientos por veinte, sino que introdujeron el nuevo término *cexiquipilli,* que significa, bolsa, talega, costal, alforja.—"Parece que en ella quisieron simbolizar el vientre del cuerpo humano, en el cual, en la cabeza, manos y piés tenían fundada toda su aritmética." (1)

Procedamos con esta radical como con las anteriores, para obtener una cuarta y al parecer última série. Tendremos:

8,000. Cexiquipilli.
16,000. Omxiquipilli.
24,000. Yexiquipilli.
32,000. Nauhxiquipilli.
40,000. Macuilxiquipilli.
48,000. Chiconcexiquipilli.
56,000. Chicomxiquipilli.
64,000. Chicoexiquipilli.
72,000. Chiconnahxiquipilli.
80,000. Matlacxiquipilli.
88,000. Malactli oncexiquipilli.
96,000. Matlactli omomxiquipilli.
104,000. Matlactli omeixiquipilli.
112,000. Matlactli onnauhxiquipilli.
120,000. Caxtoixiquipilli.
128,000. Caxtolli oncexiquipilli.
136,000. Caxtolli omomxiquipilli.
144,000. Caxtolli omeixiquipilli.
152,000. Caxtolli onnauhxiquipilli.
160,000. Cepohalxiquipilli.

Progresion igualmente por diferencia, en la cual el primer término y la razon tienen el mismo valor del radical. Los términos intermedios se llenan con las tres séries anteriores sin alterar su órden inflexible.

8,001. Cexiquipilli once.
8,019. Cexiquipilli ipan caxtollionnahui
8,146. Cexiquipilli ipan macuilpohualli ompohualli onchicuace, etc.

Hasta llegar en su órden riguroso á 159,999, para el cual diríamos, *caxtolli onnauhxipilli* (152,000), *ipan caxtolli onnauhtzontli* (7,600), *ipan caxtolli onnauhpohualli* (380), *ipan caxtolli onnahui* (19).

(1) Gama, las dos piedras, pág. 133.

El último término de la progresion no toma nombre particular como en las anteriores, segun parecía pedirlo el órden lógico de la numeracion, sino que se enuncia por el producto de 20 por 8,000. Esto induciría á pensar, que la numeracion hablada de los mexicanos no pasaba de 160,000, supuesto que aquí se interrumpe el sistema. Mas esto no resulta ser exacto; la numeracion en realidad prosigue de una manera indefinida, supuesto que conforme al artificio introducido en la formacion, *xiquipilli* se puede multiplicar por todos los valores desde *cem* hasta el mismo *xiquipilli*, arrojando los siguientes productos:

3.200,000. Centzonxiquipilli.
64.000,000. Cexiquipilxiquipilli.

Aunque esta última cifra sería suficiente para responder á las necesidades públicas y privadas de los mexicanos, existen muy fundadas razones para sostener, que la numeracion hablada no se detenía en este punto.

La numeracion maya descansaba sobre los mismos fundamentos que la mexicana, y en ella encontramos los siguientes términos, designados con nombres particulares:

20. *Kal.* que multiplicado por sí mismo daba,
400. *Bac,* que multiplicado por veinte producía,
8,000. *Pic,* que multiplicado por veinte hacía,
160,000. *Calab,* que multiplicado por veinte subía á,
3.200,000. *Kinchil.*

Es decir, que contando tambien la unidad, existían en la maya seis términos particulares ó radicales, por medio de los cuales se podía llevar la cuenta de las cosas hasta donde bien se quisiera. Juzgando por analogía, que en el caso no parecerá al lector traída por los cabellos, creemos que entre los mexicanos existían esos mismos seis términos radicales, de los cuales ahora solo conocemos cuatro, habiéndose perdido la memoria de los otros dos.

Si lo acabado de decir se tiene como un supuesto gratuito, insistimos aún en nuestro parecer, apoyándole en lo siguiente. Las radicales y los compuestos que de ellas resultan se podían

multiplicar no solo de dos en dos, sino de tres en tres, y áun más, de manera que cuando ménos pudiéramos formar:

512,000.000.000. Cexiquipilxiquipilxiquipilli, ó sea el cubo de ocho mil.

Para ello nos autoriza el Vocabulario del P. Molina, quien ofrece la palabra *Mactlactzonxiquipilli*, equivalente á diez multiplicado por cuatrocientos, multiplicado por ocho mil, igual á 32,000.000. (1)

Resumiendo lo que acabamos de decir. La numeracion hablada comienza por los números fundamentales *ce*, *ome*, *yei*, *nahui*, *macuilli*, que forman la primera quintena; *chico*, unido á los cuatro primeros, empieza la segunda quintena terminada en *matlactli*, voz simple como los fundamentales; á este nuevo término se juntan los cuatro primordiales componiendo la tercera quintena, rematada en *caxtolli*, tambien nombre simple; la cuarta y última quintena la forma *caxtolli*, siempre con los cuatro primeros, rematando en la segunda radical *cempohualli*. En adelante solo se presentan como términos nuevos *tzontli* y *xiquipilli*, de manera que con solo diez nombres combinados se pueden expresar todas las cantidades imaginables. Todo el artificio consiste en mezclar y componer por multiplicacion y por suma, la primera série de veinte números con las radicales *pohualli*, *tzontli* y *xiquipilli*, así como éstas entre sí.

Fúndase el sistema en las cuatro radicales *ce*, *pohualli*, *tzontli*, *xiquipilli*, cuyos valores forman esta progresion por cociente ÷ 1 : 20 : 400 : 8,000; primer término la unidad, veinte la razon. Se puede expresar de esta manera ÷ $(20)^0$: $(20)^1$: $(20)^2$: $(20)^3$, ó sean las potencias de veinte de cero al cubo. Veinte es el número de términos de la primera série fundamental, el cual se descompone en los dos factores cuatro del número de las quintenas, cinco de los términos que las componen. La reunion de veinte unidades equivale á una unidad de la especie inmediatamente superior; así veinte *ce* igual á *cempohualli*; veinte *pohualli* forman

(1) Molina traduce *trescientos mil y más dos mil;* error manifiesto en que incurrió, sin duda, por haber trastornado los ceros en el cálculo. Erró tambien en la línea anterior á ésta escribiendo (fol. 53), "*Matlactzontli*, cuatrocientos," pues solo el *tzontli* determina el cuatrocientos y multiplicado por diez hace cuatro mil. Cumplida razon nos da el mismo Molina asentando en la línea inferior, "*Matlactzonxihuitl*, cuatro mil años."

cetzontli; veinte *tzontli* constituyen el *cexiquipilli.* La base es veinte, el sistema vigesimal.

El enunciado de las cantidades comienza por las unidades superiores; cada radical va precedida ó multiplicada por las veces que cabe en el conjunto, y está seguida con las cantidades menores que con el producto se juntan. Para traducir al lenguaje mexicano una cantidad numérica, es lo mismo que buscar el número de veces que las radicales caben en el enunciado, dividiendo la resta por las radicales inferiores sucesivamente hasta el fin. Por ejemplo: en 8,427 se reconoce inmediatamente que hay un *xiquipilli,* un *tzontli,* un *pohualli* y *chicome;* pero en 253,576 sería preciso encontrar, por medio de la division, que contiene treinta y un *xiquipilli,* trece *tzontli,* diez y ocho *pohualli* y *matlactli on chicoace.*

Tiene lugar lo dicho para contar las cosas en general, pues en ciertas aplicaciones particulares cambian los términos y áun la inteligencia de la frase. Así, "para contar gallinas, huevos, ca-"cao, tunas, tamales, cerezas, vasijas, asentaderos, frutas, cala-"bazas, nabos, xícamas, melones, libros ó cosas redondas ó ro-"llizas, dicen de la manera siguiente:" (1)

1. Centetl.
2. Ontetl.
3. Yetetl.
4. Nauhtetl.
5. Macuiltetl.
6. Chicuacentetl.
7. Chicontetl.
8. Chicuetetl.
9. Chicunautetl.
10. Matlactetl.
11. Matlactetlonce.
12. Matlactetlomome.
13. Matlactetlomei.
14. Matlactetl onnahui.
15. Caxtoltetl.
16. Caxtoltetlonce.
17. Caxtoltetlomome.
18. Caxtoltetlomei.
19. Caxtoltetlonnahui.
20. Cempohualtetl.
40. Ompohualtetl.
60. Yepohualtetl.
80. Nauhpohualtetl.
100. Macuilpohualtetl.

Para renglones, camellones de surcos, paredes, hileras de personas, ó cosas puestas en órden á la larga.

1. Cempantli.
2. Ompantli.
3. Epantli.
4. Nappantli.
5. Macuilpantli.
6. Chicuacenpantli.
7. Chicompantli.
8. Chicuepantli.
9. Chicunauhpantli.
10. Mactlacpantli.
11. Mactlacpantli once.
12. Mactlacpantli omome.
13. Mactlacpantli omei.
14. Mactlacpantli onnahui.
15. Caxtolpantli.
16. Caxtolpantli once.
20. Cempohualpantli.
40. Ompohualpantli.

(1) Vocab. de Molina, fol. 119.

Para zapatos, papel, platos, escudillas, trojes, cosas dobladas una sobre otra, ó cosas diversas una de otra.

1. Centlamantli.
2. Ontlamantli.
3. Etlamantli.
4. Nauhtlamantli.
5. Macuillamantli.
6. Chicuacentlamantli.
7. Chicomtlamantli.
8. Chicuetlamantli.
9. Chicunauhtlamantli.
10. Matlactlamantli.
11. Matlactlamantli once.
12. Matlactlamantli omome.
13. Matlactlamantli omei.
14. Matlactlamantli onnahui.
15. Caxtollamantli.
20. Cempohuallamantli.
40. Ompohuallamantli.
60. Yepohuallamantli.
80. Nappohuallamantli.
100. Macuilpohuallamantli.

Las mantas sólo se cuentan de 20 en 20, de esta manera:

20. Cemquimilli. 40. Omquimilli. 60. Yequimilli, &c.

Para papel, esteras, tortillas, mantas, pellejos, contados de 20 en 20:

20. Cemipilli.
40. Omipilli.
60. Yeipilli.
80. Nahuipilli.
100. Macuilpilli.
120. Chicuacemipilli.
140. Chicomipilli.
160. Chicueipilli.
180. Chicunauhipilli.
200. Matlacipilli.
300. Caxtolipilli.
400. Cempohuallipilli.
1200. Yepohuallipilli.
1600. Nauhpohuallipilli.
2000. Macuilpohuallipilli.
2400. Chicuacempohuallipilli.

"Para contar mazorcas de maíz, ó mazorcas de piñas de cacao, "y unas flores que se llaman *yeloxochitl*, y pilares de piedra, plá-"tanos, y cierto pan de semillas como bollos que llaman *tzoaili*, y "otros de maíz largos como cañutos que llaman *tlaxcalmimilli*."

1. Cemolotl.
2. Omolotl.
3. Yeolotl.
4. Nauholotl.
5. Macuilolotl.
6. Chicuacemolotl.
7. Chicomolotl.
8. Chicueolotl.
9. Chicunauholotl.
10. Matlacolotl.
11. Matlacolotl once.
12. Matlacolotl omeme.
13. Matlacolotl omei.
14. Matlacolotl onnahui.
15. Caxtololotl.
16. Caxtololotl once.
17. Caxtololotl omome.
18. Caxtololotl omei.
19. Caxtololotl onnahuic.
20. Tlamic.
30. Tlamicomatlactli.
35. Tlamic oncaxtolli.
40. Ompohualli.

Explicando esto nuestro Leon y Gama, (1) dice: "Tenía uso esta especie de cálculo en el comercio para contar las cosas que

(1) Las dos piedras, pág. 133.

abultaban poco, y eran delgadas y planas, que podían ponerse cómodamente unas sobre otras en atados ó paquetes regulados por veintenas, como el papel, las pieles, las esteras, y otras cosas semejantes. A la primera veintena llamaban Cemipilli, esto es, una vez 20: á la segunda Omipilli, ó dos veces 20: Yeipilli era tres veces 20: Nahuipilli cuatro veces 20; y así iban continuando la multiplicacion de cada veintena por los demas números hasta el veinte, en la forma que se hacía con el pohualli, cuyo producto cuatrocientos no se llamaba Centzontli sino Cempohuallipilli ó 20 veces 20, y desde aquí se seguía multiplicando este nuevo producto por las mismas unidades hasta volver á llegar al número 20, diciendo Ompohuallipilli, que era la multiplicacion desde 40, ó dos veces 20, cuyo producto es 800 paquetes. Yeipohuallipilli, tres veces 20 ó 60, multiplicados por 20, que hacen 1,200, y así los demas, hasta volver á llegar al 20, esto es, 20 veces 20 ó 400, multiplicados por 20, cuyo producto se nombraba Cenxiquipilli, que es decir, una vez 8,000: el cual se iba tambien multiplicando por los mismos números dígitos, como Onxiquipilli, que es dos veces 8,000 ó 16,000: Yeixiquipilli que es tres veces 8,000 ó 24,000. De manera que Cempohualxiquipilli ó 20 xiquipilli componen el producto de 160,000 atados ó paquetes: 400 xiquipilli ó xiquipiltzontli daban por producto 3.200,000, y finalmente, 8,000 xiquipilli contenían 64 millones de bultos de papel, esteras ú otras cosas semejantes."

"De la misma manera numeraban las mantas, lienzos y demas tejidos de algodon y pelos de conejo, que juntaban de 20 en 20, formando de estos fardos ó envoltorios, á que llamaban *quimilli*, que era el nombre de veinte en esta especie de cuenta: y así ya sabían que cenquimilli contenía una vez veinte mantas, por ejemplo; Omquimilli dos veces 20 ó 40; Yeiquimilli tres veces 20 ó 60; Nauhquimilli cuatro veces 20 ú 80; Macuilquimilli cinco veces 20 ó ciento, &c. Se derivan estas voces del verbo *quimiloa*, que significa liar ó envolver. Para numerar personas, observaban tambien disponerlas por séries, de 20 individuos, y contaban las unidades por veintenas, llamando á la primera serie Centecpantli, esto es, un agregado ó série de 20 personas, cuya voz se deriva del verbo *tecpantlalia*, que significa, poner en órden la gente. Ontecpantli eran dos órdenes ó 40: Eitecpantli tres órdenes ó 60; Nauhtecpantli cuatro órdenes ú 80, &c. Las mazorcas de maíz se

contaban tambien de 20 en 20, y tenían particular voz que lo significaba, que era *tlamic*, derivada del verbo *tlamicquilia* que significa, aumentar ó multiplicar; pero de este nombre no se usaba generalmente sino hasta llegar á 39 que decían tlamic oncaxtolli onnahui; porque el número 40 y las demas veintenas se expresában con las voces comunes ompohualli, yeipohualli, nauhpohualli, &c. Para las mismas mazorcas de maíz, el cacao en piñas ó racimos, las piedras y otras cosas que abultaban mucho y eran desiguales en superficie, se añadía á los números dígitos la partícula *olotl*, diciendo cemolótl, 1; omolotl, 2; Yeolotl, 3; hasta llegar á 20, que tambien se decía *tlamic*, y se continuaba en la misma forma. Las medidas de tierras y otras cosas de extension, tenían sus números de denominacion particular, como Cempantli, 1; Ompantli, 2; Epantli, 3; Nauhpantli, 4; Caxtolpantli, 15; Cempohualpantli, 20; Ompohualpantli, 40, &c. Las cosas gruesas se contaban por Centetl, 1; Ontetl, 2; Yetetl, 3; Nauhtetl, 4; Matlatetl, 10; Caxtoltetl, 15; Cempohualtetl, 20. Y finalmente, las cosas que se entregaban duplicadas, triplicadas, y cuadruplicadas ó quintiplicadas, se contaban por Centlamatli, 1; Ontlamatli, 2; Etlamantli, 3; Nauhtlamantli, 4; Macuitlamantli, 5: esto es, tantas sumas de dos, tres, cuatro ó cinco cosas juntas de una especie, como platos, cazuelas, y otras cosas que se ponían en órden unas sobre otras, y hasta hoy es muy usada entre los mexicanos esta cuenta, principalmente la que se forma de cinco en cinco; á la que así ellos como los españoles, regulan por un determinado número de manos, dándoles este nombre, por contarse como unidad cada agregado de cinco cosas."

Hasta aquí la cita. La numeracion hablada contiene términos propios, así para nombrar las cantidades abstractas como para algunas especies concretas. El órden de los términos sigue una progresion rigurosa, lógica y científica. Se puede expresar una série indefinida de cantidades. Es completamente inexacto el decir de los autores que afirman, que los mexicanos sólo eran capaces de contar cuando más por un reducido número de centenas.

Casi todos los pueblos antiguos contaron por los dedos; los indoctos y los niños cuentan hoy de la misma manera: parece que la Providencia nos dotó en las manos con los primeros rudimentos del cálculo. El orígen de esta cuenta le conservan las naciones en la composicion de sus nombres numerales. Entre los

ejemplos recogidos por Sir John Lubbock, (1) vamos á tomar algunos de los más conformes á nuestro propósito. En el Labrador, la palabra *tallek*, una mano, significa tambien cinco, y el término que expresa veinte, dice igualmente manos y piés juntos. Los indios muisca y zamuca dicen para cinco, mano acabada; para seis, uno de la otra mano; para diez, dos manos acabadas, y algunas veces simplemente *quicha*, que es el pié. Once es, pié y uno; doce, pié y dos; trece, pié y tres, y así de seguida: veinte son, los piés terminados, y en otros casos *hombre*, porque éste cuenta veinte dedos en las manos y en los piés. (2) Entre los jaruroes la palabra veinte es *noenipune*, dos hombres, derivada de *noeni*, dos, y de *canipune*, hombres. Observa Mr. Brett, hablando de la Guiana, (3) que los cuatro primeros números están representados por palabras simples. Cinco en Arawâk es, *abar, dakabo*, una mano mia, siguiéndose hasta nueve la repeticion *abar timen, bian timen: biam-dakabo*, diez, quiere decir, mis dos manos. De diez á veinte usan de los dedos de los piés, *kuti* ó *okuti*, diciendo, *abar-kuti-bana*, once; *biam-kuti-bana*, doce, &c.: dicen al veinte *abar-loko*, un *loko* ú hombre. Prosiguen despues por hombres, diciendo para cuarenta y cinco *biam-loko-abardakabo-tajeago*, dos hombres y una mano encima. Entre los caribes, la palabra que expresa diez, *Chonnoncabo raim* dice literalmente, los dedos de ambas manos; veinte se dice *Chonnongouci raim*, los dedos de las manos y de los piés. (4)

Pasemos á la numeracion escrita. De precision debe corresponder á la hablada. Conociendo sólo cuatro de los radicales numéricos, cuatro deben ser las cifras con que se puedan expresar las cantidades, correspondiendo á los nombres *cen*, *pohualli*, *tzontli* y *xiquipilli*.

Los términos de la primera série fundamental de *cen* se expresan de varias maneras. En la nómina de Tributos del Códice Mendocino, aparecen en forma de los dedos de la mano, expresando los números del uno al ocho, ya unidos, ya separados, lámina 17, núm. 1, (lám. 15, núm. 1), forma congruente al orígen

(1) The origin of civilisation and the primitive condition of man. New York, 1874. Pág. 296 y sig.

(2) Humboldt Personal Researches, vol. 2, pág. 117.

(3) Brett's Indian Tribes of Guiana, pág. 417.

(4) Tertre's History of the Caribby Islands.

de la manera de contar. En otros manuscritos se observan, ora pequeñas líneas verticales, separadas ó unidas por quintenas (núm. 2 de la lámina); bien puntos más ó ménos grandes, llenos de negro ó de color, ó circulillos, ya vacíos, ya llevando en el centro un punto ú otro circulillo concéntrico, &c.: varía el tamaño, segun lo pide la pintura (núm. 3). Siguiendo la índole de su formacion, y conformándose con los dos factores cinco y cuatro en que el veinte se descompone, estos signos van distribuidos en cuatro grupos de cinco en cinco, bien en líneas horizontales, bien en verticales, sueltos ó unidos por medio de pequeñas rayas.

Esta parece ser la notacion primitiva, la cual con el tiempo ha de haber sufrido algunos cambios. Nosotros hemos visto como natural derivado, una mano con los dedos extendidos empleada para expresar *macuilli* (núm. 4). Mr. Brasseur escribe: (1) "Gama, ni ninguno de los autores que han tratado de la numeracion "de los mexicanos, menciona signo alguno para el número *diez*, "fuera de los puntos ::::: ya conocidos; exceptúo, no obstante, "al jesuita Fabregat, quien en su MS. todavía inédito, avanza "que, un círculo encerrado dentro de otro mayor, ó un pequeño "cuadrado contenido en otro representan en México la cifra diez." El Sr. Brasseur comete un lamentable error asegurando que Gama no menciona signo alguno para el número diez, pues constan así en el texto como en la lámina que le acompaña, las cifras para expresar los números diez y quince; el mismo señor abate hace de ello mencion en la página siguiente á la ántes mencionada. Pronto verémos la teoría de Gama: respecto de los signos de Fabregat, los dos círculos concéntricos (núm. 8), no les hemos encontrado, hecho que en manera alguna contradice la noticia del célebre jesuita: respecto de los cuadrados uno dentro de otro (núm. 9), podemos afirmar, que ya en varios manuscritos del siglo XVI correspondientes á tributos, ya en otras pinturas de algunas de las cuales tenemos copia en nuestra coleccion, consta que un cuadrilátero á veces con los lados rectilíneos, á veces con los lados más ó ménos curvilíneos (núm. 10), se emplea como cifra para expresar el *diez*. Con sólo los puntos ó rayas, con éstos y la mano ó el cuadrilátero, se concibe que la anotacion del uno al veinte, ó mejor al diez y nueve, era tan clara como sencilla.

(1) MS. Troano, pág. 184.

La cifra para anotar la radical de la segunda série, *cempohualli*, era una especie de bandera (núm. 5). Así dos banderas expresarían 40; tres banderas dirían 60, y así sucesivamente hasta diez y nueve, las cuales dirían 380: es el mayor número en que esta cifra puede estar repetida. Los términos intermedios, siguiendo la regla establecida en la numeracion hablada, se obtienen por medio de los puntos y signos de la primera série fundamental. Una bandera y un punto, 21; dos banderas y quince puntos, 55; cinco banderas y nueve puntos, 109, &c.

Consecuente con el principio de considerar el 20 descompuesto en los dos factores cuatro y cinco, dividían el campo de la bandera en cuatro partes por medio de dos líneas, la una horizontal, la otra vertical; cada una de estas divisiones valía por consiguiente cinco. Para expresar quince:—"Pintaban la bandera con sólo "tres partes blancas, cubriendo la otra cuarta parte de color; y "cuando no tenían éste á mano, les bastaba señalarla como si es- "tuviera segregada de toda la bandera, lo cual así representado "denotaba el valor de quince (núm. 6.) .... Para abreviar el nú- "mero diez, teñían del propio color la mitad de la bandera, de- "jando la otra mitad blanca." (1) (núm. 7). Naturalmente estos signos introducían una abreviatura en los puntos, supuesto que si al signo de diez se unían uno, dos, &c., puntos, leeríamos sucesivamente once, doce, &c.: añadidos al signo de quince obtendríamos de la misma manera diez y seis, diez y siete, &c., hasta diez y nueve.

La tercera cifra para expresar la radical *tzontli*, aparenta la forma de la parte superior barbada de una pluma, cortada en sentido perpendicular al astil. Encontramos algunas variantes. Se presenta en el Códice Mendocino como en el núm. 11; le vemos en la obra de Gama como en el núm. 12; le encontramos en Clavigero cual en el núm. 13. En los expedientes de tributos y en otras pinturas observamos la variante (núm. 17), muy conforme con el significado de *tzontli:* en efecto, parece un mechon ó manojo de cabellos recogidos por una cinta ó lazo. Todavía en el Códice Vaticano, lámina de los cuatro soles cosmogónicos, hallamos otra variante (núm. 20). Estos signos repetidos producen la progresion respectiva, en el órden metódico de la numeracion

(1) Gama, las dos piedras, segunda parte, pag. 136-37.

hablada. Una pluma, *cetzontli*, 400; dos plumas, *omtzontli*, 800; tres plumas, *yeitzontli*, 1,200; y así sucesivamente hasta diez y nueve plumas, *caxtolli onnauhtzontli*, 7,600. Llénanse los intermedios entre dos términos, con las séries de las banderas y de los puntos en su órden rigurosamente establecido.

Respecto de la pluma, "pintaban sólo tres cuartas partes de "ésta para denotar el número 300 (núm. 14); cuando habían de "representar 200 se servían de la mitad de la pluma (núm. 15); y "para señalar 100 figuraban solamente la cuarta parte de ella." (1) (núm. 16). Tambien en la variante de cabellos observamos que teniendo una cuarta parte blanca significa 300 (núm. 18), y sólo la mitad dice 200 (núm. 19). Estas últimas cifras venían á introducir una abreviatura en la repeticion de las banderas, de una manera congruente con el sistema entero: una pluma consta de veinte banderas, y por consiguiente, una cuarta parte de la primera corresponde á cinco banderas ó 100.

La cuarta y última cifra (de las que ahora conocemos) es el *xiquipill*, representado por la bolsa de pieles que en las pinturas llevan en las manos algunos sacerdotes é ídolos, y es símbolo del zahumerio del copal. Encontramos diversas variantes: la del Códice Mendocino, núm. 21; en Gama, núm. 22; en Clavigero, núm. 23. Gama indica que este signo se compendiaba, "pintando la mitad de una bolsa," (2) la cual expresaría el valor 4,000: no hemos logrado encontrar esta cifra para tomar su figura. En cambio hemos dado en los papeles de tributos con la variante número 24, que representa una bolsa comun de cuero, amarrada la boca: de este signo sí hemos alcanzado á ver la mitad ó el 4,000, núm. 25. Con el *xiquipilli* se escribe la cuarta série: una bolsa dice 8,000; dos bolsas 16,000, y así sucesivamente: las cantidades intermedias entre dos términos se llenan con las cifras de las tres séries anteriores.

Con las cuatro cifras principales y sus abreviaturas, más el signo *matlactli*, se expresan todas las cantidades. Esto se concibe fácilmente, supuesto que escribiendo cifras unas en seguida de otras, se podrían representar cualesquiera números por grandes que se imaginasen; pero este método tomado al pié de la letra,

(1) Gama, segunda parte, pág. 137.

(2) Gama, segunda parte, pág. 142.

sería tan embarazoso como confuso y complicado, supuesto que, para representar la cantidad *cexiquipilxiquipilli* sería indispensable repetir ocho mil veces seguidas la cifra de la bolsa. Estaba obviado este inconveniente. Segun las indicaciones de Gama, quien no parece se pronuncie en la materia de un modo definitivo; conforme á los casos auténticos recogidos por el Sr. D. José Fernando Ramírez, en su coleccion suelta de jeroglíficos que están en nuestro poder; con arreglo á las observaciones practicadas por nosotros mismos en algunas pinturas, encontramos las siguientes anotaciones numéricas, dando á entender la manera en que se ejecutaba la abreviatura de las cifras. En el núm. 26 se ve una bandera, 20; más el cuadrilátero 10; más dos puntos, todo lo cual dice *cempohualli onmatlactli omome*, 32. En el núm. 27, leerémos; *ompohualli onmatlactli once*, 51: estas cifras tomadas de una matrícula de tributos se distinguen por tener repetida la huella del pié humano; esta no es peculiar del número, sino que da á entender que los 51 tributarios se ausentaron ó huyeron. En el número 28, el cuadrilátero 10, unido á la bandera 20, la multiplica dando un producto de diez banderas, más otra bandera, más el cuadrilátero, más dos puntos, dando la lectura *matlactlioncempohualli onmatlactli omome*, 232. En el núm. 29, se ve el signo *matlactli* sobre el de *tzontli*, en cuyo caso la lectura es *matlactzontli*, 4,000. En el número 30, el cuadrilátero unido á la bolsa se pronuncia *matlacxiquipilli*, 80,000: idénticamente expresa la misma cantidad el núm. 31. En el núm. 32 tenemos *cempohualxiquipilli*, 160,000. En el número 33 se expresa *cetzonxiquipilli*, 3.200,000. Como se advierte en estos ejemplos, en ciertas condiciones las cifras indican que se multiplican entre sí, y no sólo encontramos casos de multiplicacion de dos en dos, sino tambien de tres en tres. El núm. 34 arroja las palabras *ompohualxiquipilli*, 320,000. En el núm. 35 nos encontramos *matlacpohualxiquipilli*, 1.600,000.

La numeracion hablada y los ejemplos que acabamos de aducir, nos autorizan para establecer estas reglas generales: toda cifra unida inmediatamente á otra, ya en la parte inferior ó en la superior, ó bien colocada una dentro de otra ó superpuesta, multiplica el valor de la cifra con que se acompaña: las cifras puestas en seguida unas de otras, ó colocadas en la parte superior, aunque no inmediatamente unidas, dan á entender que se

suman entre sí y con el término principal. Las numeraciones hablada y escrita estaban en perfecta consonancia; si con la primera se podían expresar todas las cantidades imaginables, con la segunda se podían representar de una manera entendible y completa. Las cifras, en verdad, eran complicadas, bromosas para ser escritas; pero estaban en consonancia con el género de escritura á que pertenecían. Indudablemente ménos perfectas que las cifras arábigas, no ceden su lugar distinguido ante otros caracteres de los pueblos antiguos. Su combinacion, para nosotros, resulta más clara y científica que la de los números romanos. Son verdaderas cifras numéricas, y por lo mismo signos fonéticos en el mismo sentido que sus congéneres. Los sistemas hablado y escrito se basaban, como tenemos repetido, en la multiplicacion y la suma.

Siempre en consonancia lo hablado y lo escrito, empleaban los mexicanos algunos otros signos para casos particulares, y de ellos presentamos los que han llegado á nuestro conocimiento. La palabra *centlacolli*, *centlacotl*, "la mitad de algo," se expresa por el signo particular núm. 36, y tambien por sus variantes números 37 y 38; responde á la misma idea el núm. 39, figurado en un circulillo mitad blanco, mitad negro. El signo núm. 40 se lee *chicomacatl*, sacado de los siete puntos superiores *chicome* y de la figura *acatl*, caña; mas la palabra no dice, siete cañas, sino que significa "cierta yerba medicinal," y servía para designar los paquetes ó manojos de yerbas medicinales, ó de otras plantas empleadas y estimadas para diferentes usos. Presentamos en el núm. 41 el sonido *cemolotl*, "una mazorca de maíz ó cosa semejante," la cual entra en composicion de ciertos numerales: de aquí que la lectura del núm. 42 sea, *matlacolotl;* idénticamente expresa lo mismo el núm. 43. En esta misma numeracion el veinte se distinguía con el término particular *tlamic*, voz que está representada en el núm. 44, en forma de una media luna ó cosa semejante. A este mismo género de notacion parecen corresponder los numerales siguientes. Núm. 45, *tlamic omei*, 23; núm. 46, *cetzonmolotl;* núm. 47, *cepohualtzonmolotl;* el núm. 48, veinte multiplicado por trescientos, 6,000; el núm. 49 y su sinónimo el 50, *cepohualxiquipilolotl*, 160,000; el núm. 51, *xiquipolololl*, y por último el núm. 52 en que están combinados los números, doscientos, *tlamic* y el determinativo *olotl*. En las cuentas del papel, esteras, &c.,

cemipilli valía veinte; el signo era la misma media luna, mas no pronunciada en este caso *tlamic*, sino sólo dando á entender que los numerales debían terminar en *pilli*, cuyo sonido le determinaba el *copilli* determinativo; por eso el núm. 53 debe ser leído *cemipilli onmacuilli*, 25.

Los mexicanos se ocupaban en trabajos estadísticos; los mayordomos derramaban los tributos, les recogían y distribuían por cuenta; conocían el efectivo de los ejércitos en guarnicion y en campaña, y les preparaban armas, vestidos y raciones; partían ciertas rentas entre los sacerdotes, el culto y la fábrica de los teocalli; tenían un calendario muy bien arreglado, &c.; todo lo cual demuestra que conocían la ciencia de combinar los números, sabían calcular, y sus cálculos no debían ser sólo los más sencillos, sino levantarse á otros complicados y difíciles, ya que con tanta exactitud determinaran el valor del año trópico.

Basado el sistema numeral en la multiplicacion y en la suma, se comprende que debían practicar ambas operaciones. El idioma, entre otras voces, presenta *poa*, contar cosa de cuenta ó número; *tlapoalli*, cosa contada ó numerada; *tlapoaliztli*, el acto de numerar ó contar; *tlacempoaliztli*, suma en cuenta, ó suma total. La regla para sumar es sencillísima. Puestas unas debajo de otras las unidades de las diversas especies, se suman como los números arábigos, teniendo presente que veinte unidades de una especie, forman una unidad de la inmediata superior.

Para la sustraccion presentamos las voces *inmatlatli ce*, de diez uno; *incaxtolli ce*, quince ménos uno; *incaxtolli onnahui yei*, de diez y nueve tres; *impohualli ce*, cuarenta ménos uno, &c.: el *in*, indica el minuendo, y la cifra separada el sustraendo. Para la resta se encuentra la diferencia entre las unidades de la misma especie; si el sustraendo es mayor que el minuendo, se toma una de las unidades superiores, que reducida á la inferior vale veinte: v. g. si de seis banderas había que quitar doce banderas, tomaríamos una pluma, que reducida á banderas serían veinte, mas las seis del minuendo, veinte y seis, y quitadas las doce, quedarían catorce en la diferencia: al operar sobre las plumas se consideraría una ménos.

Para la multiplicacion, ademas de los compuestos en que se daba á entender un número multiplicado por otro, tenían términos propios como *ceppace*, uno por uno; *nappanahui*, cuatro por

cuatro; *chicunappachiconahui*, nueve por nueve; *matlacpa matlactli*, diez por diez, &c. Para multiplicar un número por otro, se toma sucesivamente el multiplicando por cada una de las cifras del multiplicador, bajo esta base: el producto de los puntos entre si sigue la regla de nuestras unidades, cierto número de puntos por una bandera, pluma ó bolsa, son otras tantas banderas, plumas ó bolsas; una bandera por una bandera, compone una pluma; una bandera por una pluma, igual á una bolsa; por una bolsa, son veinte bolsas; una pluma por una pluma, componen veinte bolsas. &c. La suma de los productos parciales es el producto total.

Aparentemente la division es complicada; ya entendida presenta notable sencillez. Para explicarla pondremos un ejemplo. Dividiremos cinco xiquipilli, once tzontli, cuatro pohualli y chicome, por un tzontli, cuatro pohualli y chiconahui: para poder figurar la operacion y á falta de tener á la mano las cifras mexicanas, suponemos que una *x* representa la bolsa, una *p* la pluma, nna *b* la bandera, y una *a* cada punto: tendremos:

```
xxxxx   ppppppppppp        bbbb     aaaaaaa  | pbbbbaaaaaaaaa
    x   pppp          bbbbbbbbb                bbbbaaaaaaaaaaaa
---------------------------------------------
 xxxx   pppppp    bbbbbbbbbbbbbbb   aaaaaaa
    x   pppp      bbbbbbbbb
---------------------------------------------
  xxx   pp        bbbbbb            aaaaaaa
    x   pppp      bbbbbbbbb
---------------------------------------------
xppppppppppppppppbbbbbbbbbbbbbbb   aaaaaaa
 x      pppp        bbbbbbbbb
---------------------------------------------
    ppppppppppppp     bbbbbbbb      aaaaaaa
     pppppppppppp      bbbb    aaaaaaaaaa
---------------------------------------------
                 p     bbb  aaaaaaaaaaaaaaaaa
```

En el cociente no pueden aparecer otros signos que los cuatro conocidos, puntos, banderas, plumas y bolsas. Se buscará el signo mayor que multiplicado por el divisor produzca el dividendo; en el caso actual no puede ser una bolsa, ni una pluma; será pues una bandera, que pongo en el cosiente, y multiplico por el divisor en esta forma. Una bandera por nueve puntos, son nueve banderas, y las pongo debajo del dividendo: una bandera por cuatro banderas, son cuatro plumas: una bandera por una plu-

ma, una bolsa. Restando del dividendo este producto parcial, tendremos: que quedan los siete puntos; de cuatro banderas tenemos que restar nueve banderas, y como esto no se puede, tomaremos una de las inmediatas plumas, que reducidas á banderas son veinte, con lo cual si de veinticuatro quitamos nueve, quedarán quince: de diez plumas, quitando cuatro quedan seis, y de cinco bolsas rebajada una quedan cuatro. Esta resta, dividida por el divisor, da por cociente otra bandera, cuyo producto por el divisor, será igual al anterior: por resta quedarán tres x, dos p, seis b y siete a. De nuevo tocará á bandera, el producto será idéntico, y la resta una x, diez y siete p, diez y siete b, y siete a. Por cuarta vez tocará á bandera, y la diferencia trece p, ocho b y siete a. Cabrá ahora á diez puntos, los cuales colocamos en el cociente junto á las cuatro banderas. Diez puntos por nueve puntos, son noventa puntos, ó cuatro banderas y diez puntos: diez puntos por cuatro banderas, igual á cuarenta banderas ó dos plumas: diez puntos por una pluma, diez plumas. Practicando la resta quedarán finalmente una p, tres, b y diez y siete a. Traducida la operacion á nuestro lenguaje numérico, tendríamos este enunciado: 44,487 dividido por 489, da un cociente de noventa unidades, y sobran 477. No sabemos como dispondrían la operacion los mexicanos, pero el resultado debería ser éste.

Aunque no tenemos nociones precisas acerca de todas las operaciones que los mexicanos sabían practicar, no parecerá aventurado admitir con Gama, que no sólo conocían las cuatro primeras reglas fundamentales, sino que se elevaban á cálculos más complicados, como las proporciones, reglas de tres y otras. En esta materia, como en todas, preferimos quedarnos cortos en los supuestos, para no sustituir teorías sin fundamento á verdades averiguadas.

Como materias correlativas en las ciencias matemáticas, diremos unas cuantas palabras acerca de pesos y medidas. Describiendo Cortés el mercado de Tenochtitlan, dice: (1) "Todo lo venden por cuenta y medida, excepto que fasta agora no se ha visto vender cosa alguna por peso."—Clavigero escribe al mismo propósito:—"Vendíanse, y permutábanse las mercancías por número y por medida; pero no sabemos que se sirviesen de peso,

(1) Cartas de Cortés en Lorenzana, pág. 104.

ó porque lo creyesen expuesto á fraudes, como dicen algunos escritores, ó porque no lo juzgasen necesario, como dicen otros, ó porque si lo usaron en efecto, no llegó á noticia de los españoles." (1) Dudosa para nosotros es la cuestion, y la abandonamos sin resolverla, dejándola á cargo de personas mejor informadas.

Consta que tenían medidas para los áridos. Hemos visto en las pinturas las formas que les daban, 54, 55, 56, 57, y la manera con que expresaban esta especie de cantidades, como el 58 que explica cuatrocientas medidas; pero en cuanto á la capacidad lineal, y á la correspondencia con nuestras medidas actuales, ningun punto seguro de partida hemos logrado descubrir.

La vara lineal, en mexicano, llevaba el nombre de octacatl. No atinando á encontrar la equivalencia, entre ésta y nuestras varas de medir, cuando la comision científica de Pachuca iba á encargarse del levantamiento del plano de las pirámides de San Juan Teotihuacan, encargamos á su jefe D. Ramon Almaraz, averiguara, si posible era, cuál era la unidad lineal empleada en aquellas construcciones: el entendido ingeniero hizo cuantos trabajos estuvieron en su mano, resumiendo sus inducciones en estas palabras; "me contentaré con decir que la unidad lineal, con pe-"queñas modificaciones, debió ser cosa de 0, m8, ó cuatro pal-"mos próximamente." (2) La sagacidad del Sr. Almaraz para descubrir la incógnita, da testimonio de sus buenos conocimientos, aunque el resultado no podía pasar de la categoría de probable, supuesto que la solucion no descansaba en relaciones precisas y directas, y si 0, m8 puede responder al problema, tambien lo pueden algunos múltiplos y submúltiplos suyos.

Encontramos despues en Ixtlilxochitl, al hacer la descripcion de los palacios de Nezahualcoyotl:—"Tenían las casas de longi-"tud, que corrían de Oriente á Poniente, cuatrocientas y once "medidas y media, que reducidas á nuestras medidas hacen mil "doscientas treinta y cuatro varas y media, y de latitud, que es "de Norte á Sur, trescientas veinte y seis medidas, que hacen "novecientas y setenta y ocho varas." (3) Refiérese Ixtlilxochitl en su comparacion, por la una parte á la medida de Texcoco igual

(1) Hist. antigua, tom. 1, pág. 349.

(2) Memoria de los trabajos ejecutados por la comision científica de Pachuca en el año de 1864. México, 1865, pág. 357.

(3) Historia Chichimeca, cap. 36: MS.

en todo á la de México, y por la otra á la vara de Burgos, que era la mandada usar en la colonia por la ordenanza de D. Antonio de Mendoza. De esta relacion directa se saca, que una medida lineal mexicana corresponde á tres varas exactas de Burgos: cada una de éstas es igual á 0, m838, luego aquella mide 2, m514. Como segun la índole de la numeracion, cada una de estas unidades principales se dividía en cinco menores, cada una de estas era equivalente á 21, 6 pulgadas castellanas, ó 0, m503.

La unidad mayor se empleaba en las grandes extensiones, como en las distancias itinerarias, distribucion de tierras, &c. La unidad menor, para nosotros la verdadera unidad, era la aplicada en el comercio, en los lienzos y cosas de no mucha extension. Las mantas, tejidos de algodon ó telas de pelo de conejo, estaban sujetas á este tamaño, llamado *zotl*, "pierna de manta ó pieza de lienzo."

No sabemos decir cuales nociones alcanzaron aquellos pueblos acerca de la geometría; pero la regularidad de ciertas esculturas astronómicas, la simetría en el trazo y division del círculo, la distribucion correcta de las líneas, nos convencen plenamente de que, no les eran extrañas varias de las figuras regulares, ni desconocían algunas de sus propiedades. No revelan sus planos geográficos y topográficos que hubieran alcanzado la escala, y con ella á la proporcionalidad de las líneas; pero sabían dividir los terrenos, limitarlos para distinguir la propiedad, lo cual implica recursos para determinar los polígonos y avaluar las superficies. En los planos de tierras, núm. 63, tomado de Gama, cada lado tiene marcada su dimension en cifras numéricas; por medio de éstas referidas al perímetro, ó por la cantidad de sembradura contenida en cada heredad, se establecía entre ellos la relacion, ya para las constancias del catastro, ya para asegurar la propiedad caso de controversia.

CAPÍTULO IX

NUMERACION.

Numeracion maya.—Primera serie fundamental.—Segunda serie de Bak.—Tercera serie de Pic.—Observaciones.—Sistema primitivo.—Sistema moderno.—Numeracion de los tarascos.—Numeracion mixteca.—Zapoteca.—Matlatzinca.—Othomí.—Masahua.—Mixe.—Comparacion.

La numeracion maya se expresa de esta manera en los primeros veinte términos.

1. Hun.	6. Vac.	11. Buluc.	16. Vaclahun.
2. Ca.	7. Vuc.	12. Lahcá.	17. Vuclahun.
3. Ox.	8. Vaxac.	13. Oxlahun.	18. Vaxaclahun.
4. Can.	9. Bolon.	14. Canlahun.	19. Bolonlahun.
5. Ho.	10. Lahun.	15. Holhun.	20. Kal ó hunkal.

Se advierte á la primera inspeccion, que las once primeras palabras son nombres simples, con significado peculiar. *Lahcá*, doce, parece compuesto de *ca*, dos, y de *lah*, que parecería contraccion de *lahun*, diez; pero el acento y la estructura de la palabra nos hace entender, que es tambien nombre simple. De Oxlahun, 13, á Bolonlahun, 19, las voces son compuestas de los dígitos y de diez, expresando propiamente, Ox-lahun, tres diez; Can-lahun, cuatro diez (catorce); Vuaxac-lahun, ocho diez (diez y ocho). Excepcion á esta regla es Ho-l-hun, en donde aparece el *ho*, cinco, y *l-hun* elidida la *a* de la *hun* por eufonia ó regla gramatical que no conocemos. *Kal* y acompañado de Hun, veinte ó un veinte,

es igualmente voz simple. *Kal* ademas de veinte tiene el significabo del verbo *cerrar*. Esta primera serie constitutiva se cuenta de cinco en cinco, formando cuatro fracciones terminadas por Ho, Lahun, Holhun y Hunkal, como si el orígen de la numeracion fuera la cuenta por los dedos de las manos y de los piés, hasta Kal que *cierra* ó completa la serie. Este orígen no es tan manifiesto como en la aritmética mexicana.

Kal pospuesto á los números de la primera serie fundamental, produce una segunda serie en esta forma:

20. Hunkal.	120. Vackal.	220. Buluckal.	320. Vaclahukal.
40. Cakal.	140. Vuckal.	240. Lahcakal.	340. Vuclahukal.
60. Oxkal.	160. Vaxackal.	260. Oxlahukal.	360. Vaxaclahucal.
80. Cankal.	180. Bolonkal.	280. Canlahunkal.	380. Bolonlahukal.
100. Hokal.	200. Lahunkal.	300. Holhukal.	400. Bak ó humbak.

A excepcion de la última, son todas voces compuestas. Consiste el artificio, en que los diez y nueve números antepuestos multiplican la radical *Kal*, 20, diciendo: uno por veinte, 20 ... cuatro por veinte, 80 ... diez por veinte, 200.... quince por veinte, 300 ... diez y nueve por veinte, 380. No se dice *Kalkal* ó veinte por veinte, sino que para expresar 400 se introduce un nuevo término simple, *Bak*, radical de una tercera serie.

Para completar ésta segunda eñ que nos vamos ocupando, habemos menester llenar las lagunas entre los términos de arriba. Consíguese esto intercalando entre ellos la primera serie fundamental, unida por medio de la partícula *tu*, de la cual no encontramos la significacion propia, aunque aparece entrañar la idea de adicion y en este sentido significar *más*. Así tenemos:

20. Hunkal.	26. Vactukal.	32. Lahcatukal.	38. Vaxaclahutukal.
21. Huntukal.	27. Vuctukal.	33. Oxlahutukal.	39. Bolonlahutukal.
22. Catukal.	28. Vaxactukal.	34. Canlahutukal.	40. Cakal.
23. Oxtukal.	29. Bolontukal.	35. Holhucakal.	
24. Cantukal.	30. Lahucakal.	36. Vaclahuntukal.	
25. Hotukal.	31. Buluctakal.	37. Vuclahutukal.	

Esta nomenclatura es entendible y natural. Los compuestos dicen, uno más veinte.... cinco más veinte.... once más veinte ... quince más veinte.... diez y nueve más veinte. Treinta

es la excepcion á la regla general formando Lahu-cakal, en que diez, Lahun, pierde la *n* terminal, desaparece el *tu*, apareciendo la palabra cakal, cuarenta, diciendo la frase, diez de cuarenta, ó cuarenta ménos diez, 30. Esta excepcion se convierte en regla general para los números intermedios de su clase.

30. Lahucakal.	110. Lahu uackal.	190. Lahu tu lahunkal.
50. Lahuyoxkal.	130. Lahu unckal.	210. Lahu tu buluckal.
70. Lahucankal.	150. Lahu uaxackal.	230. Lahu tu lahcakal.
90. Lahuyokal.	170. Lahu bolonkal.	250. Lahu tu yoxlahunkal.
270. Lahu tu canlahukal.	330. Lahu tu uuclahukal.	390. Lahu humbak·
290. Lahu tu holkukal.	350. Lahu tu uaxaclahukal.	
310. Lahu tu uaclahukal.	370. Lahu bolonlahukal.	

La lectura natural de estas fraces es, sesenta ménos diez, 50.... ciento ménos diez, 90.... ciento ochenta ménos diez, 170.... doscientos cuarenta ménos diez, 230.... cuatrocientos ménos diez, 390. Se advierte que *ox* va precedido en ciertas composiciones por una *y* eufónica; que la *h* de *hokal* se transforma tambien en *y* en la palabra *Lahuyokal;* que la partícula *tu* aparece en unas frases estando suprimida en otras: idiotismos son estos del idioma y no tenemos que hacer reparo alguno.

Prosiguiendo en integrar la segunda serie, veamos la intercalacion entre 40 y 60. Tendremos:

40. Cakal.	47. Vuctuyoxkal.	54. Canlahutuyoxkal.
41. Huntuyoxkal.	48. Vaxactuyoxkal.	55. Holhuyoxkal.
42. Catuyoxkal.	49. Bolontuyoxkal.	56. Vaclahutuyoxkal.
43. Oxtuyoxkal.	50. Lahuyoxkal.	57. Vuclahutuyoxkal.
44. Cantuyoxkal.	51. Buluctuyoxkal,	58. Vaxaclahutuyoxkal.
45. Hotuyoxkal.	52. Lahcatuyoxkal.	59. Bolonlahutuyoxkal.
46. Vactuyoxkal.	53. Oxlahutuyoxkal.	60. Oxkal.

Evidentemente que en estos números se interrumpe el órden lógico adoptado al principio: ántes se había dicho, Hunkal, 20; Huntukal, 21; Catukal, 22; Oxtukal, 23, &c., muy conforme á la numeracion hablada. Siguiendo el mismo concierto ahora debía decirse, Cakal, 40; Huntucakal, 41; Catucakal, 42; Oxtukakal, 43; &c., prosiguiendo así hasta Oxkal, 60. En lugar de ésto, encontramos que los compuestos están formados, no con Cakal, 40, sino con Oxkal, 60, antepuestos todos los términos de la primera serie fundamental.

Bancroft (1) había observado semejante irregularidad, á lo cual dice M. de Rosny. (2)—"Creo haber encontrado la solucion del problema cuya oscuridad señala con mucha razon el sabio Bancroft. Falta en los diccionarios la palabra *yox;* pero esta palabra es compuesta, en la que *y* está unida por eufonia á la partícula *tu* usada en los nombres de los números. Observa tambien M. Bancroft, que tampoco encontró la voz *tu* en los diccionarios: no creo absolutamente como él supone, que es la simple conjuncion "y," sino que es una contraccion de las palabras *ti-u,* "en su, suyo, á él:" *u* es pronombre llamado por los gramáticos españoles mixto, que forma la copulacion como en ingles la *'s* del genitivo en King's Palace. Empleado en la numeracion une las cifras elementales, como si para expresar 22 dijésemos en inglés *two twenty's* por *twenty's two* (á la cifra 20 sus dos unidades).—En cuanto á la *y,* sirva para evitar el contacto de dos vocales en los nombres de número."

"Queda la palabra *ox;* pero ésta significa tres, de donde resulta oxkal, sesenta. Para anotar una unidad añadida á 40, los mayas dicen de esta manera *hun tu yox kal,* es decir, 60—20+1."

En nuestro concepto no existe tal confusion. Es verdad, y ya lo notamos, que se interrumpe el órden de composicion adoptado al principio; pero el que sigue, determinado por causas que se nos escapan, sigue igualmente uniforme y consecuente con el principio puesto en práctica. Contábase por veintenas. La primera y fundamente está compuesta de voces simples primero, compuestas despues. La segunda veintena tuvo por orígen á *hunkal,* término final de la antecedente; en treinta se introdujo el término final cuarenta, y se sostuvo la composicion en la manera que había comenzado. Para evitar la repeticion de ciertos términos y caminar consecuentes á la formacion de los números medios impares 30, 50, 70, &c., el compuesto no se trajo del primer término de la veintena, sino del último, y de aquí el órden subsecuente adoptado sin excepcion hasta el fin de la segunda série. Siguiendo el valor de los elementos componentes de la palabra, *hun tu yox kal* no dice otra cosa que *uno más tres veinte;* en su valor numérico equivale á 60—20+1; pero entiéndase co-

(1) The Natives Races of North-America, tom. II, pág. 754.

(2) Mémoire sur la numération dans la langue et dans l'Ecriture sacrée des anciens Mayas.—Congrès international des Américanistes. Compte-rendu, tom. 2, pág. 448.

mo se quiera siempre será evidente que *hautuyoxkal* significa 41. Entramos en estas observaciones á fin de darnos cuenta de la estructura de las voces, mas no porque tengamos que reprocharles nada, pues si son como son, tenemos que adoptarlas así. Las veintenas siguientes están de esta manera formadas:

60. Oxkal.
61. Huntucankal.
62. Cytucankal.
63. Oxtucankal.
64. Cantucankal.
65. Hotucankal.
66. Vactucankal.
67. Vuctucankal.
68. Vaxactucankal.
69. Bolontucankal.
70. Lahucankal.
71. Buluctucankal.
72. Lahcatucankal.
73. Oxlahutucankal.
74. Canlahutucankal.
75. Holhucankal.
76. Vaclahutucankal.
77. Vuclahutucankal.
78. Vaxaclahutucankal.
79. Bolonlahutucankal.
80. Cankal.
81. Hutuyokal. (1)
82. Catuyokal.
83. Oxtuyokal.
84. Cantuyokal.
85. Hotuyokal.
86. Vactuyokal.
87. Vuctuyokal.
88. Vaxactuyokal.
89. Bolontuyokal.
90. Lahuyokal.
91. Buluctuyokal.
92. Lahcatuyokal.
93. Oxlahutuyokal.
94. Canlahutuyokal.
95. Holhuyokal.
96. Vaclahutuyokal.
97. Vuclahntuyokal.
98. Vaxaclahutuyokal.
99. Bolonlahutuyokal.
100. Hokal.
101. Huntu uackal.
102. Catu uackal.
103. Oxtu uackal.
104. Bantu uackal.
105. Hotu uackal.
106. Vactu uackal.
107. Vuctu uackal.
108. Vaxactu uackal.
109. Bolontu uackal.
110. Lahu uackal.
112. Lahcatu uackal.
113. Oxlahutu uackal.
114. Canlahutu uackal.
115. Holhu uackal.
116. Vaclahutu uackal.
117. Vuclahutu uackal.
118. Vaxaclahutu uackal.
119. Bolonlahutu uackal.
120. Vackal.
121. Huntu uuckal.
122. Catu uuckal.
123. Oxtu uuckal.
124. Cantu uuckal.
125. Hotu uuckal.
126. Vactu uuckal.
127. Vuctu uuckal.
128. Vaxactu uuckal.
129. Bolontu uuckal.
130. Lahu uuckal

Proseguiremos hasta 400 en la misma forma, y para completar la série solo pondremos algunos números intermedios.

131. Buluc tu uuckal.
135. Holhu uuckal.
140. Vuckal.
141. Huntu uaxackal.
145. Hotu uaxackal.
150. Lahu uaxackal.
151. Buluc tu uaxackal.
155. Holhu uaxackal.
160. Vaxackal.
161. Huntu bolonkal.
165. Hotu bolonkal.
170. Lahu bolonkal.
171. Buluc bolonkal.
175. Holhu bolonkal.
180. Bolonkal.
181. Huntu lahuncal.
185. Hotu lahunkal.
190. Lahu lahunkal.
191. Buluc tu lahunkal.
195. Holhu tu lahunkal.
200. Lahunkal.
201. Huntu buluckal.
205. Hotu buluckal.
210. Lahu tu buluckal.
211. Buluc tu buluckal.
215. Holhu tu buluckal.
220. Buluckal.

(1) *Yokal*, por eufonia, en lugar de hokal.

221. Huntu lahcakal.
225. Hotu lahcakal.
230. Lahu tu lahcakal.
231. Buluc tu lahcakal.
235. Holhu tu lacakal.
240. Lahcakal.
241. Huntu yoxlahunkal.
245. Hotu yoxlahunkal.
250. Lahu tu yoxlahunkal.
251. Bulnc tu yoxlahunkal.
255. Holhu tu yoxlahunkal.
260. Oxlahukal.
261. Huntu canlahukal.
265. Holhu canlahukal.
270. Lahu tu canlahukal.
271. Buluc tu canlahukal.
275. Holhu tu canlahucal.
280. Canlahunkal.
281. Huntu holhukal.
285. Hotu holhukal.
290. Lahu tu holhukal.
291. Buluc tu holhukal
295. Holhu tu holhuckal.

300. Holuhkal.
301. Huntu uaclahukal.
305. Hotu uaclahukal.
310. Lahu tu uaclahukal.
311. Buluc tu uaclahukal.
315. Holhu tu uaclahukal.
320. Vaclahucal.
321. Huntu uuclahukal;
325. Hotu uuclahukal.
330. Lahu tu uuclahukal.
331. Buluc tu uuclahukal.
335. Holhu tu uuclahukal.
340. Vuclahucal.
341. Huntu uaxaclahukal.
345. Hotu uaxaclahukal.
350. Lahu tu uaxaclahukal.
351. Buluc tu uaxaclahukal.
360. Vaxaclahukal.
361. Huntu bolonlahukal.
365. Hotu bolonlahukal.
370. Lahu bolonlahukal.
371. Buluc tu bolonlahukal.
375. Holhu bolonlahukal.

380. Bolonlahukal.
381. Huntu hunbak.
382. Catu hunbac.
383. Oxtu hunbak.
384. Cantu hunbak.
385. Hotu hunbak.
386. Vactu hunbak.
387. Vuctu hunbak.
388. Vaxactu hunbak.
389. Bolontu hunbak.
390. Buluc tu hunbak.
391. Buluc tu hnnbak.
392. Lahca tu hunbak.
393. Oxlahu tu hunbak.
394. Canlahu tu hunbak.
395. Holhu tu hunbak.
396. Vaclahu tu hunbak.
397. Vuclahu tu hunbak.
398. Vaxaclahu tu hunbak.
399. Bolonlahu tu hunbak.
400. Bak ó hunbak. (1)

Con Bak, 400, ó Hunbak, un cuatrocientos, termina la segunda série numeral. La tercera se forma anteponiendo á la radical bak los diez y nueve términos de la série fundamental, en esta forma:

400. Hunbac.
800. Cabak.
1,200. Cxbak.
1,600. Canbak.
2,000. Hobak.
2,400. Vacbak.
2,800. Vucbak.

3,200. Vaxacbak.
3,600. Bolonbak.
4,000. Lahunbak.
4,400. Bulucbak.
4,800. Lahcabak.
5,200. Oxlahunbak.
5,600. Canlahunbak.

6,000. Holhubak.
6,400. Vaclahunbak.
6,800. Vuclahunbak.
7,200. Vaxaclahunbak.
7,600. Bolonlahubak.
8,000. Pic ó hunpic.

El valor expresado por las voces antepuestas hace oficio de multiplicador de la cantidad representada por el radical, como si en los diferentes casos se dijera: uno por cuatrocientos, 400; tres por cuatrocientos, 1,200; quince por cuatrocientos, 6,000;

(1) Hemos tomado los elementos de esta numeracion, de los Etudes sur le systême graphique et la langue des mayas, pág. 92-99.—Manuscrit Troane. Tom. 11. Paris, MDCCCLXX.

diez y nueve por cuatrocientos, 7,600. No se dice veinte por cuatrocientos, 8,000; sino que para expresar este número se introduce una nueva radical, *Pic,* que vale ocho mil. Los términos de esta série forman una progresion por diferencia cuyo primer término y la razon valen 400. Los intermedios entre dos términos consecutivos se llenan con las cuatrocientas voces de la segunda série, no sin tener presente esta regla general. Siempre que se quiera contar una cantidad mayor de 409, la cantidad menor deberá ir precedida de la palabra *catac,* que significa *y.* V. g. si queremos expresar 450 diremos *hunbaka catac lahuyoxkal.*

Con la nueva radical Pic se procede como con las anteriores, en esta forma:

8,000. Hun-pic.	64,000. Vaxac-pic.	112,000. Canlahun-pic.
16,000. Ca-pic.	72,000. Bolon-pic.	120,000. Holhun-pic.
24,000. Ox-pic.	80,000. Lahun-pic.	128,000. Vaclahun-pic.
32,000. Can-pic.	88,000. Buluc-pic.	136,000. Vuclahun-pic.
40,000. Ho-pic.	96,000. Lahca-pic.	144,000. Vaxaclahun-pic.
48,000. Vac-pic	104,000. Oxlahun-pic.	152,000. Bolonlahun-pic.
56,000. Vuc-pic.		160,000. Calab ó huncalab,

Se integran los intermedios con los ocho mil términos de la série anterior; recibiendo en la última parte del compuesto la voz *catac.*

Calab vale 160,000; multiplicándole por la série fundamental, tendremos:

Hun-calab (un ciento sesenta mil) = 160,000.
Ca-calab (dos veces ciento sesenta mil) = 320,000.
Ox-calab (tres veces ciento sesenta mil) = 480,000.
Can-calab (cuatro veces ciento sesenta mil) = 640,000.

Y prosiguiendo en la misma forma llegaremos á veinte veces ciento sesenta mil, igual á 3.200,000 llamado *Kinchil ó Huntzotzcch.* Operando sobre esta nueva radical como con las otras, obtendríamos:

Hun-kinchil (un tres millones doscientos mil) = 3.200,000.
Ca-kinchil (dos veces tres millones doscientos mil) = 6.400,000.
Ox-kinchil (tres veces tres millones doscientos mil) = 9.600,000.
Can-kinchil (cuatro veces tres millones doscientos mil) = 12.800,000.

Y así sucesivamente hasta veinte veces tres millones doscientos mil, producto igual á 64.000,000, llamado *Alau* ó *Hunalau*. Podríamos todavía decir:

Hun-alau (un sesenta y cuatro millones) = 64.000,000.
Ca-alau (dos veces sesenta y cuatro millones) = 128.000,000.
Ox-alau (tres veces sesenta y cuatro millones) = 192.000,000.

Siguiendo hasta veinte *alau*, igual 1,280.000,000, cantidad suficiente para grandes cálculos y que puede aumentarse cuanto se intente.

El P. Landa (1) dice: "Que su cuenta es de V en V hasta XX, "y de XX en XX hasta C, y de C en C hasta 400, y de CCCC en "CCCC hasta un mil. Y desta cuenta se servían mucho para la "contratacion de cacao. Tienen otras cuentas muy largas que ex- "tienden *in infinitum* contándolas VIII mil veces XX que son C "y LX mil, y tornando á XX duplican estas C y LX mil, y des- "pues irlo así por veinte duplicando hasta que hacen un incon- "table número: cuentan en el suelo ó cosa llana."

En efecto, atendido el procedimiento que en práctica se pone, la numeracion maya es indefinida; se pueden anotar todas las cantidades imaginables. La base del sistema es veinte. Las radicales por medio de las cuales se desarrolla son *Hun, Kal, Bak, Pic, Calab, Kinchil, Alau, &c.*, cuyos valores forman esta progresion por cociente: ∺ 1: 20: 400: 8,000: 160,000: 3.200,000: 64.000,000, &c., la cual puede expresarse de esta manera: ∺ $(20)^0$: $(20)^1$: $(20)^2$: $(20)^3$: $(20)^4$: $(20)^5$: $(20)^6$, &c., ó lo que es lo mismo, las potencias sucesivas de veinte, comenzando por cero y siguiendo por los números naturales.

Por el sistema general, la base y algunas otras particularidades, la numeracion maya es idéntica á la mexicana. Sin duda alguna reconocen un orígen comun. Sin embargo, nótanse diferencias esenciales en la estructura de las voces numerales, lo cual indica cierta recomposicion por parte de los primeros, y en ventaja suya.

Respecto del cálculo, nos parece que pueden aprovecharse las indicaciones que hicimos al hablar de la aritmética de los méxi-

(1) Apud. Brasseur, § XXIV.

ca. La gramática de Fr. Antonio de San Buenaventura (1) nos suministra las voces *Xocol, bukxoc, bakxoc*, cuenta, cálculo en gegeneral. *Bukxoc, bakxoc*, significan igualmente, "adicionar y mencionar lo que se cuenta, la adicion misma." *Ydabcunahxoc, ɔdacxoc*, dice multiplicar. Sospechamos que los mexicanos tenían para la multiplicacion alguna tabla semejante á la de Pitágoras; nuestro juicio se corrobora con la siguiente formada por los mayas:

Calem ca	Can	2 por 2	4
Calem ox	Vuac	2 por 3	6
Calem can	Vaxac	2 por 4	8
Calem ho	Lahun	2 por 5	10
Calem nac	Lahca	2 por 6	12
Calem uc	Canlahun	2 por 7	14
Calem naxac	Vaclahun	2 por 8	16
Calem bolon	Vaxaclahun	2 por 9	18
Calem lahum	Hunkal	2 por 10	20
Oxlem ox	Bolon	3 por 3	9
Oxlem can	Lahca	3 por 4	12
Oxlem ho	Holhun	3 por 5	15
Oxlem uac	Vaxaclahun	3 por 6	18
Oxlem uuc	Huntukal	3 por 7	21
Oxlem uaxac	Cantukal	3 por 8	24
Oxlem bolon	Vuctukal	3 por 9	27
Oxlem lahun	Lahucakal	3 por 10	30
Calem can	Vaclahun	4 por 4	16
Calem ho	Hunkal	4 por 5	20
Calem uac	Cantukal	4 por 6	24
Calem uuc	Vaxactukal	4 por 7	28
Calem uaxac	Lahcatukal	4 por 8	32
Calem bolon	Vaclahutukal	4 por 9	36
Calem lahun	Cakal	4 por 10	40
Holem ho	Hotukal	5 por 5	25
Holem uac	Lahucákal	5 por 6	30
Holem uuc	Holuhucakal	5 por 7	35
Holem uaxac	Cakal	5 por 8	40
Holem Bolon	Hotuyoxkal	5 por 9	45
Holem lahun	Lahuyoxkal	5 por 10	50
Vaclem uac	Vaclahutukal	6 por 6	36
Vaclem uuc	Catuyoxkal	6 por 7	42
Vaclem uaxac	Vaxactuyoxkal	6 por 8	48
Vaclem bolon	Canlahutuyoxkal	6 por 9	54
Vaclem lahun	Oxkal	6 por 10	60

(1) Manuscrit Troano, pág. 98-99.

Vuclem uuc ....Bolontuyoxkal	7 por 7......	49
Vuclem uaxac...... ......Vaclahutuyoxkal	7 por 8...,.	56
Vuclem bolon ....Oxtucankal	7 por 9......	63
Vuclem lahun...... ......Lahucankal	7 por 10......	70
Vaxaclem uaxac ....Cantucankal	8 por 8......	64
Vaxaclem bolon...........Lahcatucankal	8 por 9......	72
Vaxaclem lahun...........Cankal	8 por 10......	80
Bololem bolon............Huntuyokal	9 por 9......	81
Bololem lahun............Lahuyokal	9 por 10......	90
Lahulem lahun............Hokal	10 por 10	100

Consiste el artificio en colocar el número que sirve de multiplicando seguido de la palabra *lem*, y luego el número multiplicador. *Lem*, segun el diccionario significa, vez, golpe, y sirve "para contar veces."

La numeracion maya, cual la hemos bosquejado, corresponde á los tiempos primitivos y antiguos, á las "cuentas muy largas que extienden *in infinitum*," como dice Landa en la segunda parte de su párrafo. Al contacto de la civilizacion castellana aquel sistema se modificó, resultando otro sistema diverso, mezclado, aunque claro y bien entendible. *Pic* no quiere decir ocho mil, sino solamente mil; variando en consecuencia todos sus compuestos *Kalab*, quedó con su valor; pero *Kinchil* pasó á representar un millon, conservando esta representacion en sus derivados. *Hun alau* no sufrió cambio alguno. Bajo estas modificaciones, el sistema nuevo y al que hace referencia el P. Landa al principio de su párrafo, quedó de esta manera:

400 Hunbak	700 Holhutubak	1,000 Lahuyoxbak ó hunpic.
500 Hotubak	800 Cabak	
600 Lahutubak	900 Hotuyoxbak	

Sacado *Pic* de su significado antiguo, forma:

2,000 Capic	10,000 Lahnpic
3,000 Oxpic	100,000 Hokalpic
4,000 Canpic	1.000,000 Hunkinchil, huntzotzcoch, y tambien, Vac calab, catac cacalpic.
5,000 Hopic.	

Respecto de los millones se cuentan igualmente por los números naturales diciendo *Hunkinchil*, *Cakinchil*, *Oxkinchil*, *&c*. La multiplicacion sigue la forma primitiva.

Lahulem hokal........Humpic	10 por	100......	1,000.
Lahulem hunpic........Lahupic	10 por	1,000......	10,000.
Lahulem lahupic........Hokalpic	10 por	10,000......	100,000.
Lahulem kotalpic........Hunkinchil	10 por	100,000......	1.000,000.

Segun esta numeracion, para expresar 1,743 diríamos *Hunpic holhutubak, catac oxtuyoxkal.*

Pertenece esta numeracion á la más antigua civilizacion; así como la numeracion méxica corresponde á los tiempos modernos. Por vía de comparacion, veamos lo que en esta misma materia sabían algunos otros pueblos, comenzando por el tarasco. La numeracion hablada es ésta:

1. Ma	6. Cuimu	11. Tembem ma	16. Tembencuimu
2. Tziman	7. Yuntziman	12. Tembentziman	17. Tembenyuntziman
3. Tanimu	8. Yuntanimu	13. Tembentanimu	18. Tembenyuntanimu
4. Tamu	9. Yunthamu	14. Tembenthamu	19. Tembenyunthamu
5. Yumu	10. Temben	15. Tembenyumu	20. Maecuatze, (1) makatarhi

Siguiendo el sistema méxica, á que éste corresponde, Maecuatze se multiplica por los términos de esta série fundamental, hasta encontrar el segundo número radical Mayrepeta ó cuatrocientos. La formacion de los compuestos es la siguiente:

20. Maecuatze	60. Tanime ecuatze	100. Yumecuatze.
30. Maecuatze catembe	70. Tanime ecuatze catemben	200. Tembenecuatze
40. Tzimanecuatze	80. Thamecuatze	300. Tembenecuatze, cayumecuatze
50. Tzimanecuatze catemben	90. Thamecuatze catemben	400. Mayrepeta.

Dos terminos intermedios se llenan de este modo:

20. Maecuatze	27. Maecuatze cayuntziman
21. Maecuatze cama	28. Maecuatze cayuntanimu
22. Maecuatze catziman	29. Maecuatze cayunthamu
23. Maecuatze catanimu	30. Maecuatze catemben
24. Maecuatze catamu	31. Maecuatze temben cama
25. Maecuatze cayumu	32. Maecuatze temben catziman
26. Maecuatze cacuimu	33. Maecuatze temben catanimu
	34. Maecuatze temben catamu

(1) En el original está escrito Maequatze; para adaptarle á la ortografía actual cambiamos la q en c.

35. Maecuatze temben cayumu
36. Maecuatze temben cacuimu
37. Maecuatze temben cayuntziman
38. Maecuatze temben coyuntanimu
39. Maecuatze temben cayunthamu
40. Tzimancuatze.

La formacion se funda en la multiplicacion de la radical por los números fundamentales, sumando al producto los números complementarios: la última frase va unida por medio del verbo *ca*, en significado de *mas* ó de *y*. De aquí resulta un órden rigoroso; veinte más uno; veinte más cinco; veinte más diez; veinte diez más uno; veinte diez más nueve; dos veces veinte ó cuarenta. La voz *temben*, diez, expresa igualmente madeja ó guedeja de pelo.

La radical *Mayrepa*, 400, se multiplica por los términos de la série fundamental, resultando veinte compuestos, múltiplos de la radical, hasta el último 20×400=8,000, cuyo término se escribe *Maecuatze yrepeta* ó *Mazutupu*. Zutupu significa, bolsa ó talega, correspondiendo al *xiquipilli* mexicano. La numeracion se desarrolla multiplicando la nueva radical por los términos de la primera série, y como el mismo método se puede seguir hasta donde se quiera, resulta que la numeracion es indefinida, pudiendo expresarse con ella las cantidades que se pretenda.

Los compuestos que sirven para integrar la numeracion, son estos:

400. Mayrepeta.
500. Mayrepeta yumecuatze.
600. Mayrepeta catembenecuatze.
700. Mayrepeta catemben yumecuatze.
800. Tzimanyrepeta.
900. Tziman yrepeta cayumecuatze.
1,000. Tziman yrepeta catemben ecuatze.
2,000. Yumyrepeta.
3,000. Yuntzimanyrepeta catemben ecuatze.
4,000. Tembenyrepeta.
5,000. Tembentziman yrepeta catemben ecuatze.
6,000. Tembenyun yrepeta.
7,000. Tembenyuntziman yrepeta catemben ecuatze.
8,000. Maecuatze yrepeta ó Mazutupu.
9,000. Maecuatzetziman yrepeta catemben ecuatze.
10,000. Macuatzeyum yrepeta.

20,000. Tzimanecuatze yrepeta catemben yrepeta.
30,000. Tanimecuatze temben yrepeta cayum yrepeta.
40,000. Yumecuatze yrepeta.
50,000. Cuimecuatze yrepeta cayum yrepeta.
60,000. Yuntamin ecuatze yrepeta.
70,000. Yunthanecuatze yrepeta cayum yrepeta.
80,000. Tembenecuatze yrepeta catemben yrepeta.
90,000. Temben maecuatze yrepeta catembenyum yrepeta.
100,000. Tembentanimecuatze yrepeta.
200,000. Makatarhiecuatze yrepeta cacuimecuatze yrepeta.
300,000. Makatarhi ecuatze catemben yunthamecuatze yrepeta.
400,000. Tzimancatarhi ecuatze cayum tanime-cuatze yrepeta.
500,000. Tamincatarhi ecuatze catzimanecuatze yrepeta.
600,000. Tanimcatarhi ecuatze catemben yumecuatze yrepeta.
700,000. Thamkatarhi ecuatze cayumtaminecuatze yrepeta.
800,000. Yumkatarhi ecuatze camaecuatze yrepeta.
900,000. Yumkatarhi ecuatze catembenthamecuatze yrepeta.

Copiamos esta numeracion del diccionario del P. Lagunas, (1) quien explicando el sistema dice: "El menor número es de uno "á diez. El mediano de diez á veinte, que llaman Maecuatze. Y "así, un XX, dos XX, &c., hasta CCCC que es el número mayor "que dicen Mayrepeta, que son CCCC. Y así de esta manera van "contando un CCCC, dos CCCC, tres CCCC, &c. Hasta llegar al "último número y principal, que es Maecuatze yrepeta, que son "VIII mil, el mayor número que tiene es éste. Y de aquí tornan "de principio hasta llegar otra vez."

Segun esto, la base del sistema es veinte. Fórmase por medio de cuatro radicales *Ma*, *Maecuatze* ó *Makatarhi*, *Mayrepeta*, *Maecuatze yrepeta* ó *Zutupu*. (2) Los valores de éstas forman la progresion por cociente ∺ 1 : 20 : 400 : 8,000 ó sean las diversas potencias de veinte de cero á la tercera, en esta forma: ∺ $(20)^0 : (20) : (20)^2 : (20)$. Exactamente el sistema mexicano. Procede igualmente en los compuestos de la numeracion hablada por medio de la adicion y de la multiplicacion. Son semejantes aun en la formacion de los números primitivos. Ma, 1; Tziman, 2; Tanimu, 3; Támu, 4; Yumu, 5; son números simples. Cuimu, 6; Yuntziman, 7;

(1) Arte y diccionario: con otras obras, en lengua Michoacana. Compuesto por el muy R. P. Fray Iuan Baptista de Lagunas, &c. México, 1574. Pág. 120-25.—Cartas Mejicanas escritas por D. Benito María de Moxó año de 1805. Génova; Segunda edicion. Pág. 68-69.

(2) Este Zutupu, que no le vemos en la numeracion de Lagunas, le encontramos en las Cartas mexicanas, pág. 69.

Yuntanimu, 8; Yunthamu, 9; evidentemente son derivados de Yumu, como si se dijera cinco uno, cinco dos, cinco tres, cinco cuatro. *Tembeu* es simple tambien, y de él á diez y nueve son compuestos, diciendo diez uno ó más uno, diez más dos, hasta diez más nueve ó diez y nueve. Maecuatze ó Makatarhi es tambien simple, aunque aquí los términos van precedidos de *ma*, uno.

En cuanto á la forma de las voces de la numeracion hablada, la tarasca es superior á la mexicana en el órden más regular y lógico, lo cual proviene de la formacion ménos complicada de la serie fundamental. En la aritmética mexicana, *xiquipilli* y sus compuestos son el fundamento de las voces que expresan cantidades mayores de ocho mil; en la tarasca, aunque se tiene *Maecuatze yrepeta* que responde á la misma idea, no es palabra simple sino compuesta de *Maecuatze*, veinte, y de *yrepeta*, 400, de manera que los derivados todos se fundan en la voz *Yrepeta* como exclusiva y singular. El *Zutupu* apuntado por Moxó no aparece en ninguna parte.

Pasemos ahora á la numeracion de los mixtecas. Copiamos de Alvarado: (1)

1. Ec.	11. Vsi ec.	21. Oco ec.	31. Oco vsi ec.
2. Vvui.	12. Vsi vvui.	22. Oco vvui.	32. Oco vsi vvui.
3. Vni.	13. Vsi vni.	23. Oco vni.	33. Oco vsi vni.
4. Qmi.	14. Vsi qmi.	24. Oco qmi.	34. Oco vsi qmi.
5. Hoho.	15. Saho.	25. Oco hoho.	35. Oco Saho.
6. Yño.	16. Saho ec.	26. Oco iño.	36. Oco saho ec.
7. Vsa.	17. Saho vvui.	27. Oco vsa.	37. Oco saho vvui.
8. Vna.	18. Saho vni.	28. Oco vna.	38. Oco saho vni.
9. Ee.	19. Saho qmi.	29. Oco ee.	39. Oco saho qmi.
10. Vsi,	20. Oco.	30. Oco vsi.	40. Vvuidzico.

41. Vvuidzico ec.	51. Vvuidzico vsi ec.	61. Vni dzico ec.
42. Vvuidzico vvui.	52. Vvuidzico vsi vvui.	62. Vni dzico vvui.
43. Vvuidzico vni.	53. Vvuidzico vsi vni.	63. Vni dzico vni.
44. Vvuidzico qmi.	54. Vvuidzico vsi qmi.	64. Vni dzico qmi.
45. Vvuidzico hoho.	55. Vvuidzico shao.	65. Vni dzico hoho.
46. Vvuidzico iño.	56. Vvuidzico saho ec.	66. Vni dzico iño.
47. Vvuidzico vsa.	57. Vvuidzico saho vvui.	67. Vni dzico vsa.
48. Vvuidzico vna.	58. Vvuidzico saho vni.	68. Vni dzico vna.
49. Vvuidzico ee.	59. Vvuidzico saho qmi.	69. Vni dzico ee.
50. Vvuidzico vsi.	60. Vni dzico.	70. Vni dzico vsi.

(1) Vocabulario en lengua misteca, hecho por los Padres de la Orden de Predicadores, que residen en ella y últimamente recopilado y acabado por el Padre Fr. Francisco de Alvarado, Vicario de Tamaçulapa, de la misma Orden. México, 1593.

100.	Hoho dzico.	10,000.	Ec tetna yodzo hoho tuvui.
200.	Vsidzico.	20,000.	Vvui tetne yodzo usi tuvui.
300.	Saho dzico.	30,000.	Vni tetne yodzo saho tuvui.
400.	Ec tuvui.	40,000.	Hoho tetne.
500.	Ec tuvui hoho.	50,000.	Iño tetne yodzo hoho tuvui.
600.	Ec tuvui vsi.	60,000.	Vsa tetne yodzo vsi tuvui.
700.	Ec tuvui saho.	70,000.	Vna tetne yodzo saho tuvui.
800.	Vvui tuvui.	80,000.	Vsi tetne.
900:	Vvui tuvui hoho.	90,000.	Vsi ec tetne yodzo hoho tuvui.
1,000.	Vvui tuvui usi.	100,000.	Vsi vvui tetne yodzo vsi tuvui.
2,000.	Hoho tuvui.	1.000,000.	Vsi sichi cavsi vvui tetne yodzo vsi tuvui.
8,000.	Ec tetne.		

"Para contar por veintes ó dieces, no se ha de decir absolnte, sino decir *quevui*, y dicen así:

"10. Huichi.	20. Chico.	35. Chico tnaho.
"15. Tnaho.	25. Chico noho.	40. Vvuindzico, &c., sic de singulis.
"15 ó veinte, huichitnaho.	30. Chico huichi.	

"Para contar zapatos, ec saha vvui saha.

"Para contar mantas, ec ticu vvui ticu." (1)

Del uno al diez las voces son simples y significativas de por sí; del once al catorce son compuestas del diez y respectivamente con el uno, dos, tres y cuatro. Quince tiene nombre particular, que sirve para componer diez y seis ó quince uno; 17 ó quince dos; 18 ó quince tres; 19 ó quince cuatro. *Oco*, veinte, es tambien palabra simple, fin de la primera serie fundamental, y segunda de las radicales.

Oco multiplicado por la serie inicial produce los múltiplos, *Vvidzico*, dos por veinte, 40; *Vni dzico*, tres por veinte, 60; *Qmi dzico*, cuatro por veinte, 80; hasta *Saho qmi dzico*, diez y nueve por veinte, 380. Cuotrocientos, tercera radical y fin de la segunda serie se escribe *Ec tuvui*, un cuatrocientos. Como señal de la multiplicacion entra la palabra *dzi*, que convinada con *oco*, perdiendo ésta la *o* inicial, hace *dzico*.

La radical *Tuvui* multiplicada por la serie fundamental produce los múltiplos de cuatrocientos, *Vvui tuvui*, dos por cuatrocientos, 800; *Vni tuvni*, tres por cuatrocientos, 1,200; *Qmi tuvui*,

(1) Diccionario de Lagunas, fol. 204.

cuatro por cuatrocientos, 1,200, &c. El término, 8,000, resultado de 20×400 es *Tetne*. La formacion de los términos intermedios entre 400 y 800 es singular: 500, ec tuvui hoho; 600, ec tuvui vsi; 700, ec tuvui saho, cuyas frases literalmente dicen cuatrocientos cinco, cuatrocientos diez, cuatrocientos quince. Como estos productos no pueden ser resultado de la multiplicacion de 400 por ninguno de los números de la serie fundamental, se considera la formacion entre dos términos consecutivos de la progresion, 400—8,000, como si fuera la primera veintena, distinguiendo el primer término por *ec*, uno, el segundo por *hoho*, cinco, el tercero por *vsi*, diez, el cuarto por *saho*, quince, avisando el lugar que en la serie les corresponde hasta *Vvui tivui*, 800. De igual manera se procede en los casos semejantes.

Tetne, 8,000, sigue bajo el mismo método, solo que en sus compuestos la partícula *dzi* cambia en *yodzo* como señal tambien de adicion. Para expresar 20,000 se dice *Vvui tetne yodzo vsi tuvui*, lo cual traducido al pié de la letra diría, dos ocho mil más diez cuatrocientos, ó verdaderamente, dos multiplicado por ocho mil (16,000) más diez multiplicado por cuatrocientos (4,000). En la frase que expresa un millon, *Vsi sichi cavsi vvui tetne yodzo vsi tuvui*, comprendemos que *vvui tetne yodzo vsi tuvui* quiere decir 20,000; mas se introduce el nuevo término *sichi* y la partícula *ca*, cuyos significados no alcanzamos.

Como se advierte, es el sistema mexicano. La base igual á veinte: los términos de la progresion ∺ 1 : 20 : 400 : 8,000. Los de la numeracion *Ec, Oco, Tuvui, Tetne,* más *Sichi* cuyo valor ignoramos. La numeracion hablada sigue una forma regular y puede expresarse en ella todas las cantidades imaginables.

Los tzapoteca pertenecen á la familia mixteca. Segun el MS. copiado por el Sr. Pimentel: (1)—"Acerca del modo de contar de "estos indios zapotecos es de notar. Que en el discurso de su "cuenta cuando van contando tienen sus términos ó paradas, don- "de descansa la cuenta, de la manera que nosotros vamos de "diez en diez hasta ciento, y de ciento vámos por cientos hasta "mil, y de allí por millares &c. Así estos zapotecos cuentan has- "ta cinco al que llaman *Caayo* ó *Cooyo*, y de allí ponen cuatro "veces cinco que son veinte al que llaman *Cal-le* ó *Col-le*. Y de

(1) Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas, tom. 3, pág. 103.

"allí van contando, y ponen cinco veces veinte que son ciento, "al que llaman *Cayoa* ó *Coyoa*. Y de allí ponen cuatro veces "ciento que son cuatrocientos que llaman *Tobiela* ó *Chagaela*, que "es como en nuestra cuenta el número mil. Y de allí ponen vein- "te veces cuatro cientos que son ocho mil, y á este número lla- "man *Tobizoti*, *Chagazoti*. Y éste es el mayor número que tienen, "y de aquí van contando de ocho en ocho mil."

Siempre el mismo sistema. La base veinte: los términos de la progresion *Tobi* ó *Chaga*, *Cal-le* ó *Col-le*, *Tobiela* ó *Chagaela*, *Tobizoti* ó *Chagazoti*. Cinco, *Caayo* ó *Cooyo* solo es término en los veinte números de la primera série fundamental: ciento, *Cayoa* ó *Coyoa* no es radical. La numeracion hablada es ésta:

1. Tobi, chaga.	6. Xopa.	20. Cal-le, col-le.
2. Topa, cato.	7. Caache.	100. Cayoa, coyoa.
3. Chona, cayo.	8. Xoono.	400. Tobiela, Chagaela.
4. Tapa, taa.	9. Caa, yaa.	8,000. Chagazoti, tobizoti.
5. Caayo, cooyo.	10. Chii.	

Aunque de la misma familia mixteco y zapoteco, los nombres numerales no presentan semejanza alguna.

Los pirindas ó matlatzinca que forman un grupo etnográfico particular, usaban del sistema aritmético de los demas pueblos. Hé aquí sus numerales.

1. Indahui.	6. Indahtohui.	11. Indahata musdahui.
2. Inahui.	7. Inethohui.	20. Indohonta.
3. Inyuhu.	8. Inencunohui.	100. Incuta-ta.
4. Inconohuy.	9. Imurahtadahata.	400. Dahanuta.
5. Incuthaa.	10. Indahata.	

En la formacion de la primera veintena hay alguna cosa que se nos escapa por no ser entendidos en el idioma. Los términos son *indahui*, *Indohonta*, *Dahanuta*, y nos falta el ocho mil.

La numeracion hablada de los othomí es la siguiente:

1. Na, ra.	6. Rató.	11. Reta mana, reta mara.	16. Ret marató.
2. Yoho.	7. Yotó.	12. Ret ma yoho.	17. Ret mayotó.
3. Hiu.	8. Hiató.	13. Ret mahiu.	18. Ret mahiató.
4. Gooho.	9. Gitú.	14. Ret magooho.	19. Ret magitó.
5. Kiuta.	10. Reta.	15. Ret makiuta.	20. Naté. (1)

(1) Para la ortografía de esta numeracion hemos tenido presente:—Catecismo y declaracion en lengua othomí, con un vocabulario del mismo idioma. Compuesto

Mi amigo el Sr. D. Gumesindo Mendoza, perito en la lengua othomí; se prestó á darme algunas indicaciones acerca de la composicion de estos numerales. Segun ellas, *na* ó *ra* significa, unidad, igualdad. *Yojó* ó *yoho,* quiere decir, lo desconocido que mata ó acaricia. *Hiu,* lo que comienza ahora. *Goho* ó *gooho,* el señor que mata ó acaricia. *Kiuta* ó *kiuhta,* el venerable padre. *Reta,* la columna padre. *Naté,* el uno ó sólo hacedor. En estos significados se descubre que los othomí, como algunos pueblos de la antigüedad, concedian á los números ciertas cualidades místicas y ocultas.

Las cinco primeras voces son simples. *Rató, Yotó, Hiató, Gitó,* son compuestas, pues dicen sucesivamente 1+5, 2+5, 3+5, 4+5, determinando el 6, 7, 8 y 9. (2) *Reta,* es igualmente simple. Las palabras siguientes hasta diez y nueve inclusive vuelven á ser compuestas, dè *Ret,* contraccion de *reta,* diez, de la partícula *ma* que liga ó suma, y de los nueve números anteriores, diciendo, diez más uno, diez más dos ...diez más nueve. *Naté,* veinte es tambien simple, y es el hacedor único ó el fundamento de los números. La formacion de los siguientes números está fundada en esta série:

20. Naté.	50. Yoté mareta.	80. Gooho raté, gité.
30. Naté mareta.	60. Hiuté, Hiurate.	90. Gooho rate mareta.
40. Yoté.	70. Hiurate mareta.	100. Kiutaté, nanthebé.

Los pares están formados por la multiplicacion de veinte por los números de la veintena fundamental; así *Yoté* quiere decir 2×20; *Hiuté,* 3×20; *Kiutaté,* 5×20; pero este tiene un término

por el R. P. Fr. Joaquin López Yepez. México, 1826. Pág. 252.—Reglas de orthographia, diccionario y arte del idioma othomí, breve instruccion para los principiantes, que dictó el Lic. D. Lvis de Neve y Molina, &c. México, 1767. Pág. 95.—Disertacion sobre la lengua othomí, &c., por F. Manuel Crisóstomo Náxera, &c. México, 1845. Pág. 139.—Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, por Francisco Pimentel.—La dificultad de reproducir los sonidos de la lengua othomí con los signos de nuestro alfabeto, determina que los numerales no estén escritos de una manera idéntica en aquellas obras. El Sr. Pimentel vacila, sin duda, pues los escribe de dos maneras diferentes en el tom. 3 de su cuadro. pág. 439 y 436.

(2) Náxera, loco cit.—Gumesindo Mendoza.—El P. Náxera compara la numeracion hablada de los othomí con la notacion romana por medio de las letras numerales, y encuentra semejanza entre ambas. Nos parece, salvo todo respeto, que la comparacion no es exacta, porque cambia de medio.

propio *nthebé*, expresando que el producto de cinco es particular. Los impares son el compuesto con diez, diciendo 20×10, 40×10; 60×10, &c.

200. Yo nthebé	700. Yoto nthebé	10,000. Reta ma ó
300. Hiu nthebé	800. Hiato nthebé	100,000. Na nthebé ma-ó
400. Gooho nthebé	900. Gito nthebé	1.000,000. Reta nthebé ma-ó.
500. Kiuta nthebé	1,000. Na ma ó, nam-ó, reta nthebé	
600. Rato nthebé		

Nthebé, ciento entra como radical, expresando los compuestos, dos cientos, tres cientos, cuatro cientos, hasta mil que se escribe bien *Reta nthebé*, diez cientos, ó *Nama-ó* ó *nam-ó*, introduciendo el nuevo término *ó*, unido á *na*, uno, y á la partícula *ma*. Sobre esta nueva radical sigue la cuenta diciendo *Reta ma ó*, diez miles; *Na nthebé ma-ó*, un ciento de miles; *Reta nthebé ma-ó*, diez cientos de miles ó un millon ó cuento. No encontramos que cuatrocientos y ocho mil tengan nombres particulares.

Se revela á primera vista que la formacion de estas voces numerales ha sido sacada de los dedos de las manos y de los piés. De uno á cinco cada dedo de una mano recibió nombre particular; al pasar á la segunda se dijo, un dedo más una mano, dos dedos más una mano, hasta que la suma de ambas manos recibió un nombre propio. Las palabras son el compuesto de la suma de las manos con los dos piés, hasta llegar á veinte, voz propia.

El sistema es vigesimal. La base veinte aparece dividida principalmente en los factores cinco y diez, con los cuales combinados se forman las voces numerales por medio de la multiplicacion y de la suma. Las radicales fundamentales son *Na*, uno; *Reta*, diez; *Naté*, veinte; *Nthebé*, ciento, *O*, mil. Con la multiplicacion sucesiva de estos términos entre sí pueden alcanzarse las mayores cantidades, supuesto que sin salir de las frases conocidas, pudieramos decir, un millon por un millon, igual á un billon. El sistema othomí, en último análisis, no es el mexicano.

Los mazahua, de la familia othomí, dicen de este modo:

1. Daha	4. Zioho	7. Yencho	10. Decha
2. Yehe	5. Zicha	8. Ñincho	20. Yhotte
3. Eñhii	6. Nantto	9. Zincho	100. Zhichiche
	1,000. Yemo dechiche.		

Es el sistema othomí en todos sus pormenores. Entre los nombres apénas se perciben algunas ligeras semejanzas, no obstante que el othomí y el mazahua sean lenguas afines.

Los dos pueblos que acabamos de mencionar se cuentan entre los broncos ó ménos adelantados en civilizacion que las naciones principales de Anáhuac; hácia el Sur eran áun más atrasados los mixes y los zoques. Sin embargo, mixes y zoques seguían el sistema de la numeracion mexicana, y si bárbaros, podían expresar todas las cantidades que hubieran menester. Las voces numerales de los mixes son éstas:

1. Tuuc	5. Mocoxc	9. Taxtuuc	30. Ipxnahc, 20+10.
2. Metzc	6. Tuduuc	10. Mahc	100. Mocopx, 5+20.
3. Tucoc	7. Huextuuc	11. Mahctuuc, 10+1.	400. Taucmoiñ.
4. Mactaxc	8. Tuctuuc	20. Ipx	

Los numerales de los zoques presentan con éstos semejanzas. Sien extendernos más acerca de esta materia, terminaremos con una comparacion.

	Maya.	Huaxteco.	Mame.	Quiché.
Uno	Hun	Hun	Hum	Hun.
Dos	Ca	Tzab	Cabe	Cab.
Tres	Ox	Ox	Oxe	Ox, oxib.
Cuatro	Can	Tze	Kiahe	Kah.
Cinco	Ho	Bo	Hoc	Oo, oob.
Seis	Vac	Acac	Vacac	Vacakib.
Siete	Vuc	Buc	Buc	Vcub.
Ochó	Vaxac	Huaxic	Vahxk	Vahakib.
Nueve	Bolon	Belleuh	Belhuh	Beleh.
Diez	Lahun	Lahu	Lahuh	Lahuh.
Veinte	Kal ó hunkal	Huminic	Huinkin	Huvinak.
Ciento	Hokal		Okal	Okal. (1)

Es evidente la semejanza que entre sí presentan estas voces, lo cual no puede extrañarse, supuesto que las lenguas que les dan orígen pertenecen á la misma familia etnográfica.

A juzgar por los datos de que hemos podido disponer, aparecen dos sistemas de numeracion, aunque congéneres; el othomí, y el que llamaremos á falta de nombre mejor, maya. El primero,

(1) Pimentel, Cuadro descriptivo, tom. III, pág. 261.

más simple, parece ser el primitivo, el que corresponde á pueblos civilizados en cierto grado de cultura; el segundo, complicado, artificioso, científico pudieramos decir, pertenece sin duda á naciones muy adelantadas, á tiempos posteriores de mayor desarrollo intelectual: uno es el orígen, el otro el derivado. Siendo los othomí un pueblo antiquísimo en Anáhuac, mirándole siempre encastillado en las montañas, guardando inmutables sus costumbres, resistente á las civilizaciones que le rodeaban, natural parece encontrarle como tenaz guardador de los conocimientos aritméticos recibidos de sus mayores en los tiempos antiguos. Las demas naciones recibieron el depósito, acrecentándole y perfeccionándole.

¿Cuál de las naciones civilizadas fué autora de este trabajo? ¿Fué una sola la perfeccionadora, ó concurrieron varias? No lo sabemos. Hemos llamado maya al sistema, por estas consideraciones. Históricamente hablando, los mayas siguen en antigüedad á los othomís. En la comparacion que hicimos de las voces numerales, vimos que ofrecen marcadas semejanzas las mayas, con las huaxtecas, mames y quichées. Satisface la explicacion de que, las lenguas á que las voces pertenecen son de la misma familia; pero es preciso observar, que una vez establecidos los huaxteca en las costas de México, separados de sus hermanos que fueron á poblar en Yucatan, no volvieron á tener comunicacion alguna. Preciso fué que al separarse tuvieran ya formados los nombres numerales, adoptado el sistema aritmético, para que perdidas por completo las relaciones, pudieran aparecer las semejanzas despues de siglos de separacion. No es aventurado admitir, que mayas y huaxtecas sabían ya esta manera de contar al principiar su peregrinacion.

Pero las civilizaciones maya y nahoa son diferentes; esos pueblos no estuvieron en contacto sino hasta los últimos tiempos de su existencia, ántes de que se pusieran en relaciones, mayas y nahoas eran sabedoras del sistema, y no pudieron aprenderle unos de los otros. Indispensable es entónces admitir tambien que ambos recibieron la enseñanza en las regiones boreales, ya por haberles servido de maestro una tercera nacion, ó porque allá se pusieron en contacto. Otro fenómeno aparece digno de nota. Mientras el maya dejó su huella en los numerales de su familia, no aparecen, ó al ménos no es muy claro, que el nahoa

la dejara en las lenguas de su rama etnográfica, y en la de los pueblos á quienes comunicó su civilizacion. No se encuentra en el tarasco, en el matlatzinca; no hay rastro alguno en el mixteco y el zapoteco, ni entre sí de estos dos aunque son afines; no en el mixe, ni en otros que pudiéramos citar. Es que la aritmética es una ciencia que se puede comunicar entre los pueblos más extraños, y éstos al adoptarla le aplican las voces que les eran conocidas, sus numerales que tenían ya inventados.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE.

LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGUNDO.

LIBRO TERCERO.



